

LIBROS LEMIR-PARNASEO

*Espanoles y portugueses en
Canadá en tiempos de
Cristóbal Colón*

Juan Francisco Maura



VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

© Juan Francisco Maura

© *Revista Lemir - Textos*

Valencia, 2021

ISSN DIGITAL: 1579-735X

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Imagen de cubierta: Hernando Maura

Este volumen se incluye dentro del Proyecto de Investigación *Parnaseo (Servidor web de Literatura Española)* financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, referencia FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE)

ESPAÑÓLES Y PORTUGUESES EN
CANADÁ EN TIEMPOS DE
CRISTÓBAL COLÓN

por

Juan Francisco Maura

Valencia 2021



«Carabela portuguesa», Lisboa. Foto del autor

ÍNDICE

Dedicatoria	7
Nota	9
Introducción. Travesías transatlánticas desde el principio de los tiempos	11
Capítulo 1. Fenicios, cartagineses, romanos y celtas en las crónicas españolas de América	17
Capítulo 2. Desplazamientos de navíos desde Europa y África a las Américas en los siglos xv y xvi	51
Capítulo 3. ‘John Cabot’: el navegante que no vio ningún indígena ni animal en su viaje	67
Capítulo 4. La mentira de Giovanni da Verrazano y la creación de la “Nouvelle France» (Canadá)»	87
Capítulo 5. Españoles y portugueses en la América septentrional en el siglo xvi	113
Capítulo 6. La Cañada de San Lorenzo y la Nueva Vizcaya: presencia hispánica en Canadá en los siglos xv y xvi	143
Capítulo 7. La participación de mujeres hispano-lusas en la pesca de la ballena en Canadá en el siglo xvi	163
Capítulo 8. La expedición canadiense de Jacques Cartier y el espía Pedro de Santiago	177
Capítulo 9. La “cañada» en la toponimia de la América del Norte	185
Capítulo 10. El misterio de la isla del Cuervo: ¿encrucijada entre América y Europa en la época precolombina?	221
Apéndice documental	229
Listado de mapas	239
Bibliografía	242



Lago Champlain congelado. Foto del autor

Dedicatoria

¡Fatal genio de los españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que lo manipulen, y vendan los extranjeros. (Fray Benito Feijóo, *Teatro Crítico Universal*, cap. 16, párr., 112, 371).

Antes que nada, quiero dedicar este libro a todos los pescadores de altura de España y Portugal, esto es, de toda la franja atlántica que se extiende desde Huelva hasta el País Vasco. A los recios hombres de mar y a sus familias que por tantos siglos han visto cómo muchos de sus seres queridos no lograron regresar a sus casas y que jamás han encabezado ningún capítulo de la historia universal. Miles de vidas anónimas de muchas generaciones de hombres, y en algunos casos mujeres, de mar que por no saber o poder usar la pluma, no pudieron dejar testimonio de sus sueños, sufrimientos y hazañas. Como muy bien decía Cesáreo Fernández Duro hace ya más de un siglo, no fueron los ilustres representantes de grandes naciones los que tuvieron el honor de llegar primero a América, sino humildes pescadores que tan solo salían a faenar:

[A]sí que, ni en los archivos, ni menos en papeles impresos, se encuentra huella de lo que los pescadores hacían en el tiempo en que los críticos adjudican el descubrimiento de América á las expediciones reales y á los almirantes que arbolaban las banderas de España ó de Inglaterra, de Portugal ó Francia; y no obstante, hay indicios para presumir que los patrones y los embreados marineros hollaron ese continente antes que los generales de armada.¹

Siendo joven tuve la ocasión de conocer a pescadores onubenses, que me hablaron de su vida tanto en tierra como embarcados, y desde entonces he sentido un enorme respeto por los hombres de mar. He podido ver a todo un pueblo de luto por la pérdida de maridos, hermanos e hijos en la mar. Igualmente, a lo largo de los años, he tenido la enorme fortuna de conocer Portugal, a sus gentes, tanto a los que viven en Portugal como a los que han tenido que emigrar. He podido leer en su lengua y así apreciar su música y su historia, lo que ha hecho que cada día sienta más cariño y respeto por este gran país con una historia rica y una experiencia muy parecida a la de los gallegos y a la de otros pueblos costeros del litoral atlántico.

A nivel personal, no me cabe la menor duda de que antes de que Cristóbal Colón llegase oficialmente al continente americano, ya existía desde hacía tiempo la tradición

1.– Cesáreo Fernández Duro, «La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova», en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas*. Madrid, 1881, p. 349.

de navegar hasta los bancos de pesca más ricos del mundo de ballena y bacalao que se encontraban junto a las tierras de Terranova, un secreto relativamente bien guardado. No se sorprenda nadie por lo que digo, ya que se trató de un proceso que se fue gestando lentamente desde la Edad Media hasta madurar en el Renacimiento y que duró hasta el siglo XVIII, cuando grandes potencias como Francia e Inglaterra llegaron a prohibir a estos bravos hombres de la península Ibérica y las Azores faenar en las aguas en las que ellos mismos habían sido pioneros.

Quiero agradecer especialmente el apoyo recibido de Juan Malpartida, director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, de Araceli García Martín, de la Agencia Española de Cooperación Internacional, de Asunción Miralles de la Academia de la Historia, así como el de todos aquellos que a lo largo de los años me han prestado su ayuda en diferentes revistas, archivos y bibliotecas. A David González Cruz, profesor de la Universidad de Huelva, por su generosidad al invitarme a participar en el Congreso Internacional conmemorativo del descubrimiento de América con motivo del 525 aniversario, en el transcurso del cual tuve además la ocasión de conocer a diversos especialistas internacionales en el tema que participaron como ponentes. Gracias al apoyo de Ricardo de la Fuente Ballesteros, he tenido la oportunidad de presentar mi trabajo en el congreso que organiza anualmente en la ciudad de Valladolid. Le agradezco su amistad y generosidad durante tantos años. Quiero agradecer igualmente a José Luis Canet todo el apoyo, dedicación y paciencia que me ha proporcionado a través de los años.

De igual manera, deseo expresar mi reconocimiento a la asociación Cristovão Colom, a su presidente, el profesor D. Carlos Calado, al secretario de la asociación D. Carlos Pava Neves, y al señor Don Juan Manuel Martins Ferreira Coelho, por ponerme en contacto con sus colegas de la asociación y con los miembros de la Academia da Historia y de la Academia da Marinha portuguesa, un motivo añadido para visitar tierra portuguesa. Pienso que la historia de este gran país debería tener una proyección mucho más conocida, dado que pocos países han tenido la dimensión histórica y global de Portugal, y sería difícil encontrar otro que se le pudiese igualar en sus cualidades marineras. Al cónsul de España en Montreal, Luis Calvo Castaño, gracias por su paciencia en leer varios de mis trabajos sobre la presencia española en Canadá y a José María Ruano de la Haza, profesor de la universidad de Ottawa, por ser el primero en sugerirme que el nombre de Canadá podría provenir del término cañada. También quiero expresar mi gratitud a mi querido amigo Miguel Ángel Sánchez Melero, por mantenerme al día al mandarme los interesantes artículos de prensa relacionados con el tema que nos ocupa. Mi sincero reconocimiento también a María Jesús Korkostegui Aranguren y a Gabriel Roteta Marañón por ayudarme con la traducción e interpretación de frases escritas en euskera.

Pero este libro está personalmente dedicado a Fredo Arias de la Canal, humanista en el sentido más amplio del término, que desde mi más tierna infancia me inculcó la pasión por las hazañas realizadas por navegantes, exploradores y aventureros españoles en las Américas. Fredo ha sido, sin duda, la persona que más ha influido en mi vida a nivel intelectual. Pertenece a esa orden de caballeros andantes que sin aspavientos ayudan a sus semejantes sin perseguir el aplauso o el reconocimiento.

Sin el apoyo histórico y aliento constante de mi querida mujer y gran amiga Tania Arias, no siempre estos términos van juntos, no hubiese sido posible llevar a buen puerto el manuscrito final de este trabajo. Sus correcciones, traducciones, ediciones y consejos han sido y son siempre de vital importancia.

También quiero mostrar mi agradecimiento a la biblioteca de la Universidad de Vermont y su excelente grupo de profesionales por su ayuda en la localización de textos en remotas bibliotecas estadounidenses y extranjeras. Finalmente, pero no por ello en último lugar, agradecer la colaboración de mi querido hermano Hernando Maura al ilustrar la portada del presente libro con un ballenero español del siglo XVI.

Nota

Siendo esta obra una recopilación, corregida y actualizada, de ponencias y artículos publicados anteriormente, resulta inevitable que se produzcan algunas repeticiones y solapamientos. No obstante, he preferido mantener el hilo argumental de cada capítulo a riesgo de caer en la reiteración.

A lo largo de sus páginas se incluyen innumerables citas, lo que me ha llevado a optar por insertar la traducción en el texto con el fin de aligerar su lectura, incluyendo la cita en su lengua original a pie de página y entre corchetes. Salvo si se indica lo contrario, las traducciones son mías.



«Barca» (Isla Cristina, Huelva). Foto del autor

Introducción

Travesías transatlánticas desde el principio de los tiempos

[E]sta flota de Salomón tenía larga navegación y se engolfaba por el mar Océano y gastaba tres años en ir y venir. Y pues, como dije arriba, el rey de Tiro dio a Salomón marineros y pilotos diestros en el arte de navegar, más que otros en aquel tiempo, porque, según dice Estrabón, los de Tiro [fenicios] fueron poderosos por la mar y hacían gruesas y grandes armadas, argumento es que habían de meterse en alta mar. Porque si no se habían de engolfar, sino ir costa a costa y a vista de tierra, sin perder señales por do guiar su navegación, cualesquiera pilotos bastaban.²

Ya sea a remo, en veleros de menos de seis metros, en catamaranes o con pilotos quinceañeros o mermados de una pierna o un brazo, se ha conseguido probar que con valor, determinación y sentido común es posible llegar a buen puerto. La razón de este capítulo introductorio no es otra que la de demostrar que, con buen tiempo y vientos y corrientes favorables, no solamente es posible cruzar el Atlántico de este a oeste, sino que han sido muchos los casos documentados de la conclusión de dicha travesía en ambos sentidos. Es más, incluso en condiciones meteorológicas poco propicias, pero con determinación y perseverancia, esta proeza de cruzar un océano se puede igualmente llevar a cabo. Y digo solamente «se puede» y no que lo pueda realizar cualquier persona, porque sería ingenuo pensar que es una tarea fácil, ni mucho menos. No en vano, según nos indican las estadísticas, casi la mitad de los que han intentado hacerlo a remo no han podido conseguir su propósito.³ Hoy en día es mucho más fácil contabilizar y documentar todas estas proezas, algo impensable hace sólo unos años, ya que no disponemos de registros hasta el siglo XIX. De cualquier manera, la aparición de nuevos datos puede hacer cambiar por completo nuestra percepción de la historia; así, por ejemplo, gracias a los últimos descubrimientos arqueológicos, sabemos que las manifestaciones pictóricas del Neolítico Reciente en la zona de Laja Alta, de Jimena de la Frontera, provincia de Cádiz, son las más antiguas en representar barcos de vela en lo que sería hoy la Bahía de Cádiz en los años 4000 A.C.⁴

2.– Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*. Edición de C. Baciero, et al. Corpus Hispanorum de Pace, vol. 13. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, lib. 1, cap. 2, párr. 5, p. 83.

3.– Para consultar las estadísticas que nos proporciona la Ocean Rowing Society desde el año 1896, véase: <http://www.oceanrowing.com/statistics/stats_rows_chronological_order.htm> (Consultado el 26 de octubre de 2019).

4.– Antonio Morgado, et al., «Embarcaciones prehistóricas y representaciones rupestres. Nuevos datos del abrigo de Laja Alta» (Jimena de la Frontera, Cádiz). *Complutum*, 29.2 (2018): 239. <<https://doi.org/10.5209/CMPL.62580>>.

Aqui estamos sobre este globo há doze mil anos a girar fastidiosamente em torno do Sol e sem adiantar um metro na famosa estrada do progresso e da perfectibilidade: porque só algum ingénuo de província é que ainda considera progresso a invenção ociosa desses bonecos pueris que se chamam máquinas, engenhos, locomotivas, etc., ou essas prosas laboriosas e difusas que se denominam sistemas sociais».⁵

Una de las razones que me encaminaron a investigar la presencia ibérica en el septentrión americano fue el haber vivido en esa región largos años de mi vida. Teniendo en cuenta que mi área de estudio —las exploraciones españolas por el continente americano durante el siglo xvi— ya estaba conectada con el tema, aproveché la ocasión para investigar más sobre los españoles y portugueses que surcaron y exploraron las costas de Canadá y norte de Estados Unidos, un tema del que poco se sabe.⁶ Cuando uno vive por esas latitudes, no tarda mucho en darse cuenta de que los pueblos ibéricos han sido condenados al ostracismo por parte de aquellos grupos religiosos, sobre todo protestantes, que han visto en todo lo católico, y por ende español, un atraso y una amenaza hacia sus libertades tanto económicas como sociales, en una sociedad donde el intercambio comercial y la ganancia económica, sin duda fruto de la llamada «ética protestante», son la norma a seguir.⁷

Cuando empecé a presentar propuestas a mi universidad sobre esta investigación y la posibilidad de que el nombre de Canadá tuviese un origen español o portugués, no dejé de notar cierta sorna en las miradas de mis interlocutores. ¿Qué podían hacer, o qué interés podían tener los españoles y portugueses en adentrarse por esas latitudes? Tras años de estudio e investigación, uno se da cuenta de que la pregunta que habría que plantearse sería más bien la contraria: ¿Dónde no estuvieron o dónde no tuvieron interés por estar los españoles y portugueses en los siglos xv y xvi?

Como la educación en Estados Unidos tiene, además de otras influencias, una base protestante, sobre todo anglo-germánica, escrita en inglés, es poco el espacio y crédito que se concede a las «divagaciones mediterráneas» de boca de un esporádico investigador. Sin embargo, existe una realidad que no puede ignorarse y esa no es otra que, desde la segunda mitad del siglo xix, todo lo que se ha venido a llamar Latino América o Hispano América, o los pueblos que se expresan en la lengua de Cervantes y Camões, ya no se limita a lo que está al sur del Río Grande. Buena parte de los Estados Unidos de América son ya parte del Mundo Hispánico y muchos individuos de esa gran nación son bilingües, a la vez que biculturales. La lengua española en Estados Unidos no es una «Foreign Language», por mucho que se empeñen en denominarla así instituciones tan poderosas como la Modern Language Association of America. De igual manera que el francés no es lengua extranjera en Canadá, ya que es hablada por un 20% de la pobla-

5.— Eça de Queiros, *Cartas de Inglaterra*. Porto: Livraria Chardron, 1905, p. 53.

6.— He dedicado la mayor parte de mi labor investigadora a la figura del explorador Alvar Núñez Cabeza de Vaca y a la presencia de las mujeres españolas en América desde el segundo viaje de Cristóbal Colón.

7.— Nada tiene de malo el intercambio comercial, ni la ganancia económica; sí lo tienen, en cambio, cuando por su causa el individuo tiende a desaparecer como el engranaje más importante de esa sociedad y pasa a convertirse en una pieza desechable, sin conciencia ni voz, en la cadena de producción. Véase, además de la plétora de libros conectados con el positivismo, la eugenesia y el «darwinismo social», Emile de Laveleye, *Protestantism and Catholicism: in their bearing upon the liberty and prosperity of nations: a study of social economy*. London: J. Murray, 1875.

ción desde antes incluso que el inglés, lo mismo ocurre con el español en los Estados Unidos, aunque desgraciadamente aún no se reconozca.

Así pues, el problema no reside únicamente en descubrir y analizar el material sobre el tema para darlo a conocer. Se trata de algo un poco más complejo, ya que muchas veces la historia está cargada de datos dudosos y en no pocos casos intencionadamente tergiversados a mayor gloria de un determinado pueblo. Los nacionalismos han estado, están y estarán siempre presentes en la historiografía, tratando de demostrar que «nosotros» no sólo fuimos los primeros, sino que además fuimos los mejores. No hay imperio o pueblo que no recree la historia en beneficio propio. Todos pretendemos ser el ombligo del mundo y utilizaremos todos los medios para convencer a los demás y convencernos a nosotros. El problema surge cuando la lengua que se habla no es la del grupo social predominante, en este caso la inglesa. Aunque la lengua española, castellana, es igualmente universal, todavía no ha logrado la relevancia política, económica y cultural que en mi opinión se merece. La culpa no viene únicamente de fuera; también debemos tener en cuenta el sistemático y patológico maltrato que nos infligimos todos los que habitamos en este maravilloso mundo hispanoparlante. Por alguna razón, parece que no interesa que sepamos que en estos momentos las dos lenguas ibéricas más habladas, el español y el portugués, se hablen incluso más que el inglés en el mundo. Andrés González Barcia, como un poco más tarde hará Martín Fernández de Navarrete, siempre dedicado a la investigación y catalogación de documentos, se quejaba del desorden en que se encontraban muchos archivos y de cómo muchos de sus documentos eran vendidos en otros países en pública subasta. No pasarían muchos años para que las tropas napoleónicas volviesen a sembrar el caos en todos los archivos de la península, a raíz de la guerra de Independencia. «¡Con cuánto dolor hemos visto las relaciones de viajes de algunos navegantes españoles, sacadas más de cincuenta años ha de los archivos generales, vendidas en almonedas públicas, ir a parar a naciones émulas de nuestra gloria y rivales de nuestro poderío!» (Navarrete, 1: 33-34). González Barcia nos remonta hasta la *Historia* de Herrera y Tordesillas, uno de los primeros en quejarse de la tergiversación de nombres españoles en favor de los últimos recién llegados (Déc. 1, lib.5, cap. 5). En este caso concreto se está refiriendo a los topónimos españoles de las tierras y costas de la Florida que han ido desapareciendo por «el descuido de los españoles» o, quizá, por pura negligencia:

[N]o se veria libre de la confusion, que ofenden el conocimiento individual, tantos, y tan diversos Nombres, como han puesto, á aquellas Provincias, Costas, Cabos, Pueblos y Rios, los que han Navegado acia aquella parte Septentrional de las Indias; porque le seria preciso acomodarse á la Idea, de cada Escritor, que derramada, con nuevas voces, en su Nacion, hace pausibles sus invenciones: pretendiendo, de este modo, ser solos, los que siguieron a los primeros, y unicos, los que aprendieron de los otros, propagando su fama, con el descuido de los Españoles, queriendo ofuscar con Vocablos recientes, los Sitios conocidos que antiguamente tuvieron Nombres impuestos, por los Españoles, primeros Descubridores, y Poseedores: ya olvidados; porque los Franceses, Ingleses, Olandeses, Dinamarqueses, Suecos, y Noruegos,

han dado los Nombres, que les han perecido, á los Mares y Regiones, donde han llegado, o imaginado llegar.⁸

En cierta manera, de eso trata este trabajo; de añadir mi pequeño grano de arena a la raquílica historiografía realizada por españoles y portugueses sobre la riquísima actividad que ambos pueblos realizaron en la América septentrional. Casi todos los casos de los que tenemos noticia han salido a la luz por ser obra de autores pertenecientes al mundo que se expresa en francés o inglés y que pudieron dar a conocer sus proezas a través de la imprenta o de diferentes medios de comunicación. Sin embargo, ¿cuántos estudios no serán pasados por alto por venir de países con menos preponderancia política, como ocurre con España y Portugal? Lo mismo podríamos decir de los grandes desplazamientos llevados a cabo por grupos amerindios en busca de su libertad o en pro de sus intereses.

Este trabajo es una puesta al día de investigaciones que llevo realizando desde hace algunos años, por lo que parte de la información ya ha aparecido en algunas publicaciones. La primera parte trata de los viajes realizados por fenicios, cartagineses, romanos y celtas recogidos por crónicas españolas del Renacimiento. También se incluirán menciones por parte de escritores clásicos de algunos de estos viajes presuntamente anteriores a 1492, incluyendo algunas en las que aparecen menciones al «predescubrimiento de América» y al «protonauta».

Esta primera parte servirá de base antes de pasar a tratar los primeros viajes documentados en la Edad Moderna a tierras del septentrión americano. Los primeros capítulos se dedicarán a la creación historiográfica de la «Nouvelle France» y a las figuras de John Cabot y Giovanni da Verrazano, así como al análisis de la controvertida documentación sobre los viajes protagonizados por dichos personajes. La toponimia hispánica, incluyendo la palabra «Canada», que aparece en mapas y documentos, así como la presencia de mujeres españolas y portuguesas en esas tierras y la primordial función del espía Pedro de Santiago, pondrán punto final a esta segunda parte.

Como veremos en el presente trabajo, la idea de que los primeros europeos que pusieron pie en la América del norte fueron escandinavos puede empezar a ponerse en duda. Recientes estudios arqueológicos demuestran algo distinto: que hubo otros pueblos más antiguos y, por qué no decirlo, mucho más sofisticados culturalmente, que ya habían dejado su impronta en las costas norteamericanas. No quiero decir con esto que los escandinavos no hubieran llevado a cabo viajes con anterioridad a los ya conocidos por esas regiones; lo que quiero destacar es que, si lo hicieron, fue a título personal y sin ningún ánimo de descubrir o de mantener un intercambio estable de ida y vuelta. En mi opinión, a la pregunta de quién fue el primero en llegar al otro continente, creo que la respuesta podría satisfacer a todos, o a ninguno. Podría afirmarse, casi con total seguridad, que los primeros llegaron hace miles de años durante las primeras glaciaciones sin estar en su ánimo, ese prurito que tienen las naciones de hoy en día, el querer atribuirse todas las glorias, como si de una carrera de atletismo o de un campeonato mundial de fútbol se tratase. De una manera mucho más prosaica y mucho más pragmática, estos antiguos «descubridores» salieron únicamente en busca de su propia supervivencia. Cabe pensar que lo hicieran ya fuese siguiendo la caza, que por razones climáticas se

8.— Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723, Introducción, 1 b-c.

desplazaba hacia el oeste, o la pesca que, por razones similares, hacía otro tanto. Ni más ni menos que lo que ocurrió en el Este con pueblos procedentes de las estepas chinas y otros pueblos asiáticos, que cruzaron por lo que hoy se conoce como el estrecho de Bering. Dicho esto, y tal como aparece recogido por las autoridades culturales de diferentes épocas, no hay que descartar en ningún momento todo tipo de accidentes marítimos que provocaron que pescadores y hombres de fortuna, procedentes de las otras orillas del Atlántico y del Pacífico llegaran a las costas americanas. De la misma manera, las autoridades antiguas recogen en sus textos lo que ocurrió con pueblos que, en sus desesperadas diásporas, buscaron en el océano una vía de escape frente a reyes tiranos o persecuciones religiosas. Otro tanto debió acontecer con cataclismos y todo tipo de desastres naturales, que hicieron que tanto humanos como animales buscasen refugio «más allá». Sin duda ha podido haber otras causas adicionales para la llegada de habitantes de Europa o África a tierras americanas, y viceversa, ya fuesen epidemias, piratería, curiosidad, negligencia o simple y llana estupidez, por citar solo algunas posibilidades. En los últimos años la motivación ha sido en su mayor parte «deportiva», esto es, el interés por llevar a cabo la travesía en el menor tiempo posible y empleando para ello los sistemas más básicos o rudimentarios. Sería demasiado vanidoso pensar que la historia del «descubrimiento» de América se limita únicamente a lo que los imperios de turno puedan haber puesto por escrito sobre dichas hazañas. A pesar de todo, y pese a que la lógica deductiva nos pueda llevar a pensar que han existido viajes trasatlánticos desde el inicio de los tiempos, habrá que basarse en hechos constatados, esto es, en pruebas escritas, «científicamente probadas», ya sea sobre papel o roca, o en cualquier otra fuente arqueológica, antropológica o incluso musical, que pruebe que ya existía en Norteamérica presencia de personas llegadas de otros continentes.

En los últimos años, desde el mundo académico canadiense se están llevando a cabo importantísimos trabajos arqueológicos, tanto marinos como terrestres. Este magnífico «trabajo de campo» se está enfocando en el estudio de todo el perímetro que se correspondería con los antiguos asentamientos de pescadores en las orillas de Belle Isle, tanto en la de Terranova como en la del Labrador. Los estudios sobre el descubrimiento, realizado durante el verano de 2019, de un puesto vasco/inuit en Blanc-Sablon, podrían probar la presencia vasca en la zona cuando la situación sanitaria (COVID) permita la continuación de las excavaciones. Las investigaciones ya han empezado a dar sus frutos y muy pronto se podrá documentar con mucha más exactitud, el tipo de clavazón, tejas, utensilios de cocina y cerámica que estos tempranos pobladores utilizaban en sus habitáculos, y con ello su enorme aportación a la historia de los primeros pobladores europeos en tierras canadienses.⁹

Como sería una tarea ciclópea intentar abarcar todos los pueblos y hechos acaecidos desde el principio de los tiempos, me limitaré en el presente trabajo a mencionar algunos de los viajes marítimos realizados desde la península ibérica. Esto es, los protagonizados por fenicios, celtas, cartagineses, romanos, cristianos, hispanomusulmanes, mallorquines, vascos, portugueses, gallegos, asturianos, cántabros, andaluces, castellanos o catalanes que anduvieron por aguas atlánticas. No por ello dejaré de mencionar la

9.- William W. Fitzhugh, *The Gateways Project 2011. Land and Underwater Excavations at Hare Harbor, Mécatina. Rapport de recherche archéologique* [document inédit], Arctic Studies Center/Smithsonian Institution, 2012. Agradezco a Samuel Mercier, profesor de Concordia University (Canada), la información sobre estos trabajos arqueológicos.

presencia de otros pueblos, como es el caso de los bretones, que igualmente tuvieron, según está documentado, una presencia importante en aguas norteamericanas.

La historia de la navegación es tan antigua como la misma humanidad. Se remonta al momento en que un ser humano se subió encima de un tronco o de un odre lleno de aire y comprobó que podía cruzar un cuerpo de agua, ya fuese un río, un lago o una porción de mar, remando con sus propios brazos.

El número de personas que en los últimos dos siglos ha sido capaz de cruzar el Atlántico en embarcaciones poco mayores a una bañera es impresionante. Personas de todas las edades y sexos, en compañía o en solitario, que buscando su propia superación personal, el éxito, el dinero, o por simple diversión, han dejado documentadas sus pequeñas odiseas marineras.



«Ezequiel», Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Foto del autor

Capítulo 1

Desde el territorio de Terranova, guipuzcoanos y vizcaínos entraron en la bahía de San Lorenzo, a la que llamaron Canadá, y luego llegaron al océano Glacial. Desde entonces solo pescaron ballenas en este océano y comenzaron a vender tocino, aceite y barbas en Inglaterra y Holanda.¹⁰

Fenicios, cartagineses, romanos y celtas en las crónicas españolas de América.¹¹

I

Non defunt qui putent eam, terram, aut iusulam in quam Charthaginenses nauigasse produrent, fuisse Americam, aut Brasiliam vel insulam Sancti Dominici, aut Cubam, seu partera aliquam continentis Noui Orbis: Nam audi de his differentem Marianam lib. 2. de Rebus Hispan. cap. 2. Quo tempore nempe Anno Urbis Condita trecentesimo quinquagesimo sexto, ex Carthaginensium numero, quidam classe soluentes ex Hispania, vi ventorum abrepti, an Hannonis emulatione praeter Occasum & Austrum directis prori, multorum dierum nauigatione Oceani fluctibus victis, insulam conspicati sunt: in quam excensione facta, inuenerut latam.¹²

El presente capítulo se centrará en las menciones hechas por cronistas españoles, en su mayoría del siglo XVI, sobre la existencia de embarcaciones que salieron de la península Ibérica antes de 1492 con destino al continente americano. Aunque en su mayor parte hacen referencia a naves cartaginesas, también aparecen menciones de otros pueblos de la antigüedad con gran experiencia marítima.¹³

10.– Theodore Lefebvre, *Les modes de vie dans les Pyrénées Atlantiques Orientales*. Paris: A. Colin, 1933, pp. 260-261. [Des parages de Terre-Neuve, Guipuzcoans et Biscayens pénétrèrent dans la baie du Saint-Laurent qu'ils appelèrent *Canada*, puis parvinrent dans l'Océan Glacial. Dès lors ils ne pêchèrent plus la Baleine que dans cet Océan et se mirent à en vendre le lard, l'huile et les fanons en Angleterre et en Hollande].

11.– Una versión reducida de este capítulo ya apareció en mi artículo, «Cartagineses en América según los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII», *Lemir* 21 (2017): 359-388.

12.– Thomas Maluenda, *De Antichristo libri XI*. Romae: Apud Carolum Vullietum, 1604, lib. 3, cap. 16, p. 148. Maluenda repetirá la historia de Aristóteles (o, según otros, de su discípulo Teofrasto) de que naves cartaginesas llegaron a tierras del Nuevo Mundo sobre el año 356 a.C. Noticia conocida, como se verá a continuación, por la inmensa mayoría de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII.

13.– Aunque en algunos casos dichas afirmaciones puedan parecer tan fabulosas como las que hicieran los cronistas griegos en la Antigüedad, en otros aportan una lógica digna del más reputado científico. Para una comprensión más amplia de relatos de viajes realizados en el mundo clásico, véanse, entre otros: E. Acquaro, «Cartaginesi in America, una disputa del XVI secolo», *Actes du 3er. Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée Occidentale*, París 1985, 99-103; el siempre ameno y documentado Carlos García Gual, «Viajeros griegos. Viajes reales y fantásticos» en *Viajes, Literatura y Pensamiento*. Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier

Frente a la presencia humana, que se remonta a hace más de dos millones de años, nuestra historia escrita es muy reciente. Si consideramos obras como el *Poema de Gilgamesh*, *La Biblia* o los libros atribuidos a Homero (*La Iliada* y *La Odisea*), no podemos remontarnos más allá del año 3000 a. C. Esto hace que a la hora de realizar un estudio científico sobre la presencia del hombre en un determinado lugar y sus migraciones debamos añadir a las literarias y cartográficas otro tipo de fuentes como las geológicas, arqueológicas o antropológicas y más recientemente, genéticas.

Todavía hoy existen personas o grupos que se trasladan de un continente a otro, cruzando el mar de forma precaria y arriesgando su vida en busca de una vida mejor. A lo largo de todo el año, muchas familias cruzan en frágiles pateras o lanchas atestadas las agitadas aguas del estrecho de Gibraltar y otras partes del Mediterráneo, a veces teniendo que pagar el intento con un saldo vergonzoso en vidas humanas. De la misma manera, como ya destacó, otros muchos hombres y mujeres, incluyendo adolescentes, siguen realizando, en solitario o en grupo, travesías trasatlánticas en pequeñas embarcaciones y por diversos motivos. No resulta por lo tanto descabellado suponer que grandes navegantes como fueron fenicios, cartagineses o celtas se adentrasen en el «mar tenebroso» ya fuese por accidente, necesidad vital, curiosidad o imperativo comercial. Algo parecido ocurrió con los polinesios, que recorrieron muchos siglos antes que Colón distancias mucho más largas por todo el océano Pacífico.¹⁴

Los primeros testimonios en los que autores clásicos explican el origen de los habitantes del llamado «Nuevo Mundo» y su relación con pobladores del «Viejo Mundo» han sido sistemáticamente desechados. El historiador que de una manera más obvia nos dice que el contacto entre ambos continentes era cuestión de tiempo, fue el cordobés Séneca (c. 4 a. C.- 65 d. C.). En su tragedia *Medea* escribió en latín los siguientes proféticos versos traducidos al castellano por el dominico Gregorio García (1554-1627), en los que vaticina cómo la «osadía» de los hombres provocará que ningún rincón de la tierra deje de ser visitado:

Tras luengos años verná / un siglo nuevo y dichoso / que al Océano anchuroso / sus límites pasará. / Descubrirán grande tierra, / verá otro Nuevo Mundo/navegando el mar profundo / que ahora el paso nos cierra. / La Thyle tan afamada / como del mundo postrera / quedará en esta carrera / por muy cercana contada. / Mas ahora es otro tiempo / y el mar, de fuerza o de grado, / ha de dar paso al osado / y el pasarle es pasatiempo. / Al alto mar proceloso / ya cualquier barco se atreve. / Todo viaje es ya breve/ al navegante curioso. / No hay ya tierra por saber, / no hay reino por conquistar, / nuevos muros ha de hallar / quien se piensa defender. / Todo anda ya trastornado / sin dejar cosa en su

Pérez López, Coords. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009; Alexander Giannini, *Aradoxographorum graecorum reliquiae, recognovit, brevi adnotatione critica*, Milan: Instituto editoriale italiano, 1965. Francisco Javier Gómez Espelosín, Margarita Vallejo Givés y Antonio Pérez Largacha, *Tierras Fabulosas de la Antigüedad*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1994; y R. González Antón, F. López Pardo, y V. Peña Romo (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico*. Madrid: Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2008.

14.- Véase, Miguel Ángel Criado y Georgina Zerega, «Los nativos americanos y los polinesios entraron en contacto siglos antes de que llegaran los europeos». *El País* (ES), <<https://elpais.com/ciencia/2020-07-08/los-nativos-americanos-y-los-polinesios-entraron-en-contacto-siglos-antes-de-que-llegaran-los-europeos.html>> (consultado el 8 de julio de 2020).

asiento; / el mundo claro y exento, / no hay ya en él rincón cerrado. /
 El indio cálido bebe / del río Araxis helado / y el persa en Albis bañado
 / y el Rhin más frío que nieve.¹⁵

En las últimas décadas y gracias a los avances científicos llevados a cabo por genealogistas, arqueólogos, antropólogos, historiadores y lingüistas, todo apunta a que la evidencia recientemente acumulada está obligando a replantear muchos de los postulados que hasta la fecha habían sido considerados «canónicos». Me estoy refiriendo concretamente al contacto entre los pobladores de las costas atlánticas de ambos continentes y no así en el caso asiático, donde desde hace tiempo la mayoría ha aceptado la existencia un transvase intercontinental sistemático y continuo de personas, ya fuera a pie o en balsa, durante muchos siglos a través de los extremos septentrionales, unidos en algunos periodos geológicos por mares de hielo en el estrecho de Bering. No ocurre lo mismo con los contactos transatlánticos, donde los defensores de la vieja escuela son muchos y todavía existen acaloradas disputas y una férrea resistencia a aceptar la existencia de este tipo de contactos, eso sí, exceptuando casos esporádicos de presencia nórdica (e. g. vikingos) en tierras canadienses. Es precisamente desde la preponderancia del mundo nórdico protestante sobre el meridional católico, donde se ha potenciado mucho más el estudio de la presencia vikinga y sus sagas, a costa de la historiografía, mucho más rica de lo que se piensa sobre los presuntos viajes realizados por los cartagineses a esas mismas tierras americanas. Como en todo estudio hecho desde un marco teórico y científico, lo más importante son las pruebas, tanto las escritas como las arqueológicas o lingüísticas, que se han venido acumulando a través del conocimiento empírico de navegantes desde la antigüedad. Dichas pruebas, en el presente caso las escritas, recopiladas y contrastadas con el testimonio de nuestros cronistas del siglo XVI que en forma de historias, fábulas, mitos o leyendas se han ido transmitiendo, con mayor o menor fortuna, hasta el presente, serán la base del presente trabajo.

I

«Veritas odium parit» (Terencio)

Aunque el tema del predescubrimiento fenicio o cartaginés de América no es en ninguna manera nuevo, son pocos los trabajos que se han escrito desde la perspectiva de la cronística española del siglo XVI, y eso a pesar de que casi todos los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII lo mencionaran.¹⁶ Sin duda, será José Alcina Franch el que en el siglo XX proporcionará un enorme caudal de datos etnográficos y antropológicos, a los que se sumará en los años 1996 y 2000 el historiador Jaime Gómez de Caso y Zuriaga

15.– Venient annis saecula seris, quibus Oceanus vincula rerum laxet et ingens pateat tellus, physque novos detegat orbis, nec sit terris ultima Thyle Nunc iam cessit Pontus et omnes patitur leges; non Palladia compacta manu regum referens incluta remos quaeritur Argo Quaelibet altum cimba pererrat. Terminus omnis, motus et urbes muros, terra, posuere novos. Nil, qua fuerat sede, reliquit pervius orbis. Indus gelidum potat Arxem, Albim persae Renumque bibunt (Lucio Anneo Séneca, traducido por Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*. Edición de C. Baciero, et al. Corpus Hispanorum de Pace, vol. 13. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, lib. 1, cap. 3, párr. 3, pp. 88-90).

16.– Existe un compendio de los trabajos de investigadores de la talla de Marcos Jiménez de la Espada, Alexander Von Humboldt o Joseph François Lafitau, que enriquecerán enormemente posteriores estudios sobre este tema.

con dos breves (en español y en inglés) pero interesantes artículos sobre el tema.¹⁷ Sin embargo, ninguno de estos trabajos e investigaciones ha sido concluyente en cuanto al tema de la presencia púnica en territorio americano. Se tratará en este capítulo de ofrecer un abanico historiográfico más amplio de fuentes pertenecientes a la cronística renacentista, en su mayoría española, que vendrá a reforzar la más que aceptada teoría de la llegada a tierras americanas de naves salidas desde la península Ibérica al llamado Nuevo Mundo de manos de estos tempranos navegantes.¹⁸

Es más, resulta sorprendente que la inmensa mayoría de los cronistas españoles del siglo XVI contemple esta posibilidad. El investigador Juan Manzano, recoge dicha información y cuenta que en la tierra firme donde Cristóbal Colón situaba el Paraíso Terrenal, se encontró a muchos «indios blancos» o «casi tan blancos» como los españoles, prueba evidente —según Manzano— de que años antes llegaron a ese lugar gentes de Europa.¹⁹

Cuenta el humanista portugués Gaspar Frutuoso (1522-1591), que en la parte noroeste de la isla del Cuervo, la más occidental de las Azores, fue encontrada la figura de un gran hombre de piedra que estaba de pie sobre una roca y que en la roca había escritas algunas letras. Otros decían que su mano se extendía hacia el Nornordeste o el Noroeste, como si señalase la gran costa de la Tierra del Bacalao; otros, que apuntaba hacia el Sudoeste, ya que mostraba las Indias de Castilla y la gran costa de América con dos dedos extendidos y en los otros, que se habían cerrado, había letras de pueblos hebreos o griegos, o de otras naciones, que nadie sabía leer. La explicación que da Frutuoso es que los cartagineses habían llegado a las Azores volviendo de las Antillas:

Porque, segundo conta o notável capitão António Galvão no Tratado referido, já antigamente havia grande navegação, e além desta sabida verdade das antigas navegações, pelas que tenho atrás contadas e pelas autoridades de Aristóteles ditas e pela estátua de pedra do ilhéu do Corvo com o leteiro das letras incógnitas na mão ou na lajem ou ro-

17.— Jaime Gómez de Caso Zuriaga, «La gran travesía púnica: España, Cartago y América», *Revista de Historia y Arte* 2 (1996): 35-48. Véase también el trabajo de Gema Areta Marigo, «Travesías de un discurso: islarios, atlántidas y otros principios» en *Herencia cultural de España en América: siglos XVI y XVII*. Edición de Trinidad Barrera. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 31-50.

18.— Algunos investigadores dividen estos primeros cronistas en tres grupos: primero los conquistadores cronistas, segundo los eclesiásticos cronistas, y tercero los historiadores de Indias, distinguiendo a este último grupo como el más especializado y científico por su interés en las culturas conquistadas, así como en su flora y fauna. No comparto la idea de dividir en categorías a los autores que nos proporcionan información sobre las Américas. Creo que estas divisiones taxonómicas, pocas veces exactas, lo único que hacen es crear rigidez y una limitación innecesaria a la hora de buscar datos importantes para nuestra investigación.

19.— Véase Juan Manzano Manzano, *Colón y su secreto*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1976, p. 440. Mártir de Anglería informa sobre indios con túnicas blancas, indios que los españoles confunden con frailes mercedarios (Pedro Mártir Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944, Década 1, lib. 3, cap. 6, pp. 38-39. Dicha información es similar a la proporcionada por Hernando Colón: «Refirió el marinero que entre estos había visto uno con una ropa blanca que le llegaba a las rodillas, y dos que la llevaban hasta los pies; los tres eran blancos como nosotros, pero que no había llegado a conversar con ellos, porque, temiendo de tanta gente, comenzó a gritar llamando a sus compañeros; los indios huyeron y no volvieron más» (Hernando Colón, *Historia del almirante*, cap. 56, p. 251). Ambas descripciones concuerdan además en cierta forma con la que ofrece Colón en su primer viaje (Domingo 16 de diciembre): «Este rey y todos los otros andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mujeres, sin algún empacho, y son los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hobieron hallado: harto blancos, que, si vestidos anduviesen y guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España». Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*. Edición Ignacio Anzoátegui, Décima Edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1964, p. 9.

cha, apontando pera o longe, como dizendo haver pera aquelas partes algumas terras, que é certa prova haver sido este mar do Ponente navegado antigamente, sem nele estar ilha Atlanta, nem ser terra apegada com Europa, pelo que podia em tempo de Platão haver notícia da Nova Espanha e do grande mar do Sul, da banda do Perú, como ele diz.²⁰

Esta historia de la estatua ecuestre la incluye uno de los cronistas más importantes del reino de Portugal, Damião de Góis (1502-1574), en el capítulo IX de su *Crónica do Príncipe Dom Ioão*: «En la cumbre de esta sierra, en la parte del noreste se halló una estatua de piedra puesta sobre una losa».²¹ Posteriormente, el rey Manuel la mandó llevar a la corte, pero en el proceso se rompió... Gaspar Frutuoso especula que podría tratarse también de obra de fenicios, ya que, según Aristóteles, estos también navegaban hacia occidente:

Mas porque não se acha escritura autêntica que diga isto e a temos de Aristóteles ou Teofrasto, como atrás tenho referido da navegação dos cartaginenses, se estes cossairos não foram autores desta estátua e me é lícito dizer também meu parecer diante de tão docto e experimentado cronista, ainda que não seja fundado com tão evidentes razões como as suas, digo que o que eu desta estátua de pedra cuido e suspeito é: que, também, de duas cousas possíveis pode ser uma, que ou deviam ser cartaginenses os que ali a puseram, pela viagem que eles pera estas partes fizeram, como atrás tenho contado, e, da volta que das Antilhas alguns de sua frota fizessem pera dar cá novas do que lá tinham descoberto, deixariam naquele ilhéu aquele padrão de figura de homem, pera mais memória, como por baliza, marco e sinal do que atrás deixavam descoberto; ou também podia este vulto ser obra dos fenicianos, os quais (como diz Aristóteles no lugar e livro acima dito) navegaram quatro dias pera o Occidente...²²

El investigador portugués Paulo Alexandre Loução en su interesante artículo «Textos clásicos sobre tierras a Occidente», publicado en 2019, informa sobre algunas fuentes clásicas que mencionan «llegadas» al continente americano.²³ Una de ellas es Plutarco de Queronea (46-120 d. C) que, en su obra *Sobre la cara visible de la Luna*, además de incluir el conocido mito de Escila, hace mención de unas islas del Atlántico Norte Occidental, en lo que sería hoy Canadá, incluyendo además la presencia de colonias griegas en aquellas regiones del septentrión americano.²⁴

20.– Gaspar Frutuoso. *Sudades da Terra*. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1998, livro 1, cap. 32, p. 134.

21.– [No cume desta serra, da parte do noreste, se achou hũa statua de piedra posta sobre hũa lagea.] Damian de Gois, *Chronica Do Príncipe Dom Ioam*. Coimbra: Impresa da Universidade, 1905, cap. 9, p. 25.

22.– Gaspar Frutuoso. *Sudades da Terra*, ed. cit., livro 1, cap. 32, p. 132.

23.– Paulo Alexandre Loução, «Textos clásicos sobre tierras a Occidente», *Cuadernos Hispanoamericanos* 824 (2019): 28-40.

24.– Plutarco, *Obras morais e de costumes (Moralia)*, IX. Madrid: Ed. Gredos, 2002. Kepler, por exemplo, sostiene que era el continente americano. Cf. J. KEPLER, *Somnium, seu opus posthumum de astronomia lunari*. Frankfurt, 1634. Lo cual nos parece lógico.

[L]ejos, en el mar, existe cierta isla, Ogigia,²⁵ la cual se halla, desde Britania con rumbo al oeste, a una distancia de cinco jornadas de navegación. Más lejos aún se encuentran otras tres islas que se hallan equidistantes de ella y entre sí mismas, aproximadamente en dirección poniente. En una de estas islas, según cuentan los lugareños, se encuentra Crono recluido por Zeus y allí reside el antiguo Briareo como guardián de aquellas islas y del mar que denominan cronio. *El gran continente* que rodea al gran mar no se encuentra muy lejos de las otras islas y dista de Ogigia unos cinco mil estadios²⁶, en un desplazamiento que se efectúa mediante una lenta navegación a remo debido al abundante limo que las corrientes fluviales han sedimentado. (...) El caso es que, cuando los emisarios se hacen a la mar, arrostran respectivamente —cosa normal— suertes distintas. Pero quienes logran salvarse en las dificultades del mar llegan primeramente a las islas externas que se encuentran habitadas por griegos y, durante un intervalo de treinta días, *verifican que el sol se oculta algo menos de una hora al día (y se echa una noche de leve oscuridad y un resplandor crepuscular de poniente)*.²⁷

Esta obra de Plutarco, según comenta Loução, fue leída y comentada por Kepler y Newton, e inspiró estudios entre los jesuitas de Coímbra a finales del siglo xv, así como en el Aula de la Esfera (San Antón, Lisboa) en las primeras décadas del siglo xvii.²⁸

Asímismo, Loução, apoyándose en José Nunes Carreira, defiende la autenticidad de una inscripción fenicia encontrada en Brasil (Paraíba) por João Pessoa, que había sido considerada falsa hasta la fecha: «El catedrático portugués, José Nunes Carreira, especialista en Historia de las civilizaciones preclásicas y en lenguas semíticas, afirma: ‘Convencen los análisis filológicos (C. H. Gordon; L. Delekat). La plausibilidad histórica hace el resto. Hechos irrefutables son la circunnavegación de África hacia finales del siglo vii a. C o a principios del siglo vi a. C. (Necó II reinó de 610 a. C a 595 a. C.)’»²⁹. José Nunes Carreira, concluyó además, tras analizar los diversos estudios sobre la inscripción, que era verdadera por no ser posible conseguir falsificar esta escritura fenicia en el siglo xix.

25.— *Iliada*, VIII, 6. Cit. en Loução.

26.— Cerca de mil kilómetros.

27.— Loução, «Texos clásicos sobre tierras a Occidente», art. cit., 28-40; Plutarco, *Obras morales y de costumbres IX: sobre la cara visible de la luna*. Madrid: Editorial Gredos, 2002, pp. 187-189.

28.— Cf. Bernardo Mota, «Anexo 2: Presencia de Plutarco en textos de los Siglos xvi y xvii», in Plutarco, *Obras morais: sobre a face visível no orbe da Lua*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2010 pp. 108-120, citado en Loução.

29.— José Nunes Carreira, «Fenícios no Brasil? Circum-Navegação da África na Antiguidade», in *Actas dos 2.ºs Cursos Internacionais de Verão de Cascais (17 a 22 de Julho de 1995)*. Cascais: C. M. de Cascais, 1996, vol. I, pp. 67-80, citado en Loução, pp. 28-40.

Inscripción fenicia encontrada en Paraíba (hoy João Pessoa), en el Nordeste brasileño, en 1872

La transcripción de dicha inscripción es la siguiente:

- 1) Somos naturales de Canaán, de Sidonia, ciudad del gran rey. El comercio nos trajo -
- 2) hasta esta playa lejana, una tierra de montañas. Ofrecimos un joven a los grandes dioses
- 3) y diosas en el año diecinueve de Hiram, nuestro rey poderoso.
- 4) Vinimos de Ecion Geber, en el mar rojo, y viajamos con diez naves.
- 5) Dos años estuvimos juntos en el mar, bordeando la tierra de Cam [África], mas nos separaron
- 6) de la mano de Baal [por una tempestad, acción divina] y no volvimos más con nuestros compañeros. Así llegamos hasta aquí, doce
- 7) hombres y tres mujeres a una... playa que yo, el almirante, controlo.
- 8) ¡Que los grandes dioses y diosas se presten a ampararnos!³⁰

Sería tarea imposible incluir en este estudio todas las aportaciones sobre la actividad de fenicios o cartagineses en América. Lo cierto es que, aunque dicha presencia ha estado documentada desde siempre, es ahora cuando más se está dando a conocer. Así, por ejemplo, la navegación a las islas del Atlántico, Madeira o Canarias aparece confirmada por un texto del Pseudo Aristóteles, el tratado *Perithaumasion akousmata* (84, 1), que, según José María Blázquez, posiblemente ya estuviese recogida por Timeo, historiador griego del siglo III a.C, y por Diodoro Sículo, historiador siracusano contemporáneo de Augusto. Estos hechos, según Blázquez, podrían remontarse al siglo VI a.C. o incluso antes:

Los fenicios, por las razones antes dichas, exploraron las costas sitas más allá de las Columnas navegando a lo largo de las costas de Libia, fueron arrastrados por los vientos hasta parajes de larga navegación en el Océano. Cuando muchos días después cesó la tormenta arribaron a la isla mencionada, cuya felicidad y naturaleza reconocieron, comunicando la noticia a todos. Por esto los etruscos, que entonces poseían el dominio del mar proyectaron enviar allí una colonia, pero los cartagineses se lo impidieron, pues temían que, a causa de las excelencias de la isla, muchos cartagineses se estableciesen en ella; al mismo tiempo querían reservarse un refugio para el caso de un revés de fortuna, si sobrevenía algún acontecimiento ruinoso para Cartago, ya que dueños del mar, podrían huir con sus familias a dicha isla ignorada de sus vencedores.³¹

Haciendo un sumario resumen de algunos de los clásicos que con más notoriedad han escrito o mencionado la posibilidad de otros mundos u otras tierras «más allá» de las columnas de Hércules, nos encontramos con algunas citas relevantes.

30.— Citado en Loução, pp. 28-40.

31.— José María Blázquez, M.J. Alvar y C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 38.

Platón, ya en el año 363 a. C., es uno de los primeros en mencionar una isla localizada en el Atlántico: «En ese entonces aquel mar era navegable, pues frente al estrecho que vosotros denomináis ‘columnas de Hércules’ (así decís) existía una isla que era más grande que Libia y Asia juntas». ³² Una isla inmensa de la que tuvo noticia a través de Solón, uno de los siete sabios de Grecia y que este sacó a su vez de sacerdotes egipcios. ³³ Estas referencias a la Atlántida aparecen en forma de diálogo en dos obras de Platón, *Timeo* y *Critias*. Critias, discípulo de Sócrates, relata que su abuelo le contó siendo un niño cómo el sabio Solón le había transmitido la historia de la Atlántida, que había recibido a su vez de unos sacerdotes egipcios en una ciudad del delta del Nilo llamada Sais. Critias narra que nueve mil años antes de la época de Solón (658-540 a. C.), los atenienses detuvieron la invasión de los atlantes, aguerridos habitantes de una gran isla llamada Atlántida, situada frente a las columnas de Hércules. Esta isla, poco tiempo después de la victoria de los atenienses, se hundió para siempre en el mar a causa de un terremoto. La razón fue al parecer un castigo divino por la soberbia de sus habitantes. Esta isla aparece mencionada en el *Timeo* como una sociedad ideal, algo parecido a la descrita en *Utopía*, obra escrita casi dos mil años después por el humanista inglés Tomás Moro. En *Critias*, la historia describe la localización geográfica, la estructura y el gobierno de la isla. Sobre el tema de la Atlántida se han realizado numerosos y buenos trabajos. Así, Ivana Costa en su artículo «Creso y Solón en el espejo de la Atlántida platónica», escribe:

El otro aspecto destacable en la construcción del personaje de Solón en las *Historias* —algo que adquiere mayor relieve aún en la fábula platónica— es su aventura de viajero. En la invención de la Atlántida, será crucial el hecho de que Solón haya viajado por Egipto ya que, según Platón, desde allí trajo la noticia inadvertida para los atenienses de la gesta guerrera de la Atenas ancestral. El viaje a Egipto seguramente debe haberlo obtenido Platón de las *Historias* de Heródoto, quien menciona en I. 30 y en II.177 la visita a los sacerdotes egipcios, al cabo de la cual, Solón habría ido a ver a Creso. Ahora, en la pintura de Creso que realiza Heródoto, Egipto tiene un papel secundario: el interés de ese viaje es, más bien, subrayar la sabiduría cosmopolita que adquiere Solón de su peregrinar, y que luego hereda Creso, como consejero de los reyes persas. ³⁴

Este mito o realidad de la existencia de la Atlántida tendrá una amplia repercusión en los cronistas de América. Lógicamente, interpretar la solidez y validez de estas historias, transmitidas generacionalmente, hace imprescindible situarse en su contexto cronológico. En el caso que nos ocupa, uno de los historiadores que más se ha involucrado en el estudio del origen de los primeros pobladores americanos es el jesuita José de Acosta (1539-1600) que, sin excesivo respeto a las autoridades clásicas, escribe lo siguiente sobre la Atlántida: «No puedo creer que Platón pueda contar aquel cuento

32.— Platón, *Timeo*. Traducción, introducción y notas, Conrado Eggers Land. Buenos Aires: Colihue, 2005, p. 2. «La historia del Estado antes descrito», 20e-24e, p. 97.

33.— Cuando se habla de Asia en este contexto se entiende como Asia Menor.

34.— Ivana Costa, «Creso y Solón en el espejo de la Atlántida platónica». *Synthesis* 14 (2007), p. 4. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0328-12052007000100005> (Consultado el 11 de Marzo de 2017).

de la isla Atlántida como verdadera historia, [...] no se puede tener de veras, si no es a muchachos y a viejas».³⁵

Aunque Pedro Mártir de Anglería (1457-1526) sea considerado por algunos el primero de todos ellos, a pesar de no haber pisado nunca suelo americano, no podemos descartar a otros, como el mismo Cristóbal Colón o incluso cartógrafos renacentistas, así como pescadores de ballena y bacalao, como fuentes del conocimiento de las tierras «americanas». Sin embargo, será el cronista oficial Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) uno de los primeros en darnos información escrita de primera mano sobre las recientes tierras «descubiertas».³⁶ Será igualmente uno de los primeros en recoger la información sobre islas presuntamente americanas asociadas con los antiguos reyes de España: «E assi mismo diré la opinion que yo tengo çerca de averse sabido estas islas por los antiguos, é ser las Hespérides: é probarélo con historiales é auctoridades de mucho crédito».³⁷

Efectivamente, Aristóteles, o el pseudo Aristóteles, en su obra *de Mirabilibus Auscultationibus*, dice exactamente eso:

En el mar, más allá de los Pilares de Heracles, dicen que los cartagineses encontraron una isla desierta, con bosques de todo tipo y ríos navegables, notable por la diversidad de sus frutas, y a unos pocos días de viaje; como los cartagineses lo frecuentaban a menudo debido a su prosperidad, y algunos incluso vivían allí, el jefe de los cartagineses anunció que castigarían con la muerte a cualquiera que se propusiera navegar allí...».³⁸

En su *Historia general y natural de las Indias*, Oviedo cuenta que el llamado Nuevo Mundo no lo era tanto ya que, según Aristóteles, estas tierras eran conocidas desde la época de los cartagineses.³⁹ Así, al referirse a una isla apartada a «muchos días de navegación», Oviedo escribe: «A la qual, como llegassen algunos mercaderes de Cartago, como por ventura movidos por la fertilidad de la tierra é por la clemencia del ayre,

35.– José Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Dastín, 2002, lib. 1, cap. 22, p. 114.

36.– Se calcula que llevó a cabo el viaje entre España y América al menos doce veces (Gómez de Caso 80).

37.– Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Tomo 1, Libro 2, Prohemio 9.

38.– [In the sea outside the Pillars of Heracles they say that a desert island was found by the Carthaginians, having woods of all kinds and navigable rivers, remarkable for all other kinds of fruits, and a few days' voyage away; as the Carthaginians frequented it often owing to its prosperity, and some even lived there, the chief of the Carthaginians announced that they would punish with death any who proposed to sail there....]. Aristotle (ps), *De Mirabilibus Auscultationibus*. Cambridge Mass./London: Loeb Classical Library, 1936, & 84, p. 273.

39.– Alejandro de Humboldt, *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*, trad. Luis Navarro y Calvo. vol. 2. (Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1914), dedica un copioso apéndice en el que incluye autores clásicos como Plutarco, Estrabón, Herodoto, Sileno, Séneca, incluso Isidoro de Sevilla, especulando con la posibilidad de haber «indicios de América» (359). Pero probablemente sea la cita de la obra de Aristóteles (384 aC - 322 aC) *Admirabiles Auscultationes* (capítulo 84, p. 836) donde dice que «en el mar que se extiende más allá de las Columnas de Hércules fue descubierta por los cartagineses una isla, hoy desierta, que tanto abunda en selvas, como en ríos aptos para la navegación, y está hermoçada con toda suerte de frutos, la cual dista del Continente una navegación de muchos días», la que más nos interese (303). Por su parte, Diodoro atribuye el descubrimiento de la isla a los fenicios ([Apéndice II] 304).

comenzaron allí a poblar é assentar sus sillas, o pueblos é lugares». ⁴⁰ También cuenta que, bajo pena de muerte, ninguno debía hacer público ni atreverse a navegar por esas aguas y que aquellos que ya hubiesen estado, debían morir para que el conocimiento de la ubicación de aquellas tierras no pasase a otras naciones. Lo más destacado del testimonio de Oviedo es lo que nos cuenta sobre el propio Cristóbal Colón, al que siempre ensalza pese a no darle el crédito de haber sido el primer descubridor de América:

Agora quiero yo decir lo que tengo creydo desto, é cómo a paresçer Christóbal Colom se movió, como sabio é docto é osado varón, á emprender una cosa como esta, de que tanta memoria dexó a los presentes é venideros; porque conosçió, y es verdad, que estas tierras estaban olvidadas. Pero hallólas escriptas, é para mí no dudo averse sabido é poseydo antiguamente por los reyes de España. E quiero deçir lo que en este caso escribió Aristótilis [*sic*], el qual diçe que después de aver salido por el estrecho de Gibraltar haçia el mar Atlántico, se diçe que se halló por los cartaginenses, mercaderes, una grande isla que nunca avia seydo descubierta ni habitada de nadie, sino de fieras é otras bestias; por lo qual ella estaba toda silvestre y llena de grandes árboles é rios maravillosos é aparejados para navegar por ellos [...] Por lo qual movidos los cartaginenses é su Senado, mandaron pregonar só pena de muerte, que ninguno de ahy adelante á aquella tierra ossase navegar; é que á los que avian ydo á ella los matassen, por razon que era tanta la fama de aquella isla é tierra que si esta passasse á otras nasçiones que la sojuzgassen ó á otro de mas imperio que los cartaginenses, reçe-laban que les seria muy gran contrario é inconveniente contra ellos é contra su libertad. ⁴¹

Estas opiniones llevarían al padre Las Casas (1484-1566) a acusar a Oviedo, de forma poco caritativa, de «vender a los reyes dellas las cosas que nunca fueron, por haber sido, afirmar y boquear que en los siglos pasados estas Indias o islas hobiesen [«pertenecido»] a España». ⁴² No se debe olvidar la animosidad que existía entre estos dos documentados historiadores. Según Las Casas, que dedica dos capítulos de su *Historia* a este asunto, Oviedo al no poder comprender la lengua latina, cometía errores como el de afirmar, basándose en autores antiguos, que las Hespérides ya pertenecían a los reyes de España. ⁴³ A pesar de todo, el padre Las Casas acepta o, mejor dicho, no descarta la llegada

40.— Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, ed. cit., vol. 14; Tomo1, lib. 2, Cap. 3.

41.— *Idem*.

42.— Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1875, «pertenecido», (lib.1, cap. 15, p. 117). Es importante ver la doble interpretación del padre Las Casas. Por un lado, defiende a todos los indígenas destacando sus cualidades humanas, cuasi infantiles añadiría yo; por otro, es un feroz y despiadado contrincante contra aquel que le lleve la contraria, cualquiera que sea el tema.

43.— *Ibid.*, lib.1, cap. 15, p. 115. «Hespérides», tierra mítica de la que decía Bartolomé de Las Casas en su *Historia de las Indias* lo siguiente: «Plinio también en su lib. II cap. III, dice que el Océano cerca toda la tierra y que su longitud de Oriente a Poniente se cuenta desde la India hasta Cádiz, y en lib VI cap 31, dice con Solino en su *Polistor*, cap. 68. Estacio Seboso afirma que de las islas Gorgonas, que algunos creen ser las de Cabo Verde, aunque yo dudo mucho dello, como abajo parecerá, hay navegación de cuarenta días por el mar Atlántico hasta las islas Hespérides, que Cristóbal Colón tuvo por cierto que fueron estas Indias», *Ibid.*, lib. 1, cap. 9, p. 81.

de embarcaciones de hombres blancos a Cuba antes de Colón: «Que el dicho navío pudiese con tormenta deshecha (como llaman los marineros y las suele hacer por estos mares) llegar a esta isla sin tardar mucho tiempo y sin faltarles las viandas y sin otra dificultad, fuera del peligro que llevaban de poderse finalmente perder, nadie se maraville, porque un navío con grande tormenta corre cien leguas, por pocas y bajas velas que lleve» (Casas, *Historia* lib. 1, cap. 13, 98). Las Casas también es el que más espacio dedica a la historia del «protonauta» que presuntamente pasó sus secretos a Colón, y a la sospechosa desenvoltura y seguridad que éste mostraba a la hora de negociar con los reyes de Portugal o de Castilla (Casas, *Historia*, lib. 1, cap. 13, p. 99):

Así pues, Las Casas, en 1552, catorce años después de que Oviedo plantease sus hipótesis sobre el viaje de cartagineses a América, retomó el tema y en su famosa *Historia de las Indias* incluyó la traducción latina del «texto aristotélico» descubierto por Fernández de Oviedo. Pensaba que existían referencias a un continente en el Mar de Occidente en fuentes clásicas, especialmente en Tolomeo, el mito de la Atlántida de Platón y Plinio, y consideraba plausible que hicieran referencia al continente americano.⁴⁴

Según Gómez de Caso, las siguientes generaciones de historiadores de Indias se identificaban más con la postura de Fernández de Oviedo que con la del padre Las Casas en lo que se refería al predescubrimiento cartaginés (86). La información que nos da Oviedo sobre el predescubrimiento llevado a cabo por cartagineses, citando fuentes tan importantes como Aristóteles o el «pseudo Aristóteles», la vuelve a recoger otro historiador contemporáneo suyo: Florián de Ocampo (1499-1555).⁴⁵ Se trata de uno de los primeros cronistas de Carlos V, a quién le fue encomendada la redacción en castellano de *La crónica general de España* y cuyos primeros cuatro libros fueron publicados en Zamora, su ciudad natal, en 1543. En la biblioteca Santa Cruz de Valladolid se conserva uno de los pocos ejemplares de dichos libros, en los que un capítulo entero está dedicado al «predescubrimiento cartaginés», con un título que ya resulta significativo: «Capítulo XIX. Como salieron del Andaluzia nauios cartagineses que descubrieron muy lexos de España por el gran mar oçeano de poniente, çiertas yslas y tierras mucho grandes, nunca sabidas ni vistas, que paresçen muy semejantes a las que despues los españoles de nuestro tienpo hallaron y hallan cada día por aquellas mares que llamamos

44.- [Thus, Las Casas, in 1552, fourteen years after Oviedo proposed his hypothesis of the Carthaginian voyage to America, returned to the topic and in his renowned *Historia de las Indias* quoted the Latin translation of the «Aristotelian text» discovered by Fernández de Oviedo. He believed that there were suggestions of a continent in the Sea of Occident in classical sources, especially in Ptolemy, Plato's myth of Atlantis, and Pliny, and he considered it plausible that references were being made to the American continent.] Jaime Gómez de Caso Zuriaga, «Spanish Historians of the Sixteenth Century and the Prediscoveries of America», *Mediterranean Studies* 9 (2000) p. 80.

45.- Son varios los historiadores que identifican estas tierras con América, como cuenta el padre Gregorio García (1556-1627): «Por ventura, como algunos advierten, era aquella tierra que descubrieron los cartagineses la que ahora se llama Firme y les pareció isla. De lo cual trata Florián, Gómara, Oviedo, Genebrardo y Mariana; los cuales piensan que la tierra que hallaron los cartagineses era la isla de Santo Domingo o la de Cuba o la Tierra Firme, como está dicho, o la del Brasil», Gregorio García (1554-1627), *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*, lib. 1, cap. 3, § 2, pp. 87-88.

agora de las Yndias»⁴⁶, ofreciéndonos además la fecha: «llegado casi el año de trezientos y noventa y dos antes de la natividad de nuestro señor Jesucristo, o çierto muy poco antes o despues».⁴⁷

La señoría cartaginesa, miradas las circunstançias deste negoçio, no tuuo por bien alguna cosa d'lo hecho: ni permitieron que nadie passasse por entonçes a morar allá, mandando so pena de muerte que tan poco se manifestase donde caya [caía]. Hallamos en Aristoteles casi por estas mesmas palabras hecha memoria de la tal jornada, sino que pareçe poner la mas antigua, y añaden algunos, sobre lo dicho, auer sido muertos por determinaçion publica de Cartago todos los que deste viaje y descubrimiento vinieron: reçelando, segun dizen, que la fama de tal ysla no llegase a notiçia de algunas otras naçiones mas fuertes, y con los aparejos d'lla no perjudicasen su libertad. Y çierto si esto assi fuera, vano pudiera resultar a Cartágo, pues gozáran los otros de los prouechos y riquezas de la ysla, sin Cartago poder estoruarlo, por caer le tan lexos de las riberas africanas y españolas, que fueron las partidas donde prinçipalmente llegauan en el occidente sus intelligençias y nauegaçion. Desta suerte qd'ó puesta en oluido la tal ysla muchos años y siglos, que hasta oy nadie supo donde fuesse/sino es, acaso, la ysla muy grande que nuestra gente descubrio pocos años antes d'agora, llamada Santo Domingo, que por otro nombre dezimos Española, ó la otra mayor, poco mas adelante, que suelen dezir Cuba, las quales deuen ser aquellas que llaman algunos autores alas Antillas.⁴⁸

Sin embargo, no todas las fuentes son igualmente fiables. Gómez de Caso destaca al cronista real Florián de Ocampo como la fuente más seria y documentada sobre el predescubrimiento de América:

Florián de Ocampo fue un cronista real en la corte de Carlos V. Fue el historiador que trabajó con mayor profusión y cuidado sobre el tema de la posibilidad del predescubrimiento de América. Sus conclusiones se encuentran en el capítulo 20 de su *Crónica General*, publicada por primera vez en 1553. Basando sus observaciones en el citado texto de Diodoro, escribe que hacia el año 392 a. C. varios barcos cartagineses salieron de Cádiz en una expedición privada y descubrieron varias islas en el Océano, muy semejantes a las encontradas por los españoles en el mar Caribe.⁴⁹

46.– Florián de Ocampo, *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro Florian do campo [sic] criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad çesarea*. Çamora. Año MDXLiii [1543], libro 3, cap. 19, fols. 154r-154v. Respeto la ortografía original, así como la arbitraria acentuación del texto.

47.– *Ibid.*, fol. cliiii [154r].

48.– *Ibid.*, fols. cliiii [154r y 154v].

49.– [Florián de Ocampo was a Royal Chronicler at the Court of Charles V. He was the historian who worked most extensively and carefully on the subject of the possibility of a pre-discovery of America. His conclusions are in chapter 20 of his *Crónica General* (General Chronicle), first published in 1553. Basing his observations on the cited text by Diodorus, he writes that around the year 392 BC, several Carthaginians ships left Cadiz on a private

Pero, aunque Gómez de Caso pase a calificar la información de Florián de Ocampo como «la más elaborada y científica de la época de todas aquellas que trataron el tema del predescubrimiento cartaginés de América, razón por la que los posteriores historiadores españoles apoyaron sus conclusiones», existen razones para dudar de tan carismático e insigne historiador.⁵⁰ Se sabe que el zamorano Florián de Ocampo, que fue también editor de los *Comentarios* (1555) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tuvo buena relación en la corte, y que la edición de 1542 de *Naufragios* (también conocida como *La Relación...*) fue publicada en su tierra natal, al igual que ocurrió un año antes con *Las quatro partes enteras dela Cronica de España que mando componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Vista y enmendada mucha parte de su impresion por el maestro Florian Docampo: Cronista del emperador rey nuestro señor y la Crónica general de España* (publicada también en 1542):

Antes de publicar bajo su propio nombre, Ocampo trabajó en una cuidada edición de la *Crónica General de España* de Alfonso X, una obra del siglo XIII. Había sido comisionado para corregir y revisar la impresión por el mismo impresor zamorano, Juan Picardo, que supuestamente le obligó posteriormente a publicar la Crónica prematuramente. En la carta dedicatoria de Ocampo a su patrocinador Luis de Zuñiga y Ávila, alega: «es buena parte de la estoria saber los vocablos y manera de hablar que nuestros antecesores tuuieron para lo cotejar con la historia de nuestro tiempo».⁵¹

La «desnudez» de las palabras de Ocampo nos recuerda la «desnudez» de Alvar Núñez en el prólogo de *Naufragios*: «Lo cual yo escribí con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy dificiles de creer, pueden sin duda creerlas: y creer por muy cierto, que antes soy en todo más corto que largo: y bastará para esto haberlo ofrecido a Vuestra Majestad por tal. A la cual suplico la reciba en nombre del servicio: pues este todo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo» (1555:76). Ocampo escribe en las líneas finales del prólogo de su obra *Los quatro libros primeros de la crónica general de España*:

Solo desearia yo que los letores que deven esto a vuestra Magestad tuviesen avertencia particular a que mi principal intencion ha sido brevemente y en las mas desnudas palabras que puede contar la verdad entera y senzilla sin que en ella aya engaño ni cosa que la adorne para

expedition and discovered several islands in the Ocean which were very similar to those found by the Spaniards in the Caribbean Sea]. Gómez de Caso, «Spanish Historians of the Sixteenth Century...», art. cit., p. 86.

50.– [«the most elaborate and scientific at the time of those which dealt with the subject of a Carthaginian predisccovery of America, which is why later Spanish historians support his conclusions»]. Gómez de Caso, art. cit., p. 87.

51.– [Before publishing anything under his own name, Ocampo worked on a lavish edition of Alfonso X's Chronicle of Spain, a work from the 13th century. He had been commissioned to correct and oversee the printing by the same Zamoran printer, Juan Picardo, who latter apparently forced him into the premature publication of the Chronicle. Ocampo's dedicatory epistle to his patron Luis de Zuñiga y Ávila asserted «es buena parte de la estoria saber los vocablos y manera de hablar que nuestros antecesores tuuieron para lo cotejar con la historia de nuestro tiempo».] Alexander Samson, «Florián de Ocampo, Castilian Chronicler, and Habsburg propagandist: Rethoric, Myth and Genealogy in the Historiography of Early Modern Spain», *Forum for Modern Language Studies* 42.4 (2006): 340.

que mejor parezca/ sin enbolver en ella retoricadas y vanidades que por los otros libros deste nuestro tienpo se ponen/ pues allende de ser esto lo mejor y mas natural del buen estillo/ que cierto que si con artificio de razones o muy a lo largo yo lo quisiera dezir quedara prolixa y enojosa [pasa al folio 6r.] escritura. En lo qual dado que la fatiga y trabajo ayan sido demasidamente grandes/ asi en el cuerpo como en el espíritu, todo es poco pues servicio que en ello se haze a Vuestra Magstad/ ante cuya grandeza y merecimiento qualquier cosa por magnifica que sea se deshaze.⁵²

El erudito español Domínguez Ortiz será otro que también exprese sus dudas sobre la autenticidad de la información del editor y humanista Florián de Ocampo, ya sea por no ser del todo veraz o por dar un toque novelesco a sus historias:

Pero a falta de datos históricos en qué apoyarse, Ocampo no sólo aceptó las fábulas que sobre los reyes primitivos de España había fabricado el dominico italiano Annio de Viterbo sino que añadió otras de su propia cosecha, componiendo más que un relato histórico, una historia novelada que sólo alcanza hasta las campañas de los Escipiones. La influencia de Ocampo fue amplia y nefasta porque se trataba de una obra que, sobre estar escrita con buenas dotes literarias, resultaba entretenida y atrayente para el lector de tipo medio y lisonjeaba el orgullo nacional mostrándole una galería de personajes ilustres, héroes invictos y estupendas hazañas que aseguraban la primacía inmemorial de España sobre las demás naciones.⁵³

En una relativamente reciente tesis doctoral de Francisco Gómez Martos también encontramos las mismas reservas sobre la veracidad de Ocampo:

Si partimos del escaso interés, arrastrado además por el desconocimiento de las fuentes antiguas, que al dominio cartaginés había mostrado la historiografía medieval, la *Crónica* de Florián de Ocampo marcó durante el siglo XVI las pautas del discurso historiográfico sobre este período de la historia de España. En ese discurso, Ocampo construye toda una historia de los cartagineses y sus relaciones con la Península Ibérica que no se apoya sobre fuentes fiables hasta la conquista bárquida. El período que precede a ésta lo colma Ocampo con ficticios gobernadores cartagineses enviados a España y a Sicilia, cuyos nombres son o bien ideados por el cronista o bien rescatados de algunas fuentes pero sin conexión con la historia peninsular. Asimismo hace un uso

52.—Florian de Ocampo, *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España...* Zamora: Juan Picardo; a expensas de Juan Pedro Mussetti, 1543, Prólogo, fols. 5v y 6r.

53.—Domínguez Ortiz, *Historia de la Literatura Española*. Vol. 1. Madrid: Cátedra, 1990, Capítulo V, sección 2, p. 382. En la edición de *Los Cinco libros primeros de la Cronica general de España* publicada en Medina del Campo en 1553 por Guillermo Millis conservada en La Real Academia de la Historia (4/1754), está escrito a mano en el folio 1 v.: «Lo que este autor reprehende es el mayor pecado, porque saco toda esta historia de la del maestro Antonio Beoter valenciano, el qual escribio mucho antes que él en lengua valenciana».

arbitrario de la cronología e intercala episodios nacionales e internacionales de distinta naturaleza.⁵⁴

Pero esas dudas sobre las afirmaciones de Florian de Ocampo no son únicas de la historiografía moderna, ya existían por parte de sus contemporáneos. El padre Gregorio García (1556-1627), la persona que más ha indagado sobre la presencia de pueblos mediterráneos precolombinos en América, también nos regala una afirmación de Florián de Ocampo sobre la existencia de «sátiros y faunos»:

Los sátiros y faunos que tenían las piernas y pies de cabras y la frente llena de cuernos y en todo lo restante semejaban a hombres, de éstos dicen las historias latinas, según refiere Florián de Ocampo [Florián de Ocampo [*Los cinco libros*, lib. I, cap. 6, f. 27r.], que trajeron uno a Lucio Sila, capitán de romanos, estando en una ciudad de Macedonia llamada por aquel siglo Dirrachio, que ahora llamamos Durazo, el cual tomaron en aquella misma tierra.⁵⁵

Alejo Venegas (1497-1562), en su obra titulada *Primera Parte de las diferencias de libros que ay en el universo*⁵⁶, será uno de los pocos autores que, además de a Aristóteles, atribuya la paternidad de la mención de los cartagineses a su discípulo y colega Teofrasto, sin el más mínimo demérito de la información presentada por el gran sabio:⁵⁷ «Dize Aristoteles en vn libro que escribuio de cosas marauillosas que en la naturaleza se hallan, Aunque algunos quieren dezir q[ue] este libro es de Theophrasto, q[ue] tiene tanta autoridad como Aristoteles...».⁵⁸ Alejo Venegas será el primero en hacer referencia a dicha presencia de los cartagineses, antes incluso que Fernández de Oviedo, ya que aunque la primera parte de la obra de la *Historia General y Natural de las Indias* de Oviedo se imprimió en el año de 1535, la impresión de la segunda parte, realizada en Valladolid, quedó interrumpida por la muerte del autor en 1557 y solo fue editada completa por la Academia de la Historia entre 1851 y 1855 (en cuatro volúmenes, al cuidado de José Amador de los Ríos). De cualquier manera, la información ofrecida es muy parecida en ambos autores. Escribe Venegas:

En este mismo libro dize el mismo autor que unos mercaderes [p. 124r] Chartagineses nauegaron dende las Colunas de Hercules: y acabo de muchos dias de nauegacion hallaron vna isla q[ue] distaba de tierra firme por espacio de muchos dias de nauegacion [...] pensando que si la fama de la riqueza de aquella ysla venia en noticia de las estrañas nacio-

54.– Francisco Gómez Martos. *Juan de Mariana y la Historia Antigua. Planteamientos historiográficos*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III. Madrid: 2012. <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/16220/tesis_docctoral_gomez_martos.pdf?sequence=5> (4 de Marzo, 2017), 6.3.4., p. 87.

55.– Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*. Edición de C. Baciero, et al. Corpus Hispanorum de Pace. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, lib. 2, cap. 4, parr. 5, p. 129.

56.– Alejo Venegas de Busto, *Primera parte de las diferencias de libros q[ue] ay en el universo*. Madrid: Por Alonso Gómez, 1569. La primera edición es de 1540 y fue impresa en Toledo por Juan de Ayala.

57.– Aristóteles legó sus manuscritos y puso a cargo de su Liceo a Teofrasto, cuya obra más conocida es su libro *Sistema Naturae*, que trata de las plantas y sus propiedades médicas, de ahí que se le considere como el padre de la botánica.

58.– *Ibid.*, lib. 2, cap. 22, fol. 65r.

nes: con la cobdicia yrian a ella, y la harian vn propugnaculo y defensa en q[ue] se retruxessen para enseñorearse de todos: por donde su libertad podia venir en detrimento, si naciones estrañas tuuieran dominio de aquella ysla. Por lo qual mandaron que qualquiera q[ue] fuese osado de nauegar para aquella ysla que luego muriesse y que los Carthagineses que auian edificado alla silos pudiessen auer los matassen.⁵⁹

Venegas conjetura que estos cartagineses pasaron de las islas del Caribe a Tierra Firme: «Que inconveniente es que digamos, que de aquellos Carthaginenses que poblaron la ysla que por firme señales barruntamos que es la Española: de donde se trae el palo Guayacan, que dicen palo de las Indias, se multiplicasen los hombres, y cundiessen hasta la ysla de Cuba: y de ay se derramassen hasta la tierra firme de America» (lib. 2, cap. 22, fol. 65v.). Además, unas líneas más adelante, deja claro que Aristóteles se está refiriendo a los cartáginenses y no a los fenicios: «A esto dezimos que Aristoteles no dice que fueron Phenicianos, sino Carthaginenses a aquella ysla que distava por navegacion de muchos dias de la costa de Berberia» (lib. 2, cap. 22, fol. 66r.).

Gómez de Caso presenta una observación pertinente e interesante, aunque no duda en ningún momento en dar la primacía de la noticia de los cartagineses en América a Fernández de Oviedo:

Naturalmente, el predescubrimiento de esas tierras llevado a cabo por marineros púnicos gaditanos de origen español supondría, según los criterios del derecho internacional público de la época, modificar las perspectivas legales de soberanía sobre dichos territorios a favor de la corona española. De hecho, Fernández de Oviedo, que en un primer momento atribuyó el predescubrimiento de América a los cartagineses, fue a menudo acusado de ser un historiador de Indias «nacionalista», frente al «internacionalismo ecuménico» de Las Casas.⁶⁰

El poeta y cronista Juan de Castellanos (1522-1607) también recoge la misma información en su *Elegía de varones ilustres de indias*, obra de una extensión de cerca de ciento cincuenta mil versos endecasílabos, uno de los trabajos más extensos escritos en lengua española: «Los mapas otras mil veces rodeo/Bojando penitísimas naciones/Y anduve hartas horas á rastreo/De las pisadas viejas y opiniones:/Como Platón en Critias y Tímeo/Y el otro de las trágicas ficciones/De tierras que tuvieron por muy ciertas,/Que en sus días no fueron descubiertas».⁶¹ Unas líneas más adelante, Castellanos hace mención de la «curiosa» noticia de la llegada de los cartagineses a América: «Entre tales porfías y reyertas,/No falto curioso que decía,/Que estas tierras ya fueron descubiertas/Por gente

59.– *Ibid.*, lib. 2, cap. 22, fols. 65r y 65v.

60.– [Naturally, a pre-discovery of these lands carried out from Cadiz by Punic seamen of Spanish origin would in accordance with the criteria of public international law at the time, modify the legal expectations of sovereignty over these territories in favor of the Spanish Crown. In fact, Fernández de Oviedo, who first attributed a pre-discovery of America to the Carthaginians, has often been accused of being a 'nationalist' Indies historian, as opposed to the «ecumenical internationalism» of Las Casas.] Gómez de Caso, «Spanish Historians of the Sixteenth Century...», art. cit., p. 84.

61.– Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles 4. Madrid: Atlas, 1944, Elegía 1, Canto 2, p. 10.

que en Cartago residía;/Y viéndolas ser buenas y desiertas/Alli dejaron cierta compañía,/Y que por las derrotas era cierto/Ser las mismas que habían descubierto».⁶²

Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625), para algunos el cronista español más riguroso de su tiempo, no se limitó a repetir y reproducir la información ya conocida de otros autores, sino que hizo acopio de todos los datos que le fue posible reunir como papeles de la cámara real y reales archivos, libros registros y relaciones, y otros papeles del Consejo de Indias, para así poder testimoniar todo cuanto aparece en su trabajo, tal y como indica en la «Suma del Privilegio» al principio de su obra. Lo más interesante de este estudio en lo que concierne a nuestro caso es la constatación de la enorme importancia que se da a la mención de estos navegantes cartagineses por parte de todos, o casi todos, los cronistas más importantes de los siglos XVI y XVII. Herrera comenzará la primera Década de su obra magna precisamente con la mención de la llegada de los cartagineses a América:

Seneca en el fin de su Medea en el acto 2. dize que vendria tiempo, en que el Oceano se dexasse nauegar y se descubriese gran tierra, y viesse otro nuevo mundo. San Gregorio sobre la Epistola de S. Clemente, dize que passado el Oceano ay otro mundo y aun mundos, y otros dizen que vna naue de Mercaderes Cartagineses, a caso descubrio en el mar Oceano vna Isla de increyble fertilidad, copiosa de Rios nauegables, remota de tierra, camino de muchos dias de nauegacion, no habitada de hombres, sino de fieras, por qual se quisieran quedar en ella, y que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitio que nadie nauegasse a ella, y para mejor prohibirlo mando matar a los que la auian descubierto.⁶³

El franciscano Juan de Torquemada (1562-1624), en su *Monarquía Indiana*, planteará muchas preguntas sobre dichos viajes; de igual manera, en su capítulo «De la Población de Tullan, y su Señorío», no descarta la presencia cartaginesa en algún período de la historia mexicana precolombina:

Mas esta nacion [la mexicana], no se sabe de donde aya podido venir, porque no ay mas noticia desta, que la que al principio diximos, que vinieron a aportar a la Provincia de Panuco. Quieren dezir, que fueron algunos Romanos, o Cartaginefes, que con temporales siniestros pudieron venir a dar a alguna costa de las que caen debaxo de el Norte, y que como no tuvieron con que tornar a passar mar tan largo, se aventuraron a entrar la tierra adentro. Otros quieren dezir, que debieron ser de algunos Irlandeses. Y en quanto a esto, por no desvariar, solo fe puede dexar a Dios. La razon que dan por donde se colige ser Irlandeses, es, porque se rayaban las caras, como estos, y comian carne humana, y por estar tan cerca de los bacallaos, y un estrecho que ay asi mismo muy pequeño, por donde también pudieron venir, y passar. Y visto por estas nuevas gentes, que en Tulla no se podian sustentar,

62.— *Ibid.*, Elegía 1, Canto 6, p. 19.

63.— Antonio de Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. 9 vols. Madrid: Imprenta Real, 1601-1615, vol. 1, Década 1, lib.1, cap. 1, p. 1.

por estar la tierra tan poblada, procuraron passar adelante, y fueron a poblar á Cholullan, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, donde conocidamente se sabe, que emparentaron los naturales de allí con ellos, y quedaron poblados y arraygados muchos tiempos.⁶⁴

Está claro que la cuestión de la procedencia de los primeros habitantes americanos fue un tema candente desde el principio de la presencia española en el «recién descubierto» continente. El mismo autor menciona igualmente la costumbre de la circuncisión: «Y la circuncision, no se uso mas que en una Provincia de esta Nueva España; (como decimos en otra parte) y esto, no fue aprendido de los Judios, pues por lo dicho parece claro, no averlos visto; sino, que el Demonio, les enseñaria aquella Ceremonia, como sabia, averla avido, en el Pueblo de Dios, y averse dado tanto antes, á Abrahan, y á los de su Linage».⁶⁵

Verdad es que ha habido quien diga que son judíos, de aquellas tribus que se perdieron y que puede creerse, por parecerse en algo a los hebreos. Esta opinión ha sido de algunos que pensaron ser de las diez tribus de Israel que Salmanasar. rey de los asirios, cautivó y transmigró en tiempo de Osseas, rey de Israel y de Ezequías, rey de Jerusalén, como se cuenta en el cuarto de los *Reyes*: que puede haber dos mil y doscientos años, poco más o menos, que fueron llevados cautivos a Asiria; lo cual procuran probar con cinco razones. La primera de las cuales es por razón de la habitación y sitio y parte del mundo a donde se hallan, moran y habitan. Esto fundan en una autoridad del cuarto libro de *Esdras*, donde dice: que estos [*sic*] diez tribus de Israel se pasaron a vivir de allí, de Siria, más adelante, muy lejos, en una región y parte del mundo despoblada de gentes que nunca había sido habitada, camino de año y medio.⁶⁶

El jesuita Juan de Mariana (1536-1624) recoge este dato en su *Historia de España*, como la mayor parte de los historiadores de su tiempo. Nótese que Mariana es uno de los pocos que hace una interpretación *sui generis* de este acontecimiento. No menciona

64.—Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*. Edición de Miguel de León Portilla. México: Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-83, Primera Parte, Libro 3, Cap. 7, p. 278. Por su parte, el padre Gregorio García, traduciendo del latín y citando a Marineo, nos habla de una moneda con la imagen de Julio César: «El tercero fundamento es lo que refiere Marineo [Lucio Marineo Siculo, *De rebus Hispaniae memorabilibus*, lib. 19, cap. 16. Compluti 1533, f. 106v], que por ser de tanta fuerza para esta opinión quiero referirlo aquí traducido del latín que pone de este autor el padre maestro Malvenda [Tomás de Malvenda, *De anticristo*, lib. 3, cap. 16, 150, col. 2], que es lo siguiente: 'No pasaré en silencio en este lugar una cosa que es muy memorable y digna de que se sepa, mayormente por haber sido, según pienso, pasado por alto de otros que han escrito. En cierta parte, que se dice ser de la tierra firme de América, de do era obispo fray Juan Quevedo, de la Orden de San Francisco, hallaron unos hombres mineros, estando cavando y desmontando una mina de oro, una moneda con la imagen y nombre de César Augusto. La cual, habiendo venido a manos de don Juan Rufo, arzobispo consentino, fue enviada como cosa admirable al Sumo Pontífice. Cosa es esta que quitó la gloria y honra a los que navegan en nuestro tiempo, los cuales se gloriaban haber ido al Nuevo Mundo antes que otros, pues con el argumento de esta moneda parece claro que fueron a las Indias mucho tiempo ha los romanos'. Hasta aquí es de Marineo, que bastaba por argumento para esta opinión» García, ed. cit., lib. 4, cap. 19, pp. 283-284.

65.—Torquemada, *Monarquía Indiana*, ed. cit., lib. 1, cap. 9, p. 27.

66.—*Ibid.*, lib. 1, cap. 9, p. 36.

en ningún momento a los enemigos de Cartago, sino al mismo pueblo descontento de la propia Cartago que quería emigrar: «Temían, es á saber, que el pueblo, como amigo de novedades y cansado con la guerra de tantos años, no dejasen la ciudad yerma, y de común acuerdo se fuesen a poblar á tierra tan buena».

Por el mismo tiempo, como algunos cartagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algún recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon, tomando la derrota entre poniente y mediodía, y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegación de muchos días descubrieron y llegaron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas y muy rica, regada de ríos que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables, que se podían navegar. Por esto y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron allí de asiento, los demás con su flota dieron la vuelta, y llegados a Cartago, dieron aviso al Senado de todo. Aristóteles dice que, tratado el negocio en el Senado, acordaron encubrir esta nueva, y para este efecto hace morir á los que la trajeron. Temían, es á saber, que el pueblo, como amigo de novedades y cansado con la guerra de tantos años, no dejasen la ciudad yerma, y de común acuerdo se fuesen a poblar á tierra tan buena; que era mejor carecer de aquella riquezas y abundancia que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con extenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los ríos, ni la frescura concuerdan. Así los más eruditos están persuadidos es la que llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derrota; y mas cuidaron ser isla, por no haberla costado y rodeado por todas partes ni considerando atentamente sus riberas.⁶⁷

El jesuita José de Acosta (1539-1600) hará otro tanto en su libro *Historia Natural y Moral de las Indias*, llamando la atención, una vez más, por no tener ningún empacho a la hora de criticar al «filósofo» cuando la ocasión se presenta, en su *Historia Natural y Moral de las Indias*: «Este es el parecer de Aristóteles: y cierto que apenas pudo alcanzar más la conjetura humana. De donde vengo, cuando lo pienso cristianamente, a advertir muchas veces cuán flaca y corta sea la filosofía de los sabios de este siglo en las cosas divinas, pues, aun en las humanas, donde tanto les parece que saben, a veces tan poco aciertan».⁶⁸ Igualmente dedica todo un capítulo al tema que nos ocupa —«Que se halla en los antiguos alguna noticia de este Nuevo Mundo»—, donde menciona todas las posibles conjeturas sobre estos viajes a Oriente y Occidente por parte de algunos pueblos de la antigüedad, por supuesto, incluyendo a los cartagineses. Escribe Acosta:

También escriben autores graves, que una nave de cartaginenses, llevándola la fuerza del viento por el mar océano, vino a reconocer una tierra nunca hasta entonces sabida, y que, volviendo después a Carta-

67.— Juan de Mariana, *Historia de España*. 2 vols. Edición de Pi y Margall. Madrid: Atlas: 1854, vol. 2, lib. 2, cap. 2, p. 31.

68.— José de Acost, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Dastín, 2002, lib. 1, cap. 9, p. 82.

go, puso gran gana a los cartagineses de descubrir y poblar aquella tierra, y que el senado con riguroso decreto vedó la tal navegación, temiendo que con la codicia de nuevas tierras se menoscabase su patria. De todo esto se puede bien colegir que hubiese en los antiguos algún conocimiento del Nuevo Mundo; aunque particularizando a esta nuestra América, y toda esta India Occidental, apenas se halla cosa cierta en los libros de los escritores antiguos.⁶⁹

«Apenas se halla cosa cierta en los libros de los escritores antiguos...» No comparto, por lo tanto, la opinión de Gómez de Caso sobre el respeto que se tenía a los autores clásicos, como cuando se refiere a la obra *De mirabilibus auscultationibus* atribuída por mucho tiempo a Aristóteles: «No debemos olvidar que durante el apogeo del Renacimiento no se solía cuestionar la autoridad de los autores clásicos».⁷⁰ Siempre ha habido iconoclastas, aunque en este caso perteneciesen a la iglesia, que al igual que otros humanistas del Renacimiento fueron capaces de dar sus propias opiniones. Lo mismo ocurrió con la interpretación de textos considerados sagrados o canónicos, aunque es cierto que el precio por diferir de la postura ortodoxa a veces llevase el castigo del destierro o la herejía.

El mismo padre Acosta, al relatar una victoria de los incas frente a los chancas, escribió sobre la presencia de hombres barbudos en el Perú mucho antes de la llegada de los españoles: «Habida, pues, la victoria de los Changas, declaró a sus soldados que no habían sido ellos los que habían vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracocha le había enviado, y que nadie pudo verlos, sino él, y que éstos se habían después convertido en piedras, y convenía buscarlos, que él los conocería».⁷¹

Pero será una vez más el dominico Gregorio García (1554-1627) quien con más ahínco se dedique a la tarea de estudiar los orígenes de los pueblos americanos. García no dudó en ningún momento que otros pueblos u otras civilizaciones tuviesen la capacidad y la curiosidad por explorar más allá de su entorno, por eso no deja de recordar el nivel tecnológico alcanzado por las embarcaciones fenicias y más tarde cartaginesas: «Sólo digo, que Herodoto refiere cómo Neco, rey de Egipto, envió navíos de Fenicia con marineros, para que diesen la vuelta y rodeasen el ámbito y grandeza de África. Los cuales, partiendo del mar Bermejo y rodeando a toda África, vinieron a cabo de dos años a las columnas de Hércules; y de aquí pasado un año, volvieron a Egipto» (García, lib.1, cap. 2, § 6, p. 84).⁷² Unas líneas más adelante, vuelve a mencionar a estos pueblos marineros equiparándolos con los mejores de su propio tiempo como podían ser los portugueses: «Plinio en su *Historia natural* dice que Hanon, capitán de los cartagineses, navegó desde Gibraltar hasta lo último de Arabia y dejó escrita esta navegación. Lo cual si es así como lo dice Plinio, siguese claramente que navegó el dicho Hanon todo cuanto los portugueses navegan hoy en día, pasando dos veces la equinocial, que ciertamente es cosa de maravilla».⁷³ García encuentra igualmente conexiones lingüís-

69.– *Ibid.*, lib. 1, cap. 11, p. 86.

70.– [We must remember that the authority of Classical writers was not readily questioned at the height of the Renaissance]. Jaime Gómez de Caso Zuriaga. «Spanish Historians of the Sixteenth Century and the Prediscoveries of America», art. cit., p. 80.

71.– *Ibid.*, lib. 6, cap. 21, p. 404.

72.– Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*, ed. cit., libro 6, cap. 21, p. 404.

73.– *Ibid.*, lib.1, cap. 2, párr. 5, p. 83.

ticas entre la Atlántida y las lenguas habladas en la Nueva España: «Otro fundamento podemos dar a esta opinión, y es que en la Nueva España en lengua mexicana al agua tiene este nombre *atl*, el cual vocablo, ya que no sea con todas las letras que tiene el de la isla Atlantis, a lo menos tiene las tres primeras letras y significan substancia y realidad, lo propio que el mar Atlántico...».⁷⁴ Pero no solo los cartagineses y fenicios eran duchos en el arte de la navegación. Un dato que nos puede hacer reflexionar sobre las distancias que eran capaces de recorrer estos pueblos atlánticos nos lo proporciona el gran general romano Julio César. En el libro tercero de sus *Comentarios de la guerra de las Galias* cuenta que los bretones ya eran excelentes hombres de mar, refiriéndose evidentemente al océano Atlántico: «En la destreza y uso de la náutica se aventajaban éstos a los demás, y como son dueños de los pocos puertos que se encuentran en aquel golfo borrascoso y abierto, tienen puestos en contribución a cuantos por el navegan».⁷⁵ En la ciudad bretona de Vannes (Darioritum para los romanos) ya se fabricaban navíos que, por sus extraordinarias características para la navegación atlántica, impresionaron sobremanera al general romano. La construcción y armadura de las naves bretonas contaba con quillas menos profundas que las romanas, con el propósito de maniobrar con más facilidad durante la marea baja; tanto la proa como la popa eran más altas, para poder así enfrentarse a grandes olas y tiempo borrascoso; la madera utilizada era toda de roble, idónea para sufrir cualquier bandazo de viento. La estructura interior era igualmente de sólidas vigas, con clavazón tan grueso como el dedo pulgar. Las anclas, a diferencia de otras naves de su tiempo, ya estaban amarradas con cadenas de hierro, y el velamen no era el tradicional de lino o algodón, sino de pieles curtidas de oveja o carnero, por considerar que eran más resistentes para ese tipo de embarcaciones de carga en mares tan bravíos.⁷⁶

La obra recopilatoria más importante de la historia del México precolombino es sin duda la *Historia de la Cosas de la Nueva España*, del franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590), que anota y transcribe en ella toda la información que le proveen los sabios locales y ayudantes sobre las historias de sus antepasados. Después de varias décadas reuniendo testimonios orales y escritos, Sahagún consiguió, sin duda, el trabajo histórico más serio realizado sobre el tema. En algunas de las historias descritas aparecen personajes que nos podrían hacer recordar, ya sea por la mención de barbas o por el color de la piel, a habitantes del continente europeo o de zonas del Mediterráneo. La leyenda del «rey blanco», de «hombres barbudos», «hombres a caballo» o «las Siete Ciudades de Cíbola», según la cual siete obispos cristianos se escaparon huyendo de la invasión musulmana y fundaron siete ciudades en alguna parte de las Américas, aparecerá intermitentemente en diferentes narraciones indígenas, españolas y portuguesas (Ramírez, Cabeza de Vaca, Sahagún, Sousa, etc.) y emplazadas a lo largo de toda la geografía americana.

74.– *Ibid.*, lib. 4, cap. 8, § 2, p. 244. García también habla de la semejanza de vocablos entre las lenguas americanas y el latín: ‘Canic’ de can, ‘ignis’ fuego en Colombia, ‘papa’ al sumo sacerdote en México, etc. (García, lib. 4, cap. 19, pp. 284-285).

75.– Julio César, *Comentarios de las guerras de las Galias y de la guerra civil*. Trad. José Moya Muniain. Madrid: Sarpe, 1985, lib. 3, VIII, p. 67.

76.– *Ibid.*, lib. 3, XIII, p. 69.

No tempo que se perderam as Espanhas, que reinava El-Rei Dom Rodrigo, que vai para quatro centos annos que com as sêcas se despovoaram as gentes, e pereceram com a grande esterilidade e da entrada dos Mouros, como mais largamente se trata nas Escripturas antigas, por a qual causa do Porto de Portugal os mareantes e homens Fidalgos tendo noticia que para o Ponente havia terra que até então não fora descoberta, sómente pelas informações dos antigos e dos Espiritos tinham d'ella informação, determinarão de se embarcarem em sete nãos com toda sua familia, e de hirem correndo ao Ponente confiados na misericórdia de Nosso Senhor⁷⁷

En el capítulo IX de su obra, Hernando Colón nos habla igualmente de la presencia de cartagineses en América:

Por cuyos indicios, en las ,cartas y mapamundis que antiguamente se hacían, ponían algunas islas por aquellos parajes, y especialmente porque Aristóteles, en el libro De las cosas naturales maravillosas, afirma que se decía que algunos mercaderes cartagineses habían navegado por el mar Atlántico a una isla fertilísima, como adelante diremos más copiosamente, cuya isla ponían algunos portugueses en sus cartas con nombre de Antilla, aunque no se conformaba en el sitio con Aristóteles, pero ninguno la colocaba más de doscientas leguas al Occidente frente a Canarias y a la isla de los Azores, y han por hecho cierto que es la isla de las Siete Ciudades, poblada por los portugueses al tiempo que los moros quitaron España al Rey D. Rodrigo, esto es, en el año 714 del nacimiento de Cristo.⁷⁸

Pero será Sahagún quien de nuevo nos proporcione el ejemplo más conocido y profético de «hombres barbudos»:

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en *Tulla*, y tenía un *cu* muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchihuites*, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicha [*sic*] *Quetzalcóatl*.⁷⁹

Algunos autores modernos han analizado desde una perspectiva político-ecuménica la relación entre la conquista de México y la figura de Quetzalcóatl. Desde el principio de la conquista se ha asociado esta figura prehispánica como un precursor «blanco y barbado» que llegó muchos años antes que Cortés a tierras americanas para marcharse

77.—Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas e descobrimento dellas e outras couzas...* Anno do senhor de 1570. Ponta Delgada [Açores]: Typ. do Archivo dos Açores, 1884, p. 13.

78.—Hernando Colón, *Historia del almirante*. Madrid: Tomás Minuesa, 1892, cap. 9, pp. 51-52.

79.—Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ed. de José María Garibay. México: Editorial Porrúa, 1992, lib. 3, cap. 3, p. 195.

de nuevo con la promesa de regresar en tiempos venideros. Esta historia/fábula podía haberse usado en beneficio de la evangelización cristiana de las Américas e igualmente pudo emplearse con fines políticos durante la independencia de México en su lucha contra España y así justificar la derrota de los mexicanos frente a Cortés, que ya estaba profetizada desde tiempos antiguos. Fray Diego Durán (1537-1588), en su *Historia de las Indias de la Nueva España*, nos lo cuenta en boca de Moctezuma:

Yo he proveído de joyas y piedras y plumajes para que lleves en presente a los que han aportado a nuestra tierra, y deseo que sepas que quién es el señor principal de ellos, al cual quiero que le des todo lo que llevares y que sepas de raíz si el que nuestros antepasados llamaron Topiltzin, y, por otro nombre, Quetzalcoatl, el cual dicen nuestras historias que se fue de esta tierra y dejó dicho que habían de volver a reinar en esta tierra, él o sus hijos, y a poseer el oro y plata y joyas que dejó encerradas en los montes y todas las demás riquezas que ahora poseemos.⁸⁰

Varios de estos padres de la iglesia resaltaron similitudes entre algunos ritos prehispánicos con sus homólogos judíos, griegos y cristianos, arguyendo que tanto alguna tribu perdida de Israel, como santos, obispos cristianos o incluso el mismo Jesucristo, ya habían plantado su semilla por tierras americanas. Además de la historia del diluvio, presente tanto en la Biblia como en varios textos sagrados prehispánicos, (como el *Popol Vuh*), encontramos tradiciones equivalentes a las de un primer hombre y una primera mujer —Adán y Eva—, el bautismo, la circuncisión, la comunión, la confesión, el paraíso, el diablo, el ayuno, la cruz, la mitra, el báculo, etc., que llevan a sugerir que no eran nuevas en tierras americanas.⁸¹

De acuerdo con estas teorías, algunos han identificado al dios mexica Quetzalcóatl con figuras bíblicas, incluido el propio Jesucristo, quizá por la adopción de un sincretismo cristiano que pudiese facilitar las labores de catequesis con las culturas precolombinas.⁸² Como escribe Jonsoo Lee:

A diferencia de los franciscanos, algunos frailes de otras órdenes religiosas como dominicos, agustinos y jesuitas mantuvieron un enfoque difusionista más que milenarista, argumentando que el Nuevo Mundo ya había sido predicado por santo Tomás, uno de los apóstoles enviados por Jesucristo a evangelizar el mundo. Estos hermanos encontraron varias similitudes significativas entre las prácticas religiosas cristianas e indígenas, como el empleo de la cruz, el ayuno y la mortificación. Basándose en estas similitudes, defendieron que el Nuevo Mundo ya

80.— Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*. 2 vols. México: Imprenta de Ignacio de Escalante, 1880, tomo 2, cap. 69, p. 5.

81.— *Ibid.*, Apéndice 79.

82.— Véase, Donald W. Hemmingway and David W. Hemmingway, *The Bearded White God of Ancient America: The Legend of Quetzalcoatl*, Council Press, 2004; de los mismos autores, *Ancient America Rediscovered*, Cedar Fort, 2001. Igualmente, Graham Hancoc, *Fingerprints of the Gods: The Evidence of Earth's Lost Civilization*, Crown, 1995. Véase también el equivalente en la cultura preincaica: «Viracocha», según autores como Juan de Betanzos, Pedro Sarmiento de Gamboa, Pedro Cieza de León.

había sido evangelizado, incluso antes de la conquista, por un misionero cristiano.⁸³

Sahagún no se limita a mencionar la existencia de hombres barbudos, también hace referencia a otros aspectos físicos como el color de su piel:

Párrafo 7. De los ocultecas, Mazaoques y totonaques. Todos los hombres y mujeres son blancos, de buenos rostros bien dispuestos, de buenas facciones: su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablaban el de los *otomíes*, y otros el de los *nahuas* o mexicanos; y otros hay que entienden la lengua *guasteca*. Y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos.⁸⁴

En su obra *Historia General de las cosas de la Nueva España* incluye pasajes que pueden llevar a confusión o a diversidad de interpretaciones. En referencia a los primeros habitantes que poblaron México, los «panteca» o «panoteca», Sahagún escribe que llegaron con navíos que «pasaron aquella mar». La referencia puede ser ambigua, ya que la palabra «navío» puede sugerir diversas embarcaciones de diferentes dimensiones, lo mismo que «aquella mar», que puede referirse tanto a la distancia que hay entre las islas del Caribe como al mismo océano Atlántico:

Quienes son los cuextecas, y toueyome y panteca o panoteca. «A los mismos llamaban *panteca* o *panoteca*, que quiere decir hombres de lugar pasadero, los cuales fueron así llamados porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlán*, cuasi *Panoayán* es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de *Pantlán*, y de antes le llamaban *Panotlán*, casi *Panoayán*, que quiere decir, como ya está dicho, lugar de donde pasan por el mar».⁸⁵

Otro franciscano, fray Toribio de Benavente (1482-1569), recoge en su obra *Historia de los indios de la Nueva España*, la misma información que el resto de sus homólogos franciscanos y jesuitas, pero incluyendo el número de días que duró la navegación hasta alcanzar un territorio indefinido del Caribe (San Juan, La Española o Cuba) o de la Nueva España, que podría haber sido poblado, según algunos, por «generación de moros» y, según otros, por «los nietos de Noe»:

83.— [Unlike the Franciscans, some friars of other religious orders such as the Dominicans, Augustinians, and Jesuits maintained a diffusionist rather than a millennial approach, arguing that the New World had already been preached to by Saint Thomas, one of the apostles whom Jesus sent to evangelize the world. These friars found several significant similarities between Christian and indigenous religious practices, such as the use of the cross, fasting, and self-sacrifice. Based on these similarities, they argued that the New World had already been preached to, even before the conquest, by a Christian missionary.]. Jongssoo Lee, *The Allure of Nezahualcoyotl*. University of New Mexico Press, 2008, p. 3.

84.— Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, libro 10, cap. 39, párrafo 7, frag. 81, pp. 606-607.

85.— *Ibid.*, Libro 10, cap. 39, Párrafo 8, frag. 83, p. 607.

Aristóteles, en el libro *De admirandis in Natura*, dice que en los tiempos antiguos los Cartagineses navegaron por el estrecho de Hércules, que es nuestro estrecho de Gibraltar, hacia el Occidente, navegación de sesenta días, y que hallaban tierras amenas, deleitosas y muy fértiles. Y como se siguiese mucho aquella navegación, y allá se quedasen muchos hechos moradores, el senado cartaginense mandó so pena de muerte, que ninguno navegase ni viniese la tal navegación, por temor que no se despoblase su ciudad. Estas tierras o islas pudieron ser las que están antes de San Juan, o la Española, o Cuba, o por ventura alguna parte de esta Nueva España.⁸⁶

Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, narra de forma muy sumaria el diálogo que mantuvieron Moctezuma y Cortés, y cómo el primero tenía noticia de la llegada de los españoles: «[Q]ue verdaderamente debe ser cierto que somos los que sus antecesores, muchos tiempos pasados, habían dicho que vendrían hombres de donde sale el sol a señorear estas tierras».⁸⁷

Por su parte, en la *Historia de la conquista de Méjico*, Antonio de Solís (1610-1686) nos narra de una forma más prolija el diálogo entre Moctezuma y Cortés durante dicha visita:

Quiero que sepáis antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasión, para creer que el príncipe grande a quien obedecéis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, señor de las siete cuevas de los Navatlacas, y rey legítimo de las siete naciones que dieron principio al imperio mejicano. Por una profecía suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradición de los siglos que se conserva en nuestros anales, sabemos que salió de estas regiones a conquistar nuevas tierras hacia la parte del Oriente, y dejó prometido, que andando el tiempo vendrían sus descendientes a moderar nuestras leyes, o poner en razón nuestro gobierno.⁸⁸

No terminan aquí las coincidencias, ya que Bernal Díaz del Castillo nos cuenta cómo uno de los emisarios de Moctezuma, al ver el casco que brillaba al sol de uno de los soldados de Cortés, pidió contemplarlo de cerca porque se parecía a otro de sus antepasados: «Y parece ser que un soldado tenía un casco medio dorado, y aunque mohoso; y vio el Tendile, que era más entremetido [*sic*] indio que el otro, y dijo que le quería ver, que parecía a uno que ellos tenían que les habían dejado sus antepasados y linaje de donde venían, lo cual tenían puesto a sus dioses Huychilobos y que su señor Montezuma se holgaría de verlo» (cap. 38, 65).⁸⁹ En el mismo capítulo nos cuenta que Moctezuma mandó también a un cacique con regalos, pero que la auténtica intención de enviar a este cacique llamado Quintalbor⁹⁰ ante Cortés, fué que éste viese cómo en su imperio

86.– Fray Toribio Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*. Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1914, Epístola Proemial 11.

87.– Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, 1983, cap. 89, p. 163.

88.– Antonio de Solís, *Historia de la conquista de Méjico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970, lib. 3, cap. 11, pp. 182-183.

89.– Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. cit., cap. 38, p. 65.

90.– Nombre que parece más bien sacado de una novela de caballerías.

también tenían a individuos que se le parecían: «[Y] venía con ellos un gran cacique mexicano, y en el rostro y facciones y cuerpo se parecía al capitán Cortés». ⁹¹ Este detalle nos viene dado por un cronista cuya información puede considerarse mayoritariamente fehaciente, lo cual invita a pensar dos cosas: que en el pasado habían llegado hombres de occidente con cascos relucientes a esas latitudes y que algún rastro genético quedaba de esas visitas en los habitantes del México de Moctezuma.

Uno de los recelos, más que justificado, a la hora de aceptar presencia europea en América, es la ausencia del empleo de la rueda por los pueblos amerindios. Sin embargo, eso no implica que no existiese la rueda «per se», aunque el uso al que iban destinadas era astronómico o religioso. El mismo Bernal Díaz, unas líneas más adelante, menciona el regalo que el dicho Quintalbor llevó a Hernán Cortés: «[Y] lo primero que dio fue una rueda de hechura de sol de oro muy fino, que sería tamaña como una rueda de carreta, con muchas maneras de pinturas, gran obra de mirar, que valía, a lo que después dijeron, que la habían pesado, sobre diez mil pesos, y otra mayor rueda de plata, figurada la luna, y con muchos resplandores y otras figuras en ella...». ⁹²

Pero, como iremos viendo, no es éste el único caso en las crónicas de América donde se pone en boca de los indígenas la existencia de «hombres blancos».

II

En la conquista del Perú encontramos casos similares, tal como nos cuentan varios cronistas, entre ellos el Inca Garcilaso de la Vega. Se atribuye así al Inca Viracocha la profecía de que habría de llegar a su imperio «gente nunca jamás vista» a conquistar sus tierras. Algo equivalente al Quetzalcoatl de los mexicas. Escribe Garcilaso en sus *Comentarios Reales*: «A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronóstico que los Reyes del Perú tuvieron que después que hubiese reinado cierto número de ellos había de ir a aquella tierra gente nunca jamás vista y les había de quitar la idolatría y el Imperio». ⁹³ En el capítulo 21 del libro 6 de su *Historia General del Perú*, titulado «Del nombre Viracocha y por qué se lo dieron a españoles», escribe Garcilaso: «Y porque el Príncipe dijo que tenía barbas en la cara, a diferencia de los indios que generalmente son lampiños, y que traía el vestido hasta los pies, diferente hábito del que los indios traen, que no les llega más de hasta la rodilla, de aquí nació que llamaron Viracocha a los primeros españoles que entraron en el Perú, porque les vieron barbas y todo el cuerpo vestido» (libro 6, cap. 21, 255). ⁹⁴ Por esa razón dieron los incas el nombre de Viracocha a los españoles, por haberse cumplido la profecía de su líder: «Resta dezir aora, del nombre Viracocha, el qual nombre dieron a los españoles, luego q[ue] los vieron en su tierra: porque en la barba, y en el vestido semejavan á la fantasma, que se aparecio al Ynca Viracocha, como en su vida diximos. La qual fantasma, adoraron desde entonces, los Yndios, por su Dios, hijo del Sol, como ella dixo que era». ⁹⁵ Incluso antes de la conquista del Perú (1532), contamos con testimonios españoles sobre la leyenda del «rey blanco»

91.— *Ibid.*, cap. 39, p. 66.

92.— *Idem.*

93.— Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*. México: Porrúa, 2006, libro 5, cap. 38, p. 270.

94.— Inca Garcilaso de la Vega, *Historia General del Perú*. Cordova, por la viuda de Andres Barrera y a su costa, 1617, libro 6, cap. 21, p. 255.

95.— *Ibid.*, Garcilaso, *Historia*, lib. 1, cap. 40, fol. 32v.

barbudo. En el manuscrito «Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528)», conservado en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, se narra la experiencia de algunos españoles supervivientes de la expedición de Sebastián Caboto en 1526 al Río de Solís, más tarde llamado de la Plata.⁹⁶ Desde entonces ya algunos defienden que hubo expediciones clandestinas a esas tierras, como las de Diogo Ribeiro y Estevan Froes en 1511, anteriores a la de Solís (1515-1516):

Este también dijo mucho bien de la riqueza de la tierra, el cual dijo haber estado en el Río de Solis por lengua de una armada de Portugal, y el señor capitán general por más se certificar de la verdad de esto le pregunto si tenían alguna muestra de aquel oro y plata que decían, u otro metal que decían los cuales dijeron que ellos quedaron allí siete hombres de su armada, sin otros que por otra parte se habían apartado. Y que de estos ellos dos solos habían quedado allí estantes en la tierra, y los demás, vista la gran riqueza de la tierra, y como junto a la dicha sierra había un rey blanco que traía bar[bas] vestidos como nosotros, se determinaron de ir allá, por ver lo que era, los cuales fueron y les embiaron cartas.⁹⁷

La estatua que mandó levantar el príncipe Viracocha en el tabernáculo de la capilla en honor de su tío, el «fantasma» Viracocha, llama la atención, además de por su barba, por su indumentaria. Así, en el capítulo 22 del libro 5 de los *Comentarios Reales* podemos leer: «Era un hombre de buena estatura, con una barba larga de más de un palmo; los vestidos largos y anchos como túnica o sotana, llegaban hasta los pies. Tenía un extraño animal, de figura no conocida, con garras de león, atado por el pescuezo con una cadena, y el ramal de ella en la una mano de la estatua» (libro 5; cap. 22, 257-258).⁹⁸ Un poco más adelante, el Inca Garcilaso sigue con su descripción:

La estatua semejava a las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles, y más propiamente a la del señor San Bartolomé, porque le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaba la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido. Los españoles, habiendo visto este templo y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido decir que pudo ser que el apóstol San Bartolomé llegase hasta el Perú a predicar a aquellos gentiles, y que en memoria suya hubiesen hecho los indios la estatua y el templo.⁹⁹

Los *Comentarios Reales* también incluyen una interesante mención que nos puede recordar alguna de las tradiciones de pueblos semitas, como la de «rasgarse las vestiduras» o las lamentaciones cuando uno de sus líderes iba a ser enterrado. Escribe el Inca: «En una provincia que se llama Quechua, vi que salía una gran cuadrilla al campo a llorar su curaca; llevaban sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que daban me

96.– Luis Ramírez, *Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528)*. Introducción, edición, transcripción y notas de Juan Francisco Maura. *Lemir* 2007 (Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Valencia), <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>>.

97.– *Ibid.*, «Carta» 25.

98.– Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, ed. cit., libro 5; cap. 22, pp. 257-258.

99.– *Ibid.*, libro 5; cap. 22, p. 258.

despertaron a que preguntase qué era aquello, y me dijeron que eran las exequias del cacique Huamanpallpa, que así se llamaba el difunto».¹⁰⁰

La siguiente historia, que tiene lugar en las faldas de los Andés, situada en lo que sería hoy parte del territorio de Bolivia, Alvar Núñez Cabeza de Vaca pone en boca de unos de sus capitanes, Hernando de Ribera, un suceso de similares características. La única diferencia es que en este caso el autor no ofrece la misma confianza o credibilidad que Bernal Díaz del Castillo o el mismo Garcilaso de la Vega:

Fueron preguntados como sabian que auia christianos de aquella vanda delas dichas poblaciones, y dixeron que en los tiempos passados los indios comarcanos delas dichas poblaciones auian oydo dezir a los naturales de los dichos pueblos, que, yendo los de su generación por los dichos desiertos, auian visto venir mucha gente vestida blanca con baruas, y trayan unos animales (segun señalaron eran caualllos), diziendo que venian en ellos caualleros, y que se habían muerto muchos de ellos.¹⁰¹

En la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555) de Agustín de Zárate, lo primero que se plantea es el origen de los habitantes de América, lo que queda patente ya en el mismo título de su prólogo: «Declaración de la dificultad que algunos tienen en averiguar por donde pudieron pasar al Perú las gentes que primeramente le poblaron». En dicha introducción asevera Zárate:

La duda que suelen tener sobre averiguar por donde podrían pasar a las provincias del Perú las gentes que desde los tiempos antiguos en ella habitan, parece que está satisfecha por una historia que recuenta el divino Platón algo sumariamente en el libro que intitula *Timeo* o *De Natura*, y después muy a la larga y copiosamente en otro libro o diálogo que se sigue inmediatamente después del *Timeo*, llamado *Atlántico*, donde trata una historia que los egipcios recontaban en loor de los atenienses, los cuales dicen que fueron partes para vencer y desbaratar ciertos reyes y gran número de gente de guerra, que vino por la mar desde una grande isla llamada Atlántica, que comenzaba desde las columnas de Hércules¹⁰²

Ya en el siglo xvii destaca la figura del andaluz Diego Andrés de Rocha, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de San Marcos de Lima y oidor de dicha Audiencia. Hombre de gran cultura y bibliófilo por afición, defenderá por un lado el origen español (cartaginés) de los indios americanos y, por otro, el de las diez tribus perdidas de Israel (Franch 30).¹⁰³ Se sabe que pasó la mayor parte de su vida en el virreinato del Perú, donde se dedicó a estudiar y recopilar información sobre los indios y sus orígenes. En referencia a los cartagineses Rocha, además de repetir la misma historia del viaje de los cartagineses recogida por todos los cronistas del siglo xvi, no duda de la autoría de

100.– Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, ed. cit., lib. 6, cap. 5, pp. 285-286.

101.– Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *La Relación y Comentarios del governador Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. [«Relación de Hernando de Ribera»], Valladolid 1555, fol., 139r.

102.– Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, ed. cit., pp. 460-461.

103.– Alcina Franch, «Introducción» al *El origen de los indios* de Diego de Rocha. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2006, p. 30.

Aristóteles: «si bien no ignoro que algunos han intentado o presumido que este libro no es de Aristóteles sino de Teofrasto; tienen tanto crédito en esta parte como los de Aristóteles, y el común de los intérpretes está por la fé de que este libro es verdaderamente de Aristóteles» (cap. 1, 7, 52-53). Rocha, además nos presenta nueva información de su propia cosecha aunque cimentada en otros autores clásicos:

Bien me persuado que en este viaje de Hannon, há dos mil años, vendrían a esta América muchos cartagineses, pues dominaban a España, y mezclados con los españoles vendría mucha gente africana del reino de Túnez, que fue antigua Cartago, y muy vecina a Cádiz, y me persuado a ello, porque a los mandones y principales de esta América se llaman caciques, y este título fue propio y primitivo de la provincia cartaginense, donde a los principales caudillos llamaban *cacices*, como lo trae Juan Botero en sus Relaciones del mundo, primera parte, lib. 3, § *Reino de Tunes*, y § *Provincia cartaginense*, y allí el licenciado D. Diego de Aguiar, que le tradujo en castellano, y bien se ve lo que concuerdan *caciques* y *cacices*, y cuando los cartagineses dominaron en España, también tendrían allí sus caciques, y pasarían con Hannon cartaginense a esta América.¹⁰⁴

Otro pasaje interesante, desde el punto de vista antropológico, es la relación que existe entre los indígenas americanos con los cartagineses y fenicios en lo referente a la tradición de los sacrificios:

Adelántase esta opinión de que los indios occidentales descienden de cartagineses, con la costumbre que tenían de sacrificar hombres y niños a sus dioses, porque según refieren Eusebio de la Preparación Evangélica, lib. 4, cap. 7, y Genebrardo sobre el Salmo, 105 y Justino en el libro 18. Ravicio Textor, in *Officina*, lib.1, cap. 14, infiere fueron los cartagineses, sobre las otras naciones, los más supersticiosos en sacrificar hombres y muchachos a sus dioses, y refieren cómo en un día sacrificaron a Saturno trescientos niños y mancebos para pedir la paz de sus dioses, y conservación y salud de su reino, y en esto se parecen mucho los indios a los cartagineses, porque en todo este Perú, y en especial en Nueva España, tenían costumbre los indios de sacrificar hombres a sus dioses...¹⁰⁵

III

Pero no todo se limita a la Nueva España y a cronistas españoles. Ya en el siglo XVIII, el jesuita, antropólogo y naturalista francés Joseph François Lafitau estudió los orígenes de los pueblos americanos. Además de conocer a fondo los testimonios de otros cronistas españoles (Torquemada, Acosta, Herrera, etc.) tuvo acceso a todos los registros que su orden había acumulado sobre esos pueblos desde el siglo XVI. Lafitau insistía en el origen griego de los indios americanos y hacía referencia a que la mayor parte

104.—Diego Andrés de Rocha. *El origen de los indios*, ed. cit., § 3, 15, pp. 106-107.

105.—*Ibid.* cap. 1, 9, p. 53.

de éstos tenían su cuna en los pueblos bárbaros que ocupaban Grecia y sus islas hasta la llegada de los cadmeos de Og que les obligaron a salir de allí, y que esto ocurrió en el momento en que los cananeos fueron expulsados de su país por los hebreos (Alcina Franch, «introducción», Rocha 13).¹⁰⁶ En referencia a las tribus de los *hurones e iroqueses*, que conocía muy bien dado que convivió con ellos en la provincia de Quebec, afirmaba que procedían de los habitantes de Tracia. Dicha afirmación sería respaldada por varios investigadores, entre los que hay que citar a Vicente F. López, Julio C. Salas, Putnam, Zelia Nuttall o Fernando Lahille. Así, para Alcina Franch: «Coincidencias tales como la del termino azteca para designar templo, *teocalli*, tan semejante a la forma griega *theokalias* (casita de Dios), han hecho que muchos de estos autores defendiesen la hipótesis a que estábamos aludiendo».¹⁰⁷

El mismo fundador de la ciudad de Quebec (1608), Samuel de Champlain, cuenta que a unas tres o cuatro leguas del cabo llamado Poutrincourt, en un lugar llamado «puerto de las minas» (port aux mines), en donde consiguieron extraer con mucha dificultad unos trocitos de cobre, se encontraron una cruz muy antigua, casi podrida, que sin lugar a dudas, en su opinión, era de cristianos: «En uno de esos puertos, a tres o cuatro leguas al norte de Poutrincourt Cape, encontramos una cruz muy antigua, toda cubierta musgo y casi totalmente oxidada, señal ineludible de que en esa zona habían llegado cristianos».¹⁰⁸ Por supuesto, no aclara las dudas sobre quiénes podían haber sido dichos cristianos (portugueses, vascos, bretones, etc), aunque en el volumen segundo de los viajes de Champlain, aparece un mapa con el nombre de «Nouvelle Biscaye».¹⁰⁹ El descubrimiento de esa cruz, que Champlain fecha en mayo o junio de 1607, viene a coincidir con la descripción que nos da unos años más tarde, en 1744, el jesuita francés Pierre Charlevoix, en su documentado libro *Histoire et description générale de la Nouvelle France*, sobre las costumbres e historia de los diferentes pueblos que componen la «Nueva Francia». En ella, Charlevoix habla de su llegada a una bahía que llama «Baye des Chaleurs», conocida antes en los mapas con el nombre de «Baye des Espagnols»:

Esta Bahía es la misma que encontramos marcada en algunos mapas con el nombre de Bahía de los Españoles y una antigua tradición dice que los castellanos habían entrado en ella antes que Cartier y que no habiendo encontrado ningún rastro de minas, habían pronunciado varias veces estas dos palabras 'Acá Nada', que los salvajes habían repetido desde esos tiempos a los franceses, lo que les había hecho creer que Canada era el nombre del país.¹¹⁰

106.— Alcina Franch, «Introducción» al *El origen de los indios* de Diego de Rocha, ed. cit., p. 13.

107.— *Idem*.

108.— [In one of these harbours, three to four leagues north of Poutrincourt Cape, we found a very old cross, all covered with moss, and almost wholly rotted away, an unmistakable sign that formerly Christians had been there]. Samuel de Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, vol. 1, *The voyages*, cap. 16, 4 p. 55.

109.— En el «Plate I», p. xix. justo debajo del río Saguenay. Samuel de Champlain, *ibid.*, vol. 2, lib.1, part. 2., plate 1, p. xix.

110.— [Cette Baye est la même, que l'on trouve marquéé dans quelques cartes sous le nom de Baye des Espagnols; & une ancienne tradition porte que des Castellians y étoient entres avant Cartier, & que n'y ayant aperçu aucune apparence de Mines ils avoient prononcé plusieurs fois ces deux mots *Aca Nada*, que les Sauvages avoient répetés depuis ce tems-la aux François, ce qui avoit fait croire a ceux-ci que Canada étoit le nom du pays.]. En su segundo libro Champlain menciona haberse encontrado restos de los cimientos de una casa

En el Archivo General de Indias se conserva un importante y poco conocido documento del siglo XVI (1580), titulado «Relación de Terranova», que menciona a Jacques Cartier o «Carter». Copia de otro anterior, relata la existencia de un «canal» de unas dos o tres leguas de ancho y unas cinco de largo, equivalente al estrecho o «cañada» que separa a la península de Labrador de Terranova:

Un vizcayno natural de sant sebastian hombre de bien llamado Joannes de Ribas me dixo/ andando a las vallas en terra nova en altura de sesenta o setenta y dos grados do comienza la gran baya/ que en el cabo de grato cree hera el... corriendo hazia el oeste había el avido mas de sesenta leguas / que vino el año de çinquenta poco mas o menos un capitán frances llamado Jaques cartier yendo por la mesma canal a descubrir hallo un estrecho que tenia de pasada no mas que cinco leguas y es ancho / una y dos y en partes tres leguas y corriendo la contra costa dela florida hacia el susueste como 80 leguas hallo un Rio muy grande y en el infinidad de canoas/ este vizcayno dixo haberlo visto quando volvió y hablado muchas bezes con el.¹¹¹

Si consultamos la obra de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*, veremos cómo en ella se mencionan viajes de portugueses a las costas de «Terra Nova do Bacalháo».¹¹² La publicación de esta obra es de 1570 y, como se indica al final del título, estos viajes ocurrieron «sesenta años antes» de lo narrado en el citado librito: «Dos portugueses que forão de Viana e das Ilhas dos Azores a povoar a Terra Nova do Bacalháo, vay en sessenta annos, do que succedeo o que adiante se trata».¹¹³ Por lo tanto, la fecha de estos viajes podría corresponder al año de 1510 o incluso a alguno anterior, dependiendo del tiempo que el autor tardara en escribir y publicar la obra. Pero lo más importante es la mención de la permanente presencia de «Biscainhos» en aquellas aguas en fechas anteriores; en este caso serían las del cabo Bretón, donde los portugueses tenían una pequeña colonia:

Haverá 45 annos ou 50 (3) que de Vianna (4) se ajuntarão certos homens fidalgos, e pela informação que tiveram da terra Nova do Bacalháo se determinaram a ir a povoar alguna parte d'ella, como de feito foram em uma náó e uma caravella, e, por acharem a terra muito fria, donde ião determinados correram para a costa de Leste Oeste té darem na de Nordeste-Sudoeste, e ahi habitaram, e por se lhe perderem os Navios não houve mais noticia d'elles sómente por via de Biscainhos, que continuam na dita Costa a buscar e a resgatar muitas coizas que na dita Costa há.¹¹⁴

Según lo citado, los portugueses llegarían a faenar a esas costas en una fecha anterior a la de 1510 y, tras perder sus navíos, se encontraron con unos vizcaínos que estaban faenando y comerciando por allí («a resgatar muitas coizas que na dita Costa ha»), a

con trozos de leña podrida y cuatro bolas de cañón, y sospecha que podría ser donde Jacques Cartier pasó el invierno de 1535. Pierre Charlevoix. *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amerique septentrionel*. París: Chez la veuve Ganeau, libraire, 1744, vol. 2, lib. 2, cap. 4, p. 37.

111.– AGI. 1580. «Relación sobre el estrecho de Terranova» Indiferente, 1528, n. 13, fols. 1r.-2r.

112.– Francisco Souza, *Tratado das Ilhas Novas e descobrimento dellas e outras couzas*, ed. cit., 'Título'.

113.– *Ibid.*, 'Título'.

114.– Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas e descobrimento dellas...*, p. 14.

los que pidieron que informasen sobre su situación a los suyos para que les mandasen socorro. En el prefacio decimonónico del *Tratado das Ilhas Novas* de Francisco de Sousa, se dice bien claro que los portugueses ya conocían Norteamérica antes de Cristóbal Colón: «Annos antes da primera viagem de Colombo ás Antilhas, já em Portugal havia conhecido de parte das costas da America do Norte. Os Cortes Reaes, ultimos emprehendedores, tornaram apenas mais positivo e extensivo esse conhecimento (viii)». La pregunta que surge entonces de forma inmediata es desde cuándo andaban por esas latitudes los «vizcaínos» o los «portugueses». En el capítulo 4 del segundo viaje de Cartier (1535), se cuenta que sus hombres escuchan lo siguiente de los indígenas: «Habiéndose marchado todos, comenzaron una plática que nosotros no podíamos oír de nuestras naves, que duró como una media hora, y luego los referidos Taiguragni y Domagaya salieron del bosque, dirigiéndose cá nosotros con las manos juntas y los sombreros debajo de los codos como en señal de grande admiración. Y entonces principió Taiguragni á decir y á proferir tres veces consecutivas: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! alzando los ojos al cielo. Luego Domagaya principió á decir: ¡Jesús, María, Jacques! mirando al cielo como el otro».¹¹⁵ Igualmente, los padres jesuitas refieren el mismo testimonio, sorprendiéndose cuando estos indios se hacían la señal de la cruz mirando al cielo mientras decían: «Jesús», «María».¹¹⁶ Este pasaje de Cartier pasa a ser corroborado años más tarde por el testimonio del padre superior de los jesuitas, Charles L'Allemant, en una carta escrita a su hermano Jerome l'Allemant el primero de agosto de 1626:

Así pues, creen (como vuestro Reverendísimo Padre puede ver) en la inmortalidad de nuestras almas; y, de hecho, afirman que tras la muerte van al Cielo, donde comen setas y mantienen relaciones entre ellos. Llamaban al sol Jesús; y creen que los vascos, que en el pasado frecuentaban estos lugares, introdujeron este nombre. Esto hace que cuando ofrezcamos nuestras plegarias, les parezca que se las dirigimos al sol, tal como ellos hacen.¹¹⁷ (*Relations de la Nouvelle France*, 201, vol. 4, Letter 35)

Diez años más tarde, otro jesuita, el padre Perrault, vuelve a recoger el mismo testimonio: «Mis palabras se basan en una carta encontrada en nuestras *Relations*, en la que el padre Perrault, hablando de dichos indios, nos aseguraba que, ‘Ellos hacían voluntariamente la señal de la cruz tal como nos veían hacerla a nosotros, alzando sus manos y ojos al cielo y diciendo *Jesús, María*, al igual que nosotros, hasta el punto de que, dándo-

115.— [Après laquelle sortirent les dictz Taignoagny & Dom agaya marchans ver nous, ayans les mains jointes, & leurs chappeaulx souz leurs coddés, faisans une grande admiration. Et commença le dict Taignoagny a dire, & proferer par trois *Jesus, Jesus, Jesus* levant les yeux vers le ciel, puis Dom agaya commença a dire *Jesus Maria*. Jacques Cartier regardant vers le ciel comme l'aulture.] Jacques Cartier, *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neufes de Canadas, Norembergue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France* [1534]. Lyon: De l'imprimerie De Louis Perrin, 1535-1536, fols. 18v. y 19r. (Traducción de Mariano Urrabieta, *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e inductivos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid: Biblioteca Nacional, 2007, cap. 4, p. 35).

116.— Joseph François Lafitau, *Customs of the American Indians*, Champlain Society, 1974, vol. 1, cap. 4, p. 273.

117.— [Thus they believe (as Your Reverence sees) in the immortality of our Souls; and, in fact, they assure you that after death they go to Heaven, where they eat mushrooms and hold intercourse with each other. They call the Sun *Jesus*;{39} and it is believed that the Basques,{40} who formerly frequented these places, Introduced this name. It thus happens that when we offer Prayers, it seems to them that we address our Prayers to the Sun, as they do.] Rubemn Gold Thwaites, *The jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France 1610-1791*, 201, vol. 4, Letter 35.

se cuenta del fervor que profesábamos a la cruz, la pobre gente, sin que se les pidiese, se la pintaban en sus vientres, brazos y piernas'». ¹¹⁸ El mismo padre Lafitau nos recuerda que el símbolo antropomórfico de la cruz ya lo usaban egipcios y fenicios. De la misma manera menciona la opinión de algunos, como Hornius, que piensan que el símbolo de la cruz fue llevado a las Américas por mercaderes cartagineses. Lafitau no comparte esta teoría y tampoco la que defiende la presencia de santo Tomás en tierras brasileñas, paraguayas y peruanas. Sí contempla, no obstante, la teoría de que naves portuguesas con destino a la India, al pasar por las islas de Cabo Verde, fueran arrastradas por la corriente hasta la costa brasileña. De igual manera, la posibilidad de que algún fraile superviviente de este accidente se adentrara en esas tierras a predicar el evangelio. ¹¹⁹ Esta teoría, que como hemos visto ya mencionaron con anterioridad cronistas españoles, nos ayudaría a entender la leyenda del «rey blanco». No obstante, el mismo accidente le pudo haber ocurrido a cualquier embarcación, ya fuese o no cartaginesa, que navegara por esas aguas, como ya en su día destacó otro jesuita, el padre Juan de Mariana.

A modo de conclusión, resulta obvio señalar que para poder responder a estas preguntas sobre bases seguras y con criterios científicos sería necesario tener en cuenta, además de los testimonios del formidable número de cronistas del pasado, el conocimiento moderno que puedan aportar disciplinas como la antropología, la biología, la lingüística, la cartografía, la etnología, la arqueología, la paleobotánica y, en estos momentos, también la genética. ¹²⁰ No obstante, la enorme cantidad y similitud de los testimonios de tantos cronistas del siglo XVI no deja de sorprendernos, no solo por lo documentado de sus trabajos, sino también por la lógica de sus conclusiones que, en algunos casos, se remontan a hace más de quinientos años.

118.— [What I say is based on a letter found in our *Relations*, where Father Perrault, speaking of these Indians, assures us that, 'They willingly make the sign of the cross as they see us make it, lifting their hands and eyes to the heavens, saying *Jesus, María*, as we do, to the point where, noticing the honour that we pay the cross, the poor people, without being asked, paint it on their stomachs, arms and legs']. Joseph François Lafitau, *Customs of the American Indians*, vol. 1, cap. 4, p. 273.

119.— *Ibid.*, vol. 1, cap. 4, . 280.

120.— Alcina Franch, «Introducción» *El origen de los indios* de Diego de Rocha, p. 7.



«Enrique el Navegante», Lisboa. Foto del autor

Capítulo 2

Desplazamientos de navíos desde Europa y África a las Américas en los siglos xv y xvi¹²¹

No anno de 1353, em tempo do Emperador Federico Barba Roxa, diz que foy ter a Lubres Cidade Dalemanha huma nao com certos Indios em huma canoa, que são navios de remo, parecemse a os tones de Cochim: porém esta canoa devia de ser da Costa da Florida Bacalhãos, e aquella terra, por estar n mesma altura Dalemanha: de que os Tudescos ficaraõ espantados do tal navio, e gente, por não saberem donde erão, nem entenderem sua linguagem, nem terem noticia daquella terra, como agora, porque bem os podia alli levar o vento, e agoa, como vemos que trazem as almadias de Quiloa, Moçambique, Sofala, a Ilha de Santa Elena, que he hum ponto de terra, que está naquelle graõ mar daquella Costa, e Cabo de Boa Esperança taõ separada.¹²²

Nadie puede negar la posibilidad de que las navegaciones, debido a causas externas como temporales, tormentas o tempestades, tuvieran como resultado el desplazamiento de navíos entre continentes. Como se cuestionaba el historiador portugués Jaime Cortesão: «Es, por lo tanto, lícito preguntarse: ¿No habrán influido en la Historia de los Descubrimientos las vías naturales de la navegación a vela en el Atlántico, aun antes de su conocimiento científico?». ¹²³

En algunos casos, estos viajes se llevaron presuntamente a cabo antes de 1492 por parte de protonautas entre los que podríamos incluir al mismo Cristóbal Colón. Como pudo verse en el anterior capítulo, ya desde la época clásica disponemos de testimonios sobre estos «accidentes» de navegación.¹²⁴ Pausanias, contemporáneo del filósofo y em-

121.– Un capítulo reducido de esta publicación apareció antes en, «Las tormentas como agente descubridor: naves desviadas entre Europa y América en los siglos xv y xvi». in *Cuadernos Hispanoamericanos* 824 (febrero 2019).

122.– Antonio Galvaõ, *Tratado dos descobrimentos antigos, e modernos, feitos até a Era de 1550*. Lisboa Occidental: Oficina Ferreriana, 1731, p. 18. Una de las más tempranas y pocas menciones de llegadas de indígenas americanos a tierras europeas en época precolombina.

123.– Jaime Cortesão, *Los Portugueses en Historia de América y de los pueblos americanos*. Barcelona: Salvat Editores, 1947, t. 3, p. 576.

124.– «Humboldt refiere que en 1731 una barca cargada con vino que iba de a Tenerife a la Gomera, no pudiendo luchar contra los vientos contrarios, abandonada a las corrientes atravesó el Atlántico y abordó en la isla de la Trinidad. Nos dice también que en 1764 una nave que igualmente navegaba entre las Canarias y se dirigía de Lanzarote a Tenerife, se vio impulsada hacia alta mar por una tempestad, arrebatada en seguida [*sic*] por la corriente ecuatorial y los vientos alisios, y a dos días de distancia de la costa de Caracas la encontró un navío inglés que la socorrió. La gran mayoría de los hechos similares, y particularmente de los que se produjeron al iniciarse las navegaciones atlánticas, no pertenecen a la Historia, por no haber quedado registrados» (Jaime Cortesão, *Los portugueses*, ed. cit., p. 590).

perador Marco Aurelio, ya habla de viajes que fuerons desviados por los vientos y que trasladaron a su tripulación hasta islas «maravillosas»:

Eufemos de Caria ha contado que, viajando hacia Italia, los vientos lo apartaron de su ruta y lo lanzaron a ese mar exterior, aun tan poco frecuentado. Topó con muchas islas, las unas desiertas, las otras pobladas de hombres salvajes. Los marinos no querían abordar estas últimas porque habiéndolo hecho antes sabían de lo que eran capaces aquellos habitantes. Sin embargo, les obligaron. Dieron a las islas el nombre de *Satirydas*. Sus pobladores son de pelo rojo y tienen colas, tan largas como las de los caballos.¹²⁵

Gaffarel, un conocido historiador francés, ha defendido con argumentos poco convincentes la teoría de que los irlandeses llegaron a América antes que los vikingos.¹²⁶ El hecho habría tenido lugar hacia el año 1030 cuando Gudhleif, acaudalado armador irlandés, navegando de Dublín a Islandia fue sorprendido por una tempestad, llegando a una tierra desconocida donde estuvo muy cerca de ser sacrificado junto con sus compañeros, y solo gracias a la intercesión de un anciano irlandés, pudieron salvarse de los indígenas.¹²⁷ La misma historia se repite, pero esta vez con el escandinavo Leif, el hijo de Erik el Rojo, que el año 1000, regresando de Groenlandia, fue desviado por las corrientes marinas hasta una playa apartada en la que encontró vides, trigo y madera. Sin haberlo querido, había descubierto América, o al menos esto es lo que nos cuentan una de las *Sagas*.¹²⁸ Otra de ellas, *el Codex Flateyensis*, el más extenso de los manuscritos islandeses medievales, da una versión diferente: el hijo de Heryulf, sobre el año 985, en un viaje de Islandia a Groenlandia, fue empujado aún más hacia Occidente por una tempestad, descubriendo así Vinlandia, esto es, América.¹²⁹ Sin duda, el mundo de los vikingos ha sido excesivamente romantizado por la cultura protestante.

Como decía Juan Manzano el 10 de diciembre de 1975 en una conferencia en Canarias, meses antes de la publicación de su conocido libro *Colón y su secreto*: «Trato de probar que Colón conocía la existencia de estas tierras de la orilla opuesta del Atlántico por los informes que un piloto, probablemente portugués, acaso castellano, cuando regresaba de un viaje a Guinea, los alisios y la corriente ecuatorial del norte lo desviaron hacia las actuales Antillas Menores descubriendo por Guadalupe, Dominica y todo ese medio arco hasta la Española, la isla de Jamaica y la costa norte de América del Sur, la actual Venezuela» (Manzano 3'00-3'42').¹³⁰ Desde la más remota antigüedad existieron accidentes de navegación debidos a diferentes causas naturales, como son las corrientes

125.— Cita de Pausanias en Antonio Ballesteros Beretta, *Génesis del Descubrimiento*. Historia de América y de los Pueblos Americanos, vol. 3. Barcelona: Salvat, 1947, p. 121.

126.— Véase sobre este tema, Paul Gaffare, *Les Voyages de Saint Brandan...* Surgères: J. Tessier y E. Tessier, 1881.

127.— Véase, Antonio Ballesteros Beretta, *Génesis del descubrimiento*, ed. cit., pp. 191-195.

128.— *Ibid.*, p. 199.

129.— *Ibid.*, p. 205.

130.— Juan Manzano Manzano, *Cristóbal Colón y el predescubrimiento de América*. Humanidades Digitales en el Instituto de Estudios Canarios. <<http://www.hdiecan.org/islandora/object/iecan%3A601>> (Visitada el 15 de enero 2018). Véase también del mismo autor: *Colón y su secreto, el predescubrimiento*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989. Aunque el tema del predescubrimiento de América haya sido tratado por la mayor parte de los cronistas de Indias de los siglos XVI y XVII, así como por autores modernos como Césareo Cernández Duro,

marinas y las tormentas. Uno de los accidentes más frecuentes es el sufrido por las embarcaciones, portuguesas o castellanas, que volviendo a la península desde el Golfo de Guinea, de las islas de Cabo Verde, Madeira, las Canarias, y en algún caso desde Inglaterra, se vieron arrastradas involuntariamente hasta la costa del Brasil o hasta las islas del Caribe. Son precisamente esos vientos alisios los que con el movimiento de rotación de la tierra se desvían al occidente soplando del noreste al suroeste en el hemisferio norte y del sureste hacia el noroeste en el hemisferio sur. Es en el hemisferio sur donde los veleros son desplazados involuntariamente hacia las costas del Brasil, Venezuela o el Caribe. Lo mismo ocurre con la corriente ecuatorial, que desplaza la superficie del agua hacia el oeste. En palabras de Jaime Cortesão: «podemos calcular que até à data da primeira viagem de Colombo à América os navios portugueses cruzaram por 4000 ou 5000 vezes as paragens em que podiam ser impelidos pela força anormal o normal dos ventos e das correntes para as costas americanas» (138). El mismo autor nos sorprende con afirmaciones como la de que *América está mucho más próxima de Europa que el África Occidental*: «Esta conclusión se transforma en un hecho evidentiísimo si nos referimos particularmente a las isócronas de los viajes de regreso. Emplea menos tiempo en regresar un velero de Terranova, que del estrecho de Gibraltar, al canal de la Mancha, y el mismo tiempo tarda en regresar del cabo de Hornos que del golfo de Guinea a aquel mismo punto». ¹³¹ Esta es la razón por la que podemos encontrar documentación de archivo española sobre navíos portugueses que en diferentes ocasiones fueron desviados de su ruta por esta causa, como es este ejemplo de 1558:

Real Cédula a la audiencia de la isla Española; que Francisco Carnero, secretario del rey de Portugal y de su consejo y su gobernador de la isla del Principe, ha hecho relacion que una nao suya nombrada Santantonio que partió de la dicha isla cargada de esclavos, azucares, marfil y otras mercaderias y fué a acabar de cargar a la isla de Santo Tomé, partiendo de allí para Lisboa, en el paraje de Cabo Verde le dió una tormenta con la cual fué a dar a Santo Domingo donde por la justicia y oficiales fué determinado que la nao y su carga habia caido en pena, y porque el piloto Nicolla Alvarez quiso dar carena a la nao para venirse con los esclavos y mercaderias y tambien porque no quería vender todo ello en esa isla lo prendieron... ¹³²

O este otro caso del 19 de diciembre de 1558:

Que dicen los oficiales reales por carta que escriben que de dos años a esta parte han ido a esa ciudad algunas carabelas y navios del rey de Portugal con gente portuguesa y que han llevado algunos vinos y otros mantenimientos en poca cantidad; de los cuales los mas de ellos han aportado a la isla de la Margarita y Burburnate [*sic*] y a la isla de San Juan de Puerto Rico y prueban que iban al Brasil y a Santo Tomé

Demetrio Ramos o Juan Manzano Manzano entre otros, a lo largo del capítulo iré incluyendo información de archivo sobre naves llegadas a las islas del Caribe de forma fortuita, pero ya en el siglo XVI.

131.- Jaime Cortesão, *Los portugueses*, ed. cit., p. 576.

132.- Archivo General de Indias [A partir de ahora AGI], Real Cédula, Santo Domingo, 899, L.1, fol. 33. Valladolid:10 de noviembre de 1556.

y otras partes y que con tormenta y caso fortinito [¿fortuito?] arriban a esos puertos.¹³³

Estos accidentes «fortuitos», que no siempre lo serían, no se limitan a uno u dos, sino a varios a lo largo de la historia de la navegación transatlántica. Desde el siglo xv empiezan a documentarse de una forma más sistemática. Los portugueses, de la misma manera, tienen documentados algunos, anteriores incluso a Cristóbal Colón, que llegaron a las islas Azores viniendo de Terranova. Gaspar Frutuoso afirma en sus *Saudades da Terra*, que «João Vaz Corte Real em 1474, aportou à ilha Terceira vindo da ‘Terra dos bacalhaos’».¹³⁴

Como escribe el capitán António Galvão (1490-1557) en su *Tratado dos Descobrimentos*, la isla de Madeira fue descubierta cuando un vasco llamado Machín, volviendo de Inglaterra a España con una mujer raptada, según el texto, se vio arrastrado por una tormenta hasta un puerto de la isla de Madeira que todavía hoy se sigue llamando Machico en recuerdo a este enamorado. La mujer no sobrevivió al viaje y Machín, que la amaba, construyó una ermita grabando en una piedra su nombre. Haciendo de un tronco de árbol una canoa, logró llegar a la costa africana sin velas ni remos. Al ver los moros a los supervivientes, lo tuvieron por cosa milagrosa y los presentaron al señor de su tierra que los envió al que era entonces rey de Castilla, Enrique III. A raíz de la información que dio Machín, muchos franceses y castellanos se interesaron por descubrir dichas islas, llegando así a las Canarias: «principalmente Andaluces, Biscainhos, Lepuzcos [guipuzcuanos]» (Galvão 19). El humanista portugués Gaspar Frutuoso recoge la misma información: «[R]einando em Castela este mesmo Rei D. Henrique terceiro, no ano de mil e trezentos e noventa e três se moveram muitos de França e Castela a irem descobri-la e a Gram Canária, principalmente andaluces, biscainhos, lepuscanos» (Frutuoso, lib. 1, p. 31).¹³⁵ El mismo Galvão nos cuenta que en el año 1447 una nao portuguesa, a causa de una tormenta, será desplazada «muito mais do que quizera» hasta llegar a una isla donde había siete ciudades en las que «falavaõ nossa lingoa» y en donde les preguntaron si todavía tenían los moros ocupada España, de donde habían huído por la pérdida del rey don Rodrigo: «E alguns querem que estas terras, e Ilhas que os Portuguezes tocaraõ, sejaõ aquellas que se agora chamaõ as Antillas, e nova Espanha, e allegaõ muitas razoes pera isto» (Galvão 24). Sin duda, esta es una de las primeras menciones de las «siete ciudades», uno de los mitos/fábulas más recurrentes en la Edad Media y el Renacimiento.¹³⁶ El historiador y humanista castellano Alonso de Palencia,

133.— AGI, Real Cédula, Santo Domingo, 899, L. 1, fols. 124v-127v.

134.— Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra*. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1998, lib. 6, cap. 9, p. 36.

135.— En la nota «204» del volumen 1 de *Saudades da Terra*, Gaspar Frutuoso cuenta que este «Machim» era vizcaíno y no inglés como aparece en el texto: «a historia deste Machim, biscainho e não inglês, foi esclarecida recentemente por J. Alvarez Delgado no Anuario de Estudos Canarios, VII, 1961» (Frutuoso, nota 204, p. 142).

136.— El padre Las Casas repite una versión de esta historia: «Esta isla de las Siete Ciudades, dicen, según se suena, los portugueses [sic], que fue poblada dellos al tiempo que se perdió España reinando el rey D. Rodrigo; y dicen que por huir de aquella persecución se embarcaron siete Obispos y mucha gente, y con sus navíos fueron á aportar á la dicha isla, donde cada uno hizo su pueblo, y porque la gente no pensase tornar, pusieron fuego á los navíos, y dicese que en tiempo del Infante D. Enrique de Portugal, con tormenta, corrió un navío que había salido del puerto de Portugal y no paró hasta dar en ella, y, saltando en tierra, los de la isla los llevaron á la iglesia por ver si eran cristianos y hacían las ceremonias [sic] romanas, y visto que lo eran, rogáronles que estuviesen allí hasta que viniese su señor que estaba de allí apartado; pero los marineros, temiendo no les que-

respetado por concienzudo y perspicaz, hace una mención que llama la atención por lo temprano de la fecha; estamos hablando del año 1456, durante las luchas entre moros y cristianos en la Vega de Granada. Se trata del «maíz», producto y palabra de origen americano que supuestamente no llega a Europa hasta 1492. El maíz, de origen mexicano, sí era conocido en el Caribe desde hacía miles de años, y la palabra mahís («lo que sustenta la vida») era la que los indios tainos usaban para dicha gramínea. En este caso no permite confusión entre el maíz y el mijo, porque ambas palabras son nombradas como plantas diferenciadas:

No encontró el ejército, ansioso de pelea, ni escuadrones de jinetes ni otras fuerzas enemigas con quien empeñarla, y hubo de entregarse á las talas, siguiendo el eficaz recurso de nuestra milicia, aprobado por nuestros más antiguos caudillos, y consistente en talar los campos de los granadinos dos veces al año durante cinco consecutivos, quemándoles en verano las mieses y en otoño las cosechas de mijo y de maíz, empresa fácil para nuestras fuerzas y por cuyo medio sin duda alguna, los moros, forzados de la extrema penuria, ó habían de sucumbir á nuestro poder, ó quedar completamente aniquilados...»¹³⁷

Contando con la documentación que tenemos a nuestra disposición, sería, no solo arrogante sino poco sensato, incluso descabellado, pensar que desde la más tierna infancia del ser humano ninguna persona o grupo haya cruzado de un continente a otro en precarias embarcaciones, de la misma manera que se hace hoy en día. Algo parecido ha ocurrido con familias salidas de Cuba, incluso en pequeños flotadores, que igualmente buscaban libertad y un mundo mejor. Aún así, todavía existe resistencia a aceptar cualquier otra teoría que no sea la tradicional colombina, aunque en su segundo viaje el mismo almirante halló entre los caribes de la isla de Guadalupe restos de una nave europea y una caldera de hierro, de la misma manera que pocos años más tarde los hermanos Corte Real, sobre el año 1500, se encontraron, en lo que hoy es Canadá, una espada dorada y pendientes de plata adornando las orejas de una mujer indígena (Fernández Duro, 52).

Ya hemos destacado la posibilidad de que navegantes pertenecientes a distintos pueblos de la antigüedad lograsen cruzar el «mar tenebroso». Pero también ocurrió lo mismo en sentido inverso, esto es, desde el continente americano hacia Europa o África. El historiador Herrera y Tordesillas nos informa que el rey de Portugal ya estaba al tanto de los hallazgos de indios y canoas con canutos de azumbre (un tipo de cantimplora hecha de caña con capacidad para 2, 016 litros de agua) al oeste de las Azores mucho antes de 1492.¹³⁸ Estaba claro que había tierras al oeste y los portugueses lo sabían de

masen el navío y los detuviesen allí, sospechando que no querían ser sabidos de nadie, volviéronse á Portugal muy alegres esperando recibir mercedes del Infante; á los cuales diz que maltrató y mandó que volviesen, pero el maestre y ellos no lo osaron hacer, por cuya causa del reino salidos, nunca más á él volvieron» (Casas, *Historia de las Indias*, ed. cit., lib. 1, cap. 13, p. 100).

137.— Alfonso de Palencia, *Crónica de Enrique IV*. Escrita en latín por Alonso de Palencia. Traducción de D.A. Paz y Meliá. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1904, t. I, década 1, lib. 3, cap. 8, p. 179. Véase también, Luisa Isabel Álvarez de Toledo Maura, *África vs América la fuerza del paradigma*. Córdoba: Junta Islámica, 2000, p. 66.

138.— Lo mismo hace el padre Las Casas en su *Historia de las Indias*, lib. 1, cap. 13.

sobra.¹³⁹ El mismo autor, en el capítulo «De las razones que movieron al Almirante don Christoval Colon para persuadirse que avia nuevas tierras», nos informa que hablando con hombres que navegaban los «mares de Occidente», especialmente los que bañaban las islas de los Azores, un tal Martin Vicente le afirmó que hallándose a cuatrocientas cincuenta leguas al Poniente del cabo de San Vicente, encontró un madero, labrado artesanalmente y no con hierro, concluyendo que dicho palo venía de alguna isla situada al oeste. Por otro lado, un concuñado del almirante, Pedro Correa, casado con la hermana de la mujer de Cristóbal Colón, le certificó que en la isla de Puerto Santo había visto otro madero traído por los mismos vientos y labrado de la misma forma, y que también vio cañas muy gruesas con capacidad de tres azumbres de agua en cada canuto. Pero lo más importante de todo es que hablando de estas cosas, el propio Cristóbal Colón oyó afirmar al mismísimo rey de Portugal, Juan II, que no solo tenía conocimiento de ello, sino que además le mostró las citadas cañas. El rey, cuenta Herrera y Tordesillas, era consciente de que ese tipo de cantimplora de caña no existía en ninguna parte de Europa y que solo podían venir del oeste. La explicación que ofrece el mismo rey, basándose en lo que dice Ptolomeo en el capítulo décimo séptimo de su *Cosmografía*, es que estas cañas se podían encontrar en la India. Visto lo cual, todo invita a conjeturar que la Corona portuguesa era plenamente consciente de que navegando hacia el oeste se alcanzaban otras tierras y gentes, sobre todo porque cuando ventaban con fuerza los vientos de Poniente traían un tipo de «pino» que no había en aquellas islas, canoas, y lo que es más, cuerpos de hombres muertos «de otro gesto que tienen los cristianos».¹⁴⁰ Herrera también recoge el testimonio de Diego Velázquez, vecino de Palos, que contó a Colón, en el monasterio de Santa Maria de la Rábida, que tras perderse al dejar la isla de Faial, navegaron por el Noroeste tantas millas que dejaron el cabo de Clara, en Irlanda, al este, y que no prosiguieron su travesía por miedo a que les alcanzase el invierno. Lo más asombroso es que esto ocurrió cuarenta años antes de que Colón descubriese las Indias. En el puerto de Santa María, otro marinero contó que navegando hacia Irlanda se encontró con un territorio «que daba vuelta por occidente» y que algunos identificaron como Tartaria pero que luego resultó ser la tierra de los «bacallaos», y que no pudieron arribar a ella por los terribles vientos. Por último, un tal Pedro Velasco Gallego dijo que, navegando hacia Irlanda, se adentró tanto al Norte que vio «tierra hacia el poniente de aquella isla».¹⁴¹ Por desgracia, muchos de los investigadores que han dedicado su vida a este estudio, como fue el profesor Manzano, han sido tristemente marginados de diferentes maneras, pese a sus brillantísimos trabajos, ya que estos podían de alguna forma, si no oscurecer, sí poner en un segundo plano la figura del descubridor oficial de América don Cristóbal Colón. Sin quitar, por supuesto, ningún mérito a esta figura importantísima, ya que solo será a partir de 1492 cuando estos viajes dejen de ser una anécdota «fortuita» o un «accidente» para convertirse ya en un contacto permanente entre continentes.

Los primeros testimonios en los que autores clásicos explican el origen de los habitantes del llamado «Nuevo Mundo» y su relación con pobladores del «Viejo Mundo» han sido sistemáticamente desechados. Sin embargo, gracias a los nuevos avances cien-

139.— Antonio Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar oceano*. Madrid: Imprenta Real, 1601, Década 1, libro 1, cap. 2, p. 3.

140.— *Ibid.*, Década 1, libro 1, cap. 2, p. 4.

141.— *Ibid.*, Década 1, libro 1, cap. 2, p. 6. Algo parecido debió ocurrir con los polinesios, que recorrieron muchos siglos antes que Colón distancias mucho más largas por todo el océano Pacífico.

tíficos de arqueólogos, antropólogos, historiadores y lingüistas contamos con la suficiente evidencia para poder reevaluar muchas de las historias que hasta ahora se habían considerado «canónicas» por parte de la vieja escuela. Ambas posturas cuentan con numerosos defensores, lo que ha hecho que los intercambios de pareceres y disputas sean siempre intensos. Resulta llamativo que, por el contrario, no exista casi ninguna resistencia a la hora de aceptar la presencia de normandos y gentes de Escandinavia en tierras canadienses. Esto ha hecho que el estudio de la presencia vikinga y sus sagas haya recibido mucha más atención, en detrimento de la historiografía mediterránea, mucho más rica de lo que pensamos. En toda investigación llevada a cabo con una base científica, lo primordial es contratar los datos, tanto los escritos como los arqueológicos o lingüísticos, acumulados en este caso desde la antigüedad. Así, a la recopilación de los escritos clásicos habrá que contrastar el testimonio de nuestros cronistas del siglo XVI que, en forma de historias, fábulas, mitos o leyendas se han ido transmitiendo, con mayor o menor fortuna, hasta el presente.

Mi intención tiene pues por objetivo ofrecer un abanico historiográfico más amplio de fuentes pertenecientes a la cronística renacentista, en su mayoría española, que vendrá a reforzar la más que aceptada teoría de la llegada a tierras americanas de naves salidas desde la península Ibérica al llamado Nuevo Mundo de manos de estos navegantes anteriores a la experiencia colombina.

Ya dijimos que Gonzalo Fernández de Oviedo afirmaba en su *Historia general y natural de las Indias* que el llamado Nuevo Mundo no lo era tanto, dado que estas tierras eran conocidas desde la época de los cartagineses. También se afirmó, teniendo como base documental al mismo Aristóteles, que mercaderes de Cartago descubrieron una isla que, por la fertilidad de la tierra, así como por la calidad del aire, se comenzó a poblar y construir en ella asentamientos.¹⁴² La bonanza y fertilidad del lugar hizo que se prohibiera, bajo pena de muerte, que ninguno regresara a dicha isla ni la diese a conocer, para que así el control y gobierno de aquellas tierras no pasase a otras naciones. Esta actitud nos recuerda al celo que posteriormente tuvieron los portugueses con sus descubrimientos y el secretismo con el que custodiaban sus mapas o cartas de marear. Ese supuesto descubrimiento es el que lleva a que Oviedo, pese a admirar y ensalzar la figura de Cristóbal Colón, no le dé el crédito de haber sido el primer descubridor de América, porque «conosçió, y es verdad, que estas tierras estaban olvidadas. Pero hallólas escriptas, é para mí no dudo averse sabido é poseydo antiguamente por los reyes de España. E quiero deçir lo que en este caso escribió Aristóteles (*sic*), el qual diçe que después de aver salido por el estrecho de Gibraltar haçia el mar Atlántico, se diçe que se halló por los cartaginenses, mercaderes, una grande isla que nunca avia seydo descubierta ni habitada de nadie»¹⁴³.

142.– Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, tomo 1, lib. 2, Cap. 3. El portugués Frutuoso recoge la misma historia: «E no ano de trezentos e noventa e seis se puseram tréguas antre Cartago e Dionízio por trinta anos, não cessando os contratos e comércios antre Espanha e Cartago, cujos moradores, desejando descobrir novas terras no oceano do Ponente, navegaram tanto perto do ano de trezentos e noventa e dois, que acharam uma grande ilha que se suspeita ser a que agora se diz Espanhola, que por outro nome chamam de Santo Domingo, como adiante contarei» (p. 120, vol. 1).

143.– *Ibid.* tomo 1, lib. 2, cap. 3.

Pese a sus discrepancias con Gonzalo Fernández de Oviedo, el padre Las Casas (1484-1566) no descarta la llegada de embarcaciones de hombres blancos a Cuba antes de Colón: «Que el dicho navío pudiese con tormenta deshecha (como llaman los marineros y las suele hacer por estos mares) llegar a esta isla sin tardar mucho tiempo y sin faltarles las viandas y sin otra dificultad, fuera del peligro que llevaban de poderse finalmente perder, nadie se maraville, porque un navío con grande tormenta corre cien leguas, por pocas y bajas velas que lleve».¹⁴⁴ Para Las Casas, la desenvoltura y seguridad que Cristóbal Colón mostraba en sus negociaciones con los reyes de Portugal o de Castilla, le hizo sospechar que sabía más de lo que decía.¹⁴⁵ Gracias al académico decimonónico Cesáreo Fernández Duro podemos consultar un valioso código conservado en la Academia de la Historia, en el que el monje jerónimo fray Antonio de Aspa consignó la historia del «protonauta» 25 años anterior al descubrimiento oficial.¹⁴⁶ Según Duro, el más interesado en mantener la leyenda del piloto anónimo fue el mismo almirante, que en sus escritos incluyó que tanto un marinero tuerto del Puerto de Santa María como un piloto, en Murcia, le aseguraron haber llegado arrastrados por el temporal hasta las remotas costas de Occidente, donde pudieron abastecerse de agua y leña para regresar: «Que el piloto muriese en su casa y le legara los papeles, adorno añadido puede muy bien ser; que el piloto existió y de su boca supo cómo había ido y vuelto de las tierras incógnitas, confirmado por él está».¹⁴⁷

Otra de las versiones del protonauta nos la da el historiador portugués doctorado en la Universidad de Salamanca, Gaspar Frutuoso (1522-1591), en su obra *Saudades da Terra*. Como puede observarse, cada versión de esta historia tiene sus diferencias y particularidades.

«Um homem de nação italiano, genoês, chamado Cristóvam Colon, natural de Cugurco, ou Narvi, aldeia de Génoa, de poucas casas, avisado e prático na arte da navegação, vindo de sua terra à ilha da Madeira, se casou nela, vivendo ali de fazer cartas de marear. Aonde, antes do ano de mil e quatrocentos e oitenta e seis, veio aportar uma nau biscainha, ou (segundo outros) andalusa, ou portuguesa, havendo com tormentas e tempos contrários descoberto parte das terras que agora chamamos Índias Ocidentais ou Novo Mundo. O piloto, cujo nome se não sabe, nem de que nação era (samente têm alguns que era português e carpinteiro), e três ou quatro companheiros, que com ele vinham, sem ninguém saber até agora que viagem levavam, senão somente que andavam pelo mar oceano do ponente, tendo um tempo rijo e tormenta grande, a qual os levou perdidos pela profundeza e largura do espaçoso mar até os pôr fora de toda conversação e notícia que os

144.— Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1875, lib.1, cap. 13, p. 98 y cap. 15, p. 117.

145.— *Ibid.* lib. 1, cap. 13, p. 99.

146.— Cesáreo Fernandez Duro, *Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del Reino de Quivira*. Informe presentado a la Real Academia de la Historia. Madrid 1882, p. 40. Dicho código se conserva en la Academia con la signatura 9/5908(3), junto con la transcripción con la signatura 9/5908(4). Sobre este tema, véase el artículo de Julio Izquierdo Labrado, «Análisis de diversas perspectivas sobre el descubrimiento de América», en *Gestión, perspectivas e historiografía del descubrimiento de América*. Dir. David González Cruz. Madrid: Editorial Sílex, 2018, p. 42.

147.— Fernández Duro, *op. cit.* 46.

experimentados marinheiros e sábios pilotos sabiam e alcançavam por ciência e longa experiência, onde viram pelos olhos terras nunca vistas nem ouvidas. Com a mesma tormenta que os levou a vê-las, ou com outra contrária, se tornaram pera Espanha, tão perdidos e destroçados, que, de muitos marinheiros que deviam ser, somente escapou o piloto que digo, com três ou quatro companheiros, os quais, chegando à ilha da Madeira, onde Cristóvam Colon morava, acaso se agasalharam e pousaram em sua casa, onde foram bem hospedados; mas não aproveitou isso pera poderem cobrar forças e saúde, porque vinham tão perdidos e destroçados, tão pobres e famintos, tão fracos e enfermos, que não puderam escapar com a vida, não tardando em morrer. E, não tendo o piloto na morte outra cousa melhor que deixar a seu hóspede, em pago da boa obra (que, ainda que feita a pobre gente, não perde seu prémio, antes, a quanto maior pobre se faz, alcança maior galardão) deu-lhe certos papéis e cartas de marear e relação mui particular do que em aquele naufrágio tinha visto e entendido. Recebeu isto Cristóvam Colon de mui boa vontade, porque seu principal ofício era tratar em cousas do mar e fazia muito a caso de sua arte o aviso deste piloto e de seus companheiros. Mortos eles, começou Cristóvam Colon a levantar os pensamentos e a imaginar que, se por ventura ele descobrisse aquelas novas terras, não era possível senão que nelas acharia grandes riquezas e que seria pera ele cousa de muita honra e proveitosa».¹⁴⁸

II

«Pois que maravilha é que passassem três mil anos sem que se houvessem estendido os homens por todas as partes do Mundo?»¹⁴⁹

Pedro Barrantes Maldonado, en su obra *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, traza la crónica de los miembros de una de las familias más importantes de la aristocracia española, los Medina Sidonia, la misma que en su día fuese encargada por Felipe II de dirigir la «Armada Invencible» contra Inglaterra. Dicha crónica registra la ayuda que Colón pidió a uno de estos duques, y en las tres primeras páginas del capítulo tercero de la novena parte, se afirma que Cristóbal Colón ya había estado en América antes de la fecha oficial de 1492. Es importante destacar la insistencia de Colón en su búsqueda de apoyos para conseguir «descubrir» aquellas tierras «por él ya descubiertas». Pese a respetar a Pedro Barrantes Maldonado como historiador, Pascual Gayangos no acepta en ningún caso la afirmación del predescubrimiento de Colón que aparece en el documento. Me inclino a pensar que Gayangos no dio crédito al testimonio de Barrantes sobre el caso Colón y decidió pasarlo por alto. Por otra parte, Gayangos, en una de las pocas notas que incluye en los volúmenes IX y X de la edición impresa de *Ilustraciones de Medina Sidonia* incluida en *Memorial Histórico Español: Colección de documentos opúsculos y antigüedades*, se pregunta cómo un historiador tan escrupuloso y preciso como Barrantes pudo

148.— Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra*, ed. cit., vol. 1, p. 81.

149.— *Ibid.* vol. 1, p. 129.

haber cometido tan craso «error» como afirmar que Cristóbal Colón ya había estado en el Nuevo Mundo antes de 1492:

Es cosa averiguada que Colón nació en Génova y no en Milán; por lo demás las noticias que nuestro autor da del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, están tan poco conformes con lo que de él sabemos que no deja de causar extrañeza que un escritor, generalmente exacto y concienzudo como a todas luces lo es Barrantes Maldonado, incurriese en un error tan palpable y manifiesto como el de suponer que antes de su venida a España había reconocido ya la costa de Santo Domingo, saliendo de Inglaterra, lo cual equivale a decir que había ya descubierto y hallado el Nuevo Mundo.¹⁵⁰

En cuanto a la mención de Colón, las únicas diferencias con los demás manuscritos de las *Ilustraciones* son las correcciones que aparecen en el documento original —el borrador— conservado en la Real Academia de la Historia. Dichas correcciones resultan de una importancia capital para la interpretación global del documento. En la presente cita, que corresponde a las primeras líneas del documento original, incluyo las correcciones entre corchetes y en letra cursiva:

Capitulo Terçero. De como el rey e la Reyna enviaron a Xtóbal Colon a descubrir las Yndias del mar Oçeano.

Estando el Rei e la Reyna en Santa Fe [*en el çerco de Granada*] en este año de Miiiii xcij [1492] suçedio que un Xpóbal Colon, extrangero de la nación de Mylán [*Genova*] hombre de alto yngenio syn saber muchas letras astuto en el arte de la cosmografía/ e del repartir del mundo aviendo dende ynglaterra salido en una nao [*para venir a España*] y corriéndole tormenta allego a la yslla que agora se llama de Santo Domingo.¹⁵¹

Algunos decían que fue el mismo Colón el protagonista del dicho «predescubrimiento». Empezaremos por el testimonio que ofrece el padre Las Casas en el capítulo XIV de su *Historia de las Indias*:

Díjose que una carabela o navío que había salido de un puerto de España (no me acuerdo haber oído señalar el que fuese, aunque creo que del reino de Portugal se decía), y que iba cargada de mercancías para Flandes o Inglaterra, o para tractos que por aquellos tiempos se tenían, la cual, corriendo terrible tormenta y arrebatada de la violencia e ímpetu della, vino diz que a parar a estas islas y que aquesta fue la primera que las descubrió.¹⁵²

150.— Pascual de Gayangos ya tenía noticia de otra copia más cuidada, cuyo paradero no pudo encontrar. Véase, Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla. Memorial Histórico Español: Colección de documentos opúsculos y antigüedades*, tomo IX y X. Edición de Pascual Gayangos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1857, p. 397, vol. 9, p. iii.

151.— Manuscrito original de Pedro Barrantes Maldonado conservado en la Academia de la Historia en Madrid, ms. 9/134, Novena Parte, cap. 3, fol. 410r.

152.— Pedro Mártir de Anglería también habla de la presencia de hombres rubios en su *Décadas* II, 594-597. En la *Relación* de Alarcón (1540) se menciona a un indígena que, cuando le preguntan los españoles si habían visto hombres como ellos, éste responde que sabía por los mayores que muy lejos de allí, en la Baja California, había hombres blancos y barbados como ellos. Unas líneas más adelante, sigue contando cómo uno de los líderes mayores dirigiéndose a su gente, decía refiriéndose a Alarcón: «This is our lord. You know how long ago we heard

El Inca Garcilaso de la Vega, otro de los grandes cronistas, también ofrece una interesante versión del mismo asunto en sus *Comentarios Reales*. Cuenta que, hacia el año 1484, un piloto natural de la provincia de Huelva, fronteriza con Portugal, llamado Alonso Sánchez de Huelva transportaba mercancías de España a Canarias y después a las islas de Madera (Madeira). Al regresar a España siguiendo esta habitual ruta triangular, cargado de azúcar y conservas, se vio sorprendido por una tormenta que les tuvo 28 o 29 días perdido, sin poder calcular su posición por el sol o por el Norte, y que no les dejó comer ni dormir. Por fortuna, «Al cabo de este largo tiempo se aplacó el viento y se hallaron cerca de una isla; no se sabe de cierto cuál fue, más de que se sospecha que fue la que ahora llaman Santo Domingo». ¹⁵³ Dice el citado autor que Alonso Sánchez, el piloto, tomó nota de todo lo que le había sucedido, se proveyó de agua y leña y se volvió a España sin saber con seguridad el camino que tenía que seguir. Escribe Garcilaso:

Y por la dilación del camino les faltó el agua y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida e venida habían padecido, empezaron a enfermar y morir de tal manera que de diez y siete hombres que salieron de España no llegaron a la Tercera más de cinco, y entre ellos el piloto Alonso Sánchez de Huelva. Fueron a parar a casa del famoso Cristóbal Colón, genovés, porque supieron que era gran piloto y cosmógrafo y que hacía cartas de marear, el cual los recibió con mucho amor les hizo todo regalo por saber cosas acaecidas en tan extraño y largo naufragio como el que decían haber padecido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo pasado, por mucho que Cristóbal Colón les regaló no pudieron volver en sí y murieron todos en su casa, dejándole en herencia los trabajos que les causaron la muerte... ¹⁵⁴

Juan de Castellanos (1522-1607), autor del poema más largo de la literatura española, *Elegía de Varones ilustres de Indias*, y cronista que asistió en persona a la conquista del Nuevo Reino de Granada, recoge en verso la misma información. ¹⁵⁵ En el canto primero de su primera elegía habla del predescubrimiento de Colón por parte del mismo piloto desconocido:

Aquella [Madeira] con sus tratos frecuentaba,
Allí lo más del tiempo residía,

our ancestors say there were bearded, white people in the world. [And you know that] we made fun of them about this. I and others who are old have never seen any other people like these...» [Este es nuestro señor. Sabéis que largo tiempo atrás escuchamos decir a nuestros ancestros que en el mundo existían hombres blancos y barbados. [Y sabéis que] nos reímos de ellos por esto. Yo y otros de edad anciana nunca vimos gente así...] (Flint 193).

153.– Inca Garcilaso, lib. 1, cap. 3, pp. 12-13.

154.– *Ibidem*. El historiador Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), dos siglos después, califica esta noticia de «fábula», diciendo que en realidad el Inca Garcilaso se la oyó contar a su padre, que había servido a los Reyes Católicos y a los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores (t. 1, p. 50).

155.– Entre otras muchas cosas, algunos de estos autores nos confirman que, además del «ansia de oro», había otras razones que motivaron a estos hombres a cruzar océanos y selvas. Sobre ellos escribe Unamuno: «El ansia de enriquecerse sin trabajo, sin trabajo regular, constante, metódico, aunque haya para ello que pasar hartos trabajos; es el amor no sólo al lucro, sino a la aventura, a la emoción violenta, a las impresiones que el azar nos procura. ¿Quién puede negar que en el alma de aquellos conquistadores, así como en estos jugadores [de los casinos extremeños], no hay más que sed de oro, que afán de lucro?» (Miguel de Unamuno, *Por tierras de Portugal y España. Obras Completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004, p. 367). Cruzar mares prohibidos tenía también sus consecuencias, algo que se refleja, por ejemplo, en la acusación que hace Alonso de Palencia (1520) a los portugueses de cortar pies y manos a los transgresores antes de matarlos (*Crónica de Enrique IV*, Escrita en latín por Alonso de Palencia. Traducción de D.A. Paz y Meliá. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1904, Década III, lib. 5, cap. 4). Este castigo fue utilizado también por Julio César en sus conquistas o por Hernando de Soto con los indios de la Florida.

Y dicen que do quiera que moraba
Su vida por buen modo componía:
A pobres peregrinos hospedaba
Dándoles de lo poco que tenía,
Y entre ellos hospedó con pía mano
Una vez un piloto castellano.
El cual era también gran navegante;
Pero (según entonces se decía)
Tempestuoso viento de levante
Lo hizo navegar do no quería,
Forzándolo pasar tan adelante,
Que de volver duda tenía,
Corriendo hasta ver tierras no vistas,
Ni puestas por algunos cronistas.
El cual hombre llegó destas regiones.
Con gran enfermedad debilitado,
Y así murió con los demás varones
Que de la mar habían escapado;
Pero dejó cumplidas relaciones
Del prólijo discurso navegado,
Las cuales como cosa de su ciencia,
Colón notó con suma diligencia.
Otros quieren decir que este camino,
Que del piloto dicho se recuenta
Al Cristóbal Colón le sobrevino,
Y él fue quien padeció la tal tormenta;
La cual no me parece desatino
Según por boca de él se representa
Hablando con los suyos cerca de desto,
Como más adelante veréis presto...
Para confirmación de lo contado,
Algunos dan razón algo fundada,
Y entre ellos el varón adelantado
Don Gonzalo Jiménez de Quesada;
Pues no teniendo menos de letrado
Que supremo valor en el espada,
En sus obras comprueba por razones
Ser estas las más ciertas opiniones.
Hay gente que de valor también que quiere
Decir que lo halló [la ruta de América] por escritura
De tal antigüedad cual se requiere
Para ser infalible conjetura;
Mas, sea la tal cosa como fuere,
Diligencia parió buena ventura,
Pues prometió de darnos monarquía,
Y fue la mayor que prometía.

Lorenzo de Padilla, cronista de Felipe II, en el capítulo V de su *Crónica de Felipe I llamado el hermoso* hace mención del fortuito descubrimiento de América, gracias al apoyo de un cuñado de Colón.¹⁵⁶ Una vez más, la familia política de Colón vuelve a cobrar un protagonismo preponderante. Los genoveses, que habían ocupado puestos de almirante por varios siglos, fueron a partir de la dinastía de Avis relegados a cargos inferiores al almirantazgo, para que dicho cargo fuese ocupado exclusivamente por portugueses. Esto podría explicar la negativa del rey Juan a prestar oídos y dar este cargo a un genovés. Vemos que no ocurre así con los reyes castellanos, que sí darán al genovés muchos más privilegios de los que hubiera podido conseguir en la corte vecina:

Reinando estos Príncipes un ginovés llamado Colon, estando en las islas Azores que son de la corona de Portugal, navegando cerca de ellas este y cierto cuñado suyo se perdieron en un navío navegando la vuelta de poniente muchos días, á donde descubrieron ciertas islas y no tomaron tierra en ellas; sucediéndoles buen tiempo volvió a la isla de los Azores uno destes, y fue el cuñado: djíjolo al Colon y la derrota por do habían navegado; y como Colon era hombre agudo, vínose a Portugal y djíjolo al Rey D. Joan, el cual no le dio oidos y lo tuvo por burla; Colon se paso a Castilla, y teniendo el Rey y la Reina su Real sobre Granada, habló con un frayre Francisco, confesor de la Reina, sobre este negocio.¹⁵⁷

José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* recoge, al igual que los historiadores anteriores, la misma sospecha sobre el predescubrimiento: «Porque así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos cuando aquel marinero (cuyo nombre aún no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuye a otro autor sino a Dios) habiendo por un terrible e importuno temporal reconocido el Nuevo Mundo, dejó por paga del buen hospedaje a Cristóbal Colón la noticia de cosa tan grande»;¹⁵⁸ incluyen-

156.— Marcos Jiménez de la Espada, en una nota de su libro *La Guerra del moro a finales del siglo xv*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006, p. 180 nota 21, dice lo siguiente sobre el cronista Lorenzo Padilla: «De este Lorenzo de Padilla sólo he podido averiguar que era jerezano, sexto hijo del veinticuatro García Dávila, el de la Jura; que asistió con otros hermanos suyos en la jornada de Azamor dirigida por el alcaide de Rota Juan Sánchez (V. nota 6); que casó con doña María de Vera, hija de Gonzalo Pérez de Gallegos, uno de los tres del desafío de Arzilla (V. nota 13), y de Beatriz de Vera, y que en ella hubo á Fernando de Padilla, distinguido capitán del Emperador D. Carlos. (Gutiérrez, *Hist. de Jerez*)».

157.— *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Ed. de Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1846, tomo 8, cap. 5, pp. 15-16. Cuenta Damião de Gois en su *Chronica do Príncipe Dom Ioam*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1905, cap. 9, p. 28, que cuando se descubrió la más occidental de las Azores, la isla del Cuervo, encontraron una estatua ecuestre que apuntaba con el brazo hacia el suroeste de América. Esta estatua tenía unas letras en su base que eran tan antiguas que no las pudieron descifrar. Según Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra*, ed. cit., vol. 1, p. 132, los creadores de dicha estatua, fenicios, cartagineses, o piratas, la realizaron volviendo de América: «Ao que eu acrescento que possível será aqueles cossairos, esgarrados com tormenta, irem ter às Antilhas, ou costa da terra firme occidental, que agora chamamos Índias de Castela, e, da tornada, virem ter à ilha ou ilhéu do Corvo, em que poriam aquela estátua apontando pera o Ponente, onde a terra lá descoberta lhe ficava e demorava».

158.— Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. cit., lib. 1, cap. 19, p. 108. Esta historia también es recogida por Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1599), en su *Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reinos de España donde se escriuen las vidas de los Reyes de castilla, y Leon*. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1628, tomo 2, lib. 28, p. 650: «Siendo Christoval Colon hombre avisado y pratico en el arte de la navegacion y viniendo de hacer cartas de navegar, casó en la Isla de Madera, adonde una nao Vizcayna, o

do igualmente a los cartagineses en dicha empresa: «También cuentan que una nao de cartagineses del mar de Mauritania fue arrebatada de brisas hasta ponerse a vista del Nuevo Orbe». ¹⁵⁹ El mismo padre Acosta, hablando de una victoria lograda por los incas sobre los changas, habla de la presencia de hombres barbudos en el Perú mucho antes de la llegada de los españoles. El inca Yupanqui declaró ante sus soldados que no habían sido ellos los que habían vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracocha le había enviado, y que nadie había podido ver sino él, «y pudo esta imaginación y ficción de aquel Inga tanto, que con ella alcanzó victorias muy notables». ¹⁶⁰

Se atribuye al inca Viracocha la profecía de que habría de llegar a su imperio «gente nunca jamás vista» que conquistaría su imperio. Algo equivalente al Quetzalcoatl de los mexicas. Escribe Garcilaso: «A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronóstico que los Reyes del Perú tuvieron que después que hubiese reinado cierto número de ellos había de ir a aquella tierra gente nunca jamás vista y les había de quitar la idolatría y el Imperio» ¹⁶¹. Esa es la razón por la que los incas dieron el nombre de Viracocha a los españoles, por haberse cumplido la profecía de su líder.

El franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590), tras varias décadas de catalogación y recopilación, concluyó su *Historia de la Cosas de la Nueva España*, la compilación más importante de la historia del México precolombino, en la que anota y transcribe toda la información que le proveen todos los sabios locales y ayudantes sobre historias de sus antepasados. En algunas de las historias aparecen personajes que nos podrían hacer recordar, ya sea por la mención de barbas o por el color de la piel, habitantes del continente europeo o de algunas zonas del Mediterráneo ¹⁶². La leyenda del «rey blanco», de «hombres barbudos» u «hombres a caballo» aparecerá intermitentemente en diferentes narraciones indígenas y españolas (Luis Ramírez, Cabeza de Vaca, Sahagún, etc.) y a lo largo de toda la geografía americana.

Algunos autores modernos han querido ver una relación entre la conquista de México y la figura de Quetzalcóatl, lo que ha llevado a que algunos hayan identificado al dios mexica con figuras como santo Tomás o incluso con el propio Jesucristo. ¹⁶³ Como veremos, estas conexiones no son nada nuevo ya que desde el comienzo de la conquista y a lo largo de los siglos XVII y XVIII, laicos y misioneros de diferentes órdenes religiosas —incluyendo los mormones— han trazado una conexión directa entre la predicación del Evangelio desde sus primeros tiempos y las Américas. ¹⁶⁴

según otros Andaluza, o Portuguesa avia los años passados aportado, aviendo tormenta y tiempos contrarios descubierto parte de las tierras, que agora dezimos Indias Occidentales o Nuevo mundo».

159.— Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. cit., lib. 1, cap. 19, p. 109.

160.— Libro 6, cap. 21, p. 422. Esta conexión entre los barbudos prehispánicos y los españoles ya la vimos en el capítulo 21 del libro 6 de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega.

161.— Garcilaso, ed. cit., lib. 5, cap. 38, p. 270.

162.— Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, ed. cit., lib. 3, cap. 3, p. 195.

163.— Véase, onald W. Hemmingway and David W. Hemmingway, *The Beared White God of Ancient America: The Legend of Quetzalcoatl*, Council Press, 2004; de los mismos autores, *Ancient America Rediscovered*, Cedar Fort, 2001. Igualmente, Graham Hancock, *Fingerprints of the Gods: The Evidence of Earth's Lost Civilization*, Crown, 1995. Véase también el equivalente en la cultura preincaica: 'Viracocha', según autores como Juan de Betanzos, Pedro Sarmiento de Gamboa, Pedro Cieza de León. 'Bochica', igualmente, en la cultura muisca del Altiplano Cundiboyacense, es una figura religiosa barbada que vino del este según la cultura de los chibchas. Véase también sobre este tema a Juan de Betanzos y Pedro Sarmiento de Gamboa.

164.— Véase, Mariano Fernandez de Echeverría y Veiytia, *Historia Antigua de México*. México: 1820.

Las tormentas, tempestades y temporales fueron, como queda registrado, una de las razones principales del trasvase de culturas atlánticas, de este a oeste y viceversa. Como hemos visto, en los siglos XVI y XVII la mayoría de los historiadores españoles se posicionarán sobre este asunto. En el siglo XVIII, el jesuita francés Joseph François Lafitau ofrecerá un compendio de los trabajos realizados hasta el momento por cronistas españoles, añadiendo su propia investigación y experiencia. En el siglo XIX, igualmente Marcos Jiménez de la Espada y, de manera tangencial, Alexander Von Humboldt, presentarán nuevas perspectivas. Por último, en los siglos XX y XXI, la teoría de que Cristóbal Colón, sin quitarle el mérito que merece, fuese el descubridor de un «nuevo» continente, empezará a «hacer aguas», convirtiéndose la teoría del predescubrimiento algo más que una simple hipótesis. Como escribía Cesáreo Fernández Duro: «La resolución con que una vez registrada la isla Española puso el Almirante la proa en el Norte y sin vacilar se vino por tan extraño modo trazando desde la primera vez derrota que, como él, trajeron, Pinzón, Antonio Torres, Pero Alonso Niño, Ojeda, sin ensayar nunca el camino trillado; la resolución que hoy mismo marcan los progresos de la náutica, tenía que obedecer á disciplina anticipada; al descubrimiento de ese Alonso Sánchez, á menos que se acepte la intuición sobrenatural ó el señalamiento de los rumbos en la carta de Colón por inspiración de la Providencia».¹⁶⁵ Más que Providencia e intuición natural, fueron muchos intentos fallidos y accidentes provocados por la meteorología los que sirvieron de base para que Don Cristóbal Colón, con su tesón e inteligencia, pudiera sacar partido de las experiencias de anteriores navegantes.

165.— Cesáreo Fernández Duro, *Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del Reino de Quivira*. Informe presentado a la Real Academia de la Historia. Madrid: Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1882, p. 51.



«Gansos». Foto del autor

Capítulo 3

‘John Cabot’: el «descubridor de Norteamérica que no vio ningún indígena ni animal en su viaje»¹⁶⁶

I

«La Historia es un montón de mentiras sobre acontecimientos que nunca tuvieron lugar contados por gente que nunca estuvo allí»¹⁶⁷
(Jorge Santayana)

Hasta el día de hoy, la historia oficial ha defendido que «John Cabot» fue un navegante que en 1497, bajo los auspicios del rey Enrique VII de Inglaterra, descubrió partes de Norteamérica. Se le considera por ello el primero en llegar a la tierra firme del continente norteamericano después de que los vikingos lo hicieran en el siglo XI.

Las pretensiones inglesas al descubrimiento de Norteamérica se basan en documentación secundaria, sobre todo en la «carta de John Day», convertida prácticamente en acta fundacional de la llegada de este personaje. Para desmentir dicha teoría, comenzaremos analizando la figura de «John Cabot» para seguidamente pasar al estudio de la «carta de John Day» y comentar el «mapa de Juan de la Cosa».

Juan Caboto Montecalunya, personaje que con el tiempo vendría a llamarse «John Cabot», es uno de los navegantes más conocidos de la Historia, dado que, gracias a sus «descubrimientos», los británicos reclamarán posteriormente sus derechos sobre América del Norte.¹⁶⁸ La nula información que de esas tierras y gentes dejó y los pocos minutos que presuntamente pasó la tripulación en la única parada que hicieron en todo el viaje por Terranova el 24 de junio de 1497, con el fin de aprovisionarse de agua para el *Mathew*, fueron suficientes para que la historiografía de tinte anglófilo y protestante justificase la soberanía, explotación económica, presencia militar inglesa y colonización de las tierras de Canadá y Estados Unidos.¹⁶⁹ Tiene mérito, sin duda, que con tan frágil y prácticamente inexistente base científica, histórica y documental, Inglaterra reclamase la posesión de ese territorio y comenzase dos siglos más tarde su andadura como

166.— Una versión reducida de este capítulo ya apareció en el artículo, «El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica», *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25.

167.— [History is a pack of lies about events that never happened told by people who weren't there].

168.— También conocido como «Giovanni Caboto» o «Zuan Chabotto». Véase, Francesc Albardaner i Llorens. «John Cabot and Christopher Columbus Revisited», *Northern Mariner* 10. 2 (July 2000): 91-102.

169.— Sobre el nombre de «John Cabot», escribía el académico Ballesteros Gaibrois: «Es curioso que tanto HARRISSE como WILLIAMSON, pese a que reproducen cantidad de textos en que los contemporáneos, con las variantes que veremos luego en este estudio, en que aparece con una clara resonancia mediterránea, ya sea Gaboto, Caboto, etc., insisten en hablar de él como Cabot, cuando proporcionalmente, en la documentación que concierne [*sic*] a padre e hijo —Juan y Sebastián— hay cientos de documentos en que el apellido se escribe con una vocal latina o y no termina en una t anglosajona. el por qué de esta reincidencia en el error no nos lo explicamos...» (Manuel Ballesteros Gaibrois, «Juan Caboto», *Cuadernos colombinos* 21 (1997): 40).

primera potencia naval, pasando por alto o, si se prefiere, eliminando de forma quirúrgica y sin ningún rubor, la presencia más que documentada, tanto cartográfica, histórica, lingüística y arqueológica, de portugueses y españoles por esas aguas canadienses desde finales del siglo xv.¹⁷⁰ Algo parecido a lo que Roma hizo con la ciudad de Cartago, la que fuera más poderosa del Mediterráneo, de la que no dejaron piedra sobre piedra, salaron, pasaron el arado y maldijeron para siempre. En los siglos xvii y xviii se multiplicarán los panfletos ingleses denigrando la presencia española en América y justificando la inglesa. Desgraciadamente, el legado de dicha propaganda geopolítica hispanófoba ha seguido viva hasta el presente. Un ejemplo de dichos panfletos es el publicado en Londres y Westminster en 1740, que contiene en seis capítulos la exposición de las «sólidas» razones por las cuales Inglaterra justifica sus derechos para señorearse del recientemente descubierto continente, reclamando así la soberanía inglesa en el Nuevo Mundo. Entre otras, la de que los ingleses ya hubiesen estado en América mucho antes de Colón: «Parece que los ingleses ya llevaban asentados en dicha Parte del Mundo desde mucho antes» (26).¹⁷¹ El título del panfleto inglés es muy significativo: «Vieja Inglaterra por Siempre o exposición de la crueldad española; en donde se examinan de forma imparcial los derechos de los españoles sobre América, considerándose deficientes, ya que su pretensiones se basan en la sangre, se mantienen usando la crueldad y se imponen mediante la opresión»¹⁷². Así rezan los títulos de algunos capítulos:

I. Historia completa de América, desde el primer Descubrimiento hasta la época actual; con un recuento de sus antiguos habitantes y los espantosos y trágicos métodos empleados por los españoles para privarles de sus tierras, y apropiarse de sus ricas minas, etc.

II. Prioridad de los derechos de Gran Bretaña sobre América anteriores a los de España, ya que queda plenamente probado que llegaron cien años antes de que Cristóbal Colón les condujera hasta ella.

III. El empedernido odio de los españoles hacia los ingleses; su constante traición, perfidia y prácticas deshonestas en todos los negocios mantenidos con ellos, que se ha probado son producto de su envidia; que Britania no solo rivaliza con ellos en el comercio, sino que algún día retomará sus antiguas pretensiones sobre el Nuevo Mundo.

V. La tiranía española, ejemplificada en la intolerable opresión y bárbaro trato de los pobres indios, que es tan severa e inhumana, que estos se convertirían con alegría en súbditos de la corona británica.¹⁷³

170.– En 1997, la reina Isabel II de Inglaterra fue a Terranova a celebrar el Quinto centenario de la llegada de «John Cabot» donde se presentó una replica del *Matthew*, barco en el que realizó dicho viaje.

171.– [it appears that the *English* were long before settled in that Part of the World]. Los franceses harán lo mismo durante el reinado de Francisco I, justificando así los viajes de Cartier y Roberval en 1534-1541 a la «Nueva Francia» y reclamando, por supuesto, esos territorios. En otras razones se menciona la ancestral presencia de bretones por esas tierras.

172.– [Old England for Ever, or Spanish Cruelty display'd; Wherein The Spaniards Right to AMERICA is impartially Examined and found Defective; their Pretensions founded in Blood, supported by Cruelty, and continued by Oppression.]

173.– *Old England for Ever or Spanish Cruelty display'd* [Panfleto]. London: Printed and sold by booksellers of London and Westminster, 1740, p. i.

«John Cabot», un individuo que salió huyendo de Venecia perseguido por sus acreedores, que ni siquiera era marino, ni explorador, y que además tenía antecedentes como embaucador, promotor de mega proyectos que nunca llegó a realizar —como puertos o puentes en ciudades como Valencia o Sevilla, o incluso el mismo proyecto de querer ir a Asia a través de Norteamérica, tomado de otros (Colón, Cisneros) y cuyo final ya conocemos—, no merece mucha o, mejor dicho, ninguna credibilidad. Como escribe la investigadora Consuelo Varela en referencia al puente que prometió construir para unir las orillas de Sevilla y Triana: «Desengaño mayúsculo para la ciudad de Sevilla que debió de sentirse timada por el extranjero a la vista de la lectura del Acta Municipal. De Sevilla, si hemos de creer al embajador Pedro Ayala habitualmente muy informado, salió Caboto para Inglaterra tras pasar por Lisboa».¹⁷⁴

Juan Caboto tampoco fue navegante, ya que apenas pasó dos años en Portugal donde debió aprender sus escasos conocimientos náuticos que, por otra parte, fueron suficientes para convencer a un ávido Enrique VII de Inglaterra, que veía cómo España y Portugal surcaban el mundo por Este y Oeste. Después del Caboto «affair», tuvieron que pasar muchos años para que Inglaterra volviese a entrar en la carrera de las exploraciones transoceánicas. ¿Pero qué conocimientos cartográficos y de navegación tenía realmente Juan Caboto? Podemos colegir que muy escasos, por el sinnúmero de errores en distancias, fechas, descripciones, etc., que aparecen en el documento más importante que de él tenemos —la carta de John Day— y que otros investigadores ya han puntualizado.¹⁷⁵ A ello se unirán las sospechas de falsedad que aparecen en sus informes y que puntualmente transmiten los representantes diplomáticos españoles en Londres a los Reyes Católicos, afirmando que tanto la esfera como el mapamundi que enseña Caboto al monarca inglés no pasan de ser una burda copia de lo ya hecho con anterioridad por los portugueses. Como escribía el embajador español a los Reyes Católicos sobre el mapamundi de Caboto: «a mi ver bien falso por dar a entender no son de las islas dichas».¹⁷⁶

[I. A Complete History of America from the first Discovery thereof to the present Time; with an Account of its ancient Inhabitants, and the shocking and tragical Methods used by the Spaniards to deprive them of their Country, and possess themselves of their rich Mines, Etc.]

II. Great Britain's Right to America prior to that of Spain fully proved to be some Hundred years before Christopher Columbus conducted the Spaniards thither.

III. The Spaniards inveterated Hatred of the English; their constant Treachery, Perfidy, and unfair Practices in all their Dealings with them, proved to be the Effect of their Jealousy; that Britain not only rivals them in the Trade, but will one Day resume her ancient Claim to that New World.

V. Spanish Tyranny, exemplify'd in the intolerable Oppression and barbarous Treatment of the poor Indians, which is so severe and inhuman, that they would gladly subjects of the British Crown.]

174.— Véase, Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg, 52, Doc. 166, fol. 861v. «Hace años que M. Ballesteros demostró que Caboto, antes de pasar al servicio del rey de Inglaterra, había permanecido por lo menos desde 1490 a 1493 en la ciudad de Valencia empeñado en hacer un puerto en la playa de Grao. Desde entonces hasta 1496, fecha en que el monarca inglés le concedió la licencia para descubrir, su pista se perdía y tan solo conocíamos una referencia del embajador de los Reyes Católicos en Londres que, de pasada, refería en uno de sus despachos que Caboto, antes de instalarse en Inglaterra, había pasado por Sevilla y Lisboa. Gracias a la afanosa búsqueda de Juan Gil en el Archivo Municipal de Sevilla hemos podido rellenar ese hueco. Los tres documentos descubiertos por Gil nos encajan a Caboto residiendo en Sevilla desde fines de 1493, o principios de 1494, hasta comienzos de 1495» (Consuelo Valera, «Juan Caboto, Sevilla y el descubrimiento de América del Norte», *Siglo que viene: Revista de cultura* 31-32 (1997) p. 6.

175.— Véase, HARRISSE, Medina, Ballesteros, etc.

176.— Carta del embajador Pedro de Ayala en referencia a las expediciones inglesas. Documento conservado en el Archivo de Simancas, Patronato Real, legajo 52, 166, fol. 861r. Parte del documento está «cifrado» y gracias

Nuevas transcripciones de la documentación de Caboto han ayudado enormemente a esclarecer antiguos errores de interpretación transmitidos por muchos años. La transcripción de Luis Robles Macías de la carta del embajador Pedro Ayala es importante entre otras cosas porque, poniendo un punto después de «las siete ciudades», desconecta a los navegantes de Bristol del personaje de Caboto y deshace definitivamente la idea de que Caboto estuvo en Inglaterra antes de 1495.¹⁷⁷ «Los de bristol ha siete annos que cada anno an armado dos, tres, quatro caravelas para ir a buscar la isla del brasil y las siete ciudades. Con la fantasia deste ginoves, el rey determino de enbiar porque el anno passado le truxo certinidad havian hallado tierra».¹⁷⁸ También se sobreentiende que los de Bristol, pese a haber armado por varios años seguidos pequeñas flotas para encontrar la legendaria isla del Brasil y las siete ciudades, todavía no habían encontrado nada.

Frente a la búsqueda de Brasil, cantinela de todos los descubridores ingleses, Caboto proponía alcanzar directamente la Trapobana. Como también demostró Gil, copiaba el veneciano el proyecto que en Sevilla ideara el doctor Cisneros precisamente el año de 1494. Así pues, fue en Sevilla donde Caboto descubrió nuevas posibilidades para su vida futura con una teoría prestada que no consiguió vender a Juan II de Portugal, pero sí, en cambio, a Enrique VII. En Inglaterra Caboto encontraría, por fin, la fortuna que ansiaba. Los viajes de descubrimientos ingleses habían fracasado estrepitosamente y, por ello, a Enrique VII no debió de resultarle difícil entusiasmarse con el proyecto del extranjero que como vimos más arriba, proponía un camino distinto.¹⁷⁹

En algunos artículos recientes, en los que se incluyen los últimos descubrimientos documentales de los viajes de Cabot a «Newfoundland» (the Margaret Condon documents), sigue apareciendo información periférica y tangencial que no termina de aclarar la importancia de los viajes que hizo el veneciano. Uno de ellos es el que cita a otro presunto navegante, William Weston; basándose en el pago de sus deudas, se especula que el dinero viniese de los beneficios otorgados por el rey inglés por haber ido a Terranova. Ciertamente, son especulaciones muy poco científicas si se tiene en cuenta la escasa información que ofrece la documentación.¹⁸⁰ Aún así, y pese a que algunos como Alwyn Ruddock hayan querido magnificar los viajes ingleses de los años 1496-1508, se

al minucioso descifrado realizado por Robles Macías podemos ver como ya desde un primer momento (1498) los embajadores españoles califican de «fantasioso» a Caboto: «yo he visto la carta que ha fecho el inventor que es otro ginoves como colon que ha estado en sevilla y en lisbona procurando haver quien le ayudasse a esta invencion [...] con la fantasia de este ginoves ... [la] carta o napamundi que este ha fecho yo no la le enbio aora que aqui le ay y ami ver bien falso...». Los únicos que defienden la condición de navegante del veneciano son sus amigos italianos, Raimondo de Raimondi de Soncino, Pasqualino, etc., Caboto ya había prometido a varios de ellos prebendas, regalarles islas e incluso obispados, en el «Nuevo Mundo» (Manuel Ballesteros, *Juan Caboto. Cuadernos Colombinos* 24. Valladolid: Casa Museo de Colón, 1997: 212-216).

177.– Desde los trabajos de Manuel Ballesteros Gaibrois y Juan Gil sabemos que de 1490 a 1495 estuvo en Valencia y Sevilla respectivamente.

178.– Luis Robles Macías. «Transcripción revisada del informe de Pedro de Ayala de 1498 sobre las expediciones inglesas de descubrimiento». *Revista de Indias* 74 (262): 635.

179.– Consuelo Valera, «Juan Caboto, Sevilla y el descubrimiento de América del Norte», art. cit., p. 6.

180.– Evan T. Jones, «Henry VII and the Bristol expeditions to North America: the Condon documents». *Historical Research* 83.221 (2010): 451.

sigue conociendo muy poco de este asunto. Sí sabemos que Caboto tuvo razones para abandonar Venecia, su tierra natal, al estar siendo perseguido por sus acreedores.¹⁸¹ Solo hace falta imaginar cuánto se habría escrito si los pescadores de ballena y bacalao vascos y portugueses que faenaban por tierras de Terranova en esas fechas, hubiesen sido de nacionalidad británica. Todo lo que recibió Caboto del rey inglés a su vuelta del viaje en agosto de 1497 fueron 10 tristes libras.¹⁸² Compárese con los beneficios que sacó Colón incluso antes de partir en 1492.

Sebastián, hijo de Juan Caboto, piloto mayor que fuera de la Corona española, que una y otra vez intentó atribuirse los presuntos méritos de su padre y que abandonó la expedición española a las Molucas pensando encontrar riquezas en la «Sierra de la Plata», tenía aún menos credibilidad, como ya demostró el investigador chileno José Toribio Medina en su magistral obra, *El Veneciano Sebastián Caboto*.¹⁸³ Sin embargo y a pesar de todo, Juan Caboto ha contado con el respaldo de buena parte de la comunidad académica hasta hace poco tiempo. Tiene más interés todavía, desde el punto de vista universitario, la creación de un aparato heurístico con tintes propagandistas, creado desde la aparición del imperio británico en su rivalidad y pugna por esos territorios septentrionales de América con otros imperios rivales, léase, portugueses, españoles y más tarde franceses. Los principios pseudocientíficos aparecidos sobre todo en los últimos años para hacer querer ver de un acto insignificante y sin ninguna trascendencia histórica, apoyado en una base documental que no incluye un solo documento realizado por el protagonista veneciano, y que ha pasado a convertirse en un hecho de una envergadura colosal, merece considerarse.¹⁸⁴ Sin duda, las suspicacias y reservas sobre la llegada de tan inexperto navegante a las tierras de los Bacalaos han existido desde el primer cronista de Indias. Pedro Mártir de Anglería, que conoció a su hijo Sebastián, escribe: «No faltan entre los castellanos quienes nieguen haber sido Cavoto el primer descubridor de *Bacalaos*, y no reconocen que haya caminado tanto hacia el Occidente».¹⁸⁵

181.— María F. Tiepolo, «Documenti Veneziani su Giovanni Caboto», *Study Veneziani XV* (1973): 585-97.

182.— James A. Williamson. *The Cabot Voyages and Bristol Discovery under Henry VII*. Cambridge: Hakluyt Society/University Press, 1962., pp. 214-219.

183.— Ballesteros Gaibrois califica a Sebastian Caboto de «mentiroso desvergonzado» (116). También se pregunta por qué el historiador, capellán y secretario de estado de Isabel I y Jacobo I de Inglaterra, Richard Hakluyt dió tanto crédito a las afirmaciones de Sebastián: «¿Por qué Hakluyt admite la introducción del hijo de Juan como protagonista de este viaje? En otros textos el director de *Divers Voyages* hace referencia a sus contactos con Sebastián, que sin duda atribuyó a sí mismo las expediciones. Si como dice el adagio 'no hay peor mentira que la mitad de la verdad', esto fue lo que ocurrió, ya que, si suponemos que Sebastián acompañó a su padre en los dos viajes, es cierto que Sebastián tomó parte de ellos, pero no que era el promotor, el jefe de la expedición...» (36). La opinión de HARRISSE sobre Sebastián tampoco es muy halagüeña: «He had a son, called Sebastian, who arrogated to himself the merit of the achievement and lived and prospered, in England as well as in Spain, to an extreme old age, upon this mendacious boast. Nay, during several centuries nearly every one believed that he had been the sole discoverer of Labrador, Newfoundland, Nova Scotia and Canada, although authentic documents tend to prove that he was not even on board when these discoveries were made...» [Tenía un hijo, llamado Sebastián, que se atribuyó el mérito del logro y vivió y prosperó, en Inglaterra al igual que en España, hasta una edad extremadamente avanzada, bajo ese falso alarde. Es más, durante varios siglos, casi todo el mundo creyó que había sido el único en descubrir Labrador, Newfoundland, Nueva Escocia y Canadá, aunque la documentación auténtica tiende a confirmar que ni siquiera estuvo a bordo cuando se llevaron a cabo dichos descubrimientos...] («Did Cabot return...» 440).

184.— Después de Cristóbal Colón, «John Cabot» es el explorador con más entradas bibliográficas en la red.

185.— Pedro Mártir Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944, p. 251.

Con toda la humildad que supone dar un giro de tuerca más a un tema anteriormente tratado por inminentes investigadores, creo que es necesario dejar claro, de una vez por todas, que la evidencia documental sobre dicha empresa es prácticamente nula.¹⁸⁶ Eso no quita que el personaje en sí, Juan Caboto, cobre más interés, si cabe, por su capacidad de embaucar a hombres de negocios y monarcas para poder llevar adelante sus empresas, como posteriormente hiciera su hijo Sebastián.¹⁸⁷ Nada nuevo, por cierto, en este mundo a caballo entre el Medievo y el Renacimiento en el que exploradores y navegantes prometían riquezas sin fin, fuentes de eterna juventud, Dorados, sierras de plata, mitos del rey blanco y nuevas rutas para llegar antes a los tesoros y especias que esas tierras lejanas prometían. Los ejemplos de estos individuos «fantasiosos» son múltiples y entre ellos nos vienen a la memoria Marco Polo, Sir John Mandeville, Cristóbal Colón, Americo Vespucci, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Fernão Mendes Pinto y otros; sin embargo, fueron muy pocos los conquistadores que sí encontraron tesoros inimaginables.¹⁸⁸ Nuestra obligación como investigadores es acercarnos todo lo posible a lo ocurrido durante estos últimos años del siglo xv, ya que cada imperio de turno intenta, si no borrar por completo las huellas del imperio anterior, al menos llevar dicha evidencia a su mínima expresión, y esto es exactamente lo que han pretendido los ingleses con las expediciones contemporáneas portuguesas, españolas e incluso francesas, en tiempos de «John Cabot». ¿Pero qué ocurre cuando encontramos evidencia documental de viajes coetáneos a Terranova? El más obvio y mejor documentado es el del portugués João Vaz Corte Real, que aparece mencionado en la crónica del historiador y humanista portugués Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra*. En su libro, escrito en 1570, Frutuoso afirma que João Vaz Corte Real fue recompensado con tierras en las Azores por los descubrimientos que había realizado en las «Terras do Bacalhau».¹⁸⁹ Entre otras cosas, la infanta Beatriz de Portugal dio en donación a João Vaz Corte Real la capitanía de Angra (la isla Tercera en las Azores) por, según Frutuoso, haber descubierto América en 1474. En el texto se afirma que mandó naves en dirección a Occidente y que éstas descubrieron las Antillas y Terranova antes de Cristóbal Colón. Recuérdese que sobre el año 1427 comienza el contacto portugués con ese archipiélago, aunque éste ya apareciese en mapas del siglo xiv: «Dizem alguns que Jácome de Bruges, primeiro capitão da ilha Terceira de Jesus Cristo, era framengo e que veio povoar a ilha, da parte da Praia, por mandado do infante Dom Anrique, e, estando-a povoando, veio ter ali João Vaz Corte-Real, que dizem alguns que era francês, outros que era genoês de nação, e vinha do descobrimento da Terra Nova do Bacalhau», (Frutuoso, libro 6, cap. 9, p. 36). Los documentados viajes de Diego de Teive, Pero Vázquez de la Frontera y la información que éste dio a Colón sobre Terranova, o los de Pero de Barcelos, no han sido tenidos en

186.– «Desde HARRISSE (1882), el verdadero sintetizador de las noticias que sobre los Caboto se tenían, hasta WILLIAMSON (1962), el tema se ha desarrollado en el terreno de la alta erudición y crítica de fuentes; sin abandonar el espinoso camino de las suposiciones y las interpretaciones de lo que «pudo ser», a veces sin demasiado apoyo documental» (Ballesteros 10). Pese a existir cada vez mayor número de documentos ingleses colaterales, solo han podido establecer de manera tangencial conexiones con este viaje.

187.– Este tipo de actitud resulta familiar al tratar a todos estos personajes de siglo xv y xvi.

188.– Promesas, por otra parte, muy parecidas a las que hacen los políticos cuando quieren ganar elecciones, o los investigadores que piden becas cuyas condiciones saben de antemano que no van a poder cumplir.

189.– La temprana presencia de pescadores vascos y de otras partes del norte en dichas tierras es un tema muy poco tratado por la crítica convencional, pero que va a dar mucho que hablar.

cuenta excepto por algún esporádico historiador lusitano o español.¹⁹⁰ Otro documento importante e ignorado sobre estas tempranas navegaciones es la licencia, con fecha de 6 de mayo de 1500, que el rey Católico dio a Juan Dornelos para que pudiese llevar a cabo descubrimientos en el Nuevo Mundo.¹⁹¹ ¿Cuál ha sido respuesta académica a esta evidencia? Sencillamente se ha pasado por alto, se ha negado o se ha despreciado. Si analizamos lo que hoy se conserva de la toponimia española y portuguesa en el territorio que se extiende desde la península del Labrador en Canadá hasta la Florida veremos que es prácticamente inexistente. Sin embargo, durante buena parte del siglo XVI todos o casi todos los nombres de bahías, ríos y cabos de esas costas estaban escritos en español y portugués. Como escribía el presidente de la sociedad geográfica británica en el cuarto centenario de Caboto, magnificando todo lo inglés...:

Existía una gran actividad en los puertos ingleses, un intercambio comercial creciente e incluso viajes de descubrimiento mucho antes de la aventura de John Cabot, que fueron simples episodios en la historia del progreso marítimo de nuestro país... Resulta pues evidente que no solo eran habituales los viajes comerciales de marinos ingleses por mares tormentosos sin tierra a la vista, sino que se despacharon numerosos viajes de descubrimiento mientras los portugueses seguían arrastrándose cautelosamente por la costa africana...¹⁹²

Comparación poco acertada la de querer equiparar a Inglaterra con Portugal, la nación que en el siglo XV tenía mayor experiencia transatlántica. Poca información tenía sin duda este geógrafo inglés acerca de los más de cinco mil viajes que los portugueses realizaron por el Atlántico antes del descubrimiento de América. No solamente «creeping along the African coast» («arrastrándose por la costa africana») como dicho autor dice, sino haciendo el tornaviaje, adentrándose en lo más profundo del Atlántico para coger los vientos y corrientes y de esa manera llegar en la mitad de tiempo a Lisboa. Son de sobra conocidos los viajes portugueses a las islas de Madeira y Azores desde principios del siglo XV. Como escribe Jaime Cortesão: «podemos calcular que até à data da primeira viagem de Colombo à América os navios portugueses cruzaram por 4000 ou 5000 vezes as paragens em que podiam ser impelidos pela força anormal o normal dos ventos e das corrientes para as costas americanas» (138). Aún así, Sir Clements Robert Markham (1893-1905) recibirá todo tipo de honores en su país, entre los cuales se incluyen el nombramiento de presidente de la Hakluyt Society (1889-1909), un doctorado por la universidad de Cambridge y el haber sido reconocido como un gran geógrafo, autor de más de 50 trabajos en su mayoría libros de viaje y biografías, entre ellos *The Incas of Peru* (1910). No obstante, como se puede apreciar en sus escritos y conferencias,

190.- Como en el caso de Jaime Cortesão.

191.- Archivo General de Simancas, CCA-, CED,4,75,3, fol. 1. Este apellido aparece varias veces en la historia de las Azores desde la primera mitad del siglo XV. Véase, Gaspar Frutuoso, *Saudades da terra*, libro 6, caps. 2, 8, 21, 42.

192.- [There was great activity in English seaports, increasing commercial enterprise, and even voyages of discovery, long before the ventures of John Cabot, which were merely episodes in the history of the maritime progress of our country [...]. It is clear, then that not only trading voyages were habitually made by English sailors over stormy seas out of sight of land, but that numerous voyages of discovery were despatched while the Portuguese were still cautiously creeping along the African coast...] Clements R. Markham, «Fourth Centenary of the Voyage of John Cabot, 1497», *The Geographical Journal* 9.6 (1897): 605-606.

más que erudición, profundidad crítica y científica, se observan un gran entusiasmo y la defensa de un nacionalismo a ultranza con objeto de otorgar una primacía y altura a los marinos y viajeros ingleses de los siglos xv y xvi que nunca tuvieron.¹⁹³

La historiografía inglesa ha rechazado sistemáticamente todo lo realizado por los pueblos ibéricos con argumentos de falta de evidencia y de especulación, como si el viaje realizado por Caboto a Terranova o la documentación periférica que sobre éste personaje tenemos ofreciese muchas más garantías. Por otro lado, nos encontramos con trabajos de investigación muy buenos y bien documentados escritos en inglés en los que, no obstante, se observan frecuentes errores geográficos o incluso históricos, muchas veces provocados por la falta de dominio de las lenguas de algunos transcritores y traductores al analizar documentos que están escritos en lenguas que no son la inglesa.¹⁹⁴

Para poder desmontar el mito de «John Cabot» de una forma rigurosa es necesario apoyarse en la obra que, sobre el personaje, han realizado los eruditos e investigadores más documentados y preparados. Gracias a la digitalización de buena parte de los archivos españoles, ahora es mucho más fácil cotejar y comprobar la calidad de transcripciones y traducciones llevadas a cabo por algunos investigadores.¹⁹⁵ Como ya he destacado, por desgracia no es una sorpresa que algunos de los más renombrados y respetados hayan cometido errores de bulto en una traducción o transcripción que nos han llevado a interpretaciones erróneas.¹⁹⁶

La transcripción descifrada por Luis Robles Macías de la carta mandada por el embajador Pedro de Ayala a los Reyes Católicos es uno de los trabajos más serios realizados sobre uno de los documentos relacionados con nuestro personaje.¹⁹⁷ El autor se queja

193.— Nadie pone en duda que en siglos posteriores Inglaterra tuvo un papel predominante. Véase, también: Bailey W. Diffie y George D. Winius, *Foundations of the Portuguese empire, 1415-1580*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977, p. 212.

194.— Véase la reseña de M.C. Ricklefs sobre el trabajo de Bailey W. Diffie y George D. Winius, en el *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 42-1 (1979): 177.

195.— Véase el excelente trabajo de Luis A. Robles Macías, «Transcripción revisada del informe de Pedro de Ayala de 1498 sobre las expediciones inglesas de descubrimiento». *Revista de Indias* 74-262 (2014): 623-660.

196.— En cuanto a los escritores que con más autoridad han escrito sobre este tema en los últimos 150 años nos encontramos a Cesáreo Fernández Duro, Enry HARRISSE, José Toribio Medina, J. A. Williamson, H. P. Biggar, L.A. Vigneras, David Quinn, Manuel Ballesteros Gabrois, Juan Manzano, Juan Gil y Consuelo Varela, entre otros. Algunos de los citados con un conocimiento paleográfico en lengua castellana difícilmente superable. Entre los investigadores más destacados que recientemente han escrito sobre este tema, nos volvemos a encontrar con Consuelo Varela, especialista a su vez en los comerciantes ingleses que estuvieron en España y Portugal en el siglo xvi, así como con el excelente trabajo de Luis Robles Macías sobre la carta de Pedro de Ayala. Hoy sabemos que algunas de las transcripciones relacionadas con las cartas del embajador español Ayala transcritas por HARRISSE y Biggar son erróneas y han dado paso a diversas interpretaciones. También encontramos excelentes trabajos escritos en otras lenguas como los de Armando y Jaime Cortesão, Marianne Mahn-Lot o Peter Pope. Los libros escritos en inglés sobre «John Cabot», son obviamente, la mayoría.

197.— Pedro de Ayala, embajador español, mantiene una profusa correspondencia con el secretario de los Reyes Católicos, Miguel Pérez de Guzmán, conservada en gran parte en el Archivo General de Simancas. Véase, Carta de Pedro de Ayala a Miguel Pérez de Almazán, Secretario de los Reyes Católicos, sobre asuntos de Inglaterra, Flandes, Francia y Escocia; Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 52, Doc.166. Al final aparece una transcripción realizada al parecer por H.P. Biggar. En el trabajo de Robles, se destacan los errores de la transcripción de HARRISSE sobre esta carta, así como el contagio de los mismos a otros investigadores: «HARRISSE no lo tomó directamente de los papeles de Bergenroth sino que se basó en una copia enviada por «M. Kingston», del Public Record Office. Ello podría explicar la gran cantidad de erratas que contiene la transcripción de HARRISSE» (631).

de las transcripciones e interpretaciones que en el pasado se han realizado de tan importante documento: «Se discuten asimismo en detalle algunas frases particularmente difíciles del texto que, debido a su malinterpretación en ediciones anteriores, condujeron a conclusiones probablemente erróneas sobre la biografía de Juan Caboto, el itinerario de su viaje de 1497...» (Robles 623).

II

«¡Oh mundo insano, cómo tus glorias son perecederas, pues vendes burlas, pregonando veras!» (Cervantes, *Laberinto de amor*)

El documento más importante relacionado con el «descubrimiento» de Caboto es la carta del comerciante inglés Joan Day, o «John Day», en la que básicamente se nos cuenta que Juan Caboto no encontró nada.¹⁹⁸ Llena de errores e incongruencias, nos lleva a cuestionarnos su veracidad. Para empezar, no sabemos en qué fecha fue escrita y tampoco sabemos si la escribió «Joan Day» o, lo que es más probable, un escribano español al que se le dictó o bien tradujo la carta del inglés. En el primer folio del documento aparece escrito en letra del siglo XVIII o XIX: «Joan Day dá noticias de un viage y descubrimiento de tierras por los Ingleses a la parte del Brasil». En la carta tampoco aparece el nombre de Juan Caboto, aunque por las descripciones que se dan del itinerario y de los peces se presupone que es el Atlántico norte. La carta está escrita, en términos generales, en un español correcto y con un uso preciso de los tiempos verbales, incluidos los subjuntivos y condicionales. Difícilmente habría sido escrita por una persona cuya primera lengua no fuera el español, lo cual hace pensar, como reza el encabezamiento de la carta, que fue dictada y pasada al papel por el «criado de Vuestra Señoría...» o por un escribano al servicio de John Day, en este caso un castellano. Pero esto, igualmente, son sólo especulaciones. Hasta el presente no se sabe quién fue el destinatario de dicha carta. La crítica en general, salvo honrosas excepciones, sin siquiera llevar a cabo una investigación a fondo, repite y da por hecho que el destinatario, «el magnífico y virtuoso Señor, Almirante Mayor», no pudo ser otro más que el almirante del Mar Océano, don Cristóbal Colón. Descartando, de plano, al no tan conocido almirante mayor de Castilla don Fadrique Enríquez de Velasco, uno de los hombres más ricos de España. Pero también hay otro pequeño detalle que llama la atención y es la mención en dicha carta del envío de la obra de Marco Polo. Sabemos que desde su primer viaje (1492), Colón ya estaba familiarizado con el libro de Marco Polo, así como con los nombres que en dicho libro aparecen, como el «Gran Kan» y el reino de «Catay».¹⁹⁹ Sin embargo,

198.— Fue descubierta por Hayward Keniston y L. A. Vigneras en 1955 en el archivo de Simancas. La carta de John Day ha sido transcrita y traducida en diferentes ocasiones. En el presente trabajo sigo la transcripción ofrecida por Ballesteros Gaibrois en su libro *Juan Caboto* que dice: «Vigneras en su artículo de la *HAHR* (1956) inserta el texto castellano, paleografiado por él, con errores —no importantes— de lectura. Por ello obtuve una copia fotoestática del Archivo de Simancas, y la transcripción que incluyo en el APÉNDICE citado la debo a la gentileza y competencia del catedrático de Paleografía de la Universidad de Madrid, Prof. Dr. D. Tomás Marín, ya fallecido» (28). Por mi parte, agradezco a Isabel Aguirre y en su nombre al Archivo General de Simancas las copias digitales de dicha carta.

199.— En el *Diario de Colón*, desde su primer viaje, se emplea la nomenclatura de Marco Polo: «Catay» o «Catayo» (30 de octubre, 13 de mayo, etc.), «Gran Can» (21, 28 y 30 de octubre, 1, 12 y 26 de noviembre, 11 de

en el folio 1 de la carta de John Day se puede leer: «El libro de Ynbencio Fortunati²⁰⁰ no le hallo y crey que le traya con mis cosas y displazeme mucho no le hallar porque le quisiera mucho servir. El otro de Marco Paulo y la copia de la tierra que es fallada le enbio». Entonces, ¿por qué seis años antes de su muerte tendría Colón que encargarle dicho libro a este comerciante inglés? Además, en las primeras líneas de su *Diario*²⁰¹ y antes de partir para América en 1492, podemos leer cómo Colón, que ya estaba familiarizado con Marco Polo, escribe: «y luego en aquel presente mes, por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un príncipe que es llamado *Gran Can*, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes...». La otra posible razón de la familiaridad de Colón con estos nombres es que los hubiese sacado de la lectura de la carta y el mapa de Toscanelli.²⁰²

En la carta de John Day se menciona igualmente la copia de una carta de marear, «y la copia de la tierra que es fallada le enbio», que pudo haber llegado a España por conducto del embajador de España en Inglaterra, Pedro de Ayala. Sin embargo, al referirse a ella, éste dice: «aquí la ay, y a mi ver, bien falsa...»²⁰³

Al pasar a analizar los testimonios sobre hombres y fauna descritos en la carta, percibimos que únicamente se habla de sombras, quién sabe si de personas o de animales, así como de excremento de «alimañas que se juzgaban ser campesinas». De nuevo nos encontramos con errores de traducción e interpretación. En su traducción, James Williamson interpreta esta frase como por «which they thought to be farm animals». Hasta hoy se ha seguido manteniendo este error de traducción que cambia totalmente el sentido de la palabra «campesina», que no es otro, tanto ayer como hoy, que el de «silvestre», «campestre» o «salvaje», y no «domesticada» o «de granja». La diferencia es de suma importancia, dado que no es lo mismo encontrarse con naturales de esas tierras que ya conocían la ganadería, que con grupos más primitivos o nómadas que desconocían esta práctica. En cuanto a la flora, se mencionan grandes árboles con los que se podían hacer mástiles: «i fallaron arboles grandes de que facen los mastiles de las

diciembre). David Quinn, no obstante, hace hipotéticas lucubraciones de que dicho libro de Marco Polo podía haberlo prestado anteriormente Cristóbal Colón a John Day o a un tercero: «It might be argued that since Columbus already owned a copy of Polo this mention might weigh against Columbus being Day's correspondent. But this is not so: if Columbus lent his copy to Gorrício he could lend it to Day, and the fact that it is still in the Columbian library indicates that it was returned by its borrowers» [Se puede argüir que como Colón ya contaba con una copia de [el libro de] Polo, esta mención puede dar mayor peso contra la idea de que Colón fuese el destinatario de la carta de Day. Pero esto no es así: si Colón prestó su copia a Gorrico, pudo prestársela a Day, y el hecho de que aún permanezca en la biblioteca colombina indica que fue devuelta por sus prestatarios.] (David B. Quinn, «John Day and Columbus». *The Geographical Journal* 133.2 (1967): 207). Sería mucho suponer.

200.— De este libro no se conserva ninguna copia en la actualidad. Se dice que fue escrito en el siglo XIV por un monje para el rey de Inglaterra Eduardo III y describe una navegación más allá de Islandia por legendarias tierras cercanas a Groenlandia.

201.— Compendiado por Fray Bartolomé de las Casas.

202.— Esa es la opinión de Juan Manzano, que piensa que toda esta nomenclatura asiática le vino a Colón de Toscanelli: «que el genovés no había leído el famoso libro de viajes del veneciano, pues de haber tenido conocimiento de él no habría podido pensar lo que pensó en estos primeros años de actividad descubridora. Si las tierras estaban unidas formando un inmenso continente asiático, ¿dónde se encontraba el estrecho por donde navegó Polo al regresar de su largo viaje a los reinos del Gran Khan?» (220). Sobre la autenticidad de la carta y el mapa de Toscanelli también hay mucho que decir. Véase: Henry Vignaud, *La carta y el mapa de Toscanelli*. Traducida del francés por Juan Enseñat. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, 1901.

203.— Manuel Ballesteros, *Juan Caboto*, ed. cit., p. 50.

naos», e incluso se llega a diferenciar uno, el «texo» o tejo: «i otros arboles de texo i la tierra muy gruesa de erbajes».²⁰⁴

Así pues, si nos apoyamos en la carta de John Day, ¿qué descubrió realmente Juan Caboto además de «sombras» y «excrementos»? Las descripciones que ofrece la carta son tan dudosas, o incluso falsas, como la aparición de la palabra «América» en una conocida crónica bristolense del siglo xv sobre el viaje de «Cabot», y cuyas descripciones generaron agrias disputas.²⁰⁵ Recuérdese que la palabra «América» aparece por primera vez en el mapa de Martin Waldseemüller de 1507. En la carta de John Day se afirma que Caboto encontró un palo, «el qual palo hera pintado con brasil, e por estas señales se jusga ser tierra poblada». ¿Palo pintado con brasil en Canadá? No existe ni ha existido ese tipo de madera por esa zona, a no ser que fuese una flauta traída por un portugués o un pescador español desde otras regiones, todo para dar a entender que esa tierra estaba poblada. Más bien me inclino a pensar que la mención del «palo brasil», una de las maderas más buscadas en esa época y a falta de oro, plata y piedras preciosas, sea un recurso para despertar el interés comercial y promover futuras expediciones por ese territorio. Continúa la carta:

[Y] sabra Vestra Señoría que no deçendio en tierra syno en solo un lugar de la tierra firme que es cercano dél donde vieron la primera vista, en el qual lugar deçendieron con un crucifício y alçando banderas con armas del Padre Santo y con las armas del Rei de Ynglaterra mi Señor, y fallaron arboles grandes de que fazen los mastiles de las naos y otros arboles de texo y la tierra muy gruesa derbajes ; en el quai lugar, segund que recontre a Vestra Señoría, hallaron un camino estrecho que entraba per la tierra, y vieron un lugar donde se avia fecho fuego, e fallaron estiercol de alemañas que se jusgaban ser campesinas, e fallaron un palo de longor de un codo, foradado en cada cabo y labrado, el qual palo hera pintado con brasil, e por estas señales se jusga ser tierra poblada.²⁰⁶

En tres meses de viaje solo descendieron una vez a tierra. ¿Tanto miedo tenían los 18 tripulantes de Juan Caboto o sólo recibían órdenes de él? ¿qué clase de exploradores eran que no pudieron ver ni a un solo indígena, ni siquiera describir un solo animal en los tres meses que estuvieron navegando por esas costas americanas para además bajar en una sola ocasión a tierra? Es francamente raro, y sobre todo difícil, no ver nada más que sombras en tanto tiempo, sobre todo cuando comparamos las relaciones de Jacques Cartier, Samuel de Champlain, incluso las menos fiables de Giovanni de Verrazano por esas aguas, en que nos cuentan una y otra vez cómo los indígenas siempre salían en su busca para intercambiar mercancías. Se menciona igualmente el manido mito medieval

204.— En la transcripción que nos proporciona Tomás Marín escribe «texto» en vez de «texo» (un tipo de árbol); tras consultar el documento original y analizar el contexto, me inclino por la última.

205.— Sobre la disputa entre Henry Harrisse y Mr. G.E. Weare en relación a la palabra América, véase Mr. George E. Weare, *Cabots Discovery of North America*. London: J. Macqueen, 1897. La palabra «América», que aparece en un documento de Bristol, jamás se usó en ningún documento del siglo xv. La maestría con la que se han falsificado crónicas y mapas para el beneficio, nombre y gloria de países que quieren más relevancia de la que tienen, se epitomiza en la elaborada y sofisticada creación de mapas, como el famoso «Vinland map», localizado en la universidad de Yale, cuya más que dudosa autenticidad sigue en entredicho.

206.— Johan Day, «Johan Day al Muy Magnifico y Virtuoso Señor El Señor Almirante Mayor», *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (Nov. 1956): fol. 1r.

de las siete ciudades de Cíbola, no de manera fortuita sino totalmente premeditada, al igual que unos años más tarde hiciera Alvar Núñez cabeza de Vaca, despertando así una enorme sed de oro, curiosidad e interés por esas tierras.²⁰⁷ Continúa la carta: «parecíos que beyan tierras labradas donde creyan que avia poblaciones». Realmente a eso se limita toda la carta: a humo, suposiciones, nada en concreto.²⁰⁸ Lo único que se acerca a la realidad son las descripciones de la cantidad de pescado que se encontraron, el «estoquefis», probablemente bacalao. Antonio Ballesteros Beretta, padre del también historiador Manuel Ballesteros Gabrois, escribió en referencia al «stockfisch»:

Muy importante es que en el atlas de Bianco, trazado en 1436, está marcada muy al Oeste, en el Atlántico, una isla Scorafixa o Stocafixa, cuya posición corresponde a Terra Nova. El primer editor, Formaleoni, creyó encontrar el nombre Stoskfisch aplicado a la isla de los Bacalaos. Después del mapa de Bianco todos los del siglo xv designan muchas islas de la América del Norte con el nombre de Stockfisch o bien de los Bacalaos o *Bacallaos*, denominación que fue durante mucho tiempo la de la isla de Terra Nova.²⁰⁹ (412-413).

Una aguda observación de David Quinn es la de cómo es posible que en la carta de John Day no se mencionen ni una sola vez ni los *icebergs*, ni las nieblas, tan comunes en esas tierras por esas fechas: «El gran interrogante que se esconde tras esta reconstrucción es la ausencia de referencias al hielo flotante, y lo que es aún más asombroso, a la niebla que tan a menudo rodea esta costa».²¹⁰ Para colmo, el «gran navegante veneciano» se pierde volviendo a casa y echa la culpa a los marineros bristolenses que «le fizieron desconçertar».

[T]raya el viento a popa y allego en Bretaña porque *los marineros le fizieron desconçertar*,²¹¹ diziendo que tomaba mucho del norte, y de allí se vino a Bristol e se fué al Rey a le recontar todo lo susodicho, y el Rey le hizo mercedes de XX libras desterlinas cada ano para repararse fasta, el tiempo andando, que se sepa mas del negoscio, porque se espéra poner diligencia con dies o doze nabios para descubrir la dicha tierra mas largamente el año benidero.²¹²

Sin embargo, y pese a todas las contradicciones que podemos encontrar en las descripciones, los errores de fechas, lugares, distancias y fantasías recogidos por este documento fundacional, «John Cabot» pasará a ser para el mundo anglosajón el legítimo

207.— La isla de las Siete Ciudades, según el tratado portugués de Francisco de Souza (1570), también era conocida como isla de San Francisco: «[E] os antigos lhe chamão a esta Ilha as sete Cidades; mas outros por via de França lhe chamão a Ilha de S. Francisco» (Souza 4).

208.— Añadiría que se podría hacer extensivo a toda la historia de «John Cabot».

209.— Antonio Ballesteros Beretta, *Génesis del Descubrimiento. Los Portugueses*, ed. cit., pp. 412-413.

210.— [The one great question mark which lies over this reconstruction is the absence of reference to floating ice, and even more striking, the fog which so often surrounds these coast]. David B. Quinn, «John Cabot and the 1497 Voyage to Newfoundland». *Newfoundland Studies* 15.1 (1999): 104-105.

211.— El énfasis en negrita es mío. Es patente la falta de experiencia marinera de Juan Caboto en todo momento. Un capitán no sigue las órdenes de los marineros sino al revés, porque en último término él es el responsable.

212.— Carta de John Day, art. cit., fols. 1r. y 1v.

descubridor de la Tierra Firme del continente americano. No sabemos ni cuándo, ni quién, ni para quién se redactó esa carta, pero como escribe Carl Sauer en su libro *The Early Spanish Main*: «La carta de John Day sigue siendo nuestra mejor fuente de información sobre los primeros viajes de Cabot...»²¹³

En términos contemporáneos podríamos decir que es como si ahora la primera potencia o imperio económico emergente, entiéndase China, intentase fabricar una nueva historiografía para justificar su primacía histórica tanto en América como en otros lugares del mundo. Por lo que estamos viendo, parece que todo va por ese camino y ya son varios los libros, artículos y documentales que nos hablan de descubrimientos chinos de América antes de la llegada de Cristóbal Colón.²¹⁴ Los habitantes de los territorios de lo que hoy es China llegaron a América miles de años antes de que el concepto de China existiese, pero esa es otra historia...

Volviendo al tema que nos ocupa, pese a la abundante bibliografía, en realidad todavía no tenemos certeza de dónde desembarcó Caboto, ya que no existe ninguna base científica que confirme dónde plantó la bandera inglesa, si es que alguna vez la plantó, tomando posesión de esos territorios.²¹⁵ Lo que sí sabemos, como hemos visto, no es únicamente que Caboto errase el camino de vuelta, yendo a parar a Francia en vez de al punto de partida (Bristol), echando la culpa de ello a los marineros bristolenses, sino que en ningún momento supo dónde se encontraba. Mal navegante, sin duda, aquel que ni supo volver directamente al puerto de partida ni posteriormente al lugar que teóricamente descubrió, perdiéndose para siempre su rastro en este último viaje (1498). A los que defienden que los marineros de Bristol ya habían llegado con anterioridad a las tierras por donde anduvo Caboto, Ballesteros Gaibrois les responde:

Si así hubiera sido y el Rey de Inglaterra sabía que «sus» bristolenses ya habían llegado a ellas, resulta inexplicable que diera amplias y pormenorizadas autorizaciones en la primera patente, verdadera acta de nacimiento del descubrimiento cabotiano en el primer viaje, que comentamos, y el Rey no le hubiera autorizado a un extranjero, y pobre, si ya los navegantes de Bristol habían llegado a la «isla» de Brasil. Por otra parte, como vamos a ver, al regreso del primer viaje, en cuya identificación nos hallamos ahora, todos los tripulantes —como observa Soncino— dieron fe de que habían llegado a tierras no conocidas.²¹⁶

213.— [The John Day letter is our best information about the earlier voyages of Cabot...]. Carl Sauer, *The Early Spanish Main*. Cambridge: Cambridge University Press, 1966, p. 8

214.— El más notorio ejemplo es el libro del marino británico Gavin Menzies, *1421, The Year China Discovered America*. Después de escribir su obra, los chinos le hicieron profesor honorario de la universidad de Yunnan. Su libro fue un «bestseller» durante varias semanas. No obstante, la comunidad científica no reconoce ningún valor a sus teorías, por no respaldarse con documentación. Dicho autor, tampoco habla chino y buena parte de sus teorías son especulaciones. Sobre este tema véase el excelente artículo del portugués José Manuel Malhão Pereira desmontando todas las teorías del marino inglés: «Algunas consideraciones de orden crítico al libro, *1421- The Year China Discovered the World*, de Gavin Menzies».

215.— Algo parecido a las disputas y especulaciones sobre la ruta realizada por el explorador español Alvar Núñez Cabeza de Vaca por Norteamérica unos años después.

216.— Manuel Ballesteros Gaibrois, *Juan Caboto*, ed. cit., p. 105. Teniendo en cuenta que las relaciones entre Portugal e Inglaterra eran buenas, sobre todo entre marinos azorianos y bristolenses, no se debe descartar alguna expedición conjunta, como fue el caso de João Fernandes Labrador. Los portugueses, los azorianos en particular, eran los que mejor conocían las aguas septentrionales de Terranova, exceptuando los vascos que, según

Traducciones no fehacientes de la «Carta de John Day» a otras lenguas tampoco han ayudado a aclarar la situación. La única explicación para que el fenómeno Caboto haya conseguido casi tanta publicidad como Cristóbal Colón, sobre todo en el mundo anglófilo, no puede ser otra que la extraordinaria propaganda que se ha hecho de tan insólito comerciante. Pero la historia de «John Cabot» no es sino un eslabón más dentro de las reivindicaciones inglesas de presuntos descubrimientos y exploraciones realizados por todo el mundo por navegantes archiconocidos, como Francis Drake o James Cook (1728-1779), apropiándose de descubrimientos portugueses y españoles anteriores como los de la costa de Australia o el descubrimiento de las islas de Hawaii y otras partes del Pacífico.²¹⁷ La investigadora Consuelo Varela, probablemente la persona con más conocimiento archivístico sobre las relaciones entre mercaderes ingleses en España, escribe que cuando Enrique VII decidió visitar el oeste de Inglaterra en 1487, en su primera salida oficial, no se imaginaba el recibimiento que le iban a dar los habitantes de Bristol, que en vez de vitorearle se quejaron de la decadencia y hundimiento económico de la ciudad. En aquella villa marinera los barcos apenas salían a navegar y para subsistir necesitaban subsidios y mercedes. Se habían agotado los caladeros de Islandia, donde habitualmente faenaban, y no tenían bancos alternativos de pesca.

La situación daría un giro radical pocos años más tarde, *cuando las autoridades municipales se decidieron a contratar a marineros portugueses (principalmente azorianos) y castellanos (sobre todo vascos)*. Fueron ellos, con su experiencia y con sus barcos, los primeros que se aventuraron a faenar en las costas de Terranova, siendo los artífices del nuevo auge de la ciudad. Tal fue el cambio experimentado que, 10 años más tarde de aquella visita regia, no había en Bristol un solo barco disponible cuando Juan Caboto, que acababa de descubrir oficialmente la costa norteamericana, obtuvo permiso para zarpar de nuevo hacia la Newfoundland. Durante siglos, españoles, portugueses e ingleses han faenado juntos en los bancos de bacalao, robalos y ballenas de Terranova.²¹⁸

John Allen, en su artículo «From Cabot to Cartier: The Early Exploration of Eastern North America, 1497-1543», al igual que Demetrio Ramos, apunta que, por mucho que

documentación portuguesa, ya andaban faenando por esas aguas... Véase mi trabajo, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 85-6 (2009): 577-603. La afirmación de que navegantes bristolenses se habían aventurado en busca de las «siete ciudades» por el Atlántico antes de la llegada de Caboto es posible, pero si hubiesen encontrado algo, o hubiesen llegado a Tierra Firme, Caboto, pobre, extranjero y desconocido, no habría recibido ninguna patente ni apoyo del rey Enrique VII de Inglaterra. En cuanto a los conocimientos náuticos de Caboto, escribe Ballesteros: «El paso por Portugal 'se colige', pues cuando fracasa su propósito de construir un puente entre Sevilla y Triana, no hay ni rastro ni suposición de veleidades náuticas, que debió concebir en Portugal, de donde se piensa que procedía al llegar a Inglaterra, portando un globo terráqueo, similar al de Behaim, lo que había aprendido —a no dudar— en Portugal».

217.— Véase, Jesús García Calero, «Un naufragio pone en evidencia la historia oficial de los viajes de Cook». *Diario ABC*. (Consultado el 15 de agosto de 2015). <<http://www.abc.es/cultura/20130929/abci-cook-hawaii-espanna-201309282215.html>>.

218.— Consuelo Varela. «Siglos de pesca en Terranova». *El País* <http://elpais.com/diario/1995/05/03/opinion/799452001_850215.html> (Consultado el 4 de junio de 2015).

se infle la historia de los navegantes de Bristol y de sus viajes transatlánticos, estos no contaban con más de cinco o seis naves en su haber:

Aunque la carta de Day estipulaba que la tierra descubierta por Cabot era 'llamada la Isla de Brasil y se asumió y creyó que los que los hombres de Bristol habían encontrado [¿en 1408?]' era el continente', la carta de Soncino deja claro que la propia imaginación geográfica de Cabot extendió más allá el descubrimiento de Hy-Brasil a 'cosas aún mayores', es decir, al descubrimiento de una ruta marítima desde Bristol hasta Oriente. De hecho, el reconocimiento otorgado a Cabot por Enrique VII fue 'por haber encontrado una nueva isla' (Quinn 1979, 95), sugiriendo que el [rey] inglés creía que el descubrimiento de Caboto era un territorio nuevo más que la ilusoria Isla de Brasil o incluso la antigua isla de las Siete Ciudades (Antilla). En 1498 Caboto recibió su segunda carta patente del rey Enrique para continuar explorando ese nuevo territorio y, con una flota de 5 barcos, salió de Bristol hacia el noroeste. No se sabe prácticamente nada de este tercer viaje hacia el oeste, salvo que, según las palabras de un cronista contemporáneo, se creía que Cabot 'no había encontrado una tierra nueva salvo al final del océano, hacia el que se piensa que descendió junto con su barco, siendo víctima de ese mismo océano; desde ese momento, no volvió a ser visto en ningún lugar' (Hay 1950, 117). La muerte de John Cabot no destruyó el interés de los ingleses en proseguir la tentadora pista de una ruta hacia Asia que había ofrecido su primer viaje.²¹⁹

John L. Allen también nos informa que no fue Colón el único en pensar que había llegado a Asia, sino que ingleses y portugueses habían creído lo mismo: «Podría ser que los ingleses creyeran que el primer lugar de desembarco de John Cabot fuera un promontorio en Asia; sin duda, los portugueses pensaron que era así, y las primeras representaciones cartográficas de los viajes ingleses y portugueses a Norteamérica reflejaban dicha creencia».²²⁰ David O. True, por otro lado, afirma que el conocimiento que los in-

219.– [While the Day letter stipulated that the land Cabot discovered was «called the Island of Brasil and it is assumed and believed to be the mainland that the men of Bristol found [in 1480?],» Soncino's letter makes it clear that Cabot's own geographical imagination had extended beyond the discovery of Hy-Brasil to «even greater things,» viz., the discovery of a water route from Bristol to the Orient. Indeed, the reward granted Cabot by Henry VII was «to hym that founde the new Isle» (Quinn 1979, 95), suggesting that the English believed Cabot's discovery was new land rather than the illusory Isle of Brasil or even the old Isle of the Seven Cities (Antilia). In 1498, Cabot was given a second letter of patent by King Henry to further explore this new land and, with a fleet of five ships, departed Bristol for the northwest. Virtually nothing is known of this third westward voyage, except that, according to the words of a contemporary chronicler, Cabot was «believed to have found the new lands nowhere but on the very bottom of the ocean, to which he is thought to have descended together with his boat, the victim himself of that self-same ocean; since after that voyage he was never seen again anywhere» (Hay 1950, 117). John Cabot's death did not destroy English interest in pursuing the tantalizing glimpse of a route to Asia his first voyage had offered]. John Allen, «From Cabot to Cartier...», art. cit., 507-508. Demetrio Ramos recoge esta información en su artículo, «Los contactos transatlánticos decisivos, como precedentes del viaje de Colón» *Anuario de Estudios Atlánticos* 17 (1971): «Por otra parte, es increíble que Bristol (donde únicamente estaban registrados seis barcos) pudiera mantener tal ritmo, sin combinar la pretensión descubridora con las actividades de pesca o comercio» (514).

220.– John Allen, «From Cabot to Cartier...», art. cit., 511: [It may well be that the English assumed that John Cabot's first landfall was a promontory of Asia; certainly the Portuguese understood that to be the case, and early

gleses tenían del Atlántico fue un regalo de sus aliados portugueses: «Según las actuales pruebas, resulta evidente que el descubrimiento de Norteamérica por parte de Europa fue iniciado por los escandinavos. Pero Vaz Corte Real estaba con Scolvus en su visita al Labrador en 1472, y el conocimiento de la ruta fue un regalo portugués a su aliada Inglaterra en la persona de John Fernandez, que fue el piloto de John Cabot desde 1491».²²¹

III

«La Historia solo nos cuenta lo que deseamos saber»²²² (Kenneth Waltz)

El mapa de Juan de la Cosa, presumiblemente dibujado en parte o en su totalidad en el año 1500 y encontrado en una tienda de París por el naturalista francés Charles Athanase Walckenaer en 1853, está considerado como el más antiguo que se conserva de la costa americana. Uno de los argumentos que se han esgrimido para confirmar el viaje de Juan Caboto por tierras norteamericanas son las cinco banderas inglesas que aparecen en dicho mapa de Juan de la Cosa a lo largo de la costa de lo que hoy serían los Estados Unidos y que reza con la siguiente leyenda: «tierra descubierta por inglese [*sic*]».²²³ Ningún castellano, en este caso montañés de Santoña como Juan de la Cosa, usaría la palabra «inglese» para el plural de «inglés». Más bien esa palabra correspondería al plural de «inglés» en lengua italiana o en su caso a una mala transcripción de la pronunciación andaluza, y es extraño que nadie lo haya mencionado hasta el presente. Una de las personas que ha estudiado más a fondo la toponimia de este mapa ha sido el marino e historiador Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, que sí menciona la incorrecta nomenclatura de ciudades españolas que aparecen como «Serbilla» por Sevilla, o «Balensia» por Valencia: «El mapamundi está enriquecido con 1485 nombres y cinco leyendas mayores. Un total de 349 nombres aparecen originalmente incompletos, el copista de la toponimia no solo carecía de conocimiento propio del tema, sino que fue únicamente capaz de interpretarlos, mejor o peor, en un porcentaje que no supera el setenta por ciento de lo

cartographic representations of the English and Portuguese voyages to North America portrayed such belief]. El mapa de Contarini, impreso en 1506, fue el primer mapa en incluir el Nuevo Mundo, donde tampoco se encuentran referencias a «John Cabot». Véase igualmente el *Islario* de Alonso de Santa Cruz. <<http://archive.org/stream/isliargeneralde00sant#page/n5/mode/2up>>.

221.— [It is evident that the discoveries in North America from Europe were initiated by the Scandinavians, according to present evidences. But Vaz Corte Real was with Scolvus in his visitation to Labrador in 1472, and the knowledge of the route was a Portuguese gift to her ally, England, in the person of John Fernandez, who was John's Cabot's pilot, from 1491.] David O. True. «Cabot Explorations in North America». *Imago Mundi* 13 (1956): 11.

222.— [History tells us only what we want to know.]

223.— El primero en querer ver una conexión entre la carta de John Day y el mapa de Juan de la Cosa fue L.A. Vigneras: «John Day in his letter mentions sending to the Grand Admiral of Castile a map showing *los cabos de la tierra firme y las islas*. This may be the map Juan de la Cosa used for drawing his own map of 1500, on which are shown the *mar descubierta por Inglese*, the *cavo de Inglaterra*, and the *cavo de San Juan*» (L.A. Vigneras, «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 504-505). Sorprende la total credulidad de Vigneras en esta «carta», que ni siquiera fue redactada por John Day.

transcrito». ²²⁴ El historiador español termina escribiendo: «la conclusión a la que llegamos es la de que los nombres que incluye la Carta de Juan de la Cosa fueron escritos por un amanuense que no supo interpretar los planos de los que se valió para llevar a cabo su trabajo, en parte debido al mal estado de conservación de los originales y en parte a su desconocimiento geográfico». ²²⁵ Por lo tanto, la datación de 1500 solo correspondería a las líneas delineadas por Juan de la Cosa de la costa que visitó en sus primeros viajes con Colón, mientras los dibujos y la toponimia serían posteriores. No obstante, no todos los investigadores están de acuerdo a la hora de poner en tela de juicio la «integridad» de la joya del Museo Naval de Madrid. Luisa Martín Merás, jefe de la sección de cartografía del Museo Naval de Madrid, escribe:

Por su parte Hugo O'Donnell, también vinculado al Museo Naval, ha hecho un estudio para acompañar al facsímil de la editorial Egeria. Este autor mantiene la tesis, con la que estamos en absoluto desacuerdo, de que Juan de la Cosa hizo un simple bosquejo mudo e incompleto de la parte americana, que luego fue completado y enriquecido con el resto del «mapamundi» por otro cartógrafo en España ya que la competencia científica de Juan de la Cosa era muy deficiente y el verdadero cartógrafo de estos primeros viajes era Colón, a cuyo descendiente dedica este trabajo». ²²⁶

Varios otros investigadores han encontrado «anormalidades» en dicho mapa. Así, por ejemplo, Illaria Luzzana apunta que: «*El error de más de 12° por su latitud [de Cuba] y por la de Haití constituye un arcaísmo difícil de justificar en la fecha de esta carta, incluso teniendo en cuenta la diferencia de escala adoptada entre la parte oriental y la parte occidental del planisferio*» (179). ²²⁷ Algunos historiadores, al igual que O'Donnell, han puesto en duda que la carta date de 1500, al estimar que parte de la información cartográfica contenida en ella aún no había sido descubierta en aquel año. El primero en formular esta teoría fue George E. Nunn, que en 1934 afirmaba que Cuba no fue circunnavegada hasta 1509 y que por ello de la Cosa no podía saber que era una isla, tal como se muestra correctamente en el mapa (O'Donnell 106). O'Donnell, igualmente afirma que «el mapa fue «mutilado» de la misma manera que Hernando Colón mutiló el texto original del «Libro de la Navegación» colombino en algunos pasajes concernientes al concepto del Almirante sobre la continentalidad de Cuba y su condición de región asiática, porque la experiencia posterior había demostrado su falsedad...» (91). Sus argumentos han sido rebatidos desde entonces basándose, por ejemplo, en que Pietro Mártir ya escribió en 1501 que muchos afirmaban haber navegado alrededor de Cuba. Otra teoría, más ampliamente aceptada, afirma que el mapa que se conserva es una copia del original pre-

224.- Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, *El mapamundi denominado «Carta de Juan de la Cosa»*. Sevilla la Nueva (Madrid): Egeria, 1992, p. 108.

225.- Para Hugo O'Donnell, Juan de la Cosa tendrá una actuación poco honrosa, no solamente por ser el culpable de perder la nao Santa María en el primer viaje de Colón, sino por ser de los primeros en salir de ella: «Negligente y traidora fue pues la actuación del maestro, según sus contemporáneos, y mancha imborrable para cualquier marino de todos los tiempos» (*Ibid.* 107).

226.- Luisa Martín-Merás, «La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia». *Monte Buciero* 4 (2000): 84.

227.- Véase, Illaria Luzzana Caraci, «Algunas observaciones sobre la primitiva cartografía americana», in *Congreso de Historia del Descubrimiento: 1492-1556*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992. p. 179.

parado por Juan de la Cosa: «Henry Harrisse, llegó a la conclusión, puesto que aparecen en la Carta muchos nombres a los que no se puede dar significado, incluso en regiones que se sabe que fueron visitadas por Juan de la Cosa, se trata de una copia realizada por un tercero, postura a la que se suma George Nunn».²²⁸ Ciertamente, muchos de los topónimos son ilegibles, como si el copista no hubiese sido capaz de descifrar la letra del autor original.

Además de las fuentes escritas acerca de los primeros descubrimientos y de las primeras descripciones del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón o *Las Cartas* de Hernán Cortés, etc., la cartografía ofrece muchas veces una información más exacta y precisa que las fuentes escritas. Dejando aparte el más que controvertido mapa de «Vinland», los primeros mapas de América, esto es, los realizados a partir de los años 1500-1520, hacen nula mención de «John Cabot». En el mapa de Contarini, que fue uno de los primeros mapas impresos en recoger el Nuevo Mundo (1506), no se encuentran referencias a «John Cabot»; lo mismo ocurre con el libro-mapamundi de Alonso de Chávez, uno de los más antiguos españoles²²⁹ y otros mapas tempranos importantes que representan estas tierras nórdicas como son los de Cantino y Caverio, así como el portugués King-Hamy de 1502 (nombre dado por sus antiguos propietarios Richard King y Jules Hamy), el de Pedro Reinel (1504), o el de Contarinni-Rosselli de 1506. Ninguno de ellos incluye mención alguna de Juan Caboto. El mapa de Contarinni-Rosselli, uno de los más antiguos que representan el Nuevo Mundo, descubierto en 1922 y que se conserva en la Biblioteca Británica, incluye la importantísima mención de que Groenlandia y Terranova fueron descubiertas por navegantes al servicio del rey de Portugal y tampoco en este caso se hace alusión alguna a John Cabot. Igualmente ocurre con el Planisferio Ruysch de 1507, en el que aparece el nombre de Terra Nova y Bacallaos en referencia a los viajes de los portugueses Corte Real.

Es cierto que en el mapa de Juan de la Cosa aparecen cinco banderas inglesas en algunos puntos. Pero si este mapa, cuyo primer trazado se debería a los años 1492-1496, basado en los primeros viajes de Cristóbal Colón, a quien acompañó, con añadidos posteriores al año 1500 —como indican Morison, Harrisse, Nunn y O'Donnell²³⁰— Juan de la Cosa difícilmente pudo incluir la información mandada por el embajador Pero de Ayala sobre los presuntos descubrimientos realizados por Juan Caboto de 1497 y 1498 bajo bandera inglesa. Por otra parte, destaca que no aparezca ninguna bandera veneciana ni papal. El embajador castellano en Londres, Pedro de Ayala, debió de enviar una copia del mapa dibujado por Caboto, hoy desaparecido, pero avisando de la «falsedad» del mismo. Con todo ello, entonces, la pregunta que surge es la de ¿quién fue en realidad «John Cabot»? Ballesteros Gaibrois incide en el hecho de que todavía no sabemos casi nada de este presunto descubrimiento cabotiano de la tierra firme norteamericana: «La gran erudición como han derramado los expertos, tanto para el primero como para el segundo viaje, que acabamos de comentar, no ha servido, 'sensu stricto' para mucho, ya que seguimos ignorando qué fue lo que descubrió o exploró, más que de un modo vago, y en conjunto para los dos viajes» (125-126). Solo tenemos, escribe Ballesteros,

228.— Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, *El mapamundi denominado «Carta de Juan de la Cosa»*, ed. cit., p. 106.

229.— Se conserva una copia manuscrita en la Real Academia de la Historia de Madrid, (9/2791).

230.— Véase, Manuel Lucena Salmoral, *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta finales del siglo xvi (Historia General de España tomo 7)*. Madrid: Rialp, 1982. p. 110.

«referencias colaterales, informes de extraños, que a veces dicen haber hecho amistad con él y, por el contrario, no existe, como de otros personajes históricos, una biografía, sino retazos de su paso por la vida, ni restos óseos, ni tumba, ni nada» (133). Debido a la falta de pruebas corroborantes, las pretensiones inglesas del descubrimiento de Norteamérica por parte del veneciano Caboto no pasan de mantenerse en una fase totalmente especulativa. Sobre todo, si buena parte de la información aparecida en la «carta de John Day» es espuria, al igual que lo fueron sus proyectos anteriores en Valencia y Sevilla, cuyo único fin fue el de despertar el interés del ávido monarca Enrique VII por su proyecto y así hacerle creer que podría encontrar una ruta más rápida hacia el continente asiático y de esta manera competir con sus rivales portugueses y españoles en proyectos transoceánicos.



Dibujo representando un rey en postura mayestática [¿el Rey de Francia?] con los pies sobre la cabeza del Papa y de otros dos personajes: «Esta estampa es trassumpto de una que se halló en la primera foja de un libro calvinista que estaba en poder del factor inglés que vino en el Navio de los Franceses». Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias. (1674). MP-ESTAMPAS, 6.

Capítulo 4

La mentira de Giovanni da Verrazano y la creación de la «Nouvelle France» (Canadá)

«¿Acaso tienen que ser los franceses los únicos entre todas las naciones de la tierra en estar privados del honor de proliferar y expandirse en este Nuevo Mundo? ¿Acaso Francia, mucho más poblada que todos los demás reinos, debería guardar sus habitantes solo para ella? ¿o cuando sus hijos la dejen y vayan a otras partes del mundo, deberían perder su condición de franceses ante los extranjeros?»²³¹

El descubrimiento, reparto y posterior colonización de territorios americanos por parte de España y Portugal, despertó la admiración de las demás potencias europeas, pero también la codicia y el interés. Deseosos de formar parte de una empresa de la que pensaban obtener grandes y variados beneficios, países como Francia, Holanda e Inglaterra decidieron no conformarse con lo establecido por el tratado de Tordesillas, defendiendo su derecho a «descubrir» y «explorar» por su cuenta. Según los monarcas franceses e ingleses, el papa no era nadie para decidir con sus bulas quién tenía razón en estas disputas, en incluso el rey Francisco I de Francia llegó a defender que Adán, primer hombre de la creación según la Biblia, no había hecho un testamento donde dejase por escrito a quién pertenecían esas tierras y continentes. En dicha intención, una serie de pilotos y cartógrafos a cargo de la corona de los países mencionados reclamaron haber sido los primeros en pisar nuevos territorios americanos y con ello su derecho a ocuparlos y poblarlos en nombre de su rey, redactando una serie de documentos, casi siempre falsos, que se convertirán en auténticas actas fundacionales.²³² Este capítulo intentará sacar a la luz toda la serie de incongruencias que salpican uno de estos documentos en particular y ponen en duda su veracidad. Nada nuevo por otra parte. Desde la Biblia y más tarde en el mundo grecolatino, escritores como Plinio, Pausanias y sobre todo, Cayo Julio Solino, entre otros, incluyen sucesos maravillosos, viajes inverosímiles, animales fabulosos, casi siempre con una intención pragmática,

231.– [«Les François seront-ils seuls entre toutes les Nations de la terre, priuez de l'honneur de se dilater, & de se respandre dans ce Nouueau Monde. La France beaucoup plus peuplée, que tous les autres Royaumes, n'aura des Habitans que pour soy? ou bien si ses enfans la quittent, s'en vont qui de-çà, qui de-là perdre le nom de François chez l'Estrangers?»] (Rubem Gold Thwaites. *The Jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France 1610-1791*. Cleveland: The Burrows Brothers Company, publishers, 1818, vol. 8, cap. 3, p. 8).

232.– A mediados del siglo XVIII ya se quejaba el erudito español Martín Fernández de Navarrete de la situación de nuestros fondos documentales: «¡Con cuánto dolor hemos visto las relaciones de viajes de algunos navegantes españoles, sacadas más de cincuenta años ha de los archivos generales, vendidas en almonedas públicas, ir a parar a naciones émulas de nuestra gloria y rivales de nuestro poderío!» (Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos*, 3 vols., en *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid: Atlas, 1954, vol. 1, pp. 33-34).

ya fuese para meter miedo a los potenciales navegantes por esas aguas o para reclamar esos territorios. Las «sagas» nórdicas se han querido presentar igualmente como fuentes históricas fiables, desde los inicios del nacionalismo escandinavo a principios del siglo XIX, impulsado por autores como el danés Carl Christian Rafn. No obstante, hay mucho de romántico en los viajes normandos a América, basados en sus a menudo contradictorias sagas, que poco tienen de históricas.

Ya en la Edad Media, con el establecimiento de los primeros contactos entre pueblos cristianos y territorios de Asia y África, fueron varios los personajes de las más variadas procedencias que reclamaron la primacía de dichos viajes. Lo mismo sucedería durante el Renacimiento, e incluso no sería aventurado afirmar que dicha tendencia se ha prolongado en el tiempo y que hoy países con gran preponderancia económica intentan, si no comprar, sí manipular la historia para reclamar que «ellos fueron los primeros». En la mayor parte de los casos, estos antiguos viajes están sembrados de situaciones fabulosas, de reinos imaginarios y monarcas ficticios. Leyendas como la de las amazonas, los unicornios, los centauros, de reyes cristianos inexistentes como el Preste Juan o todo un imaginario poblado de seres monstruosos se irán transmitiendo desde la época clásica, plasmándose en obras medievales tan conocidas como el *Libro de las maravillas* de John Mandeville. Nombres de reinos ficticios, algunos de ellos provenientes de las novelas de caballería, como el de las Californias, las islas Salomón, las Siete Ciudades de Cíbola, la isla Antilla, los Orejones de la Trapobana, o el de los «Patagones» pasarán a las crónicas del Nuevo Mundo descubierto y abrirán paso a la nomenclatura que todavía hoy perdura en las zonas recorridas por estos viajeros.²³³ Como muy bien resume Juan Pimentel en su libro *Testigos del mundo*:

Si, como en el caso de los poetas, la propensión de los viajeros hacia la transformación de las cosas procedía de un deseo de embellecerlas, nada más lógico que hubiera gente dispuesta a disculparles e incluso reconocer en ello un cierto mérito. Al fin y al cabo, un viajero era alguien que había hecho un largo recorrido, alguien que había sufrido penalidades, lo que en opinión de ciertos autores les daba cierta licencia para mentir.²³⁴

Sin embargo, el trabajo que nos ocupa es una estudiada manipulación de texto, mapas y documentación periférica, cuidadosamente elaborada para dar categoría de histórico a algo que no lo fue, pero que tuvo el potencial de haberlo sido. Se trata del descubrimiento y la reclamación nacionalista de la Nueva Francia, así como del estrecho o «paso» que conectaba el Atlántico con el Pacífico. Un «estrecho» que nunca existió, una invención que, de haber sido real, hubiese cambiado la balanza de poder en la geopolítica del momento.

Este trabajo intenta defender la tesis de que la figura y la «carta» de Giovanni da Verrazano fueron inventadas para defender los intereses franceses en la parte septentrional de Norteamérica, entre otras cosas por la posibilidad de que existiese ese «estrecho» («detroit») que comunicaba el Atlántico con el Pacífico. La feroz rivalidad entre Francis-

233.— Véase a Poggio Bracciolini que incluye en el libro IV de su obra *De varietate fortunae* los viajes de Niccoló de Conti a la India, con fábulas como la de los «orejones de la Trapobana». Poggii Bracciolini, *De varietate fortunae*, Lutetiae Parisiorum, 1723.

234.— Juan Pimentel, *Testigos del mundo*. Madrid: Marcial Pons, 2003, p. 36.

co I y el emperador Carlos V tampoco ayudó a unas ya tensas relaciones, no sólo en el escenario continental, sino también en el mar, algo que queda notoriamente plasmado en la documentación de archivo, en la que se refleja que durante los años 1521 y 1525 hubo una enérgica actividad pirática francesa dedicada a apresar naves españolas en aguas atlánticas.²³⁵

I

Francisco I y su gélida venganza contra el emperador Carlos V

El florentino Giovanni da Verrazano, al servicio del rey de Francia, está considerado el primero en legitimar la presencia francesa en territorios del Atlántico canadiense en el año 1524, una década antes de la llegada de Jacques Cartier (1534). Salvo honrosas excepciones, la historiografía nacional e internacional ha dado por hecho de forma acrítica que tanto su «carta» como su «biografía» son veraces. Para los franceses, con Giovanni da Verrazano ocurre algo muy parecido a lo que pasa con los ingleses a propósito del veneciano «John Cabot»: apenas sabemos nada de los dos. Aunque desde el punto de vista geopolítico se trate de figuras indispensables, el legado escrito en el primer caso es más que sospechoso y nulo en el segundo.²³⁶ Tanto Verrazano como Caboto constituyen el punto de partida de una historiografía cuasi legendaria y ambos serán fundamentales a la hora de reclamar y legitimar la presencia de sus dos respectivos países en territorios que anteriormente pertenecieron a las coronas española y portuguesa.²³⁷ No nos debe extrañar, por lo tanto, que uno de los puentes más famosos de Nueva York, y el más largo de Estados Unidos, esté dedicado a Verrazano. Tampoco que figuras como Charles de Gaulle hayan visitado las tierras por donde estos personajes presuntamente estuvieron o que hasta el presente exista tensión entre el Canadá anglosajón y el Canadá francés. «Viva el Quebec libre» gritaba el ilustre presidente francés desde el balcón del ayuntamiento, uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad de Montreal, en un emotivo discurso pronunciado un 24 de julio de 1967. Con estas palabras terminaba su famosa proclama: «Viva el Canadá francés y viva Francia».²³⁸ Tampoco sorprende

235.— Por estas fechas, se expiden reales cédulas a los oficiales de la ciudad de Sevilla y a los oficiales de la Casa de la Contratación para que armen una serie de carabelas con el fin de que vayan a las Azores a traer «en su conserva» las naos que vienen de Indias cargadas con gran cantidad de oro y que si estas naos no fuesen suficientes para resistir a la armada de corsarios franceses que andan por la costa, se armen las naos necesarias para traer a salvo el dicho oro, tomando lo que necesiten para ello a cambio de pagarlo después con el oro traído. «Armada para defensa de corsarios franceses» (carabelas). AGI, Indiferente, 420, L. 9, fol. 35r. También, «Armamento de carabelas para defensa de corsarios franceses» AGI, Indiferente 420, L. 9, fols. 167v. 168v.

236.— Véase mi artículo, «El mito de “John Cabot”: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica», *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25 y el capítulo 3 de la presente obra.

237.— «Los únicos que defienden la condición de navegante del veneciano son sus amigos italianos, Raimondo de Raimondi de Soncino, Pasqualino, etc. Caboto ya había prometido a varios de ellos prebendas, regalarles islas e incluso obispados, en el «Nuevo Mundo». (Ballesteros Gaibrois, *Juan Caboto*, ed. cit., pp. 212-216).

238.— Véase, «Charles de Gaulle’s infamous ‘Vive le Québec libre’ speech feted, 50 years on». Andrea Belle-mare. July 24, 2017. CBC News. <<https://www.cbc.ca/news/canada/montreal/charles-de-gaulle-speech-50th-anniversary-1.4218130>> (consultado el 10 de julio de 2019).

que la reina de Inglaterra visitase, en más de una ocasión, hitos históricamente inexistentes como el punto en que supuestamente desembarcaron durante unas horas los 18 tripulantes del *Mathew*, el barco de «John Cabot», en la única parada que hicieron en los 3 meses de navegación con el objeto de buscar agua. Incluso llegó a realizarse una réplica de dicho barco para celebrar el quinto centenario de su presunta llegada a «Bonnavista» en Terranova, el 24 de junio de 1997.

Bien es sabido que todos los países, imperios o culturas intentan, si no borrar por completo las huellas de la cultura anterior, al menos sí reducir dicha evidencia a su mínima expresión. Esto es exactamente lo que han intentado los franceses e ingleses con las expediciones portuguesas y españolas contemporáneas a las de Giovanni da Verrazano. Algo parecido a lo que ahora está ocurriendo con los chinos y sus reclamaciones de haber descubierto América en el año 1421.²³⁹

Se ha dicho que el florentino Giovanni da Verrazzano, o Jean de Verrazano, fue el primer emisario francés en usar la expresión «Nouvelle-France» (en latín, Nova Gallia) y que el cartógrafo Vesconte de Maggiolo, que supuestamente le acompañó en su viaje, usó el nombre «Francesca» para nombrar las tierras que había descubierto en América en honor a su rey.²⁴⁰

Al parecer, en 1524 Verrazano realizó una misión de reconocimiento a lo largo de la costa atlántica de América del Norte en nombre del rey de Francia. Como nos informará unos años más tarde (1586) el explorador René de Laudonniere en su *Relación*:

La dividiré para facilitar su comprensión en tres partes principales: la que está hacia el polo ártico, o al norte, se llama Nueva Francia porque en el año mil quinientos veinticuatro, Jean Verrazano, florentín, fue enviado por el rey Francisco I y por la regente, su madre, a las nuevas tierras, en las que desembarcó y descubrió toda la costa que va desde el trópico de Cáncer, a saber, desde el vigésimo octavo grado hasta el quincuagésimo.²⁴¹

No se piense por un momento que la exploración, o la invención, de la figura de Giovanni da Verrazano corresponde a un caso aislado.²⁴² Durante los primeros años de la

239.— Véase el excelente artículo del portugués José Manuel Malhão Pereira desmontando todas las teorías del marino inglés Menzies sobre este asunto: «Algunas consideraciones de orden crítico al libro, *1421- The Year China Discovered the World*, de Gavin Menzies en «España en los orígenes de Canada en los siglos XV y XVI». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 2-71.

240.— Véase, «Verrazzano». *Dictionary of Canadian Biography*, «Verrazzano's voyage also left its impression in the nomenclature of subsequent maps, though regrettably almost every one of his place-names has now disappeared». <http://www.biographi.ca/en/bio/verrazano_giovanni_da_1E.html>.

241.— [Je la divisray pour plus facile intelligence en trois principales parties : celle qui est vers le pôle Arctique ou septentrion est nommée la Nouvelle France, pour autant que l'an mil cinq cens vingt quatre, Jean Verrazano Florentin fut envoyé par le roy François premier et par madame la régente sa mère aux terres neuves, ausquelles il prit terre et descouvrit toute la coste qui est depuis le tropique de Cancer, à sçavoir depuis le vingt-huitiesme degré jusques au cinquantesme.] (René Laudonniere, *L'Histoire Notable de la Floride (1586)*. Paris: Chez P. Jannet, Librairie, 1853, p. 2). Pocos años después (1601), Antonio de Herrera y Tordesillas también incluirá ese nombre: «determinaron de bolverse á Francia, haviendo descubierto setecientas leguas de costa, i dexando á esta Tierra por nombre, la Nueva Francia (*Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar oceano*. Cuatro décadas. Madrid, Imprenta Real, 1601, tomo II, década 3, libro 6, cap. 9, p. 191).

242.— El hecho de que el nombre de «Nouvelle Byscaye» (Nueva Vizcaya) aparezca en mapas tempranos como el de Champlain de 1612, venecianos como el de Vincenzo Maria Coronelli (1689), u holandeses co-

segunda década del siglo XVI, los piratas franceses estaban asolando el Caribe español con el beneplácito del rey Francisco I y la guinda para reclamar esos territorios era la creación cuasi burocrática de un personaje que otorgase los derechos de la conquista de Norteamérica a un súbdito del rey francés:

Cuando el emperador Carlos envió a su embajador ante el rey de Francia para pedirle explicaciones sobre sus expediciones a Terranova, advirtiéndole cómo con ello estaba contraviniendo tanto la paz que había entre ellos como los privilegios papales otorgados a España y Portugal sobre los nuevos territorios descubiertos y por descubrir en el Nuevo Mundo, Francisco I contestará con su famosa bravata: «quel no enbiva estas naves por romper la guerra ni contravenir a la paz y amistad que con Vuestra Magestad tenía, sino que también le calentava a él el sol como a los otros y que deseava mucho ver el testamento de Adam para saber como rrepartió él el mundo...»²⁴³

Esta anécdota también es recogida por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*: «[Y] entonces dizque dijo el rey de Francia, o se lo envió a decir a nuestro emperador, que cómo habían partido entre él y el rey de Portugal el mundo sin darle parte a él; que mostrasen el testamento de Adán si les dejó solamente a ellos por herederos y señores de aquellas tierras, que habían tomado entre ellos dos sin darle a él ninguna de ellas, y que por esta causa era lícito robar y tomar todo lo que pudiese por la mar» (cap. 159, p. 389). Solo le faltó decir que estaba dispuesto a falsificar las cartas, relaciones, mapas y planisferios que fuesen necesarios para alcanzar su propósito. Esto es exactamente lo que hizo con la carta de Verrazano para reclamar una tierra que pensaba que, por derecho, le pertenecía al menos tanto como a sus homólogos hispanos.

La polémica en torno a la veracidad de la figura de Verrazano como explorador de las tierras septentrionales americanas no es nueva y nos recuerda la que en su día se produjo con lo que algunos llamaron «fabulaciones oportunistas» en referencia a los presuntos viajes y descubrimientos del florentino Américo Vespucci. Fray Bartolomé

mo el de Johannes van Keulen de 1690, hace pensar que el nombre es anterior al de la «Nueva Francia». Véase, Samuel de Champlain. *The Works of Samuel de Champlain*, vol. 2, lib.1, part. 2., plate 1, p. xix., de Vincenzo Maria Coronelli: <<https://www.raremaps.com/gallery/detail/20831/partie-orientale-du-canada-ou-de-la-nouvelle-france-ou-sont-coronelli-nolin>>; véase también de Johannes van Keulen: <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/sea-charts/van-keulen-hudson-bay-northwest-passage-greenland::1280>>. Robert Morden (1685 circa) incluye otra mención de la «New Biscaie»: <<https://www.raremaps.com/gallery/detail/35146/a-map-of-ye-english-empire-in-ye-continent-of-america-vis-vi-morden>>. El cartógrafo inglés Robert Thorton, escribe la palabra «Cannada» como correspondería fonéticamente a la pronunciación española «cañada». Véase: <<https://www.raremaps.com/gallery/detail/19202/a-new-chart-of-the-sea-coast-of-newfound-land-new-scotland-thornton>>. La «Nueva Vizcaya» de la América septentrional (Canadá), no debe confundirse con la provincia al norte de la Nueva España con el mismo nombre. En este caso, está situada en la desembocadura del río Saguenay en su confluencia con el río San Lorenzo, al lado del pueblo de Tadoussac, estación que fuera de pescadores vascos de ballena durante todo el siglo XVI y XVII. Hasta el día de hoy se pueden ver infinidad de ballenas en esa localidad; el agua dulce se junta con la salada convirtiéndose en el caldo de cultivo ideal para crustáceos como el krill, comida predilecta de los cetáceos que viven allí durante todo el año.

243.– Carta del cardenal de Toledo al Emperador (27 de enero de 1541), publicada por H.P. Biggar, *A Collection of Documents relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*. Ottawa: , Public Archives of Canada, 1930, doc. CXV, p. 190, y citada por Tania Arias en «El testamento de Adán: una panorámica sobre la política de Indias de Francisco I». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): p. 47.

de las Casas, en su *Historia General de las Indias*, al igual que el historiador y cronista mayor Antonio de Herrera y Tordesillas en su obra *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, llamarán duramente la atención sobre las mentiras del florentino y levantarán el velo que cubría muchas de sus maquinaciones, cuya pretensión no era otra que la de hacerse con buena parte de la gloria que se llevó Cristóbal Colón. Posteriormente, eruditos como el escocés Robertson seguirán el mismo camino, calificando a Vespuccio como «impostor».²⁴⁴ Herrera y Tordesillas, en su primera Década, reflexiona sobre cómo el florentino intentará restar crédito a los descubrimientos de Cristóbal Colón diciendo: «de lo qual, y de otras muchas cosas se infiere quan artificiosamente escriuio Americo Vespuccio, para atribuyrse la gloria del primer descubrimiento de la tierra firme, quitandola al Almirante don Christoual Colon que la halló con grandissimos trabajos...» (Dec. 1, lib. 4, cap. 2, p. 127). Sobre el caso «Verrazano» también escribirá:

Francisco Primero, Rei de Francia, movido de las persuasiones de algunos Vasallos suios, i de la Emulacion del Emperador Don Carlos Quinto, debaxo de cuio auspicio, Dios nuestro Señor mostraba cada dia nuevas Tierras, para maior servicio suio, por ventura cebado de las muestras de las riqueças de las Indias, que llevaban los Cosarios [sic] a su Corte, diciendo: *Que no havia criado Dios aquellas Tierras para solos los Castellanos* : determino de embiar vn Capitan, llamado Juan Verrazano Florentin, á descubrir, porque los Cosmografos de todas las Naciones se conformaban, que havia otro paso del Mar del Norte, al Mar del Sur, de cuias riquezas corria grandisima fama.²⁴⁵

El historiador Andrés González de Barcia (1673-1743) sospechaba que Giovanni da Verrazano era el mismo individuo que Juan Florentín, premiado por el rey francés por expoliar barcos españoles cargados de tesoros procedentes del Nuevo Mundo:

Si no bolvio a la Florida despues, no es facil concordarlos. La verdad es, que en este tiempo, infestaba nuestros Mares, Juan Florentin, Pirata Frances, que se hiço Famoso, por aver tomado el Año de 1521. el Navio en que embiaba Hernan Cortes al Emperador Carlos V. un presente, de Oro y Plata, y otras cosas Preciosas, a cargo de Alonso de Avila, al qual llevo preso (y aviendo logrado su libertad, que, Tiempo adelante, con Francisco Montejo, a la Conquista de Yucatan, por Tesorero Real, manteniendole la Encomienda, que tenia en Nueva España)

244.— William Robertson, *The History of America*, vol. 1, pp. 183-184. Impostor, o no, el continente tiene su nombre y no el de Cristóbal Colón.

245.— Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia General de los Castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, tomo II, década 3, lib. 6, cap. 9, p. 189. Otro de los historiadores españoles que más tinta ha hecho correr sobre este personaje es Andrés González de Barcia, que en el siglo XVIII nos dejó este perfil sobre el florentino: «Año MDXXIV [1524]. Juan Verrazano Florentin, Corsario de Francia, Costeo la Tierra Oriental de la Florida, por más de 700 leguas. Aviendo salido a 17 de Enero, del Escollo inhabitable de la isla de la Madera, llevo a la Boca del Rio Canada, o San Lorenzo, notando las Tierras, sus Gentes, y Costumbres, como se dice que el mismo lo escribio a Francisco I. Rei de Francia, desde Diepa, en 8 de junio, cuia Relacion resumio Antonio de Herrera: lo qual deja acreditada su buelta a Francia, aunque algunos dicen no bolvio, por aver muerto en el Camino; y otros que saltando en Tierra, se le comieron los Indios el Año siguiente» (Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723, Déc. 2, p. 8).

y otro Navio, que venia a España de la isla de Santo Domingo, mui interesado, con los quales y otros, se bolvio a Francia, mui Rico, y hiço grandes Presentes al Rei Francisco, y a los de su Corte, que quedo admirada de ver tanta Riqueza. Bolvio a salir al Mar, mui honrado, favorecido, y con maiores fuerças, y prevenciones: hiço grandes daños, e innumerables Presas, y retirandose a Francia con ellas, le acometieron cerca de Canaria, este Año, quatro Navios Vizcaynos, y le tomaron sus Naves, y quanto en ellas llevaba, traiendole a Sevilla prisionero, con otros: desde alli los embiaron a Madrid; pero clamando los interesados, y ofendidos contra su Tirania, por Justicia se hiço de él, y de otros Capitanes, en el puerto del Pico, ahorcandolos, Piratas, Enemigos publicos de gentes.²⁴⁶

Dos meticulosos y serios investigadores norteamericanos del siglo XIX, el hispanista Buckingham Smith y el político e historiador Henry G. Murphy, ya clarificaron documentalmente más que de sobra la falsedad de la figura y la carta o «Relación» de Verrazano. El último incluso dedicó todo un libro al tema. Sin embargo, el nacionalismo francés e italiano, al que se ha sumado actualmente el norteamericano, se han resistido a aceptar las contradicciones y ficciones que aparecen en la «carta», ensalzando siempre la figura y los hechos de este insigne y «egregio» súbdito francés, ciudadano de Florencia.

Buckingham Smith hablaba español perfectamente ya que, siendo él pequeño, su padre fue destinado como cónsul a México y tuvo la ocasión de visitarle en varias ocasiones desde su residencia familiar de San Agustín, Florida. Su interés por México fue creciendo y tuvo la oportunidad de dedicar dos años en ese país a la investigación de documentos sobre la historia de España en el Nuevo Mundo. Más tarde viajó a España donde durante varios años continuó su labor investigadora y fue aquí donde se hizo amigo del gran historiador Pascual de Gayangos. Dedicó buena parte de su vida al estudio de los manuscritos españoles relacionados con la presencia española en la costa atlántica de Estados Unidos, tal como demuestran sus publicaciones sobre Cabeza de Vaca, Hernando de Soto o Fidalgo de Elvas.

Henry C. Murphy (1810-1882), por su parte, fue un abogado, político e historiador estadounidense, autor de varios libros sobre navegaciones transatlánticas realizadas desde Europa a lo que hoy es Nueva York. Valiéndose de su perspicacia y de la documentadísima obra de Buckingham Smith, en su mayor parte labor de archivo en España y Portugal, Murphy dará su opinión sobre la veracidad del supuesto navegante florentino. Para él, la carta sobre la que se basaría su existencia no pudo haber sido escrita por Verrazano. Aduce que el conocimiento náutico de los franceses, en cualquiera de las expediciones de descubrimiento que en ella se describen, no estaba respaldado por la historia náutica de ese país, y era además incoherente con los actos de reconocimiento de Francisco I y sus sucesores, todo lo cual planteaba serias dudas sobre su credibilidad. También defiende que su descripción de la costa y algunas de las características físicas de los nativos, del país y de las canoas de los indios son esencialmente falsas y demuestran que el escritor no podría haberlas dado a partir de su propio conocimiento y experiencia personal, tal como se ha pretendido.

246.— González Barcia, *Ensayo cronológico*, ed. cit., Déc. 2, p. 8.

De la misma manera que se han falsificado documentos, también se han creado mapas y globos terráqueos en los que aparece el fabuloso «Mar de Verrazano». Esta nueva invención tendría como objetivo adjudicar al «cristianísimo rey de Francia» el descubrimiento de un legendario mar que abriría el paso por Norteamérica al Pacífico y a las riquezas de Oriente. Se dice que un cartógrafo genovés llamado Vesconte de Maggiolo viajó con Giovanni de Verrazano y su hermano Girolamo y que cartografió la costa norteamericana, incluyendo el que pasó a llamarse «Mar de Verrazano», situado a la altura de lo que es hoy Carolina del Norte.²⁴⁷ Durante casi dos siglos se mantuvo el mito de la existencia de un paso al Pacífico, por cuya búsqueda lucharon portugueses, españoles, ingleses y franceses. En dicha competencia, el primero en cartografiar este «mar» lograría la patente y monopolio de esas aguas tan esquivas de localizar, teniendo finalmente por su descubridor a un florentino al servicio del rey de Francia.²⁴⁸ Esta es la razón de que nos encontremos en estos mapas el nombre de «Francesca» o el de la «Nueva Francia». En conclusión, Murphy defiende que la información que aparece en la carta de Verrazano, en cuanto a la dirección y extensión de la costa atlántica norteamericana, está sacada de la exploración de Estevão Gomes (también conocido por Esteban Gómez).²⁴⁹ Según Murphy, en el momento de su pretendido descubrimiento, Verrazano estaba involucrado en una expedición corsaria, navegando bajo bandera francesa en una parte diferente del océano.²⁵⁰ El rey francés, que de alguna manera tendría noticia de este viaje, se apresuró a patentar mapas en los que ya apareciera tal paso y de esta manera poder reclamar legalmente el «descubrimiento» de tan ansiada vía fluvial.²⁵¹

Gómez subió hasta los Bacalaos en busca de un paso para la «Isla de la Especiería», pero regresó sin haber logrado su ansiado descubrimiento, tal como queda estipulado en las capitulaciones que estableció con la Corona: «Y que también fuystes por capitán del

247.— Marcel Destombes, «Nautical Charts Attributed to Verrazano (1525-1528)». *Imago Mundi* 11 (1954): 58. Henry Harrisse comenta sobre un «curioso» estrecho entre océanos. [«Una forma tan peculiar, junto con un estrecho regular cortado de norte a sur, en la parte posterior de Yucatán, indican, por parte del fabricante del prototipo utilizado por Maggiolo, la necesidad de explicar cartográficamente la hipótesis de un pasaje occidental. Esta intención, y el carácter dudoso del dibujo, se muestran en la leyenda: Stretto dubitoso – ‘Doubtful Strait’, ubicado en la entrada sur de la abertura»] (218). Le extraña además que el nombre de Verrazano no aparezca en el mapa.

248.— También contamos con un documento de 1583, «Descubrimiento de un estrecho por los ingleses en Terranova», en el que los ingleses se reservan el monopolio de pesca en Terranova y estipulan que aquellos que quisieran faenar por dichas aguas tendrían que pagar una tasa y llevar un pasaporte otorgado por ellos. AGI, Patronato, 265, R. 40. Véase también el «descubrimiento del paso del norte por Henry Hudson» (llamado «Juan» en este documento): Descubrimiento del paso de Noroeste de América. AGI, Indiferente, 1528, N.16.

249.— No se debe olvidar que uno de los capitanes de la expedición de Magallanes, el portugués Estevão Gomes, en el año 1520 desertó de dicha expedición con la nave San Antonio, siendo encarcelado a su regreso a España. Tras esgrimir una serie de convincentes razones y garantías ante el emperador, sobre las que solo podemos especular, consiguió que se le financiara una carabela para encontrar el ansiado paso hacia la Especiería, esto es, el paso que debía encontrarse en el Atlántico norte y que podía llevar en mucho menos tiempo hasta las Molucas, la tierra de la pimienta, el oro y la canela. Fue así como Estevão Gomes salió a la búsqueda del mítico paso del norte que conectaba ambos océanos para pasar así rápidamente a las riquezas de la China.

250.— Henry C. Murphy, *The Voyage of Verrazano: A Chapter in the Early History of Maritime Discovery in America*. New York, 1875, pp. 8-9. En el caso de la veracidad de la empresa española contamos con una Real Provisión concediendo al piloto mayor «Esteban Gómez» un escudo de armas por su búsqueda de un paso para la isla de la Especiería, entre otras cosas. Esteban Gómez, AGI, Indiferente, 422, L. 16, fols. 108v-110r.

251.— Dana Schulz, «Oldest map of New York may become most expensive map ever sold at \$10 M». *6sqft*. October 17, 2016. <<https://www.6sqft.com/oldest-map-of-new-york-may-become-most-expensive-map-ever-sold-at-10m/>> (Consultado el 12 de julio de 2019).

galeón que mandamos armar para descubrir toda la costa desde la Florida hasta los bacallaos a buscar el estrecho que se pensaba podía aver para poder pasar a la otra mar e poder yr por ally a la contratación de la especería» (AGI, Indiferente, 422, L.16, F.108V).²⁵²

La pobreza documental de la cartografía francesa sobre esa zona septentrional que existía en esa época queda patente en un documento posterior al pretendido viaje de Verrazano. Se trata de la carta que un tal Joao Fernandes Lagarto, espía portugués, dirige a su rey Joao III el 22 de enero de 1539 [?], donde le informa sobre la plática de más de una hora que mantuvo con el rey francés.²⁵³ Entre otras cosas, Lagarto nos informa de que los mapas que le enseñó el rey francés eran muy bonitos, pero no muy precisos.²⁵⁴ El rey francés Francisco I también le hablará de la existencia de un río de ochocientas leguas de longitud que desembocaba en la tierra de los bacallaos donde había una ciudad que se llamaba «Sagana» [Saguenay], con grandes minas de oro y plata, especias como la nuez moscada y la pimienta, y gente que «viste y calza»²⁵⁵. No dejará de incluir el testimonio aportado por el rey indígena al monarca francés, de que en ese lugar hay hombres que pueden volar del suelo a un árbol y de un árbol al suelo, ya que tienen brazos como los de los murciélagos.²⁵⁶ Estas descripciones nos recuerdan a las del cronista de la primera vuelta al mundo, Antonio Pigafetta, o a las extraordinarias aventuras de João Mendes Pinto en la China y el Japón. No olvidemos que cuando Hernán Cortés mandó a Alonso de Ávila con el tesoro de Moctezuma para entregárselo al emperador, éste fue interceptado y robado por el corsario francés «Juan Florín» y el tesoro acabó en manos del rey francés que quedó maravillado.²⁵⁷ Por si fuera poco, el rey Francisco

252.— Durante tal empresa, Gómez llegó a la costa canadiense y a los actuales estados de Maine, New Hampshire y Nueva York, y se dice que bautizó al río Hudson como río de San Antonio. Discrepo con la opción de ubicar el río de San Antonio a la altura del río Hudson (donde hoy se encuentra Nueva York), dado que en el mapa de Ribeiro (1529) aparece más al sur. En el «Libro IV de su *Espejo de Navegantes*, así como en el mapa de Diego Gutiérrez (1562), el Hudson pasaría a ser el «río de Gamas» (P. Castañeda et al., *Alonso de Chaves y el Libro IV de su «Espejo de Navegantes»*. Editorial Deimos, Madrid: 1977, p. 127). El nombre «río de Gamas», es un nombre curioso que ya aparece en el mapa de Pedro Reinel de 1504, en su variedad de «golfo das gamas». Aunque en castellano, lo mismo que en portugués, resulta más habitual el uso en masculino de palabras como «gama» o «cierva», también encontramos otras excepciones en femenino: véase, Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Segunda Parte, Introducción, p. 182. Madrid: Imprenta de Rivadeneyra, 1852. La otra opción es que nos refiramos a algún miembro de la familia Gama que tan activamente participó en los descubrimientos portugueses, pero aquí no es el caso.

253.— La fecha que da Biggar de 1539? (22 de enero), con punto de interrogación, es incorrecta dado que en el mismo documento menciona la salida de Cabeza de Vaca hacia el Río de la Plata, por lo que debe tratarse de finales de 1540. En el documento también aparece equivocado el nombre propio del explorador jerezano: «[A] qui soube dum capitão que se chama foan cabeça de vaca que foy cometido de Christovão de faro burgales que fose a descobrir ao Rio dos bacalhos o que dise del Rey de frança e que tinha licença do conselho das Indias e ele me dise que ñ quisera por ser cosa devidosa e partio daqui avera oyo dias pera o Rio da Prata... (Biggar, Doc. 75, 81). Efectivamente, dicho documento se encuentra en el Archivo Nacional Torre do Tombo (Corpo Chronologico, parte 3, Maço 14, doc. 37), como pude confirmar personalmente, aunque sólo tuviera acceso al documento en microfilm.

254.— Henry P. Biggar, *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval, Publications of the Public Archives of Canada*, no. 14. Ottawa: Public Archives of Canada, 1930, doc. 75, 76.

255.— *Ibid.* doc. 75, 77.

256.— *Ibid.* doc. 75, 78.

257.— Para algunos, este corsario no es otro que Giovanni da Verrazano. «Navíos franceses de Andalucía a Nueva España: Juan Florín». AGI, Patronato, 267, N. 2, R. 8. Dentro de las formidables joyas enviadas, el rey francés se encontró con algo que debió despertar más aun su imaginación: huesos de gigantes. Escribe Bernal Díaz: «Y también enviamos unos pedazos de huesos de gigantes que se hallaron en un *cu* [templo] y adoratorio

también le contó que a través de este río hallaría pasaje al mar del Sur, es decir, lograría tener acceso a las Indias Orientales. Esta será la principal razón por la cual el monarca francés mandará por tercera vez a Jacques Cartier en busca de esa tierra prometida.²⁵⁸ Si esta era la situación en 1541, ¿qué fue lo que realmente descubrió o documentó en 1524 Giovanni da Verrazano?

II

Lawrence C. Wroth y los defensores de Verrazano y del Códice Cèllere²⁵⁹

«Con todos sus defectos, la narrativa de Verrazzano nos ofrece el primer estudio geográfico, topográfico y etnológico de América del Norte entre la península de Florida y Terranova». (Wroth, p. X)²⁶⁰

El 7 de octubre de 1909 Alessandro Bacchiani anunció en el *Giornale d'Italia* el descubrimiento de la copia manuscrita original de la carta de Verrazano, el *Cèllere Codex*, publicando una edición crítica al año siguiente. En 1925 el mismo investigador descubrió otra copia manuscrita de 17 páginas en el Vaticano denominada «V» [Vaticano].²⁶¹ Este documento es una carta supuestamente enviada desde Lyon por Giovanni da Verrazano (1481-1528) al rey Francisco I de Francia en la que se describe la navegación del piloto florentino al servicio del rey francés a lo largo de la costa este de los Estados Unidos.

en Coyoacan, según y de la manera que eran otros grandes zancarrones que nos dieron en Tlaxcala, los cuales habíamos enviado la primera vez, y eran muy grandes en demasía» (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. cit., cap. 159, pág. 386).

258.— Situaciones parecidas a las del indio que acompañaba a Lucas Vázquez de Ayllón y la supuesta tierra de Chicora, los fabulosos tesoros de las tierras de Apalache en la expedición de Narváez, las sierras de la Plata, la leyenda del rey blanco, el Dorado, las siete ciudades de Cibola, o los pueblos donde todo era de oro y plata que aparecen en la relación de Hernando de Ribera, incluida en los *Comentarios* del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

259.— Existen tres versiones de la carta de Verrazzano a Francisco I anteriores a la de 1909: La primera, la F (Códice Magliabechiano) fue encontrado en la Biblioteca Nacional de Florencia a finales del siglo XVI, con una carta de un tal Bernardo de Carli mandada a su padre el 4 de agosto de 1524. Fue transcrita por George Green y traducida al inglés por Joseph G. Cogswell para la *Collection of the New York Historical Society*, 2nd ser. I (1841), pp. 37-67. La segunda, la versión Rm (Ramusio), del traductor renacentista Giovanni Ramusio, publicada en 1556, con una traducción al inglés a cargo del conocido impresor inglés Richard Hakluyt en 1582 (*Divers Voyages*). La tercera, la versión C (Cimento Fragment), que lleva el sello de Ramusio y contiene la parte cosmográfica omitida en la versión original.

260.— Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazano*. New Haven: Yale University Press, 1970, p. X. Giovanni Ramusio, según especialistas actuales, tuvo la tendencia a modificar algunas de sus traducciones (véase Richard Flint y Shirley Cushing, *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*). La figura del autor de la otra copia de Verrazzano, Fernando Carli, es la de un personaje que no tuvo ninguna relevancia política, ni histórica, ni ocupó ningún puesto importante, lo que lleva a Murphy a preguntarse cómo pudo esta persona conseguir ningún tipo de «información oficial».

261.— El Cèllere Codex (*Del Viaggio del Verrazzano Nobile Fiorentino al Servizio di Francesco I, Re di Francia, fatto nel 1524 all'America Settentrionale*), es una de las tres copias que se conservan de un manuscrito presuntamente creado en 1524, Wroth, 94. El manuscrito atribuido a Verrazano se encuentra en la biblioteca del conde Guido Macci de Cèllere del cual recibe su nombre.

Para los defensores de la autenticidad de la carta de Verrazano, el *Cèllere Codex* es la copia más importante y detallada de las tres versiones. En este manuscrito de una docena de páginas, escrito con una caligrafía sorprendentemente clara y nítida para la época, se narra el viaje de Verrazano desde que zarpó de Madeira en diciembre de 1523. Se describe su paso por Carolina del Norte, su breve incursión en la costa norte de la Florida, su recorrido por toda la costa atlántica norte hasta lo que se supone que es hoy Nueva York, Maine y la isla de Terranova, desde donde regresó a Dieppe (Bretaña) en julio de 1524. Según Lawrence C. Wroth, con el descubrimiento del «Códice Cèllere» (1909) por Alessandro Bacciano todas las dudas sobre la autenticidad de la carta de Verrazano se han disipado y toda la erudición realizada antes de su publicación en 1909 es obsoleta. Es como si todas las observaciones realizadas por Buckingham Smith y Henry C. Murphy no «les dejaran ver el bosque porque los árboles les tapan la visión de conjunto» (Wroth 3). El librero norteamericano Lawrence C. Wroth, con su documentada introducción, su inclusión de la copia facsímil del «*Cèllere Codex*», presunto original de Verrazano, su transcripción literal al italiano, así como su traducción al inglés por Susan Tarrow, pretende dar por zanjada la controversia sobre la autenticidad de dicho documento. Es importante comentar que, según Wroth, la traducción del códice por Susan Tarrow es «una versión más viva y menos literal del original» («a livelier and less literal rendition of the original») que la realizada por Edward Hagaman Hall y sustancialmente diferente a la llevada a cabo anteriormente por el doctor J. G. Cogswell del manuscrito incluido en la obra de Henry Murphy (Wroth xii).²⁶²

El prolífico escritor y librero estadounidense, veterano de la I Guerra Mundial en Francia, Lawrence C. Wroth, publicó en 1970 *The Voyages of Giovanni da Verrazzano 1524-1528*, una obra canónica, en principio definitiva, que pretendía zanjar de una vez por todas las dudas o reservas suscitadas por Buckingham Smith y Henry C. Murphy sobre la «carta» del pretendido viaje de Giovanni da Verrazano a Norteamérica. No era una tarea fácil dado que las dudas suscitadas por los autores antes mencionados eran, más que dudas, sólidas pruebas de las flagrantes mentiras que aparecen en dicha «carta». Por esa razón tiene un mérito enorme el celo, apoyo documental, pulcritud narrativa y exquisito cuidado que muestra el autor a la hora de seleccionar a los más importantes defensores de la figura del presunto descubridor florentino. El proyecto de escribir un libro sobre Verrazano no fue, sin embargo, una idea original de Lawrence C. Wroth. El entonces director de la Pierpont Morgan Library, hoy conocida como Morgan Library and Museum, una de las bibliotecas más emblemáticas de Estados Unidos, Mr. Frederick Baldwin Adams, Jr., fue el que tuvo la iniciativa de realizar una edición y traducción del manuscrito en 1956. Adams pertenecía a lo que se podría calificar como la aristocracia de los Estados Unidos del momento. Emparentado por vía materna con el presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), fue presidente de la New York Historical Society, presidente de la junta directiva de la universidad de Yale de 1959 a 1971, además de tener la colección privada más importante de obras de Robert Frost, Karl Marx y Thomas Hardy. La tercera mujer de Adams fue una princesa sueca junto a la que pasó sus últimos años en Francia.²⁶³ Adams quería además llevar a cabo el trabajo

262.— El de la Magliabechian library de Florencia [Códice F] conservado en la «New York Historical Society (Second Series. vol. 1, pp. 41-51).

263.— John Bidwell, «Frederick Baldwin Adams, Jr.». *American Antiquarian Society* 111.2 (2001): 499.

de forma inmediata y que fuese Wroth, como especialista de dicha biblioteca, quien lo llevase a cabo. Así fue, Wroth no se limitó a realizar una edición cualquiera y conseguir a una traductora para el manuscrito Cèllere Codex, sino que además llevó a cabo un estudio sobre Verrazano de casi 400 páginas. Lawrence C. Wroth no solo era un gran bibliófilo y coleccionista, sino que además fue la máxima autoridad en Estados Unidos en el tema de la imprenta, autor de más de 550 obras y uno de los académicos más importantes de su tiempo.

Para empezar, la monografía realizada por Wroth está publicada por una de las más respetadas universidades del mundo, lo que ha asegurado su reputación y distribución entre las más prestigiosas instituciones. Sobra decir que este libro está magníficamente escrito y estructurado. A pesar de todo, no es fiel a la verdad. Existen abogados defensores que son capaces de hacer ver lo negro blanco y lo blanco negro. Lawrence C. Wroth tiene el poder de embelesar a sus lectores empleando hipótesis, metáforas, chantaje intelectual, dudas y un lenguaje firme y categórico con el fin de no dejar el menor resquicio frente a la convicción de sus argumentos.

Soy consciente de que para desmontar todo el tinglado urdido en defensa de la autenticidad de la carta de Verrazano que hace Wroth, es necesario al menos un libro. Sería ingenuo intentarlo en un solo capítulo, pero quizá se puedan dar algunas pinceladas que vayan en esa dirección. Vaya por delante toda mi admiración hacia Lawrence C. Wroth como escritor, del que nunca sabré si creía de corazón en la causa que estaba defendiendo.

Merece la pena pararse a analizar la retórica utilizada por Wroth para justificar sus argumentos en defensa de la presunta autenticidad de la «carta» de Verrazano. Para comenzar, el autor reconoce que, por muchas exageraciones que contenga la carta en cuanto a las distancias, los «errores de deducción» y sus «oscuridades internas», el texto contiene las «pautas de la verdad» («the lineaments of truth»). Afirma que detractores de la carta como Smith y Murphy pertenecían a una época en la que el método del «Higher Criticism» tuvo tanta fuerza que fue aplicado a fuentes originales, siendo esta la causa del «ataque destructivo» causado en este caso por estos métodos «superficiales» (3).

Al comienzo de su obra, Wroth utiliza artillería pesada, citando una batería de investigadores, abogados defensores de Verrazano que con su «nueva evidencia» («fresh evidence»), «lógica clara» («clear logic») y «juicio equilibrado» («balanced judgement») pudieron dar fin a esa ya olvidada era de sospecha sobre la autenticidad de la «carta» de Verrazano:

Por fin la era de la incredulidad sobre el viaje de Verrazano llegó a su fin. El punto de vista de Smith-Murphy sufrió un ataque más efectivo que el que sus defensores habían liderado. El erudito alemán Johann Georg Khol, el francoamericanista Henry HARRISSE, los estadounidenses Benjamin Franklin De Costa y James Carson Brevoort, los italianos Cornelio Desimoni y más tarde Prospero Peragallo, se opusieron a ella aportando nuevas pruebas, una lógica clara y un equilibrado juicio.²⁶⁴

264.— [In good time the era of disbelief in the Verrazano voyage came to an end. The Smith-Murphy view underwent a more effective attack than that which its proponents had led. The German scholar, Johann Georg Khol, the French Americanist, Henry HARRISSE, the Americans, Benjamin Franklin De Costa and James Carson Brevoort, the Italians, Cornelio Desimoni and later, Prospero Peragallo, brought to oppose it fresh evidence, clear logic, and balanced judgment.] (Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazano*, ed. cit., p. 3).

Las especulaciones, sospechas y deducciones de Wroth llegan hasta límites insospechados al intentar establecer absurdas relaciones entre los mapas más importantes de la época y la figura de Verrazano. Un ejemplo sería la errónea interpretación del conocido mapa de Juan Vespucci de 1526 en el que, a la altura de la actual Carolina del Norte, aparece el nombre de «r[io] de las atarazanas», transcrito por Wroth como «r. de sa terazanas». En realidad Wroth, desconocedor de la palabra «atarazanas» (en español astillero, o «shipyard» en inglés) nos quiere convencer de que en realidad Vespucci quería escribir «verazanas» en honor y recuerdo a Verrazano. Según Wroth, esta sería la primera prueba cartográfica, cronológicamente hablando, que documentaría el viaje de Giovanni da Verrazano a esas costas.

Uno no puede estar seguro de que Vespucci emplease el nombre «terazanas» por «verazanas», pero la similitud sonora [fonética] entre las dos palabras, la facilidad en la que un copista pudo equivocarse al transcribir una «v» por una «t», tal como aparece claramente en otro documento contemporáneo, y la cercanía en términos de latitud de la «r. da sa terazanas» con el aceptado lugar de desembarco de Verrazano, hacen que tengamos que designar el mapa de Vespucci de 1526 como posiblemente el primero en mostrar la huella del viaje de Verrazano en 1524.²⁶⁵

Igualmente afirma, sin tener en cuenta al cronista italiano Antonio de Pigafetta, que los nombres italianos que aparecen en los mapas de Gerolamo da Verrazano fueron incluidos en honor a su hermano Giovanni da Verrazano: «La presencia en el mapa de Gerolamo de un buen número de topónimos en italiano entre el Río de la Plata y el Estrecho *bien podría ser considerada* una evidencia del viaje de Verrazano a lo largo de la costa».²⁶⁶ De la misma aparecen afirmaciones categóricas («irrefutable») que se vuelven contra sí mismas ya que lo único que logran es plantear dudas. Este sería el caso de la fecha de la muerte de Verrazano: «Citado en una sección anterior de este capítulo se encuentra el irrefutable testimonio de los Documentos de Fécamp del hecho de que Verrazano seguía vivo muchos meses después de su supuesta muerte en la horca en noviembre de 1527»²⁶⁷ (p. 260). Sin embargo, más adelante pasa a decir que estas pruebas categóricas presentan «dificultades de interpretación»: «Uno de los documentos del compendio de Fécamp muestra dificultades de interpretación que exigen consideración... »²⁶⁸ (p. 260). Por si quedase alguna duda en cuanto a la posibilidad de algún

265.— [One may not be certain that the name «terazanas» was intended by Vespucci for «verazanas,» but the closeness in sound between the two words, the ease with which in transcribing a copyist might mistake a «v» for a «t,» as clearly shown in another contemporary document, and the nearness in terms of latitude of then «r. da sa terazanas» to the accepted Verrazzano landfall make it a matter of obligation to designate the Vespucci map of 1526 as probably the first to show a trace of the Verrazzano voyage of 1524.] (Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazzano*, ed. cit., p. 169).

266.— [The presence on the Gerolamo map of a good number of place-names in Italian between the Rio de la Plata and the Strait *might well be considered* evidence of a Verrazzano voyage along the coast.] (Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazzano*, ed. cit., p. 232). La cursiva es mía.

267.— [Cited in a preceding section of this chapter is the irrefutable testimony of the Fécamp Documents to the fact of Verrazzano's continued existence for many months after his reputed death by hanging in November 1527.]

268.— [One of the documents of the Fécamp group presents difficulties of interpretation that demand consideration...]

error paleográfico o de interpretación del documento, se nos informa que la lectura fue realizada por un experto francés en grafía del siglo XVI, además de su propio y «minucioso» examen del documento: «Que transcribió para mí un afamado experto francés en escritura del siglo XVI y que verifiqué personalmente mediante el minucioso examen de una fotografía del documento»²⁶⁹ (p. 261).

Toda la obra de Wroth está plagada de expresiones de duda, probabilidad o posibilidad, cuyo objetivo no es otro que el de conectar la más mínima casualidad extraíble de la documentación escrita y cartográfica con la supuesta gran figura de su personaje.²⁷⁰

Sin embargo, según Lawrence C. Wroth será el «Códice Cèllere» el que inclinará la balanza definitivamente del lado de Verrazano y además de forma «irrebatible» (Wroth 4). Unos años más tarde, en 1931, otro conocido investigador norteamericano, W. F. Gagnon, para poner fin a la polémica, afirmó que con la publicación del «Códice Cèllere» no solo se disipaban la controversia y la duda que se podría plantear, sino que hacía que toda la erudición realizada anteriormente pasase a ser obsoleta (Cit. en Wroth 4). Pero, ¿acaso la sabiduría que podemos encontrar en las páginas de un Marco Aurelio, Séneca o Cervantes no sería tan válida hoy como el día en que se escribió?

En su artículo «Nautical Charts Attributed to Verrazano (1525-1528)», publicado en 1954, el investigador francés Marcel Destombes intenta desmontar la afirmación de que la figura y la cartografía de Giovanni da Verrazano sean un mito, una fabricación nacionalista comenzada por el rey de Francia. Como se sabe, el monarca francés Francisco I fue capturado en la batalla de Pavía (1525) y llevado preso a España, pasando más de un año en una cárcel madrileña y teniendo que dejar a sus dos hijos como rehenes a cambio de su liberación. Por si fuera poco, unos años antes (1520) había perdido

269.— [As transcribe for me by a learned French decipherer of sixteenth-century handwriting and verified by my own minute examination of a photograph of the document.]

270.— Veamos unos pocos ejemplos: «It seems clear», «It seems reasonable to believe»... , «We may assume»... (p. 231). Continúa con más oraciones condicionales e hipotéticas como, «The presumption is that Verrazano...» p. 233., «They could have been intended...» p. 234., «He seems to have been attached to Magellan...» p. 234. «He could have learned the Cape route from this far-wandering captain who had gone as far as Malacca that way in 1511...» p. 234. «It is a possibility, indeed, that...» p. 234. «If it were to be affirmed in rebuttal...» p. 234. «An explanation of what seems to be the intrusion of the long voyage...» p. 234. «He may have gone there under secret arrangement to the spiceries of the Indies...» p. 235. «It may be that...» p. 235. «Giulio's versified history is not to be despised as a source of knowledge of the politics, art, science, and history of sixteenth century...» p. 238. «Clearly this relationship must have existed [between Verrazano and Paolo Giovio first owner of the *Cellere Codex*] before the voyage or have begun very soon afterward...» p. 239. «Slight though the record is, we have from it the facts that Verrazano actually set forth in 1528 upon an expedition to the East Indies which he failed to reach...» p. 240. «[S]uggest to us the probable...» p. 242. «One may believe that...» p. 243. «Without doubt...» p. 243. «[M]ust have been known...» p. 247. «[W]ould have recognized...», «[H]e might have seen...» p. 247. «Verrazano could have been familiar...», p. 248. «It is not difficult to believe that Verrazano in 1528 could have been acquainted with the 1527 map of Maggiolo...» p. 248. «If this Nijhoff date is correct, the printed map would therefore have been influenced by the Maggiolo map of 1527...» p. 249. «If this attribution of date is correct, we may regard as valid Destombes suggestion...» p. 249. «We may not neglect the negative evidence...» p. 249. «We have assumed that this time, sailing as leader of the Chabot expedition, he would have under his command a fleet of at least four ships of good size instead of a single caravel, *Dauphine*, of 1524 voyage». p. 251. «If, as we have surmised, he might have had...» p. 251. «he might have found...» p. 251. «It may be that Verrazano had knowledge of the removal in 1519 of the Spanish seat of government from Antigua del Darien to Panama...» p. 252. «Could it be that this withdrawal of Spanish interest from Darien to Panama offered Verrazano opportunity...» p. 252. «It is easy to assume...» p. 252. «We find ourselves regarding as significant the speculation expressed by Marcel Destombes that the Wolfenbüttel chart of America, which he attributes to Gerolamo ...» p. 252. «If correctly...» p. 252. «[I]t existence suggests...» p. 252.

la disputa para lograr ser coronado emperador del Sacro Imperio Románico Germánico, honor que recayó en su archienemigo el monarca español Carlos I. El resto de su vida lo dedicó a luchar por tierra y mar contra los intereses de la corona española, tanto en Milán, Borgoña, Navarra y el Mediterráneo, como en el norte de la América española, a la que, como hemos visto, denominaron en un principio «Francisca», nombre que no cuajó, pasando a ser más tarde «Nouvelle France». Destombes atribuye en un artículo la autoría de cuatro mapas de Norteamérica a Girolamo de Verrazano, presunto hermano del navegante con pruebas no muy convincentes.

De entrada, el señor Destombes afirma que ya nadie lee los libros y estudios de Buckingham Smith y Henry C. Murphy, al haber sido «superados» por los últimos y definitivos descubrimientos sobre la veracidad de la figura de Verrazano: «No es necesario abordar aquí la controversia planteada por Smith y Murphy, cuyos libros ya nadie lee, porque muchos escritores (Da Costa, Desimoni, Gaffarel, Gravier, HARRISSE, Major, Peragallo y otros) demostraron, incluso antes del descubrimiento de los documentos de Bacchiani, el valor y la autenticidad de los viajes de Verrazano» (Destombes 59).²⁷¹ Estas desconsideradas palabras del conocido investigador francés respecto a los dos historiadores estadounidenses que dedicaron buena parte de su vida a la investigación de viajes transatlánticos y a demostrar la falacia de la creación del personaje de Verrazano y de su carta, resultan hasta cierto punto infantiles. Hasta el presente, todos los argumentos sobre la falsedad de las descripciones geográficas, etnográficas y cartográficas que aparecen en la carta siguen en pie. Los últimos descubrimientos periféricos acerca de la carta y de la cartografía, lo único que han hecho es enredar un poco más una flagrante mentira que por razones espurias y nacionalistas interesa que siga vigente. Wroth defiende la práctica de la piratería si esta se realizaba con el fin de saquear intereses españoles, dado que entonces dejaban de ser «piratas» y pasaban a ser heroicos corsarios o «privateers»: «Después de todo, tal vez era mejor morir espada en mano, incluso para verse después «devorado hasta el último hueso», que ser colgado ignominiosamente por haber llevado a cabo lo que para la mayor parte de los hombres de la época se consideraba una actividad legítima, una actividad llamada por algunos «corso» y por otros piratería»²⁷² (p. 262). Incluso llega a afirmar que si no sabemos más sobre su muerte es porque el emperador Carlos V y los españoles urdieron una «evidente conspiración de silencio» («remarkable conspiracy of silence») sobre ella (p. 262). Sin duda, el emperador no tenía asuntos más importantes que resolver en ese momento...

Aún peor, la última traducción al inglés del *Cèllere Codex*, presuntamente el manuscrito más auténtico de Verrazano, no siempre hace justicia al documento original, dado que en cierta manera favorece los argumentos de los defensores de la figura de Verrazano.

271.- [It is needless to deal here with the controversy raised by Smith and Murphy - whose books nobody now reads-because so many writers (Da Costa, Desimoni, Gaffarel, Gravier, HARRISSE, Major, Peragallo and others) had proved, even before the discovery of the Bacchiani documents, the value and authenticity of the Verrazano voyages]. Véase, Marcel Destombes, «Nautical Charts Attributed to Verrazano (1525-1528)» *Imago Mundi*, vol. 11 (1954), pp.57-66. Véase, Jorge Martín García, «Edición y estudio de la *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia* de Gonzalo Fernández de Oviedo». Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 2017.

272.- [All things considered it were better, perhaps, to die sword in hand, even though afterward «eaten down to the smallest bone» than to be ignominiously hanged for carrying on what seemed to most men of the time a legitimate activity, an activity called privateering by one's own side, piracy by the other.]

De cualquier manera, merece la pena hacer un somero repaso del abanico de investigadores que cita Destombes para defender la causa de Verrazano y que, sin duda, son en su mayoría sólidos historiadores a nivel nacional y, en algunos casos, internacional. Se observará, no obstante, dentro de los citados estudiosos, cierta tendencia nacionalista hacia lo francés e italiano, así como un conocimiento marginal y limitado de la presencia luso-española por esas costas septentrionales americanas. Uno de ellos, Richard Henry Major, es el creador de una de las mayores fabulaciones que existen sobre los viajes de navegación: *On the voyages of the Venetian brothers Zeno, to the northern seas, in the fourteenth century*. En esta obra narra la fabulosa llegada a América en la segunda parte del siglo xv de los hermanos venecianos Zeno. Un bulo que el historiador canadiense T.G. Oleson califica como: «una de las más absurdas y al mismo tiempo más exitosas fabricaciones de la historia de la exploración».²⁷³ Algo parecido a la defensa de tres italianos y un francés —Uzielli, Baldelli, Caddeo y La Ronciere— sobre la teoría de que en el año 1291 los hermanos Vivaldi circunnavegaron África en dos galeras, doscientos años antes que Vasco de Gama.²⁷⁴

Otro librito (19 páginas) de Henry Major, que no tuvo el eco que él hubiese deseado, defiende que la primera aparición de la palabra «América» surge en un mapamundi realizado ni más ni menos que por Leonardo da Vinci: *Memoir on a mappemonde by Leonardo da Vinci, being the earliest map hitherto known containing the name of America*.²⁷⁵

Cornelio de Simone es otro de los autores mencionados por Destombes que vuelve a citar a sus paisanos, los hermanos «Zeno», como los descubridores de Norteamérica a principios del siglo xv. En otro de sus libros defiende el descubrimiento de Norteamérica por el veneciano Giovanni Caboto, siendo el documento más importante de este viaje una carta escrita en español de reputación más que dudosa y que ya se analizó en el capítulo anterior.²⁷⁶ A ellos se suma Paul Gaffarel, autor que ha defendido con argumentos poco convincentes la teoría de que los irlandeses llegaron a América antes que los vikingos.²⁷⁷ Por su parte, el clérigo e historiador episcopaliano Benjamin Franklin da Costa,

273.— «El asunto de Zeno sigue siendo uno de los más absurdos y, al mismo tiempo, uno de las fabricaciones más exitosas en la historia de la exploración». T.G. Oleson en el Dictionary of Canadian Geography. «Zeno, Nicolo and Antonio». Aun así, autores como Gaffarel y Major, defienden su presencia en la bahía de San Lorenzo (Canadá) a finales del siglo xiv, o que al menos tuvieron noticia de ella a través de un pescador. (Ballesteros Beretta 405). Por supuesto, la historia de este viaje no se publicó hasta 1558, algo parecido a lo ocurrido con la historia de Verrazano. <http://www.biographi.ca/en/bio.php?id_nbr=592> (Consultado el 23 de julio de 2019).

274.— Ballesteros Beretta, *Los Portugueses*, ed. cit., p. 321.

275.— Richard Henry Major. «On the voyages of the Venetian brothers Zeno, to the northern seas, in the fourteenth century». *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*. From September to December, 1874 (inclusive) pp. 352-366. Véanse también del mismo autor: *The voyages of the Venetian brothers Zeno to the northern seas in the fourteenth century*. Boston: Massachusetts Historical Society, 1875 y *Memoir on a mappemonde by Leonardo da Vinci, being the earliest map hitherto known containing the name of America : now in the royal collection at Windsor*. London: Printed by J.B. Nichols and Sons, 1865.

276.— Véase de este autor, *I viaggi e la carta dei fratelli Zeno veneziani (1390-1405)*. Firenze: M. Cellini, 1878; también: *Intorno a Giovanni Caboto, genovese, scopritore del Labrador e di altre regioni dell'alta America settentrionale*. Véase el capítulo 3 de este libro y mi artículo, «El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica» *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25.

277.— Véanse de este autor, Paul Gaffarel, *Histoire de la Floride française*. Paris: Firmin-Didot et cie, 1875. También, *Histoire du Brésil français au seizième siècle*. Paris: Maisonneuve et cie, 1878. Véase igualmente, Ballesteros Beretta, *Génesis del descubrimiento*, ed. cit., p. 190.

además de firme creyente en la «historia» de Verrazano y en los mapas de su hermano, es defensor del descubrimiento vikingo de Maine en los actuales Estados Unidos.²⁷⁸

Prospero Peragallo fue un autor italiano especializado en crónicas portuguesas y gestas realizadas por italianos, además de defensor apasionado de algunas causas perdidas como la veracidad de las aseveraciones del hijo del almirante, Fernando Colón, figura ampliamente criticada por la notoria falsedad de muchas de sus afirmaciones sobre la figura y hechos de su padre.²⁷⁹ Peragallo se enfrentará dialécticamente con Henry Harrisse en un librito de 29 páginas e igualmente defenderá la identidad de Giovanni Verrazzano frente a los que lo identifican con el corsario «Giovanni Florin».²⁸⁰ Con un estilo muy particular, considera una obligación patriótica defender la figura de Giovanni de Verrazano para que no se confunda con la de un vulgar pirata: «la cuestión tenía que decidirse de forma concluyente y triunfal a mayor gloria del navegante florentino, la conciencia me decía que no solo haría un trabajo justo sino patriótico ...» (*Intorno alla supposta identità di Giovanni Verrazzano*, p. 3).²⁸¹ Peragallo, furioso con la publicación de Henry C. Murphy por comparar al egregio explorador Verrazano con un vulgar pirata, le defiende como si el honor de su familia estuviese en entredicho: «Hace unos años, el estadounidense Murphy salió con un libro en el que, después de haber intentado, a fuerza de sofistería, paralogismo, estiramientos e insinuaciones malignas, despojar a Verrazzano de la gloria del descubridor».²⁸² Wroth se posicionará claramente del lado de Peragallo porque, según él, sus argumentos se caracterizan por el «sentido común»: «Las refutaciones de Peragallo de 1897 y 1900, caracterizadas por el sentido común, podrían haber bastado por sí mismas para disipar la persistente confusión entre las identidades de Florin y Verrazzano».²⁸³

De entre los otros autores mencionados, además de Eugene Guenin y su importante libro sobre el constructor naval y pirata bretón Ango (padre e hijo) y Gabriel Gravier con su obra sobre Verrazano, el más eminente es el historiador franco-estadounidense Henry Harrisse, autor de *The Discovery of North America*, obra canónica por excelencia sobre el descubrimiento de Norteamérica.²⁸⁴ Veremos cómo este autor, cuyas opinio-

278.— De Benjamin Franklin Da Costa, véanse, *Verrazano the explorer: being a vindication of his letter and voyage, with an examination of the map of Hieronimo da Verrazano. And a dissertation upon the globe of Vlpus. To which is prefixed a bibliography of the subject*. New York: A.S. Barnes and Company, 1880. También, *The Pre-Columbian Discovery of North America by the Northmen*. Albany: Joel Munsell, 1868.

279.— Véase, de este autor: *L'autenticità delle Historie di Fernando Colombo e le critiche del signor Enrico Harrisse: con ampi frammenti del testo spagnuolo di D. Fernando*. Genova: R. Istituto Sordo/Muti, 1884.

280.— *Intorno alla supposta identità di Giovanni Verrazzano, col corsaro francese Giovanni Florin*. Roma: Presso la Società geografica italiana, 1897.

281.— [La questione dovea essere perentoriamente e triunfalmente decisa in onore del navigatore fiorentino, la coscienza mi diceva che avrei fatto opera non solo giusta ma patriotica...] (*Intorno alla supposta identità di Giovanni Verrazzano*, p. 3).

282.— [Pocchi anni fa, l'americano Murphy usciva fuori con un libro, nel quale, dopo di avere tentato, a furia di sofismi, paralogismi, stircchiature, e maligne insinuazioni, di spogliare il Verrazzano della gloria di scopritore.] (*ibid.*, p. 4).

283.— [The Peragallo refutations of 1897 and 1900, characterized by common sense, would have been enough in themselves to clear up the persistent confusion between identities of Florin and Verrazzano.] (Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazzano*, ed. cit., p. 258).

284.— De Gabriel Gravier, véase: *Les voyages de Giovanni Verrazano sur les côtes d'Amérique avec des marins normands, pour le compte du roi de France en 1524-1528*. Rouen: E. Cagniard, 1898. (32 pp.). De Próspero Peragallo véase: *Intorno alla supposta identità di Giovanni Verrazzano, col corsaro francese Giovanni Florin*. Roma: Presso la Società geografica italiana, 1897.

nes sobre Verrazzano sí debemos tener cuidadosamente en cuenta, no se posiciona al respecto porque son muchas las dudas que se le plantean en torno a sus viajes, como cuando afirma en su *The Discovery of North America* que una conclusión tan diferente a las nociones comúnmente conocidas en materia de historia geográfica, no puede aceptarse sin ser antes sometida a pruebas y análisis severos (78). Las dudas de HARRISSE a la hora de posicionarse no son gratuitas, ya que anteriormente había tenido fuertes controversias con algún nacionalista inglés que afirmaba que la palabra América ya existía antes del mapa de Martín Waldseemüller de 1507 (donde teóricamente aparece por primera vez el nombre «América») y de Américo Vesputi.²⁸⁵ En cuanto a la disputa histórica sobre Verrazzano escribe:

Sin estar aún en posesión de los nuevos hallazgos que esperamos que, a petición nuestra, puedan resultar de las investigaciones iniciadas por el Gobierno francés entre los documentos del almirante Bonnavet y en los archivos parlamentarios de Rouen (en Honfleur y Dieppe se han agotado), así como en la Torre do Tombo en Lisboa, por un amigo a quien le hemos encargado examinar la correspondencia diplomática de Joao da Silveira, Pedro Gómez Teixeira y Diego de Gouveya, nos abstendremos por el momento de analizar los documentos mencionados anteriormente.²⁸⁶

HARRISSE es consciente de los problemas habidos con los mapas de Visconte de Maggiolo referentes al viaje de Verrazzano, en cuanto a autoría, fechas, grafía, controversias, etc.²⁸⁷ Una de sus reservas más importantes sobre el pretendido viaje de Verrazzano es que los reyes franceses no lo anunciaren en su momento a «bombo y platillo», como siempre habían hecho. Resulta sorprendente, por tanto, que los viajes de Jacques Cartier (1534), realizados diez años después, fueran considerados oficialmente los primeros: ¿Por qué? Sabemos que Francisco I cada vez que tenía la oportunidad de ponerse una «pluma en el sombrero» como dicen los norteamericanos, la aprovechaba. Parece que en los últimos años los deseos nacionalistas por protagonizar glorias y descubrimientos siguen tan vivos como siempre. Fabio Romanini es el último que ha realizado un traba-

ca italiana, 1897. pp. 29. De Eugene Guenin, véase: *Ango et ses pilotes*. Paris: Imprimerie Nationale, 1901. De Fabio Romanini, véase: «Sulla «Lettera a Francesco I re di Francia» di Giovanni da Verrazzano. Con una nuova edizione».

285.— Sobre la disputa entre Henry HARRISSE y Mr. G.E. Weare en referencia a la palabra América aparecida antes del siglo XV, véase: G.E. Weare, «Cabots Discovery of North America», London: Privately printed by the author, 1897. La palabra «América», que aparece en un documento presumiblemente falso de Bristol, jamás se usó en ningún documento del siglo XV.

286.— [Not being yet in possession of the new facts which we hope may result from researches initiated, at our special request, by the French Government among the papers of Admiral Bonnavet, and in the Parliamentary archives at Rouen (Honfleur and Dieppe have been exhausted), as well as in the Torre do Tombo at Lisbon, by a friend whom we have commissioned to sift through the diplomatic correspondence of Joao da Silveira, Pedro Gomez Teixeira, and Diego de Gouveya, we shall abstain for the present from discussing the documents above mentioned.] (Henry HARRISSE, *The Discovery of North America*, ed. cit., p. 215).

287.— HARRISSE menciona el caso del archivero genovés Cornelio Desimodi que decidió que la fecha de 1587 de uno de los mapas de Maggiolo se trataba de una lectura incorrecta y que la lectura correcta debía ser la de 1524. Por supuesto, la que a él le interesaba para defender la veracidad de los hermanos Verrazzano (217). También nota diferencias notables entre los mapas de Maggiolo y Jerome de Verrazzano (219). Como veremos más adelante, ya han aparecido personas que dicen que la palabra «negro» que aparece en la carta de Verrazzano, al referirse a los indios de la costa atlántica, se tiene que leer como «oscuro».

jo sobre la «Carta» de Ramusio. Su trabajo no es histórico, sino filológico, comparando las diferentes versiones de la carta y en cuya conclusión da por hecho que tanto la figura de Verrazano y la «carta» son fiables.²⁸⁸

Gracias a la crónica portuguesa de 1613, *Crónica do muyto alto e muito poderoso rey destes reynos de Portugal dom João III* [*Crónica del muy alto y poderoso rey de estos reinos de Portugal don Juan III*], de Francisco D'Andrada, a la que nos remite HARRISSE, confirmamos que Giovanni de Verrazano no era más que un vulgar pirata que se ofreció al rey de Francia y que este aceptó gustoso sus servicios para seguir haciendo estragos en las costas portuguesas del Brasil. Dice la crónica portuguesa:

Durante este tiempo fue el rey avisado por algunos portugueses que negociaban en Francia, que un Juan Varezano, florentino de nación se ofreció al rey Francisco para descubrir en el Oriente otros reinos que los portugueses todavía no habían descubierto, y que en los puertos de Normandía se hacían con prisa armadas con el beneplácito de los almirantes de la costa de Francia y la disimulación del rey Francisco, para ir a poblar la tierra de Santa Cruz, llamada Brasil, descubierta y demarcada por los portugueses en su segundo viaje a la India.²⁸⁹

Dicha crónica también nos dice que en lo único en que el rey francés mantuvo su palabra durante los nueve años que estuvo allí el embajador João Silveira fue en no mandar al «florentino», esto es, a Verrazano, a tierras americanas: «Que fueron nueve años continuos en los cuales no acabó ninguno de los negocios que llevaba a cabo [el rey de Francia] excepto el de prohibir el viaje del florentino que atrás hice mención y el de algunos navíos de corsarios» (D'Andrada, I parte, cap. 14, fol. 14 r.).²⁹⁰ En fuentes españolas como las de Antonio de Herrera y Tordesillas o Andrés González Barcia, en las que no aparece ningún descubrimiento realizado por parte de «Verrazano», sí es célebre, no obstante, la hazaña de Juan Florentin al hacerse con el tesoro mexicano (Smith 20).²⁹¹ Efectivamente, no será hasta principios del siglo XVII cuando Antonio de Herrera y Tordesillas dedique un capítulo al viaje de «Juan Verrazano Florentín» (tomo II, década 3, libro 6, cap. 9, p. 191).

Para seguir con falsas asignaciones, tenemos el ejemplo del famoso mapa de «Vinland». Atribuido por muchos años a los famosos «vikings» y conservado en la uni-

288.– Fabio Romanini. «Sulla «Lettera a Francesco I re di Francia» di Giovanni da Verrazzano. Con una nuova edizione», *Filologia Italiana* 9 (2012): 127-190.

289.– [Neste mesmo tempo foy el Rey ausado por alguns Portugueses que negoceaão em França que hum João Varezano Florentino de nação se offecera a el Rey Francisco para descubrir no Oriente outros reynos que os Portugueses não tinham descobertos, & que nos portos de Normandia se fazião prestes armadas para com fauor dos almirantes da costa de França, & disimulação del Rey Francisco irem pouoar a terra de Santa Cruz chamada Brasil, descuberta & demarcada pollos Portugueses na segunda viagem da India.] (Francisco D'Andrada, *Cronica do muyto alto...*, I parte, cap. 13, fol. 13 r.). HARRISSE se equivocava en la paginación, no es la fol. 13 r., sino la anterior, 12 v.

290.– [[Q]ue forão noue annos continuos, nos quais em fim nam acabou mais em todos o negocios que levava a cargo que embargar a viagem do Florentino de que atras fiz menção, & alguns poucos nauios de cosayros...] (I parte, cap. 14, fol. 14 r.).

291.– [«Neither the discovery, nor the name of Verrazzano, is to be found in the Spanish histories of this age but the name and exploit of Juan Florentin in taking the Mexican treasure, had a wide celebrity.»] (Buckingham Smith, *An Inquiry Into The Authenticity of Documents concerning a Discovery In North America Claimed to have been Made By Verrazzano*. New York: New York Historical Society, 1864, p. 20).

versidad de Yale como un auténtico tesoro, no es más que un mapa falso en el que ni la tinta ni el papel corresponden a los años del pretendido descubrimiento nórdico.²⁹² La maestría con la que se han falsificado personajes, crónicas y mapas en beneficio, renombre y gloria de países que quisieron más relevancia de la que en realidad tuvieron, se epitomiza en las elaboradas y sofisticadas creaciones de documentos localizados en prestigiosas bibliotecas y museos, y cuya más que dudosa autenticidad sigue en entredicho.²⁹³ Como me decía en una conversación la dueña del archivo privado más importante de Europa, Luisa Isabel Álvarez de Toledo, «falsificaciones las ha habido siempre y por lo que parece nada va a cambiar».²⁹⁴ Wroth concluye su libro apoyando todo el peso de sus afirmaciones en el conocido traductor italiano Giovanni Battista Ramusio:

Ser aclamado por Ramusio como un gran capitán con conocimiento de marinería y el arte de la navegación, explorador y descubridor exitoso, defensor de la colonización, hombre sabio e inteligente que se había dedicado a emprender tareas que exigían valor, trabajo y sudor. Giovanni da Verrazzano está nominado para tener un asiento entre la élite de su tiempo, hombres de pensamiento y acción que dieron dirección a los destinos del mundo moderno. Aquí, dijo el gran historiador de viajes [Ramusio], fue un «caballero valiente» cuya fama no debería ser enterrada y cuyo nombre no deberá pasar al olvido.²⁹⁵

Pero Ramusio, con todo el crédito que se merece por el elevado número de traducciones de viajes que realizó, no deja de hacer valido el conocido adagio: «traduttore, traditore». Así es, el conocido traductor veneciano se toma a menudo más licencias de las necesarias, como bien resumen los historiadores Richard Flint y Shirley Cushing Flint: «Ramusio se ha ganado una pobre reputación como editor de traducciones, ya que de cuando en cuando incluye alteraciones y adiciones a los textos originales sin el más mínimo conocimiento editorial»²⁹⁶ (186).

292.— Véase también, José Manuel Malhãu Pereira, «Algunas consideraciones de orden crítico al libro, *1421-The Year China Discovered the World*, de Gavin Menzies en «España en los orígenes de Canadá en los siglos xv y xvi». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 2-71.

293.— Sobre la disputa entre Henry Harrisse y G.E. Weare, en cuanto a la palabra América, véase, G. E. Weare. *Cabots Discovery of North America*. ed. cit.

294.— Conversación mantenida con la duquesa de Medina Sidonia en Sánlúcar de Barrameda en 1985. Mis respetos a esta gran investigadora y enamorada de la Historia que, con la ayuda de Liliane Dalhman, dedicó toda su vida a catalogar un formidable archivo que anteriormente se encontraba en un garaje

295.— [To be acclaimed by Ramusio as a great captain with knowledge of seamanship and the art of navigation, successful explorer and discoverer, a far seeing proponent of colonization, a wise and intelligent man who had devoted himself to undertakings demanding valor, toil, and sweat puts Giovanni da Verrazzano in nomination for a seat among the elite of his time, men of thought and action who gave direction to the destinies of the modern world. Here, said the great historian of voyages, was a «valorous gentleman» whose fame should not be buried, whose name should not pass into oblivion.] (Lawrence Wroth, *The Voyages of Giovanni da Verrazzano*, ed. cit., p. 264).

296.— [Ramusio has a deservedly poor reputation as a publisher of translations, because from time to time he introduced alterations and additions to the original texts without the slightest editorial acknowledgment.] (Richard Flint and Shiley Cushing Flint. *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*. Dallas: Southern Methodist University, 2005, p. 186).

III

Afirmaciones dudosas de la carta

Para concluir, comentaré sucintamente la traducción al inglés de Susan Tarrow del «Códice Cèllere» que aparece en la obra de Lawrence C. Wroth y sus diferencias con la traducción incluida en la obra de Henry Murphy.²⁹⁷

En la traducción de Tarrow se afirma que la carta original se escribió a principios de 1524. Según dicha carta, de los cuatro barcos que salieron en la expedición de Verrazano, solo continuó uno, el «Dauphine». Zarparon de Madeira el 17 de enero de 1524, con 50 hombres y comida para 8 meses; el 24 de febrero se encontraron con «una tormenta como nunca antes los hombres habían visto»; veinticinco días después y 400 leguas más lejos dieron con una tierra «nunca antes vista por ningún hombre antiguo o moderno» (*Cellere* [Tarrow], cap. 9, p. 133.). Este tipo de exageraciones hiperbólicas, además de falsas, ya que si hubiese sido verdad no hubiesen podido contarlos, son comunes en las «Relaciones» de varios de los cronistas de esta época, que necesitan «vender» su historia como algo «jamás visto» por los demás mortales. Grandes maestros en esta técnica fueron el explorador Cabeza de Vaca o el cronista portugués Mendes Pinto.

Pareciera como si el autor de esta «carta» sobre Norteamérica, sí tuviese experiencia en las navegaciones por Siria, Etiopía y el Mediterráneo Oriental. Sin embargo, ni el color de la piel de los indios americanos, ni su fisiología, ni el tipo de canoas se corresponde a la realidad de los habitantes de la costa atlántica de los Estados Unidos y Canadá. Recordemos que en la primera descripción de indígenas americanos, el 13 de octubre de 1492 Cristóbal Colón afirmó que no había ninguno que fuese «prieto», esto es, negro:²⁹⁸ «Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios. (Colón 31).

Un análisis exhaustivo de la carta nos llevaría a poner en duda algunas afirmaciones que paso a enunciar:

1. La primera gran pregunta que se nos plantea es si en la traducción de un manuscrito tan importante, realizada por un profesional como es de suponer por las credenciales de Susan Tarrow, traducir la palabra «nero», o su plural «neri», por «dark» es gratuita. En italiano la palabra «dark» es casi la misma que en español, «scuro». Si el término que va a ser uno de los puntos clave para decidir si el documento es auténtico depende de la afirmación de la existencia de indios «negros» en la América del norte y la traducción oficial al inglés del *Códice Cèllere* elimina esa palabra, se nos plantea un problema. Para cerciorarse, lo mejor es ir al manuscrito original, y en este caso no hay duda posible puesto que la palabra aparece

297.— A cargo de del Dr. J.G. Cogswell y realizada a partir del manuscrito de la Magliabechian Library de Florencia conservado en la New York Historical Society (Second Series. Vol. 1, pp.41-51).

298.— En el libro de caballerías las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo sí se habla de mujeres negras en la «isla» de las Californias, de igual manera que en *Comentarios* de Cabeza de Vaca se habla de civilizaciones negras en el reino de los incas.

además en dos ocasiones y en una de ellas acompañada del adjetivo etíope.²⁹⁹ El manuscrito original en italiano del *Códice Cèllere* dice: «sono di colori neri nó molto dagli Ethiopi disformi» (fol. 2 v.). Dos folios más adelante, dice: «sono di colore nero como gli altri» (Wroth, cap. 7, p. 103; *Cèllere*, fol. 4 r). En la traducción del *Códice Cèllere* (Tarrow), al hacer referencia al color de los indígenas de la costa atlántica, dice: «Son de color oscuro, no muy diferente al de los etíopes, con el pelo negro y grueso, no muy largo, atado detrás de la cabeza como una pequeña cola.³⁰⁰ Por su parte, en la traducción de Murphy (Cogswell), más fiel al original, se dice: «La tez de estas personas es negra, no muy diferente de la de los etíopes; sus cabellos son negros y gruesos, y no muy largos, lo llevan atado a la cabeza en forma de una pequeña cola. En persona, son de buenas proporciones, de estatura media, un poco más altas que los nuestros, anchos de pecho, de fuertes brazos y bien formadas las piernas y otras partes del cuerpo» (p. 172).³⁰¹

2. «[S]ono di forza nó molta» (Ms. 776, fol. 2v.) dice el manuscrito *Cèllere* refiriéndose a los indígenas de la costa norteamericana. Todo lo contrario, son de una fuerza descomunal, ya que los mismos españoles que fueron a la costa atlántica de lo que hoy son los Estados Unidos dan cuenta de cómo no tenían fuerza para abrir los arcos que ellos usaban y que podían atravesar con sus flechas hasta dos cotas de malla españolas como muy bien cuenta el Inca Garcilaso de la Vega en el capítulo XVIII de su *Florida del Inca*: «En cuanto al físico de estos hombres, son bien proporcionados, de estatura media, un poco más altos que nosotros. Tienen el pecho ancho, brazos fuertes y las piernas y otras partes del cuerpo están bien formadas» (p. 134). En la traducción de Tarrow dice: «No son muy fuertes, pero tienen una astucia aguda, y son corredores ágiles y rápidos» (Wroth, cap. 9, p. 134).³⁰² Extrañas contradicciones de esta carta que nos dice primero que estos indígenas «negros» son de pechos anchos, un poco más altos que sus visitantes, de brazos fuertes, piernas bien proporcionadas...y tres líneas después que «no son muy fuertes de cuerpo, pero agudos de mente según pudieron observar» (Murphy 172). También nos cuenta que esos indígenas son de extremidades mucho más delicadas y menos poderosas, pero que son más espabilados («quick-witted»). Por las descripciones de los primeros navegantes de esas costas, Vázquez de Ayllón, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hernando de Soto, Hernández de Biedma, Hernando de Escalante y Fontaneda, Fidalgo de Elvas, Renné de Laudonniere, Cartier, etc., es sabido

299.— Como ya vimos en el capítulo anterior, algo parecido ocurrió con la traducción al inglés de la carta de John Cabot en la que, en referencia a unas «alimañas», se traduce la palabra «campesinas» por domésticas, en vez de «silvestres», su significado en el siglo xv. La diferencia es importante, dado que un caso se puede estar hablando de pueblos que conocen la ganadería a pueblos que son trashumantes.

300.— En la traducción de Tarrow: «They are *dark* in color, not unlike the Ethiopians, with thick black hair, not very long, tied back behind the head like a small tail. As for the physique of these men, they are well proportioned, of medium height, a little taller than we are. They have broad chest, strong arms, and the legs and other parts of the body are well composed» (p. 134).

301.— En Murphy (Cogswell): «The complexion of these people is *black*, not much different from that of the Ethiopians; their hair is black and thick, and not very long, it is worn tied back upon the head in the form of a little tail. In person they are of good proportions, of middle stature, a little above our own, broad across the breast, strong in the arms, and well formed in the legs and other parts of the body» (p. 172).

302.— En Tarrow: «They are not very strong, but they have a sharp cunning, and are agile and swift runners» (Wroth, cap. 9, p. 134).

que a los indígenas de toda esa costa de Norteamérica nunca se los ha descrito como «negros» y mucho menos «débiles». Lo que nos lleva a conjeturar que la carta fue escrita después de 1524 en un despacho de alguna parte de Francia o quizá de Italia. Además, ¿cómo se observa la agudeza mental cuando no se ha tenido trato con ellos?, ¿en qué quedamos?, ¿son de pechos anchos y brazos fuertes o son de pocas fuerzas? Además de la notoria contradicción de las descripciones físicas, esta sería la primera crónica de la América del Norte en describir a los indígenas de estas costas como de «pocas fuerzas» o, como dice el manuscrito original en italiano, «sono di forza nó molta» (Ms. 776, fol. 2v).³⁰³

3. Unas líneas más adelante se nos dice que no pudieron aprender mucho de las costumbres de estos indios porque estuvieron muy poco tiempo en tierra, ya que eran pocos hombres y su barco estaba anclado en alta mar. Según la traducción de Tarrow: «No pudimos conocer los detalles de la vida y las costumbres de estas personas debido al poco tiempo que pasamos en la tierra, debido al hecho de que había pocos hombres y el barco estaba anclado en alta mar» (Wroth, cap. 9, p. 134).³⁰⁴
4. A continuación, el autor habla de bosques como los del «Oriente», llenos de árboles aromáticos con un licor «narcotizante». Pero lo más interesante es la afirmación de que en aquellas tierras, en las que apenas han podido pasar tiempo, hay oro. Según la traducción de Tarrow: «Hay otras riquezas, como el oro, que el suelo de ese color generalmente denota» (Wroth, cap. 9, p. 134).³⁰⁵ Hoy sabemos que esa afirmación es totalmente falsa, y que su finalidad fue sin duda alguna la de llamar la atención y despertar el interés por dicha región.
5. De la misma manera, se dice que el color amarillo, a diferencia del azul o el rojo, es el que en nada valoran y más desprecian los indígenas. Por supuesto, esto es lo que quieren escuchar los que van a leer la carta.³⁰⁶ Según la traducción de Tarrow: «No valoran el oro por su color; piensan que es el más inútil de todos [los metales], y califican el azul y el rojo por encima de todos los demás colores. Las cosas que les dimos que más apreciaban eran pequeñas campanillas, cristales azules y otras baratijas para poner en la oreja o alrededor del cuello. No apreciaban las telas de seda y oro, ni siquiera las de ningún otro tipo, ni les importaba tenerlas».³⁰⁷

303.– Podemos leer en *Naufragios* de Cabeza de Vaca: «Cuantos indios vimos desde la Florida aquí todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes. Es gente a maravilla bien dispuesta, muy enjutos y de muy grandes fuerzas y ligereza. Los arcos que usan son gruesos como el brazo, de once a doce palmos de largo, que flechan a doscientos pasos con tan gran tiento, que ninguna cosa yerran.» (cap. 7, p. 100), Más adelante: «La gente que allí hallamos son grandes y bien dispuestos; no tienen otras armas sino flechas y arcos, en que son por extremo diestros» (cap. 14, p. 126).

304.– En Tarrow: «We could not learn the details of the life and customs of these people because of the short time we spent on the land, due to the fact that there were few men, and the ship was anchored on the high seas» (Wroth, cap. 9, p. 134).

305.– En Tarrow: «They are other riches, like gold, which ground of such a color usually denotes» (Wroth, cap. 9, p. 134).

306.– Es como si quisiese recordarnos la facilidad con que Cortés consiguió los tesoros de Moctezuma y que en este caso ocurriría lo mismo.

307.– En Tarrow: «They do not value gold because of its color; they think it the most worthless of all, and rate blue and red above all other colors. The things we gave them that they prized the most were little bells, blue crystals, and other trinkets to put in the ear or around the neck. They did not appreciate cloth of silk and gold, nor even of any other kind, nor did they care to have them» (Wroth, cap. 9, p. 138).

6. Se nos cuenta sorprendentemente que mandaron a un joven marinero en medio de un mar con enormes olas: «El mar a lo largo de la costa estaba agitado por enormes olas debido a la playa en mar abierto, por lo que era imposible desembarcar a nadie sin poner en peligro el bote» (Wroth, cap. 9, p. 135).³⁰⁸ El pobre infeliz, según la carta, tuvo que ir nadando hasta la orilla con cuentas, espejuelos y cascabeles, llegando medio muerto de cansancio y, añadiría yo, de frío, si era el mes de marzo. Los indios lo recogieron y se lo llevaron hacia el interior. Es aquí donde el autor omnisciente de la carta nos dice que los indios, en su lengua, le decían al marinero, que gritaba desconsoladamente, que no se preocupase y que no tuviese miedo. ¿Cómo sabía, desde la distancia en que se encontraba el barco, lo que decían los indios al pobre marinero casi inconsciente si además no conocía su lengua? Al parecer, siempre según la carta, los indios hicieron un fuego para reanimarle, no para comérselo como pensaban los marineros (Tarrow, cap. 9, p. 135). Además, ¿por qué mandaron a este pobre desgraciado con el riesgo que sabían que corría? Una vez de vuelta en el barco, el joven marinero describió a estos indígenas como «negros». No obstante, en la traducción de Tarrow leemos: «son oscuros de color como las otras tribus» («they are dark in color like other [tribes]») (Wroth, cap. 9, p. 135). En la traducción de Murphy (Cogswell), siempre más cercana al original, se dice: «El joven afirmó que esta gente era negra como los otros» («This young man remarked that these people were black like the others») (Murphy 174). Sin embargo, en el original italiano del manuscrito *Cèllere*, vuelve a decir que son de color negro: «sono di colore nero como gli altri» (Wroth, cap. 7, p. 103; *Cèllere*, fol. 4 r.).
7. Un poco más adelante cuenta que 50 millas más al norte desembarcaron 20 hombres y que los indios huyeron al ver a los franceses, dejando sola a una señora mayor con dos niños y a una chica joven «alta y hermosa» de 18 o 20 años con sus tres niñas. Aunque intentaron raptar a la joven para llevársela a Francia, no pudieron porque, según dice la carta, los gritos que daba eran tales que tuvieron que desistir y entonces decidieron llevarse a un niño que estaba con la señora mayor (Wroth, cap. 9, 136). Me resulta «difícil de creer» que 20 marineros franceses no hayan sido capaces de llevarse a una joven de 18 o 20 años. Aunque una madre sea capaz de cualquier cosa por defender a sus criaturas, la situación resulta inverosímil. Estos indios son descritos como «más blancos» que los anteriores: «piu bianchi ché li passati» (*Cèllere* fol. 4 v., Wroth, cap. 7, p. 104.).
8. En esta misma página se dice que los animales salvajes son mucho más feroces que en Europa porque están continuamente acechados por los cazadores (*Cèllere* fol. 4 v., Wroth, cap. 7, p. 104). Peregrina afirmación, sin duda.
9. La descripción de barcas indígenas que viene a continuación ya fue motivo de crítica por parte de Henry Murphy, que dice que el autor de esta «Relación» no sabía nada de barcos y que toda esta información es una «fabricación». Según el manuscrito, estos indios hacen sus barcas con troncos de 20 pies de largo y cuatro de ancho sin usar piedra, hierro o cualquier otro tipo de metal. Igualmente, se cuenta que en 200 leguas que recorrieron, no vieron una sola piedra de ningún tipo. Según la traducción de Tarrow: «Vimos muchos de sus pequeños botes hechos de

308.— En Tarrow: «The sea along the coast was churned up by enormous waves because of the open beach, and so it was impossible to put anyone ashore without endangering the boat» (Wroth, cap. 9, p. 135).

un solo árbol, de veinte pies de largo y cuatro pies de ancho, que se ensamblan sin piedra, hierro ni ningún otro tipo de metal. Porque en todo el país, en el área de doscientas leguas que cubrimos, no vimos piedra de ningún tipo» (Wroth, cap. 9, p. 136).³⁰⁹ La voz narrativa de la carta, supuestamente Verrazano, dice que cien millas más adelante ya había «mucha señal de minerales» (Wroth, cap. 9, p. 137). Doscientas leguas sin ver una sola piedra en esa zona, resulta poco creíble.

10. Además, no se menciona que los indios de la zona atlántica de la América septentrional usaban unas ligerísimas canoas de corteza de abedul, que a su vez podían cobijarles en las frías noches de invierno. Es una costumbre común entre todas las tribus algonquinas, iroquesas, hurones, montañeses, etc. Esta singularísima canoa de los indígenas algonquinos puede llevar hasta nueve personas y sólo pesa treinta kilos. Escribe Murphy: «La omisión más destacable de todas es la de la canoa de corteza. Esta ligera y bonita construcción era característica de las tribus algonquinas. No se encontró entre los indios del sur y mucho menos en las islas de las Indias Orientales. Su flotabilidad y la belleza de sus formas eran tales que la convertían en un objeto de especial admiración».³¹⁰ Tampoco menciona el común consumo del tabaco entre ellos.
11. Las descripciones de las casas de estos indígenas, según la carta, también son interesantes porque, aunque el presunto Verrazano no las hubiera visto, por «conjeturas y señales» presupone, hablando en plural, que las casas son de madera y hierba y que muchos de estos indios duermen al raso. Según la traducción de Tarrow: «Pensamos por muchas señales que vimos que [las casas] están construidas de madera y hierba; También pensamos por varias conjeturas y señales que muchos de los que duermen en el país no tienen más que el cielo para cubrirse» (Wroth, cap. 9, p. 137).³¹¹ Quién haya vivido en esa parte de Norteamérica sabrá que ni siquiera los osos duermen al raso en invierno, dadas las gélidas temperaturas que duran hasta mediados de abril.
12. De la misma forma, y como no podía ser de otra manera, el historiador Buckingham Smith se sorprende de cómo habiendo llegado a los 50 grados de altura, Verrazano no haya visto ni un solo barco pesquero portugués, bretón o normando por aquellas aguas.³¹² Sin duda, Smith basa sus dudas en el conocimiento de una carta escrita en 1527 por un tal Rutt, capitán de un velero inglés, y dirigida al rey Enrique VIII, en la que afirmaba tener noticia de la existencia de tráfico pesquero por esa zona. Información aportada por el mismo velero inglés y tomada después por oficiales españoles a la llegada de dicho barco a Puerto Rico. Los oficiales ingleses afirmaron

309.– En Tarrow: «We saw many of their little boats made out of a single tree, twenty feet long and four feet wide, which are put together without stone, iron, or any other kind of metal. For in the whole country, in the area of two hundred leagues that we covered, we did not see stone of any kind» (Wroth, cap. 9, p. 136).

310.– [The most remarkable omission is of all is of the bark canoe. This light and beautiful fabric was peculiar to the Algonkin tribes. It was not found among the southern Indians, much less in the West India islands. Its buoyancy and the beauty of its form were such as to render it an object of particular observation.] (Murphy 75).

311.– En Tarrow: «We think from many signs we saw that they [houses] are built of wood and grasses; we also think from various conjectures and signs that many of them who sleep in the country have nothing but the sky for cover» (Wroth, cap. 9, p. 137).

312.– Además de españoles, vascos en su mayoría, y portugueses de las Azores, Aveiro o Viana do Castelo, añadiría yo.

que en la zona de los «Bacalaos» habían visto cincuenta velas de españoles, franceses y portugueses (Smith, nota, pp. 17 y 18). Afortunadamente, dicha información viene ratificada por un documento conservado en el Archivo General de Indias que narra lo que ocurrió con el dicho navío inglés en la isla de la Mona.³¹³

E por miedo que aquella agua no les derritiera la pez de la nao, se bolvieron e vinieron a Reconocer a los Vacallaos donde hallaron bien cinquenta naos castellanas y francesas e portuguesas pescando, e que alli quisieron salir en tierra por tomar lengua de los yndios e saliendo en tierra, les mataron los yndios al piloto el qual dixeron que era piamontes de nacion y de alli partieron e vinieron la costa de la tierra nueva donde fue a poblar Ayllon, quatrocientas leguas y más...³¹⁴

Conclusión

Toda la evidencia documental de archivo estudiada en los últimos años invita a pensar que bastantes años antes de que estos descubridores oficiales, reales o ficticios (Caboto, Verrazano, Gomes, Cartier, etc.), navegasen por estas aguas, ya había otros hombres de mar españoles, portugueses y bretones pescando ballena y bacalao sin ningún ánimo de reclamarlas en nombre de ningún monarca. Más bien todo lo contrario, tuvieron buen cuidado en mantener en secreto la localización de los bancos de pesca más ricos del mundo. Fueron los «descubridores de un paso al Pacífico que no existía» los que vinieron a complicar las cosas, reclamando esas aguas y tierras para sus respectivos señores y de esa manera adjudicarse los títulos, privilegios y ganancias que tal «descubrimiento» conllevaba.³¹⁵ En ocasiones, cuando el rey se veía inmerso en algún conflicto armado reclamaba barcos a los pescadores, lo que hacía que muchos de ellos los escondieran allí donde no pudiesen ser vistos.³¹⁶

El minucioso análisis de la carta de Verrazano lleva a la conclusión de que se trataría de una creación, una fabricación ficticia basada en hechos reales que tuvieron como marco histórico la lucha por la posesión del paso al «mar del Sur», esto es, al Pacífico, y con ello a las riquezas de Oriente. Esta creencia de la existencia de un paso, de un atajo al mar del Sur y por lo tanto a la «Especiería», cruzando las tierras de lo que hoy es Canadá, duró hasta casi bien entrado el siglo XVIII. Toda la información que tenemos sobre la vida y obra de Verrazano se basa en unos cimientos muy frágiles, aunque un pequeño ejército de hábiles investigadores quiera darle una relevancia y veracidad que nunca tuvo. Todo lo contrario de lo que ocurre con la presencia de navíos pesqueros españoles, portugueses y bretones, que sí estuvieron presentes desde un principio en mapas y documentos de los siglos XV y XVI relativos a tierras de la América septentrional (Canadá y norte de la costa atlántica de Estados Unidos).

313.– La «isla de la Mona» está ubicada a medio camino entre la República Dominicana y Puerto Rico.

314.– Relación de lo obrado por una nao inglesa: isla de la Mona, (AGI, Patronato, 265, R.1). Año de 1528.

315.– Recordemos este cometario de Bernal Díaz: «[Y] le suplicamos [a Su Majestad] que no enviase letrados, porque en entrando en la tierra la pondrían en revuelta con sus libros, y habría pleitos y disensiones» (cap. 159, p. 387).

316.– Véase, María del Carmen Saavedra Vázquez, «Barcos y construcción naval entre el Atlántico y el Mediterráneo en la época de los descubrimientos (siglos XV y XVI)», en *Barcos y construcción naval entre el Atlántico y el Mediterráneo en la época de los descubrimientos (siglos XV y XVI)*. Edición de David González Cruz. Biblioteca Historia, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, pp. 119-152.



Capítulo 5

Espanoles y portugueses en la América Septentrional en el siglo XVI³¹⁷

I

[Y] el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar una tierra que le dixeran se llamava Canada...³¹⁸

Poco sabemos acerca de la historia del mundo hispánico en la parte septentrional del continente americano. Frecuentemente se ignora que dichas tierras pertenecían en virtud del Tratado de Tordesillas a España y Portugal.³¹⁹ Fue en su mayor parte por experiencias que resultaron en fracaso y por la dificultad y el poco interés en poblar y defender tierras tan «frigidísimas», por lo que en parte se inhibieron en establecerse en

317.– Una versión reducida de este capítulo fue publicada en «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 86. 5 (2009): 577-603.

318.– Cuando Jacques Cartier habla de «Canada», según aparece en la documentación de archivo, no se refiere a una «villa» o «poblado» como dice la historiografía moderna, sino a una «tierra». Otros autores antiguos se refieren a Canadá como a un puerto o un río. Véase, Carta de Cristóbal de Haro al Emperador. (Sobre la armada que se aparejaba en los puertos de Normandía con destino a las costas americanas. Informes de Pedro de Santiago) 8 de abril de 1540 (La fecha debe ser año 1541 como indica el dorso de la copia). AGI, Indiferente General, N.253, fols.1r-2v.

319.– La parte portuguesa se reduce a una sección de lo que hoy es Terranova (Newfoundland).

esos territorios considerados entonces tan «ynútiles e inhóspitos», dejando vía libre al establecimiento francés. De cualquier forma, hay que decir que antes de que llegase Jacques Cartier en 1534 a «descubrir» la región que se llama «Canada» fueron muchos los viajes documentados por esas aguas y tierras. João Álvares Fagundes, marino de Viana do Castelo, parece ser de los primeros en dejar su huella y nombre en la isla de Terranova antes que los consabidos Verrazzano, Gómez y Cartier.³²⁰

Es pertinente observar cómo la ciudad que está hoy a 37 grados de latitud norte corresponde a la conocida «Jamestown» fundada por ingleses en 1607, 81 años después del último viaje de Lucas Vázquez Ayllón por esas costas.³²¹ Ayllón no llegó tan al norte, aunque sí sabemos que un año antes (1525), el veterano portugués al servicio de España, Esteban Gómez ya había bautizado ríos que están a 58 grados de latitud. Escribe Fernández de Oviedo: «Desde aquella vuelta que haçe, la tierra torna al Norte, é passa por la dicha bahía é va discurriendo treynta leguas hasta el río de Sanct Antonio, que está Norte Sur con la dicha rinconada de esta bahía; y el río de Sanct Antonio está en quarenta é un grados apartado de la equinocial de nuestro polo».³²² También se especula sobre la autenticidad de un viaje del florentino Giovanni de Verrazzano, que al servicio de Francisco I de Francia, enemigo acérrimo del emperador Carlos V, exploraría esas costas un año antes que Esteban Gómez siendo reconocido por algunos como el primer europeo en hacerlo³²³. Hoy sabemos que tanto la historia como la figura de este ilustre florentino son apócrifas. Igualmente tenemos noticia de que Esteban Gómez abandonó la flota de Magallanes antes de cruzar el famoso estrecho y que por su cuenta se aventuró a buscar otro paso hacia el Pacífico. Se sabe que en 1523 ya había convencido a Carlos V para que le permitiese hacer la ruta que emprendería dos años más tarde por tierras de Norteamérica. La cuestión sería probar si ya en 1520 o 1521 (puesto que se encontraba de vuelta en Sevilla en mayo de 1521), había llegado en la nave San Antonio hasta el río San Lorenzo, en Canadá, tras abandonar la flota de Fernando Magallanes. Sin duda algo tendría que haber visto para que la Corona le sufragara el viaje unos años después, sobre todo teniendo en cuenta que había actuado como traidor y prófugo de la armada de Magallanes. En el capítulo 40 de su *Historia General de las Indias*, Francisco López de Gómara hace referencia a la exploración de Esteban Gómez por la tierra de los Bacalaos y de cómo «aún no estaba por otro vista» si exceptuamos a «Gaboto» que había llegado tan al norte.³²⁴

320.— Henry Harrisse, *The Discovery of North America*. London: Henry Stevens and Sons, 1892, 188.

321.— Pedro de Salazar (ca. 1514-1516), y más tarde Francisco Gordillo y Quejo (1521) ya habían realizado expediciones a las costas de Carolina del Sur. Durante la expedición de Gordillo y Quejo, Vázquez de Ayllón estaba de Oidor de la Audiencia Real en la isla Española. Véase, *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacado de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias* [de ahora en adelante, *CDI* 14]. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, J.M. Pérez, Imprenta Española, 1864-1884, vol. 14, p. 504.

322.— Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 4. Vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, lib. 21, cap. 9, p. 146. Oviedo basa buena parte de su información cartográfica en los trabajos de Alonso de Chaves, cuya obra no llegó a publicarse hasta 1977. Su manuscrito, *Espejo de Navegantes*, como he podido personalmente comprobar, se conserva en perfecto estado de conservación en la Real Academia de la Historia con signatura 9/2791, y la fecha de su composición se sitúa sobre el año 1536. Véase también, Alonso de Chaves, Edición de P. Castañeda, M. Cuesta y P. Hernández. *Alonso de Chávez y el Libro IV de su 'Espejo de Navegantes'*. Madrid: Deimos, 1977, pp. 21-22.

323.— Personaje al que dedicamos el anterior capítulo.

324.— La primera edición de esta obra es de 1552, la que utilizo a continuación es de 1554 y viene sin capitular.

Año de veynte, y cinco anduvo por esta tierra el Piloto Estevã Gomez en vna carauela que se armo en la Coruña a costa del Emperador. Yva este piloto en demanda de vn estrecho, que se ofrecio de hallar en tierra de Bacallaos, por donde pudiesen yr a la especieria, en mas breve que por otra ninguna parte. Y de traer clavos, y canela, y las otras especias, y medecinas que de alla se traen. Auia nauegado algunas vezes a las Indias Estevan Gomez, ydo con Magallanes al estrecho y estado en la junta de Badajoz que hizieron, como despues se dira Castellanos y Portugueses sobre las yslas de los Malucos, donde se platico quã bueno seria vn estrecho por esta parte. Y como Christobal Colon, Fernando Cortes, Gil Gonzalez de Auila, y otros no lo auian hallado, del golfo de Vrava, hasta la Florida acordo el subir mas arriba, empero tampoco lo hallo ca no lo ay. Anduuo buen pedaço de tierra, que aun no estaua por otro vista. Bien que dizen como Sebastian Gaboto la tenia primero tanteada.³²⁵

Si buscamos en el mapa del cosmógrafo español Diego Gutiérrez el nombre del río que hoy corresponde al río Hudson, a cuyas orillas se encuentra Nueva York, veremos que fue bautizado anteriormente como río Grande o río de Gamas.³²⁶ Al parecer, todavía hoy podemos encontrar el rastro de «los ochenta o noventa caballos muy buenos» que llevó Lucas Vázquez de Ayllón a esas costas.³²⁷ Escribe Szadkowski en el Washington Post: «Los caballos llegaron a las Outer Banks de Carolina del Norte ya en 1521, cuando el explorador español Lucas Vasquez de Ayllón desembarcó cerca de lo que posiblemente sea Cape Fear. Los españoles trajeron consigo caballos criados en la colonia española de Puerto Rico. Tras encontrar resistencia por parte de indios americanos, se vieron forzados a escapar, dejando tras ellos su ganado, incluyendo los caballos».³²⁸ En cuanto al origen de estos caballos «mustang» o mesteños, parece que para Joseph Szadkowski no hay duda de que los caballos de Corolla son iguales a los mustangs españoles originarios. Se han comparado una serie de características físicas de los «mustangs» o «mesteños» españoles y los caballos de Corolla, incluyendo la envergadura, la estatura, la calidad facial, la marcha, la colocación de las patas, las colas, etc. También se han reunido datos científicos tomados de autopsias pasadas para demostrar que los caballos salvajes de Corolla comparten más similitudes óseas con los caballos españoles

325.— Francisco López de Gómara, *La Historia General de las Indias, y todo lo acaecido en ellas dende que se ganaron hasta agora*. Anvers [Amberes] por Martin Nucio, 1554, fols. 51v-52r. Para una versión moderna de dicha obra véase, Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*. Prólogo y cronología de Jorge Gurria Lacroix, Biblioteca Virtual Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02588400888014428632268/index.htm>> (consultado el 11 de septiembre de 2007), cap. 40. Otros historiadores del siglo XVI se hacen eco de la búsqueda de un paso hacia el Pacífico a través de América del Norte. Véase, José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986, lib. 1, cap. 6, p. 77.

326.— Véase el mapa de Diego Gutiérrez en la siguiente dirección: <<http://www.loc.gov/rr/hispanic/frontiers/gutierrz.html>> (15 de septiembre de 2007).

327.— Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, ed.cit., lib. 27, cap. 1, p. 627.

328.— [The horses were brought to North Carolina's Outer Banks as early as 1521, when Spanish explorer Lucas Vasquez de Ayllon landed near what was thought to be Cape Fear. The Spanish brought horses bred in the Spanish colony of Puerto Rico. Upon meeting resistance from American Indians, they were forced to flee, leaving behind their livestock, including the horses.]

que con los caballos criados en América. Así, por ejemplo, los caballos españoles y Corolla tienen 13 pares de costillas, en lugar de 12, y les falta la sexta vértebra.³²⁹

Continuando con el relevante papel jugado por los portugueses, resulta imprescindible citar la aportación de una portuguesa en el llamado predescubrimiento y primeros años de la colonización americana. El hijo cordobés de Cristóbal Colón, Hernando Colón, nos relata en su *Historia del Almirante* las experiencias vividas por su padre durante los primeros años que pasó en Portugal. Se baraja la fecha de 1476 como la llegada de Colón a Portugal, casándose unos años después con Felipa Moñiz Perestrello, hija del gobernador de la isla de Porto Santo, Bartolomé Perestrello, y de Isabel Moñiz, mujer al parecer de origen hebraico. Bartolomé, su padre, estuvo muy unido al rey Enrique el navegante y fue gobernador de Porto Santo desde 1446, y es de suponer que conocía muchos de los secretos de los portugueses. Después de la revelación del piloto anónimo, ya muerto su suegro, Colón ofreció sus servicios al rey de Inglaterra y después al de Portugal, siendo rechazado por ambos.

Ya que fuese por ser tan gran cosmógrafo, y por las autoridades, y lo que escribió Aristóteles, Solino y Plinio, y otros, y alcanzar el secreto del arte de navegar, trabajó por medio de Bartolomé Colon, su hermano, con el Rey Henrique, séptimo de Inglaterra, que le favoreciese y armase para descubrir estos mares, ofreciéndose á darle muchos tesoros y acrecientamiento de su corona, lo cual el Rey de Inglaterra no aceptó, antes se burló de lo que decia el Colon, el qual viendo que el Rey de Inglaterra no le acogia y recibia, lo que así le ofrecia, trató lo mismo con el Rey Don Juan el segundo en Portugal, y el rey no le quiso ayudar, ni dio crédito á lo que decia; y de allí vino a España, y lo ofreció á los católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel (*CDI*, vol. 14, p. 562).

Tras su llegada a Lisboa, donde fue bien arropado por sus paisanos genoveses residentes en esta ciudad y su matrimonio con Felipa Moñiz, mujer de noble linaje, Cristóbal Colón partió a vivir a la isla de Puerto Santo, en el archipiélago de Madeira, donde el padre de ésta, Bartolomé Perestrello, había sido gobernador. Durante su estancia en la isla, Felipa y él residieron en casa de su suegra, Isabel Moñiz. Según cuenta Hernando Colón en su *Historia*, ésta le contó al Almirante que su difunto marido había sido un gran hombre de mar. Según ella, en cierta ocasión, su marido junto con dos capitanes y con el beneplácito del rey de Portugal, navegando hacia el Sudoeste llegaron a la isla de Madera y de Puerto Santo, lugares que hasta entonces no habían sido descubiertos. Como premio a su descubrimiento, el rey de Portugal, otorgó a título vitalicio al suegro de Colón, personaje importante en la corte, la gobernación de la isla de Puerto Santo. Viendo la suegra de Colón el entusiasmo que mostraba su yerno por las historias de navegaciones, le traspasó todos los secretos que su marido había acumulado hasta entonces: Escribe Hernando Colón:

[L]e dio las escrituras y cartas de marear que habían quedado de su marido, con lo cual el Almirante se acaloró más, y se informó de otros viajes y navegaciones que hacían entonces los portugueses a la Mina y

329.— Joseph Szadkowski, «The Outer Banks' Mysterious Mustang». *The Washington Times*, April 1 (2004), <<http://washingtontimes.com/entertainment/20040331-090539-5445r.htm>> (21 de Mayo de 2007).

por la costa de Guinea, y le gustaba tratar con los que navegaban por aquellas partes. Y para decir verdad, yo no sé si durante este matrimonio fue el Almirante a la Mina o a Guinea, según dejó dicho, y la razón lo requiere; pero sea como se quiera, como una cosa depende de otra, y otra trae otras a la memoria, estando en Portugal empezó a conjeturar que del mismo modo que los portugueses navegaban tan lejos del Mediodía, igualmente podría navegarse la vuelta de Occidente, y hallar tierra en aquel viaje...³³⁰

Si los hechos se produjeron tal como la cuenta Hernando Colón, la génesis del descubrimiento de América se encontraría en la información cuidadosamente guardada por la suegra de Colón, Isabel Moñiz, y trasladada posteriormente a las ambiciosas manos de su yerno y futuro descubridor oficial de América. Por supuesto, podemos dudar de la información dada por Hernando Colón y especular sobre la importancia e influencia que tuvieron otros factores como la supuesta correspondencia que el Almirante mantuvo con el geógrafo Toscanelli y la lectura de algunos clásicos. En referencia a estas cuestiones, es obligatorio mencionar una vez más al infatigable investigador Juan Manzano Manzano, que ha dedicado toda una vida al tema, como bien queda reflejado en su indispensable obra *Colón y su secreto: el predescubrimiento*.³³¹

El fragmento de una carta que Cristóbal Colón escribió a los Reyes en enero de 1495 desde La Española para demostrarles su experiencia como marino, ofrece también ciertos datos de importancia: 'Yo navegué el año de cuatrocientos setenta y siete, en el mes de febrero, ultra Tile cien leguas' (significa 400 millas más al oeste de Islandia). A ello Colón añadía que 'al tiempo que yo a ella fui no estaba congelado el mar, aunque había grandísimas mareas, tanto que en algunas partes dos veces al día subía veinticinco brazas y bajaba otras tantas'.³³² Efectivamente, se sabe que aquel año tuvo lugar una expedición organizada por el rey Christian I de Dinamarca y el rey Alfonso V de Portugal, y el citado fragmento de la carta de Colón indica que participó personalmente en dicho viaje. En la expedición a Islandia, y quien sabe si a Groenlandia, Labrador y Terranova, Colón habría obtenido información, si es que no la tenía antes, de un nuevo continente situado entre Europa y Asia.³³³

Como hemos visto anteriormente, se sigue pensando de manera errónea que la primera exploración documentada a las tierras de lo que hoy es Canadá fue llevada a cabo, según los ingleses, por Giovanni Caboto.³³⁴ Se cuenta que partió Caboto de Bristol en mayo de 1497 en una pequeña nave con 18 personas, junto con otras tres o cuatro que le acompañaban. En agosto de ese mismo año ya estaba de vuelta con noticias del

330.– Hernando Colón, *Historia del Almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16, 1984, cap. 5, p. 61.

331.– Juan Manzano ha estudiado con más profundidad que nadie el tema del predescubrimiento. Véase, *Colón y su secreto*. Madrid: Cultura Hispánica, 1976.

332.– *Fray Bartolomé de las Casas. Selección, edición y notas*, José Miguel Martínez Torrejón. <<http://www.cervantes-virtual.com/servlet/SirveObras/02586281999194239932268/p0000001.htm>> (10 de septiembre de 2007).

333.– Nito Verdura, «El enigma de Cristóbal Colón pasa por Ibiza». Conferencia pronunciada el 14 de octubre del año 2000 en la 41st Annual Meeting of the Society for the History of Discoveries, Library of Congress, Washington D.C. <<http://www.cristobalcolondeibiza.com/esp/esp04.htm>> (consultado el 10 de septiembre de 2007).

334.– Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, cap. 39. Como escribe Gómara, nada hace suponer que Caboto fuese el primero en ir a esas tierras ya que castellanos y portugueses llevaban un tiempo buscando el «estrecho de la Especiería».

descubrimiento de una isla y de haber visto señales de la presencia de indígenas y animales. El erudito español Fernández Duro, considerando, con toda la razón, que los ingleses han inflado en demasía esta historia, comenta que el monarca inglés Enrique VII dio al descubridor Caboto diez libras esterlinas como única recompensa.³³⁵ El mismo autor reconoce que el 3 de febrero de 1498 se expidió al navegante veneciano un segundo privilegio tratándole de *muy amado* y facultándole para una segunda expedición, esta vez con naves de mayor tonelaje. Sobre esta segunda expedición, igualmente, poco se sabe, como el mismo Fernández-Duro afirma: «En caso de salir á la mar debió allí alcanzarle la última hora y encargarse del mando su hijo Sebastián. No se conoce escrito que mencione la muerte ni que de él, de su mujer y de los otros hijos Luís y Sancho, diga palabra, siquiera fuera en elogio ó remembranza».³³⁶ Sin embargo, la historiografía inglesa, queriendo dar una dimensión que nunca tuvo en exploraciones documentadas por esos mares, exceptuando el caso paradigmático del explorador florentino Giovanni Caboto al servicio del rey de Inglaterra, no tiene empacho en quejarse de que los portugueses no les mencionen en el mapa de Cantino (1502): «Aunque Gaspar Corte Real encontró vestigios del viaje de Cabot a Newfoundland en 1501, resulta evidente que dicho planisferio se encontraba orientado políticamente desde el punto de vista portugués, ignorando totalmente los viajes ingleses».³³⁷ «Ignoring the English voyages», como si además de la «fabricación» de Caboto, los ingleses hubiesen sido los señores de esas aguas desde principios del siglo xv. HARRISSE, al hablar sobre la presencia inglesa en Canadá, deja zanjado el asunto: «Que dichas expediciones fueran proyectadas y organizadas no admite ninguna duda; pero, si en algún momento se llevaron a cabo, no se ha encontrado mención de sus resultados en crónicas ni historias, ni siquiera en documentos no publicados, al menos que se sepa hasta el día de hoy».³³⁸

Otro caso es el de Gaspar Corte Real, que en 1500 llevaría a cabo su primer viaje a Terranova, conocida desde entonces como «Terra dos Corte-Reais».³³⁹ Al año siguiente volvería y ya nunca regresaría, lo mismo que ocurrirá con su hermano Miguel, que salió en su busca en 1502 para no volver. Algunos autores se han aventurado a afirmar que el nombre de Canadá viene del español «acá nada», lo cual es difícil de demostrar con documentación escrita, aunque no imposible. Si tenemos en cuenta que pescadores bretones, portugueses y vascos conocían desde hacía tiempo aquellos bancos de peces («Ilha dos Bacallaos») y mantenían por razones de supervivencia en secreto sus hallazgos, no es raro imaginar que los nativos locales chapurreasen algo de su lengua.

335.— Cesáreo Fernández-Duro, *Los Caboto*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<http://www.cervantes-virtual.com/servlet/SirveObras/89992395961383267854957/p0000001.htm?marca=los%20caboto#0>> (24 de Mayo 2007), pp. 261-262.

336.— *Ibid.* 262.

337.— [Although Gaspar Corte Real found relics of the Cabot voyage in Newfoundland in 1501, it is obvious that this planisphere was oriented politically toward the Portuguese point of view, totally ignoring the English voyages.] Seymour I. Schwartz and Ralph E. Ehrenberg, *The Mapping of America*. New York: Harry N. Abrams, Inc, 1980, p. 21.

338.— [That such expeditions were mediated and prepared does not admit of a doubt: but, if ever accomplished, the results are not to be found mentioned in chronicles or histories, nor even in unpublished documents so far as known at this day.] Henry Harrisse, *The Discovery of North America*. Amsterdam: N. Israel, 1961, p. 46.

339.— Se especula que su padre João ya había estado en Terranova en 1472. Es difícil de probar, aunque conociendo la extraordinaria pericia y experiencia de los navegantes portugueses no sería nada extraño. Recuérdese que las islas más occidentales de las Azores —Flores y Corvo— están a mitad de camino entre Europa y Canadá.

Sin duda, la locución «Acá Nada» es uno de los dos potenciales vocablos de donde se podría haber originado el nombre de «Canadá» con el que conocemos al país.

David Weber, en su libro *The Spanish Frontier in North America*, escribe que muchos nombres geográficos ingleses provienen de nombres españoles, lo cual no ha sido aceptado por todos.³⁴⁰ Pone el ejemplo de «Key West», que muchos americanos ignoran que proviene de ‘Cayo Hueso’ («Bone Key»). Se trata en muchos casos de palabras que con la pronunciación inglesa han perdido su significado original. Escribe Weber: «De hecho, una vieja historia, seguramente apócrifa, sostiene que el nombre de Canadá provendría de las exploraciones españolas de principios del siglo XVI. Cuando Jacques Cartier se encontró con los indios a lo largo de la costa de Newfoundland, le recibieron amistosamente con las únicas palabras europeas que conocían —‘acá nada’— que significan en español ‘aquí no hay nada’» (3).³⁴¹ Weber, que califica esta anécdota de «casi con total seguridad de apócrifa» saca la cita de un libro de Arthur Campa titulado *Hispanic Culture in the Southwest*.³⁴² Campa toma a su vez la anécdota de una publicación de W. Owen, *A New and Universal Collection of Voyages and Travels Consisting of the Most Esteemed Relations Which Have Been Hitherto Published in All Languages, Containing Every Thing Remarkable in the Various Parts of the Known World*, publicada en Londres en 1775. En ella se refiere a los indígenas que poblaban Terra Nova en 1534 y a la publicación de una *Relación* que Jacques Cartier hizo sobre ellos en 1545.³⁴³ La información de Owen sacada del francés es la siguiente:

En abril de 1534, James Cartier partió desde el puerto de Saint Malo con dos barcos de 60 toneladas cada uno y 120 hombres. Arribó el 10 de mayo, siguiendo la costa de Newfoundland; y encontrando que el país estaba cubierto de hielo y nieve, navegó en dirección sur y entró en una bahía que actualmente lleva el nombre de Spanish Harbour [Puerto Español], donde bajó a tierra. Está documentado que los españoles habían descubierto dicha costa mucho tiempo atrás, pero que se marcharon enseguida, gritando en su lengua Acá Nada, que significa, aquí no hay nada; palabras que los indios recordaron y, cuando los franceses desembarcaron, también les gritaron Aca Nada, Aca Nada! que los franceses tomaron por el nombre del país y que por ello desde entonces siempre le han llamado Canadá. Aunque se trata de un origen peculiar, como lo recogen los mejores autores franceses, merce la pena citar lo.³⁴⁴

340.— David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America*. New Haven & London: Yale University Press, 1992, p. 3. Efectivamente, muchos de estos nombres han pasado al inglés por transmisión oral (por lo tanto de difícil comprobación documental) como *Alligator* [el lagarto], *Buckaroo* [vaquero], *hoosgau* [juizado], *lasso* [lazo], *chaps* [chaparreras], *mustang* [mesteño], *lariat* [la reata], etc., etc. Ocurre lo mismo con numerosos nombres geográficos. Hay que tener en cuenta que buena parte de los españoles que llegaron en los primeros años eran de origen andaluz o extremeño, y al pasar oralmente estas palabras al inglés, terminaban escribiéndose como se ha visto.

341.— [Indeed, an old story, almost certainly apocryphal, has it that Canada’s name resulted from Spanish exploration in the early sixteenth century. When Jacques Cartier met Indians along the coast of Newfoundland they reportedly greeted him with the only European words they knew —‘acá nada’, meaning in Spanish ‘nothing is here’] *Idem*.

342.— Arthur Campa, *Hispanic Culture in the Southwest*. Norman: The University of Oklahoma Press, 1979, p. 13.

343.— En la Biblioteca Nacional de Francia se conserva el manuscrito 5589, sin fecha, de su segundo viaje.

344.— [In April 1534, James Cartier sailed from the port of St. Malo with two ships of 60 tons each, and 120 men. He arrived on the 10th of May following on the coast of Newfoundland; and finding the country covered

Sólo falta dirigirnos directamente a la cita que hace Cartier en su libro *Relations* publicado en 1545, en referencia a la primera mención de «Canada». En el capítulo primero, escribe: «Y por los dos salvajes que habíamos tomado en el primer viaje, nos fue dicho que era una isla y que por ella se encontraba el camino para ir a Honguedo de donde nosotros les habíamos tomado el año anterior en Canadá»³⁴⁵. El título de la edición de 1545 también es significativo: «Brief recit, & succincte narration faicte es isles de Canada, Hochelague & Saguenay...» Las «islas» de Canada ya es un indicio de donde encontró el nombre. Que los indígenas hablen de Canada, no confirma categóricamente la hispanidad del vocablo, pero tampoco lo niega. Por el contexto tampoco indica que se refiera a un pueblo o villa específica, sino más bien a toda una región. Por lo tanto, aunque Cartier defina la palabra «Canada» como una villa en el glosario incluido al final de su trabajo, en ningún momento se referirá a ninguna de ellas con esta denominación. ¿Existe alguna constancia documental de que Jacques Cartier hablase portugués o español? Pues sí. Henry Harrisse, en la sección de «Notas Biográficas» de su obra *The Discovery of North America*, lo confirma categóricamente: «He spoke portuguese».³⁴⁶ Aunque Cartier se encontró con el nombre de «Canada», no hay ninguna prueba que fuese el primero en usarlo; al contrario, ya había pescadores por esa zona.

[E]n las cuales ba por capitan cavallero que se llama *rroberbol* las cuales dize ban muy bien aderesçadas y que ban derechamente a *canada* que es adonde fue *jaques cartiel* con las otras ocho naos y este *jaques cartiel* dizen es el que descubrio esta tierra que puso nombre *canada* el qual por tener esperençia de la navegacion y de aquella tierra y por la aber el [fol. 1v] descubierto le encargo el rrey con aquella armada.³⁴⁷

Por razones geopolíticas y nacionalistas se comprende que en los últimos años se haya descartado por completo la etimología española. A ningún país orgulloso le gustaría denominarse «Acá Nada» y Canadá no es una excepción.

En la edición de Robert Lahaise y Marie Couturier de la *Relation* de Cartier, escrita en francés moderno, los autores hablan sobre el origen del término «Canada»:

with ice and snow, sailed to the southward, and entered in to a bay which bears at the present the name of Spanish Harbour, where he went on shore. It is reported, that the Spaniards had long before discovered this coast, but were in a hurry to go off again, crying out in their language Aca Nada, that is, there is nothing here; which words the Indians remembering, when the French came on shore, cried out also Aca Nada, Aca Nada! which the French took for the name of the country so it has ever since called Canada. This is a strange derivation; but as we find it in the best French authors, it may be worth remarking.] Owen, citado en Arthur Campa, *Hispanic Culture in the Southwest*. Norman: The University of Oklahoma Press, 1979, p. 13.

345.– [E par les deux sauvages que avyons prins le premier voiaige nous fut dict que c'estoit une ysle et que par le su d'icelle estoit le chemyn à aller de Honguedo où nous les avions prins l'an precedant à Canada.] Jaques Cartier, *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux (Montreal: Presses de l' Université de Montréal, 1986), 132. Véase también el manuscrito original, Jacques Cartier, *Seconde navigation faicte par le commandement et vouloir du très chrestien roy François...faicte par Jacques Cartier... en l'an mil cinq cens trante six* [Manuscrito: 5589. [76 ff.] Publication : [S.l.] : [s.n.], [15..?] Bibliothèque Nationale de France.

346.– Véase, Henry Harrisse, *The Discovery of North America*. Amsterdam: N. Israel, 1961, p. 709. En dicha nota sobre Cartier, cita la bibliografía: Régistres de l'Etat civile de Saint Malo; archives séries GG., November 13, 1540, apud De Longrais, ubi supra, and Notes sur la Nouvelle France, Nos. 1 and 7 (709). Este dato biográfico es extremadamente importante para apoyar más la tesis del nombre ibérico de «Canada».

347.– AGL. Indiferente General, 1092, N. 267, fols. 1r-1v. El énfasis es mío.

Término que provendría de la lengua hurón-iroquesa y que significaría ciudad o villa. Según el Sr. C. Le Beau (a menudo ingenuo...): 'La parte septentrional de la Nueva Francia debe su nombre a cuando los españoles, que fueron los primeros en reconocer sus costas y montañas, al verlas cubiertas de nieve, las abandonaron llamándolas Capo di Nada, es decir, Cabo de Nada, de donde derivó por corrupción el nombre de Canadá'.³⁴⁸

En la interesante obra de Claude LeBeau, que cuenta de forma autobiográfica el viaje que llevó a cabo por las tierras de Canadá en el siglo XVIII, se ofrece información adicional de la presencia española, anterior incluso a la portuguesa, por esas aguas. Según el citado autor, pescadores vascos, siguiendo a las ballenas, llegaron a un enorme banco de peces (bacalaos) situado frente a las costas de Terranova y al que llama «Le Grand Banc». LeBeau asegura que esto ocurrió «cien» años antes del descubrimiento oficial de Cristóbal Colón. Igualmente, LeBeau afirma que fueron los propios vascos quienes informaron a Colón de la existencia de dichas tierras.³⁴⁹

Cada una de sus partes es plana: es una Roca repleta de cantidad de moluscos y de peces pequeños de los que se alimentan los bacalaos. Se afirma que fueron los vascos los que, persiguiendo a las ballenas, descubrieron el gran y el pequeño Banco de Bacalaos, cien años antes de la travesía de Cristóbal Colón, al igual que Canadá y la Terra Nova dos Baccalaos, que significa bacalaos, porque en esas tierras también abundan las ballenas, a las que son muy aficionados y que fue un vasco de Terranova el que llevó la primera noticia a Cristóbal Colón, tal como atestiguan varios cosmógrafos.³⁵⁰

348.- [Terme qui proviendrait du langage huron-iroquois, et qui signifierait ville ou villeg. D'après le Sieur C. Le Beau (souvent suave...): 'La Partie Septentrionale de la Nouvelle France, tire son nom de ce que les Espagnols ayant reconnu les premiers ses Côtes et ses Montagnes, qu'ils virent couvertes de neiges, les abandonnèrent en les nommant Capo di Nado, c'est à dire, Cap de Rien, d'où est venu par corruption le nom de Canada']. Jacques Cartier, *Voyages en Nouvelle France*, ed. Robert Lahaise and Marie Couturier. Québec: Hurtubise HMH, 1977, p. 83, nota 14.

349.- Andrés González Barcia, en su *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723, cita incorrectamente a Antonio de Herrera y Tordesillas en su indispensable obra *Historia General de los Hechos de los Castellanos (1601-1615)*, y opina que fue un gallego el que informó al almirante acerca de las tierras de los «Bacallaos»: «Antes de que Cristóbal Colón descubriese las Indias, dijo en el Puerto de Santa María un Marinero, que Navegando a Irlanda, vio la Tierra, que imaginaban otros ser Tartaria, que daba buelta por Occidente; la qual después ha parecido ser los Bacallaos, y que no pudieron llegar a ella, por los terribles Vientos; y que Pedro Velasco, Gallego dijo: Que Navegando a Irlanda, se metio tanto al Norte, que vio Tierra acia el Poniente de aquella Isla» (Introducción 2b). Según Herrera, no es Pedro Velasco quien le da esta información a Colón sino Diego Velázquez, «vecino de Palos» (Antonio Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos de los castellanos*. Madrid, Imprenta Real, 1601, lib. 1, dec. 1, cap. 3, p. 263).

350.- [Chacune de ses parties est plate: c'est une Roche remplie de quantité de coquillages & de petits Poissons dont les Moruës se nourrissent. On tient que ce font les Basques qui en poursuivant les baleines ont découvert le grand & le petit Banc des Moruës, cent ans avant la navigation de Christophle Colomb, aussi bien que le Canada & la Terre neuve de Baccalaos, qui signifie Moruë, parce que ces Terres abondent aussi en Baleines dont ils font fort friands & que se fut un Basque Terre-neuvier, qui en porta la premiere nouvelle à Christophle Colomb, comme temoignent plusieurs Cosmographes.] Claude Le Beau, *Aventures du Sr. C. Le Beau, avocat en Parlement ou Voyage Curieux et Nouveau Parmi les Sauvages de l'Amérique Septentrionale*. Amsterdam: Chez Herman Uytwerf, 1738, p. 43.

Presentes y futuras excavaciones y estudios arqueológicos de esas regiones de Terranova determinarán la veracidad de la presencia de pueblos ibéricos por esas costas.³⁵¹

II

Hacia finales del siglo xiv (1372) los vascos navegaron hacia el Oeste hasta el golfo de San Lorenzo y vieron aumentar notablemente el número de estos animales al acercarse a los bancos de Terranova. Un piloto de Zarauz, Matías Echeveste, es el primer español que visitó los bancos de Terranova y, según las memorias escritas por su hijo, realizó entre 1545 y 1599 (el año de su muerte) 28 viajes.³⁵²

Si buscamos información sobre presencia vasca en Terranova en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, nos encontramos con la siguiente información: «La presencia vasca en Canadá y Terranova es antigua. Según la tradición los vascos descubrieron Terranova y Canadá pescando la ballena hacia 1372».³⁵³ Otros investigadores como Martín Fernández de Navarrete han situado la presencia vasca por esas aguas en fechas más recientes: «Bien quisiéramos hallar documentos coetáneos y fehacientes que justificasen esta pretensión tan natural y propia de los marinos vizcaínos y guipuzcoanos, que ya en los siglos anteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo extendían su comercio por los países del norte y otros».³⁵⁴ En un pleito seguido en San Sebastián sobre el pago a las iglesias de un 2% de los productos de la pesca de Terranova, afirma el citado autor que «las navegaciones de los guipuzcoanos a Terranova y a la pesca de los bacallaos, no son muy anteriores a 1540».³⁵⁵ El testimonio de Hernando de Mena, de setenta años, vecino de San Sebastián y testigo en este pleito, dice lo siguiente: «[C]on cincuenta y cinco [años] de navegar, dijo que en su tiempo se había descubierto el trato y viaje a Terranova, podía hacer treinta y cinco años poco más o menos (hacia 1526), y de veinte años a aquella parte (corresponde a 1541) se seguían estos viajes a Terranova por la mucha ganancia que sacaban, más que a otras partes donde solían ir».³⁵⁶ Las investigaciones

351.— Véase, Sarai Barreiros Arguelles, «Ciudadanos del Atlántico. Las redes de aprovisionamiento transatlánticas de las pescas vascas en Canadá a través de su cerámica, siglos xvi-xviii. MA thesis, Département d'anthropologie, Université de Montreal, 2015.

352.— [Vers la fin du xiv siècle (1372) les Basques cinglèrent vers l'Ouest jusqu'au golfe St-Laurent et virent le nombre de ces animaux augmenter notablement en approchant des bancs de Terre Neuve. Un pilote de Zarauz, Matias de Echeveste, est le premier Espagnol qui ait visité les bancs de Terre-Neuve, et, d'après les mémoires écrits par son fils, il a fait de 1545 à 1599 (l'année de sa mort) vingt-huit voyages.] (Pierre Joseph Van Beneden, *Histoire Naturelle des cétacés des mers d'Europe*. Bruxelles: Académie Royale de Belgique, 1885, p. 25. Traducción del editor).

353.— *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Cuerpo A. *Diccionario Enciclopédico Vasco*. Vol. 6, segunda edición. San Sebastián: Editorial Auñamendi, 1970-, p. 155.

354.— Martín Fernández de Navarrete, *Viajes de los españoles por la costa de Paná*. Madrid: Espasa-Calpe, 1923, p. 221.

355.— *Ibid*, 222.

356.— *Ibid*, 225. Sin embargo, se da el caso curioso de presencia guipuzcoana en fechas sorprendentemente tempranas. En el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla encontramos una serie de documentos que llaman la atención por lo temprano de sus fechas, así como por la mercancía que traen de la «Nueva España». Veamos

de Martín Fernández de Navarrete están hechas de una manera concienzuda y seria. A pesar de todo, fuentes portuguesas afirman que los vascos ya frecuentaban esas aguas al menos desde 1510.³⁵⁷ Gómara, en el capítulo 37 de su *Historia de las Indias*, menciona igualmente a bretones viviendo en esas tierras, al igual que hombres de Noruega: «En esta tierra, pues, y yslas andan y viuen bretones, que conforman mucho con su tierra. Y, y está en una mesma altura y temple. También han ydo alla hombres de Noruega con el piloto Joan Scolvo. Y ingleses con Sebastián Gaboto».³⁵⁸ Sobre la pretendida presencia de los bretones, el Consejo de Indias conserva la relación de un espía enviado a Francia: «[P]aresce que si es verdad lo que en ella se dice, que en la primera tierra a donde ban dista de Samalo [Saint Malo], que es en Bretaña, donde se hace el Armada, 760 leguas, que no puede ser otra tierra sino la que ba á entrar en la costa de los Vacallaos, que es la tierra que pretenden que descubrieron los Bretones muchos días ha».³⁵⁹ Luego los franceses daban por hecho que esa tierra «nueva» ya había sido descubierta anteriormente por bretones, aunque la Bretaña de esa época todavía no era parte de Francia³⁶⁰. Todo apunta, por la documentación de que se dispone (la carta de Fernando el Católico a Juan de Montfort), que efectivamente los bretones conocían esas tierras antes de 1510. Más aún se puede afirmar documentalmente de los portugueses (Corte Real, etc.); sin embargo, aunque no se tenga una fecha precisa para la presencia de vascos u otros grupos de pescadores del litoral Atlántico, sí se tiene constancia de numerosos litigios y problemas entre unos y otros a finales del siglo xv y principios del xvi.³⁶¹ Los ingleses reclaman igualmente un pedazo del pastel especulando, leyendo entre líneas en un documento encontrado en el Archivo de Simancas, que la «ysla del Brasil» había sido descubierta

algunos ejemplos: Libro del año: 1493. Oficio: XV. Libro I. Escribanía: Juan R. Vallesillo. Folio: Mitad del legajo. Fecha: 12 de junio. Asunto: Domingo de Arrosena, guipuzcoano, vecino de Cestona, maestre de la nao Santísima Trinidad, de 240 toneladas de porte, surta en Cádiz, se obliga con Pedro de Grimaldo, mercader genovés, vecino de Sevilla, a traerle de la Nueva España 70 cajas de azúcar y 700 quintales de lana (CFAAPS, Vol. 1, Doc. 1, 11). Véase, *Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. 8 vols. Sevilla: Instituto Hispano Cubano de Historia de América, 1937-2000.

357.– Véase, Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas, & c.* 1570. En la obra de Finn Gad, *The History of Greenland*. 2 vols. London: C. Hurst & Company, 1970, también se recoge que: «Basque whaling had started perhaps as early as the eleventh century, although this cannot be established as a fact. But we do know that the whales left the Bay of Biscay some time during the thirteenth century, and the Basques, who depended greatly on whaling, followed them» [La pesca de la ballena por parte de marineros vascos podría remontarse incluso hasta el siglo xi, aunque no pueda establecerse con certeza. Lo que sí sabemos es que las ballenas abandonaron el golfo de Vizcaya en algún momento del siglo xiii y que los vascos, que dependían enormemente de su pesca, las siguieron.] (pp. 160-161).

358.– Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, ed.cit., fol. 50v.

359.– Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Madrid: Casa de Trübner y Compañía, 1857, t. I, p. 109.

360.– La integración definitiva de Bretaña a Francia tendría lugar en 1532.

361.– No debemos olvidar que muy cerca de la localidad de Bayona se encuentra el puerto pesquero de Capbreton. Véanse entre otros documentos: «Ejecutoria a las justicias, a petición de Guillermo Chanche y otros mercaderes bretones pleitantes en la villa de Lequeitio por embargo de sus mercancías» (26 de Noviembre de 1483), Archivo General de Simancas Signatura: Registro General del Sello [en adelante RGS],148311,98; Para que Juan de Arbolancha, vecino de Bilbao, envíe una carta de represalia que tiene contra los bretones, que es causa de que ninguna nao ni mercader de Bretaña se atreva a venir a la ciudad de Betanzos en donde dicho Arbolancha tiene un factor que cohecha a cuantos bretones vienen a ella (23 de Noviembre de 1493), Archivo General de Simancas, Signatura: RGS,149311,95.

por pescadores de Bristol en tiempos anteriores al viaje de John Cabot.³⁶² Sin embargo, si los ingleses requirieron con vehemencia los servicios de Caboto, se puede deducir que fue porque todavía no habían descubierto nada.

Otra forma de llegar a fuentes que se ocupen de la pesca de la ballena puede ser a través de testimonios indirectos. El consumo de la carne de ballena en Castilla se remonta como muy tarde a principios del siglo XIV. Enrique de Aragón (1384 ca. -1434), Marqués de Villena, en su obra *Arte Cisoria, e tratado de cortar del cuchillo* [1423], en el capítulo noveno de su obra dedicado a la forma en que deben cortarse los pescados, escribe lo siguiente sobre la ballena:

Suelen en estas tierras [Castilla y Aragón] comer los pescados mayores de los que se pueden haber visto, el mayor de los cuales es claro que es la ballena, aunque algunos digan que la sirena se iguala con ella en magnitud; pero no se toma de ella ni la comen. pues la ballena, que por la magnitud de su cuerpo no se pueden adobar entera, la traen en pedazos pequeños y en tiras. Guárdase gran tiempo con sal. Tiene mucha grasa y por eso hacen de ella aceite. Es vianda pesada, bestial; por eso se da pocas veces.³⁶³

Seguiremos profundizando un poco más sobre expediciones españolas y portuguesas por esas aguas y tierras, un tanto frías quizá para que se planteasen establecer una presencia permanente, pero no tanto para los intereses franceses o ingleses, cuyo principal propósito fue en un principio el de encontrar un estrecho para pasar a Asia.³⁶⁴ Los jesuitas, como el mismo rey de Francia, creían fervientemente en la existencia de un paso hacia el Oriente, seguramente a través del río Saguenay y los grandes lagos:

Por otro lado, adentrándonos en el territorio, podríamos familiarizarnos con la ruta a China y las Molucas, a través de un clima y latitud más suaves, estableciendo unos cuantos puestos o [32] asentamientos, en las Cascadas del gran río Canadiense, y luego en los lagos que se encuentran más adelante, el último de los cuales no está lejos del gran

362.— Véase sobre este punto, L.A. Vigneras, «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 503-506; también, David B. Quinn, «The Argument for the English Discovery of America between 1480 and 1498». *The Geographical Journal* 127.3 (1961): 277-285.

363.— Enrique de Villena, *Arte Cisoria* [1423]; texto modernizado y notas por Francisco Calero; introducción por Valentín Moreno. Madrid: Guillermo Blázquez, 2002, p. 59. Este tipo de cetáceo también se daba en el golfo de Vizcaya y en el Atlántico Norte, aunque en mucho menor número que en Terranova. Todos los pueblos del Atlántico español tuvieron participación en esta pesca desde épocas muy tempranas, como lo indican fuentes como al anteriormente citada. Los bretones, igualmente, tuvieron muchos encontronazos con los vascos en asuntos de pesca. Véanse entre otros documentos: «Ejecutoria a las justicias, a petición de Guillermo Chanche y otros mercaderes bretones pleiteantes en la villa de Lequeitio por embargo de sus mercancías» (26 de Noviembre de 1483), Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, 148311,98; Para que Juan de Arbolancha, vecino de Bilbao, envíe una carta de represalia que tiene contra los bretones, que es causa de que ninguna nao ni mercader de Bretaña se atreva a venir a la ciudad de Betanzos en donde dicho Arbolancha tiene un factor que cohecha a cuantos bretones vienen a ella (23 de Noviembre de 1493), Archivo General de Simancas, RGS, 149311,95; Para que Hurtado de Luna, capitán y alcaide de Fuenterrabía y el Corregidor de Gipúzcoa finalicen y den sentencia en un pleito por el apresamiento de una carabela y sus mercancías a hombres bretones por unos vecinos de Zuñiga no respetando la tregua (28 de Febrero de 1499), Archivo General de Simancas, RGS, 149902,125.

364.— Le Beau, hace mención de que Verrazano, al contrario de los españoles, piensa que dichas tierras son explotables y toma posesión de ellas en nombre de Francisco I, rey de Francia. Le Beau, *Aventures*, ed. cit., p. 80.

mar Occidental, a través del cual los españoles llegan actualmente a Oriente. O también se podría llevar a cabo la misma empresa recorriendo el río Saguenay, más allá del cual los Salvajes dicen que se encuentra un mar del que nunca han visto el fin, y que es sin ninguna duda ese paso del Norte que tanto tiempo se ha buscado en vano. De esta manera podríamos obtener especias y otros fármacos sin tener que pedírselos a los españoles, y los beneficios que extrajéramos de estas mercancías permanecerían en manos del Rey, sin contar con las ventajas de tener refugios, pastos, pesquerías y otras fuentes de riqueza.³⁶⁵

Recordemos que el mismo Cartier, en su primer intento de población, decidió abandonar el campamento por los «insufribles fríos» y que si no llega a ser por tropezarse en el camino de vuelta a Francia con Roverbal, al que les obligó sin éxito a quedarse, esa tierra se hubiese quedado permanentemente con el calificativo de «Acá Nada».

Si analizamos el vocablo «Canada», sin virgulilla, bien podría derivar, como se ha dicho antes, del español «Acá nada» (acá, del latín «eccum hac», he aquí), pero estaría incluso más cerca del portugués. Esto es, el formado por el adverbio de lugar «cá» (aquí) más el pronombre indefinido «nada». Esta explicación bastaría para resolver el problema etimológico del origen portugués de la palabra.

Según una reciente lectura sobre Geografía en el Collège de France, fue el Padre Hennepin y La Potherie el que contó cómo los españoles llegaron a Canadá al tiempo que era descubierta por Cabot (1497) y viendo que no había nada salvo un territorio desértico y montañas cubiertas de hielo, en lugar de los yacimientos de oro que estaban buscando, se marcharon mientras gritaban: ¡Acá Nada! ¡Aquí no hay nada! Esta expresión (*ce mot*, como ingenuamente anotó el escritor) alterado y repetido posteriormente a los franceses por parte de los nativos, fue tomado como nombre del propio país. La única variante de esta popular etimología que he logrado encontrar es que John Barrow la atribuya a «según la mayoría de los autores»: Cuando los portugueses remontaron por primera vez el río (San Lorenzo) con la idea de que era un estrecho, a través del cual se podían descubrir las Indias —al llegar al punto de darse cuenta de que *no* era un estrecho, sino un río, con todo el énfasis de sus esperanzas truncadas, exclamaron repetidamente, *Cá nada!* (Aquí no hay nada), palabras que llamaron la atención de los nativos y que fueron recordadas y repetidas por ellos al ver a otros europeos, bajo Jacques Cartier, en 1534 —pero Cartier se confunde al decir que el objetivo de los portugueses eran las minas de oro... y, si la

365.— [On the other hand, penetrating into the country, we might become familiar with the route to China and the Moluccas, through a mild climate and latitude, establishing a few stations, or [32] settlements, at the Falls of the great Canadian river, then at the lakes which are beyond, the last of which is not far from the great Western sea, through which the Spaniards to-day reach the Orient. Or, indeed, the same enterprise could be carried on through the Saguenay river, beyond which the Savages say there is a sea of which they have never seen the end, which is without doubt that Northern passage that has been so long sought in vain. So that we could have spices and other drugs without begging them from the Spaniards, and the profits derived from us upon these commodities would remain in the hands of the King, not counting the advantages of having hides, pasturage, fisheries, and other sources of wealth.] (*The Jesuit Relations and Allied Documents*, vol. 1, p. 89).

relación de los portugueses es verdadera, también se equivocó con la exclamación de *Cà nada* como nombre del país.³⁶⁶

Elliott tenía razón en afirmar que fue el padre Louis Hennepin el primero en afirmar que el vocablo «Canada» provenía del español «Aca Nada».³⁶⁷ Hennepin, en el capítulo 12 de su libro *A New Discovery of a Vast Country in America* publicado en 1698, escribe: «Los españoles fueron los primeros en descubrir *Canadá*; pero tras su primera llegada, al encontrar que no había nada de importancia en ella, abandonaron el país y lo llamaron *Il Capo di Nada*; que significa *Cabo de Nada*; la corrupción de este término dio origen a la palabra *Canada*, que empleamos en nuestros mapas».³⁶⁸ Unos años más tarde, en 1744, otro francés, el jesuita Pierre Charlevoix, publicó un documentado libro, *Histoire et description générale de la Nouvelle France*, sobre las costumbres e historia de los diferentes pueblos que componían la «Nueva Francia». En él, Charlevoix habla de su llegada a una bahía que llama «Baye des Chaleurs», conocida anteriormente en los mapas con el nombre de «Baye des Espagnols»: «Esta bahía es la misma, que se encuentra marcada en algunos mapas bajo el nombre de ‘Bahía de los españoles’; una antigua tradición afirma que los castellanos estaban allí antes de Cartier, y que al no haber visto minas, habían dicho estas dos palabras «Aca Nada» varias veces, palabras que los salvajes habían repetido desde entonces a los franceses, haciéndoles creer que *Canadá* era el nombre del país».³⁶⁹ El mismo autor, en una nota de su libro *Histoire et description générale de la Nouvelle France*, nos da más información sobre la biografía del explorador Verrazano y su supuesto viaje a esas tierras:

366.— [According to a recent lecturer on Geography at the Collège de France, it was Father Hennepin and La Potherie that relate how the Spanish came to Canada about the time it was discovered by Cabot (1497), and finding there nothing but a desert and ice-bound mountains, instead of the gold fields for which they sought, they withdrew crying out meanwhile: *Acá Nada! Here nothing!* This expression (*ce mot*, as the writer naively puts it) altered, and repeated later to the French by the natives, was taken for the name of the country itself. The only variation of this popular etymology which I have been able to find is that given, «according to most writers» by John Barrow: «When the Portuguese first ascended the river (St. Lawrence) under the idea that it was a strait, through which passage to the Indies might be discovered —on arriving at the point where they ascertained that it was *not* a strait, but a river, they, with all the emphasis of disappointed hopes, exclaimed repeatedly, *Cà nada!*— (Here nothing!) which words caught the attention of the natives and were remembered and repeated by them on seeing other Europeans, under Jacques Cartier, arrive in 1534 —but Cartier mistakes the object of the Portuguese to have been gold mines....and, if the Portuguese account be true, he also mistook the exclamation *Cà* (sic) *nada* for the name of the country.] A. Marshall Elliott, «Origin of the name ‘Canada’». *Modern Language Notes*, 3. 6. (1888): 164-173, la cita en p. 328. Sin embargo, en el archivo municipal de St. Malo se afirma que Cartier hablaba portugués.

367.— Véase, Louis Hennepin, *A new Discovery of Vast Country in America*. Reprinted from the second London issue of 1698. Introduction, notes and index by Reuben Gold Thwaites. New York: Kraus Reprint, 1972. Otro autor francés anterior que también viajó por *Canadá*, como André Thevet, autor de *Les Singularités de la France Antarctique* (1557), no incluyen la citada etimología, sin embargo, se refiere a *Canadá* en el título del capítulo 75 como «tierra». Véase, André Thevet, *Les singularitez de la France Antarctique, avtrement nommée Amérique, & de plusieurs terres & isles decouvertes de nostre temps*. Paris: Chez les heritiers de Maurice de la Porte, 1558. Algunos autores dudan de la solvencia de las afirmaciones de Thevet. Véase, Bert Salwen, «The Reliability of Andre Thevet’s New England Material». *Ethnohistory* 10.2 (1963): 183-185.

368.— [The Spaniards were the first who discover’d *Canada*; but at their first arrival having found nothing considerable in it they abandon’d the Country, and call’d it *Il Capo di Nada*; that is a *Cape of Nothing*; hence by corruption sprung the Word *Canada*, which we use in our Maps.] Louis Hennepin, *A new Discovery of Vast Country in America*, ed. cit., p. 65.

369.— Pierre Charlevoix, *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d’un voyage fait par ordre du roi dans l’Amerique septentrional*. Paris: Chez la Veuve Ganeau, 1744., lib. 1, p. 9.

El autor moderno del *Ensayo Chronologico para la Historia de la Florida* sitúa este primer viaje de Verazani, al que trata de corsario, en 1524, pero se equivoca. También pretende equivocadamente que, habiendo sido capturado ese mismo año por vizcaínos, fue llevado prisionero a Sevilla y de allí a Madrid, donde fue colgado. No obstante, es cierto que Verazani se dedicó varios años al corso contra los españoles, con comisión del rey de Francia, que en ese momento estaba en guerra contra Carlos Quinto. ¿Con qué derecho, en caso de haber sido capturado, se le habría tratado como ladrón y no como prisionero de guerra?³⁷⁰

El autor del *Ensayo cronológico para la historia de la Florida* (1723), Andrés González Barcia, bajo el seudónimo de Gabriel de Cárdenas y Cano, nos está hablando de dos individuos diferentes.³⁷¹ Charlevoix, sin ninguna mala intención se equivoca, como ocurre frecuentemente por culpa de la mala interpretación de una lengua que no es la nativa, sobre todo en un texto como el presente que no es del todo claro. La confusión radica en distinguir entre el pirata Juan Florentín que fue quién robó a Cortés el tesoro de Moctezuma con el otro Juan Verrazano, también florentín, pero no de apellido, que llegó a Terranova. Dos personas aparentemente distintas, que tampoco hay que confundir con el cartógrafo al servicio de Francia, Jerónimo Verrazano, hermano del pirata o explorador del mismo apellido.³⁷² El problema reside en que a partir de Charlevoix, el error ha sido transmitido a través de varios autores.³⁷³ Resulta importante destacar cómo en la citada obra, la palabra «Canada» da nombre en varias ocasiones a un «Passage de Belle Isle», una «provincia», «río» («rivere», «fiume», «river»): «Río Canada o San Lorenzo».³⁷⁴ González Barcia, en la documentada introducción que incluye en su *Ensayo cronológico* (1723), recoge una variante de la etimología de «Aca Nada», reconociendo que

370.— [L'Auteur moderne de l'*Ensayo Chronologico para la Historia de la Florida*, place ce premier voyage de Verazani, qu'il traite de corsaire en 1524. mais il se trompe. Il pretend aussi mal -a- propos qu'ayant été pris cette même année par des Biscayens, il fut mené prisonnier à Seville, & de là à Madrid ou il fut pendu. Il est d'ailleurs certain que Verazani fit plusieurs annés la course contre les Espagnols, avec commission du Roi de France, qui étoit alors en guerre contra Charles-Quint. De quel droit, s'il avoit été pris, l'auroit-on traite en voleur, & non en prisonnier de guerre?] (Pierre Charlevoix, *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amerique septentrional*. Paris: Chez la Veuve Ganeau, 1744, lib. 1, 5, nota «a»).

371.— Véase, Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723.

372.— Así describe González Barcia a estos dos personajes: «Año MDXXIV [1524]. Juan Verrazano Florentin, Corsario de Francia, Costeo la Tierra Oriental de la Florida, por más de 700 leguas. Aviendo salido a 17 de Enero, del Escollo inhabitable de la isla de la Madera, llego a la Boca del Rio Canada, o San Lorenzo, notando las Tierras, sus Gentes, y Costumbres, como se dice que el mismo lo escrivio a Francisco I. Rei de Francia, desde Diepa, en 8 de junio, cuiá Relacion resumio Antonio de Herrera: lo qual deja acreditada su buelta a Francia, aunque algunos dicen no bolvio, por aver muerto en el Camino; y otros que saltando en Tierra, se le comieron los Indios el Año siguiente. Si no bolvio a la Florida despues, no es facil concordarlos. La verdad es, que en este tiempo, infestaba nuestros Mares, Juan Florentin, Pirata Frances, que se hiço Famoso, por aver tomado el Año de 1521. el Navio en que embiaba Hernan ã al Emperador Carlos V. un presente, de Oro y Plata, y otras cosas Preciosas»... Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico*, ed. cit., p. 8.

373.— Véanse, William Herbert Hobbs, «Verrazano's Voyage along the North American Coast». *Isis*, 41.3-4 (1950): 268-277, y James Carson Brevoort, «Notes on Giovanni da Verrazano and on a Planisphere of 1529, Illustrating his American Voyage in 1524, with a reduced copy of the Map». *Journal of the American Geographical Society of New York* 4 (1873): 145-297.

374.— Recuérdese lo que decía Barrow: «When the Portuguese first ascended the river (St. Lawrence) under the idea that it was a strait, through which passage to the Indies might be discovered —on arriving at the point

en esos momentos eran varios los que creían en la autenticidad del vocablo. Sin embargo, él mismo rechaza dicha etimología o por lo menos se la adjudica a alguien que no llegó a ver la tierra de Canadá, o que la vio de lejos: «Menos fundamento tienen los que se persuaden, á que muchos Años antes, descubierta por los Españoles la *Canada*, por no aver visto en ella, sino Arboles, la pusieron este Nombre, como si dijeran; *Tierra que ha nada*; porque este Nombre es el natural de la Provincia: y alguno que supo de ella, ó la vio de lejos, jugó como dicen, del Vocablo...»³⁷⁵

Como ocurre frecuentemente con palabras españolas en Norteamérica, el anglosajón se inclina casi siempre en atribuir la etimología de sus tierras a vocablos indígenas, como ha ocurrido con nombres como «Oregon»³⁷⁶ o «Alabama», y muy posiblemente Hawaii (Isla de los volcanes) e incluso California.³⁷⁷ Recordemos la etimología que ofrece el cronista Pietro Martire de Anghiera en sus *Décadas del Nuevo Mundo* sobre la región de Yucatán:

Fueron a dar en una amplísima tierra en la cual desembarcaron encontrando hospitalaria acogida por parte de sus naturales. Preguntaron los nuestros por gestos y señas cuál era el nombre de la provincia entera. «Yucatán», respondieron aquellos, palabra que en su lengua vale tanto como «no os entiendo»; mas como los españoles creyeron que tal era el nombre de la región, resultó que en virtud de este impensado suceso se le dio y dará eternamente el nombre a aquellas partes de Yucatán.³⁷⁸

where they ascertained that it was *not* a strait, but a river, they, with all the emphasis of disappointed hopes, exclaimed repeatedly, *Cá nada!*» (Barrow, *Chronological History of Voyages...*, ed. cit., p. 8).

375.– González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida* (Introducción 7c).

376.– Dejando aparte todas las elucubraciones que se han hecho a lo largo de los últimos siglos sobre el origen, ya indígena, ya inglés, de la palabra «Oregon», hoy podemos precisar su origen documentalmente. No aparece por primera vez, como se ha dicho, en los *Viajes [Travels]* de Carver, publicados en Londres en 1778, sino en la *Relación de la Alta y Baja California* de Rodrigo de Motezuma, escrita en México en 1598: «La tierra llamada California Alta i Baxa se encuentra çerrada al Norte por el Oregón, a los quarenta i dos grados de latitud setentrional, al Este por las montañas pedregosas i la Sierra de los Minores, continuazió de las mismas montañas, al Sur por la Sonora i la Antigua o Baxa California, i al Oeste por el mar Pacífico» (Folio 1 r.) Este manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 22763). Fue publicado por primera vez en Valladolid en 2004 con una edición de Galo F. González. Véase, Galo F. González, *La isla de oro: Relación de la Alta i Baxa California de Rodrigo Motezuma*. Valladolid: Universitas Castellae, 2004, fol. 1r.

377.– Una variante del nombre de «Alabama» aparece por primera vez en el capítulo 1, del libro 4, de *La Florida del Inca* (1605): «Salen los españoles del alojamiento Chicaza y combaten el fuerte de Alibamo»: «A todos pareció bien lo que el gobernador había dicho y así, dejando la tercia parte de la gente de infantes y caballos para guarda real, fue toda la demás con él gobernador a combatir el fuerte llamado Alibamo, el cual era cuadrado, de cuatro lienzos iguales, hecho de maderos hincados, y cada lienzo de pared tenía cuatrocientos pasos de largo». Véase, El Inca Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*. Ed. y notas de Emma Susana Speratti Piñero. México: Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 401-402. En la crónica de Fidalgo de Elvas, aparece el nombre «Alimamu»: «[Y] dijo que él haría venie de paz dos caciques, los cuales de allí a pocos días vinieron con él y con los indios. Uno se llamaba Alimamu, otro Nicalasa», Fidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965, p. 93. En la de Hernández de Biedma, «Alibanio»: «[Y] luego nos partimos la vía del Norueste para otra provincia que se llama Alibanio aquí nos acontecio lo que dicen que nunca ha acontecido en Indias...» Luis Hernández de Biedma, *Relación de la Yslla de la Florida*. Madrid: Real Academia de la Historia, Colección Muñoz, A/ 108, fol. 237 v.

378.– Pietro Martire de Anghiera. *Décadas del Nuevo Mundo*. 2 vols. Ed. Edmundo O'Gorman. México: Porrúa, 1964, Déc. 4, lib. 1, p. 398.

En el caso de Canadá, la acepción popular actualmente más aceptada sobre su origen es la de «Kanatta», palabra de origen hurón iroqués que significa «villa». Por su parte, hay que decir que la palabra «hurón» tampoco existía en francés, pero sí en español. Como es notorio, en toda esa zona de Canadá los indígenas usaban las pieles de dicho animal para abrigarse, luego es perfectamente lógico que los españoles les llamasen por ese nombre.³⁷⁹ En referencia a la palabra «iroqués», Peter Bakker afirma que la palabra es de origen vasco y significa «gente asesina»: «Cerca de 40 palabras y frases que fueron recogidas por escrito durante el primer periodo de contacto por los misioneros y viajeros, y pronunciadas por los micmac y los montagnais, son sin ninguna duda frases y palabras vascas. Esta lengua comercial también fue empleada por los franceses, que fueron los primeros en recoger por escrito la palabra *Iroquois*, con distintas ortografías. No existe ninguna duda de que la actual ortografía usada comunmente en inglés es de origen francés».³⁸⁰ Según el citado autor, la razón por la cual hoy se conserva el término *hirokoa* y no la forma vasca *hilokoa* (una /r/ en vez de una /l/) es porque las lenguas indígenas de los micmac, montañeses e iroqueses del río San Lorenzo, no tenían el sonido /l/, que era reemplazado inmediatamente por /r/. Bakker resume su explicación etimológica: «La palabra *iroquois* está compuesta de dos elementos vascos: (*h*) *ilo*, que significa «matar» y *koa*, que significa «persona», esto es, «gente asesina». Hay que enfatizar que no es la palabra habitual en vasco para «asesino, siendo la más común *hiltzaile*. La palabra *hirokoa* es una palabra vasca usada en los contactos comerciales, tal como la hablaban varios grupos nativos en sus contactos con los vascos».³⁸¹ La terminación *koa* es común en los sustantivos escritos en euskera relacionados con un pueblo, ciudad o país, v.g.: *Québec-koa*, *Kanadakoa*, etc. Laurier Turgeon, en su artículo «Basque Amerindian Trade in Saint Lawrence», opina que los vascos no se limitaron a comerciar con los indios de la costa, sino que se adentraron en el río San Lorenzo: «Con el agotamiento de las poblaciones de ballenas en el estrecho de Belle Isle en la década de 1570 (Barkham 1977) y la creciente demanda de gorros de piel de castor

379.— Hurón, del latín «furo». No comparto la opinión de que la palabra «hurón» provenga del francés «hure», esto es villano. Al igual que en otros casos, los franceses se encontraron con esta palabra a su llegada a Canadá. Por otro lado, los jesuitas franceses aportan una palabra indígena para la marta con un sufijo que tiene su origen en el euskera: «There are some who do not soar so high, and are not so ambitious as to believe that they derive their origin from Heaven. They say that, in the beginning of the world, the land was quite covered with water, with the exception of a little Island on which was the sole hope of the human race, - to wit, a single man, whose sole companions were a Fox and a little animal like a Marten, which they call *Tsouhendaia*». [Hay algunos que no se remontan tan alto, y no son tan ambiciosos como para querernos hacer creer que remontan sus orígenes al Cielo. Dicen que, en el principio del mundo, la tierra estaba casi cubierta por agua, con la excepción de una pequeña isla en la que residía la única esperanza para la raza humana, —esto es, un hombre solo, cuya única compañía eran un zorro y un pequeño animal similar a la marta a la que llamaban *Tsouhendaia*.] (*The Jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France 1610-1791*, vol. 10, cap. 4.2.1, p. 129). Hendaia o hendaia, significa en euskera «bahía grande».

380.— [Some 40 words and phrases that have been written down in the early contact period by missionaries and travelers has been uttered by the Micmac and Montagnais are without any doubt Basque phrases and words. This trade language was also used by the French, who were the first to record the word *Iroquois*, with various spellings. There is no doubt that the now common English spelling is of French origin.] Peter Bakker, «Basque Etymology for the Word *Iroquois*». *Man in the Northeast* 40 (1990): p. 90.

381.— [[T]he Word *iroquois* is built up of two Basque elements: (*h*)*ilo* meaning 'kill' and *koa* meaning 'person', thus 'killer people'. It must be emphasized that it is not the normal Basque word for 'killer', the most common of which is *hil-tzaile*. The word *hirokoa* is a word from the Basque used in trade contacts, as it was spoken by several native groups in their contacts with the Basques.] *Ibid*, 92.

(Cunnington and Cunnington 1970: 47, 137; Courtais 1973: 49; Köhler 1963: 236), no resulta sorprendente que los vascos siguiesen adentrándose en el San Lorenzo en busca de ballenas y comercio de pieles». ³⁸² Todo indica e invita a pensar que la etimología de «Canada» o «Cá nada» es mucho más plausible, tanto en portugués como en su casi idéntica variante española, que la «Kanatta», como provincia, villa o pueblo. Sin embargo, al trabajar con crónicas del siglo XVI, se observa cuán común es que los nativos reciban a sus visitantes con noticias de que en sus tierras no hay nada pero que, por el contrario, tienen certeza de que a varias leguas de su pueblo existen grandes tesoros y riquezas. Todo ello con el fin de quitarse de encima a tan importunos visitantes; lo cual es perfectamente lógico y de lo que tenemos múltiples ejemplos. ¿Es «Canada» un nombre aislado dentro de la toponimia ibérica en Norteamérica o corresponde, por el contrario, a un conjunto de nombres que encontramos en las zonas de Terranova y sus alrededores? John Barrow nos ofrece varios ejemplos extraídos de mapas antiguos y de traducciones del portugués.

Ya ha quedado constatado que, en el transcurso de su viaje, Corte Real descubrió varias islas, que encontró bien habitadas y a las que dio nombres portugueses. Ramusio, en su mapa, representó la *Ilha dos Bacalaos* casi junto a la Terra de Cortereal; la isla de *Boa Vista*; y otra que llamó «*Monte de Trigo*»; y en el mapa de Ortelius aparece representada, a 43° de latitud, *Ilha Redonda*; a 47° de latitud, *Ilha da area*; y a 57° de latitud, *Ilha dos Cysnes*; y por último, en la desembocadura de los estrechos del Hudson, dispuso un pequeño islote bajo el nombre de *Caramilo* —del que se puede concluir que los portugueses también estuvieron aquí, ya que este nombre es una distorsión de la palabra portuguesa Caramelo o carámbano. ³⁸³

Barrow también indica que fue João Vaz Costa Corte Real, caballero de la corte del infante don Fernando de Portugal, quien acompañado de Alvaro Martens Hornen en su exploración de los mares del norte por orden de Alfonso V, descubrió la «Terra de Bacalhaos», llamada más tarde «Newfoundland». ³⁸⁴ El mismo autor nos dice que este viaje es mencionado por Cordeiro, pero sin especificar la fecha exacta, que podría os-

382.—[With the depletion of whale stocks in the Strait of Belle Isle in the 1570s (Barkham 1977) and the increasing demand for beaver felt hats (Cunnington and Cunnington 1970:47, 137; Courtais 1973: 49; Köhler 1963: 236), it is not surprising that the Basque penetrated further up the Saint Lawrence in search of whales and trade in furs.] Laurier Turgeon, «Basque-Amerindian Trade in the Saint Lawrence During the Sixteenth: New Documents new Perspectives». *Man in the Northeast* 40 (1990): 83.

383.—[It has been already stated that, in the course of this voyage, Cortereal discovered many islands, which he found well inhabited, and to which he gave Portuguese [*sic*] names. Ramusio, in his map, lays down the *Ilha dos Bacalaos* (Cod Island) almost joining Terra de Cortereal; the island of *Boa Vista*; and another which he names «*Monte de Trigo*» (wheat heap or hill); and in the map of Ortelius there is laid down, in lat. 43°, *Ilha Redonda* (Round Island); in lat. 47°, *Ilha da area* (Sand Island); and in lat. 57°, *Ilha dos Cysnes* (Swan Island); and finally in the mouth of Hudson's Straits, he places a little islet under the name of *Caramilo* —from which it may almost be concluded that the Portuguese had been here also, as this name is only a mis-spelling of the Portuguese word Caramelo or Iccle.] John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Arctic Regions (1818)*. A reprint with a new Introduction by Christopher Lloyd. Devon: David & Charles Reprints, 1971, p. 44. Efectivamente, además de tener la misma acepción que en español de dulce de azúcar, también tiene esta de «gelo sobre el terreno». No olvidemos el nombre que dan los portugueses al gran peñón de Río de Janeiro (Pão de Açucar).

384.—*Ibid.*, 37.

cular entre 1463 y 1464.³⁸⁵ A su vuelta, llegaron a la isla Terceira, pidiendo su capitania al haber quedado vacante tras la muerte de Jacome de Bruges. De acuerdo a este autor, la capitania les sería concedida el 2 de abril de 1464.³⁸⁶ Si verificamos la mención del jesuita Cordeiro, observaremos que confirma las afirmaciones de Barrow, añadiendo además nueva información: Cordeiro cuenta cómo ya había muerto el infante don Enrique, «el navegante», y que el infante don Fernando concedió la capitania de Praia a Alvaro Martins Homem, «E porque a Doação da Capitania de Praya, dada a Alvaro Martins Homem, deve estar no tombo da Camera da dita Praya; e a de João Vaz Cortereal está, e vi no libro antigo do tombo da Camera de Angra fol. 243, e n'ella se faz menção da Doação feita a Alvaro Martins Homem, por isso no seu antigo estylo ponho aqui a Doação feita ao dito Cortereal Capitão de Angra».³⁸⁷ El mismo Barrow nos ofrece otra fuente sobre el supuesto viaje de João Vaz Corte Real a Terranova:

Pero hay otro testimonio indirecto ofrecido por Francisco de Souza (*Tratado das Ilhas Novas, & c. 1570*), que en 1570 escribió un tratado sobre las *Islas Nuevas* y su descubrimiento; también sobre aquellos portugueses que fueron desde Viana, y desde las islas Azores, a poblar la *Terra Nova do Bacalhao* veinte años antes de aquella época; lo que probaría que los portugueses no solo tenían costumbre de pescar en los bancos de Newfoundland, sino también de asentarse allí, hacia finales del siglo xv.³⁸⁸

Dicha información sobre viajes tan tempranos por parte de los pescadores vascos a las costas de «Terra Nova do Bacalháo», no está sacada de archivos españoles, ni franceses; se confirma en la obra de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*.³⁸⁹ La publicación de esta obra es de 1570 y en ella se dice que estos viajes transcurrieron «sesenta años» antes: «Dos portugueses que forão de Viana e das Ilhas dos Azores a povoar a Terra Nova do Bacalháo, vay en sessenta annos, do que succedeo o que adiante se trata».³⁹⁰ La fecha de este suceso sería, por lo tanto, anterior al año 1510. Sin embargo, la fecha de la «permanente presencia de 'Biscainhos' en aquellas aguas» por razones obvias tiene que ser bastante anterior. Escribe Souza: «e por se lhe perderem os Navios não houve mais noticia d'elles sómente por via de Biscainhos, que continuam na dita Costa a buscar e a resgatar muitas coisas que na dita Costa há».³⁹¹ Gracias a la documentación sabemos, por ejemplo, que el rey Católico sabía de la presencia de marinos bretones, y

385.– P. Antonio Cordeiro, *Historia Insulana*. 2 vols. Lisboa: Typ. do Panorama, 1866.

386.– John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions (1818)*, ed. cit., p. 38.

387.– P. Antonio Cordeiro, *Historia Insulana*, ed. cit., vol. 2, cap. 2, p. 12.

388.– [But there is another indirect testimony afforded by Francisco de Souza [*Tratado das Ilhas Novas, & c. 1570*], who in 1570 wrote a treatise on the *New Islands*, and of their discovery; as also concerning those Portuguese who went from Vianna, and from the islands of the Azores, to people the *Terra Nova do Bacalhao* twenty years before that period; which would prove that the Portuguese not only were in the habit of fishing on the banks of Newfoundland, but of settling there also, towards the close of the fifteenth century.] Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions (1818)*, ed. cit., p. 39.

389.– Francisco Souza. *Tratado das Ilhas Novas e descobrimiento dellas e outras couzas (1570)*. Ponta Delgada, Açores: Typ. Minerva Innsulana, 1877.

390.– *Ibid.*, (Título).

391.– Francisco de Souza. *Tratado das Ilhas Novas e descobrimiento dellas e outras couzas*, ed. cit., p. 5.

por supuesto de portugueses, que faenaban o navegaban por aquellas aguas.³⁹² La pregunta que se nos plantea es la de saber si siempre se impuso el secreto por parte de los pescadores sobre el número de sus navíos y sus caladeros. El miedo a que les requisasen sus barcos esgrimiendo razones de guerra o fuerza mayor, les obligaba a mantener la máxima discreción posible, aunque solo fuese por pura supervivencia. Estas requisas o embargos de barcos no estaban limitadas a los mandatos de un rey, a veces también los grandes señores obligaban a sus vasallos a este tipo de sacrificios. El duque de Medina Sidonia sería un buen ejemplo del uso de los barcos de su gente cuando las circunstancias lo requirieron.³⁹³ ¿Desde cuándo andaban entonces por esas latitudes los vizcaínos? Además de mapas como de Pedro Reinel (1504), que ya incluye una buena lista de nombres geográficos en portugués, se puede observar cómo estos nombres se irán repitiendo en mapas como el del genovés Vesconte de Maggiolo de 1527, procedentes del Padrón Real sevillano. En la región nombrada «Corte Reale», correspondiente a Terranova, destaca cómo el número de palabras en portugués y español constituyen la mayoría (Santiago, Muitas Gentes, Río de S. Paulo, Río Pinto, Tera de Pascaria, Once Mil Virgenes, etc.). Otro ejemplo lo tenemos en el mapa de Diego Gutiérrez de 1562, anterior a los de Ortelius o Mercator, en que los nombres españoles, algunos con influencia portuguesa o italiana, que salpican toda la costa norteamericana son prácticamente la totalidad. Desde la Tierra del Labrador hasta la Tierra de los Bacalaos o Terranova se pueden leer los siguientes: Cabo de Labrador, Isola de Fortuna, Cabo de Março, San Pedro, San Francisco, Cabo de Gamas, Bahía de Oços [Osos], Isola de Fuego, Buena-venturata de aves, Monte de Trigo, Isola de Frey Luis, Isola de Aves, Bahía de San Ciria, Bahía de Corybicion, Cabo de Espera, Cabo Raso, Monte Cristo, Cabo de Santa María, y Onze myl virgenes. En la costa de Terranova, de norte a sur, encontramos nombres como Río de Mucha Gente, Río de dos Bocas, Río de Palmas, Río de Oces, Entrada del Ostre, Río de Nieves, Río de Corrientes, Río de Canaveral, Costa Brava, Malabrigo, Mal Riparo, Bahía Hermosa, Río Grande, etc. Especial mención merece el nombre «Río de Canaveral», que aparece en el mapa de Diego Gutiérrez (1562) situado en lo que es Terranova; interesa observar como la «ñ» de «Canaveral» viene sin tilde, lo que me lleva a pensar que el nombre de «Canada» pueda perfectamente corresponder al de «Cañada», aunque también pueda provenir del portugués «antigo». Como indica Augusto Soares D'Azevedo en su obra *Portugal Antigo e Moderno* (1874): «Canáda: Portuguez antigo, passagem ou camino por entre paredes ou lugares ermos e escusos, isto é, por onde ostuma passar pouca gente. De *Canada* deriva Canal» (76). Otro caso significativo es el del nombre de «Corte Reale» que, tal como aparece en el mapa de Cantino (1501-1502), no da nombre a toda la región, como acontece con otros mapas, sino a un punto específico (cabo o bahía) de la parte superior de Terranova o «Terra del Rey de Portugal».³⁹⁴ Esto

392.— Es importante observar que en 1511, en la carta de Fernando el Católico a Juan de Agramont, ya le previene que se abstenga de tocar en la «parte que pertenesce al Sereníssimo Rey de Portugal, Nuestro Fijo». Lo cual nos indica que Fernando en esas fechas sabía muy bien de la existencia y ubicación de esas tierras nórdicas y de que una parte de ellas pertenecía a Portugal por el Tratado de Tordesillas.

393.— Véase, Luisa Isabel Álvarez de Toledo Maura, *África vs América la fuerza del paradigma*. Córdoba: Junta Islámica, 2000.

394.— Véase el mapa en la siguiente dirección: <<http://www.henry-davis.com/MAPS/Ren/Ren1/306.html>> (15 de septiembre de 2007). Igualmente, en este mapa, en la zona correspondiente a Terranova, se hace alusión a Manuel I, rey de Portugal (1469-1521).

hace conjeturar que ese fuese el lugar original de desembarco de los dichos navegantes. Me llama la atención, no obstante, que en el documentado análisis que de estos mapas hace Henry Harrisse en su libro, se centre más en la nomenclatura francesa del mapa:

La importancia de este mapa se dio a conocer por primera vez por parte de M. Cornelio Desimoni, como contundente argumento en la controversia sobre la autenticidad del viaje de Verrazano a través del océano en 1523-1524. Resulta incuestionable que las designaciones: «Francesca» y «Terra Francesca nuper lustrata», junto con una serie de nombres franceses y las armas reales de Francia en mapas de 1527 y 1529, por no hablar en este momento de la corroboración ofrecida por otros mapas y globos de aproximadamente el mismo periodo, confirman las afirmaciones realizadas a mediados del siglo XVI por Ramusio y otros con respecto a los viajes franceses de descubrimiento a nuestra costa noreste, llevada a cabo antes de las expediciones de Jacques Cartier, que visitó Norteamérica por primera vez en 1534. ¿Qué temprana expedición francesa podría ser si no la de Verrazano?³⁹⁵

Pese a que Harrisse sabía de la existencia de Alonso de Chaves como cosmógrafo, nunca llegó a conocer su obra, aparecida más tarde en la Real Academia de la Historia. Es necesario volver a tener en cuenta a la familia de navegantes portugueses Corte Real, establecidos definitivamente en las Azores desde 1464. El hecho de encontrarse las islas Azores a medio camino entre Terranova y Portugal, explica claramente la familiaridad de los lusos con esas aguas. Aún así, historiadores del siglo XVI, incluso dando crédito a esta familia de marinos lusos, no les otorgan el privilegio de ser «os primeiros». Escribe Gómara en el capítulo 37 de su *Historia de las Indias* que los castellanos fueron los primeros en ir a Labrador, buscando el ansiado estrecho que les comunicase con la tierra de la «Especiería»:

Castellanos lo buscaron primero, como les pertenecen aquellas yslas de las especias. Y por saber, y conocer la tierra por suya, y portugueses también por atajar nauegación, si lo vuiera, y enredar el pleito, que sobre ellas trayan, para nunca lo acabar; y asi, fue allá Gaspar Cortes reales, el año de mill y quinientos, con dos carauelas. No halló el estrecho, que buscaua. Dexo su nombre a las yslas que están a la boca del golfo Quadrado y en mas de cinquenta grados.³⁹⁶

395.— [The importance of this map was first made known by M. Cornelio Desimoni, as a weighty argument in the controversy concerning the authenticity of the voyage of Verrazano across the ocean in 1523-1524. It is unquestionable that the designations: «Francesca» and «Terra Francesca nuper lustrata», with series a French names and the royal arms of France in maps of 1527 and 1529, not to speak just now of the corroboration furnished by other maps and globes of about the same period, confirm the statements made in the middle of the sixteenth century by Ramusio and others, as regards a French voyage of discovery to our north-east coast, accomplished before the expeditions of Jacques Cartier, who visited North America for the first time in 1534. What could that early French exploration be if it was not Verrazano's?] Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, ed. cit., p. 554.

396.— Gómara, *Historia General de las Indias*, ed. cit., fols. 50r-51v.

III

«No podré yo decir de cien partes una, de las que de ellas se podrían decir, mas como pudiere diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer». (Hernán Cortés, *Cartas de Relación*)

En 1520, una vez fallecido el emperador Maximiliano, su nieto Carlos I de España y V de Alemania, pese a la oposición del rey francés que también había optado por el título, pasó a ser el nuevo emperador. Nunca un monarca había tenido tanto poder y tantas tierras. Carlos V defendió sus derechos sobre los ducados de Milán y de Borgoña, que en esos momentos eran parte de Francia. Milán era un punto estratégico militar clave para España, ya que permitía unir la parte norte (España e Italia) y sur (Austria y Borgoña) del imperio. Mientras el joven Carlos V trataba de unir España luchando contra los «Comuneros», Francisco I invadió Navarra, conquistando temporalmente Pamplona. Tras la guerra que siguió, Francisco I fue derrotado en Milán y hecho prisionero en Pavía por el soldado de infantería Juan de Urbieta; en 1525 fue llevado a Madrid y puesto en prisión en la Torre de los Lujanes y más tarde en el Real Alcázar, para ser posteriormente liberado a cambio de sus dos hijos, que permanecieron como rehenes cuatro años. Por el subsiguiente Tratado de Madrid, Francisco I renunció al Milanésado, Nápoles, Flandes, Artois y Borgoña, aunque tras su liberación rechazó los términos del dicho tratado. Tamaña humillación no podía pasar sin venganza y esa continua acechanza de barcos, bienes y territorios españoles será parte primordial de la política francesa durante todo el siglo XVI y XVII. Por supuesto, los territorios americanos no fueron una excepción y allá donde los franceses pudiesen hacer presa de bienes o personas españolas, sabían que contaban con la bendición de su monarca. Por eso no es raro que cuando uno de sus piratas más conocidos, «Roberval», se apreste a fundar una colonia en Canadá, el rey le nombre «rey» y a su mujer «reina». Así, en un documento de Cristóbal de Haro al emperador del 28 de septiembre de 1541, podemos leer:

Descubierto le encargo el rrey fuese con aquella armada en este medio tiempo rroverbol/ procuro con el rrey como le diese cargo de capitan general en la armada y tierra de Canada y de lo que adelante se descubriese y titulo tubiendo rrespecto a lo mucho que abia gastado en el armada allende lo que el rrey le dava. Abia dado para ella y abia bendido mucha hazienda y empeñado mas de ochomill francos que tenia de rrenta y se dezia el rrey le abia dado titulo de rrey de canada y a su muger llamaban en aquel lugar rreyna de canada.³⁹⁷

El citado documento es importante porque la transcripción ofrecida por H.P. Biggar, sacada de una copia mal transcrita conservada en los Archives Nationales de Paris,³⁹⁸ y publicado en 1930, ha creado cierta confusión a causa de su falta de sentido: «[Y] empeñado mas de ocho mill francos que tenia de rrenta y se dezia el Rey le avia dado titulo de

397.—AGI. Indiferente General 1092, N. 267. fol. 1v.

398.—ANP, série K. 1485, années 1540-1541, N. 35'.

Rey de Canada y a su muger llamavan en qualquier tierra Reyna de Nadaz». ³⁹⁹ La traducción del documento al inglés no deja dudas: '[I]t is said that the King has given Roberval the title of King of Canada and that his wife was named Queen of Nowhere'. ⁴⁰⁰ ¿Reina de Acá Nada?, sin embargo, no es correcta ni la trascripción ni la traducción ya que «Nadaz», no tiene ningún sentido ni en castellano del siglo XVI ni en el empleado actualmente. Si observamos el documento original, conservado en el Archivo General de Indias en Sevilla (Indiferente General 1092, N. 267. fol. 1v), veremos con absoluta claridad cómo al final de la séptima línea dice: «reyna de canada». ⁴⁰¹ De cualquier manera, el trabajo de transcripción y traducción de todos estos documentos españoles, franceses y portugueses que ha recopilado Biggar en su obra es extraordinario. Uno de los más interesantes y que refuerza la etimología del origen de la palabra «Aca Nada» es el que recoge la opinión que da el cardenal de Sevilla el 10 de junio de 1541 ante Juan de Samano, escribano del rey, sobre el valor de las tierras de Canadá: «Paresceme cosa de locura: el motivo dellos [franceses] es que aquellas Provincias piensan por algunas informaciones ser ricas de oro y plata, y que creen hacer lo que nosotros avemos hecho, pero a mi juycio ellos se engañan, por que si no es pesqueria toda aquella costa hasta la Florida es enteramente ynfructuosa». ⁴⁰² «Ynfructuosa», esto es, que no ofrece «nada». Otra importante opinión sobre estas tierras es la que el Rey Juan III de Portugal (1521-1557) refleja en una carta de 1541 al Comendador Mayor, Francisco de los Cobos, uno de los consejeros más importantes e influyentes que tuvo el emperador Carlos V. El mensaje del monarca portugués es claro: los españoles no se tienen que preocupar por la presencia francesa en aquellas tierras porque en ella no hay «nada» de lo que los galos puedan sacar provecho. Otro dato muy importante que se extrae de esta carta es la información de que tanto Juan III de Portugal como su padre, el rey Manuel (1495-1521), ya habían mandado un total de cuatro armadas, dos cada uno, y que todas ellas «se perdieron». Resumiendo, esos territorios eran peligrosos y no tenían «nada» de lo que se pueda sacar provecho:

El Rey [Juan III de Portugal] me respondió que allí donde los Franceses han ydo a aquello de los Bacallaos, que es tan frigidísimo que dicen que está en la altura de Flandes, y la mar hace allí tan contino mal tiempo, que dice que á el se le perdieron allí dos Armadas y al Rey Don Manuel su padre otras dos que embio allí; y que los Franceses no pudieran yr á ninguna parte que menos perjuicio pudieran hacer á S.M., ni a el [él]... ⁴⁰³

La importancia del documento radica en que por una parte informa de la inviabilidad de colonizar una tierra «frigidísima» y por otra de que entre los años 1495 y 1521 los portugueses ya habían estado por esas aguas. Los franceses demostraron, después de muchos años de fracasos, que el rey portugués estaba equivocado y que, a pesar del

399.- Véase, Henry P. Biggar, *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Publications of the Public Archives of Canada, no. 14. Ottawa: Public Archives of Canada, 1930, doc. 183, p. 380.

400.- *Ibid*, p. 280.

401.- Véase, Apéndice B.

402.- Biggar, *A Collection of Documents...* ed. cit., doc. 163, p. 326.

403.- Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, ed. cit., tomo I, p. 113.

«contino mal tiempo», esa tierra se podía poblar y ofrecer «algo». Es cierto que, gracias a los indígenas, los tripulantes de Cartier, que en su segundo viaje se iban diezmado a causa del escorbuto, aprendieron a hervir las hojas de cedro blanco, lo que les proporcionó una fuente natural de vitamina C y de esa manera lograron sobrevivir a las enfermedades relacionadas con las brutales temperaturas del invierno canadiense.

Andrés González Barcia nos cuenta la llegada de Cartier al puerto de Saint Malo y lo que decían de su visita a esas tierras nórdicas:

[P]ero los Franceses traían animo mui contrario; o por el espanto, que avian cobrado á la Enfermedad [escorbuto]; o por el temor de las Nieves, y Yelos, que avian experimentado; o por las muertes lastimosas de sus Compañeros, que avian visto; o por venir, despues de tantos Trabajos, sin Oro, ni Plata, ni otras Riquezas; gastadas las que llevaron, y perdida la esperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto, empeçaron á publicar sus Trabajos, y Cartier, mas que ninguno, asegurando ser tierra inhabitable, para los de Europa: porque quando no huviera las Enfermedades contagiosas, que avian sufrido, el Frio era intolerable, como manifestaba la poca Gente, con que bolvia, viendose precisado á desamparar la Tierra, y perder vna Nave; porque si se huvieran mantenido 15. dias mas en ella, no huviera buelto ninguno.⁴⁰⁴

El Consejo de Indias, el organismo más importante de la Corona española en cuanto a sus territorios de ultramar, en ningún momento se plantea que la ocupación francesa fuese permanente porque realmente, exceptuando la pesca y las pieles, no había cosa que «valga nada». Otra historia era la intención de instalar una base de corsarios para asaltar a los navíos españoles que regresaban cargados de oro y plata: «[Y] en lo que esta por poblar que se tiene noticia en la mar del Norte, no hay cosa donde los Franceses puedan yr que sea de cobdicia, ni valga nada, é ya que lo tomasen, la necesidad se lo haría dejar, pues los Cosarios [*sic*] que ban á sus aventuras, esta claro que no ban a tomar tierras, sino saltar el oro y plata que viene de las Indias, que esta es su ganancia...».⁴⁰⁵ En otra carta del Consejo de Estado y de Indias, en respuesta al emperador, se vuelve a insistir en que la única razón lógica para que los franceses tuviesen intención de ir a esas tierras que se consideraban «inútiles», sería la de controlar la salida de las naos españolas por el «Canal de Bahama»: «[Y] este debe ser su principal intento de ir a poblar en aquella Costa, por que aunque la tierra les saliese inutil es grandisimo efeto esta jornada para su proposito».⁴⁰⁶

La enemistad entre ambos monarcas llevó incluso a enfrentar a vascos franceses y españoles en sanguinarias batallas, defendiendo sus respectivos intereses en las pesquerías de Terranova.⁴⁰⁷

404.— Andrés González Barcia, *Ensayo Cronológico*, ed. cit., p. 19.

405.— «Parecer del Consejo de Indias sobre las cosas de la Armada, el proposito de los Franceses, y los preparativos que en su consecuencia se dispusieron hacer en Indias»(original en el Archivo General de Indias, legajo 6, papeles del Patronato Real. Copia en el Depósito Hidrográfico. Sacada por Navarrete), véase, Buckingham Smith, *Colección de vanos documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, ed. cit., p. 104.

406.— *Ibid.*, p. 109.

407.— Véase José Antonio Azpiazu, *Historias de corsarios vascos*. Donostia: Tarttalo, 2004.

El interés de la corona española en dichos territorios queda petente en su apoyo a las distintas empresas protagonizadas por personajes procedentes de diversos territorios de España. Contamos con dos documentos, uno procedente del Archivo de Indias y otro del de Simancas (recogidos en la *Colección de Documentos Inéditos*); el primero de ellos está dirigido a Fernando el Católico y no tiene fecha⁴⁰⁸, y el segundo, que es posterior, está dirigido a su hija doña Juana, con fecha de octubre de 1511; en ambos se habla de una expedición que se va a realizar a la «Isla de los Bacallaos, que se llama Terra Nueva». El proyecto parte de un catalán de Lerida, Juan de Agramonte, algo poco común en las empresas americanas, como sugiere el documento.⁴⁰⁹ También destaca que el tal Juan de Agramonte diga que ha venido «nuevamente» y que trae consigo a «dos yndios que thenia»: «Aquí a venido nuevamente, un Xoan de Agramonte, catalan, a thomar empresa de yr a descubrir a su costa una tierra nueva, e Yo le e dado lycencia para ello en cierta forma, que vaya con dos navios a su costa e sygund descian dos yndios que thenia, diz que es tierra muy provechosa e donde hay oro e otras cosas».⁴¹⁰ Luego, si trae consigo a dos indios y estos dicen que hay oro y otras cosas en esa tierra, es porque ya han estado allí. A renglón seguido, el rey se queja a modo de reprimenda de que no existan más propuestas para este tipo de proyectos: «Estoy maravillado que estando ay vosotros [Laredo e Santander], non vaya alguno a ofrecérsenos con semejantes viaxes, sabiendo questá a vuestro cargo esta negocyacion. Non sé si la cabsa es non thener vosotros alguna práctica o yntelixencia sobrello».⁴¹¹

En la segunda carta —«Sobre carta de la Reina Doña Juana en que se inserta el Asiento fecho por orden del Rey su Padre, con Juan de Agramonte, para ir con dos navios al descubrimiento de Terranova»— se ofrece información importante para poder hacerse una idea sobre las expediciones españolas que se enviaban a esas tierras por esas fechas.⁴¹² En dicha carta se cita el acuerdo que anteriormente habían firmado el rey y Juan de Agramonte para ir a descubrir el secreto de Terranova: «Primeramente, que vos podais ir e vayais con dos navios del grandor que vos pareciere, que sean de Mis vasallos súbditos e naturales, e asi mesmo la gente que lleváredes sean naturales de estos

408.— Por el contenido podemos colegir que se trata de un documento de 1511 o antes, gracias a que se habla de «tener por gobernador a Núñez de Balboa».

409.— No obstante, no hay que olvidar que los cartógrafos mallorquines fueron considerados de los mejores ya desde la Edad Media.

410.— Véase, *CDI*, vol. 32, 400. En El Archivo de Protocolos de Sevilla, encontramos a un Baltasar de Agramonte, «contino del Rey» en 1512. «Libro del año 1512. Oficio: I. Libro I. Escribanía: Mateo de la Cuadra. Folio: 831, vto. Cuaderno 35. Fecha: 30 de enero. Asunto: Bernaldyno de la Isla, Luys Fernádes [sic] de Alfaro, Gonzalo de Montoso, García de la Ysla, Lope Fernández de Eybar, Juan Díaz de Alfaro, cambiador, Piero Rondinely, mercader florentín, García de Seyvlla, cambiador, Juan Fernández de las Varas y Fernando de la Coruna, vecinos y estantes en Sevilla, otorgan poder a Gaspar de Villafranca, contino de la Reina, a Baltasar de Agramonte, contino del Rey, y a Francisco Destrago, mercader burgalés, para que comparezca ante la Reina y los Señores Jueces de las cosas tocantes a las Indias, y ante los representantes en la apelación de cierto pleito que sostienen contra Raphael Espindola y Rodrigo Romero (?) sobre cierto oro que para los otorgantes venía de las Indias. Citado en el *Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla* (en adelante *CFAAPS*). Vol. 2. Doc. 75, pp. 26-27». Existe también un documento de un Juan de Agramonte de Tudela (Navarra), residente en Sevilla, de 1535. *CFAAPS*. Vol. 10, Doc. 1088, pp. 298-299.

411.— (*CDI*, vol. 32, 401). Realmente don Fernando reconoce su ignorancia sobre este asunto. ¿Informaban a la Corona los pescadores atlánticos de sus pesquerías?

412.— En la nota 1 del presente documento se dice que falta la conclusión y que la fecha parece ser de octubre de 1511.

Reynos, ecebito que dos pilotos que lleváredes sean bretones, ó de otra nacion que allá hayan estado...». ⁴¹³ Es obvio, por la información que nos ofrece el documento, que en ese tiempo se consideraba a los bretones como los marinos más diestros y conoedores de esas tierras. No obstante, también se habla de la existencia de pilotos de otras naciones que por allá «hayan estado». Aunque se puede seguir especulando sobre este punto, lo que queda claro unas líneas más adelante, es la advertencia del rey al dicho Agramonte de que se abstenga de «tocar» en «la parte que pertenesce al Serenísimó Rey de Portugal, Nuestro Fijo». ⁴¹⁴ Si buscamos sobre un mapa en qué lugar se encuentra la línea correspondiente al meridiano 46° 37' longitud oeste, veremos que coincide con la ciudad que hoy se llama Saint John's, situada en Newfoundland (Terranova) y que se trata del mismo meridiano que cruza la ciudad de São Paulo en Brasil. Por lo tanto, lo único que estaban haciendo los portugueses era ir a un lugar que les pertenecía por derecho, al menos según el Tratado de Tordesillas. En mapas de principios del siglo XVI, como el de Cantino, igualmente queda documentado que la parte que correspondería hoy a Terranova era conocida como «Terra del Rey de Portugal». Aun así, las delimitaciones de los meridianos, tanto por parte de España, en el caso de las Filipinas, como de Portugal, en este caso, no dejan de ser arbitrarias e interesadas. Este conflicto por establecer las lindes o fronteras ha sido causa de controversia entre individuos y naciones a lo largo de la historia. En la actualidad han desaparecido casi todos los topónimos que España y Portugal llevaron a esas latitudes; sin embargo, sigue conservándose una isla en Terranova que se llama «Fogo» (antes llamada «Ilha do Fogo») y que, por supuesto, tiene como base principal de su economía el bacalao. ⁴¹⁵

En cuanto al documento procedente del Archivo de Simancas donde se menciona uno de los tempranos viajes al continente americano, resulta interesante observar la forma en que el *Dictionary of Canadian Biography Online* recoge la noticia. ⁴¹⁶ El autor de la entrada biográfica Gustave Lanctot, primero menciona a un tal Juan Dornelos que quería tomar posesión de esas tierras viendo cómo los ingleses se estaban haciendo los señores de esas aguas: «A consecuencia de los viajes de John Cabot, España se inquietó por la intrusión de los ingleses en sus territorios del Nuevo Mundo y planeó explorar la costa norte atlántica para tomar posesión de ella. En consecuencia, en 1500 puso a Juan de Dornelos (o Dorvelos) al mando de una expedición que, según parece, nunca se hizo a la mar». ⁴¹⁷ Esta cita no es del todo precisa, ya que este Juan Dornelos, que aparece en un documento que se encuentra en el Archivo General de Simancas y que fue recogido por Fernández de Navarrete, en ningún momento está hablando de «Terranova». Además, España no necesitaba tomar posesión de tierras que ya le pertenecían en virtud del Tra-

413.— *CDI*, vol. 32, p. 203.

414.— *Idem*.

415.— No en vano los locales dicen «In Cod We Trust», aunque parece que ahora se está poniendo interés en la langosta y el cangrejo a causa del turismo.

416.— *Dictionary of Canadian Biography Online* <<http://www.biographi.ca/EN/ShowBio.asp?BioId=34126>> (5 de Agosto de 2007).

417.— [Following the voyages of John Cabot, Spain became concerned at the English intrusion into her territories in the New World, and planned to explore the north Atlantic coast in order to take possession of it. Consequently, in 1500, she placed Juan de Dornelos (or Dorvelos) in command of an expedition, which apparently did not put to sea.] Véase sobre el tal «Juan Dornelos»: *Dictionary of Canadian Geography*: <<http://www.biographi.ca/EN/ShowBio.asp?BioId=34126&query=dornelos>> (consultado el 30 de julio de 2020).

tado de Tordesillas. En segundo lugar, como ya vimos, Giovanni Caboto o John Cabot, en los tres meses que supuestamente pasó por aguas canadienses, solo bajó una vez a buscar agua y ni siquiera tuvo la oportunidad de ver ninguna persona o animal. Unas líneas más adelante continúa: «Fue con el mismo objetivo en mente que otro marino, Agramonte, firmó un contrato con Fernando de Aragón, por el cual se comprometió a dirigir una expedición de descubrimiento y exploración a la ‘Tierra Nueva’ o ‘Terranova’»⁴¹⁸; y casi al final de la biografía continúa: «Hasta el día de hoy, la historia documental no ha logrado determinar si el viaje tuvo o no lugar; parece poco probable...»⁴¹⁹ Creo que sería más serio ceñirnos a los documentos que tenemos sobre Juan de Agramonte y Juan Dornelos antes de hacer elucubraciones hipotéticas. El citado investigador Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), en sus *Viajes de los españoles por la costa de Paria*, en la sección denominada «Viajes Menores», menciona lo siguiente:

Juan Dornelos: El Doctor Frey Juan del Puerto nos hizo relación de vuestra parte cómo vos queríades ir a descubrir con ciertos navíos por nuestras mares para que vos mandásemos hacer el partido que cerca dello fuese conveniente, e porque para esto es menester vuestra presencia o de quien tenga vuestro poder, debéis luego venir o enviar persona que en ello entienda con vuestro poder bastante, do quier que Nos estemos, para que, venido, nos ternemos por bien de vos mandar acerca dello el partido que sea conveniente. De Sevilla, a 6 de mayo de 1500 años.⁴²⁰

Tras leer el manuscrito original en el AGS (Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Cédulas, 4, fol. 75r.), con la inapreciable ayuda de Isabel Aguirre, jefa del archivo, puede comprobar que la única diferencia entre el original y la transcripción reside en el nombre «Dornelos» en vez de «Ornelos», siendo el primero una versión apocopada del segundo bastante común en el siglo XVI.⁴²¹ Sin embargo, en ningún momento aparece una conexión o mención directa ni indirecta de ninguna clase entre esta expedición y las tierras de Canadá.

Este tipo de iniciativas privadas de viajes tempranos, realizados justo a principios del siglo XVI, a cargo de individuos cuya única obligación era dar un quinto de sus ganancias a la Corona, son muy interesantes. No se puede descartar en ningún momento que alguno de ellos tuviese como destino las costas de Terranova.

418.– [It was with the same end in view that another sailor, Agramonte, signed a contract with Ferdinand of Aragon, whereby he undertook to lead an expedition of discovery and exploration to the ‘Tierra Nueva’ or ‘Terranova’.]

419.– [Up to now documentary history has failed to determine whether the voyage took place; it appears very doubtful...] *Ibid.* <<http://www.biographi.ca/EN/ShowBio.asp?BioId=34126&query=dornelos>>.

420.– Martín Fernández de Navarrete, *Viajes de los españoles por la costa de Paria*. Madrid: Espasa-Calpe, 1923, p. 86, n. 3.

421.– Contamos con un documento similar al anterior y de la misma fecha sobre una expedición sin lugar específico, localizado en el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla es el siguiente: Libro del año: 1500. Oficio V. Libro único. Escribanía: Gonzalo Bernal. Folio: Tercio final del legajo. Fecha: 3 de mayo. Asunto: El comendador Alfonso Vélez de Mendoza, vecino de Moguer, habiendo obtenido permiso de los RR. CC. para ir a descubrir en las islas y tierra firme del mar Océano con cuatro carabelas, otorga en favor de Luis Guerra y de Antón Martino, su hermano, vecino de Triana, que puedan a su costa armar una de las carabelas de las cuatro permitidas, yendo uno de los dos en ella a hacer un viaje y tornaviaje, con la obligación de pagar el quinto de lo que trajesen a los Reyes. Vélez de Mendoza se comprometía a armar una carabela que acompañase a esta de Guerra y Martino (CFAAPS, vol. 1, doc. 9, p. 13).

Juan López de Velasco, cosmógrafo cronista del Consejo de Indias en 1572, en su *Geografía y Descripción de las Indias*, añade de nuevo como colofón, aunque con otras palabras, lo que dijeron la mayoría de sus contemporáneos: que en aquella tierra de la Provincia de Bacallaos no había «nada»:

[Y] la tierra toda muy fría y no cultivada; por lo cual, y por no haber hallado hasta agora muestra ninguna de oro ni plata ni aun casi de otros metales, es poco requestada de ninguna nación: y así, aunque ingleses y franceses, con la codicia que han siempre mostrado de meterse en alguna parte de las Indias, la han costeadado algunas veces y hay alguna noticia de pueblos que en ella han fundado, hasta agora no se entiende que permanezca población ninguna de las que en parte della hayan hecho.⁴²²

Recuérdese que Quebec, que será el primer asentamiento permanente en tierras canadienses, no se fundó hasta el año 1608. El historiador madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1497-1557), siguiendo las directrices del cosmógrafo Alonso de Chaves y analizando toda la nomenclatura de la costa septentrional de Canadá, califica a dichas tierras como «frigidísimas y salvajes»: «E assi hay muchas diferencias en essa costa Norte en las cartas de navegar y en los cosmógraphos; y como es tierra frigidísima é salvaje, pocos son los que se aplican á la navegación de ella».⁴²³

Dudo mucho, sin embargo, que el gobierno canadiense acepte la etimología de «Acá Nada» para su país. Como muy bien indica Michael Bideaux, la historia de Jacques Cartier es más que nada una necesidad política para un pueblo o país que necesita un héroe o un antepasado ilustre. Casi todos los pueblos tienen una tradición épica a la que hacer remontar su historia y Canadá no es una excepción. Escribe Bideaux en la documentada introducción de su edición de *Relations*:

No sería paradójico afirmar que Jacques Cartier (1491-1557) es, esencialmente, una invención del siglo XIX: presuntos retratos, biografías, celebraciones conmemorativas, ediciones de historias en las que aparece como autor y héroe. Secundado por los logros y requisitos de la ciencia filológica, el interés mostrado por esta época hacia los grandes personajes de los siglos pasados se adecuaba aún más con la necesidad política, para la Confederación Canadiense que se está formando, de dotarse con una galería de ancestros prestigiosos, de figuras históricas disponibles para la amplificación heroica»⁴²⁴

422.— Juan López de Velasco, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*. Ed. Marcos Jiménez de la Espada. Estudio preliminar de María del Carmen González Muñoz. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas, 1971, pp. 88-89.

423.— Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 4. Vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, lib. 21, cap. 9, pp. 148-149.

424.— [Il est à peine paradoxal d'écrire que Jacques Cartier (1491-1557) est, pour l'essentiel, une invention du XIXe siècle: portraits présumés, biographies, célébrations commémoratives, éditions de récits dont il apparaît comme l'auteur et le héros. Secondé par les acquis et les exigences de la science philologique, l'intérêt porté par cette époque aux grandes individualités des siècles passés s'accorde encore avec la nécessité politique, pour la Confédération canadienne qui se constitue, de se doter d'une galerie d'ancêtres prestigieux, de figures historiques disponibles pour l'amplification héroïque.] Jaques Cartier, *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux. Montreal: Presses de l' Université de Montréal, 1986, p. 9.

El gran país de Canadá muy bien podría haber optado por un nombre como «Cañada», «Tierra de los Bacallaos» o «Terranova». Creo que el país se beneficiaría si la historia de la copiosísima nomenclatura hispánica de estas regiones, que ha desaparecido hoy de los mapas y de algunos documentos, pudiese recuperarse con futuros estudios documentales y cartográficos, si no en su totalidad, sí en buena parte. Ya que, como hemos visto, la historia de Canadá forma parte de las primeras navegaciones de los hispanos por las tierras americanas septentrionales, un pasado del que formamos parte.



«Grabado de pueblos indios de Canadá». Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias. MP-ESTAMPAS,74. Dicha imagen tienen su origen en el manuscrito «Historia de los viajes a las Indias Occidentales del [Norte] hechos por el Barón de La Hontan», A.G. I. Indiferente, 1528, N 22, ¿1735?

Capítulo 6

La Cañada de San Lorenzo y la Nueva Vizcaya: presencia hispánica en Canadá en los siglos xv y xvi

I

«Red Bay [Terranova] el sitio más temprano y a partir del cual se dio a conocer la primera tipología cerámica de estaciones de pesca vasca en Canadá». ⁴²⁵

La caza de ballenas jugó un papel crucial en la expansión marítima europea desde principios del segundo milenio. Existe documentación renacentista que afirma que portugueses y españoles (vascos, cántabros, asturianos y gallegos) cazaron ballenas en Groenlandia y a lo largo de la costa este de Canadá medio siglo antes de que Colón desembarcara en las Antillas. Los vascos eran además los únicos en saber procesar el saín, o grasa de la ballena, empleando fogones y calderas en la cubierta de sus barcos para convertir la grasa de ballena en aceite y almacenarla en barriles durante meses para después surtir a los mercados europeos. Esta tecnología permitió a los balleneros no depender exclusivamente de sus instalaciones en tierra, creando lo que se podría considerar la primera industria americana. Fue este trasiego de pescadores de cetáceos y bacalao lo que hizo que se asentasen en diferentes pueblos de la «cañada» del río San Lorenzo, desde Terranova hasta la presente ciudad de Quebec.

Desde la aparición de la palabra «Canada» en la historiografía occidental se ha discutido sobre la etimología de dicho vocablo. ⁴²⁶ Pero no ha sido hasta la aparición de los trabajos e investigaciones arqueológicas submarinas de Selma Barkham cuando se ha empezado a poner en tela de juicio la hasta hace poco exclusividad de la perspectiva francesa sobre esta zona del mundo. ⁴²⁷ Igualmente, trabajos de filólogos como Petter Bakker y sus estudios sobre las lenguas mixtas, o «pidgin», de los indígenas de las orillas del río San Lorenzo, desde Terranova hasta Montreal, dan una nueva perspectiva. ⁴²⁸

425.– Saraí Barreiros Arguelles, *Ciudadanos del Atlántico. Las redes de aprovisionamiento transatlánticas de las pescas vascas en Canadá a través de su cerámica, siglos xvi-xviii*. MA thesis, Département d' anthropologie, Université de Montreal, 2015, p. 40.

426.– Véase, Juan Francisco Maura, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo xvi». *Bulletin of Spanish Studies* 86.5 (2009): 577-603; del mismo autor, «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72.

427.– Shelma & Michael M. Barkham, «Una nota acerca de cinco pecios vascos documentados del siglo xvi en puertos del sur de Labrador / A Note on Five Documented 16th-Century Basque Shipwrecks in Harbours of Southern Labrador», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5 (2006): 771-776.

428.– Véase, Peter Bakker «The language of the Coast Tribes is Half Basque': A Basque-American Indian Pidgin in Use between Europeans and Native Americans in North America, ca 1540-ca 1640». *Anthropological Linguistics* 31. 3.4 (1989): 117-147. También del mismo autor, «A Basque Etymology for the Word 'Iroquois'», *Man in the Northeast* 40 (1990): 89-93.

Los trabajos de Shelma Barkham son sin duda pioneros en lo referente al trasiego de balleneros vascos por aguas canadienses; sin embargo, dicha investigadora no incluye la importantísima y mucho más temprana presencia portuguesa por esas aguas, como queda más que documentado en la cartografía e historia de dicho país. Serán paradójicamente los portugueses quienes nos den noticia de la presencia de pescadores vascos por esas aguas incluso anterior a la lusitana.

Shelma Barkham defendía que los pioneros de la pesca de la ballena en el estrecho de Belle Isle fueron los bretones, seguidos por los vascos franceses que se dedicaban a la pesca del bacalao. La citada autora afirmaba que los vascos sí pescaban ballenas desde al menos el siglo XII, pero sin separarse de la costa y que el mito, o usando sus propias palabras, «la leyenda ridícula» de que los vascos seguían a las ballenas a través del Atlántico hasta Canadá, debe desaparecer para siempre: «Contrariamente a las espúreas reclamaciones de investigadores de la historia de la caza de la ballena que han basado sus teorías en fuentes secundarias, los vascos jamás, en ningún momento, persiguieron a las ballenas adentrándose más y más en el Atlántico hasta topar con Norteamérica. Esta leyenda ridícula debe abandonarse de una vez para siempre.»⁴²⁹ (Barkham, *The Basque Whaling Establishment...*, 515). Según la autora, el mérito de ser los pioneros en esas aguas correspondería a los bretones, mientras los vascos llegarían después, hacia el año 1540. «Sabemos que los bretones fueron los primeros en emprender viajes (anteriores a 1536) a esta región, no solo basándonos en la evidencia documental, sino también en la toponimia. Los primeros mapas muestran que los nombres de lugares a lo largo de las costas septentrionales del estrecho de Belle Isle, desde la isla de Belle Isle hasta el río Saint Paul, están basados casi en su totalidad en la toponimia bretona...»⁴³⁰ (516). Caroline Menard también afirmaba en su tesis doctoral que los bretones fueron los primeros y que años después se sumaron los españoles, basándose en un conocido documento de Fernando el Católico:⁴³¹

España se integró también en este gran movimiento europeo hacia el Atlántico Norte, pero más tardíamente, prueba de ello es la condición impuesta por parte de la reina Juana y del rey Fernando el Católico a Juan de Agramonte para que llevara consigo dos pilotos bretones o de otra nación que hubieran navegado por esas aguas. Esta cláusula nos indica que ni los vascos ni otras personas de la Península estuvieron allí anteriormente, se debe por lo tanto esperar algunos años para que acudieran a las pesquerías.⁴³²

429.– [Contrary to the spurious claims of writers on the history of whaling who have base their findings on secondary evidence, the Basque never, at any point, chased whales further and further out into the Atlantic until they colided with North America. This ridiculous legend must be laid to rest once and for all.] Selma Barkham, «The Basque Whaling Establishments in Labrador 1536-1632 - A summary». *Artic* 37.4 (1984): 515.

430.– [We know that the Bretons had sent the earliest voyages (prior to 1536) to this region, not only from the documentary evidence but also from the toponomy. Early cartography shows the place names along the north shores of the Strait of Belle Isle, from the island of Belle Isle to the St. Paul River, to have been almost entirely based on Breton toponomy...] *Ibid*, p. 516.

431.– Se refiere a la carta entre Fernando el Católico y Juan de Agramont (*Colección de documentos Inéditos*, XXXII, 401).

432.– Caroline Menard, *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVII*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 2006, p. 228.

La interpretación del citado documento es un tanto arbitraria, dado que el hecho de que el rey no supiera que había navegaciones de gente del norte de España por caladeros canadienses, no significa categóricamente que no las hubiera. Hoy sabemos de un sinnúmero de viajes clandestinos que se llevaban a cabo sin conocimiento de las autoridades. No todos los pescadores informaban de los caladeros en los que faenaban, ni siquiera del número de barcos que tenían y que a veces la Corona les requisaba para otros menesteres, casi siempre bélicos.⁴³³ Manuel Terán, en su documentado ensayo «La ‘Balaena Biscayensis’ y los balleneros españoles del Mar Cantábrico», escribe: «En cuanto a la fecha de 1372, dada por Van Beneden, está ratificada por un documento del siglo xvii, conservado en los Archivos Departamentales des Bases Pyrenées, citado por Th. Lefebvre (16), en el que se dice: «Según la tradición, los vascos han descubierto Terranova y el Canadá, haciendo allí la pesca de la ballena en 1372» (645).⁴³⁴ Para los arqueólogos Azkárate y Núñez, estas fechas son poco fiables ya que, en su opinión, los primeros documentos que se refieren inequívocamente a la presencia vasca en Terranova, «deben esperar hasta 1517 (para la pesca del bacalao) y 1530 (para la pesca de ballenas) y ambos están más allá de los Pirineos» (186-187).

Para la defensa de la pionera presencia de españoles y portugueses en estas aguas y tierras, el presente capítulo pasará a analizar la palabra «Quebec», que en lengua algonquina significa «estrecho», tratando de demostrar que la palabra «canada» con virgulilla o tilde, esto es, «cañada», significa exactamente lo mismo y no «grupo de cabañas», «río», «provincia» o «villa», como se ha venido defendiendo por parte de la historiografía oficial hasta el presente. La palabra «Canada» de procedencia francesa aparece originalmente escrita en forma manuscrita en documentos y mapas españoles incluso antes de que apareciese la publicación de la *Relation* de Jacques Cartier. No se piense que esta palabra es algo singular de esta región, por el contrario, la palabra «cañada» aparece por toda la geografía norteamericana desde los primeros descubrimientos. Algunas veces con virgulilla, otras sin ella, pero siempre significando «estrecho» o «canal».⁴³⁵ Dado que no se conserva el manuscrito original del primer viaje de Jacques Cartier a Terranova (1534), la primera aparición de la palabra «Canada» es la que se encuentra en un manuscrito español conservado en el Archivo General de Indias en Sevilla del año 1541:

[Y] el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar una tierra que le dixeron se llamava Canada...⁴³⁶

433.— Véase, María del Carmen Saavedra Vázquez, «Barcos puertos y construcción naval en Galicia en la época de los descubrimientos», en *Barcos y construcción naval entre el Atlántico y el Mediterráneo en la época de los descubrimientos (siglos xv y xvi)*. Edición de David González Cruz. Biblioteca Historia, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, pp. 119-152.

434.— Véase, Manuel Terán, 'La «Balaena Biscayensis» y los balleneros españoles del Mar Cantábrico', *Revista de Estudios Geográficos* X.37 (1949): 645.

435.— En francés la palabra sería «detroit», mientras en inglés correspondería a «ravine» o «channel».

436.— Véase, Carta de Cristóbal de Haro al Emperador. (Sobre la armada que se aparejaba en los puertos de Normandía con destino a las costas americanas. Informes de Pedro de Santiago) 8 de abril de 1540 (La fecha debe ser año 1541 como indica el dorso de la copia). AGI, Indiferente General, N.253, fols.1r-2v. Véase mi artículo, «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72.

La palabra «canada» aparece igualmente por las mismas fechas en un mapa de lo que hoy es el curso del río San Lorenzo en el país de Canadá. Un mapa datado ese mismo año de 1541 y realizado supuestamente por el capitán, o algún cosmógrafo, del barco espía enviado por los españoles para seguir los pasos de Jacques Cartier y ver lo que estaba haciendo en tierras y aguas que pertenecían a España y Portugal por el Tratado de Tordesillas.⁴³⁷ Según aparece en el diario manuscrito del segundo viaje de Cartier (1535), de fecha incierta y conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, la palabra «Canada» aparece en varias ocasiones (fols. 6r., 6v., 8v., 9r. 10r., 11r., etc.).⁴³⁸

La carta náutica más antigua que incluye toponimia de las costas canadienses con la que contamos es la del portugués Pedro Reinel de 1504. En ella encontramos una serie nombres que se trasladarán a los mapas españoles durante todo el siglo XVI, como los de Isla da fortuna, Ysla datormenta, cabo de março, Isla dos bacalhaos, cabo da espera, cabo raso, golfo das gamas, Y[sla]. de boaventura, San Pedro, San Johan, Cabo Raso, etc. Es importante destacar que en este temprano mapa no aparece el topónimo «bretón» en ninguna de sus variantes, lo cual confirma que para el 1504 todavía no habían llegado a esas tierras estos pescadores que pasarán a ser franceses en 1532. Esta evidencia contradice, por lo tanto, las afirmaciones de Barkham y Menard. Fue a partir de la primera publicación de Jacques Cartier, *Relation*, en 1545 cuando la palabra «canada» cobró el significado que tiene hoy:⁴³⁹ «Ils appellent une ville» p. 13.⁴⁴⁰ No se debe olvidar que cuando Cartier llega por primera vez a tierras canadienses ya había multitud de pescadores españoles, portugueses y bretones faenando por esas aguas. A través de un manuscrito conservado en el Archivo General de Indias sabemos de lo acaecido a un navío inglés en la isla de la Mona (situada entre Puerto Rico y la República Dominicana) en el año de 1528. Este manuscrito, que vuelve a contradecir las afirmaciones de Barkham, nos cuenta que dichos ingleses habían estado en la tierra de los Bacalaos, donde se habían encontrado un número muy considerable de barcos pesqueros de diferentes nacionalidades, incluyendo la «castellana». Esto es, seis años antes de la llegada de Jacques Cartier (1534) y cuatro años después del viaje de Estevão Gomes (Esteban Gómez) y de la presunta llegada de Giovanni da Verrazano por esas aguas. La pregunta que surge de forma inmediata es la de saber desde cuándo faenaba un número tan considerable de pescadores por esas aguas, las más ricas del mundo para la pesca de la ballena y el bacalao.

E por miedo que aquella agua no les derritiera la pez de la nao, se bolvieron e vinieron a Reconocer a los Vacallaos donde hallaron bien cin-

437.– Véase el mapa de Canadá, con fecha aproximada de 1541 y conservado en la Real Academia de la Historia (puede verse de forma digital). [«Carta del curso del río de San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Golesme»] (Ca. 1541). Real Academia de la Historia - Colección: Sección de Cartografía y Artes Gráficas - Signatura: C-001-118.

438.– Véase, Diario de Jacques Cartier, *Seconde navigation faite par le commandement et vouloir du très chrestien roy François...faicte par Jacques Cartier... en l'an mil cinq cens trente six*. [Manuscrit] Fecha. 15...?. Biblioteca Nacional de Francia (FR. 5589). <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k109477z/f13.image>> (Consultado el 13 de junio de 2020). Véase también, *Archives des Voyages*, Tomo1, Paris: Arthus Bertrand, 1845.

439.– En la Biblioteca Nacional de Francia se conserva el manuscrito 5589, sin fecha, de su segundo viaje.

440. Jacques Cartier [1534], *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neuves de Canadas, Noremburgue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France*. Rouen: 1598. <<https://archive.org/stream/discoursduvoyage00cart#page/62/mode/2up>>.

uenta naos castellanasy francesasy portuguesas pescando, e que alli quisieron salir en tierra por tomar lengua de los yndios e saliendo en tierra, les mataron los yndios al piloto el qual dixeron que era piamontes de nacion y de alli partieron e vinieron la costa de la tierra nueva donde fue a poblar Ayllon, quatrocientas leguas y más...⁴⁴¹

Efectivamente, Lucas Vázquez de Ayllón y sus pilotos Francisco Gordillo y Pedro de Quejo ya tenían noticia, al menos desde 1521, de las tierras que hoy serían Delaware y Virginia. En un documento del 12 de junio de 1523 referente a la capitulación y asiento establecidos entre Lucas Vázquez de Ayllón y la Corona por las tierras de lo que serían hoy Virginia y Delaware (entonces parte de la Florida), podemos leer cómo se llegó hasta los 37 grados norte de la Isla Española:

[fol. 32 r] Por quanto vos el liçençiado lucas Vazquez de ayllon nuestro oidor de la nuestra audiencia rreal de las yndias que reside en la ysla española me hecistes Relaçion que dos caravelas vuestras y del liçençiado matienzo oydor de la dicha audiencia y de diego cavallero nuestro beinticuatro della vezinos de la dicha ysla española descubrieron nuevamente tierra de que hasta entonces no se tenia noticia a la parte norte la qual dicha tierra dizque esta en treinta y çinco y treinta y seis y treinta y siete grados norte sur con la ysla española y que segun del paraje y rregion que la dicha tierra esta en la rrelacion y notiçia que vos della teneis se cree y tiene por cierto ser muy fertil y rrica e aparejada para se poblar porque en ella ay muchos arboles e plantas de las de españa e la gente es de buen entendimiento y mas aparejada para bivar en pulicia que la de la ysla española ni de las otras yslas que hasta oy estan descubiertas que asimismo teneis rrelaçion que la maior parte de la dicha tierra esta señoreada de un hombre de estatura de gigante e que ay en ella...⁴⁴² (AGI. Indiferente General 415, L. 1, fols. 32r.-37r.)

Por lo tanto, el vocabulario indígena que Cartier recoge al final de su *Relation* ya estaba influenciado por palabras castellanas, euskéricas, portuguesas y bretonas que chapurreaban el grupo indígena al que los españoles llamaban «hurones» y con los que llevaban décadas intercambiando pieles (de hurones, castores y otras alimañas), herramientas y todo tipo de mercancías. Palabras españolas como «castaña», recogida por Cartier en referencia al órgano femenino, «arponatz» que significa «arpón», «quea» palabra euskera que significa humo, o el mismo «Canada» que significa «cañada» son ejemplos de esa lengua mestiza «pidgin» que se hablaba en Terranova y en otras zonas del estuario del río San Lorenzo. Lo mismo ocurrió en el caso de otros exploradores como Samuel de Champlain, fundador de la ciudad de Quebec (1608), que incluyó en su obra palabras como «pilotoa» o «matachía», que no son otras más que «piloto» o «matachín» en castellano. Según Gagnon, editor de la obra de Champlain, la palabra usada hoy para «alce» en francés es «original», tomada por Champlain y Lescarbot del vasco «ornac», palabra que usaban los pescadores vascos y los indígenas de la zona

441.– Relación de lo obrado por una nao inglesa: isla de la Mona, AGI, Patronato, 265, R.1). Año de 1528.

442.– AGI. Indiferente General 415, L. 1, fols. 32r.-37r.

de Tadoussac, cercana a la ciudad de Quebec.⁴⁴³ El caso de la palabra «canada» es singular porque contiene una consonante que solo existe en castellano y en gallego. Fue a partir del siglo XIII con Alfonso X el sabio, que el castellano y el gallego optaron por la ñ (España), mientras las demás lenguas románicas adoptaron su propia solución gráfica para el sonido palatal nasal. Así, el italiano y el francés se quedaron con la gn (Espagne, Spagna), el portugués con la «nh» (Espanha) y el catalán con la «ny» (Espanya).

Es importante preguntarse hasta qué punto tenía la Corona interés en defender de otras potencias unas tierras sobre las que legítimamente tenía jurisdicción.⁴⁴⁴ Al poco tiempo de tener noticia de las intenciones del rey francés Francisco I en poblar y crear asentamientos definitivos en esas tierras, la Corona española buscó crear una Capitanía General en dichos territorios. Por lo que parece, no debieron ser muy populares al gusto español. Recuérdese que muchas de estas empresas eran de carácter privado y que la Corona permitía la explotación de dichos territorios, a cambio de un quinto de las ganancias que se generasen.

Un ejemplo de ello es el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca que, al regresar de su periplo norteamericano, dado que no pudo cumplir sus deseos de volver en calidad de gobernador a la Florida por haber sido otorgada dicha gobernación al veterano de las guerras del Perú, Hernando de Soto, se le ofreció ir como gobernador de la «Tierra de los Bacalaos», esto es, «Canadá». El conquistador jerezano rechazó la oferta y prefirió ir en calidad de Gobernador, Adelantado y Capitán General al Río de la Plata, lugar del que había escuchado guardaba grandes tesoros. Sabemos sobre este incidente gracias al espía portugués Juan Lagarto.

[fol. 10v.] «E aqui soube d'um capitam que se chama Foam Cabeça de Vaca, que foy cometido de Christovam de Faro que fose a descobrir ao Rio dos Bacalhaus o que dise del rey de França e que tinha licemça do Conselho das Indias e ele me dise que nom quisera po[ser]cousa duvidosa e partio d'aqui avra oyto dias pera o rio da Prata e :[fol. 11r.] e leva segundo me ele dise iii tos [300] homens e ii tos [200] cavalos e egoas e la estam. Vay por governador e diz que ja sabido a serra onda ha ho ouro [ilegible] que sam iiij [400] legoas do porto do rio da Prata e tem ho comselho gram [ilegible] piloto que la estam e por hum homem velho que de la veo et torna per tesoureyro e velho e doente nom quis senom ir e le davam nesta cidade de Sevilha [ilegible] fazen-

443.— Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*. In 6 volumes. Reprinted, Translated and annotated by six Canadian scholars under the general editorship of H.P. Biggar. Translated and edited by H.H. Langton and W. F. Gagnon. Toronto: Champlain Society, 1922. Reprinted in facsimile with the authorization of the Society by University of Toronto Press, 1971, cap. 8, nota 1, p. 146.

444.— Por supuesto, si analizamos la situación bajo una óptica «presentista», actual, no daremos ningún valor a lo que las bulas papales adjudicaron en el Tratado de Tordesillas a España y Portugal en referencia a estos territorios. De esa manera, podríamos estar en cierta forma de acuerdo con el rey francés Francisco I cuando se preguntaba dónde estaba el testamento de Adán para probar que esas tierras se habían otorgado justamente a los citados países. Sin embargo, el Papa era la máxima autoridad de la época, de la misma manera que lo puede ser hoy la organización de las Naciones Unidas. Podremos no estar de acuerdo con que solo cinco países tengan derecho a veto (Estados Unidos, Rusia, China, Francia e Inglaterra), habiendo otros con más población, como es el caso de la India o Brasil, pero de igual manera la jurisdicción internacional es la que es. Véase el artículo de Tania Arias, «El testamento de Adán: una panorámica sobre la política de Indias de Francisco I», *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 47-58.

da pelo oficio suo e nom quis senom ir pola certeza que tem muito ouro e prata [fol. 11r].⁴⁴⁵

Así es, Cabeza de Vaca no estaba dispuesto a embarcarse en una empresa «duvidosa» sobre unas tierras «frigidísimas y salvajes» como las calificaba Fernández de Oviedo. Preferió ir al Río de la Plata en 1540, no a socorrer a sus paisanos españoles que se encontraban en una situación crítica en la recién fundada ciudad de Buenos Aires, tal como estaba estipulado en sus capitulaciones, sino a buscar esos tesoros de la «Sierra de la Plata» de los que los supervivientes de las expediciones de Juan de Solís y Sebastián Caboto tanto hablaban. Así pues, aunque la Corona española sí quería establecer una presencia permanente en esas regiones canadienses, parece que no encontraron a ningún cándido «Adelantado» que se ofreciera a tan «poco suculenta» empresa.

Habría entonces que preguntarse porqué se ha querido solapar una etimología de origen hispánico y en consecuencia proveniente de un país católico. A mi entender, es una estrategia más para minimizar los logros de países meridionales como Portugal, España y en menor medida Italia, que competían en la lucha hegemónica desde los inicios de la época de los descubrimientos con otros países, algunos de ellos de procedencia protestante. De la misma manera que se ha desvirtuado la figura de Cristóbal Colón, que muy pronto, si no lo es ya, será declarado enemigo público número uno en la psique anglosajona. Sin embargo, hasta que no se demuestre lo contrario, Colón nunca pisó Norteamérica, mientras que fueron los fundadores de Jamestown, Plymouth, así como los que vinieron en el Mayflower y sus descendientes los que eliminaron la población autóctona de Estados Unidos.⁴⁴⁶ ¿Pero qué ocurre cuando países con menos recursos económicos, como han sido los casos de Portugal y España en los últimos dos siglos, quieren dar a conocer su historia? Contamos con evidencia documental, anterior incluso a los presuntos viajes de «John Cabot» a Terranova, de la presencia en dichos territorios de marinos portugueses, así como de pescadores españoles. También existe una base cartográfica que nos invita a pensar que desde principios del siglo xv esos mares septentrionales ya eran conocidos por sus pesquerías. El más obvio y mejor documentado es el del portugués João Vaz Corte Real, que aparece mencionado en la crónica del historiador y humanista portugués Gaspar Frutuoso (1522-1591) *Saudades da Terra*. Frutuoso es una figura extraordinariamente interesante y desconocida fuera de Portugal salvo por algunos investigadores. También es una figura incómoda para la historiografía anglosajona por mencionar una presencia portuguesa en lo que hoy es Canadá anterior a Giovanni Caboto o como prefieren decir los ingleses «John Cabot». En su libro, escrito en 1570, Frutuoso afirmaba que João Vaz Corte Real fue recompensado con tierras en las Azores por los descubrimientos que había realizado en las «Terras do Bacalhau».⁴⁴⁷ Entre otras

445.– Archivo Torre do Tombo de Lisboa (Corpo Chronologico, parte 3, Maço 14, doc. 37, fols. 10v-11r). Véase de Juan Francisco Maura, «Sobre el origen hispánico del nombre ‘Canadá’», *Lemir* 20 (2016): 34.

446.– Iñaki Egaña, en *Mil noticias insólitas del país de los vascos*. Nafarroa: Txalaparta, 2001, p. 115, escribe que un ballenero vasco que se dedicaba al comercio entre Londres y Burdeos fue comprado por los peregrinos ingleses que lo rebautizaron con el nombre de «Mayflower», que tras arribar a Plymouth, Massachussets el 21 de noviembre de 1620, crearon la primera colonia permanente de europeos en Nueva Inglaterra USA. Véase también, Aitzol Altuna Enzunza, «Los balleneros baskones, patrimonio de la «humanidad» <<http://askatasunaren-bidea.blogspot.com/2013/09/los-balleneros-baskones-patrimonio-de.html>> (consultado el 24 de julio de 2020).

447.– La presencia en Terranova de pescadores vascos y de otras partes del norte peninsular es un tema muy poco tratado por la crítica convencional; no obstante, en lo venidero estas tempranas exploraciones darán mucho que hablar.

cosas, la infanta Beatriz dio en donación la capitanía de Angra (la isla Tercera en las Azores) a João Vaz Corte Real que, según Frutuoso, descubrió América en 1474. En el texto se afirma que mandó naves en dirección a Occidente y que éstas descubrieron las Antillas y Terranova antes de Cristóbal Colón. Recuérdese que sobre el año 1427 comienza el contacto portugués con ese archipiélago, aunque éste ya apareciese en mapas del siglo XIV.⁴⁴⁸ Como ya hemos mencionado antes, serán los portugueses los que den a los «biscainhos», esto es a los vascos, la primacía de la llegada a esas aguas. Si consultamos la obra de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*, también se mencionan viajes de los portugueses a las costas de «Terra Nova do Bacalhão».⁴⁴⁹

Sobre el portulano del cartógrafo mallorquín Mecia de Viladestes (1413), el compositor y activista medioambiental, Jim Nollan afirmaba que el ballenero que aparece en el extremo superior izquierdo no era, ni más ni menos, que una carabela vasca pescando una ballena: «Un mapa dibujado en 1413 y titulado *Carta Catalán de Mecia de Viladestes* muestra una carabela vasca cazando una ballena en el mar, a una gran distancia al noroeste de Islandia. Algunos historiadores creen que los vascos cazaban ballenas boreales a lo largo de la costa este de Canadá medio siglo antes de que Colón desembarcara en las Indias Occidentales (106)».⁴⁵⁰ No obstante, el trabajo más importante y serio sobre este portulano fue realizado por José Manuel Gironés en el año 2008,⁴⁵¹ donde afirma que lo más «original» de este portulano es precisamente «testimoniar la actividad de la pesca de la ballena» (p. 194). Sobre el texto que aparece justo debajo de las figuras del navío y la ballena, nos da la siguiente transcripción, no del todo clara, escrita en lengua mallorquina:

Aquesta mar ès apelada mar hocceana e grahodex de gran pexos que los mariners se pensen et sien alerts e fan si erbages damunt los dits pexos. Els mariners bridelent (?:) las ernes derta(?:) e fan corda que unten tant que lo pex sent el calor e nou perd en son menas de muntar en la nau e defense queels qui açõ saben bé saben robar tots ver aquí els han robar l'am fen peu sobre la squena e donen cara al amarr de la nau e de aquesta manera lo azanten la qua de com de com axí fan girada vers a las sues naus e de aquelles que seran los asens suats de de las naus (194-195).

Gironés afirma que este párrafo, el más largo y descriptivo de toda la carta, es una auténtica descripción directa de la lucha de los balleneros para cazar y subir al barco al cetáceo: «Este es el relato de alguien que ha visto la escena de la captura de las ba-

448.— Mapas como de la escuela mallorquina como «el Atlas Catalán» (1375) de Abraham y Jefuda Cresques, el de Mecia de Viladestes (1413), la «Carta náutica» de Agelino Dulcert (1339), o de la escuela italiana como el de Andrea Bianco (1436). Véase Gaspar Frutuoso, *Saudades da Terra*, ed. cit., lib. 6, cap. 9, p. 36.

449.— Francisco Souza, *Tratado das Ilhas Novas*, ed. cit.

450.— [A map drawn in 1413 entitled *Carta Catalán de Mecia de Viladestes* shows a Basque caravel hunting a whale on the sea far northwest of Iceland. Some historians believe the Basques hunted bowhead whales along the east coast of Canada half a century before Columbus landed in the West Indies.] Dudo de que se trate de una «carabela», simplemente por el dibujo, y aunque es muy probable que sea «vasca», podría ser también de cualquier otra parte de la costa cantábrica.

451.— José Manuel Gironés Guillem, «El Portulano de de Mecia de Viladestes (1413). Un auténtico tesoro de Valldecrist, de nuevo resplandeciente», en *La Cartuja de Valldecrist (1405-2005) VI Centenario de la Obra Mayor*. Eds. James Hogg, Alain Girard and Daniel Blévec. Institut Für Anglistik und Americanistik Universität Salzburg, 2008, pp. 183-208.

llenas probablemente por pescadores de altura procedentes del Cantábrico a tenor de los tocados en forma de chapela y no de gorro señorial de la nave de Jaume Ferrer que esta misma carta representa en su viaje africano o barretina de *peixcadors de grau* en el ámbito mediterráneo» (195). Luego, si estamos hablando de pescadores del Cantábrico, estamos hablando de potenciales pescadores vascos, cántabros, asturianos o gallegos...

Gracias a una carta encontrada por Henry Harrisse en los archivos del Estado de Módena, escrita por Alberto Cantino en Lisboa el 17 de octubre de 1501 y dirigida a Hércules d'Este, duque de Ferrara, sobre la última expedición que realizó Gaspar Corte Real en 1501, de la cual nunca regresará, contamos con información adicional sobre Terranova.⁴⁵² Las descripciones de la tierra, animales, casas y vestimenta de los indígenas son infinitamente más pormenorizadas que las ofrecidas por la presunta carta de John Cabot, en la que solo se menciona una sombra de persona o animal y excremento de «alimañas que se jugaban ser campesinas».⁴⁵³ Llama la atención la enumeración de los animales encontrados en estos territorios septentrionales que describe Cantino: lobos, zorros, «tigres» y martas cibelinas (AA vol. 4, 425).⁴⁵⁴ Sorprende especialmente la inclusión de este último animal, dado que uno de los grupos indígenas del lugar pasará a denominarse «hurones», palabra que en francés («sable») no significa nada, pero que en español define a un mustélido de la familia de las martas.

Uno de los artículos más clarificadores sobre este debate se lo debemos al investigador decimonónico estadounidense Marshall Elliott, «Origin of the Name Canada», publicado en 1888. La traducción de la palabra «cañada» en inglés, tanto en su vertiente fluvial como terrestre, sería «ravine».⁴⁵⁵ Aunque son varias las investigaciones defendiendo esta hipótesis, después de varios años he llegado a la conclusión de que la palabra en sí, «canada» o «cañada», no corresponde a un caso aislado dado que son multitud los lugares geográficos norteamericanos que comparten este término y sus derivados «cañón» o «canyon», «cañaveral, etc.».⁴⁵⁶ Lo que quizá Marshall Elliott ignoraba

452.- Véase, Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, 2. London: Henry Stevens & Sons, 1892, pp. 2-3.

453.- La palabra «campesinas» en este contexto y tiempo equivalía a «silvestre», «salvaje» y no «domesticado» o «farmed» como se traduce comúnmente al inglés, cambiando, de paso, todo el sentido del mensaje. No es lo mismo un pueblo sedentario con animales domésticos que uno nómada que vive de la caza de animales «campesinos». Véase la carta manuscrita presuntamente escrita por «John Cabot» conservada en el Archivo de Simancas, Estado 2, fols. 1-6, así como el capítulo 3 de la presente obra.

454.- *Arquivo dos Açores*, vol. 4, Ponta Delgada- Ilha de San Miguel: Typografia do Archivo dos Açores, 1882, p. 425.

455.- Según Elliott, la primera mención de esa posible etimología corrió a cargo del misionero Louis Hennepin (1626-1725). Sin embargo, tenemos otra fuente que puede ser anterior. La que escribió en 1662 el gobernador de Nuevo Méjico, Don Diego de Peñalosa y Briceño narrando su viaje a la Quivira: «Vuesa paternidad no ha dicho en este traslado lo de la etimología de los nombres de la tierra que habitan los franceses, con que se prueba la opinión contraria del Gobernador de la Vizcaya, porque á toda su tierra de Nueva Francia la llaman Canadá, dicción corrompida en su manera de hablar, pues deben decir Acá-nada, desprecio que hicieron españoles que la abandonaron por pobre, y la vanidad de que blasona el autor francés, que en el Gobernador me cita de ser el primero que eligió el sitio en que fundó la capital de la Acá-nada, también es presunción sin fundamento, pues por el mismo nombre que él dice le dan los indios salvajes, se conoce haber sido sitio elegido por españoles, cuya lengua ignoraba el capitán francés: es, pues, Estadacá [Stadaconé, Quebec], que sin duda fué persuasión (para poblar allí) del jefe de la jornada, y habiendo hallado las ruinas el francés, pobló, y la llaman Quebec» (Fernández Duro 44). Esas mismas ruinas se las encontró posteriormente Samuel de Champlain atribuyéndolas al asentamiento de Jacques Cartier.

456.- Véase, Juan Francisco Maura, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 86. 5 (2009): 577-603.

es que el nombre de «Canada» es además un municipio del pueblo portugués de Tavira, lugar de procedencia de la familia Corte Real, sin duda la más importante en cuanto a los primeros descubrimientos y viajes a aquellas tierras septentrionales americanas, más específicamente a lo que se denomina península de Labrador. Vasco Anes Corte Real, alcalde mayor de Tavira, fue hijo de João Vaz Corte Real, para algunos el primer descubridor de América veinte años antes de Colón.⁴⁵⁷ También fue hermano de los famosos hermanos Gaspar y Miguel Corte Real, que sí fueron a Canadá en el año 1500 y cuyo nombre aparece en todos los primeros mapas de Canadá. No debemos, por lo tanto descartar la posible influencia del nombre de esta pequeña localidad portuguesa de «Canada», situada en la feligresía o parroquia de la Concieção, en las cercanías del pueblo de Tavira, residencia y tierras de la familia de los Corte Real desde al menos 1483, fecha en la que ya aparece documentada en la visita de la Orden de Santiago. Se trataría, por lo tanto, de la primera mención documentada que se tiene de este nombre sin tilde o virgulilla. Derivado del latín «Cannata», que significa río cerca de las cañas, algo similar a «cañaveral», es un topónimo que encontramos en diferentes partes de la costa norteamericana, así como en la isla Terceira de las Azores, ya que hasta el presente se sigue usando para designar caminos y divisiones territoriales en dichas islas.⁴⁵⁸ Gracias al humanista Gaspar Frutuoso sabemos que la familia Corte Real anduvo por esos territorios desde 1474: «Dizem alguns que Jácome de Bruges, primeiro capitão da ilha Terceira de Jesus Cristo, era framengo e que veio povoar a ilha, da parte da Praia, por mandado do infante Dom Anrique, e, estando-a povoando, veio ter ali João Vaz Corte-Real, que dizem alguns que era francês, outros que era genoês de nação, e vinha do descobrimento da Terra Nova do Bacalhau...».⁴⁵⁹

En el año 2007, Manuel Luciano da Silva, en su libro *Christopher Columbus was Portuguese*, afirmaba: «Por ejemplo, la palabra *Kanata* es una palabra india derivada de *paso estrecho*. Este era el nombre que los navegantes portugueses dieron al río San Lorenzo durante su búsqueda del Pasaje del Noroeste hacia India. En Newfoundland hay un puerto estrecho llamado *Canada Harbor*, con un cabo a su entrada llamado *Canada*. *Bacallaus* tal como se denominaba en los mapas antiguos por varios cartógrafos».⁴⁶⁰ Pero «*narrow pathway*» en castellano también es cañada o canal, por lo tanto, difícilmente la palabra provendrá de lenguas indígenas.

Pero no son solo los portugueses en dar carta de origen a esas tierras septentrionales. Uno de los cartógrafos españoles más importantes de su tiempo, Alonso de Santa Cruz, escribía lo siguiente en su *Islario General* (1541-56):

457.– Véase, «Canadá é um nome Português», *Tropicalia*, 7 de agosto de 2014. <<http://afmata-tropicalia.blogspot.com/2014/08/o-nome-canada-e-exactamente-de-origem.html>>. (Consultado el 22 de noviembre de 2019).

458.– Información generosamente proporcionada el 19 de noviembre de 2019 por Isabel Dias Salvado, técnica superior del Archivo de Tavira. La referencia bibliográfica de esta información aparece en el libro de Hugo Cavaco, *Visitações da ordem de Santiago no Sotavento Algarvio: (subsídios para o estudo da História da Arte no Algarve)*. Vila Real de Santo António: Câmara Municipal de Vila Real de Santo António, 1987, pp. 96-97.

459.– Gaspar Frutuoso afirma en sus *Saudades da Terra*, que «João Vaz Corte Real em 1474, aportou à ilha Terceira vindo da 'Terra dos bacalhaus,' Terra Nova» (lib. 6, cap. 9, p. 36).

460.– [For example, the word *Kanata* is an Indian word derived from *narrow pathway*. This was the name given to the St. Lawrence River by the Portuguese navigators during the search for the Northwest Passage to India. In Newfoundland, there is a narrow harbor called *Canada Harbor* with a cape at its entrance named *Canada*. *Bacallaus* as it was named on early maps by different cartographers.]. Luciano Da Silva, *Christopher Columbus was Portuguese*. Fall River, MA: Express Printing, 2007, p. 237.

[S]e afirma de unos dos hermanos portugueses llamados Cortes Rreales [sic], que fueron a ella con licencia del Rey de Portugal para la abitar y de quien se dixo también la tierra de los Corte Rreales o Corteratos, corrupto el vocablo; estos pues partirse del gran Continente de las Indias Occidentales cuyo extremo parte ellos tenían [sic] desta isla del Labrador por una canal muy ancha y grande de mar de la qual el piloto Antonio Gaboto, arriba dicho, tambien tuvo noticia.⁴⁶¹

Así es y aquí está la clave, «por una canal muy ancha y grande de mar», es decir, una cañada fluvial que separaba la isla de Terranova del continente.

Si el nombre fue dado por navegantes portugueses o por pescadores españoles de la cornisa cantábrica (vascos, cántabros, asturianos o gallegos), todavía está por ver. Por lo tanto, la etimología de «Canada» (Kanata) como «villa» o «poblado» basada en la *Relation* que escribió Jacques Cartier después de su segundo viaje (1535-36) es inexacta y obsoleta.

Efectivamente, son varios los ejemplos de la palabra «cañada», con virgulilla o tilde, o sin ella («canada»), a lo largo de la geografía de Canadá, los Estados Unidos y México. Lo mismo ocurre con otras palabras de origen español que, al pasar al inglés, han perdido la virgulilla como, por ejemplo: «montana», «canaveral», «canyon», «pinyon», «pina», «pena», «lena», «ano», «cano», «cabana», «castano», «castanal», «bano», etc. Esta sería la razón por la que nos encontremos la palabra «canada» o «cañada» en todos aquellos lugares por donde los españoles pasaron, como pueden ser «Canada» en Kentucky, «Canada» en Guam o «Cañadá» en Nuevo México, California o Texas. Aunque en algunos de estos lugares se ha conservado la tilde por no haberse perdido la pronunciación española, en la actualidad ha desaparecido en la mayor parte de los casos, (v.g.: «Canada de los Alamos» y «Santa Cruz de la Canada» en New Mexico, «Camino La Canada» en Texas, «Canadian River» en New Mexico, Texas y Oklahoma). Uno de los mejores y más abundantes ejemplos del uso del topónimo «Cañada» en la geografía norteamericana nos lo proporciona el historiador norteamericano Joseph P. Sánchez en su obra *El Camino Real de California: From Ancient Pathways to Modern Byways*:

Es importante destacar que, especialmente en el caso del Camino Real de California, aunque la ruta por tierra ha constituido el tema principal de la investigación hasta el momento, el amplio paso del Camino Real de California también incluye las rutas marítimas. De hecho, una gran parte de la información para situar puertos, lugares y formaciones topográficas por tierra usadas sobre todo por el gobernador Gaspar de Portolá, el teniente Pedro Fages, el capitán Fernando Rivera y Moncada, y Fray Juan Crespi, estaba basada en información mostrada en los registros y cartas de navegación realizados por los primeros exploradores marítimos como Juan Rodríguez Cabrillo y Sebastián Vizcaíno, así como otros marinos del Galeón de Manila a lo largo de un periodo de doscientos años.⁴⁶²

461.– Alonso Santa Cruz, *Islario General*. Ed. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918, p. 436, confunde el nombre de Juan Caboto o «Gaboto» con el de «Antonio Gaboto».

462.– [It is important to note, that, especially in the case of *California's* Camino Real, while the land route has been the main topic of research to date, the braided corridor of the Camino Real de California also includes the maritime lanes. Indeed, much of the information to locate ports, places, and topographical features by land

El autor destaca cómo las Leyes de Indias requerían a los cronistas oficiales de las expediciones españolas que dieran cuenta de todos los descubrimientos realizados durante sus jornadas. De acuerdo a la ley y la costumbre, se exigía a los cronistas que informaran diariamente de sus entradas al comandante de la expedición para llegar a un acuerdo sobre los detalles, o, en su caso, sobre las discrepancias. Junto con la ubicación y los topónimos, la ley exigía a los cronistas y comandantes que informaran sobre todas las personas, asentamientos, provincias, puertos, bahías, áreas boscosas, montañas, ríos, arroyos, lagos, cañadas, caminos y recursos avistados en la expedición.⁴⁶³

Obviamente, el topónimo «cañada» lo encontramos en toda la geografía del mundo hispano, no solo en Norteamérica, y sería imposible incluir en un artículo todos ellos. Así observamos localidades con este nombre en su versión como «Cañada Seca» en la localidad argentina del Departamento San Rafael, en la provincia de Mendoza, otras más en Córdoba y Santa Fe, del mismo país. El mismo nombre de «Cañada Seca» nos lo encontramos en la provincia de San Juan de la República Dominicana, en el municipio mexicano de Jalisco, en la región de Cojedes, en Venezuela. También encontramos una «Cañada Seca», en el estado de Nuevo México, y otra con el mismo nombre («Canada Seca»), pero esta vez sin virgulilla, en el mismo estado. Una enciclopedia popular de la lengua inglesa del año 1882 dice que en el estado de Nuevo México se encuentra la «Canada de Fruxillo» (¿quizá quiera decir «Cañada de Truxillo?»).⁴⁶⁴ Gracias al *Diccionario Geográfico de la República de Chile* (1899), aprendemos que también existe la misma palabra en diminutivo, una «cañadilla», «Fundo situado en el departamento de San Fernando al lado norte del riachuelo de Talcarehue é inmediato al fundo de Miraflores» (Solano 115). «Cañada Honda» aparece en Nicaragua, España, Argentina, México, Colombia, etc. «Cañada Verde» además de en California, la encontramos en Texas. Lo mismo ocurriría con topónimos como «arroyo» o «cañón», «cerro», «bahía», «río» o «cabo».

En cuanto a Texas, Joseph P. Sánchez, basándose en el «Diario que hizo el Padre Fray Gaspar Solís en la Visita que fue a hacer a las Misiones de la Provincia de Tejas», nos

used particularly by Gov. Gaspar de Portolá, Lt. Pedro Fages, Captain Fernando Rivera y Moncada, and Fray Juan Crespi was based on information presented in the logs and navigational charts developed by early maritime explorers such as Juan Rodríguez Cabrillo and Sebastián Vizcaíno as well as other Manila Galleon mariners during a two-hundred-year period.] Joseph Sánchez, *El Camino Real de California*, pp. 15-16.

463.— Así, apoyándonos documentalmente en el libro de Joseph Sánchez, *El Camino Real de California*, encontramos en el trayecto de la Baja a la Alta California nombres como: «Cañada de los Álamos» (35), «Pocitos de la cañada de San Diego» (55), «Cañada de Santa Elena» también conocida como «Cañada Angosta» (77), «Cañada de los Osos» (78), «Cañada de la Señora Serafina» (79), «Cañada de las Llagas de Nuestro Señor Padre San Francisco» (84), «Cañada de Santa Teresa» (94), «Cañada de los Robles de las Llagas de Nuestro Padre» (121), «Cañada de San Ladislao» (124), «Cañada Seca» (126), «Cañada de los Reyes» (132), «Cañada del Rey» (171), «Cañada de Santa Ana» (179), «Cañada de la Carpintería» (182), «Cañada de Verde y Arroyo de la Purísima» (184), «Cañada de la Segunda» (184), «Cañada de Pala» (184), «Cañada de san Felipe y las Ánimas» (184), «Cañada de Raymundo» (186), «Cañada de Guadalupe la Visitación y Rodeo Viejo» (186), «Cañada del Corral» (187), «Cañada Larga o Verde» (187), «Boca de la Cañada de Pinole» (188), «Cañada de los Alisos» (188), «Cañada de los Capitancillos» (188), «Cañada del Hambre y las Bolsas» (188), «Cañada Flintridge» (189), «Cañada de los Coches» (189), «Cañada de los Pinos» (189), «Cañada de los Nogales» (190), «Cañada de los Vaqueros» (190), «Cañada de Salsipuedes» (190), «Cañada de la Paloma» (193), «Cañada de San Miguelito» (193), «Cañada de San Vicente» (193), «Cañada del Rincón» (193), «Cañada de San Isidoro» (199), «Cañada de San Toribio» (199), «Cañada del Triunfo de la Santísima Cruz» (202), «Cañada de San Alejo» (202), «Cañada de San Francisco Solano» (203), «Cañada de santa Clara» (205), «Cañada de la Brea» (207), «Cañada del Cojo» (207), «Cañada Honda» (207), «Cañada Angosta» (208), «Cañada Seca» (218).

464.— Véase, L. Colange, *Zell's Popular Encyclopedia*. Five volumes. Philadelphia: Tellwood Zell, 1882, 2 y 16.

documenta con el nombre de algunas cañadas: «Cañada de Guadalupe: Solís encontró algunas pozas con buen agua en la Cañada de Guadalupe el 21 de agosto de 1768 mientras se dirigía al sur hacia Laredo (Diario que hizo el padre Fr. Gaspar José de Solís...1767: 295)» (Sánchez, *El Camino Real de California*, p. 173).⁴⁶⁵ También la «Cañada de la Leona»: «Solís mencionó una cañada llamada Leona el 21 de agosto de 1768 mientras se dirigía al sur hacia Laredo. Se encontraba entre San Miguel y el Río Frío»⁴⁶⁶ (*Diario que hizo el Padre Fr. Gaspar José de Solís...* 1767: pp. 294-295).⁴⁶⁷ La «Cañada de la Magdalena» de la que nos dice: «Cuando Murphy dejó su campamento nocturno previo el 31 de diciembre de 1777, recorrió cinco leguas hasta la Cañada de la Magdalena y un poco más hasta la Cañada de las Gallinas. McLean y Hoyo situaron la Magdalena en Bexar County, mientras Zivley la dispuso unas cuantas millas al sur de la frontera de dicho condado».⁴⁶⁸ También menciona la «Cañada Verde» (172), la de los «Cavalllos» (173), la de Guadalupe (173), la de «Los Cansados» y la del Prieto.⁴⁶⁹ Sobre el origen del nombre de la «Cañada de los Cansados» escribe:

En su viaje de regreso desde San Antonio a Paso de Francia, Morfi informó de una parada en una cañada que se encontraba a dos leguas de San Lorenzo y cuatro de Santa Catarina. En la edición de Alessio de Robles, esta cañada se describe como sin nombre. En la versión de McLean y Hoyo se la llama Cañada de los Cansados, como una descripción de la condición en que se encontraban los caballos de la partida.⁴⁷⁰

Esta profusión en el uso del término llevaría a la conclusión de que no tiene nada de particular que nos encontremos en la geografía norteamericana trazos del nombre «cañada» en diferentes zonas geográficas de lo que es hoy Estados Unidos o incluso

465.– [Cañada de Guadalupe: Solís found some pools of good water in Cañada de Guadalupe on 21 August 1768 while he was going south toward Laredo.] «Diario que hizo el Padre Fray Gaspar Solís en la Visita que fue a hacer de las Misiones de la Provincia de Tejas por orden y mandato del M. R. P. Guardian Fray Tomás Cortés, y del Santo Venerable Discretorio del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas el año de 1767. Archivo General de la Nación (México), Historia 27, Expediente 32. (Citado en Sánchez, *El Camino Real de California*, p. 304).

466.– [Solís mentioned a cañada called Leona on 21 August 1768 while going south toward Laredo. It was between San Miguel and the Río Frío.]

467.– Joseph P. Sánchez and Bruce A. Ericson (compilación y edición), *From Saltillo, Mexico to San Antonio and East Texas: An Historical Guide to El Camino Real de Tierra Afuera and El Camino Real de los Tejas during the Spanish Colonial Period*. Los Ranchos, New Mexico: Rio Grande Books, 2016, p. 174.

468.– [When Murfi left his previous night's camp on 31 December 1777, he went five leagues to Cañada de la Magdalena and a short distance more to Cañada de las Gallinas (Alessio Robles 1935: 218-219; McLean and Hoyo 1964: 98-99). McLean and Hoyo placed the Magdalena in Bexar County, while Zivley showed it a few miles south of that county line.] Vito Alessio Robles, *Fray Juan Agustín de Morfi y su obra*, México: Porrúa, 1935; Malcolm McLean, Eugenio del Hoyo and Joseph Antonio Fernández de Jáuregui, *Description of Nuevo León, México (1735-1740)*, Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1964; V. N. Zivley, *Field notes and detail map of the Kings Highway from Pendleton's Ferry on the Sabine River to El Paso de Francia on the Río Grande*, Austin: Texas State Library and Archives Commission, 1916.

469.– Joseph P. Sánchez and Bruce A. Ericson (compilación y edición), *From Saltillo*, ed. cit., pp. 172-189.

470.– [On his return journey from San Antonio to Paso de Francia, Morfi reported stopping at a cañada which was two leagues from San Lorenzo and four from Santa Catarina. In the Alessio Robles edition, this cañada was described as being without a name. In the McLean and Hoyo version, it was called Cañada de los Cansados as a description of the condition of the party's horses.] Alessio Robles 1935: 232; McLean and Hoyo 1964: 108, cit. en Sánchez [2016], 185.

Canadá. En otras palabras, en todas aquellas tierras por donde los españoles y portugueses estuvieron.

La «Cañada de San Lorenzo», nombre del santo que da nombre al río que va desde Terranova hasta Montreal, es el que nos interesa en este caso. En la *Memoria de las cosas y costa y indios de la Florida que ninguno de cuantos la han costeadado, no la han sabido declarar* de Hernando de Escalante y Fontaneda, escrita a mediados del siglo XVI (ca. 1565), aparece una mención al «Río de las Cañas»: «Entre Abalache y Olagale, hay un río, que llaman los indios Guavaca-Esgui, que quiere decir ‘Río de Cañas’ en nuestra plática» (AGI, Patronato, 18, N.5, R.1, fol. 2). «Río de Cañas» o «Río de Cannaverál» es lo mismo. Al final del citado manuscrito encontramos otra mención del «Canal de Bahama», o como aparece en el mapa de Diego Gutiérrez (1562), «Marbaxa» (Baxamar o Bajamar).⁴⁷¹ Tanto la palabra cañada como cañaverál aparecen desde los primeros mapas (Reinel, Gutiérrez, etc.) en la geografía de la América del Norte (Florida y Canadá). Y es que otra de las principales fuentes para confirmar la presencia de este nombre, junto con las relaciones y crónicas de los conquistadores, es la cartografía. En el mapa que Miera y Pacheco hizo sobre el noroeste de Nuevo México, aparece igualmente la palabra «cañada», esta vez conservando la virgulilla de la «ñ» porque el mapa fue realizado por «novohispanos» que hablaban la lengua castellana. Bernardo de Miera y Pacheco, nacido en Cantabria, fue uno de los más importantes y prolíficos cartógrafos y matemáticos de la Nueva España. Establecido en el Paso, Texas, en 1743, fue hijo de un capitán de caballería y uno de los grandes científicos olvidados hasta que el gran hispanista, ahora jubilado de la Universidad de Nuevo México, John Kessell, le dedicase todo un libro, *Whiters the Waters*.⁴⁷²

A mi parecer, el origen de la palabra «cañada» que da el nombre al país de Canadá, se encontraría en el lugar que hoy se denomina «Belle Isle». El «detroit» o «estrecho» de «Bell’Isle» (17.6 kilómetros de ancho de promedio) es una «cañada» o canal natural que separa la isla de Terranova de la península del Labrador.⁴⁷³ Según Lope Martínez de Isasti (1565-1626), los vascos llamaban a los innu del estrecho de Belle Isle «montañeses» (gente de la montaña) o «canaleses» (gente del canal). Es precisamente en ese espacio geográfico del estrecho de Belle Isle, que separa el continente americano de la isla de Terranova, donde pienso que aparece por primera vez la palabra «cañada», «canal» o «estrecho», y no es ninguna casualidad, como afirma Lope de Isasti, que los vascos llamasen a sus habitantes «canaleses», como muy bien podrían haberles llamado «cañadienses» o habitantes de la cañada o del estrecho.⁴⁷⁴

471.– Muy bien podría ser, por su ubicación geográfica, el origen del topónimo «Bahama» (pronunciación andaluza de «bajamar», escrita por un inglés).

472.– John Kessell, *Whither the Waters, Mapping the Great Basin from Bernardo de Miera to John C. Frémont*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2017. <http://dev.newmexicohistory.org/uploads/301/imd_000021.jpg>.

473.– Véase el mapa, *Carte du Canada ou de la Nouvelle France et des Descouvertes qui y ont été faites: Avec Privilege. Dresée sur plusieurs Observations et sur un grand nombre de Relations / imprimée ou manuscrites* Par Guillaume De L’Isle Geographe de l’Academie Royale des Sciences, 1725. Österreichische Nationalbibliothek. <http://digital.onb.ac.at/RepViewer/viewer.faces?doc=DTL_5148942&order=1&view=SINGLE>

474.– Lope Martínez de Isasti, *Compendio historial de la M. N. Y. M. provincia de Guipúzcoa. Compuesto por el Dr. Lope Martínez de Isasti, en Madrid año de 1625 y 1626*. San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1850, lib.1, cap. 12, p. 154.

[V]an cada año los Gipuzcoanos con muchas naos de los puertos comarcanos para Terranova (17) región frigidísima septentrional, y cuasi inhabitable por las muchas y grandes nieves y heladas, resistiendo con admirable ánimo, llegan navegando por el mar Océano cuatrocientas cuarenta y seis leguas (18) á la costa, que llaman Bacallaos, partiendo por el mes de Marzo y Abril, y volviendo por Setiembre y Octubre cargados de pescado bacallao que descargado en el puerto de Pasage se lleva a la villa de San Sebastián, de donde, y de otros puertos de Guipuzcoa se distribuye á todas partes de España.⁴⁷⁵

Cuenta Lope de Isasti que los gipuzcoanos van a Terranova a buscar grasa o aceite de ballena que luego derriten en calderas. Advierte que, aunque haya abundancia de cetáceos, la pesca es dificultosa por los «montes de nieve» (icebergs) que se encuentran junto a la rívera del mar, por el hielo y por los «salvajes» que allí viven, vestidos con cueros de venado y que asaltan a los pescadores con arcos y flechas para matarlos y comérselos. Los aliados de los pescadores son otros indios, llamados «montañeses» o «canaleses», que avisan a los pescadores cada vez que los esquimales van a matarlos. (Isasti, lib. 1, cap. 12, p. 154).

No en vano los franceses vendrán a utilizar como término más común para ese territorio el de «Rivière de Canadas». Aunque dicho paso parezca fácil de cruzar, es conocido por sus fuertes vientos que hacen la navegación peligrosa, especialmente en invierno y primavera a causa del hielo. A pesar de estos inconvenientes, ha sido la puerta norte del Golfo de San Lorenzo, a través de la cual pasaron muchos navegantes a lo largo de la historia. Durante miles de años antes, los aborígenes usaron el canal que se extiende entre Labrador y Terranova, siguiendo las manadas de mamíferos marinos. Lo mismo ocurre en mapas españoles como el caso del mapa del capitán de navío Martín de Echegaray, que denominará al río San Lorenzo «Río de Canadá» y a la tierra del Labrador «tierra Canada».⁴⁷⁶ Según afirmaba Theodore Lefebvre en su capítulo «La pêche hauturière et lointaine à la Baleine», desde finales del siglo xv: «Desde los parajes de Terra Nova, los guipuzcoanos y vizcaínos entraron en la bahía de San Lorenzo, que llamaron Canadá, y luego llegaron al océano Glacial. A partir de entonces, solo pescaron ballenas en este océano y comenzaron a vender tocino, aceite y barbas en Inglaterra y Holanda».⁴⁷⁷ Si esto es cierto, el primer bautismo de la región del canal que da entrada al río San Lorenzo con el nombre de «Canada» sería de manos de estos pescadores guipuzcoanos y vizcaínos (260-261).⁴⁷⁸ Ya a finales del siglo xix (1880), el cónsul de España en Quebec, José Antonio Lavalle Romero Motezuma, IV conde de Premio Real, en un discurso ofrecido en la ciudad de Quebec, decía :

475.- *Idem*.

476.- Véase, *Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova* de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI. MP. Florida_Luisiana, 18.

477.- [Des parages de Terre-Neuve, Guipuzcoans et Biscayens pénétrèrent dans la baie du Saint-Laurent qu'ils appelèrent *Canada*, puis parvinrent dans l'Océan Glacial. Dès lors ils ne pêchèrent plus la Baleine que dans cet Océan et se mirent à en vendre le lard, l'huile et les fanons en Angleterre et en Hollande]. Theodore Lefebvre, *Les modes de vie dans les Pyrénées Atlantiques Orientales*, cap. 2, secc. 2, pp. 260-261.

478.- En la nota correspondiente a esta cita afirmaba: «De cañada = vallon encaissé ou piste de troupeaux transhumants».

Resulta imposible afirmar con exactitud cuándo comenzó la pesca del bacalao. Algunos otorgan el crédito al portugués Gaspar Corterreal, a principios del siglo XVI; aunque se cree, con mucho más criterio, que los pescadores vascos, persiguiendo a las ballenas, descubrieron el Gran y el Pequeño Banco de Newfoundland un siglo antes de la expedición de Cristóbal Colón. Estos intrépidos pescadores habían explorado la costa de Canadá y con seguridad conocían Newfoundland o, como ellos la llamaban, la tierra de los Bacalaos, antes de que el gran navegante genovés surcase el mar Caribe con la proa de una embarcación europea. Parece que los holandeses y los ingleses también se iniciaron en la pesca del bacalao en el siglo XIV, los segundos en la costa de Islandia, y que los pescadores de La Rochelle y Bretaña lanzaban sus redes en las aguas del golfo de San Lorenzo mucho antes de que Jacques Cartier desplegara el estandarte con las doradas flores de lis ante la asombrada mirada de los hurones de Stadacona.⁴⁷⁹

El mismo fundador de la ciudad de Quebec (1608), Samuel de Champlain, nos cuenta que a unas tres o cuatro leguas del cabo llamado Poutrincourt, en un lugar llamado «Port aux Mines» («puerto de las minas»), en donde consiguieron extraer con mucha dificultad unos trocitos de cobre, se encontraron una cruz muy antigua, casi podrida, que sin lugar a dudas, según Champlain, era obra de cristianos: «En uno de esos puertos, a tres o cuatro leguas al norte de Poutrincourt Cape, encontramos una cruz muy antigua, toda cubierta musgo y casi totalmente oxidada, señal ineludible de que en esa zona habían llegado cristianos».⁴⁸⁰ A partir de esta información, surgen ineludiblemente las dudas de a quién podía atribuirse dicha cruz (portugueses, españoles, bretones, o incluso indígenas). En el volumen segundo de sus viajes, se incluye un mapa con el nombre de «Nouvelle Biscaye» («Nueva Vizcaya»), justo debajo del río Saguenay.⁴⁸¹ Champlain cuenta, con respecto al pueblo a orillas de este río en el que los vascos tenían su factoría: «Un poco más arriba hay un río, que se adentra ligeramente en el territorio; este es el lugar en el que los vascos pescan la ballena. Para ser sinceros, el puerto no tiene ningún valor.

479.— [It is impossible to find exactly how cod fishing originated. Some endeavor to give the credit to the Portuguese Gaspar Corterreal, at the beginning of the 16th century; but it is thought, with far more reason, that the Basque fishermen, while in pursuit of whales, discovered the grand and lesser Banks of New-Foundland a century before the expedition of Christopher Columbus. These hardy fishermen had explored the coast of Canada and assuredly knew New-Foundland, the land of the Bacalaos as they called it, before the great Genoese navigator cleaved the Caribbean sea with the prow of a European vessel. The Dutch and English appear also to have engaged in cod fishing as early as the 14th century, the latter on the coast of Iceland, and the fishermen of La Rochelle and Brittany had cast their lines in the waters of the Gulf of St. Lawrence long before Jacques-Cartier had unfurled the standard with the golden fleurs-de-lys, to the astonished gaze of the Hurons of Stadacona.] «Saint-Pierre & Miquelon» Project Guttenberg 50-51, (Notes of a lecture given at the Institute Canadien, before the Quebec Geographical Society on the 29th April, 1880, by His Excellency the Count of Premio-Real, Consul General for Spain.). Translated by Crawford Lindsay, chief English Translator, Legislative Assembly, Quebec.

480.— [In one of these harbours, three to four leagues north of Poutrincourt Cape, we found a very old cross, all covered with moss, and almost wholly rotted away, an unmistakable sign that formerly Christians had been there.] Samuel de Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, 6 vols. Toronto: The Champlain Society, 1970, vol. 1, *The voyages*, cap. 16, p. 455.

481.— *Ibid.*, vol. 2, lib.1, part. 2., plate 1, p. xix.

Llegamos al dicho puerto de Tadoussac el día 3 de agosto»⁴⁸² (Iib.1, cap. 11, 177). Hasta el día de hoy sorprende la cantidad de ballenas que se puede ver a poquísima distancia de la orilla de dicho pueblo.

Si la fecha que da Champlain del descubrimiento de esa cruz, cuya madera ya está casi podrida, es la de mayo/junio de 1607, coincidiría con la descripción que nos ofrece unos años más tarde (en 1744) el jesuita francés Pierre Charlevoix, en su documentado libro *Histoire et description générale de la Nouvelle France*, sobre las costumbres e historia de los diferentes pueblos que componen la «Nueva Francia». En ella, Charlevoix habla de su llegada a una bahía que llama «Baye des Chaleurs» conocida antes en los mapas con el nombre de «Baye des Espagnols»:

Esta Bahía es la misma que encontramos marcada en algunos mapas con el nombre de Bahía de los Españoles y una antigua tradición dice que Castellanos habían entrado antes que Cartier y que no habiendo encontrado ningún rastro de minas habían pronunciado varias veces estas dos palabras «Acá Nada», que los salvajes habían repetido desde esos tiempos a los franceses, lo que les había hecho creer que Canada era el nombre del país.⁴⁸³

Dicha presencia vuelve a quedar constatada años después, cuando Samuel de Champlain se encuentra en el recientemente fundado fuerte de Quebec (1608) y se entera de que un cerrajero francés había conspirado con los españoles para matarle y quedar él a cargo del fuerte: «Unos días tras mi llegada a Quebec, un cerrajero conspiró contra el servicio del rey, y su plan era matarme y convertirse él mismo en señor de nuestro fuerte, para entregárselo a los vascos o españoles, que se encontraban en ese momento en Tadoussac; ya que los barcos no pueden seguir adelante por desconocer el canal y los bancos de arena y rocas a lo largo de la ruta».⁴⁸⁴ El líder de la conspiración, Jean Duval, fue colgado y su cabeza puesta en una pica en el lugar más alto del fuerte de Quebec para dar ejemplo a los demás y para que los «vascos y españoles que eran numerosos en la región» no se hicieran ilusiones.⁴⁸⁵

Recuérdese que a lo largo de la historia ha sido costumbre recurrente que el pueblo visitante o conquistador bautice los nuevos lugares descubiertos con nombres con los que ya estaba familiarizado. Un ejemplo equivalente al de «Canadá» sería el nombre

482.– [A little higher up there is a river, which extends a little way inland; this is the place where the Basques fish for whales. To tell the truth, the harbour is of no value at all. We came to the aforesaid harbour of Tadoussac, on the third of August.]

483.– [Cette Baye est la même, que l'on trouve marquéé dans quelques cartes sous le nom de Baye des Espagnols; & une ancienne tradition porte que des Castellians y étoient entres avant Cartier, & que n'y ayant aperçu aucune apparence de Mines ils avoient prononcé plusieurs fois ces deux mots *Acá Nada*, que les Sauvages avoient répétés depuis ce tems-la aux François, ce qui avoit fait croire a ceux-ci que Canada étoit le nom du pays.] En su segundo libro Champlain menciona haberse encontrado restos de los cimientos de una casa con trozos de leña podrida y cuatro bolas de cañón, y sospecha, pero no asegura, que podría ser donde Jacques Cartier pasó el invierno de 1535. Pierre Charlevoix, *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amerique septentrional*. Paris: Chez la Veuve Ganeau, 1744, vol. 2, lib. 2, cap. 4, p. 37.

484.– [Some days after my arrival at Quebec, there was a locksmith who conspired against the king's service, and his plan was to put me to death, and having made himself master of our fort, to hand it over to the Basques or Spaniards who were then at Tadoussac; for vessels cannot pass farther up on account of ignorance of the channel and of the sandbanks and rocks on the way.] *Ibid.* lib. 2, cap. 3, p. 25.

485.– *Ibid.* lib. 2, cap. 3, p. 34.

que los españoles pusieron a las islas Salomón: una de ellas, «Guadalcanal», recuerda al pueblo sevillano del mismo nombre. Estos topónimos son más obvios cuando se refieren al país de procedencia («Nueva España», «New England», «Nouvelle France», etc.) o a nombres del santoral cristiano (Los Ángeles, San Francisco, Santa Fe, Sacramento, etc.). En otros casos, se relacionan con la flora o vegetación del terreno: «Fresno, Álamo, Encino Blanco (Albuquerque), Nueces, Palmas, Flores, Texas (Texo), etc.⁴⁸⁶, e incluso con el color o la fisonomía del terreno como, por ejemplo, «Amarillo», «Colorado» «Nevada», Río Piedras, etc. o, en el caso que nos atañe, «canada».

En cuanto al presunto nombre que dieron los españoles a «Quebec» como «Esta de acá», nombre que todavía hoy se conserva como «Stadacona», habría que indagar más. Sobre tan interesante etimología nos informa el académico decimonónico Cesáreo Fernández Duro: «[E]s, pues, Estadacá [Stadaconé, Quebec], que sin duda fué persuasión (para poblar allí) del jefe de la jornada, y habiendo hallado las ruinas el francés, pobló, y la llaman Quebec» (Fernández Duro 44).

II

Conclusión

«Demasiada cordura puede ser la peor de la locura, ver la vida como es y no como debería de ser.» (Cervantes)

«Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta. ¿Y es que acaso no hay en Goethe, v. gr., tanta o más filosofía que en Hegel? Las coplas de Jorge Manrique, el Romancero, el *Quijote*, *La vida es sueño*, *La Subida al Monte Carmelo*, implican una institución del mundo y un concepto de la vida.» (Unamuno, *Del sentimiento*, 301).

Cada vez que se trata de dar carta de origen a una palabra española o portuguesa en el mundo anglosajón aparecen los problemas. En otras palabras, existe una férrea resistencia a la hora de aceptar dicho origen. Quizá sea algo inherente a la condición humana y la cultura vigente solo acepte aquello que le es propio. Explicación poco convincente y algo romántica que nos recuerda a la historia Juan Ortiz y la hija del cacique en la Florida frente a la del capitán Smith y Pocahontas, mucho más conocida pero posterior. Algo parecido ocurrió con el nombre «Oregon», que por muchos años se pensó tenía un origen inglés, francés o nativo americano, hasta que Ricardo de la Fuente Ballesteros localizó, en la *Relación de la Alta y Baja California* (Biblioteca Nacional de España), un pasaje

486.— La etimología de «Texas» más aceptada en el mundo angloparlante, es aquella que la hace provenir de la lengua «caddo» usada por la nación indígena del mismo nombre y que significaría «amigo». Sin embargo, yo me decantaría por el nombre de una variante de un árbol muy común en ese estado, muy parecido al «texo» o «texa» (*Taxus baccata*), que es el sabino, «ciprés de Moctezuma» o «ahuehuete».

en que se hacía referencia por primera vez al río «Orejón», hoy llamado «Columbia».⁴⁸⁷ Este nombre aparece también en otras crónicas españolas de las Américas, pero tiene su origen, al igual que los de California o Amazonas, en el mito de los «orejones de la Trapobana». ¿Por qué resulta tan duro aceptar una etimología española o portuguesa?

La creación de un aparato de indagación con tintes propagandistas, creado desde la aparición del imperio británico en su rivalidad y pugna por territorios ultramarinos con otros imperios rivales —entiéndase, portugueses, españoles y más tarde franceses—, ha tergiversado la historiografía de forma totalmente deliberada. La utilización de principios pseudocientíficos para hacer querer ver un acto insignificante como es el pretendido «descubrimiento» de Canadá por parte de «John Cabot», personaje casi tan conocido en el mundo anglosajón como Cristóbal Colón —a pesar de no tener ninguna trascendencia histórica, apoyándose sobre una base documental que no incluye un solo documento escrito por el protagonista veneciano— y que ha pasado a convertirse en un acontecimiento de una envergadura colosal, merece consideración.⁴⁸⁸

La presencia de españoles y portugueses por tierras y aguas canadienses merece mucha más atención por parte de la historiografía anglosajona, pero sobre todo por parte de la hispánica. Es cierto que la competición por encontrar el ansiado «Paso del Norte» para llegar a Asia y así poder alcanzar las islas de las especias, estaba en la mente de todos los monarcas, hasta el punto de inventarse mapas y navegantes ficticios de dicho paso.⁴⁸⁹ No es menos cierto, no obstante, que marinos procedentes de España, Portugal y la Bretaña francesa, dieron y pusieron en riesgo sus vidas en uno de los oficios más duros que se puedan imaginar. La pesca o caza de la ballena en esos gélidos y a menudo brumosos mares, no era tarea fácil, y se sabe que muchos dejaron allí sus vidas, sobre todo a causa del frío. Merece la pena seguir indagando en esta fascinante historia, rescatando del olvido los hechos y temprana presencia en tierras americanas de tan osados hombres de mar.

487.— Este manuscrito de la *Relación de la Alta y Baja California* de Rodrigo de Motezuma se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 22763) y fue publicado por primera vez en Valladolid en 2004 en edición de Galo Fernández. Si observamos el original, veremos que en la edición publicada en Valladolid hay un pequeño error en la paginación, ya que debería empezar en el folio 1 r. y lo hace en el 2r. Es una «Relación» breve pero interesante, ya que nos habla de todas las potenciales riquezas de la bella tierra californiana (v.g.: oro, maderas, tintes, incluso ya se mencionan las viñas que llegaron a ser tan conocidas).

488.— Después de Cristóbal Colón, «John Cabot» es el explorador que cuenta con más entradas bibliográficas. Véase de Juan Francisco Maura, «El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica» *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25 y el capítulo 3 de la presente obra.

489.— Véanse los trabajos de Buckingham Smith y Henry Murphy sobre Giovanni da Verrazano.



«La Fagunda» (Viana do Castelo, Portugal). Foto del autor

Capítulo 7

La participación de mujeres hispano-lusas en la pesca de la ballena en Canadá en el siglo XVI⁴⁹⁰

Recuerda que sólo se vive el presente, este instante fugaz. Lo demás o se ha vivido o es incierto. La vida es breve. Pequeño es el rincón donde se vive. Mínima es la fama póstuma, por larga que sea, y su existencia depende de una sucesión de hombres insignificantes que pronto mueren, que no se conocen a sí mismos y menos aún a quien murió hace tiempo. (Marco Aurelio, *Meditaciones*, lib. 3, 10)

Si todavía no es mucho lo que se sabe sobre la presencia de españoles y portugueses en tierras canadienses en la época de Cristóbal Colón, menos aún es lo que se conoce acerca de las mujeres que se embarcaron en esos viajes o que participaron directa o indirectamente en la pesca de la ballena y el bacalao por tierras del septentrión norteamericano.⁴⁹¹ Afortunadamente, el interés que está suscitando el estudio de la presencia hispana en esa aguas nórdicas es cada día mayor y esto tiene como resultado que profundicemos en la investigación de archivo para que de forma directa podamos identificar a algunas mujeres que estuvieron involucradas en tan ardua y arriesgada empresa.

Aunque en teoría durante los siglos xv y xvi las mujeres sólo monopolizaban dos tipos de trabajos, el de amas de cría y el de parteras, en la práctica fueron pocas las labores que no desempeñaron. Al menos desde el año 1503, existen documentos que demuestran que la mujer ejerció en ocasiones el poder de demandante en negocios relacionados con América.⁴⁹² Entre los estudios que se han realizado sobre la economía en el Nuevo Mundo durante el siglo xvi, muy pocos se han centrado en la aportación directa que la mujer tuvo en los primeros años.⁴⁹³ Ya fuese como propietarias de com-

490.– Una versión reducida de este capítulo fue publicada en, «Mujeres españolas y portuguesas en la pesca de la ballena (Terranova, siglo xvi)». *Cuadernos Hispanoamericanos* 797 (2016): 4-15.

491.– En cuanto al grupo de las mujeres vascas y portuguesas que participaron en esta empresa apenas existe nada publicado. No obstante, es importante citar un breve trabajo de Selma Huxley-Barkham, «Unos apuntes sobre el papel comercial de la mujer vasca en el siglo xvi». *Cuadernos de Antropología* 1 (1982). En el caso de las mujeres portuguesas, Fina D'Armada les dedica algunas páginas en su libro *Mulheres Navegantes no tempo de Vasco de Gama*. Lisboa: Esquilo, 2007.

492.– Ya desde el año 1503 contamos con este tipo de documentos en los que se refleja el papel de la mujer como demandante en negocios relacionados con América. Este es el caso, por ejemplo, de Beatriz de Alcocer, viuda y heredera de Diego Hurtado, vecina de Sevilla en la colación de San Andrés, que otorga poder al licenciado Fernando Gutiérrez Tello, del Consejo Real, para que demande a Rodrigo Bástidas, vecino en la colación de San Vicente, los 22.000 maravedís con que su difunto esposo contribuyó a la armada que a mando de Rodrigo de Bástidas fue a descubrir las Indias (AHPS. Libro del año 1503, Oficio IV, Libro II, Escribanía: Manuel Segura. Folio: 305v. Fecha, 11 de febrero. Citado en CFAAPS. Vol. 7, num. 110, p. 28).

493.– Véase mi trabajo, «Mujeres españolas empresarias en las Américas». *Cuadernos Hispanoamericanos* 643 (2004): 76-85.

pañías, embarcaciones, esclavos, tierras o como prestamistas, su presencia es constante desde el primer momento de la llegada española a América. Aunque la teoría era otra, en la sociedad castellana muchos de los señoríos estaban administrados por mujeres. Castilla, tierra fronteriza por tantos siglos, tuvo que apoyarse irremediabilmente en las mujeres, aunque sólo fuese por simple supervivencia, ya se tratase de la lucha contra los musulmanes o de la conquista de América. Eran las viudas las que pasaban a gobernar el taller de sus maridos después de su muerte, tolerándose la transgresión de algunas leyes cuando el desarrollo económico lo exigía. Lo mismo ocurrió con lo que se puede considerar como la primera industria europea de Norteamérica: la pesca, procesamiento y transporte de la ballena y el bacalao. No obstante, es necesario hacer una distinción. Mientras que la colonización de América tuvo como centro Sevilla, que además era el centro de procedencia de la mayor parte de las mujeres implicadas, en el caso que nos ocupa los protagonistas fueron los puertos guipuzcoanos, vizcaínos y en menor medida gallegos, asturianos y cántabros.⁴⁹⁴ Sin duda, como ha quedado demostrado en otros episodios de la conquista de América, las mujeres en nada desmerecieron en valor a los hombres y así lo refleja Lope de Isasti a principios del siglo XVII:

Asimismo ha tenido y tiene este lugar mugeres varoniles, que sin temer las tormentas de la mar, han acudido con chalupas á atoar⁴⁹⁵, y meter en el puerto galeones de las armadas reales y otras naos que vienen de Terranova y de otras partes, remando con gran esfuerzo como si fuesen varones, en falta de marineros que andan por la mar en sus viages, que las han librado de manifiestos peligros y reconocido sus dueños, alabándolas por ello, que es cosa rara aun en la misma Guipuzcoa.⁴⁹⁶

Lope de Isasti, unas líneas más adelante y con gran orgullo, nos confirma que tanto los hombres como las mujeres de Guipúzcoa son buenos en el arte de la navegación: «Sus naturales así hombres como mujeres son en general de buenos gestos, y de buena disposición y habilidad, no solo para las cosas de pluma, mas tambien para el arte de la navegacion, y profesión de la disciplina militar, y no menos en el ejercicio de las letras...» (lib. 1, cap. 12, p. 148).

La documentación de archivo deja constancia tanto de los ordinarios como de los extraordinarios hechos y actividades llevados a cabo por las mujeres conectadas con la pesca de la ballena en Terranova. Al igual que ocurrió en otras partes de la América española, hubo mujeres pertenecientes a las clases más favorecidas, como es el caso de la propia emperatriz Isabel de Portugal o de la nuera del descubridor de América —la virreina María de Toledo—, que directa o indirectamente participaron en esta empresa. Pero también hubo mujeres de todas las clases sociales, tanto las más humildes como las de cualquier otra condición, que en menor o mayor escala contribuyeron en la for-

494.— Los puertos de Biarritz y Bayona en el país vasco francés fueron igualmente importantes, sobre todo en lo que se refiere a la pesca del bacalao. En la Bretaña francesa los puertos de Saint Malo, Honfleur, Rouen, entre otros, tuvieron gran relevancia. En Portugal, por su parte, fueron los puertos de las Azores, Aveiro y Viana do Castelo.

495.— Llevar a remolque una nave por medio de un cabo que se echa por la proa para que tiren de él una o más lanchas (RAE).

496.— Lope Martínez de Isasti, *Compendio Historial de la M. N. Y M. L. Provincia de Guipúzcoa*. En Madrid (1625 y 1626). San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramos Baroja, 1850, lib. 4, cap. 6, p. 502.

mación de lo que pasó a ser la fibra social y económica de la sociedad hispanoamericana. Exactamente lo mismo ocurrió en las tierras septentrionales de Terranova y Labrador, donde se encontraban los bancos de pesca más importantes del mundo.

Dichos testimonios llaman la atención por mostrar la responsabilidad e independencia que estas mujeres gozaron en tan temprana época. Si bien es cierto que estas mujeres jugaron un papel tan crucial en los inicios de la evolución cultural y social de la naciente sociedad hispanoamericana y que apenas ahora están empezando a recibir atención de los estudiosos modernos, ocurre exactamente lo mismo con las biografías de los pescadores que participaron en dicha empresa en tierras del Labrador, Terranova y el río San Lorenzo, en lo que hoy es Canadá. La mayor parte de esta información sigue olvidada en los archivos españoles, portugueses y franceses, siendo primordial la transcripción y publicación de estos manuscritos para sacar a la luz la realidad de la vida social y económica de muchos hombres y mujeres que han sido ignorados y marginados por la «historia oficial» hasta el presente. Si bien es cierto que era el hombre el que ocupaba el lugar preeminente en la temprana industria pesquera española, tanto en la Edad Media como posteriormente también lo es que la función social de la mujer no se limitó exclusivamente a papeles secundarios. Ocupó, en muchos casos, las líneas de vanguardia a la hora de tomar decisiones, incluso cuando éstas tuviesen que ver con la vida económica y en algunos casos social de este gremio.

Las labores de estas mujeres eran variadas, ya que no se limitaban a la propia pesca de los cetáceos, sino que también se dedicaban a otras tareas como la confección de velas para las naves, bizcochos, pan («tecedeiras», «biscoiteiras», «padeiras» en Portugal) y otros menesteres conectados con dicho oficio. Algunas fueron señoras propietarias de embarcaciones, junto con algún «parceiro» o socio masculino. En su mayoría las dueñas de naves eran viudas, salvo alguna excepción. Aunque en los primeros años las naves no fueron artilladas, esto es, navegaban sin artillería dado que su mercancía no representaba una atracción tan poderosa para los filibusteros, corsarios, piratas o, si se prefiere, «capitanes», como eran llamados por los que directamente trabajaban para la corona británica o francesa, sí lo fueron posteriormente, al igual que las naos que volvían de la Nueva España y del Perú cargadas de oro y plata. La mercancía que transportaban, aunque diferente, no era por ello menos valiosa: grasas, carnes, ámbar, huesos..., en otras palabras, todos los productos derivados de la ballena o el bacalao. De la ballena se aprovechaba absolutamente todo y los balleneros vascos eran maestros en este arte y los únicos que sabían llevar a cabo todo el procesado de la ballena en sus barcos.⁴⁹⁷ El trabajo de la pesca de la ballena es en sí sumamente peligroso, más aún en esas lejanas y frías aguas que en ciertas épocas del año se cubren de nieblas, con el peligro que eso supone para las chalupas que se alejan del barco nodriza. El explorador francés Samuel de Champlain califica a estos pescadores de «valerosos» («bons hommes»), y no es para menos. Dedicó varias páginas explicando la técnica de estos hombres en este difícil arte.

Tan pronto como el arponero ve una oportunidad, lanza su arpón, que penetra profundamente en la ballena. En cuanto la ballena se siente herida, se va hacia el fondo, y si por casualidad al bucear azota con su cola la chalupa o los hombres, los parte igual que si fueran de cristal. Este es

497.— Samuel de Champlain ya decía que los más hábiles de todos los pescadores en la pesca de la ballena eran los vascos (volumen 2, *Second Voyage*, chapter 3, pp. 148-153).

el único riesgo que corren de morir, mientras arponéan; pero una vez han lanzado el arpón, dejan el cabo correr hasta que la ballena alcanza el fondo. Y como ya no puede seguir descendiendo, a veces arrastra la chalupa unas ocho o nueve leguas, tan rápido como un caballo.⁴⁹⁸

Lope de Isasti menciona igualmente el grave peligro al que estaban expuestos estos hombres de mar: «Ha sucedido tambien acercándose á la ballena con el esquife herirla, y peleando con ella, esgrimir con la cola de tal manera, que con la gran ferocidad parte el esquife por medio y le echa á fondo con toda su jente : lo cual tambien se ha visto hacer no solamente el golpe de la cola, pero solo el arrimo y aire de ella, y levantarlos en el aire y matarlos sin golpe: y asi andan entre ellas con grande peligro...» (Isasti, lib. 1, cap. 12, p. 155). A pesar de los enormes beneficios que estos caladeros representaban para la economía de los pueblos del litoral cantábrico, no todos estaban dispuestos a viajar hasta allí: «Y es de notar que con estar descubierta la navegación de Terranova y ser manifiesto el mucho provecho que de ella redundaba sobre los de esta Provincia [Guipuzcoa] y no otros algunos osan ir allá» (Isasti, lib. 1, cap. 12, 155).

Como ya mencionamos anteriormente, el consumo de la carne de ballena en Castilla se remonta como muy tarde a principios del siglo XIII.⁴⁹⁹ En Francia su carne también era apreciada, tal como recoge López de Isasti: «Traida al puerto y puesta en seco la hacen tajadas, y si es nueva la guardan en salmuera para comida de los franceses, y si vieja la derriten en hornos é hinchen de la grasa muchas barricas» (Isasti, lib. 1, cap. 12, 155).

No se piense que el monopolio de valor en el mar lo han tenido siempre los hombres. Hasta el día de hoy en las costas de Galicia encontramos «percebeiras» jugándose la vida en las rocas con olas de hasta cuatro metros y en las peores condiciones meteorológicas. La razón es muy sencilla, como decía una, «nosotras sabemos que nos jugamos la vida, pero es el pan de nuestros hijos y de nuestra familia...»⁵⁰⁰

En cuanto a las «tejedoras» de velas españolas o «tecedeiras» portuguesas, existían leyes estrictas que obligaban a fabricar un material de primera calidad, dado el peligro que suponía perder una vela por una rasgadura en ese tipo de travesías transatlánticas. Al decir «estricto» me refiero a la posibilidad de incurrir en severas multas y penas de cárcel. El rey Juan III promulgará una ley que establecía las maneras en que se debían confeccionar, dado que las que tenían en ese momento eran de mala calidad, lo que les obligaba a comprarlas en otros reinos en perjuicio de los intereses de la Corona: «Nenhuna tecedeira, passados vinte dias da notificação desta proviçãõ em diante, tecerã pano algum de treu de menos de dez cabestrilho e nas ourelas atrezado, sob pena de

498.— [As soon as the harpooner sees his chance, he throws his harpoon, which penetrates very deeply into the whale. Directly the whale feels itself wounded, it goes to the bottom, and if by chance in turning it strikes with its tail the shallop or the men, it crushes them as easily as a tumbler. This is the only risk they run of being killed, whilst harpooning; but as soon as they have thrown the harpoon, they let their line run out, until the whale reaches the bottom. And since it does not go straight down, it sometimes drags the shallop some eight or nine leagues, travelling as fast as a horse.] Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., volume 2, *Second Voyage*, chapter 3, pp. 148-153.

499.— Enrique de Villena, *Arte Cisonia* [1423]; texto modernizado y notas por Francisco Calero; introducción por Valentín Moreno. Madrid: Guillermo Blázquez, 2002, p. 59. Este tipo de cetáceo también se daba en el golfo de Vizcaya y en el Atlántico Norte, aunque en mucho menor número que en Terranova. Todos los pueblos del Atlántico español tuvieron participación en esta pesca desde épocas muy tempranas.

500.— «Las percebeiras batallan cada día con el mar», 0'38-0'41, en <<https://www.youtube.com/watch?v=f89LyGc2gfE>> (Consultado el 8 de Noviembre de 2020).

pagar dois mil reais e da cadeia por cada vez que lhe for achado feito de outra maneira» (D'Armada, *Mulheres* 276). Una de estas mujeres, Catarina Fagundes, más conocida como la «Fagunda», natural de Viana do Castelo, en la costa norte de Portugal, heredó la capitanía y una importante porción de tierras e islas en Terranova.⁵⁰¹

Las actividades financieras de estas mujeres en tierras canadienses muestran tal diversidad de facetas que ponen de manifiesto la participación activa de la mujer en la naciente economía transatlántica. Algunas de ellas poseyeron cantidades importantes de bienes raíces, tanto para uso propio como para alquilar; sin embargo, fueron pocas las veces en que fueron propietarias de naos y tierras en Canadá. A menudo, las mujeres que eran solventes participaban como socios en inversiones de «saín», esto es, grasa de ballena, así como en mercancías y préstamos. Un ejemplo sería el de María Pérez de Ilarregui, de San Sebastián (Guipúzcoa), que prestó dinero para la reparación de un ballenero con destino a Terranova a cambio de un porcentaje en las ganancias de la dicha pesca. Al no cumplirse lo prometido, tuvo que interponer un pleito contra Nicolás de Segura y María Ramos del Puerto sobre este asunto.⁵⁰² Otro caso es el del capitán y armador de galeones Sebastián de Corrobedo, vecino de San Sebastián (Guipuzcoa), que mantuvo un litigio con Quiteria de Ayerdi, también de San Sebastián, sobre la entrega a ésta de «cierta cantidad de ducados de liquidación contenidos en una escritura de obligación, dados a ganancia y pérdida del galeón llamado «Santo Oficio» destinado a la pesca en Terranova».⁵⁰³ Ejemplos similares podemos encontrarlos en el sur de España con las mujeres sevillanas. Tal sería el caso de María Bejarano, co-propietaria de la nao Santa María del Antigua en 1536.⁵⁰⁴ Años más tarde, Francisca de Albarracín, viuda de Domingo Ochoa, maestre de la carrera de Indias, vecina del barrio sevillano de Triana, que en nombre de su hija María Ochoa y como su tutora, venderá a Alonso Rodríguez de Noriega la mitad de la nao nombrada San Miguel.⁵⁰⁵ Como se sabe, la forma en que se efectuaban los pagos no se limitaba únicamente a la moneda, sino que podían efectuarse de diferentes maneras. Las portuguesas no se quedaban atrás y también vemos a solteras, viudas y casadas involucradas en el comercio marítimo con Terranova: «Ana Pereira, enviava um criado a pescar bacalhau, num navio da Terra Nova, de que era co-senhoria... Leonor Pires, a vintaneira, também co-senhoria de um navio em seis da Terra Nova, sisou 6000 bacalhaus e aceiro».⁵⁰⁶

501.— En un mapa holandés del siglo XVI, «Atlas Mundial Blaeuw» (1645), todavía aparece una isla cercana a Terranova con el nombre de «Fagunda». (D'Armada, *Mulheres*, ed. cit., p. 277).

502.— Este Nicolás de Segura también aparece en otro pleito al año siguiente: «Ejecutoria del pleito litigado por Martín de Iturriaga, vecino de Orío (Guipúzcoa), con Sebastián de Corrobedo, capitán de navío, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre el cumplimiento del convenio de llevarle como arponero en la nao San Nicolás, propiedad de Cristóbal de Iturriaga, su padre, y de Nicolás de Segura, que iba a Terranova para pescar ballenas». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1303, 3, 1573/1579.

503.— Véase, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1255, 1. Fecha: 1573-4-11.

504.— Ésta recibe un poder de Pedro Ginovés para que cobre a Hernando Rodríguez, piloto dueño de la otra mitad, lo que se le debe por el oficio de despensero en el viaje y tornaviaje al puerto de Santo Domingo, en la isla Española. Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla. Libro del año: 1536. Oficio: XV. Libro II. Escribanía: Juan Barba. Folio: primer tercio del legajo. Fecha: 21 de febrero. Citado en CFAAHS. Tomo I, n. 1548, p. 367).

505.— Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla. Libro del año: 1580. Oficio: XXIV. Escribanía: Luis de Porras. Folio: 184. Fecha: 1 de enero. Citado en CFAAPS, Tomo 2, n. 800, p. 178.

506.— D'Armada, *Mulheres*, ed. cit., p. 268.

Oficialmente, desde 1494 las aguas nórdicas canadienses correspondían, a raíz del Tratado de Tordesillas, a España y Portugal, aunque buena parte de la historiografía tanto francesa como inglesa apenas haya prestado atención o, mejor dicho, haya pasado por alto de forma deliberada tan notorio detalle.⁵⁰⁷ No obstante, tanto la cartografía de la época como la documentación que poseemos, ofrecen datos suficientes para corroborar la importante y sustancial presencia hispana en esas aguas y territorios.⁵⁰⁸ Las razones para ello son obvias, dada la intensa rivalidad política y religiosa de las diversas potencias continentales, tanto por el control de los mares atlánticos e índicos, como por el de diversos territorios europeos en disputa. Los protagonistas de estas contiendas no eran otros, en principio, que el emperador Carlos V y Francisco I, rey de Francia. Posteriormente se unirán a la querrela Enrique VIII de Inglaterra y su sucesora, la reina Isabel, sobre todo en la época de Felipe II; y por último se sumarán los holandeses. Cuando ya en el siglo XVII, España y Portugal pasen a ser segundas potencias, la historiografía sobre esa parte de América pasará a tener un acento claramente hispanófilo y protestante, que conservará hasta el presente. Es más, hasta hace muy poco tiempo la presencia española nunca era mencionada.⁵⁰⁹

En principio habría que dividir a estas mujeres en dos grupos según su origen. Por un lado las españolas y por otro las portuguesas, que desde diferentes puertos portugueses continentales (Aveiro y Viana do Castelo) e insulares (Azores y Madeira) llegaron a las costas canadienses.

Entre las españolas se encontraría, por ejemplo, la marquesa de Villaviciosa, residente en San Sebastián, que hizo fabricar siete naos grandes de muy buena calidad; una de ellas llamada «San Juan Colorado» fue la que pasó el patrón de construcción para las siguientes embarcaciones (Isasti, lib. 4, cap. 6, 502). Entre estas naos, «La Trinidad» participó en la pesca del bacalao en 1568 y otra fue quemada por marinos holandeses:

[S]abemos, gracias a otra documentación, que la marquesa de Villaviciosa tenía ya una de sus naos, La Trinidad, viajando a Labrador a la pesca de la ballena en 1565 y vendiéndose en Sevilla en 1568. Además, otra de sus naos andaba pescando bacalao en Terranova en 1571, y fue quemada el año siguiente por «flamencos rebeldes» en Medialburque después de su participación en la armada que salió de Santander para llevar lana y tropas a Flandes.⁵¹⁰

Tenemos documentación de la citada marquesa y de los litigios y pleitos que mantuvo con algunos de sus socios y que confirman su implicación en el comercio de productos derivados de la ballena:

507.– Como decía Francisco I de Francia: «en el testamento de Adán no había nada estipulado a este respecto». Por supuesto si eran los franceses los que ocupaban tierras para su beneficio, nombre y gloria, ya era un asunto diferente. A este respecto véase el trabajo de Tania Arias, «El testamento de Adán: una panorámica sobre la política de Indias de Francisco I». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 47-58.

508.– Véanse Juan Francisco Maura, «El mito de “John Cabot”: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25, y «Sobre el origen hispánico del nombre Canadá». *Lemir (Revista de literatura medieval y del Renacimiento)* 20 (2016): 17-52.

509.– En el «Museum of Civilization», en Ottawa, sí se destaca la importancia de esta temprana presencia hispana.

510.– Archivo del Consulado de Burgos, Legajo 95, ff. 19, 268 verso, 27, verso 271 y 270; leg. 43, f. 94 verso (citado en Selma Huxley-Barkham, «Unos apuntes...» 161).

[Y] era entre [dho] de barrionuevo vecino de la villa de san sebastian e su procurador de la una parte e marquesa de villa viciosa vecina del pasaje de fuenterravia y su procurador de la otra sobre rrazon que parece que en la villa de san sebastian a treze dias del mes de julio de myll y quinientos sesenta y seis años ante el dho juan lopez de aguirre alcalde ordynario en la dha villa parezio el dho [ldo. nabarro] e presento ante el un escrito de demanda en que la dha marquesa de villa viçiosa vendyera en la dha villa de san sebastian [...] la qual dha demanda vista por el dho alcalde ordinario la yciese parecer ante sy a la dha marquesa de villa viciosa e parecida tomo e recibio juramento en forma de vida de d. la qual dyxo quel alla se abia obligado que daria y pagaria al dho lazaro de jurysto ? cien barricas de grasa de ballena como parecia por la escriptura que avia pasado por presencia de domingo de balverde escribano de numero de la dha villa e que dellas avia dado al dho lazaro de juristo ochenta y quatro barricas de grasa de ballena e que las demas no las avia entregado porque el capitán de la nao no se avia allado.⁵¹¹

Son precisamente estos pleitos y litigios nuestra fuente principal para conocer los nombres propios de estas mujeres, así como su protagonismo en esta empresa. Tenemos así también el caso de María de Uranzu, viuda del capitán Domingo de Cubierta, vecina de Rentería (Guipúzcoa), que mantuvo un pleito igualmente con Pedro de Lequedano, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre el pago de unas barricas de grasa de ballena.⁵¹²

Sean quantos esta carta de pago vieren como francisco de lascao vecino de la villa de renteria por mi y en nombre de doña marina de la renteria mi suegra tambien vecina de la dha villa de la renteria que es al tenor siguiente. Sean quantos esta carta de poder vieren como yo maria de uranzu viuda vecina de esta villa de la renteria otorgo e conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido libre llenero bastante segun que lo tengo segun que mejor e mas cumplidamente lo puedo y debo dar y otorgar e di al dho francisco de lascao mi hermano que presente estara especialmente para que por my y en mi nombre e como yo mesmo podais pedir e demandar rrecebir aver y cobrar en mi juicio o fuerzas de todos e quales quier personas de qualquier estado y condicion que sean todos e qualesquier maravedis que a my me deban ansy por obligacion e conoçimiento e otras qualesquier escripturas como en otra qualquier manera espeçialmente para que por mi y en mi nombre e como yo misma pueda pedir e demandar rrecebir e cobrar en mi juicio e fueros al dho pedro de lequedano e de martin de gazpide su fiador.⁵¹³

511.– Real Chancillería de Valladolid, Registros de Ejecutorias, Caja 1222, 44. Fols. 1r. y 1v.

512.– Véase, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 984, 19. 1560-9-19.

513.– Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 984, 19. 1560-9-19, fol. 6r. Las trascripciones son mías.

Lo mismo ocurre con María de Aguirre, vecina de Guetaría (Guipuzcoa), que mantiene un pleito con Antonio de Hecuri, que debía ser menor de edad ya que estaba representado por un «curador», sobre la obligación que tenía éste de pagarle 400 ducados en grasa de ballena.⁵¹⁴

Estos pleitos nos informan, además del aspecto legal de este tipo de procesos judiciales, de cómo las mujeres participaban junto con sus maridos, así como de detalles importantes relacionados con el mundo de la pesca de la ballena. Asimismo, nos enteramos, por ejemplo, de la cantidad de barriles de grasa que se sacan de una ballena «embra». La picardía y el hurto de un cetáceo no debía ser cosa fácil, dado su tamaño, pero en esas aguas e inmenso territorio a veces acontecían cosas dignas de una novela o película de aventuras. Quizá por esta razón uno de los documentos más interesantes que nos ha llegado sea precisamente el del «hurto» de una ballena acontecido el mes de noviembre del año de 1566, cuyo encabezamiento es el siguiente: «Ejecutoria del pleito litigado por el capitán Juan López de Rezu y Mari Juan de Villafranca, su mujer, vecinos de San Sebastián (Guipúzcoa), con Marta de Goyaz, viuda de Nicolás de la Torre, como curadora de sus hijos, vecina de Pasajes (Guipúzcoa), sobre devolución de las barricas de grasa de ballena, cuerda y arpón, obtenidas de una ballena que el primero amarró junto con su nao en un puerto de Terranova y la parte contraria hurtó».

Sobre rrazon que parece que en la presente ciudad de San Sebastian a diez e seys dias del mes de febrero del año pasado de mill y quinientos y sesenta y seys anos ante nuestro notario...alcalde ordinario de la dicha villa aparecio ante el dho juan lopez de rrezu vecino de la dha villa y presento ante el una acusacion y querella contra nicolas de la torre que dixo que abiendo el ydo con una nao el año proximo pasado a la provincia de terranoba al viaxe y pesca de las ballenas por capitán della y abiendo ynbiado para ello despues que abia llegado alguna xente su nao a buscar y matar ballenas e un dia del mes de noviembre del dho año la dha su xente abia matado una ballena enbra de que se abian cogido y yncheron por lo menos nobenta barricas de grasa conforme a lo que comunmente se suele conseguir de ballenas enbras porque por ser tarde no la abian podido llevar de donde la abian matado al puerto donde tenya su nao que era el puerto de bueste e la gran baya de la dha probincia abian dexado muy bien atada y amarrada con una cuerda estaca y un arpon en el puerto que se decia anton gonzalo con anymo e entencion de volver otro dia por la mañana por ella y llevarla a la dha su nao para beneficiarla y aunque otro dia siguiente por la mañana abia... la dha su gente por la dha ballena no la abian allado en el dho puerto donde la abian dexado atada y amarrada...⁵¹⁵

514.— Véase, Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 1226, 66. 2 de abril de 1572.

515.— Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1746, 44. 1593-9-30, fol. 1r. El documento comienza con las consabidas fórmulas protocolarias: «Don Phelipe al nuestro justicia mayor y a los del nro consejo alcaldes y oidores de las audiencias alcaldes alguaciles de lanza casa corte y caballeria y a todos los corregidores asistentes gobernadores alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades villas lugares de nros rreynos y señorios ansi a los que agora son como a los que seran de aquí en adelante y a cada uno y qualquier de los nuestros lugares y jurisdicciones a quien esta carta...»

Algunos de estos pleitos son complejos, dado que tienen que pasar de una jurisdicción a otra (v.g: de San Sebastián a Bilbao); en ciertos casos incluyen naufragios de algunas de estas naos, el repartimiento del valor de las barricas de grasa entre los marineros, los pleitos entre propietarios, armadores y socios inversores, etc., como el ocurrido en la costa asturiana de San Martín de Arenas en 1572.⁵¹⁶ Uno de estos ejemplos es el pleito que mantienen Juan de Mendía y su mujer María Ibáñez de Mauriza, y Diego de Arexti y su mujer María Ochoa de Mauriza, herederos de Sebastián de Hoz, escribano, vecino de Bilbao (Vizcaya), con Pascual de la Justa, capitán armador de la nao llamada La Trinidad, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa).

En rrazon del pleito y diferencia que abian tenido ante los dichos juez y consules resultado del viaxe sobredicho de terranova por aber abido naufraxio y aber la nao costeadado en tierra de san martin de arenas que es en el principado de asturias y aberse perdido aquella y salvado mucha parte de la carga de grasas de ballena que traya a los dichos jueces arbitros adjudicaron los dhos quatroçientos y setenta y un mil y ochocientos y setenta y seis [maravedís] por rrazon de lo que les pertenecia de lo salvado de dicho viaxe e por un auto que el dho alcalde abia ponunciado mando los dhos marineros berificasen lo que a cada uno le pertenecia de la dha suma...⁵¹⁷

Entre las mujeres portuguesas podemos destacar a la citada capitana Caterina Fagundes, la que fuera hija de uno de los grandes hombres de mar portugueses y uno de los primeros navegantes en recorrer las costas de Terranova, João Álvares Fagundes (1460-1522). Este navegante portugués no ha recibido por parte de la historia internacional el mérito que debiera, como ha ocurrido con muchos de los grandes hombres de mar portugueses. Caterina, a la muerte de su padre, heredó la capitania de varias islas de Terranova. Era hija del primer matrimonio de João Álvares Fagundes, que es recordado con una estatua en el maravilloso pueblo de Viana do Castelo, localizado al norte de Portugal. La herencia de Caterina Fagundes no era pequeña ya que heredó varias islas en la costa nordeste y Sudoeste, que su padre llamó «Fagundas». Entre estas islas, que ya han perdido sus nombres originales, nos encontramos las islas de «São João, São Pedro, Santa Ana, Santo Antonio, São Pantaleão, las Once Mil Vírgenes, Santa Cruz, Santa Ana, etc. Tal como recoge Fina D'Armada, «Como João Álvares Fagundes faleceu em 1522 ou início de 23, portanto ainda em tempo de Vasco de Gama, uma mulher de Viana tornou-se capitã de varias islas da terra dos bacallaus. Na cartografia aparece uma ilha Fagunda, nos séculos XVI e XVII, pasando, a partir do séc. XVIII a chamar-se Sable, como hoje».⁵¹⁸

516.– Ejecutoria del pleito litigado por San Juan de Mendía y María Ibáñez de Mauriza, su mujer, Diego de Arexti y María Ochoa de Mauriza, su mujer, herederos de Sebastián de Hoz, escribano, vecino de Bilbao (Vizcaya), con Pascual de la Justa, capitán armador de la nao llamada La Trinidad, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre traspaso de las competencias de los alcaldes de Bilbao a los de San Sebastián, para juzgar la entrega de las 25 barricas de grasa de ballena en que se obligó a traer de Terranova en dicho barco, propiedad de Tomás de Landagorrieta, vecino de Fuenterrabía (Guipúzcoa), el cual naufragó en la costa asturiana. Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1616, 38.

517.– María Ibáñez de Mauriza, Folio 1v.

518.– D'Armada, *Mulheres Navegantes*, ed. cit., p. 277. En el «Atlas Mundial del holandés Blaeu» de 1643, todavía existía el nombre de «Fagunda», llamada hoy «Sable Island». La palabra «Sable» en francés significa, hurón o marta. En mapas posteriores a 1645 de este mismo cartógrafo ya desaparecerá. Véase, Guijuelmo Blaeu,

No importa la condición social de estas mujeres; lo cierto es que pescadoras, tejedoras o aristócratas participaron en el lucroso negocio de la venta de los productos de la ballena venida de Terranova. Una industria primitiva que con el tiempo despertará mucho más interés y que pasará a manos de otras naciones, olvidándose o dejando en un segundo plano la participación de dichas mujeres. No obstante, muchos de estos puertos conservan memoria popular de su labor como, por ejemplo, la ya citada hija de João Álvares Fagundes que, a su muerte en 1522, heredó una isla que pasó a llamarse «La Fagunda».

La «Fagunda» fue además inmortalizada en una estatua que representa la figura de la mujer en los descubrimientos. Ubicada en Viana do Castelo, es el símbolo de la ciudad; lleva un navío en una mano y en las esquinas muestra los cuatro continentes representados por bustos femeninos.⁵¹⁹

Pero este no es el único homenaje prestado a la «mujer pescadora». En Santurce existe una bonita y querida estatua dedicada a la mujer sardinera, que es también una de las señas de identidad de este municipio. En Oviedo, también hay otra estatua moderna dedicada a una mujer con nombre propio: Saturnina Requejo, más conocida como «la pescadera». Lo mismo ocurre en Torrevieja al igual que en otros lugares de la costa ibérica.⁵²⁰

Se ha especulado que una cruz muy antigua y casi podrida de cristianos que Samuel de Champlain se encontró en 1607 en una bahía, pudiera ser la que llevó João Álvares Fagundes.⁵²¹ «En uno de esos puertos, a tres o cuatro leguas al norte de Poutrincourt Cape, encontramos una cruz muy antigua, toda cubierta musgo y casi totalmente oxidada, señal ineludible de que en esa zona habían llegado cristianos.»⁵²² Es posible, también podía haber sido de pescadores o de una expedición anterior.

Pero no solo en la costa ibérica. Todavía hoy quedan inscripciones escritas en castellano en las iglesias de la «Ile de Orleans», una isla situada frente a la bella ciudad de Quebec, la primera ciudad fundada por los franceses en Canadá, donde sin duda había, como nos dice Samuel de Champlain, una considerable población de españoles.⁵²³ Esto

1643. *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula Auct.* <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/world-maps/blaeu-world-maps-1643-50::11522>>

519.– D'Armada, *Mulheres Navegantes*, ed. cit., p. 278-279.

520.– Por ejemplo: Arona (Tenerife), Bermeo (Vizcaya), Castellón de la Plana (Castellón), Castro Urdiales (Cantabria), Castropol (Asturias), Cedeira (Coruña), Colindres (Cantabria), Colunga (Asturias), Comillas (Cantabria), Figueira da Foz (Portugal), Foz (Lugo), Galdar (Gran Canaria), Garachico (Tenerife), Getxo (Vizcaya), Laredo (Cantabria), Lisboa (Portugal), Murtosa (Portugal), Ondarroa (Vizcaya), Ovar (Portugal), Palamós (Gerona), Pobra do Caramiña (Coruña), Ponteareas (Pontevedra), Póvoa de Varzim (Portugal), Puerto de la Cruz (Tenerife), Rianxo (Coruña), San Cristóbal de la Laguna (Tenerife), San Miguel de Abona (Tenerife), Santander (Cantabria), Santiago de Teide (Tenerife), Sansenxo (Pontevedra), Suances (Cantabria), Tacoronte (Tenerife), Vigo, Vila Franca de Xira (Portugal), Zierbena (Vizcaya). «Las otras sardineras» por Jon: <<https://garciaiteiturrope.wordpress.com/2014/09/12/las-otras-sardineras/>>.

521.– Véase, Mount Allison University, *Marshlands: Records of Life on the Tantramar: European Contact and Mapping*, 2004.

522.– [In one of these harbors three or four leagues north of Cape de Poutrincourt, we found a very old cross all covered with moss and almost all rotten, a plain indication that before this there had been Christians there.] Samuel de Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol. 1, part 2, *The voyages*, cap. 16, p. 455.

523.– Obviamente, estas inscripciones son de una época posterior. No obstante, dejan constancia de una presencia activa y antigua en esa zona. Agradezco esta información a María José Giménez Micó, presidente de la Asociación Española de Hispanistas, de la universidad de Dalhousie, en Halifax (Nova Scotia, Canada). En el puerto de Isla Cristina en Huelva (España) existe una humilde placa hecha de azulejos dedicada a las mujeres que dieron su vida dedicadas a un pescado mucho más insignificante, no por ello menos importante, que la

queda claro en la narración del ya citado episodio de la conspiración del cerrajero. En un momento dado, Samuel de Champlain, fundador de la ciudad y gobernador, se enteró de que un cerrajero francés era el líder de un grupo de franceses que querían amotinarse en Quebec y darle muerte. La razón no era otra que la de preferir dar la ciudad a los vascos españoles de la bella localidad pesquera de Tadoussac (dos horas al norte en coche remontando la orilla oeste del río San Lorenzo) antes que servir al rey de Francia: «Unos días tras mi llegada a Quebec, un cerrajero conspiró contra el servicio del rey, y su plan era matarme y convertirse él mismo en señor de nuestro fuerte, para entregárselo a los vascos o españoles, que se encontraban en ese momento en Tadoussac; ya que los barcos no pueden seguir adelante por desconocer el canal y los bancos de arena y rocas a lo largo del camino.»⁵²⁴ (Champlain, vol. 2, cap. 2, p. 25). Tras ser localizado, el tembloroso conspirador fue presentado ante Champlain, que le prometió garantizar su vida a cambio de contar la verdad. Las razones expuestas por este hombre, hablando en nombre de todos los insubordinados, fueron que pensaban que con los españoles iban a ser más ricos y que además no tenían intención de regresar a Francia. Al mismo tiempo, observamos una dimensión de la persona de Samuel de Champlain poco conocida: su astucia, falta de escrúpulos y de honor al no cumplir su palabra.

Fue y lo traje temblando de miedo por temor de que le hiciera daño. Lo tranquilicé y le dije que no tuviera miedo; que estaba en un lugar seguro y que le perdonaría todo lo que había hecho con los demás, siempre que dijera toda la verdad punto por punto y la razón que los había llevado a esto. Me dijo que no había razón, salvo que habían imaginado que, al entregar el lugar a los vascos o españoles, se volverían muy ricos, y que no querían volver a Francia.⁵²⁵

De ello podría deducirse que el establecimiento de vascos y españoles debía estar bien afianzado ya que, de otra manera, no les ofrecería ninguna garantía, y que los beneficios serían además mayores al no tener que tener que «compartir» sus ganancias con la corona francesa ni verse obligados a regresar. Al final, Champlain no cumplió su promesa y decidió matar a este hombre y así dar ejemplo a los demás que quisiesen pasarse al lado español. Los españoles eran muy numerosos por esa zona, como escribe el mismo Champlain, y no se podía arriesgar a perder Quebec, futuro enclave y núcleo de lo que vendría a conocerse posteriormente como «Nueva Francia».

ballena. Reza así: «Mujer trabajadora de mi Isla Cristina que en horas muy tempranas estibas la sardina, orgullo debe ser para ti este trabajo tuyo en el almacén. Y al que te ofenda mirando 'pa' el otro 'lao' que sepa: es el producto de tu trabajo 'honrao' » (Manuel Cabot. «A la mujer estibadora». *Carnaval* 1978).

524.- [Some days after my arrival at Quebec, there was a locksmith who conspired against the king's service, and his plan was to put me to death, and having made himself master of our fort, to hand it over to the Basques or Spaniards who were at Tadoussac; for vessels cannot pass farther up on account of ignorance of the channel and of the sandbanks and rocks on the way.]

525.- [He went, and brought him all trembling with fear lest I should do him some harm. I reassured him and told him not to be afraid; that he was in place of safety and that I forgave him all that he had done with the others, provided he told the whole truth on every point, and the reason which had moved them to this. He said there was no reason, save that they had imagined that, in handing over the place to the Basques or Spaniards they would become very rich, and that they did not wish to go back to France.] (Champlain, vol. 2, chapter 3, pp. 29-30).

Después de que Pont-Gravé y yo, junto con el capitán del barco, el cirujano, maestre, el contra maestre, y otros marineros, hubiéramos escuchado sus declaraciones y confrontaciones, decidimos que sería suficiente con matar a Duval como causante de la conspiración, y también para servir de ejemplo a los que se quedaban, para que se comportaran adecuadamente en el futuro en el cumplimiento de sus deberes, y para que los españoles y vascos que eran numerosos en la región no se vanagloriasen de ello.⁵²⁶

Este dato, proporcionado por el principal protagonista de la presencia francesa permanente en Canadá, es muy revelador. La colonia española instalada en esa región debía ser lo suficientemente importante como para poner en riesgo el arraigo de los franceses. Un buen número de estos franceses eran bretones, que debido a su fama de buenos navegantes se veían obligados por el rey de Francia a participar en estos durísimos viajes de población, la mayor parte de las veces contra su voluntad, dada la altísima mortandad existente en esa región a causa del frío extremo. No se debe olvidar que Bretaña no entró en la órbita de la corona francesa hasta el año 1491, tras el matrimonio de Ana de Bretaña primero con Carlos VIII y luego con Luis XII de Francia. Francisco I, casado con la hija de este último, Claudia de Francia, se había convertido en el usufructuario del ducado.⁵²⁷ No fue hasta 1532 que Bretaña pasó a ser parte de Francia. En otras palabras, muchos de estos pescadores bretones se sentían utilizados por la corona francesa para fines geopolíticos ajenos a su tradicional y pacífica empresa pescadora.

Al igual que pasó en el resto de la América española, las mujeres siempre estuvieron presentes desde el primer momento. Todo invita a pensar que los franceses antes de la llegada de Samuel de Champlain a Quebec a principios del siglo XVII, debieron tener una buena y cordial relación con los pescadores españoles. Fueron en un principio el interés por buscar un paso hacia la Especiería y crear un monopolio francés de la pesca de la ballena, el bacalao y las pieles —lo que más adelante se pasó a llamar «La Nouvelle France»—, lo que obligó a los pescadores de otras naciones, en especial a los vascos, a perder paulatinamente terreno en una zona en la que llevaban pescando desde décadas antes de la llegada del descubridor oficial de esa región: Jacques Cartier.⁵²⁸

Ahora no hay duda de que se puede encontrar aquí [en la Nueva Francia] empleo para todo tipo de artesanos. ¿Por qué no pueden los grandes bosques de la Nueva Francia proporcionar en gran medida los barcos para la metrópoli? ¿Quién duda de que hay aquí minas de hierro, cobre y otros metales? Algunas ya han sido descubiertas, y pronto serán explotadas, de ahí que todos los que trabajen la madera y el hierro

526.— [After Pont-Gravé and I, along with the Captain of the ship, the surgeon, master, mate, and other seamen, had heard their depositions and cross-examinations, we decided that it would be sufficient to put to death Duval as the first mover in the conspiracy, and also to serve as an example to those who remained, to behave properly in future in doing their duty, and in order that the Spaniards and Basques who were numerous in the region might not rejoice over the affair]. (Champlain, vol. 2, chapter 3, p. 34). Para los franceses y canadienses, sobre todo de Quebec, Samuel de Champlain es una figura mítica. Aunque es indudable su importancia histórica como explorador y defensor de los intereses franceses, pienso que es necesaria una reevaluación de su persona.

527.— Arias, «El testamento de Adán...», art. cit., p. 56, n. 26.

528.— Véase mi trabajo, «Sobre el origen hispánico del nombre ‘Canadá’» art. cit..

encontrarán empleo aquí. Grano no falta más que en Francia. No pretendo recitar todas las ventajas del país, ni mostrar qué se puede dar trabajo aquí a la inteligencia y a la fuerza de nuestro pueblo francés. Me contentaré diciendo que sería un honor y un gran beneficio para que la Francia vieja y la nueva envíen a emigrantes para que establezcan sólidas colonias en estas tierras, que han permanecido yermas desde el nacimiento del mundo.⁵²⁹

Palabras proféticas de los jesuitas. Sin duda, hay que dar crédito a los franceses, que supieron sacar provecho de unas tierras —que no unas aguas— anteriormente consideradas «yermas» tanto por españoles como por portugueses. Aun así, resulta imprescindible seguir buscando los rastros biográficos de todas aquellas mujeres y hombres, en este caso originarios de la península Ibérica, que vivieron en épocas más tempranas de la llegada de Jacques Cartier en esas gélidas tierras, dedicados a lo que pasó a ser la primera industria del continente americano: la pesca de la ballena y el bacalao.

529.— [Now there is no doubt that there can be found here employment for all sorts of artisans. Why cannot the great forest of New France largely furnish the Ships for the Old? Who doubts that there are here mines of iron, copper, and other metals? Some have already been discovered, which will soon be worked; and hence all those who work in wood and iron will find employment here. Grain will not fail here, more than in France. I do not pretend to recite all the advantages of the country, nor to show what can give occupation here to the intelligence and strength of our French people; I will content myself by saying that it would be an honor and a great benefit to both old and new France to send over Emigrants and establish strong colonies in these lands, which have lain fallow since the birth of the world] *The Jesuit Relations and Allied Documents, 1640 to 1791*, vol. 8, cap. 3, 13.



«Indios con raquetas por la nieve». Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias, MP-ESTAMPAS, 73. Dicha imagen tienen su origen en el manuscrito *Historia de los viajes a las Indias Occidentales del [Norte] hechos por el Barón de La Hontan*, A.G. I., Indiferente, 1528, N 22, ;1735?

Capítulo 8

La expedición canadiense de Jacques Cartier y el espía Pedro de Santiago⁵³⁰

«El lenguaje de la verdad debe ser, sin duda alguna, simple y sin artificios» (Séneca).

Pocos saben del revuelo que ocasionó en la Corona española la noticia de que naves francesas estaban intentando poblar la tierra «frigidísima e salvaje» que por virtud del tratado de Tordesillas correspondía a España y Portugal.⁵³¹ Todavía hoy, muy poco sabemos acerca de la presencia hispano-portuguesa en la parte atlántica septentrional del continente americano. La razón principal de dicha presencia desde finales del siglo xv, no era otra que la de encontrar un paso hacia el Oeste, una vía fluvial que comenzase en la desembocadura del río San Lorenzo canadiense y acabase en el Mar del Sur (el Pacífico) para así poder llegar antes a las riquezas del Oriente. Los indígenas del lugar no mentían cuando decían a los visitantes del otro lado del Atlántico que efectivamente había un mar enorme más al oeste de la actual Montreal u Hochelaga como era denominada antes de la llegada de Cartier. Los bien llamados «grandes lagos» (Superior, Michigan, Eire y Ontario) son de un tamaño similar al de un mar, y para los indígenas del lugar cruzar esa masa de agua requería varios días de navegación. Los europeos, después de intentarlo perseverantemente durante varios siglos, pudieron darse cuenta que esos enormes lagos no conectaban con la «Mar del Sur», esto es, con el Pacífico. Los españoles se preguntaban si se trataba realmente de eso, del control del paso al otro océano, lo que los franceses buscaban en esas tierras o si, por el contrario, podían tener otras razones ocultas. Las pieles de animales y la pesca no eran motivos suficientes para un desplazamiento tan masivo. Tras descartar la idea de una colonización francesa en tierra tan inhóspita y pobre en minerales, la única razón que restaba era el establecimiento de una base naval para atacar de forma más rápida y efectiva el Caribe. Cada vez eran más frecuentes los ataques de piratas a los galeones españoles que periódicamente salían de Cartagena de Indias y la Habana hacia España. Sin embargo, Juan III de Portugal fue muy claro al respecto: tanto él como su padre, el rey Manuel, ya habían mandado cuatro «armadas» a esos territorios y la conclusión a la que llegaron fue que no había «nada» de lo que los franceses pudiesen sacar provecho.⁵³²

530.— Una versión reducida de este capítulo fue publicada en, «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72.

531.— Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, tomo 2, lib. 21, cap. 10, p. 148. Véase el mapa de Diego Gutiérrez (1562). La parte portuguesa, se reduce a una parte de lo que hoy es Terranova (Newfoundland) como consta en antiguos mapas portugueses.

532.— Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, ed. cit., tomo I, p. 113.

La opinión que Don García de Loaysa y Mendoza, cardenal de Sevilla y presidente del Consejo de Indias, da en una carta de 1541 sobre el valor de las tierras de Canadá no es muy alagüeña: «Paresceme cosa de locura: el motivo dellos [franceses] es que aquellas Provincias piensan por algunas informaciones ser ricas de oro y plata, y que creen hacer lo que nosotros avemos hecho [en México y Perú], pero a mi juycio ellos se engañan, por que si no es pesqueria toda aquella costa hasta la Florida es enteramente ynfructuosa».⁵³³ El rjey portugués pensaba que los franceses estaban perdiendo el tiempo al intentar poblar en una tierra que no ofrecía «nada» más que un «contino mal tiempo», como sabía por las armadas que allí había mandado. Además, en el caso de que encontrasen algo, «la necesidad se lo haría dejar, pues los Cosarios [sic] que ban á sus aventuras, esta claro que no ban a tomar tierras, sino saltar el oro y plata que viene de las Indias, que esta es su ganancia...».⁵³⁴ Por último, las opiniones de Jacques Cartier sobre esas tierras de Canadá no se diferenciaban en nada de las afirmaciones de sus contemporáneos españoles y portugueses, con la única diferencia de que Cartier experimentó en su propia carne las dificultades y tragedias que suponía vivir en tierras tan gélidas. Nada más llegar a su ciudad natal de Saint Malo en Francia, se corrió la voz de los horrores que habían padecido los hombres de Cartier que pudieron sobrevivir después de un año en tierras extrañas: escorbuto, nieves y ese hielo que no desaparece hasta bien entrado el mes de abril. Ver la muerte, uno a uno, de la mayor parte de sus compañeros, para luego llegar con las manos vacías, ni oro, ni plata, ni nada. Porque si se hubieran mantenido 15 días más en ella, como decía Cartier, «no hubiera buuelto ninguno».⁵³⁵

Pero eso no desanimaba a Francisco I que esperaba sacar partido de esas tierras y tenía razones fundadas para mandar a su gente a esas regiones. ¿De dónde venían entonces las noticias de que había oro en esas latitudes? Ni más ni menos que algunos líderes indígenas, cansados ya de que los impertinentes visitantes franceses les preguntasen una y otra vez por la existencia de oro y piedras preciosas; a lo que se les decía siempre que sí; que en ese lugar concreto no, pero que unas cuantas leguas más adelante, por supuesto. Todos querían emular a Hernán Cortés; ¿porqué tendrían que ser ellos menos que el extremeño? El rey francés estaba entusiasmado con la idea. Como ya sabemos, los espías portugueses y españoles estaban muy al tanto de lo que estaba pasando, al igual que sabemos que sus mapas eran muy bonitos pero poco precisos (Biggar, doc. 75, 76). Fue un indio que regresó con Jacques Cartier el que contó estas suculentas historias, porque sabía que era lo que los franceses querían oír. La nueva ciudad de oro, el nuevo «Dorado», se llamaba «Saguenay», y se llegaba a ella siguiendo un río que desembocaba en el río San Lorenzo (Biggar, doc. 75, 77). Dicha ciudad sigue existiendo y tiene cerca de 150.000 habitantes. Vuelven así a aparecer los mitos americanos de siempre. ¿Sería una de las siete ciudades de Cíbola? ¿La famosa «Insula Septem Civitatum» que los obispos hispanovisigodos fundaron al empezar la invasión sarracena de la península Ibérica? Buen partido pudieron sacar de esa leyenda los supervivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida y buen precio tuvieron que pagar el virrey

533.— Henry Biggar, *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, ed. cit., doc. 163, p. 326.

534.— «Parecer del Consejo de Indias sobre las cosas de la Armada, el propósito de los Franceses, y los preparativos que en su consecuencia se dispusieron hacer en Indias» (original en el Archivo General de Indias (en adelante AGI.), legajo 6, papeles del Patronato Real, véase, Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Madrid: Casa de Trübner y Compañía, 1857, t. I, p. 104.

535.— Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723, p. 19.

de México y Francisco Vázquez de Coronado por creérsela.⁵³⁶ Al igual que en su día hiciera Cristóbal Colón, que afirmaba el 9 de enero de 1493 haber visto «serenas»: «El día pasado, cuando el Almirante iba al Río de Oro, dijo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara. Dijo que otras veces vido algunas en Guinea, en la costa de la Manegueta».⁵³⁷ O de la misma manera que el célebre historiador vasco Lope de Isasti (1565-1626) escuchó de terceros afirmaciones parecidas:

Algunas veces se han visto en el mar Oceano tritones, que son peces marinos muy semejantes al hombre, como las sirenas que en nuestra tierra llaman Lamias, que aunque no son racionales, son muy al natural como hombres y mugeres de la cintura arriba, y lo demas fenece en cola. Uno de estos entró una vez con la ola del mar en un navio del lugar del Pasage, que venia con tormenta en su viage, y quedó sobre la cubierta, y estando mirando los marineros turbados, pensando como le prenderían, con un baiben que dió el navio, saltó á la mar y se le fué. Certificóme persona de crédito, y lo tengo per cierto.⁵³⁸

En el caso del cacique indígena llevado a Francia por Cartier, llegará incluso a mencionar a unos «proto Batman», hombres con brazos de murciélago que vuelan del suelo a los árboles, y de árbol en árbol. «[A] homes que voam que tem braços como morcegos e porem que voam pouco como do chão a húa arvore e darvore e darvore ao chão» (Biggar, doc. 75, 78).⁵³⁹ Estas razones, además de mencionar el consabido oro y plata junto con la existencia de un paso a la «Mar del Sur», serán la causa por la cual Francisco I mandará por tercera vez al sufrido Jacques Cartier en busca de esa tierra prometida.⁵⁴⁰ Todas estas prometedoras riquezas exacerbarán más, si cabe, la enemistad entre Francisco I de Francia y Carlos I de España. Los encontronazos entre barcos de ambos países serán constantes en el Atlántico, donde incluso marinos vascos franceses y españoles se enfrentarán en sangrientas batallas, defendiendo sus respectivos intereses en las pesquerías de Terranova.⁵⁴¹ Tras la derrota francesa en Pavía (1525), Francisco I fue hecho prisionero y llevado a Madrid, donde pasó seis meses encerrado. Posteriormente, el «xristianisimo rey de francia nro muy caro y muy amado hermano», como dicen los documentos, fue liberado a cambio de que sus dos hijos permaneciesen como rehe-

536.– Véase, Juan Francisco Maura, *El gran burlador de América*. Pamaseo, Lemir. Universidad de Valencia, 2011.

537.– Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Edición de Eduardo Anzoategui. 10 edición. Madrid: Austral, 1991, p. 124.

538.– Lope Martínez de Isasti, *Compendio historial de la M. N. Y. M. provincia de Guipúzcoa. Compuesto por el Dr. Lope Martínez de Isasti*, ed. cit., lib. 1., cap. 12, p. 153.

539.– Nos recuerdan a las descripciones de Antonio Pigafetta y João Mendes Pinto.

540.– Situación similar a las del indio que tenía Vázquez de Ayllón y la supuesta tierra de Chicora, los presuntos tesoros de las tierras de Apalache en la expedición de Narváez, las sierras de la Plata y la leyenda del rey blanco, o los pueblos donde todo es de oro y plata que aparecen en la relación de Hernando de Ribera, en el Dorado, en la Siete ciudades de Cibola, etc., etc.

541.– Véase de José Antonio Azpiazu, *Historias de corsarios vascos*. Donostia: Tarttalo, 2004. Véase también, Ejecutoria del pleito litigado por Juan de Narea, Sabadún de Iriarte, francés, Martín y Aco de Areche, con Juan de Dolaraga, vecino de Lequeitio (Vizcaya), y el doctor Tobar, fiscal de la Chancillería, sobre incautación de cierta cantidad de bacalao. Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1149, 8.

nes en Madrid durante cuatro años.⁵⁴² Por el Tratado de Madrid, Francisco I renunció al Milanesado, Nápoles, Flandes, Artois y Borgoña, aunque, tras su liberación, rechazó los términos del dicho tratado. Tamaña humillación no podía pasar sin venganza y ese continuo acecho sobre barcos, bienes y territorios españoles, será parte primordial de la política francesa durante los siglos XVI y XVII. Por supuesto, los territorios americanos no fueron una excepción y allá donde los franceses veían la posibilidad de hacer presa de bienes o personas españolas, contaban con la bendición de su monarca. Dentro de la historia del espionaje y contraespionaje internacional, la historia de cómo la inteligencia española se enteraba de los preparativos franceses para colonizar la franja atlántica de Canadá, merece un lugar especial. Cristóbal de Haro, persona de gran confianza del emperador y además uno de sus grandes prestamistas, conseguirá encontrar al espía idóneo para recorrer los puertos franceses de la costa atlántica, Bretaña y Normandía sin despertar sospecha de ningún tipo entre los galos. Pedro de Santiago, además de dominar la lengua francesa, debió poseer grandes conocimientos de la bretona, así como de sus usos y costumbres, tanto como para decir en persona a Jacques Cartier y a su suegro que él era un lugareño más: «diziendo ser de la tierra» (AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fols. 1r.) «y algunos marineros a quien conbido a comer y beber por saver dellos algunas particularidades le dezian que tenian pensamiento de traer algunas barras de oro como otras vezes abian traydo...» (AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fols. 1r).⁵⁴³ El oro del que hablaba el indígena que llevó consigo Cartier, fue una de las principales motivaciones para el rey francés. De esa manera, saltándose el tratado de Tordesillas y todos los tratados que había firmado antes, Francisco I decidió por su cuenta empezar de forma permanente una colonia en aquel lejano y prometedor lugar que llamaban «Canada». Cristóbal de Haro transmite fielmente al emperador, punto por punto, toda la información que llega a su conocimiento a través de su espía:

Asimismo dize [Pedro de Santiago] que en samalo de lila [Saint Malo de Lile] y en la costa de bretaña se armaban por mandado del rrey de francia treze naos muy bien aderesçadas con mucha artilleria y toda manera de armas y municiones y con mucho mantenimiento para mas de dos años segund le dezian de la qual armada tenia cargo un jaques cartier que mora en la misma villa y en un lugar que se llama Dinan que es quatro o cinco leguas de alli estava el suegro del dicho jaques cartier conprando y enbiando al dicho puerto los mantenimientos y todas las otras cosas nescerias para la armada y el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar *una tierra que le dixeran se llamava Canada* y para la poblar y hazer poblacion y un castillo y lleban canteros y carpinteros y herreros y de todas suertes de oficios...⁵⁴⁴

542.— Véase, José María de Francisco Olmos, «Francisco I en la Torre de los Lujanes». *Castellum* 3 (1998): 69-80.

543.— Me viene a la memoria el consejo que da don Quijote a Sancho: «Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra» (*El Quijote*, 2, cap. 48).

544.— AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fol. 1r.

No cabe duda que Pero de Santiago hizo bien su trabajo,⁵⁴⁵ anotando la cantidad de naos que se aderezaban en cada puerto, su tonelaje, si iban bien artilladas y con municiones, el número de tripulantes y pasajeros de cada barco, la distancia, la duración de la travesía y por cuánto tiempo iban; es más, llegó a conseguir información de los criados al servicio de los capitanes de Cartier, así como del huésped de su fonda, que le dijeron que en esa armada que se dirigía a Canadá, iría como capitán general un hombre principal del reino...

[E]stos quatro galeones estaban muy bien aderezados mejor que ninguna de las otras naos de toda la costa y estos quatro galeones se dezia y se tenia por muy cierto se juntarian con las treze na[os] que tenia cargo de armar xaques cartier y que en rroan açerto a posar en la posada que posavan dos de los capitanes que an de yr con la dicha armada y ellos y un biconte abian conprado mucha cantidad de municiones y aparejos para los dichos galeones y armada que se haze en samalo de lila en balor de mas de seis mill escudos como platicando sobrello lo supo de los criados de los mismos capitanes y del mismo huesped y le dixieron que abia de yr por capitán general un cavallero preñcipal del reino.⁵⁴⁶

¿Y quién era ese caballero principal que se gastó buena parte de su hacienda en tan arriesgada empresa y que tendría un grado de autoridad incluso mayor al de Jacques Cartier en su tercer y último viaje?⁵⁴⁷

En una carta de Cristóbal de Haro al emperador, se nos informa de estos detalles:

[Y] este *jaques cartiel* dizen es el que descubrio esta tierra que puso nombre *canada* el qual por tener esperençia de la navegacion y de aquella tierra y por la aber el [fol. 1v] Descubiertto le encargo el rrey fuese con aquella armada en este medio tiempo *rroverbol* procuró con el rrey como le diese cargo de capitán general en la armada y tierra de *canada* y de lo que adelante se descubriese y titulo tubiendo rrespeto a lo mucho que abia gastado en el armada allende lo que el rrey le dava. Abia dado para ella y abia bendido mucha hazienda y enpeñado mas de ochomill francos que tenia de rrenta y *se dezia el rrey le abia dado titulo de rrey de canada y a su muger llamaban en aquel lugar rreyna de canada...*⁵⁴⁸

545.— En una carta del secretario del emperador a Cristóbal de Haro, podemos leer: «Resçibi la carta de v.m. juntamente con la que venia para su magt. la qual se vio en el consejo de estado y en el de las yndias. y a todos estos señores les ha paresçido muy bien la buena diligencia que pedro de sanctiago ha hecho y que a su magt. ha sido muy bien servido del y ansi lo escribe su magt. a v.m. y a el como vera por sus cartas que con esta van...» Carta del secretario Juan de Samano (secretario del emperador) a Don Cristóbal de Haro (merceder burgales) sobre las averiguaciones de los viajes de Jacques Cartier a Canadá. Cubierta: A mi señor el señor Xpobal de haro regidor de la cibdad de Burgos. Madrid 17 de octubre de 1541. Biblioteca Nacional de España. Res. 227/30. fols. 1r.-1v.

546.— AGI. Indiferente General, 1092, N 253, fols. 1r.

547.— Recordemos que en la segunda vuelta al mundo (1525-1526), en la que participó Juan Sebastián Elcano, no fue éste quien comandó la expedición sino García Jofre de Loaysa. Véase, Kris E. Lane, *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas, 1500-1750*. Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 1998.

548.— AGI. Indiferente General, 1092, N 267, fol. 1v. El citado documento es importante porque la transcripción ofrecida por H.P. Biggar, sacada de una copia mal transcrita conservada en los 'Archives Nationales de Paris, y publicado en 1930, ha creado cierta confusión a causa de su falta de sentido: La traducción errónea del

Efectivamente, el hugonote Jean-François de La Rocque de Roberval (c. 1500-1560) era un amigo personal del rey de Francia, con el que había participado en sus campañas italianas contra España.⁵⁴⁹ Conocido y despiadado pirata o, si se prefiere, «privateer» del Caribe español, así como de barcos ingleses, fue íntimo amigo del rey francés Francisco I, que colocará a este hombre por delante de Jacques Cartier en la expedición, aunque no saldrán a la vez: «[Y] particularmente se ynforme si los çinco navios que quedaron del armada quel Rey hazia en samalo [St. Malo] de Lila de que avia de yr por capitán Roberbol que se adereçava para yr derechoamente a canada son partidos y si fueron todavia a la dha canada y si llevan yntençon de juntarse con las ocho naos que llevo Jaques cartier y si van todos a una mesma cosa...»⁵⁵⁰

Roberval se excusará diciendo que necesita más tiempo para recaudar fondos y Cartier tendrá que salir sin su apoyo. Finalmente, después de un retraso de casi un año y con Cartier ya en camino de vuelta hacia su patria, Roberval apareció por tierras americanas y le apremió para que se quedase. Sin embargo, en la oscuridad de la noche, Cartier, escarmentado tras las dantescas experiencias vividas, se despedirá para siempre de las tierras canadienses.

Paralelamente a la labor de espionaje llevada a cabo a lo largo de todas las tabernas de la costa atlántica francesa, y una vez confirmadas las intenciones del rey francés, la Corona española preparará un seguimiento disimulado y aparentemente inofensivo por medio de dos carabelas «disfrazadas» de barcos de pesca, que siguieron a la flota de Cartier hasta el mismo Canadá, «y que no ha de yr armada ni artillada mas de como suelen yr las naos que van a la pesca de los vacallaos»:

Su magt. ha sabido que del rreyno de francia ha salido una armada a entender en descubrimientos y poblaciones de yndias y segun se dize han publicado que van a los Vacallaos y aquella costa adelante hazia la florida y porque quiere saber adonde esta armada va/ ha acordado que de la costa de galizia vaya una caravela a ver aquella costa y traer relación delo que hallare.⁵⁵¹

Para despertar menos sospechas aún, una de estas carabelas, la que saldrá de Monte Real de Bayona (Galicia), fue además fletada por la Corona a João Álvares (Juan Álvarez), un portugués de Oporto. Estas carabelas llevaban órdenes verbales y no escritas de lo que tenían que hacer: «y a la persona que ha de yr en la caravela no le dareys por escripto ninguna justificacion mas de solo de palabra le direys lo que ha de hazer y le encargareys mucho que guarde gran secreto en esto» (AGI. Indiferente, 423, L. 20, fol. 504v). Lo que resulta más significativo de este episodio es que la carabela espía parta de un puerto gallego, la Villa de Monte Real y Bayona, siendo la primera vez que podemos asociar el nombre «Monte Real» con el de «Montreal», la ciudad más poblada

documento al inglés no deja dudas: '[I]t is said that the King has given Roberval the title of King of Canada and that his wife was named Queen of Nowhere'. Véase, Henry P. Biggar, *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Publications of the Public Archives of Canada, no. 14. Ottawa: Public Archives of Canada, 1930, doc. 183, p. 380.

549.— Conocido como «Roberto Baal» en España.

550.— Carta del secretario Juan de Samano a Don Cristóbal de Haro sobre las averiguaciones de los viajes de Jacques Cartier a Canadá. Madrid 17 de octubre de 1541 (Biblioteca Nacional de España. Res. 227/30. fol. 1r).

551.— AGI, Indiferente, 423, L. 20, fol. 504v.

de la provincia de Quebec del mismo nombre y que además fue visitada por Jaques Cartier en este tercer viaje.⁵⁵²

[P]rimeramente el ha de salir con la bendicion de nuestro señor e yr en demanda de los vacallaos como llegare hase de ynformar de la dha armada francesa y si toviere nueva o rastro que ha llegado alli o ha pasado adelante hasta la costa de la florida o tierra del licenciado Ayllon yra siguiendo [505v.] el rastro que toviere della lo mas que pudiere y quando sepa donde esta bolverse ha a dar cuenta a su magt. del lugar dende han asentado.⁵⁵³

Los franceses demostraron, con el tiempo, que con mucha perseverancia sí eran capaces de poblar aquellas frigidísimas tierras, aunque esto no ocurrirá hasta principios del siglo xviii con Samuel de Champlain, fundador de la bellísima ciudad de Quebec (1608). Unas décadas más tarde seguiría la fundación de Montreal, una de las ciudades más cosmopolitas, amables y multiculturales del mundo. Sin duda, valió la pena.

552.– Tenemos documentación sobre este incidente en la «Instrucción de lo que Joan de Guernica ha de hacer en la jornada de Galicia», AGI., Indiferente, 423, L. 20, fols. 504v.-506v.

553.– AGI, Indiferente, 423, L. 20, fols. 504v-505r.



«Imagen de castor». Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias MP-ESTAMPAS, 98. Dicha imagen tienen su origen en el manuscrito *Historia de los viajes a las Indias Occidentales del [Norte] hechos por el Barón de La Hontan*, A.G. I., Indiferente, 1528, N 22, ¿1735?

Capítulo 9

La «cañada» en la toponimia de América del Norte

«Sobre el origen hispánico del nombre ‘Canadá’»⁵⁵⁴

La pesca en Newfoundland constituye el pilar y sustento de los países occidentales. Si la flota de Newfoundland llegase a sufrir cualquier percance, sería el peor infortunio que podría acontecer a Inglaterra (Sir Walter Raleigh)⁵⁵⁵

La pesca de la ballena en el litoral cantábrico, sobre todo en lo que conocemos hoy como País Vasco, se remonta hasta los siglos XI y XII. Esta actividad, al trasladarse a Terranova, pasó a convertirse en la primera industria de Norteamérica. Disponemos de varias fechas sobre el origen documental de los inicios de dicha pesca de la ballena en España. El historiador CiriQUIAÍN Gaiztarro, en su obra *Los vascos y la pesca de la ballena*, remonta al año 1200 su primera mención, en referencia a la donación concedida por Alfonso VIII a la Orden de Santiago de la ballena anual que los pescadores de Motrico (Guipúzcoa) estaban obligados a tributarle. Por su parte, González Echegaray, en su obra *Balleneros Cántabros*, adelanta la fecha diez años, fijando dicha mención en 1190 y situándola en la villa cántabra de Santoña (19-21). Manuel Terán ofrece la fecha de 1059, ubicando dicha cita en Bayona, en el país vasco francés (643).⁵⁵⁶

La remota presencia española y portuguesa en Canadá sigue siendo poco conocida, por no ser muchos los familiarizados con la historia de la pesca de la ballena y del bacalao.⁵⁵⁷ Al ser una historia protagonizada en su mayor parte por pescadores iletrados,

554.– En este término incluyo también a Portugal, la antigua Lusitania de la Hispania romana. Las aportaciones cartográficas más antiguas de esta región son portuguesas (Caverio, Cantino, Pedro Reinel, etc.). Llama la atención, como en el caso de Pedro Reinel (1504), la exactitud y sofisticación de su mapa. Igualmente, en el caso de Reinel, se incluye una nutrida toponimia que pasará a los mapas españoles, se transformará en los mapas franceses y acabará desapareciendo en su mayor parte en los holandeses e ingleses.

555.– [The Newfoundland fishery is the mainstay and support of the western counties. If any accident should happen to the Newfoundland fleet, it would be the greatest misfortune that could befall England.] William Hamilton, «Fourth Centenary of the Voyage of John Cabot 1497». *The Geographical Journal* 6.9 (1897): 614.

556.– En cuanto a la pesca de la ballena en Asturias, la Real Academia de la Historia conserva un manuscrito de 1841 (E-143) de Felipe Canga Argüelles titulado «La pesca de la Ballena en las Costas de Asturias y sus inmediatas», en cuyo folio 137 podemos leer: «La antigüedad de la pesca de la ballena, en nuestras costas á muy remotos tiempos alcanza. Pruébalo el comprenderse los derechos, sobre ella impuestos, en el Arancel firmado por Gutierre Fernández, Alcalde mayor de Toledo, en la era de 1393».

557.– Los famosos «vikings» que ocasionalmente visitaron esas costas, no dejaron ningún legado y nunca tuvieron una presencia permanente. Sin embargo, todavía hoy, algunos siguen dándoles la misma relevancia que a la llegada continua de cristianos desde los siglos XV y XVI. Véase, Graeme Davis, *Vikings in America*. Edinburg: Birlinn, 2009.

quedan pocos testimonios escritos sobre estos viajes.⁵⁵⁸ No se piense que, por no estar tan bien documentada esta parte de la historia norteamericana, no hubo por ello tanta actividad o volumen naviero por esas aguas septentrionales como por las caribeñas.⁵⁵⁹

Sobre los estudios arqueológicos, antropológicos, genéticos e históricos de esta temprana presencia pesquera en estas aguas se han escrito excelentes trabajos, suscitando cada vez mayor interés en el mundo académico.⁵⁶⁰ Estos primeros visitantes portugueses y españoles (vascos en su mayoría) de las costas septentrionales americanas no fueron a descubrir, conquistar o colonizar, sino a faenar por temporadas de seis meses, defender sus intereses y mantener el secretismo de los bancos de pesca más ricos del mundo.⁵⁶¹ Todo ello mucho antes de la llegada del francés Jacques Cartier en 1534, descubridor oficial de ese territorio, y por supuesto mucho antes de la fundación de la ciudad de Quebec en 1608 por Samuel de Champlain, así como de la llegada de ingleses a esas costas. Por otra parte, como ya hemos mencionado anteriormente, no debemos olvidar la fuerte rivalidad entre el emperador Carlos I de España (1500-1558) con su homónimo francés Francisco I (1494-1547) y su beligerante antagonismo tanto en tierra como en mar.⁵⁶²

Cuando estos bancos de pesca empezaron a ser conocidos y sobre todo con la llegada de mercaderes franceses, se comenzó a explotar el comercio de las pieles. Aunque igualmente hubo pescadores bretones y portugueses —sobre todo azorianos—, y más tarde ingleses, el secretismo de las exploraciones oficiales llevadas a cabo por la corona portuguesa en los siglos xv y xvi nos ha dejado muy pocos testimonios de estos viajes, exceptuando algunos mapas. Juan Caboto no se puede incluir en este grupo, dado que en su peculiar viaje realizado en 1497 y que duró tres meses, únicamente se sabe que bajó una sola vez a tierra a buscar agua y ni siquiera pudo ver ningún animal o persona.⁵⁶³ En cuanto al caso portugués, Gaspar Frutuoso afirma que la familia Corte Real anduvo por esos territorios desde 1474: «Dizem alguns que Jácome de Bruges, primeiro capitão da ilha Terceira de Jesus Cristo, era framengo e que veio povoar a ilha, da parte da Praia, por

558.— En primer lugar, es de rigor dar las gracias a los trabajos de investigación de la canadiense Shelma Barkham, verdadera impulsora y divulgadora de trabajos a nivel científico, tanto históricos como arqueológicos, sobre la presencia vasca en las costas atlánticas de Canadá. Igualmente, los trabajos de recopilación y traducción de documentos de H.P. Biggar acerca de temas relacionados con la temprana presencia europea en las costas atlánticas canadienses ha merecido y merece el mayor respeto. En lo único en que discrepo con la inminente investigadora es en las fechas. En mi opinión, la presencia de pescadores vascos en esas aguas es anterior a 1530 y son las fuentes portuguesas y francesas las que me inclinan a pensar de tal manera. Véase también Manuel Terán, «La 'Balaena Biscayensis' y los balleneros españoles del Mar Cantábrico».

559.— Véase además el siguiente documento: Relación que da Pedro de Arpide piloto de la carrera de las yndias natural de la provincia de Guipuzcua del curso que ahen las ballenas que matan los biscaynos en Tierra Nueva es lo siguiente. Año de 1587. AGI, Patronato, 179, N. 5, R. 7., fols. 1r y 1v.

560.— Véanse, entre otros, el trabajo y recopilación bibliográfica de Azkarate Garai-Olaun y J. Núñez Marcén, «Las aportaciones arqueológicas y la historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas».

561.— Sin embargo, eso no significa, como algún autor ha dicho, que los vascos no fuesen a conquistar, etc. La presencia de vascos en las flotas españolas es constante y muy importante desde los primeros tiempos del descubrimiento, conquista y colonización de América.

562.— Francisco I fue hecho preso prisionero en la batalla de Pavía y pasó un año encarcelado en Madrid. Una vez libre, nunca respetó el Tratado de Tordesillas entre españoles y portugueses, así como ninguna de las posesiones de ambos países en América.

563.— Solo pudo ver sombras... Véase mi artículo, «El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25 y el capítulo 3 de este libro.

mandado do infante Dom Anrique, e, estando-a povoando, veio ter ali João Vaz Corte-Real, que dizem alguns que era francês, outros que era genôês de nação, e vinha do descobrimento da Terra Nova do Bacalhau...». ⁵⁶⁴ Como veremos más adelante, cuando Jacques Cartier llegó en 1534 en calidad de descubridor oficial de esas tierras en nombre de Francia, ya se encontró con otras embarcaciones de pescadores así como con muchas palabras que documentó como indígenas en el apéndice de su *Relation*, ignorando por completo que algunas eran españolas, otras portuguesas y otras de origen euskera. ⁵⁶⁵ Durante la segunda mitad del siglo XVI la demanda de pieles aumentó considerablemente y fue entonces (1598) cuando el monarca francés Enrique IV nombró al cortesano Troilus de la Roche, marqués de La Roche-Mesgouez, teniente general de los territorios de Canadá, Terranova, Labrador y Norumberga (Maine y la Bahía de Fundy). A este noble se le otorgó todo el monopolio de las pieles y se prohibió a todos los demás comerciantes dicho mercado sin su consentimiento, bajo pena de perder toda su mercancía y barcos (Senécal 15). Esta medida obviamente creó muchos problemas, especialmente entre los pescadores vascos que llevaban faenando en esas aguas desde mucho antes. En el caso de la palabra «Canadá», la acepción que dio Cartier a este vocablo, así como la más popular y aceptada hasta el presente sobre su origen etimológico, es la de «Kanatta», que según él sería de origen hurón-iroqués y significaría «villa» (Cartier 13). Fue gracias al investigador decimonónico Marshall Eliot cuando se comenzó a contemplar la posibilidad de que la palabra Canadá proviniera de la palabra cañada, palabra que según este autor sería de origen español dado que la virgulilla o tilde de la «n» no aparece en la lengua portuguesa. No obstante, no es cierto, ya que tanto en las Azores como portugués antiguo sí existe esta letra, como se verá un poco más adelante.

La palabra «hurón», con la que igualmente se encontraron los franceses, no existía en francés, ni siquiera en las lenguas indígenas, pero sí en español. ⁵⁶⁶ Los franceses, sin saber cuál podía ser su significado, la emplearon para dar nombre a este grupo indígena

564.— Gaspar Frutuoso afirma en sus *Saudades da Terra*, que João Vaz Corte Real em 1474, aportou à ilha Terceira vindo da «Terra dos bacalhaos», Terra Nova: «E como homens antigos afirmam, depois deste Jácome de Bruges, atrás dito, primeiro capitão de toda a ilha Terceira, dividiu-se a capitania em duas, sc., na de Angra, da parte do sul, e na da Praia, do norte, porque, estando sem capitão, vieram ter a ela dois homens fidalgos, por nome, um deles, João Vaz Corte-Real, e outro, Álvaro Martins Homem, os quais vinham da Terra do Bacalhau, que por mandado de el-rei foram descobrir... (Libro 6, cap. 8, 30). Lo vuelve a repetir en el capítulo siguiente: «[E], vindo (como atrás tenho dito) João Vaz Corte-Real do descobrimento da Terra Nova dos Bacalhaus, que por mandado de el-rei foi fazer, lhe foi dada a capitania de Angra, da ilha de São Jorge» (cap. 9, p. 33).

565.— Recordemos la primera cita de «Canada» que hace Cartier en su publicación de 1545: «E par les deux sauvages que avyons prins le premier voitage nous fut dict que c'estoit une ysle et que par le su d'icelle estoit le chemyn à aller de Honguedo où nous les avions prins l'an precedant à Canada» [Y por los dos salvajes que habíamos tomado en el primer viaje, nos fue dicho que era una isla y que por ella se encontraba el camino para ir a Honguedo de donde nosotros les habíamos tomado el año anterior en Canadá]. El título de la edición de 1545 también es significativo: «Brief recit, & succincte narration faite es isles de Canada, Hochelague & Saguenay...» Las «islas» de Canada, ya es un indicio de donde encontró el nombre, al igual que al final de su obra. Por lo tanto, aunque Cartier defina la palabra «Canada» como una villa, al final de su trabajo, en ningún momento se referirá a ninguna de ellas con esta denominación. Véase, Jaques Cartier, *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux, 132. Para las citas de Cartier en francés usaré las siguientes ediciones: Jacques Cartier [1534]. *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-nefues de Canadas, NoreMBERGUE, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France*. Rouen: 1598. Para los viajes de 1535 y 1536: *Bref Recit et Succincte Narration de la Navegation Faite en MDXXXV et MDXXXVI*. Paris: Librairie Tross Passage des Deux Pavillons (Palais-Royal), N° 8. 1863.

566.— Algunos franceses dicen que viene de «hure», palabra que ni siquiera tiene el mismo sonido fonético.

y posteriormente en francés («sable») para bautizar algunos accidentes geográficos de esa zona. Sin embargo, el origen real aplicado por los españoles a este grupo indígena no era otro que el uso que los naturales hacían de las pieles de estos animales.⁵⁶⁷ En libros de referencia, tanto a nivel universitario como colegial, se sigue repitiendo que fue Jacques Cartier el primero en explorar las tierras de Terranova y el río San Lorenzo. Paradójicamente, siempre hemos contado con documentación cartográfica y documental contrarias al respecto. Peter Bakker nos informa de la realidad lingüística a la llegada de Cartier a estas tierras:

De hecho, existen ciertas pruebas de esta afirmación en los vocabularios que Cartier adjuntó a los informes de sus dos primeros viajes (Cartier 1924). Aunque está considerado como el «descubridor» oficial de Canadá, cualquiera que lea el relato de los viajes de Cartier verá que no puede haber sido el primer europeo en visitar la zona. Algunos nativos con los que se encontró Cartier conocían símbolos cristianos (p.e. la cruz), mientras otros trataron de convencerle para comerciar con pieles –actos que ningún nativo llevaría a cabo en su primer encuentro con una gente tan extraña y ridículamente vestida. La prueba más evidente, sin embargo, es la nota marginal de Cartier de que se encontró con unos barcos de pesca europeos durante su primer viaje, una observación que no parece haberle sorprendido en lo más mínimo. Por lo tanto, sin ninguna duda, ya en 1534 existían contactos comerciales entre nativos y europeos. En el vocabulario publicado por Cartier encontramos palabras como *castaigne* «vagina», junto a la palabra *gaztaina / gastaiaa*/ empleada a veces como «vagina» en el País Vasco (y posiblemente en el resto [de España]); *quea* «humo» (en vasco *kea*; hurón *ateya* «humear/echar humo» [Robinson 1948:141]) y la palabra pidgin *caracony*. Algunas de las palabras y frases citadas por Cartier como nativas pueden ser fácilmente portugués pidgin (Prins 1984) y la palabra *apponatz* «gran alca» usada por Cartier sugiere una etimología vasca: *arponatz* «garra de lanza» (mejor que «pico de lanza» como se sugiere en Mowat 1984:19). No obstante, debido a la falta de conocimiento sobre las variantes de la lengua iroquesa con las que trató Cartier, debe permanecer en el terreno de la especulación.⁵⁶⁸

567.– Sobre los restos más antiguos indígenas en la costa oeste canadiense véase, Angela M.H. Schuster, Letter from Newfoundland: «Homing in on the Red Paint People», 60-61.

568.– [Actually, there may be some evidence for this statement in the vocabularies Cartier appended to accounts of his first two voyages (Cartier 1924). Though he is regarded as the official «discoverer» of Canada, anybody who reads Cartier's travel report will immediately understand that he could not have been the first European to visit there. Some natives Cartier met knew Christian symbols (e.g., the cross), while other natives tried to persuade him to trade hides -acts which no native would do on first encountering such strange people in ridiculous clothing. The clearest evidence, however, is Cartier's marginal remark that he met European fishing vessels during his first voyage-an observation that apparently does not surprise him in the least. Thus, undoubtedly by 1534 trade contacts between natives and Europeans already existed. In the word lists published by Cartier, we find such words as *castaigne* 'vagina', close to the word *gaztaina / gastaiaa*/ sometimes used for 'vagina' in the Basque Country (and probably elsewhere); *quea* 'smoke' (Basque *kea*; Huron *ateya* 'smoking' [Robinson 1948:141]), and the pidgin word *caracony*. Some of the words and sentences cited from natives by Cartier can easily be pidgin Portuguese (Prins 1984) and the word *apponatz* 'great auk' used by Cartier suggests

Bakker no se equivoca; la palabra «castaña» no solamente no es indígena, sino que es usada eufemísticamente hasta el presente en buena parte de la geografía española como «vagina».⁵⁶⁹ En el capítulo 4 del segundo viaje de Cartier (1535) se recoge lo siguiente respecto de los indígenas: «Y luego los referidos Taiguragni y Domagaya salieron del bosque, dirigiéndose cá nosotros con las manos juntas y los sombreros debajo de los codos como en señal de grande admiración. Y entonces principió Taiguragni á decir y á proferir tres veces consecutivas: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! alzando los ojos al cielo. Luego Domagaya principió á decir: ¡Jesús, María, Jacques! mirando al cielo como el otro». (De L'édition original rarissime de MDXLV, 18v. y 19r.).⁵⁷⁰ Este pasaje de Cartier pasa a ser corroborado años más tarde por el testimonio del padre superior de los jesuitas, Charles L'Allemant, en una carta escrita a su hermano Jerome l'Allemant el primero de agosto de 1626: «Así pues, creen (como vuestro Reverendísimo Padre puede ver) en la inmortalidad de nuestras almas; y, de hecho, afirman que tras la muerte van al Cielo, donde comen setas y mantienen relaciones entre ellos. Llamen al sol Jesús; y creen que los vascos, que en el pasado frecuentaban estos lugares, introdujeron este nombre. Esto hace que cuando ofrezcamos nuestras plegarias, les parezca que se las dirigimos al sol, tal como ellos hacen» (*Relations de la Nouvelle France*, 201, vol. 4, Letter 35).⁵⁷¹ La enorme familiaridad en el trato que estos indígenas muestran con Cartier, llamó poderosamente la atención de este visitante:

Todos estos riachuelos serpentean entre cinco ó seis islas muy bonitas que forman el extremo de la laguna y luego se reúnen quince leguas mas adelante. Aquel dia fuimos á una de ellas, donde vimos cinco hombres cazando animales, y esos hombres vinieron á nosotros con tanta familiaridad como si siempre nos hubiesen conocido, y queriendo saltar á tierra nosotros, uno de ellos tomó al capitán en sus brazos

a Basque etymon: arponatz 'spearclaw' (rather than 'spear-bill' as suggested in Mowat 1984:19). But due to lack of knowledge of the varieties of Iroquoian with which Cartier dealt that must remain mere speculation.] Peter Bakker, «The language of the Coast Tribes is Half Basque», *Linguística antropológica* 31, 3/4 (1989): 134.

569.– La palabra «castaña» como referencia al organo sexual femenino está presente hasta hoy en buena parte de la geografía y folclore español. Véase el siguiente artículo de José María Domínguez, «El retrato erótico femenino en el cancionero extremeño», *Revista de Folklore* 327-328 (2008): 95-108.

570.– [Après laquelle sortirent les dictz Taignoagny & Dom agaya marchans ver nous, ayans les mains jointes, & leurs chappeaulx soubz leurs coddés, faisans une grande admiration. Et commença le dict Taignoagny a dire, & proferer par trois *Jesus, Jesus, Jesus* levant les yeux vers le ciel, puis Dom agaya commença a dire *Jesus Maria*. Jacques Cartier regardant vers le ciel comme l'aultre] Cartier, Traducción de Mariano Urrabieta, 1861. Es interesante el nombre del jefe indígena, «Dom agaya». En español «agalla», además de branquia, se usa coloquialmente para referirse al valor de alguien. El Dom agaya» o «don Agalla» podría tener alguna relación con el español, sobre todo si viene precedido de un «dom» o «don», que es un tratamiento de respeto y para ensalzar su calidad de valiente en este caso. En Portugal, el «dom» se daba a miembros de la nobleza y a algunos cargos religiosos.

571.– [Thus they believe (as Your Reverence sees) in the immortality of our Souls; and, in fact, they assure you that after death they go to Heaven, where they eat mushrooms and hold intercourse with each other. They call the Sun Jesus;{39} and it is believed that the Basques,{40} who formerly frequented these places, Introduced this name. It thus happens that when we offer Prayers, it seems to them that we address our Prayers to the Sun, as they do.] El énfasis en negrita es mío. Este dato sobre cómo llaman al sol también ha salido a luz recientemente en el libro de Barbara Alice Mann, *Iroquois women: The Gantowisas*. Peter Lang: New York, 2000 p. 25. La fecha que se da sobre este suceso no es correcta ya que dice que esto ocurrió entre 1611-1616, y la fecha de esta carta es de 1626.

y le llevó á tierra como habría podido hacer con un niño de seis años, tan fuerte y robusto era aquel hombre.⁵⁷²

Igualmente nos encontramos en el primer viaje de Cartier expresiones tanto gestuales como verbales que obviamente los franceses no identificaron como palabras españolas, pero que, sin embargo, para un hispano-hablante tendrían todo el sentido del mundo. Me permitiría añadir que una de ellas sería la palabra «nada» moviendo la cabeza de un lado a otro: «Cuando les enseñaban alguna cosa de que carecen, si no podían saber lo que era, movían la cabeza diciendo: *Nohda*, es decir, que no lo tienen ni saben lo que es».⁵⁷³ Algunas palabras como «honesta» que dan a las ciruelas pasas, también llaman la atención: «De igual manera tienen ciruelas que secan, al igual que hacemos nosotros, para el invierno, que llaman *Honestá*, los higos, nueces, peras, manzanas y otras frutas y unas habas que llaman *Sahe*, a las nueces *Daheya*, a los higos *Honnesta*, a las manzanas...»⁵⁷⁴ También sabemos a través de los jesuitas y de navegantes como Samuel de Champlain, que a los chamanes y líderes religiosos se les llamaba igual que a los «pilotos» o líderes de las embarcaciones, mágicas quizá para ellos, de los balleneros: «pilotua»⁵⁷⁵. El navegante y fundador de Quebec, Samuel de Champlain, que por cierto hablaba español porque había acompañado en su primer viaje a su tío al Caribe y a la Nueva España en naves españolas, escribe lo siguiente:

Cada vez que acampan llevan consigo sus *pilotois* u *ostemoy*, que son gente que juega el papel de magos, en los que estas tribus confían. Uno de estos magos levanta una tienda, la rodea de pequeños árboles, y la cubre con pieles de castor. Una vez terminada, se mete dentro, de forma que se esconde por completo; después agarra uno de los pilares de su tienda y lo sacude mientras susurra entre dientes algunas palabras, con las que dice estar invocando al demonio, que se le aparece en forma de piedra y le cuenta cómo sus amigos acudirán en contra de sus enemigos y matarán a muchos de ellos. Este *pilotois* se tumba completamente sobre el suelo, sin moverse, hablando únicamente con el demonio, y de pronto se levanta sobre sus pies hablando y escribiendo

572.— Jacques Cartier, *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Traducción de Mariano Urrabieta. París: Administración del Correo de Ultramar, 1861, cap. 5, p. 38.

573.— [Se on leur monstre aucune choses de quoy ilz n'ayent point et qu'i ne sçauent que c'est, ilz secouent la teste et dyent *Nouda*, qui est à dire qu'il n'y en a point et qu'ilz ne sçauent que c'est.] Jacques Cartier, *Los viajeros modernos...* Traducción de Mariano Urrabieta, ed. cit., cap. 19 p. 18.

574.— [[P]areillement ont des prunes qu'ilz sechent, comme nous faisons, pour l'yuer, qu'i nomment *Honestá*, les figues, noix, poires, pommes et aultres fruitz et des febues qu'i nomment *Sahe*, les noix *Daheya*, les figues *Honnesta*, les pommes...]. Otras palabras podrían entrar dentro de este grupo, aunque no pasan de ser puras especulaciones: «Ilz appellent ung hachot en leur langue *Cochy* et ung cousteau *Bacan*. Nous nonmames ladite baye, la baye de Chaleur» (Cartier 49 [1534]). «A un *mítou* [hacha] en su lengua le llaman *cochi* [¿cuchillo?], y á un cuchillo *bacon* [¿del portugués facão?]. Pusimos á este golfo el nombre de golfo del Calor.» Jacques Cartier, *Los viajeros modernos...* Traducción de Mariano Urrabieta, ed. cit., cap. 18 p. 17.

575.— De acuerdo al padre Biard palabra que proviene del vasco y significa «hechicero». Obviamente proviene de «piloto». *Relations de la Nouvelle France, 1616*, in *Jesuits Relations, & c.*, ed. Thwaites, iii. 118.

de tal manera que aparece bañado en sudor pese a estar totalmente desnudo.⁵⁷⁶

El mismo Champlain incluye en su obra palabras como «matachia», introducidas por los españoles.⁵⁷⁷ Asimismo, utiliza la palabra Ochateguin para el líder de uno de los indios jefes hurones: «El día trece del dicho mes, doscientos indios chariquois con los jefes Ochateguin, Iroquet y Tregouaroti, hermano de nuestro indio, me devolvieron la juventud».⁵⁷⁸ Este nombre también podría ser de procedencia vasca y significar «casa de los lobos» o «casa próxima a los lobos». «Ochoa» es una palabra convertida a las lenguas latinas como el francés o el español porque se utiliza «ch» en vez de «tx». La palabra en euskara sería «Otxoa». «Tegi» (La u se utiliza en la conversión del euskera a las lenguas latinas, lo correcto es «tegi») es un sufijo vasco que se utiliza para indicar la casa o lugar de algo. Por ejemplo, «lantegi» significa casa del trabajo, lugar del trabajo. El significado de «ochategui» podría por lo tanto ser casa de las lobas o de los lobos. Hay muchos apellidos de este tipo en América, en países como México y Argentina en los cuales hubo importantes flujos migratorios provenientes de las vascongadas.⁵⁷⁹ En cuanto a la palabra «hurón», como ha ocurrido en numerosas ocasiones con otros animales de la fauna americana desconocidos en Europa (v.g.: castor, caimán/lagarto, jaguar/tigre, armadillo, zarigüella, gallinaza, puma/león, etc.), a los que se ha bautizado con nombres españoles⁵⁸⁰, me inclino a pensar que los españoles usarían indistintamente el nombre de «hurón» o «marta» para el «castor», animal este último que desconocían.⁵⁸¹ El hurón es un mustélido que pertenece a una familia con diferentes variantes: martas, garduñas, visones, chinchillas, etc. y del que tenemos noticia en España al menos desde tiempos de Herodoto: «En el siglo v se les daba el nombre de Tartessos a las murenas (Aristóf.,

576.— [Each time they encamp they have their *Pilotois* or *Ostemoy* who are people who play the part of wizards, in whom these tribes have confidence. One of these wizards will set up a tent, surround it with small trees, and cover it with his beaver-skin. When it is made, he gets inside so that he is completely hidden; then he seizes one of the poles of his tent and shakes it whilst he mumbles between his teeth certain words, which he declares he is invoking the devil, who appears to him in the form of a stone and tells him whether his friends will come upon their enemies and kill many of them. This *Pilotois* will lay flat on the ground, without moving, merely speaking to the devil, and suddenly he will rise to his feet, speaking and writing so that he is all in a perspiration, although stark naked.] Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol. 2, cap. 5, pp. 86-88.

577.— Según los editores de la obra de Champlain, H.H. Langton y W. F. Gagnon, «matachia» es una palabra indígena que proviene de los micmac. Se equivocan, esta danza fue introducida por los españoles, no sólo en Canadá, sino en toda la América española y es conocida popularmente como «danza de los matachines», Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol.1, part. 2, p. 108.

578.— [On the thirteenth of the aforesaid month, two hundred Charioquois Indians with the chiefs Ochateguin, Iroquet and Tregouaroti, brother of our Indian, brought back my youth.] Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol. 2, *Third Voyage*, cap. 3, p. 186.

579.— Debo esta información a mi querido estudiante Gabriel Roteta Marañón, de San Sebastián.

580.— Hurón, del latín «furo». No comparto la opinión de que la palabra «hurón» provenga del francés «hure», esto es villano, para referirse despectivamente a los indígenas de esa zona: «[A] Wendat warrior sporting the hure hairdo which gave the name the nation its French name Huron» (Joseph André, Senécal, *Nokkahigas, Champlain and the Meeting of Two Worlds*. Plattsburgh: The Center for the Study of Canada & The Institute of Quebec Studies, 2009, p. 46). [Un guerrero wendat luciendo un vulgar peinado por el que se dio a su nación el nombre francés de hurón]. Al igual que en muchos otros casos, los franceses se encontraron con esta palabra a su llegada a Canadá.

581.— Todavía hoy podemos ver hurones salvajes a orillas del lago Champlain —incluso en zonas urbanas— cercanas a la frontera de Canadá.

Ranas, 475) y al hurón, que se usa para cazar conejos (Herodoto, 4, 192): Traíanse de Cádiz, pero antes podían venir muy bien de Tartessos». ⁵⁸² Es mencionado también por cronistas de Indias como López de Gómara cuando describe, en el capítulo 51 de su *Historia General de las Indias*, los animales de la isla de Cuba: «Ellas [las culebras] se mantienen de guabiniquinajes, y tal tiene dentro del buche ocho y más de ellos cuando la toman. Guabiniquinaj es animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeza de hurón, cola de zorra y pelo alto como tejo; la color, algo roja; la carne sabrosa y sana» (59). El mismo autor, en el capítulo 46 de la misma obra, escribe: «De Apalachen fueron a Aute, y más adelante hallaron mejores casas y con esteras, y más pulida gente, ca visten de venado, pieles pintadas y martas, y algunas tan finas y olorosas de suyo, que se maravillaban los nuestros.» (67). Esta información coincide en parte con la que nos da Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*: «Este animal se llama guabiniquinax: son como perros é del tamaño de una liebre, de color pardo, mixto con bermejo. La cola poblada é la cabeza como de hurón, é hay muchos dellos en la costa Fernandina [Cuba], de quien aquí se tracta» (Vol. 1, lib. 17, cap. 4, 500).

En cuanto a la mención de este animal en tierras de Terranova, ya la encontramos en un documento del 23 de septiembre de 1542, conservado en el Archivo General de Indias, que es un interrogatorio realizado en Fuenterrabía (Guipuzcoa) por parte del capitán general y alcaide de esta provincia, Sancho Martínez de Leiva, a varios marineros franceses que fueron capturados a su vuelta de Terranova. En el documento se dice, ni más ni menos, que las pieles —«pellejas»— de estos animales son la base principal del comercio de los indígenas de esta costa localizada entre la península de El Labrador y Terranova. En dicho interrogatorio, Rupert Lefant, vecino de la ciudad de Bayona (Francia), al ser preguntado por el paradero e intenciones de Jacques Cartier y Roverbol en aguas y tierras consideradas españolas por el Tratado de Tordesillas, declara lo siguiente: ⁵⁸³

[Y] que agora cinco años este testigo se halló en la dicha abra [bahía] llamado [sic] Gran Baya y cinquento [sic] leguas adelante en un puerto que se dize Brest, y ende se cargo con su nabio de pescado bacallao, y que no tiene[n] casas syno chocones de cortezas de arboles y que tiene[n] mucho ganado é abes de todo genero y pellejas é que su trato dellos es esto de pellejas de martas y otras pellejas y que los que van lleban toda cosa de hierro. ⁵⁸⁴

582.— Adolf Schulten, *Tartessos*. Traducción de Manuel García Morente. Sevilla: Renacimiento, 2006, p. 81.

583.— La continua acechanza de barcos, bienes y territorios españoles, será parte primordial de la política francesa durante todo el siglo XVI y XVII. Por supuesto, los territorios americanos no fueron una excepción y allá donde los franceses pudiesen hacer presa de bienes o personas españolas, tenían la bendición de su monarca. Por eso no es raro que Jean François de la Roque de Roverbal (1500-1560), uno de sus piratas, o si se prefiere «tenientes generales», considerado uno de los primeros mártires de los hugonotes, amigo personal del rey Francisco I, fuese nombrado primer teniente general del Canadá francés. Roberval fue el encargado de dirigir la expedición con Cartier como principal navegante y fundar una colonia en Canadá. Mientras Roberval esperaba la llegada de artillería y suministros en Francia, dio permiso a Cartier para que se adelantase con sus barcos: se preparó la expedición, armaron cinco barcos, embarcaron ganado y liberaron prisioneros para convertirlos en colonos. Como ya vimos, el rey Francisco I le nombró «rey» y a su mujer «reina» de Canadá.

584.— AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 3r. Otra prueba para afianzar la palabra «cañada» con «Canadá», la encontramos en el mismo documento, donde dice que un testigo bretón afirmó que Jacques Cartier dejaba dos navíos en un puerto de Terranova que se dice «**Canadas**» (AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.). Presumiblemente dicho puerto estaría protegido por la «cañada» o el «cañón» de Belle Isle. Unas líneas más adelante

De especial importancia es la frase «su trato dellos es esto de pellejas de martas y otras pellejas». Los españoles, cuando vieron a estos indígenas comerciando y abrigados con estas pieles de martas los bautizaron con el nombre del animal que más les recordaba: el hurón.⁵⁸⁵ En otras palabras, los indígenas intercambiaban sus pellejas por todo tipo de herramientas y útiles de carpintería realizados en hierro. Este testigo, en la misma declaración dijo que estos indios «entienden toda lengua», lo cual nos confirma que ya para antes de 1541 había pescadores de varias procedencias: vascos, portugueses, bretones, etc... (Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 3r.). En otro documento escrito en 1544-1545 por Jean Alfonse, piloto mayor de Roberval, se ofrece una descripción de las gentes que vivían a orillas del río San Lorenzo: «El dicho río se encuentra a cuarenta y dos grados de altitud del polo ártico. Quince leguas río adentro hay una ciudad llamada Norombergue y en ella hay buena gente y muchas pieles de todo tipo de animal. Los pobladores de la ciudad van vestidos con pieles, llevando mantos de martas».⁵⁸⁶ En el museo «Huron-Wendat» localizado en las afueras de la ciudad de Quebec, aparece citada repetidamente la palabra «yonra», a menudo unida a otra. Según la explicación del encargado del museo, él mismo perteneciente a la étnia «hurón», la palabra tiene el mismo significado que «honra» en castellano.

Sobre el dudoso origen indígena del vocablo «iroqués» contamos igualmente con información contraria sobre su etimología. Según Peter Bakker, la palabra «iroqués» es de origen vasco y significaría «gente asesina». Escribe Bakker:

Cerca de 40 palabras y frases que fueron recogidas por escrito durante el primer periodo de contacto por los misioneros y viajeros, y pronunciadas por los micmac y los montagnais, son sin ninguna duda frases y palabras vascas. Esta lengua comercial también fue empleada por los franceses, que fueron los primeros en recoger por escrito la palabra

dice: «[Y] que este testigo estaba en Terra Noba, por el mes de Junio del dicho año y estando tomando pescado oyo dezir a algunos marineros de naos francesas que estaban en la pesca en los puertos de Terra Noba, que el dicho Jaques paso por ellos y les quitó pan y vino y algunas chalupas que trayan á pescar y que y que llegó en un puerto que se dize Gran Baya: y que dalli le dixerón los dichos marineros franceses tomo la buelta del norte a un puerto que han descubierto llamado Canada... (AGI. Sancho Niño de Leiva: declaración sobre corsarios franceses, AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.).

585.- La palabra «marta» también aparece frecuentemente en las descripciones de la fauna en las crónicas españolas de Indias. En el capítulo 9 de *Naufrajios* de Cabeza de Vaca encontramos una importante mención de la marta en el transcurso de una escala que hacen en su periplo de Florida a Texas en canoa, en este caso es «cibelina»: «Son las mejores que creo yo que en el mundo se podrían hallar, y tienen un olor que no parece sino ámbar y almizcle, y alcanza tan lejos, que de mucha cantidad se siente» (Núñez, cap. 9, 24). En la crónica de Fidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*, al narrar su paso por algún lugar cercano a la actual Alabama, podemos leer: «Salió el cacique a recibirlo a dos tiros de ballesta del pueblo en unas andas que sus principales traían a los hombros, sentado en un cojín y cubierto con una ropa de martas, de la apariencia y tamaño de un manto de mujer» (cap. 16, 82). También en el capítulo siguiente: «Llegando junto a él, salió el cacique a recibirlo, con muchos indios tañendo y cantando. Y después de ofrecérsele, le hizo servicio de tres mantos de martas» (cap. 17, 87).

586.- [The said river is at forty-two degrees of the height of the artic pole. Fifteen leagues within this river is a city which is called Norombergue and there are in it good people and there is much peltry of all animals. The people of the city are clothed with peltry, wearing mantles of martin.] Murphy saca este documento de «Jean Alfonse, the chief pilot of Roberval, from an exploration which he made along the coast on the occasion of Roberval's expedition to Canada, in 1542. (Hakluyt, iii, 239-40). MS. cosmography of Alfonse, in Bib. Nat. of Paris fol. 185.». Henry C Murphy, *The Voyage of Verrazzano: A chapter in the Early History of Maritime Discovery in America*. New York, 1875, p. 38, n.1

Iroquois, con distintas ortografías. No existe ninguna duda de que la actual ortografía usada comunmente en inglés es de origen francés». ⁵⁸⁷

Según el citado autor, la razón por la cual tenemos hoy «hirokoa» ⁵⁸⁸ y no la forma vasca «hilokoa» (una /r/ en vez de una /l/) es porque las lenguas indígenas de los micmac, montañeses e iroqueses del río San Lorenzo no tenían el sonido /l/, que era reemplazado inmediatamente por /r/. Bakker resume su explicación etimológica:

La palabra *iroquois* está compuesta de dos elementos vascos: (*h*)*ilo*, que significa «matar» y *koa*, que significa «persona», esto es, «gente asesina». Hay que enfatizar que no es la palabra habitual en vasco para «asesino», siendo la más común *hiltzaille*. La palabra *hirokoa* es una palabra vasca usada en los contactos comerciales, tal como la hablaban varios grupos nativos en sus contactos con los vascos. ⁵⁸⁹

La terminación «koa», equivalente a «pueblo», es muy común en los sustantivos escritos en euskera relacionados con un pueblo, ciudad o país, v.g.: Québec-koa, Kanada-koa, Guipuz-koa, etc. (Peter Bakker, 90). Laurier Turgeon, en su artículo «Basque Amerindian Trade in Saint Lawrence», opina que los vascos no se limitaron a comerciar con los naturales de la costa sino que se adentraron en el río San Lorenzo: «Con el agotamiento de las poblaciones de ballenas en el estrecho de Belle Isle en la década de 1570 (Barkham 1977) y la creciente demanda de gorros de piel de castor (Cunnington and Cunnington 1970: 47, 137; Courtais 1973: 49; Köhler 1963: 236), no resulta sorprendente que los vascos siguiesen adentrándose en el San Lorenzo en busca de ballenas y comercio de pieles» ⁵⁹⁰ (Turgeon 83). La nomenclatura que daban los vascos a los indígenas era bastante descriptiva. A la gente de la montaña, los llamaban «montañeses» y a la gente a la gente del canal, «canaleses» (Isasti, 154, lib. 1, cap. 12). Este canal, estrecho o cañada fluvial que separa a Terranova del continente y que hoy tiene el nombre de «Belle Isle», es el origen de la palabra «canada», que se remonta a cuando estos pescadores empezaron a frecuentar esa zona.

No en vano los franceses vendrán a utilizar como término más común para denominar ese territorio el de «Riviere de Canadas». ⁵⁹¹ Es necesario e importante visualizar

587.— [Some 40 words and phrases that have been written down in the early contact period by missionaries and travelers as been uttered by the Micmac and Montagnais are without any doubt Basque phrases and words. This trade language was also used by the French, who were the first to record the word *Iroquois*, with various spellings. There is no doubt that the now common English spelling is of French origin.] Peter Bakker, «A Basque Etymology for the Word 'Iroquois'». *Man in the Northeast* 40 (1990): 90.

588.— [[T]he word *iroquois* is built up of two Basque elements: (*h*)*ilo* meaning «kill» and *koa* meaning «person», thus «killer people». It must be emphasized that it is not the normal Basque word for «killer», the most common of which is *hiltzaille*. The word *hirokoa* is a word from the Basque used in trade contacts, as it was spoken by several native groups in their contacts with the Basques.] *Idem*.

589.— *Ibid.* p. 90

590.— [With the depletion of whale stocks in the Strait of Belle Isle in the 1570s (Barkham 1977) and the increasing demand for beaver felt hats (Cunnington and Cunnington 1970:47, 137; Courtais 1973: 49; Köhler 1963: 236), it is not surprising that the Basque penetrated further up the Saint Lawrence in search of whales and trade in furs.]

591.— En mapas españoles ocurre lo mismo. Así, por ejemplo, en el mapa del capitán de navío Martín de Echegaray se denomina al Río San Lorenzo, «Río de Canadá» y a la tierra del Labrador, «tierra Canada». Véase, «Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova» de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI. MP. Florida_Luisiana, 18.

las imágenes del espectáculo geográfico que representa ese estrecho, canal o cañada, para darnos cuenta de la impresión que tendrían los primeros pescadores que surcaron esas misteriosas aguas plagadas de cetáceos. Sus paredes, hielos («montes de nieve») y acantilados vistos desde el mar son espectaculares y difícilmente se le hubiese podido dar otro nombre a ese lugar que el de «cañada», «canal» o «estrecho».⁵⁹² Escribe Lope de Isasti en su *Compendio Historial* de 1625:

Van también á esta región de Terranova por grasa llamada comúnmente aceite de ballena, por hacerse el unto y grosura de las ballenas derretido en calderas. Hay en aquella costa de la mar abundancia de estas ballenas, que pasan de una parte á otra; pero es dificultosa la pesquería dellas por los montes de nieve que se hallan en la rivera de la mar, y sobre la misma mar en la parte que se hiela, y por los hombres salvages que allá habitan como bárbaros sin casas ni vestidos de paño, sino con solos pellejos de venados, y son de dos géneros; unos se llaman esquimaos, que son inhumanos, porque suelen dar asalto á los nuestros con sus arcos y flechas (de que son muy diestros) y matar y comerlos. Otros se llaman montañeses ó canaleses, que conversan con los nuestro y dan aviso, cuando sienten que vienen los otros malos.⁵⁹³

La información con la que contamos hoy sobre los habitantes de la «Tierra de los Bacallaos» es ambigua y sería arriesgado generalizar por ser varios los grupos indígenas que se pueden localizar en aquella zona. González Barcia [Gabriel de Cárdenas], nos deja el siguiente y poco halagüeño retrato, pero que confirma en cierta manera el de Lope de Isasti:

Sus habitadores son Indios Bravos, llamados *Esquimos*, poco Valientes, pereçosisimos, è irreducibles à raçon, y al parecer incapaces de depouer su Bestialidad, solo admiten Comercio de Pieles à los Estrangeros, viniendo en Canoas de Pieles de *Lobos Marinos*; en tanto numero algunas veces, que si los Comerciantes se descuidan, suelen llevarse los Navichuelos, en que van los Franceses de *Quebec*, los ingleses, y otras Naciones, à rescatar Pieles, reparten, entre Si, las Mercaderías, que roban, despues de dâr muerte à la Gente.⁵⁹⁴

Como era de esperar, existen leyendas sobre viajes medievales a estas frías tierras, muchas aparecidas siglos después de los hechos que narran. Una de ellas es la de los hermanos Antonio y Nicolás Zeno que, saliendo de Gibraltar para ir a Inglaterra, fueron arrojados por una tormenta hacia el «Mar Elado», «Islandia» y «groenlandia». Sin embargo, estas «historias» fueron contadas por el inglés «Hakluito» [Hakluyt] para la exaltación de la nación inglesa y perjuicio de la española.⁵⁹⁵

592.— Actualmente se organizan cruceros y paseos en hidroavión por esa zona. Respecto al nombre, «Río de Canaveral», que aparece en el mapa de Diego Gutiérrez (1562) situado en lo que es Terranova, interesa observar como la 'ñ' de 'Canaveral' aparece sin tilde, como frecuentemente ocurría en la ortografía del siglo XVI, lo que lleva a pensar que al nombre de «Canada» le habrá ocurrido exactamente lo mismo, y por esa razón no tenemos hoy el de «Cañada».

593.— Isasti, lib. 1, cap. 12, 154.

594.— Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*, ed. cit., Introducción 1d, 2a.

595.— *Ibid.* Introducción 3d y 4b.

González Barcia, en la documentada introducción que incluye en su *Ensayo cronológico* (1723), utiliza la palabra «Canada» como río y rechaza la etimología hispano portuguesa de «Ca Nada» o «Aca Nada», reconociendo que en esos momentos eran varios los que creían en dicha interpretación o, como poco, adjudicándosela a alguien que no llegó a ver la tierra de Canadá o que la vio de lejos: «Menos fundamento tienen los que se persuaden, á que muchos Años antes, descubierta por los Españoles la Canada, por no aver visto en ella, sino Arboles, la pusieron este Nombre, como si dijeran; Tierra que ha nada; porque este Nombre es el natural de la Provincia: y alguno que supo de ella, ó la vio de lejos, jugó como dicen, del Vocablo...» (Barcia, Introducción, 7c). Marshall Elliott escribe a este respecto: «El amplio uso que se hace en España, al contrario que en Portugal, de la palabra *canada* o *cañada* como designación geográfica, corroboraría el argumento a favor de un posible origen del nombre sobre territorio español».⁵⁹⁶ A continuación Elliott nombra multitud de lugares geográficos españoles que incluyen el nombre de «Cañada» (172). En la nota 14 de la página 83 de la edición de Robert Lahaise y Marie Couturier de la *Relation* de Cartier escrita en francés moderno, escriben sobre el origen del término «Canada»:

Término que provendría de la lengua hurón-iroquesa y que significaría ciudad o villa. Según el Sr. C. Le Beau (a menudo ingenuo...): «La parte septentrional de la Nueva Francia debe su nombre a cuando los españoles, que fueron los primeros en reconocer sus costas y montañas, al verlas cubiertas de nieve, las abandonaron llamándolas Capo di Nada, es decir, Cabo de Nada, de donde derivó por corrupción el nombre de Canadá».⁵⁹⁷

La interesante obra de Claude Le Beau, que cuenta de forma autobiográfica el viaje que él mismo hizo a las tierras de Canadá en el siglo XVIII, nos ofrece información adicional de la presencia española por esas aguas, anterior incluso a la portuguesa. Según el citado autor, pescadores vascos, siguiendo a las ballenas, llegaron a un enorme banco de peces (bacalao) situado frente a las costas de Terranova y conocido como «Le Grand Banc». Le Beau asegura que esto ocurrió «cien» años antes del descubrimiento oficial de Cristóbal Colón. De igual manera, Le Beau afirma que fueron los propios vascos quienes informaron a Colón de la existencia de dichas tierras.

Cada una de sus partes es plana: es una roca llena de una cantidad de conchas y peces pequeños de los que se alimentan los bacalao. Se afirma que fueron los vascos quienes, al perseguir a las ballenas, descubrieron el gran y pequeño «Banc des Moruës», cien años antes de la navegación de Cristóbal Colón, así como Canadá y la Nueva Tierra de

596.– [T]he extensive use in Spain, as opposed to Portugal, of the word *canada* or *cañada* as a geographical designation, would argue in favor of the probable origin of the name on Spanish soil.] Véase, A. Marshall Elliott, «Origin of the name 'Canada'», 172.

597.– [Terme qui proviendrait du langage huron-iroquois, et qui signifierait ville ou village. D'après le Sieur C. Le Beau (souvent suave...): 'La Partie Septentrionale de la Nouvelle France, tire son nom de ce que les Espagnols ayant reconnu les premiers ses Côtes et ses Montagnes, qu'ils virent couvertes de neiges, les abandonnèrent en les nommant Capo di Nado, c'est à dire, Cap de Rien, d'ou est venu par corruption le nom de Canada']. *Aventure du Sr. C. Le Beau...*, Amsterdam, 1738, rééditée par Johnson Reprint, I:80, citada en Jacques Cartier, *Voyages en Nouvelle France*, Ed. Robert Lahaise and Marie Couturier, p. 83.

Baccalaos, que significa Moruë, porque en estas tierras también abundan en ballenas a las que les gusta mucho. Fue un vasco de Terranova el que llevó las primeras noticias a Cristóbal Colón, como lo demuestran varios cosmógrafos.⁵⁹⁸

González Barcia, una vez más, en su *Ensayo Cronológico*, citando el capítulo noveno de la *Historia del Almirante* de Hernando Colón, que a su vez hace mención incorrectamente a Antonio de Herrera y Tordesillas en su indispensable obra *Historia General de los Hechos de los Castellanos* (1601-1615), opina que fue un gallego el que informó al almirante acerca de las tierras de los «Bacallaos»: «Antes de que Cristóbal Colón descubriese las Indias, dijo en el Puerto de Santa María un Marinero, que Navegando a Irlanda, vio la Tierra, que imaginaban otros ser Tartaria, que daba buelta por Occidente; la qual después ha parecido ser los Bacallaos, y que no pudieron llegar a ella, por los terribles Vientos; y que Pedro Velasco, Gallego dijo: Que Navegando a Irlanda, se metio tanto al Norte, que vio Tierra acia el Poniente de aquella Isla» (Introducción 2b). Según Herrera, no es Pedro Velasco quien da esta información a Colón sino Diego Velázquez, «vecino de Palos».⁵⁹⁹ Sin embargo, el nombre «Velasco» aparecerá repetidamente en posteriores publicaciones. Así, por ejemplo, John Barrow, en referencia a este descubridor que se adelanta en algunos años a Cartier, escribe: «El descubrimiento que él [Cartier] realizó, o al menos reclamó, fue el del golfo y río San Lorenzo; aunque no queda prácticamente ninguna duda de que Corte Real le precedió, y de hecho generalmente se cree que incluso Velasco llegase antes que él».⁶⁰⁰ Según Jaime Cortesão, «Valasco» en latín, lengua

598.– [Chacune de ses parties est plate: c'est une Roche remplie de quantité de coquillages & de petits Poissons dont les Moruës se nourrissent. On tient que ce font les Basques qui en poursuivant les baleines ont découvert le grand & le petit Banc des Moruës, cent ans avant la navigation de Christophle Colomb, aussi bien que le Canada & la Terre neuve de Baccalaos, qui signifie Moruë, parce que ces Terres abondent aussi en Baleines dont ils font fort friends & que se fut un Basque Terre-neuvier, qui en porta la premiere nouvelle à Christophle Colomb, comme temoignent plusieurs Cosmographes.] (Le Beau, ed. cit., p. 43).

599.– Antonio Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar oceano. Cuatro décadas*. Madrid, Imprenta Real, 1601, lib. 1, Dec. 1, cap. 3, p. 263. En las crónicas de la conquista de América las menciones de hombres blancos cuya presencia sorprendía a los españoles son frecuentes. El historiador Andrés Bernaldez (1450-1513), en referencia a los encuentros que tuvieron los hombres de Colón, cuenta en su *Historia*: «Acaecio allí que estando forniendo los Navíos de leña e agua, salió un Ballestero de las Caravelas a caza por la tierra con sus ballesta, e alejado un poco se halló con obra de treinta Indios, e el uno dellos era vestido de una túnica blanca fasta los pies, e se halló tan súpito sobre ellos, que pensó, por aquel vestido, que era un Fraile de la Trinidad, que iva allí en la Compañía, e después vinieron a él otros dos con túnicas blancas, que les llegaban a bajo a las Rodillas, los cuales eran tan blancos como hombres de Castilla en color; entonce [sic] ovo miedo e dió vozes, e volvió huyendo a la mar (Bernaldez 319). Pedro Mártir de Anglería, cuenta lo mismo, pero en este caso el marinero confunde al indígena con un «fraile del orden de Santa María de la Merced, que el almirante llevaba consigo» (Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Déc. 1, libro 3, cap. 6, p. 38). Hernando Colón cuenta en su *Historia* una anécdota parecida: [C]ierto marinero que salió a tierra y anduvo con una ballesta para matar algún pájaro u otro animal en el bosque, halló treinta indios con las armas que ellos usan, a saber, lanzas y unos palos que llevan en lugar de espadas y que son por ellos denominados macanas. Refirió el marinero que entre estos había visto uno con una ropa blanca que le llegaba a las rodillas, y dos que la llevaban hasta los pies; los tres eran blancos como nosotros, pero que no había llegado a conversar con ellos, porque, temiendo de tanta gente, comenzó a gritar llamando a sus compañeros; los indios huyeron y no volvieron más (Hernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. 57).

600.– [The discovery he [Jacques Cartier] actually made, or at least claimed, was that of the gulf and river of Saint Lawrence; though there can be little doubt that the Cortereal preceded him, and indeed it is generally supposed than even Velasco had been before him.] John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions (1818)*. A Reprint with a new Introduction by Christopher Lloyd. Devon: David & Charles Reprints, 1971, p. 50.

en que piensa que fue escrito originalmente por Cristóbal Colón, fue luego traducido por su hijo Hernando por «Vaz» o «Vázquez» (270). Escribe Barrow:

La etimología de la palabra Canadá (ya destacada) se adscribió a la visita de Velasco, con tan poca precisión como anteriormente fuese asignada a Cortereal. Se afirma que el primero, decepcionado por no haber encontrado ningún tipo de metal precioso, con prisa por regresar, les dijo a los suyos Aca Nada, «aquí no hay nada», palabras que fueron repetidas por los nativos a los siguientes europeos que se encontraron, lo que llevó a la conclusión de que Canada era el nombre del país.⁶⁰¹

No comparto, no obstante, con Jaime Cortesão la teoría de que los viajes transatlánticos a Terranova en el siglo xv se iniciaran gracias a la financiación de Enrique el Navegante. Cortesão se olvida de los pescadores vascos que, desde principios del siglo xvi y muy probablemente ya desde el xv, y sin tener una base en las Azores, podían sufragar sus flotas balleneras y bacaladeras durante seis meses al año gracias a la explotación del saín o grasa de la ballena, y otros productos derivados de ésta. Es cierto que lo hacían sin ningún ánimo de descubrir, aunque de hecho fuese lo que estaban haciendo, manteniendo el mismo secretismo y cautela para que otros no descubriesen los bancos más ricos del mundo de bacalao y ballena:

Y si hubo posteriormente un descubrimiento intencionado (único posible como acabamos de ver) de la Tierra de los Bacalaos, ¿quién como no sea el infante Don Enrique o algunos de sus continuadores, podía haberlo realizado? A mediados del siglo xv, e incluso todavía en su segunda mitad, no existía Estado ni potentado alguno, salvo Portugal y el infante don Enrique, que siguieran un plan orgánico de descubrimientos. Y sólo Don Enrique el *Navegante* o sus continuadores reunían las condiciones indispensables en conjunto para la prosecución y coronamiento de la empresa: intención y plan de descubrimiento geográfico; convencimiento de la existencia de tierras en aquella dirección; posesión de la mejor escala o más bien base naval, el archipiélago de las Azores, para llevar a cabo aquel descubrimiento; y finalmente, medios financieros y técnicos para ejecutarlo.⁶⁰²

Samuel de Champlain, al igual que vimos en el documento de Sancho Niño de Leiva de 1542, usa la palabra en plural —«Canadas»— y siempre refiriéndose a ella como la «Riviere». En español la palabra «cañada» equivale a vía fluvial, río o canal y son innumerables los ejemplos de su uso. Por lo tanto, la palabra «canada» que oyó Cartier era otra palabra española más, mal interpretada como indígena. Ya vimos como en la relación de nombres indígenas que Cartier da al final de su *Relation*, encontramos palabras que no son indígenas sino de origen romance como el de «castaña», que ya apuntamos.

601.— [The etymology of the Word Canada (alredy noticed) has been ascribed to the visit of Velasco, with as little accuracy perhaps as that which had before been assigned by Cortereal. It is stated that the former, disappointed in not finding any of the precious metals, in hastening to return, called out to his people Aca Nada, «there is nothing here», which words being repeated by the natives to the next Europeans they saw, it was concluded that Canada was the name of the country.] *Idem*.

602.— Jaime Cortesão, *Os descobrimentos pré-colombinos dos portugueses*. Lisboa: Portugalia Editora, 1966, p. 698.

Dentro de dichos nombres «indígenas» incluidos por Cartier, aparecen palabras que pudieran tener un origen español o euskera. Así, por ejemplo, la palabra indígena para el miembro masculino es «ainoascon» (ainoha en euskera es tierra fértil). Lo mismo ocurre con «humo» en euskera (kea), y probablemente «arpón». ⁶⁰³ En la misma lista encontramos palabras como «hoja del bosque» («Feuilles de boys») que, según el vocabulario indígena recogido por Cartier, sería «hoga» (Cartier, *Relations*, 47) o «cabata» para «bata» (47). Pero esta influencia no sólo queda reflejada en el vocabulario; en el museo de los hurones (Weyndat), situado a las afueras de la ciudad de Quebec, podremos observar cómo el «lauburu», o cruz vasca, es un símbolo que este pueblo ha incorporado a su tradición cultural, junto a otras simbologías gráficas. ⁶⁰⁴ Son muchas las palabras usadas por los diferentes grupos indígenas de las orillas del río San Lorenzo que pueden tener raíces europeas. La palabra para «agua» en el dialecto iroqués «nottoway» es «auwa», con una clara fonética española. ⁶⁰⁵ Esto nos llevaría a la siguiente pregunta: cuando Cartier bautizaba los «nuevos» territorios por los que pasaba, ¿les daba un nombre nuevo o simplemente se limitaba a seguir usando los nombres con los que se encontraba? Al parecer hizo las dos cosas. Hay una anécdota guasona que incluye López de Isasti en su *Historia de Guipuzcoa*, que muestra el intercambio comercial y lingüístico que existía entre pescadores e indígenas que, en este caso, los vascos conocían como «montañeses». ⁶⁰⁶

Es fácil de aprender [el vascuence] continuándolo, como la experiencia ha mostrado con los castellanos, que se han avecindado en aquella costa de Guipuzcoa, que hablan bascuence razonablemente: y en región tan remota como Terranova han aprendido los salvages montañeses (que dijimos arriba) con la comunicación que tienen con los marinos bascongados, que van cada año por el pescado bacalao, que entre otras cosas preguntándoles en bascuence: nola zaude, como estás, responden graciosamente: Apaizac obeto, los clérigos mejor: sin saber ellos, que cosa es clérigo, sino por haberlo oído. Hablan y tratan con los nuestros, y ayudan á beneficiar el pescado en la ribera á trueque de algun pan bizcocho y sidra que alla no tienen ellos.

En una publicación de 1947, Ballesteros Beretta ya nos ofrece una pequeña lista de palabras en lengua vasca en Terra Nova: «Además, algunos han encontrado palabras vascas que designan lugares geográficos de Terra Nova como *Ulicillo* (agujero), *Portuchua* (pequeño puerto), *Ophoport* (vaso de leche), *Grats* (estación para los barcos de pesca), y el cabo Rayo deriva del vasco *arraico*, que significa persecución. Durante años en los bancos de Terra Nova, el idioma más usado era el vascuence» (Beretta, *Génesis del descubrimiento*, p. 413).

603.– Bakker, «The Language of the Coast Tribes is Half Basque'. A Basque-Amerindian Pidgin in use between Europeans and Native Americans in North America, ca. 1540 - ca. 1640». *Anthropological Linguistics* 31 (3-4) (1989): 134.

604.– Tuve la oportunidad de ver dichas «cruces» grabadas en la proa y popa de algunas canoas de dicho museo.

605.– Véase, «Vocabulary in Native American Languages: Nottoway Words». <http://www.native-languages.org/nottoway_words.htm> (consultado el 23 de julio de 2020).

606.– Véase, Lope Martínez de Isasti, *Compendio Historial de la M.N.Y.M. L.* [Muy Noble y Muy Leal] *Provincia de Guipuzcoa*. En Madrid (1625 y 1626). San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramos Baroja, 1850, (lib. 1, cap. 13, 164). Esta anécdota será recogida por otros autores. Véase, James Axtell, *Natives and Newcomers: The Cultural Origins of North America*. New York: Oxford University Press, 2001 p. 57.

II

«[L]as voces rudas de los definidores, de los que aseguran no entender ni esto ni lo otro, y como no lo entienden lo declaran vacío y disparatado y retórico, ellos, ellos, hinchados de retórica y de lógica formal, que es cosa peor aún que la retórica». (Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*, p. 340)

A continuación pasaré a repasar, histórica y documentalmente, las diferentes acepciones de la palabra «Canadá», tanto la española o portuguesa antigua —«Cañada»— como la portuguesa —«Cá nada».⁶⁰⁷ En el primer caso, Canadá fue el nombre que se puso originalmente, como ya hemos dicho, según varios documentos y mapas incluido el de Samuel de Champlain, al canal de entrada que corre casi en paralelo entre la península del Labrador y Terranova, que forma en sí un estrecho o canal, o si se prefiere una cañada fluvial, y que hoy se conoce como «Belle Isle».⁶⁰⁸ Importa destacar cómo incluso en la *Relation* de Jacques Cartier, la palabra «Canada» es usada en varias ocasiones como «río» —«Río Canada»— mientras el de «San Lorenzo» hace referencia a una bahía.⁶⁰⁹ Escribe Cartier en referencia al «río» Canadá: «Se encuentran en el referido Canadá muchas ballenas, marsuinos, udothids, que son unos peces que nunca habíamos visto, ni oído hablar de ellos ; son blancos como la nieve, grandes como los marsuinos, y tienen el cuerpo y la cabeza como los galgos; viven entre el mar y el agua dulce que principia entre el rio del Saguenay y el Canadá».⁶¹⁰

607.— La palabra «Cañada» también puede venir del portugués «antigo». Como indica Augusto Soares D’Azevedo en su obra *Portugal Antigo e Moderno* (1874): «Canáda: Portuguez antigo, passagem ou caminho por entre paredes ou lugares ermos e escusos, isto é, por onde ostuma passar pouca gente. De *Canada* deriva Canal» (76). Son varias las acepciones que tiene esta palabra en español; la primera puede ser «un espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí»; también «corriente de agua de poco caudal que suele no ser permanente». Otra versión, menos plausible, es la usada en partes de Asturias y León de «cierta medida de vino» o recipiente o medida para el agua. La misma palabra, sin la tilde, significa lo mismo en asturiano y portugués, mientras que en gallego sería «cañado». Cañada, RAE, <<http://lema.rae.es/drae/?val=ca%20B1ada>>.

608.— Aunque este tema ha sido tratado anteriormente, incluso por mí, espero añadir suficiente documentación para probar mi punto. Véanse mis trabajos, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI» y «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier», así como en el capítulo 8 de la presente obra.

609.— Defendiendo la teoría de que el significado de Canadá es el de «Cá Nada», tenemos al inglés Barrow (1764-1848), que decía: «When the Portuguese first ascended the river (St. Lawrence) under the idea that it was a strait, through which passage to the Indies might be discovered on arriving at the point where they ascertained that it was *not* a strait, but a river, they, with all the emphasis of disappointed hopes, exclaimed repeatedly, *Cá nada!*», (8). Véase también el mapa de Norteamérica del portugués Lázaro Luis (1563), y el del mallorquín Joan Martines (1587).

610.— [V]ous trouverez jusques audict Canada force ballaynes, marsouyns, chevaux de mer, adhothuys qui est une sorte de poisson duquel jamais n’avyons veu ny ouy parler. Ilz sont gros comme marsouyns, blancs comme neigne, & ont le corps & la teste comme lepvriers, lesquelz se tiennent entre la mer & l’eau douce qui commence entre la riviere du Saguenay & Canada.] Cartier, *Relations*, ed. cit., cap. 13, 52-53, Traducción de Mariano Urrabieta, 1861. El énfasis es mío.

Fue el padre Louis Hennepin (1626-1705) uno de los primeros en afirmar y documentar que el vocablo «Canada» provenía del español «Aca Nada».⁶¹¹ Hennepin, en el capítulo 12 de su libro *A New Discovery of a Vast Country in America* publicado en 1698, escribe: «Los españoles fueron los primeros en descubrir *Canadá*; pero tras su primera llegada, al encontrar que no había nada de importancia en ella, abandonaron el país y lo llamaron *Il Capo di Nada*; que significa *Cabo de Nada*; la corrupción de este término dio origen a la palabra *Canada*, que empleamos en nuestros mapas» (37).⁶¹² Son los mismos franceses, ingleses o portugueses los que, de forma indirecta, nos proporcionan información sobre la presencia española en territorios que en alguna ocasión tuvieron vinculación con España, razón por la cual nos encontramos toponimia española en documentación escrita en otras lenguas. El mismo Samuel de Champlain ofrece la clave, tanto en su libro como en su mapa del origen español de la palabra «Canada»: «He tomado nota de varias variantes que me han sido de gran servicio, tal y como puede verse en el dicho mapa, junto con todas las altitudes, latitudes y longitudes desde los cuarenta y uno a los cincuenta y un grados latitud norte. Estos constituyen los límites de *Canadá*, o *Gran Bahía*, en la que vascos y españoles llevaban habitualmente a cabo la pesca de la ballena».⁶¹³ La importancia del mapa de Champlain radica en que establece una relación directa entre las palabras «Canada» y «Cañada», para dar nombre a la entrada casi paralela que se abre entre la península del Labrador y Terranova, formando en sí una cañada fluvial.

Por ejemplo, Hawkins y Fisher, basándose en Charlevoix y especulando sobre las primeras visitas españolas a tierras canadienses anteriores a Cartier, afirman en su libro *New Picture of Quebec*: «Establece la probabilidad de que la costa del Golfo hubiese sido visitada por los españoles antes de la época de Jacques Cartier; una tradición mencionada por Charlevoix, dice que la *Baye des Chaleurs*, así llamada por Cartier, aparecía previamente en los mapas antiguos con el nombre de *Baye des Espagnols*». (Chapter 3,

611.— Véase, Louis Hennepin, *A new Discovery of Vast Country in America* (Reprint, 1972). Otro autor francés anterior que también viajó por Canadá, como André Thevet, autor de *Les Singularités de la France Antarctique* (1557), no incluyen la citada etimología, sin embargo, se refiere a Canadá en el título del capítulo 75 como «tierra». Algunos autores dudan de la solvencia de las afirmaciones de Thevet. Véase, Bert Salwen, «The Reliability of Andre Thevet's New England Material». *Ethnohistory*, 10.2 (1963): 183-185.

612.— [The Spaniards were the first who discover'd *Canada*; but at their first arrival having found nothing considerable in it, they abandon'd the Country, and call'd it *Il Capo di Nada*; that is, *A Cape of Nothing*; hence by corruption sprung the Word *Canada*, which we use in all our Maps.] «Capo di Nada», obviamente, está mal escrito en español. Las opiniones de este padre valón sobre los naturales americanos no se asemejan a las de otros padres de la iglesia (v.g.: Montesinos, Las Casas, etc.). Escribe Hennepin: «The *Illinois*, as most of the Savages of *America*, being brutish, wild, and stupid, and their Manners being so opposite to the Morals of the Gospel, their Conversion is to be despair'd of, till the Time and the Commerce with the *Europeans* has remov'd their natural Fierceness and Ignorance, and they made'em more apt to be sensible of the Charms of Christianity» [Los illinois, como la mayoría de los salvajes de América, al ser brutales, salvajes y estúpidos, y con unos comportamientos tan opuestos a la moral del Evangelio, nos hacen perder la esperanza en su conversión, hasta que el tiempo y el comercio mantenido con los europeos borre su natural fiera e ignorancia, y los vuelva más aptos para sensibilizarse ante los encantos del cristianismo.] (134).

613.— [I have taken note of several variations which have been of great service to me, as will be seen on the said map, along with all the altitudes, latitudes and longitudes from the forty-first as far as the fifty-first degree of latitud north. These constitute the limits of *Canada*, or *Grand Bay*, where the Basques and Spaniards usually carry on their whale fishing.] Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol. 2, *Third Voyage*, cap. 4, pp. 222-223.

p. 34).⁶¹⁴ En referencia a esta bahía, Samuel de Champlain nos cuenta una historia relacionada con lo «real maravilloso» sobre un terrible monstruo llamado «Gougou» que habita en una isla llamada Miscou cercana a dicha bahía. Este enorme monstruo que devoraba a muchos de los naturales de la zona, tenía forma de mujer y profería unos gritos que espantaban a todos. Según Champlain, era de tal envergadura que los mástiles de los barcos solo le llegaban a la cintura. Lo curioso de esta mención es que Champlain defiende en cierta forma que se debe tratar de algún tipo de «demonio».

Este monstruo, que los salvajes llaman el Gougou, hace ruidos horribles en esa isla, y cuando hablan de él es con un terror indescriptiblemente extraño, y muchos me han asegurado que lo han visto. Incluso el mencionado Sieur de Prevert de St. Malo me dijo que, mientras buscaba minas, como mencionamos en el capítulo anterior, pasó tan cerca del refugio de esta espantosa bestia, que él y todos los que estaban a bordo su nave escuchó silbidos extraños por el ruido que hacía, y los salvajes que tenía con él le dijeron que era la misma criatura, y tuvieron tanto miedo que se escondieron donde pudieron, por temor a que viniera y se los llevara. Y lo que me hace creer lo que dicen es el hecho de que todos los salvajes en general lo temen y cuentan historias tan extrañas que, si tuviera que grabar todo lo que dicen, se consideraría falso; pero sostengo que esta es la morada de algún demonio que los atormenta de la manera descrita. Esto es lo que aprendí sobre este Gougou.⁶¹⁵

Según Selma Huxley Barkham, a mediados del siglo xvi habría hasta dos mil pescadores vascos en el estrecho de Belle Isle que separa Terranova de la península del Labrador (110). Esa notoria presencia dejó, que duda cabe, un importante poso en el lenguaje de los nativos con quienes interactuaban en sus contactos comerciales y personales. En un documento de 1587, el guipuzcuano Pedro de Arpide confirma el número de pescadores que cada año van a Terranova e invita al rey español a considerar la explotación de los bancos de pesca que también hay en la Florida y que, según él, son tan ricos como los de Terranova, con la ventaja de que además no hace un tiempo tan gélido:

Yten digo que si esta pesqueria estuviese descubierta en la costa de la florida y puertos de santo Agustin y santa helena yrian los capitanes que

614.— [It establishes the probability of the coast of the Gulf having been visited by the Spaniards before the time of Jacques Cartier; a tradition which is mentioned by Charlevoix, who says that the Baye des Chaleurs, so call by Cartier, had previously borne the name in old maps, of Baye des Espagnols.] Véase, Alfred Hawkins and John Charlton Fisher, *Picture of Quebec with Historical Recollections*. Quebec: Printed by the Proprietor by Neilson and Cowan, 1834.

615.— [This monster, which the savages call the Gougou, makes horrible noises in that island, and when they speak of him it is with unutterably strange terror, and many have assured me they have seen him. Even the above-mentioned Sieur de Prevert from St. Malo told me that, while going in search of mines, as we have mentioned in the preceding chapter, he passed so near the haunt of this frightful beast, that he and all those on board his vessel heard strange hissings from the noise it made, and the savages he had with him told him it was the same creature, and were so afraid they hid themselves wherever they could, for fear it would come and carry them off. And what makes me believe what they say, is the fact that all the savages in general fear it, and tell such strange stories of it that, if I were to record all they say, it would be considered untrue; but I hold that this is the dwelling-place of some devil that torments them in the manner described. This is what I have learned about this Gougou.] Samuel Champlain, *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., vol. 1, cap. 13, pp. 186-188.

ban a terra noba a la dha costa y puertos porque es mejor tierra sin frio y heladas y arian mejor sus pesquerias que en tierra nueva por caussa de que esta tierra es la tierra de mejor constelacion para balerse los hombres. Yten digo que si la dha pesqueria estubiese descubierta en lo [sic] puertos de la florida ternia el Rey nro señor sus puertos seguros de amigos y henemigos por causa de que yrian A la dha pesqueria de ballenas mas de mill y quinientos honbres como cada Ano ban A tierranova.⁶¹⁶

Es otro inglés, W. Owen, quien vuelve a contar la anécdota de «Acá Nada» en su publicación *A New and Universal Collection of Voyages and Travels Consisting of the Most Esteemed Relations Which Have Been Hitherto Published in All Languages, Containing Every Thing Remarkable in the Various Parts of the Known World*, publicada en Londres en 1775. En ella se refiere a los indígenas que poblaban Terra Nova en 1534 y a la publicación de la Relación que Jacques Cartier hizo sobre ellos en 1545.⁶¹⁷

Otro de los testigos del interrogatorio mencionado anteriormente, Climenz de Odolica, natural de San Juan de Luz, fue igualmente preguntado junto con los otros pescadores del barco francés que volvía de Canadá, sobre la distancia que existía entre la «Gran Bahía» y «Canada»: «Fue preguntado sy sabe o oyo dezir que viento entran en el rio que va para Canada desde Gran Baya y quanto camino ay por aquel rio: dixo que oyo dezir a los del dicho San Juan de Lus que desde Gran Baya que es la boca del rio Canada ay trezientas leguas y que la costa yba al oest suduest y que ay de ancho de rio de una tierra a la otra syete leguas y ocho en partes mas y en partes menos» (AGI, Patronato, 267,N.1,R.16, fol. 5v.). La antigua legua francesa equivale a 3, 248 Km; por lo tanto, por la descripción que da este testigo, si se sale del puerto de Gran Baie que está a unos doscientos kilómetros del puerto de Tadoussac, se baja por el río Saguenay y luego se sigue el curso del río San Lorenzo hacia el sureste, tras recorrer trescientas leguas se llegaría a «Canada». Este preciso lugar, si nos guiamos por la distancia que da este testigo, correspondería a un lugar cercano a donde hoy está situada la ciudad de Montreal.⁶¹⁸

Lo mismo ocurre otra vez con el nombre de «Corte Reale», no para dar nombre a toda la región, como acontece en algunos mapas, sino únicamente a un punto específico (cabo o bahía) de la parte superior de Terranova o «Terra del Rey de Portugall», tal y como aparece en el mapa de Cantino (1501-1502).⁶¹⁹ Esto hace conjeturar que pueda tratarse del lugar original de desembarco de dichos navegantes portugueses.

616.- «Relación de Pedro de Arpide: pesca de ballenas en Florida». Año de 1587. AGI., Patronato, 179, N.5, R.7, fols. 1r y 1v. Los ingleses reclaman igualmente un pedazo del pastel especulando a través de las líneas de un documento encontrado en el Archivo de Simancas que la «ysla del Brasil», localizada en el Atlántico norte, se había descubierto por pescadores de Bristol en tiempos anteriores al viaje de John Cabot. Véase sobre este punto, L.A. Vigneras, «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 503-506; también, David B. Quinn, «The Argument for the English Discovery of America between 1480 and 1498». *Newfoundland Studies* 15.1 (1999): 104-110.

617.- En la Biblioteca Nacional de Francia se conserva el manuscrito 5589, sin fecha, de su segundo viaje. Recuérdese que la mención fechada más temprana del nombre «Canada» en un documento español, la encontramos en un manuscrito de 8 abril de 1540, localizado en el AGI, Indiferente General 1092. N. 253. fol. 2v.

618.- El nombre de «Hochelaga», antigua villa iroquesa situada en lo que es hoy Montreal, se sigue utilizarlo para el entorno geográfico de Montreal. Las potenciales variantes etimológicas son muchas, desde el castellano «ocho lagos» hasta el euskera/castellano «lago del lobo» («ocho», lobo en euskera, «ochoa», el lobo), etc.

619.- Véase el mapa en la siguiente dirección: <<http://www.henry-davis.com/MAPS/Ren/Ren1/306.html>> (15 de septiembre de 2007). Igualmente, en este mapa, en la zona correspondiente a Terranova, se hace alusión

En realidad, los primeros sorprendidos por una sustancial presencia francesa en esas aguas y tierras «que dista seiscientas leguas de los «Bacallaos», fueron los españoles. No procedía que barcos de esa nacionalidad entrasen en un territorio que compartían España y Portugal desde el Tratado de Tordesillas (1494). Esa preocupación temprana la vemos reflejada en una carta mandada a Luis Sarmiento de Mendoza, embajador español en Francia, para que se enterase de qué tipo de preparativos estaba pertrachando el cristianísimo Rey de Francia, «nuestro muy caro y amado hermano»:

Luis Sarmiento de mendoza nro enbaxador en Portugal porque tovi-
mos ynformaçion que el Xtianisimo Rey de Françia nro muy caro y
muy amado hermano mandava armar cierta armada para entender en
descubrimientos y poblaçiones en Yndias y ansy el lo publicava man-
damos a nro enbaxador que esta en Françia se ynformase dello y nos
advirtiese de lo que pasava el qual nos escribió que en Samalo de Lila
que es en el condado de Bretaña el dho cristianisimo Rey de Françia
mandava adereçar una armada de diez y seis velas muy bien basteçi-
das [y adereçadas]⁶²⁰ y artillada en la qual van ocho çientos hombres
y llevan provision para doss años y ansimesmo lleva mucho trigo y
cevada en grano y otras legunbres para senbrar la tierra y ansy mismo
ganados de todas suertes e yeguas para cria la qual se avia de partir la
pasqua pasada y que publicavan que van a poblar una tierra que dizen
que dista seisçientas leguas de los Vacallaos.⁶²¹

Ya hemos mencionado que una de las principales razones para viajar a esas regiones septentrionales era encontrar un paso hacia el Oeste, una vía fluvial que comenzase en la desembocadura del río San Lorenzo canadiense y acabase en el Mar del Sur (el Pacífico) para así poder llegar antes a las riquezas del Oriente. No era descabellada la idea, dado que cuando se preguntaba a los naturales de esas zonas, con buenas y sinceras razones, estos aseguraban que a no mucha distancia de Hochelaga, la actual isla de Montreal, o si se prefiere «Ocholaga» como aparece en mapas españoles, había un mar inmenso.⁶²² No se trataba, ni más, ni menos, que de la zona de los grandes lagos: Superior, Michigan, Eire y Ontario, este último relativamente cerca de Montreal. Sin duda, por las preguntas que hacían portugueses, españoles y franceses a los indígenas locales, no les cabía la menor duda que estos inmensos lagos no eran otra cosa que los «mares» que sus visitantes estaban buscando. Fue esta la razón de que hasta avanzada la segunda mitad del siglo XVI se siguiese buscando este mítico paso hacia el Pacífico. Sin embargo, las autoridades españolas pensaban que dichas razones no eran suficientes para explicar la presencia fran-

a Manuel I, rey de Portugal (1469-1521). En ninguno de los primeros mapas de América aparece el nombre de Juan Caboto. Según la carta de John Day, únicamente paró una vez para buscar agua. Véase mi trabajo, «El mito de «John Cabot»: construcción británica para reclamar la soberanía de Norteamérica» *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 4-25 y capítulo 3 de la presente obra.

620.— Tachado en el manuscrito original.

621.— AGI, Indiferente, 423, L. 20, fols. 502v-503r.

622.— La presencia de pescadores vascos y portugueses por esas aguas es muy anterior a la de Jacques Cartier. Véase mi artículo, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI», *Bulletin of Spanish Studies* 86.5 (2009): 577-603. Véase: Peter Bakker, «A Basque Etymology for the word Troquois». *Man in the Northeast* 40 (1990): 89-93.

cesa en esas aguas y sospechaban que había algo más en su intención de querer poblar aquellas tierras tan inhóspitas. La primera sospecha se basaba en que, dado que la tierra de Canadá tenía tan poco que ofrecer aparte de la pesca, el objetivo de los franceses era tener una base naval militar en esas aguas para así poder atacar con mucha más eficacia las riquísimas flotas que volvían a España cargadas de oro y todo tipo de tesoros desde el Caribe español. Esto provocó la llamada al embajador portugués para preguntarle qué interés podrían tener los franceses en poblar esas tierras. El Rey Juan III de Portugal ofreció sus explicaciones al embajador de España en una carta de 1541 que escribiría al Comendador Mayor, Francisco de los Cobos. En esta carta viene a decir que los españoles no tenían que preocuparse por la presencia francesa en aquellas tierras, puesto que en ellas no había «nada» de lo que los galos pudieran sacar provecho, ya que ellos mismos lo habían intentado en dos ocasiones y les había resultado prácticamente imposible. También cuenta que tanto él como su padre, el rey Manuel, ya habían mandado «armadas» a esos territorios y que no encontraron «nada» en ellos:

El Rey [Juan III de Portugal] me respondió que allí donde los Franceses han ydo a aquello de los Bacallaos, que es tan frigidísimo que dicen que está en la altura de Flandes, y la mar hace allí tan continuo mal tiempo, que dice que á el se le perdieron allí dos Armadas y al Rey Don Manuel su padre otras dos que embio allí; y que los Franceses no pudieran yr á ninguna parte que menos perjuicio pudieran hacer á S.M., ni a el [él]...⁶²³

No se piense, no obstante, que los españoles no tenían información secreta de lo que estaba aconteciendo en Francia. Sí lo sabían, es más, ya habían mandado hacía más de un año a un espía, Pedro de Santiago, que se hacía pasar por francés y se paseaba por todas las tabernas de los puertos de Bretaña recabando información para averiguar quién, para qué y a qué territorios se dirigía esa armada.⁶²⁴

Asimismo dize que en samalo de lila [Sant Malo de Lile] y en la costa de bretaña se armaban por mandado del rrey de francia treze naos muy bien aderesçadas con mucha artilleria y toda manera de armas y municiones y con mucho mantenimiento para mas de dos años segund le dezian de la qual armada tenia cargo un jaques cartier que mora en la misma villa y en un lugar que se llama Dinan que es quatro o cinco leguas de allí estava el suegro del dicho jaques cartier conprando y enbiando al dicho puerto los mantenimientos y todas las otras cosas necesarias para la armada y el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar *una tierra que le dixerón se llamava Canada*⁶²⁵ y para la poblar y hazer poblacion y un castillo y lleban canteros y car-

623.– Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, tomo I, p. 113.

624.– Véase mi artículo, «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72, y capítulo 8 de la presente obra.

625.– El énfasis es mío.

pinteros y herreros y de todas suertes de oficios y con las herramientas y cosas neçesarias para usar de su oficio esta armada.⁶²⁶

Merece también la pena leer la opinión que el Consejo de Indias, el organismo más importante de la Corona española en relación con sus territorios de ultramar, tenía sobre la presencia francesa en esas frías tierras. En ningún momento se plantea que los franceses deseen poblar permanentemente en ellas porque, como dice el siguiente documento, no hay cosa que «valga nada», sino que su objetivo sea más bien el de tener una base de corsarios para asaltar a los navíos españoles que regresaban cargados de oro y plata: «[Y] en lo que esta por poblar que se tiene noticia en la mar del Norte, no hay cosa donde los Franceses puedan yr que sea de cobdicia, ni valga nada, é ya que lo tomasen, la necesidad se lo haría dejar, pues los Cosarios [*sic*] que ban á sus aventuras, esta claro que no ban a tomar tierras, sino saltar el oro y plata que viene de las Indias, que esta es su ganancia...».⁶²⁷ En otra carta del Consejo de Estado y de Indias, en respuesta al emperador, se vuelve a insistir en que la única razón lógica para que los franceses tuviesen intención de ir a esas tierras que se consideraban «inútiles» era la de controlar la salida de las naos españolas por el «Canal de Bahama»: «[Y] este debe ser su principal intento de ir a poblar en aquella Costa, por que aunque la tierra les saliese inutil es grandisimo efeto esta jornada para su proposito».⁶²⁸ Por último, destaca comprobar cómo las opiniones de Jacques Cartier sobre esas tierras de Canadá no se diferenciaban en nada de las afirmaciones de sus contemporáneos españoles y portugueses, con la única diferencia de que Cartier experimentó en su propia carne las dificultades y tragedias que suponía vivir en tierras tan gélidas. Andrés González Barcia nos cuenta cómo fue la llegada de Cartier al puerto de Saint Malo en Francia y lo que decían los marineros de su visita a esas tierras canadienses:

[P]ero los Franceses traían animo mui contrario; o por el espanto, que avian cobrado á la Enfermedad [escorbuto]; o por el temor de las Nieves, y Yelos, que avian experimentado; o por las muertes lastimosas de sus Compañeros, que avian visto; o por venir, despues de tantos Trabajos, sin Oro, ni Plata, ni otras Riquezas; gastadas las que llevaron, y perdida la esperança de las que avian de traer. Luego que llegaron al Puerto, empeçaron á publicar sus Trabajos, y Cartier, mas que ninguno, asegurando ser tierra inhabitable, para los de Europa: porque quando no huviera las Enfermedades contagiosas, que avian sufrido, el Frio era intolerable, como manifestaba la poca Gente, con que bolvia, viendose precisado á desamparar la Tierra, y perder vna Nave; porque si se huvieran mantenido 15. dias mas en ella, no huviera buelto ninguno.⁶²⁹

626.– AGI, Indiferente, 1092, N 253, fols. 1r-2r.

627.– «Parecer del Consejo de Indias sobre las cosas de la Armada, el propósito de los Franceses, y los preparativos que en su consecuencia se dispusieron hacer en Indias» (original en el Archivo General de Indias, legajo 6, papeles del Patronato Real. Véase, Buckingham Smith, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, ed. cit., tomo I, p. 104.

628.– *Ibid.*, p. 109.

629.– Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723, p. 19.

Sin embargo, el rey francés sí esperaba sacar provecho de esas tierras y tenía razones fundadas para mandar a su gente a esas regiones. Además de los conocidos bancos de bacalao y ballena de las aguas de Terranova, algunos líderes indígenas hablaban también de oro y especias como la deseada pimienta. Como es habitual en los naturales de las Américas, cada vez que un impertinente visitante europeo llegaba preguntando por oro o piedras preciosas, se le decía siempre que sí; que en ese lugar concreto no, pero que unas cuantas leguas más adelante sí lo encontrarían. Eso mismo fue lo que ocurrió en el caso de los franceses.

En una importante carta, mencionada de pasada anteriormente, vemos como el espía portugués João Fernandes Lagarto envía a su rey Juan de Portugal el 22 de enero de 1539 [?],⁶³⁰ información sobre la plática de más de una hora que mantuvo con el rey francés Francisco I. Lagarto informa de que los mapas que le enseñó el rey francés eran muy bonitos pero no muy precisos: «[E] mostrou me outras duas suas [cartas de marear] bem pintadas e iluminadas e nom mui certas...» (Biggar, doc. 75, 76). El rey francés también le habló de un río de ochocientas leguas de largo que desembocaba en la tierra de los bacalaos donde, según un rey indio traído por el bretón Jacques Cartier, había una ciudad que se llamaba «Sagana» [Saguenay]... «[E] pasados os saltos diz el Rey de França que le diz este Rey indio que ha húa grande cidade que se chama Sagana omde a muitas minas de douro e prata em grande cantidade e gente que veste e calça como nos e que ho crano e noz moscada e pimienta muita...» (Biggar, doc. 75, 77). Eso no es todo. Este rey indígena contará al rey francés que en esas tierras había hombres que volaban: «[A] homes que voam que tem braços como morcegos e porem que voam pouco como do chão a húa arvore e darvore e darvore ao chão» (Biggar, doc. 75, 78).⁶³¹ Por si fuera poco, también le dice que a través de este río hallaría pasaje al mar del Sur, es decir, lograría tener acceso a las Indias Orientales. Esta será la importante razón por la cual el monarca francés mandará por tercera vez a Jacques Cartier en busca de esa tierra prometida.⁶³² Pero además, la enemistad entre Francisco I de Francia y Carlos I de España se trasladará al Atlántico, donde marineros vascos franceses y españoles se enfrentarán en sangrientas batallas, defendiendo sus respectivos intereses en las pesquerías de Terranova.⁶³³ Una vez confirmadas las intenciones del rey francés, la Corona española preparará un seguimiento disimulado y aparentemente inofensivo por parte de dos carabelas disfrazadas de barcos de pesca para que sigan a la flota de Cartier hasta el mismo Canadá, «y que no ha de yr armada ni artillada mas de como suelen yr las naos que van a la pesca de los vacallaos»:

630.— Este mismo archivo conserva información adicional de João Lagarto y de su primera mujer, que fue condenada por bigamia en un auto de fe por el Santo Oficio: «Acusada de bigamia, é natural e moradora em Lisboa, tem 40 anos de idade, pouco mais ou menos, filha de Bartolomeu Dias e de Margarida Carvalha, casou primeira vez com João Fernandes Lagarto, tendo casado segunda vez com Cristóvão de Cerqueira, tendo sido sentenciada em Auto de Fé, no dia 19 de Março de 1552». Processo de Helena Carvalha Datas 27/2/1537-19/3/1552 Nível Descrição Documento Composto Dimensão Suporte 189 fl.; papel Código Refer Altern Cota Tribunal do Santo Ofício, Inquisição de Lisboa, proc. 12167.

631.— Nos recuerda a las descripciones de Antonio Pigafetta y João Mendes Pinto.

632.— Situaciones parecidas a las del indio al mando de Vázquez de Ayllón y la supuesta tierra de Chicora, los fabulosos tesoros de las tierras de Apalache en la expedición de Narváez, las sierras de la Plata y la leyenda del rey blanco, o los pueblos donde todo es de oro y plata que aparecen en la relación de Hernando de Ribera, en el Dorado, o en las Siete ciudades de Cibola, etc., etc.

633.— Véase José Antonio Azpiazu, *Historias de corsarios vascos*. Donostia: Ttartalo, 2004.

«Su magt. ha sabido que del rreyno de francia ha salido una armada a entender en descubrimientos y poblaciones de yndias y segun se dize han publicado que van a los Vacallaos y aquella costa adelante hazia la florida y porque quiere saber adonde esta armada va/ ha acordado que de la costa de galizia vaya una caravela a ver aquella costa y traer relación delo que hallare». ⁶³⁴

Para despertar menos sospechas aún, una de estas carabelas, la que saldrá de Monte Real de Bayona (Galicia), fue además fletada por la Corona a Juan Álvarez, un portugués de Oporto. Estas carabelas llevaban órdenes verbales y no escritas de lo que tenían que hacer: «y a la persona que ha de yr en la caravela no le dareys por escripto ninguna justificacion mas de solo de palabra le direys lo que ha de hazer y le encargareys mucho que guarde gran secreto en esto» (AGI.Indiferente,423, L. 20, fol. 504v). Lo que resulta más significativo de este episodio es que la carabela espía parta de un puerto gallego, la Villa de Monte Real y Bayona, siendo la primera vez que podemos asociar el nombre «Monte Real» con el de «Montreal», la ciudad más poblada de la provincia de Quebec y que, además, fue visitada por Jaques Cartier en este tercer viaje. ⁶³⁵

[P]rimeramente el ha de salir con la bendicion de nuestro señor e yr en demanda de los vacallaos como llegare hase de ynformar de la dha armada francesa y si toviere nueva o rastro que ha llegado alli o ha pasado adelante hasta la costa de la florida o tierra del licenciado Ayllon yra siguiendo [505v.] el rastro que toviere della lo mas que pudiere y quando sepa donde esta bolverse ha a dar cuenta a su magt. del lugar donde han asentado. ⁶³⁶

En la Real Academia de la Historia se conserva un mapa que se atribuye a este viaje espía. Este mapa, de enorme importancia, ha sido ignorado durante siglos, habiéndose usado, entre otras cosas para forrar un libro descubierto en la Academia de la Historia. ⁶³⁷ Su importancia radica en ser el primer mapa en representar el recorrido que hizo Cartier en su segundo viaje. Este mapa se conoce desde que en 1881 la Academia dio permiso al académico Cesáreo Fernández Duro para que lo publicase. De nuevo volvió a caer en el olvido hasta que Carmen Manso, actual directora de cartografía de la Academia, le dedicó un artículo en 2005, «Datos y conjeturas sobre una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) conservada en la Real Academia de la Historia». En dicho artículo hace un detallado análisis del «descubrimiento» e historia del mapa, así como de su contexto histórico.

El fin del viaje había sido satisfactorio, pues se pudo saber «adonde los franceses habían tomado pie». Como ha señalado Medina, Ares de Sea tuvo que encontrarse con Cartier, que entonces estaría edificando el

634.– AGI, Indiferente, 423, L. 20, fol. 504v. Véase, Apéndice documental nº 5.

635.– Tenemos documentación sobre este incidente en «Instrucción de lo que Joan de Guernica ha de hacer en la jornada de Galicia», AGI., Indiferente, 423, L.20, fols. 504v.-506v.

636.– AGI, Indiferente, 423, L. 20, fols. 504v-505v.

637.– «Carta del curso del San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Golesme». Fecha: 1541 circa. Real Academia de la Historia. Signatura: C-001-118. Se puede ver el mapa en la página «web» de la Academia ya que está perfectamente digitalizado.

castillo de Charlebourg, en tanto que aguardaba la llegada de Roberval, que había retrasado su partida. Como del viaje de Cartier sólo se conservan unos fragmentos, no se sabe lo que pudo anotar sobre la llegada de la carabela española a esas tierras.⁶³⁸

El hecho de que para este viaje espía se contratase una nave portuguesa, junto con un capitán de la misma nacionalidad, no debe pasar desapercibido. Los portugueses eran habituales pescadores de esa zona, pero, ¿desde cuándo? Barrow nos dice que fue João Vaz Costa Corte Real, caballero de la corte del infante don Fernando de Portugal, que acompañado de Alvaro Martens Hornen, exploró los mares del norte por orden de Alfonso V, descubriendo la «Terra de Bacalhaos» llamada más tarde «Terra Nova» («Newfoundland»).⁶³⁹ El mismo autor cuenta que este viaje aparece mencionado por el jesuita Cordeiro en su *Historia Insulana*, pero sin especificar la fecha exacta, que podría oscilar entre 1463 y 1464. A su vuelta, llegaron a la isla Terceira y pidieron su capitanía al haber quedado vacante tras la muerte de Jacome de Bruges. De acuerdo con este autor, la capitanía les sería concedida el 2 de abril de 1464.⁶⁴⁰ Si verificamos la mención de Cordeiro, observaremos que confirma las afirmaciones de Barrow, añadiendo además nueva información: Cordeiro cuenta cómo ya había muerto el infante don Enrique «el navegante» y que el infante don Fernando repartió las capitanías de Praia a Alvaro Martins Homem: «E porque a Doação da Capitania de Praya, dada a Alvaro Martins Homem, deve estar no tombo da Camera da dita Praya; e a de João Vaz Cortereal está, e vi no libro antigo do tombo da Camera de Angra fol. 243, e n'ella se faz menção da Doação feita a Alvaro Martins Homem, por isso no seu antigo estylo ponho aqui a Doação feita ao dito Cortereal Capitão de Angra».⁶⁴¹ El mismo Barrow nos ofrece otra fuente para investigar sobre el supuesto viaje precolombino de João Vaz Corte Real a Terranova:

Pero hay otro testimonio indirecto ofrecido por Francisco de Souza (*Tratado das Ilhas Novas*, & c. 1570), que en 1570 escribió un tratado sobre las *Islas Nuevas* y su descubrimiento; también sobre aquellos portugueses que fueron desde Viana, y desde las islas Azores, a poblar la *Terra Nova do Bacalhao* veinte años antes de aquella época; lo que probaría que los portugueses no solo tenían costumbre de pescar en los bancos de Newfoundland, sino también de asentarse allí, hacia finales del siglo xv.⁶⁴²

638.– Carmen Manso Porto, «Datos y conjeturas sobre una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) conservada en la Real Academia de la Historia». *Revista de Estudios Colombianos* 5 (2009): 76-91, la cita en p. 87.

639.– John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions*, ed. cit., p. 37.

640.– *Ibid.* p. 38.

641.– P. Antonio Cordeiro *Historia Insulana*, ed. cit., vol. 2, cap. 2, p. 12.

642.– [But there is another indirect testimony afforded by Francisco de Souza [*Tratado das Ilhas Novas*, & c. 1570], who in 1570 wrote a treatise on the New Islands, and of their discovery; as also concerning those Portuguese who went from Vianna, and from the islands of the Azores, to people the Terra Nova do Bacalhao twenty years before that period; which would prove that the Portuguese not only were in the habit of fishing on the banks of Newfoundland, but of settling there also, towards the close of the fifteenth century.] John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions*, ed. cit., p. 39.

Ya hemos hablado de la obra de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*, donde se mencionan viajes de los portugueses a las costas de «Terra Nova do Bacalhão». ⁶⁴³ Este pequeño libro es grande dada su importancia. Aunque la fecha de su publicación sea de 1570, el contenido de lo narrado es de «sesenta años antes». Importante, porque vuelve a mencionar el puerto de Viana de Castelo, tan relevante en los viajes a Terranova: «Dos portugueses que forão de Viana e das Ilhas dos Azores a povoar a Terra Nova do Bacalhão, vay en sessenta annos, do que succedeo o que adiante se trata». ⁶⁴⁴ Por lo tanto, la cronología de estos viajes podría corresponder al año de 1510 o incluso a alguno anterior, dependiendo del tiempo que el autor tardara en escribir y publicar la obra. Estos datos coincidirían con un decreto promulgado por el rey de Portugal en Leiria el 14 de octubre de 1506: «Las pesquerías portuguesas en Newfoundland deben haberse iniciado poco después de los viajes de los hermanos Cortereaes en 1501-1502, ya que parece que fueron promovidas en 1506 mediante un decreto del rey de Portugal publicado en Leira el 14 de octubre de dicho año, ordenando a sus oficiales que recaudasen los diezmos de la pesca para ser enviados a su reino desde Terra Nova.» (Murphy 61). ⁶⁴⁵ También es importante que no se mencione en ningún momento a los bretones, lo que podría significar que los hechos tuvieron lugar antes de la llegada de estos tempranos visitantes de Terranova. En otras palabras, podríamos fecharlos en los primerísimos años del siglo XVI.

Los portugueses «ahi habitaram» hasta que se tenga noticias de ellos gracias únicamente «por via de Biscainhos» que, desde un tiempo que desconocemos, ya estaban pescando y comerciando por allí («a resgatar muitas coizas que na dita Costa ha»). En otras palabras, los únicos que se movían por esa costa eran vascos. ¿Qué es lo que están «resgatando»? La lógica invita a pensar que «pellejas», esto es, pieles, que junto con la pesca de la ballena y el bacalao supondría una ganancia adicional para compensar el peligrosísimo trabajo y las larguísimas ausencias de sus familias y pueblos.

El filósofo Miguel de Unamuno en «La pesca de Espinho» (1908), un pasaje de su libro *Por tierras de Portugal y España*, menciona igualmente la existencia del librito de Francisco de Souza, *Tratado das Ilhas Novas*:

Iban los navíos portugueses en el siglo XVI a pescar el bacalao en Terranova, y según el *Tratado das ilhas novas*, escrito por Francisco de Souza en 1570, cuando esos navíos fueron entre 1520 y 1525 por primera vez allá, se perdieron sin que se supiera de ellos sino *por via de biscainhos que continuam na dita costa á buscar e á rescatar muitas cousas que na dita costa ha*. Hay quien dice —el padre Carvalho en su *Chorographia portuguesa* por lo menos— que los portugueses descubrieron Terranova; en

643.— Francisco Souza, *Tratado das Ilhas Novas* (1570).

644.— *Ibid.*, (Título).

645.— [The Portuguese fisheries in Newfoundland must have commenced shortly after the voyages of the brothers Cortereaes in 1501-2, as they appear to have been carried on in 1506, from a decree of the king of Portugal published at Leiria on the 14th of October in that year, directing his offices to collect tithes of fish which should be brought into his kingdom from Terra Nova.] Citado en: *Economicas da Real das Sciencias de Lisboa*, tom III, 393.

mi tierra [Bilbao] se oye decir que los balleneros vascos llegaban allá antes del primer viaje de Colón a América).⁶⁴⁶

Las afirmaciones del filósofo bilbaíno no van descaminadas y, como hemos visto anteriormente, algunos apoyan una presencia temprana de los vascongados por esas costas canadienses (Van Beneden, Th. Lefebvre, Terán, etc.), mientras otros la descartan o la ponen en cuarentena (Fernández de Navarrete y Shelma Barkham, Azkárate y Núñez). Lo único que podemos afirmar a través del testimonio portugués es que estos hechos ocurrieron a principios del siglo XVI.⁶⁴⁷ En cuanto a la cartografía, esta fecha se puede adelantar incluso más, si nos atenemos a la ya mencionada carta náutica de 1413 de la célebre escuela cartográfica mallorquina atribuida al judío mallorquín Maciá de Viladestes. Como se puede apreciar, en esta carta se muestra un pesquero vasco o cántabro sobre una enorme ballena en aguas que vendrían a corresponder a lo que sería Islandia. Si los pescadores del norte de España ya faenaban desde principios del XV por esas gélidas aguas nórdicas, ¿es aventurado pensar que lo hiciesen un poco más hacia el Oeste? Está claro que estas aguas no eran extrañas para dichos pescadores y los primeros en recordárnoslo, como ya hemos visto, son los propios portugueses. No obstante, el peligro que corre esta argumentación especulativa es que nos remontemos en el tiempo *ad nauseam*. Los defensores de la primacía bretona por esas latitudes también tienen argumentos para reclamar haber sido los primeros en recorrer esas aguas atlánticas, aunque no existan pruebas documentales de que lo hicieran antes del siglo XVI. No en vano, los franceses reclamaban que esa tierra «nueva» ya había sido descubierta anteriormente por bretones. Ya mencionamos a Caroline Ménard, que en su libro *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI y XVII* especula incluso sobre la presencia inglesa en fechas muy tempranas: «Se marca el año de 1504 como el comienzo de la pesca del bacalao entre los pescadores vascos, bretones y normandos, pero no se facilita los nombres de estos pioneros, para emprender la nueva ruta que los llevaría a Terranova habrían recibido información a través de sus intercambios comerciales en Bristol, ciudad donde llegó el Gabriel en 1502».⁶⁴⁸ Sin ninguna prueba, conecta a los indígenas que mencionó Juan de Agramonte con los bretones que llegaron de Terranova en 1506: «La siguiente campaña data de 1506 y la realizó un francés llamado Jean Denys, nativo de Honfleur, le emuló otro francés, de Dieppe, el piloto Thomas Aubert, quien viajó a Terranova y volvió con unos autóctonos; éstos mismos a los cuales Agramonte se refirió para convencer al rey español de su iniciativa. Las primeras campañas bretonas documentadas datan de 1508 y 1510...»⁶⁴⁹

646.— M. de Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*, ed. cit., 224. Resulta formidable la «modernidad» y clarividencia de este filósofo español que mucho antes de que existiesen los ghets académicos que quieren hacer «ciencia» de la teoría y la «crítica» literaria, decía lo siguiente: «Es curioso ver que hayan dado en declamar contra el intelectualismo precisamente los más intelectualizados, los que han heredado esa garapiñera escolástica en que se congela en fórmulas los más entrañables anhelos del corazón, esa terrible construcción arquitectónica a la que no se permite la entrada a los profanos, que han de contentarse con la fe del carbonero (*Por tierras de Portugal y España* 339). Un poco más adelante escribe el filósofo: «[L]as voces rudas de los definidores, de los que aseguran no entender ni esto ni lo otro, y como no lo entienden lo declaran vacío y disparatado y retórico, ellos, ellos, hinchados de retórica y de lógica formal, que es cosa peor aún que la retórica» (340).

647.— Fernández de Navarrete desconocía el testimonio portugués antes citado, así como algunos mapas tempranos. *Viajes de los españoles por la costa de Paria*, p. 225.

648.— Caroline Menard, *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVII*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 2006, p. 227.

649.— *Idem*.

Como vimos, ya el gran general romano Julio César destaca en el libro tercero de sus *Comentarios de la guerra de las Galias* que los bretones eran unos consumados marinos y que frecuentaban la isla de Bretaña (lo que hoy es Inglaterra): «En la destreza y uso de la náutica se aventajaban éstos a los demás, y como son dueños de los pocos puertos que se encuentran en aquel golfo borrascoso y abierto, tienen puestos en contribución a cuantos por el navegan» (libro 3, VIII, 67). En la ciudad bretona de Vannes (Darioritum para los romanos) ya se fabricaban navíos que llamaron la atención del general romano por su capacidad para navegar por aguas atlánticas.

La construcción y armadura de las naves enemigas [bretonas] se hacía por esto de la forma siguiente: las quillas algo más planas que las nuestras, a fin de manejarse más fácilmente en la baja marea; la proa y popa muy erguidas contra las mayores olas y borrascas; maderamen todo él de roble capaz de resistir a cualquier golpe de viento; los bancos de vigas tirante un pie de tabla, y otro de canto, clavadas con clavos de hierro gruesos como el dedo pulgar. Tenían las áncoras, en vez de cables, amarradas con cadenas de hierro, y en lugar de velas llevaban pieles y badanas delgadas, o por falta de lino, o por ignorar su uso, o lo que parece más cierto, por juzgar que las velas no tendrían aguante contra las tempestades deshechas del Océano y la furia de los vientos en vasos de tanta carga.⁶⁵⁰

La documentación y estudios arqueológicos actuales no dejan la menor duda sobre la existencia de factorías balleneras vascas en la costa de Canadá activas durante seis meses al año. Igualmente está documentado que de entre todos los grupos, eran los vascos los que tenían una relación más íntima con los naturales de esas tierras.⁶⁵¹ La toponimia, sobre todo la que refleja los mapas antiguos, demuestra la importancia de la presencia vasca a lo largo de los diferentes lugares en los que estos pescadores faenaban, así como en la lengua de diferentes grupos autóctonos: Port-aux-Basques, en Terranova, Placentia, el mismo nombre que el de la villa vizcaina, Echafaud-aux-Basques, a unos diez kilómetros aproximadamente de Tadoussac, Anse-des-Basques, Portuchoa, Barachoa,

650.— Julio César, *Comentarios de la guerra de las Galias*, libro 3, XIII, 69. El padre Gregorio García, traduciendo del latín y citando a Marineo también nos habla de una moneda con la imagen de Julio César: «El tercero fundamento es lo que refiere Marineo [Lucio Marineo Siculo, *De rebus Hispaniae memorabilibus*, lib. 19, cap. 16 (Compluti 1533, f. 106v)], que por ser de tanta fuerza para esta opinión quiero referirlo aquí traducido del latín que pone de este autor el padre maestro Malvenda [Tomás de Malvenda, *De anticristo*, lib. 3, cap. 16, p. 150, col. 2], que es lo siguiente: «No pasaré en silencio en este lugar una cosa que es muy memorable y digna de que se sepa, mayormente por haber sido, según pienso, pasado por alto de otros que han escrito. En cierta parte, que se dice ser de la tierra firme de América, de do era obispo fray Juan Quevedo, de la Orden de San Francisco, hallaron unos hombres mineros, estando cavando y desmontando una mina de oro, una moneda con la imagen y nombre de César Augusto; la cual, habiendo venido a manos de don Juan Rufo, arzobispo consentino, fue enviada como cosa admirable al Sumo Pontífice. Cosa es esta que quitó la gloria y honra a los que navegan en nuestro tiempo, los cuales se gloriaban haber ido al Nuevo Mundo antes que otros, pues con el argumento de esta moneda parece claro que fueron a las Indias mucho tiempo ha los romanos. Hasta aquí es de Marineo, que bastaba por argumento para esta opinión» (García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*, ed. cit., lib. 4, cap. 19, 283-284).

651.— Véase, «Tras la estela de los balleneros vascos». <<https://nabarralde.eus/es/congreso-internacional-tras-la-estela-de-los-balleneros-vascos/>> (Consultado el 16 de julio de 2020).

etc. (Laucirica).⁶⁵² Samuel de Champlain lo confirmará unos años después y le dedicará buena parte de uno de los capítulos de su obra, destacando además que la gente más apta para la pesca de la ballena son los vascos:

Los hombres más hábiles en esta pesca son los vascos, quienes para llevarla a cabo, colocan sus embarcaciones en un puerto seguro, o cerca del lugar en el que juzgan hay más ballenas, y luego tripulan varias chalupas con corpulentos marineros y les equipan con sedales. Estos son unas pequeñas cuerdas hechas con el mejor cáñamo que pueda encontrarse, con una longitud de al menos ciento cincuenta brazas. También tienen varias alabardas, de media pica de largo, armadas con una cuchilla de acero, de seis pulgadas de grosor, y otras de un pie y medio o dos pies de largo y muy afiladas. En cada chalupa hay un arponero, que es uno de los más diestros y despiertos de ellos; y como su labor es la más peligrosa, es él, tras el maestre, el que recibe la mayor paga.⁶⁵³

Llama la atención, no obstante, que en el documentado análisis sobre estos viajes realizado por Henry Harrisse, en la que se considera obra canónica por excelencia acerca de los primeros viajes por Norteamérica —*The Discovery of North America*—, aunque se mencione a estos pescadores, no se les dé el relieve que merecen.⁶⁵⁴ Está claro que Francia, al igual que Inglaterra, necesitaban imperiosamente una excusa para tomar posesión de esas tierras. Unos con la creación del cuasi mito de «John Cabot», otros con la dudosa información de «Verrazzano». Estas palabras, incluidas en la recopilación realizada por los jesuitas, dan buena cuenta de ello:

¿Acaso tienen que ser los franceses los únicos entre todas las naciones de la tierra en estar privados del honor de proliferar y expandirse en este Nuevo Mundo? ¿Acaso Francia, mucho más poblada que todos los demás reinos, debería guardar sus habitantes solo para ella? ¿o cuando sus hijos la dejen y vayan a otras partes del mundo, deberían perder su condición de franceses ante los extranjeros?⁶⁵⁵

En todos estos primeros viajes trasatlánticos protagonizados por portugueses, destaca la familia de navegantes portugueses Corte Real, establecidos definitivamente en las

652.— Véase, Sabin Laucirica «Vascos en Terranova». <<http://amerikanuak.blogspot.com/2009/08/vascos-de-terranova.html>>.

653.— [The cleverest men at this fishing are the **Basques**, who in order to carry it on, place their vessels in a safe port, or near the spot where they judge there are many whales, and then they man with stout sailors a number of shallops, and equip them with lines. These are small ropes made of the best hemp that can be found, having a length of at least one hundred and fifty fathoms. They have also many halberds, half a pike long, armed with iron blade, six inches wide, and others a foot and a half or two feet long and very sharp. In each shallop there is a harpooner, who is one of the most nimble and wide-awake among them; and since his part is the most dangerous, he, after the masters, draws the highest pay.] *The Works of Samuel de Champlain*, ed. cit., volume 2, *Second Voyage*, chapter 3, pp. 148-153.

654.— Henry Harrisse, *The Discovery of North America*. London: Henry Stevens and Sons, 1892, p. 554.

655.— [Shall the French, alone of all the Nations of the earth, be deprived of the honor of expanding and spreading over this New World? Shall France, much more populous than all the other Kingdoms, have Inhabitants only for itself? or, when her children leave her, shall they go here and there and lose the name of Frenchmen among Foreigners?] *The Jesuit Relations and Allied Documents 1610 to 1791*, vol. 8, cap. 3, p. 7.

Azores desde 1464. El papel jugado por los marinos llegados a las Azores en los primeros descubrimientos transoceánicos es más importante de lo que tradicionalmente se ha aceptado. Solo el hecho de que estén literalmente a mitad de camino (Ilha de Corvo) entre Terranova y Portugal, sería suficiente para entender mejor esta presencia, sobre todo sabiendo el interés que el infante Enrique, «el Navegante» tenía por mandar a sus hombres en busca de nuevas tierras hacia el Oeste. Aun así, la historiografía convencional no les otorga el privilegio de ser «os primeiros». Sin embargo, si son los mismos portugueses los que nos documentan sobre la existencia de pescadores vascos por esas aguas, la cosa cambia. Escribe Gómara en el capítulo 37 de su *Historia de las Indias* que los castellanos fueron los primeros en ir a Labrador, buscando el ansiado estrecho que les comunicase con la tierra de la «Especiería». Aunque esto pueda resultar verosímil, hay que tener en cuenta que los pescadores no buscaban ningún estrecho; los «castellanos» y portugueses sí: «y así, fue allá Gaspar Cortes reales, el año de mill y quinientos, con dos carauelas. No halló el estrecho, que buscaua. Dexo su nombre a las yslas que están a la boca del golfo Quadrado y en mas de cinquenta grados».⁶⁵⁶

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo en Norteamérica, el anglosajón se inclina casi siempre en atribuir la etimología de sus tierras a vocablos indígenas y pocas veces a un origen español, como ha ocurrido con nombres como «Oregon»,⁶⁵⁷ «Alabama», «Hawaii», (Isla de los volcanes), «Mobile»⁶⁵⁸, e incluso California.⁶⁵⁹ Recordemos la etimología que nos da el cronista Pedro Mártir de Anglería, en sus Décadas del Nuevo Mundo, de la región de Yucatán:

Fueron a dar en una amplísima tierra en la cual desembarcaron encontrando hospitalaria acogida por parte de sus naturales. Preguntaron los nuestros por gestos y señas cuál era el nombre de la provincia entera. «Yucatán», respondieron aquellos, palabra que en su lengua vale tanto

656.— Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, ed. cit., fols. 50r-51v.

657.— Dejando aparte todas las elucubraciones que se han hecho a lo largo de los últimos siglos sobre el origen, ya indígena ya inglés, de la palabra «Oregon», hoy ya podemos precisar su origen documentalmente. No aparece por primera vez, como se ha dicho, en Carver's *Travels* en Londres en 1778, sino en la *Relación de la Alta y Baja California* de Rodrigo de Motezuma, escrita en México en 1598: «La tierra llamada California Alta i Baxa se encuentra çerrada al Norte por el Oregón, a los quarenta i dos grados de latitud setentrional, al Este por las montañas pedregosas i la Sierra de los Menores, continuación de las mismas montañas, al Sur por la Sonora i la Antigua o Baxa California, i al Oeste por el mar Paçífico» (Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 22763, fol. 1 r). Fue Ricardo de la Fuente Ballesteros el primero en destacar dicha etimología.

658.— Inca Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*. Ed. y notas de Emma Susana Speratti Piñero, Fondo de Cultura Económica: México. 1956.

659.— Una variante del nombre de «Alabama» aparece por primera vez en el capítulo 1, del libro 4, de *La Florida del Inca* (1605): «Salen los españoles del alojamiento Chicaza y combaten el fuerte de Alibamo»: «A todos pareció bien lo que el gobernador había dicho y así, dejando la tercia parte de la gente de infantes y caballos para guarda real, fue toda la demás con él el gobernador a combatir el fuerte llamado Alibamo, el cual era cuadrado, de cuatro lienzos iguales, hecho de maderos hincados, y cada lienzo de pared tenía cuatrocientos pasos de largo». Véase, El Inca Garcilaso de la Vega, *La Florida del Inca*, ed. cit., pp. 401-402. En la crónica de Fidalgo de Elvas aparece el nombre «Alimamu»: «[Y] dijo que él haría venie de paz dos caciques, los cuales de allí a pocos días vinieron con él y con los indios. Uno se llamaba Alimamu, otro Nicalasa», Fidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965, p. 93. En la de Hernández de Biedma, «Alibanio»: «[Y] luego nos partimos la vía del Norueste para otra provincia que se llama Alibanio aqui nos acontecio lo que dicen que nunca ha acontecido en Indias...» Luis Hernández de Biedma, *Relación de la Ysla de la Florida*. Madrid: Real Academia de la Historia, Colección Muñoz, A/ 108, fol. 237v.

como «no os entiendo»; mas como los españoles creyeron que tal era el nombre de la región, resultó que en virtud de este impensado suceso se le dio y dará eternamente el nombre a aquellas partes de Yucatán.⁶⁶⁰

Todo indica e invita a pensar que la etimología de «Canada», equivalente a «cañada» más que a «cá nada», es mucho más plausible, tanto en castellano como en portugués antiguo, que la de «kanatta», como villa o pueblo. «Canada» no es un nombre aislado dentro de la toponimia ibérica en Norteamérica. John Barrow, mencionado anteriormente, nos ofrece varios ejemplos sacados de mapas antiguos y de traducciones del portugués.

Ya ha quedado constatado que, en el transcurso de su viaje, Cortereal descubrió varias islas, que encontró bien habitadas y a las que dio nombres portugueses. Ramusio, en su mapa, representó la *Ilha dos Bacalaos* casi junto a la Terra de Cortereal; la isla de *Boa Vista*; y otra que llamó «*Monte de Trigo*»; y en el mapa de Ortelius aparece representada, a 43° de latitud, *Ilha Redonda*; a 47° de latitud, *Ilha da area*; y a 57° de latitud, *Ilha dos Cysnes*; y por último, en la desembocadura de los estrechos del Hudson, dispuso un pequeño islote bajo el nombre de *Caramilo* —del que se puede concluir que los portugueses también estuvieron aquí, ya que este nombre es una distorsión de la palabra portuguesa Caramelo o carámbano.⁶⁶¹

Sea como sea, si nos atenemos a la carta náutica más antigua con toponimia de las costas canadienses, la del portugués Pedro Reinel de 1504, nos encontraremos una serie de nombres que se transmitirán a los mapas españoles durante todo el siglo XVI, desde la «carta en prosa» del libro IV del cartógrafo Alonso de Chaves, hasta mapas posteriores como los de Diego Gutiérrez, Mercator, Ortelius, etc.⁶⁶² Entre ellos se encuentran, por ejemplo: Isla da fortuna, Ysla da tormenta, cabo de março, Isla dos bacalhaos, cabo de espera, cabo raso, etc. Es importante destacar que en este temprano mapa no aparece el topónimo «bretón» en ninguna de sus variantes, lo cual hace conjeturar que para

660.— Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944, Déc. 4, lib. 1, p. 308.

661.— [It has been already stated that, in the course of this voyage, Cortereal discovered many islands, which found well inhabited, and to which he gave Portuguese [sic] names. Ramusio, in his map, lays down the *Ilha dos Bacalaos* (Cod Island) almost joining Terra de Cortereal; the island of *Boa Vista*; and another which he names «*Monte de Trigo*» (wheat heap or hill); and in the map of Ortelius there is laid down, in lat. 43°, *Ilha Redonda* (Round Island); in lat. 47°, *Ilha da area* (Sand Island); and in lat. 57°, *Ilha dos Cysnes* (Swan Island); and finally in the mouth of Hudson's Straits, he places a little islet under the name of *Caramilo* —from which it may almost be concluded that the Portuguese had been here also, as this name is only a mis-spelling of the Portuguese word Caramelo or Icicle.] John Barrow, *A Chronological History...* ed. cit., 44. Efectivamente, además de tener la misma acepción que en español de dulce de azúcar, también tiene esta de «gelo sobre el terreno». No olvidemos el nombre que dan los portugueses al gran peñón de Río de Janeiro (Pão de Açúcar).

662.— La Academia de la Historia conserva el manuscrito original restaurado de Alonso de Chaves (9/2791), CUATRI PARTITV: en *cosmographia practica i por otro nombre llamado Espejo de Navegantes: obra mui utilissima i conpendiosa en toda la arte de marear I mui neccesaria I de grandissimo provecho en todo el curso de la navegación. Principalmente de españa agora nueva mente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Çesarea del emperador y Rei de las Españas Carlo Quinto Semper Augusto* (fol. 1r). En la misma página del título aparece: «Del colegio de la compañía de Jesús de Monforte». Según los datos de la Academia de la Historia este manuscrito procede originalmente de la iglesia de San Isidro de Madrid, para luego pasar a la biblioteca de las Cortes (Madrid) y llegar finalmente a la Academia de la Historia en 1850. Las fechas que se barajan para la obra de Chaves son del 1520 al 1538. Véase, P. Castañeda et al. *Alonso de Chaves y el libro IV de «Espejo de Navegantes»*, ed. ci., p. 21.

el 1504 todavía no habían llegado a esas tierras. Igualmente, la palabra «bacalao» nos puede dar una pista importante en todo el rosario de palabras iberas usadas por los nativos de aquellas tierras. El *Diccionario de la Academia Española*, nos dice que la palabra bacalao es de origen vasco «bakailao». Según Barrow, cuando John Cabot viajó a Terranova en 1497 ya se encontró con ese vocablo. Escribe Barrow: «Vieron osos y grandes ciervos, cazaron multitud de focas, buen salmón y lenguados de más de una yarda de largo; pero el pez más abundante es el que pertenece a una clase que los nativos llaman *bacallaos*, nombre por el que después se conoció al país, y que sigue dando nombre a una pequeña isla de la orilla este». ⁶⁶³ Si Juan Caboto fue el primero en encontrarse con este vocablo en 1497, cosa muy dudosa ya que, según se cuenta en la carta de «John Day», no pudo comunicarse con nadie en sus viajes, merece la pena investigar desde cuándo era de uso habitual en el «Viejo Mundo». Pedro Mártir de Anglería, que conoció a su hijo Sebastián Caboto, escribe: «El mismo Caboto llamó a aquellas tierras *Bacalaos*, porque en el mar de ellas encontró tal muchedumbre de ciertos pescados grandes, semejantes a los tinnos, así llamados por los indígenas, que a veces llegaban a retardar de las embarcaciones... No faltan entre los castellanos quienes nieguen haber sido Cavoto el primer descubridor de *Bacalaos*, y no reconocen que haya caminado tanto hacia el Occidente (250-251)». ⁶⁶⁴

Carlos Azcoitya, en su artículo, «Un pez muy 'salao', el bacalao», escribe que ya en las crónicas del rey aragones Jaime I el Conquistador aparecen variantes de esa palabra:

Durante siglos el bacalao fue un alimento para pobres y no muy apreciado, hemos encontrado en las crónicas de Jaime I de Aragón (1.202-1.276) como llama a un ballestero «bacalar pudent», o lo que es lo mismo: «bacalao maloliente», por haberlo dejado sólo en una batalla. Incluso la etimología de la palabra fue peyorativa ya que se aplicaba a los villanos el apelativo de 'bacallar', que a su vez venía del latín *bacallarius*. ⁶⁶⁵

663.– [They saw bears and large deer, caught plenty of seals, fine salmon, and soles above a yard in length; but the fish in greatest abundance was of a kind called by the natives *baccallaos*, name by which the country was afterwards known, and which a small island on the eastern side still bears.] John Barrow, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions (1818)*, ed. cit., pp. 34-35.

664.– La falta de credibilidad de Sebastián Caboto, así como su fama de impostor, son de sobra conocidas. La opinión de Henry Harrisse sobre Sebastián no es muy halagüeña: «He had a son, called Sebastian, who arrogated to himself the merit of the achievement and lived and prospered, in England as well as in Spain, to an extreme old age, upon this mendacious boast. Nay, during several centuries nearly every one believed that he had been the sole discoverer of Labrador, Newfoundland, Nova Scotia and Canada, although authentic documents tend to prove that he was not even on board when these discoveries were made...» [Tenía un hijo, llamado Sebastián, que se atribuyó el mérito del logro y vivió y prosperó, en Inglaterra al igual que en España, hasta una edad extremadamente avanzada, bajo ese falso alarde. Es más, durante varios siglos, casi todo el mundo creyó que había sido el único en descubrir Labrador, Newfoundland, Nueva Escocia y Canadá, aunque la documentación auténtica tiende a confirmar que ni siquiera estuvo a bordo cuando se llevaron a cabo dichos descubrimientos...] («Did Cabot return...» 440). Véase también José Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908.

665.– Carlos Azcoitya, en su artículo, «Un pez muy 'salao', el bacalao», <<http://www.historiacocina.com/historia/articulos/bacalao.htm>> (Consultado el 24 de febrero 2007).

La «Tierra de los Bacalaos», escribe Andrés González Barcia, era tan poco conocida que ni los que se «preciaban de inteligentes» sabían exactamente donde estaba.⁶⁶⁶ Refiere Barcia que, en tiempos de Caboto, el bachiller Martín Fernández de Enciso escribió lo siguiente en su obra, *La Suma de la Geographia* de 1519: «Está en 57 Grados: está al Norueste de Galicia, y Leste Oeste con Escocia, Tiene el Oeste, la Tierra de los Bacallaos, que es Tierra de grandes Pesquerias, y larga: estan los Bacallaos al Oeste de Galicia» (Barcia, Introducción, 1c). Efectivamente, justo al final de esta obra cartográfica tan precoz aparecen unas menciones de gran importancia por hacer referencia a la realización de unos presuntos viajes de exploración en fechas muy tempranas, ya que la publicación es de 1519. En otras palabras, anteriores a los viajes de Fagundes, Esteban Gómez, Verrazano y Cartier. Es imposible que esta información venga del viaje que Giovanni Caboto realizó en 1497 ya que, como él mismo cuenta, apenas estuvo un mes y no tuvo la oportunidad de ver ningún animal o persona. En la *Suma* ya se hace mención de la importancia y calidad de las pieles y de las distancias que hay entre Galicia, nombre que se repite constantemente, y la tierra del Labrador y los Bacalaos:

Pues que es dicho dela parte que esta desde la parte que esta desde la isla del hierro hazia el poniente y al austro digamos de una parte de tierra que esta en esta segunda parte hazia el setentrion. la qual tierra se dize la tierra del labrador. Esta tierra del labrador esta en .lvii grados, esta al norueste de Galizia y Leste Oeste con Escocia. esta tierra del labrador tiene al Oeste a la tierra de los bacallaos que es tierra de grandes pesquerias y larga. estan los bacallaos al Oeste de Galizia. y parte dellos al Oeste. quarta al norueste y tiene muchos puertos y buenos: y mucha tierra poblada: y muchas islas delante: todas pobladas. dizen que ay en ella muchas pieles para enforros muy finas. la tierra del labrador esta al norte delos açores. Ay desde los açores fasta ala tierra del labrador trezientas leguas. y desde Galizia ala tierra del labrador trezientas y cincuenta. Ay desde galizia ala tierra de cavallaos quinientas y treinta leguas. esta la tierra de los cavallaos en xlix. y en. grados.⁶⁶⁷

Se ha dicho que la *Suma Geographica* es un manual de navegación realizado por Andrés Pires en 1518 y traducido del portugués un año después por Fernández de Enciso. Ambos cartógrafos parece que dieron un valor de medición a la legua inferior al que le correspondía, con el fin de favorecer la causa española en sus disputas marítimas con los portugueses por la posesión de tierras y aguas del Atlántico y del Pacífico. De esta manera, la esfera portuguesa quedaba reducida en 150 leguas y favorecía a los españoles en el control de las Molucas (islas de las Especias). En esta misma obra aparece mencionada y

666.— Escribe Barcia: «Atribuyen al Baron de Leri, los Franceses, el descubrimiento de Canada, y que intentó poblar la Isla Arenosa, que está delante del Rio San Lorenzo; pero lo Olandeses, pretenden aver sido los Primeros Descubridores: Igual es la Lid, y la falta de Verdad en los competidores» (Andrés González Barcia, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*, ed. cit., p. 4).

667.— Fernández de Enciso, *Suma de Geografía: que trata de todas las partidas [e]provincias del mundo, en especial de las Indias, [e] trata largamente del arte de marear, juntamente con la espera en romance, con el regimiento del sol [e] del norte*. Sevilla: Jacobo Cronberger, 1519, p. 79. Adviértase, que en la citada obra se confunde la palabra «bacallaos» con «cavallaos».

geográficamente localizada la isla del Brasil, situada a 51° al oeste de Ibernia o Irlanda y de tamaño redondo, con 12 leguas de longitud y 9 de latitud (Enciso fol. 103 v.).

Por su parte, en el capítulo XIV de la obra de Alonso de Chavez, «Que tracta de la parte de la costa del norte I svv partes», en el número 25 de la sección «De los pvertos. rios I cabos de la costa norte», aparece la palabra «canal» situada a una altura que no llega a los 48 grados latitud norte. Dice así: «Canal de S. Juan en la costa del norte es la que esta entre la ysla de sant Juan y la tierra terna [sic] esta canal de luengo sesenta leguas -60- y de ancho diez -10- leguas» (fol. 45, p. 127). El siguiente cabo que aparece citado en dirección norte es el «Cabo Breton», que se encuentra a 48 grados «escasos» (fol. 45).⁶⁶⁸ En el mapa de América de Cieza de León, representado en su obra *Chronica del Peru* (Amberes 1554), aparecen en lo que correspondería a Norteamérica, los nombres de «Castanal», sin la tilde, seguido del nombre de «R. de montañas», un poco más al sur, pero esta vez con la tilde, en el territorio que hoy correspondería a los estados de Maine, New Hampshire, Massachussetts o Nueva York (Vindel 45).

Entre tanto, a lo largo del siglo xv van quedando vestigios relacionados con el país vasco de muchísimo más alto valor documental e histórico, tales como la crónica islandesa que citó Croizier, según la cual en 1412 un total de 20 embarcaciones vascas equipadas para la pesca de la ballena llegaron a Groenlandia y al Golfo de Grunder. Según Ducéré, llegaron a la desembocadura del San Lorenzo, y Lhande afirma que en 1497 los vizcaínos se hallaban de forma permanente en Terranova.⁶⁶⁹

Sin duda, los recientes descubrimientos arqueológicos, tanto en mar como en tierra, así lo demuestran.⁶⁷⁰ La historia de Norteamérica, y en este caso particular de Canadá, tiene una afinidad con la península Ibérica mucho más fuerte y profunda de lo que hasta la fecha se había creído. Desde la Tierra del Labrador hasta la Florida, la inmensa mayoría de los topónimos que nos encontramos en la cartografía temprana del siglo xvi están escritos en español o portugués, y «Canadá» no es una excepción.

En momentos como los actuales, en los que una España nacionalista se divide y resquebraja en diferentes naciones, no es aconsejable ensalzar el ego de pueblos racistas, xenófobos y excluyentes. Poco tienen que ver los pescadores del siglo xv y xvi con los políticos de hoy. Los pescadores de altura del litoral atlántico de la península Ibérica eran hombres humildes, sencillos y valientes que querían una vida mejor para ellos y sus familias. No tuvieron problema en tener buenas relaciones con las tribus que visitaban y llevaron a cabo su durísimo trabajo durante las largas temporadas que pasaban fuera de sus hogares. El historiador madrileño más conocido del siglo xvi y primer cronista oficial de las Indias deja muy clara su admiración:

668.— En el capítulo «Quindecimo qve tracta de la costa de los bacallaos y sus partes» en la descripción número 20, aparece un nombre que es interesante dado que no sabemos quién es este Juan Estévez que da nombre a una isla: «Isla de Juan esteves en los Bacallaos esta en altura de quarenta y quatro grados -44 grados- esta al sueste de Cabo raso dista del 70 leguas —70 leguas—...» (fol. 46v, p. 128v). En la *Arte de navegar* de Pedro de Medina (Valladolid 1545), aparecen además los términos «tierra labrada» y «tierra nueva» (Francisco Vindel, *Mapas de América en los libros españoles, siglos xvi al xviii*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991, p. 19).

669.— Rafael González Echegaray, *Balleneros Cántabros*. Santander: Institución Cultural de Cantabria. Madrid: C.S.I.C., 1978, p. 53.

670.— Arqueólogos de la talla de la canadiense Priscilla Renouf, son un buen ejemplo. Véase, M. A. P. Renouf, «Prehistory of Newfoundland Hunter-Gatherers: Extinctions or Adaptations?». *World Archeology* 30.3 (1999): 403-420.

Bien es de creer que si en Bilbao se hiciera este libro, que no faltarán cosas muy grandes que escribir, porque como los vizcaynos (más que otras nasçiones) son exerçitados en las cosas de la mar, de nescçidad avrán visto é algunos dellos experimentado é otros oydo á sus mayores algunas (y aun muchas) historias desta calidad; y lo mesmo podrian afirmar las otras gentes, que viven en las otras costas de las mares de España, testificando otros diversos acesçimientos, é assi al propóssito en otras generasçiones del mundo.⁶⁷¹

Es con el espíritu universal de estos hombres de mar, opuesto a la raquíica visión de un nacionalismo provinciano y megalómano de una pretendida tierra anquilosada en el tiempo y en la protohistoria como deberíamos analizar la historia de estos hombres y mujeres de España y Portugal, que no tuvieron miedo a la hora de buscar un mundo mejor en todas las latitudes de nuestro planeta hace ya más de quinientos años. Estos son los auténticos pioneros de un continente que por azares del destino se llamó «América», cuando con más propiedad se hubiese debido llamar «Terra de los Bacallaos» o «Terra Nova».

671.— Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, vol. 3, libro 50, Prohemio, 462.



«Ballena a 50 metros de la orilla» (Tadoussac, Quebec). Foto del autor

Capítulo 10

El misterio de la isla del Cuervo: ¿encrucijada entre América y Europa en la época precolombina?

El Atlántico no era un mar cenagoso, infranqueable, infestado de monstruos antes de 1492; estudiosos que rechazan incluso la posibilidad de viajes atlánticos en la antigüedad, parecen creer en la existencia del mito fenicio de que sí existieron.⁶⁷²

La isla más occidental de las Azores —la isla del Cuervo— se encuentra aproximadamente a la misma distancia de la isla de Terranova, en Canadá, que de Lisboa. Desde hace años se ha especulado sobre si los fenicios o cartagineses podían haber llegado a ella en busca de estaño. Teniendo en cuenta los vientos y las corrientes del Atlántico y la dificultad que conllevaba navegar en su contra, se supone que los cartagineses optaban primero por navegar hasta las islas Canarias para después pasar a las Azores. Existen pruebas documentadas de presencia cartaginesa en las Canarias (ánforas, vasijas, etc.)

Vem isto a propósito das afirmações categóricas e infundadas daqueles que dizem que nenhum povo da antiguidade possuía o conhecimento técnico, cultural ou científico, capaz de navegar no Atlântico. É difícil conceber que um povo que é capaz de navegar desde o Mediterrâneo, ao Báltico, às costas da Índia ou até mesmo ao Golfo da Guiné, como é referido ter sido conseguido por Hanão (Hanno ou Hannon, Cartago, c. 500 a. C. – ?440 a. C.), almirante cartaginês que empreendeu na primeira metade do século V a.C. uma viagem de colonização e exploração à costa atlântica de África, atingindo, pelo menos, a zona equatorial africana (Merlin, 1944), que não pudesse chegar mais longe em mar aberto, quando as correntes marítimas atlânticas empurram navegadores pelo mar fora, mesmo quando estes não o pretendiam. De nada serve uma opinião contra a natureza das coisas, porque a natureza das coisas é sempre muito mais forte do que toda e qualquer opinião (289).⁶⁷³

Siempre ha habido y habrá negacionistas que se opongan a todo lo que no sea la historia canónica convencional. Otros, por razones políticas o históricas se opondrán, sea verdad o no, a todo lo que vaya contra los intereses de su propia agenda. El padre Gregorio García, en uno de los trabajos más tempranos y serios sobre la presencia de pueblos mediterráneos antiguos en las orillas americanas, afirmaba con cierta sorna:

672.— [The Atlantic was not a muddy, impassable sea infested with monsters before 1492; scholars who reject even the possibility of Atlantic voyages in antiquity seem to believe the Phoenician myth that it was.] Patricia M. Bikai and Pierre M. Bikai, «Timelines: A Phoenician Fable», *Archeology* 43.1 (1990): 20, 22-23, 84.

673.— F. Rodrigues & M.J. Costa, M.J., «Um Possível Columbário Fúnebre na Ribeira dos Bispos, nos Açores». *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira* 76 (2018): 289-312.

«[Y] finalmente todos los antiguos en general concordaron que por la inmensidad del mar Océano no se podía pasar al otro Nuevo Mundo, que ahora está bien hollado. Aristóteles, Plinio, Virgilio, Cicerón, Ovidio, Macrobio y otros muchos dicen que aquella tierra es inhabitable por el mucho calor de la tórrida». ⁶⁷⁴

Si tuviésemos que depender de estos «científicos de poca fe», Cristóbal Colón todavía estaría esperando el «visto bueno» del grupo de sabios astrólogos y cartógrafos para poder partir hacia América. Ni que decir tiene que todos aquellos formidables viajes transpacíficos realizados por polinesios en la época precolombina no han entrado dentro de la historiografía oficial con la contundencia que merecen. Entrarían dentro de lo que en términos académicos actuales se vendría a calificar como «historiografía étnica», llevada a cabo sin conocimiento de causa por culturas primitivas o semi infantiles. ⁶⁷⁵ La prueba más palpable, la evidencia empírica y científica más convincente hasta la fecha sobre la posibilidad de dichas hazañas ha sido la realizada por la «National Oceanic Atmospheric Administration» (NOAA). Esta agencia científica del departamento de Comercio de los Estados Unidos pudo demostrar mediante un estudio publicado en 2016, realizado por medio de boyas abandonadas en diferentes partes del Atlántico, con el posterior seguimiento de sus trayectorias a través de GPS, cómo estas podían viajar de América a Europa y viceversa, a menudo pasando por las islas Azores. ⁶⁷⁶ Así es, hoy en día estas boyas oceanográficas a la deriva, o «correntómetros», equipadas con múltiples instrumentos, proporcionan información sobre las corrientes marinas abiertas. La mayoría están equipadas con GPS y tecnología de comunicaciones por satélite para transmitir sus posiciones a los observadores en tierra.

Estos accidentes «fortuitos», que no siempre lo serían, no se limitan a uno u dos, sino a varios a lo largo de la historia de la navegación transatlántica. Desde el siglo xv empiezan a estar documentados de una forma más sistemática.

El cronista Antonio Galvão (c. 1490-1557), al igual que todos los cronistas de su tiempo, tanto españoles como portugueses, tenía conocimiento de la existencia de navegaciones realizadas por cartagineses a diferentes puntos del Atlántico. ⁶⁷⁷ En realidad, a diferencia de lo que se pueda pensar, es difícil encontrar un cronista español o portugués del siglo xvi que no mencione los viajes de los cartagineses a las Antillas. ⁶⁷⁸ Antonio Galvão afirma que en 485 a. C. el rey Jerjes mandó a su sobrino Sataspis a descubrir la India saliendo por el estrecho de Gibraltar, pero que éste, frustrado por tan larga navegación, regresó sin haber conseguido su propósito. Quizá a imitación de la armada que el rey egipcio Neco había mandado hacer a los fenicios pensando que África era una enorme isla que había que circunnavegar. ⁶⁷⁹ Igualmente afirma el cronista que, en el año 590 a.

674.– Gregorio García, *Origen de los indios...*, ed. cit., lib. 1, cap. 1, párr. 3, pp. 70-71.

675.– La palabra «étnico» es un eufemismo racista para denominar a una cultura que, por su raza, economía, sistema político, etc., no entra dentro del club de los países hegemónicos. Como es obvio, todas las culturas tienen etnicidad, incluyendo aquellas que ponen etiquetas a terceros países.

676.– F. Rodrigues, & M.J. Costa, «Um Possível Columbário Fúnebre na Ribeira dos Bispos, nos Açores». art. cit., p. 290.

677.– Como ya vimos en capítulos anteriores de esta misma obra.

678.– Véase, Juan Francisco Maura, «Cartagineses en América según los cronistas españoles de los siglos xvi y xvii». *Lemir* 21 (2017): 359-388 y capítulo 1 de la presente obra.

679.– Antonio Galvão, *Tratado dos descobrimentos antigos, e modernos, feitos até a Era de 1550*. Lisboa Occidental: Officina Ferreriana, 1731, p. 10.

C. «partio de Espanha huma armada de mercadores Cartagineses feita a sua costa, e foy contra Occidente por esse mar grande ver se achavaõ alguma terra: diz que foraõ dar nella. E que he aquella que agora chamamos Antilhas». ⁶⁸⁰

Sin embargo, será el cronista oficial Damião de Gois el primero en contar, en su *Chró-nica do Príncipe Dom Ioam*, que cuando se descubrió la más occidental de las Azores —la isla del Cuervo—, se encontró en ella una estatua ecuestre que apuntaba con el brazo hacia el suroeste de América. Esta estatua tenía unas letras en su base que eran de tanta antigüedad que no las pudieron descifrar: «No cume desta serra, da parte do noreste, se achou hũa statua de pedra posta sobre hũa lagea...» [En la cumbre de esta sierra, en la parte del noreste se halló una estatua de piedra puesta sobre una losa] (cap. 9, 25). Posteriormente, el rey Manuel la mandó llevar a la corte, pero en el proceso se rompió... Gaspar Frutuoso especula que podría tratarse también de obra de fenicios que, según Aristóteles, navegaban hacia occidente:

Mas porque não se acha escritura autêntica que diga isto e a temos de Aristóteles ou Teofrasto, como atrás tenho referido da navegação dos cartaginenses, se estes cossairos não foram autores desta estátua e me é lícito dizer também meu parecer diante de tão docto e experimentado cronista, ainda que não seja fundado com tão evidentes razões como as suas, digo que o que eu desta estátua de pedra cuido e suspeito é: que, também, de duas cousas possíveis pode ser uma, que ou deviam ser cartaginenses os que ali a puseram, pela viagem que eles pera estas partes fizeram, como atrás tenho contado, e, da volta que das Antilhas alguns de sua frota fizessem pera dar cá novas do que lá tinham descoberto, deixariam naquele ilhéu aquele padrão de figura de homem, pera mais memória, como por baliza, marco e sinal do que atrás deixavam descoberto; ou também podia este vulto ser obra dos fenicianos, os quais (como diz Aristóteles no lugar e livro acima dito) navegaram quatro dias pera o Ocidente... ⁶⁸¹

En el caso de la llegada de gentes provenientes de Europa a las Azores contamos, además de pruebas históricas, con pruebas arqueológicas. ⁶⁸² Entre las arqueológicas disponemos de las que J. Podolijn, más conocido como «Podolyn», un científico sueco del siglo XVIII, pudo traer consigo y cuyo descubrimiento publicó en la *Göteborgske Wetenskap* en 1749 (32). ⁶⁸³ Cuenta que tras una de las habituales tormentas que suelen azotar las Azores en diferentes épocas del año, se descubrió en la orilla lo que podía haber sido un asentamiento cartaginés, dejando entrever una vasija de barro negro llena de

680.— *Idem*.

681.— Gaspar Frutuoso, *Saudades da terra*, ed. cit., libro 1, cap. 32, p. 132.

682.— B.S.J. Isserlin, «Did Carthaginian Mariners Reach The Island of Corvo (Azores)? Report on the results of Joint Field Investigations Undertaken On Corvo in June 1983». *Rivista Di Studi Fenici*, 12. 1 (1984): 31-46. También la traducción realizada del trabajo escrito en sueco por J. Podolijn al portugués, a cargo de José Agostinho, «Achados Arqueológicos nos Açores». *Açoreana* 4 (1943): 101-102.

683.— J. Podolyn, «Some Notes on the Voyages of the Ancients, Based on Several Carthaginian and Cyrenaican Coins Found in 1749 on One of the Azores Islands». *The Göteborgske Wetenskap og Witterhets Samlingar* 1 (1778): 106. También la traducción realizada del trabajo escrito en sueco por J. Podolijn al portugués, a cargo de José Agostinho, «Achados Arqueológicos nos Açores». *Açoreana* 4 (1943): 101-102.

monedas. Estas monedas fueron repartidas entre la gente de la isla y el científico sueco recibió siete monedas cartaginesas y dos cirenaicas; dos de ellas eran de oro. En busca de la autenticidad del hallazgo, el profesor Podolijn llevó sus monedas al padre Florez en Madrid, conocido por ser el más reputado numismático del momento en España, que le confirmó la autenticidad de las monedas, así como su origen cartaginés, exceptuando el de dos de ellas.

Podolijn igualmente hizo referencia a la existencia de la famosa estatua ecuestre con un brazo alzado apuntando hacia el Oeste, en cuyo pedestal había unas inscripciones en lengua no latina. En referencia a esta historia, escribió: «Esta estátua confirma a minha convicção de que os fenícios ou os cartagineses tenham visitado estas ilhas, não apenas por acaso e levados pelas tempestades, mas que ali se estabeleceram de propósito firme, porque um navio equipado para o comercio ou para descobrimentos não é de supor que tivesse a bordo um tal monumento...» (102). Deducción bastante lógica, ya que alguien que va de paso no se pone a hacer estatuas; más bien correspondería a alguno que tuviera intención de quedarse en ese lugar o con algún propósito pragmático como el de dejar una señal para futuros navegantes por esas aguas. Al igual que los escritores clásicos y cronistas renacentistas, Podolijn piensa que la isla del Cuervo no era el destino final de estos marinos: «É possível também que os cartagineses, que se sabe terem sido mercadores e navegantes diligentes tivessem ido mais para Oeste desta ilha e que o facto da estátua apontar para esse lado se relacione com essa expedição» (102).⁶⁸⁴ Una de las investigaciones más recientes y científicamente más rigurosas sobre el tema de la presencia cartaginesa en la isla del Corvo es la realizada por los investigadores F. Rodrigues y Maria João Costa, que nos dicen:

Humboldt publica em 1881 o «Examen Critique de la Geographie du Nouveau Monde» onde refere os escritos do abade de Masdion em Saintonge, cosmógrafo do rei Henrique III, André Thevet, que terá passado pela ilha de São Miguel entre 1500 e 1575, e onde diz ter visto uma gruta perto do mar com estátuas de cobras e com algumas letras hebraicas (ver Carreiro da Costa, 1989).⁶⁸⁵ Humboldt dá a entender que aceita a tese de Thevet de que «...o povo hebreu habitou não somente a Judeia, mas todo este grande universo...». Acrescenta ainda ter ele próprio visto na ilha de São Miguel monumentos funerários hebraicos, e que alguns deles, teriam sido convertidos em habitações trogloditas.⁶⁸⁶

Los citados científicos no tienen ninguna duda en cuanto a la existencia de dichas monedas: «Só podemos aceitar que as moedas Cirenaicas e Cartaginesas do Corvo existem, mesmo desconhecendo o seu paradeiro (294)». No ocurre lo mismo con un científico tan concienzudo como Alexander Von Humboldt, que dedica nada menos que 16 páginas de su obra *Examen Critique de L'Histoire de la Geographie Du Nouveua Continent* a la historia

684.— Alexander von Humboldt, *Examen Critique de L'Histoire de la Geographie Du Nouveua Continent*, vol. 10, Paris, Librairie de Gide, 1837, pp. 225-241.

685.— F. Carreiro da Costa, *Etnologia dos Açores*. Vol I. Lagoa: Câmara Municipal da Lagoa, 1989.

686.— F. Rodrigues & M.J. Costa, «Um Possível Columbário Fúnebre na Ribeira dos Bispos, nos Açores», art. cit., pp. 294-295. Véase además, André Thevet, *Les singularitez de la France Antarctique, avtrement nommée Amèrique, & de plusieurs terres & isles decouvertes de nostre temps*. Paris: Chez les heritiers de Maurice de la Porte, 1558, lib. 23, cap. 7, p. 1023.

de la estatua ecuestre de la isla del Cuervo.⁶⁸⁷ Como buen científico, se muestra reacio a aceptar la tradición popular sobre la historia de la estatua; aun así, nos da algunas referencias a la misma. Así, por ejemplo Humboldt hace mención a Manuel de Faria y Sousa, autor de la *Historia del Reyno de Portugal*, en la que se hace una somera mención a la existencia de dicha estatua: «En la cumbre de un monte, que llaman del Cuervo, fue hallada una estatua de un hombre puesto à cavallo en pelo, la cabeça descubierta, la mano izquierda en la crin del cavallo, la derecha señalando al Poniente; plantada sobre una losa, y ella y la estatua era una misma piedra, y mas abaxo unas letras en una peña, que no fueron conocidas».⁶⁸⁸ Es obvio que Humboldt desconocía las citas a la mencionada estatua realizadas por Damián de Gois y Gaspar Frutuoso. Sin embargo, le llama la atención que el cosmógrafo Martin Behaim (1459-1507), que pasó largas temporadas en las Azores, no supiera nada de esta historia. Tampoco es mencionado por el historiador João de Barros (1496-1570), ni por el cosmógrafo Sebastián Münster (1488-1552), ni por el historiador francés André Thevet, ni siquiera por Don Cristóbal Colón que pasó tiempo en la isla vecina de las Flores.⁶⁸⁹ No obstante, no se debe olvidar que la distancia entre la insignificante isla del Cuervo y Punta Delgada, ambas parte del mismo archipiélago, es de más de 600 Km. Humboldt también tuvo noticia de la vasija con monedas cartaginesas y cirenaicas descubiertas por el señor Podolyn en 1749, y de cómo este las llevó a Madrid para confirmar su autenticidad con el padre Flores, experto en numismática clásica. Dichas monedas fueron posteriormente comparadas con las monedas cartaginesas que poseía el príncipe de Dinamarca, sin dejar lugar a dudas acerca de su autenticidad. Humboldt sopesó la posibilidad de que estas monedas, que eran auténticas, pudiesen haber sido llevadas por árabes o normandos a la isla, aunque al mismo tiempo le llamó la atención que no hubiera monedas de estas dos naciones dentro de la vasija.⁶⁹⁰

Humboldt na sua hipótese não nega a possibilidade de que, por efeito da força dos ventos que chega a vencer a das correntes marítimas, navios fenícios ou cartagineses tenham chegado aos Açores. Lança essa hipótese para um determinado período cronológico, quando tenta explicar o aparecimento de moedas cartaginesas no Corvo. Diz o autor que foram provavelmente os árabes ou os normandos, que visitarem o Arquipélago, na Idade Média, e que poderiam ter levado as moedas das costas da Sicília e de Tunes, onde é de admitir tivessem sido encontradas, embora lhe pareça muito estranho que só essas moedas e não outras, contemporâneas deles, tenham sido abandonadas no Corvo.⁶⁹¹

Paradójicamente, Humboldt sí se detiene a reflexionar sobre la mención de André Thevet sobre la existencia de una gruta marina en la isla de San Miguel de las Azores,

687.– Alexander Von Humboldt, *Examen Critique de L'Histoire de la Geographie Du Nouveau Continent*, ed. cit., pp. 125-141.

688.– Manuel de Faria y Sousa, *Historia del Reino de Portugal*, 5 vols. Amberes: Juan Bautista Verdussen, 1730, Tercera parte, cap. 13, p. 258.

689.– Humboldt, *Examen critique*, ed. cit., pp. 227-228.

690.– *Ibid.* p. 238.

691.– F. Rodrigues & M.J. Costa, «Um Possível Columbário Fúnebre na Ribeira dos Bispos, nos Açores», art. cit., p. 296.

tos funerários hebraicos convertidos em habitações trogloditas poderiam ser estruturas semelhantes a columbários fenícios e romanos? Teria Humboldt em 1881, conhecimentos técnicos suficientes para distinguir um hipotético pombal de um hipotético columbário? Teria nessa data Humboldt, explorador, visto no Mediterrâneo, túmulos fenícios ou hebraicos e por isso os compara com as habitações trogloditas de São Miguel? (298).

Con una batería de excelentes preguntas, F. Rodrigues y M. J. Costa no alcanzan a comprender cómo se puede negar tanta evidencia. Aún aceptando que las monedas encontradas provengan de la colección privada de algún isleño de la isla del Cuervo, no dar crédito al descubrimiento de Podolyn con la excusa de tratarse de algo ocurrido hace mucho tiempo resulta ridículo: «Isso é equivalente a negar-se tudo o que foi escrito por todos aqueles que já não estão vivos. No fundo equivale-se a negar um princípio fundamental da construção da história científica: a necessidade de documentação escrita. Só podemos aceitar que as moedas Cirenaicas e Cartaginesas do Corvo existem, mesmo desconhecendo o seu paradeiro» (294).

Rodrigues y Costa también nos informan de cómo no todos apoyaban la hipótesis de Humboldt con respecto a Thevet: «Por último, e para contrariar a hipótese de Humboldt, Ernesto do Canto recorre ao Argumentum ad hominem, dizendo que Brunet, no seu ‘Manuel de Libraire’ acusa Thevet de mentiroso e considera que a sua obra cosmográfica não tem valor» (296). Y es cierto que no son los únicos en dudar de las «historias» de Thevet. Llama cuanto menos la atención el variado grado de interés que muestra a las distintas expediciones, primando las que Francisco I encargó a Cartier y Roberval con destino a Canadá, y desinteresándose de la presunta expedición de Verrazzano. André Thevet, considerado uno de los cronistas franceses más conocidos aunque, como se puede observar, de reputación dudosa en cuanto a la veracidad de sus afirmaciones, publicó en 1575 un libro con una buena dosis de ficción titulado la *Cosmographie Universelle*, donde sí menciona a Verrazzano. Sin embargo, en su obra anterior, *Les singularitez de la France Antarctique* (1557), en la que se describen todas las tierras de América hasta el Labrador, no incluye ni una sola mención de Verrazzano. Sí menciona los viajes de Cartier, con el que dice haber vivido en su casa cinco meses (*Cos. Univ.*, fol. 1014, B), y el hecho de que en esta obra no dé noticia alguna de explorador/pirata florentino, induce a pensar que en esas fechas todavía no había oído hablar de él. Bastante sospechoso para un supuesto especialista en las glorias de las navegaciones francesas (Murphy 30).⁶⁹⁴ Si esta exploración hubiese tenido lugar, escribe Murphy, es moralmente inconcebible que en un país avanzado culturalmente y con gran desarrollo de la imprenta como era la Francia de mediados del siglo XVI, en el que se imprimían las proezas de otros descubridores nacionales y extranjeros como Colón, Corterreal, Cabral o Vespuccio, no se lanzase a los cuatro vientos la noticia de los «descubrimientos de Verrazzano» (31-32). Sin duda, los monarcas franceses utilizaron descubrimientos y exploraciones como los de Verrazzano para colmar sus ambiciones colonialistas.⁶⁹⁵ Sin embargo, el método

694.- Algunos autores dudan de la solvencia de las afirmaciones de Thevet. Véase, Bert Salwen, «The Reliability of Andre Thevet's New England Material». *Ethnohistory* 10.2 (1963): 183-185.

695.- «In 1577 and 1578, the first commissions looking to possessions in America north of Florida, were issued by Henry III, to the Marquis de la Roche, authorizing settlements in the *terres neufves* and and the adja-

científico necesita de observaciones palpables. De otra manera, lo único que estaremos haciendo es crear una realidad virtual de algo hipotético. (Rodrigues, F. & Costa, M.J. 296). Por eso, habría que sumarse a opiniones como las del matrimonio Bikai que, sin creer en la historia de la estatua y las monedas, no dudan de la capacidad tecnológica de los fenicios para llegar a las Azores: «¿Podrían los cartagineses haber llegado a Corvo o a las Américas? La mayoría de los especialistas rechazan la idea, pero al menos desde el siglo VIII a. C. barcos fenicios navegaban con regularidad desde Tiro y Sidón hasta el centro comercial de Mogador, a más de 2000 millas de distancia. Navegantes capaces de hacer esto podían sin duda llegar más lejos» (84).⁶⁹⁶

cent countries *newly* discovered, in the occupancy of barbarians, but nothing was done under them. In 1598, another grant was made to the same person by Henry IV, for the conquest of Canada, Hochelaga, Newfoundland, Labrador, the country and the river St. Lawrence, Norumbega, and other countries adjacent. This is the first document emanating from the crown, containing any mention of any part of the continent north of latitud 33° and south of cape breton» [En 1577 y 1578 Enrique III otorgó las primeras comisiones/misiones referentes a posesiones americanas situadas al norte de Florida al marqués de la Roche, autorizando asentamientos en las *terres neufves* y en los territorios adyacentes *recientemente* descubiertos, en posesión de los bárbaros, pero nada llegó a realizarse. En 1598 se realizó otra concesión a la misma persona por parte de Enrique IV, para la conquista de Canadá, Hochelaga, Newfoundland, Labrador, el territorio y el río de San Lorenzo, Norumbega y otros territorios adyacentes. Este es el primer documento emanado de la corona que contiene una mención sobre cualquier parte del continente situada al norte de los 33º de latitud y al sur de cabo bretón.] Henry Murphy, *The Voyage of Verrazzano...*, ed. cit., p. 37).

696.— [Could the Carthaginians have reached Corvo or the Americas? Most scholars now reject the idea, but by the eighth century B.C. at the latest, Phoenician ships were regularly going from Tyre and Sidon to the trading station at Mogador, a distance of more than 2,000 miles. Sailors who did that were perfectly capable of going farther.] Patricia M. Bikai and Pierre M. Bikai, «Timelines: A Phoenician Fable». *Archeology* 43.1 (1990): 20, 22-23, 84.

Apéndice documental

1

1540, abril, 8 [La fecha debe ser del año 1541, como se indica en el dorso de la copia].

Carta de Cristóbal de Haro al Emperador sobre la armada que se aparejaba en los puertos de Normandía con destino a las costas americanas. (Informes de Pedro de Santiago)

Archivo General de Indias. Indiferente General, N.253, fols.1r-2v.

SCCM

[fol. 1 r] Pedro de Santiago que es la persona que fue a francia es benido ha dos dias y la rrelacion que da de lo que llebo por memoria se ynformase en todas las costas de francia la normandia y bretaña para que V. magt. fuese sabidor de lo que en las dichas costas y puertos se hazia y dize averme escrito çinco cartas por las quales me dava larga rrelacion de lo que podia saver y de ninguna de todas ellas no a venido a mi poder mas de una en que me dava abiso como en Burdeos [Bourdeaux] y rochela [La Rochelle] se acercaron tres naos de armada vien aderesçadas las quales se dezia yban a la costa de guinea a lo de la malagueta y brasil desto que supe por la primera carta lo escrebi luego para que en el consejo rreal de v. mgt. de las yndias fuesen sabidores dello. lo que por las otras cartas que no rrescebi dize me escrivia y lo mas de palabra dize conforme al memorial que trae de lo que en cada puerto podia saver es que en crusi [Crozon?] que se aderesçavan dos naos la una de porte de hasta ciento treynta toneles. y la otra de hasta çiento diez las quales van muy bien aderesçadas de artilleria y munición y llevan en las dichas dos naos mas de ciento y ochenta onbres estas no pudo saber a donde yban mas de quanto dizen yban a sus aventuras. de este lugar dize que a la continua se arman naos y son mala gente que hazen a toda ropa y algunos marineros a quien conbido a comer y beber por saver dellos algunas particularidades le dezian que tenian pensamiento de traer algunas barras de oro como otras vezes abian traydo.

Asimismo dize que en samalo de lila [Sant Malo de Lile] y en la costa de bretaña se armaban por mandado del rrey de francia treze naos muy bien aderesçadas con mucha artilleria y toda manera de armas y municiones y con mucho mantenimiento para mas de dos años segund le dezian de la qual armada tenia cargo un jaques cartier que mora en la misma villa y en un lugar que se llama Dinan [Denant] que es quatro o cinco leguas de alli estava el suegro del dicho jaques cartier conprando y enbiando al dicho puerto los mantenimientos y todas las otras cosas nescasarias para la armada y el dicho pedro de santiago diziendo ser de la tierra ablo a jaques cartier y a su suegro preguntandoles para donde se hazian aquellos probeimientos y el suegro de jaques cartier le dixo que se hazian para yr a poblar una tierra que le dixeron se llamava Canada y para la poblar y hazer poblacion y un castillo y lleban canteros y carpinteros y herreros y de todas suertes de oficios y con las herramientas y cosas neçasarias para usar de su oficio

esta armada dize se apareja [fol. 1 v.] con toda la prisa que es posible y el partio de alli principio de febrero pa [sic] yr al luengo la costa y dize que pensaban partir mediado el mes de abril o en fin del a mas tardar y que yran en esta armada mas de dos mill e quinientos onbres a lo que pudo saver y avia mandamiento del rrey de francia para que todos los que estuviesen presos y condenados a muerte los diesen para yr en esta armada. Asimismo dize que xaques cartier que es el que tiene cargo de la dicha armada que çiertas naos que estaban aparejadas para yr a la pesqueria de los vacalaos las tomo estando para partir para que fuesen en esta armada. dize en el puerto de morlaes [Morlaix] y en breste [Brest] y en quin per corantin [Quimper] estan dos naos y dos galeones muy bien adereçadas y armadas. estos dos galeones y las dos naos dizen se adereçaban para la costa del brasil y ponian nombre en yr al rrio de la plata las quales dos naos y dos galeones las armaban gentiles onbres de la tierra y mercaderes y los que heran capitanes y dueños de las naos dize que dezian partiran antes desta pasqua de flores.

En ana flor y ara flor [Harfleur] se adereçavan quatro galeones muy buenos que los dos dellos serian cada uno de ciento ochenta toneles y los otros dos de hasta ciento y beinte toneles estos quatro galeones estaban muy bien adereçados mejor que ninguna de las otras naos de toda la costa y estos quatro galeones se dezia y se tenia por muy cierto se juntarian con las treze na[os] que tenia cargo de armar xaques cartier y que en rroan [Rouen] açerto a posar en la posada que posavan dos de los capitanes que an de yr con la dicha armada y ellos y un biconte abian conprado mucha cantidad de municiones y aparejos para los dichos galeones y armada que se haze en samalo de lila [Saint Malo de Lille] en balor de mas de seis mill escudos como platicando sobrello lo supo de los criados de los mismos capitanes y del mismo huesped y le dixieron que abia de yr por capitan general un cavallero prencipal del reino.

En diepe [Dieppe] que es catorze o quinze leguas mas adelante de rroan [Rouan] supo que mucho antes que alli fuese abian salido de alli catorze o quinze naos y galeones para yr a la costa de la malagueta⁶⁹⁷ y brasil y tambien dezian pensavan que yrian al rrio de la plata y que en el dicho lugar de diepe [Dieppe] se adereçavan cinco naos de ciento y veinte hasta ciento treynta toneles no pudo saber lo cierto para donde se adereçavan mas de quanto le dixeron hera para yr en compañia de la armada que se hazia en la costa del brasil y al rrio de la plata y otros dezian que yban al descubrimiento de ciertas tierras e yslas no pudo saber la certinidad de adonde.

De otros muchos puertos de francia y bretaña y normandia da cuenta aber estado mas en nynguno de aquellos puertos no abia naos que se adereçasen sino fuesen a cargar trigo y mercaduras para venir a los puertos de guipuzca y bizcaya y laredo y la costa de galliça.

De un lugar que se llama san paul delion delion [sic] que es en la costa de bretaña supo de marineros de aquel lugar que a mas de tres años que un juan de [¿alexandre?] que es muy buen piloto y muy buen marinero fue de alli a sevilla y dizen a ydo a las yndias de V.magt. por marinero y llebaba alguna cosa de [mercancia] y a continado la navegacion este tiempo que digo el qual dizen esperavan en brebe y deseaban su benida por le llebar en esta armada por que dezian ser muy buen piloto y platico en la costa y puertos de las yndias es bien V. magt sea sabidor dello para mandar prober en lo que conviene a su servicio.

697.—Costa de África donde se recogía un fruto pequeño del mismo nombre que se usaba como especia.

Asimismo dize que las naos que partieron de diepa [Dieppe] y las çinco que agora se aparejavan se haze todo con el favor de un muy Rico onbre vezino de aquel lugar que bibe deste trato de [armadas] para semejantes partes y de otros tratos asi en estos Reinos de V. magt. como en flandes y en ynglaterra.

[fol. 2 r] y por ser tan rriquisimo y tener tanta parte en la tierra le llaman el biconte de diepa pareciolle le sera vien V. magt. fuese savidor dello y de los nombres destas personas que hazen estas armadas.

El dicho pedro de santiago en todo lo que en el a sido procurado se ynformar con toda la mas deligencia que a podido y si es nescesario que baya en persona a qualquier cosa que de palabra V. magt. del se quiera ynformar yra y en quanto a lo de su trabaxo lo dexa en aquello que V. magt. fuere serbido mandar le dar para el camino y cavalgadura yo le he proveido de todo lo nescesario dize ha andado mas de setecientas y quarenta leguas por yr al luengo de costa y no camino derecho. suplico a V. magt. me aga merced mandarme escribir la manera que he de tener en su gratificacion y dize si V. magt. es servido que torne para yr a donde las dichas armadas se adereçaban para saver si son partidas o qualquier otra cosa que mas conbenga saber que el yra cada y quando que V. magt. fuere servido y se lo mandare y no se atrebera a llebar mas memoria sino sola carta de negocios de mercancias porque en concarneo [Le Relecq-Kerhoun?] junto a breste le detuvo el senecal de la tierra y le miraron todas las escrituras y cartas que llebaba mias y como va por señas y ablaba en toda suerte de mercaderias y por ablar muy perfetamente el frances y diziendo ser natural de rrenes en bretaña le soltaron y porque Juan de [quintana] dueñas para quien lleva mis cartas que esta casado en roan y ser muy conocido en aquel lugar le dexaron yr.

SCCM. acresciente nro. señor la vida y estado de V. magt. con muy mayor acresciento de rreynos y señorios de burgos a ocho de abril de MDXL este mensajero a de tornar luego con el qual V. magt. me mandara escrebir lo que fuere servido se aga mas en estos negocios.

SCCM

Besa los pies y manos de Vra. Mt. su basallo y servydor. Cristobal de Haro.

2

1541, septiembre, 28, Burgos

Carta de Cristóbal de Haro, mercader de Burgos, a Su Majestad, dándole noticias de los movimientos que se hacían en Bretaña y Normandía. Informe de Pedro de Santiago desde Francia sobre Jacques Cartier y Roberval y sus viajes a Canadá. Nuevas informaciones del rey de Francia.

Archivo General de Indias. Indiferente General, 1092, N 267, fols. 1r-2r.

[fol. 1r] Pedro de Santiago que fue a Francia a se ynformar de lo que Va. Mt. mando es benido y la rrelacion que da de todo lo que ha podido saver corriendo toda la costa al largo desde Burdeos [Bordeaux] asta la rochela [La Rochelle] y costa asta enante [Nan-

tes] y toda la costa de Bretaña y normandia asta diepe [Dieppe] que es veynte leguas mas adelante de rroan [Rouen] y lo que a podido saver en todos estos puertos es que las tres naos que se armaban la una en burdeos y las dos en la rochela a mas de cinco meses que partieron y lo que dellas a podido saver es que dezian yban a la costa de guinea y malagueta y mediado el mes de jullio no se sabia nynguna nueva dellas mas de quanto dezian no bendrian tan ayna⁶⁹⁸ por ser el viaje que llebaban tan largo-

De las dos naos que se adereçaban en acusique quando fue la otra vez lo que pudo saver dellas fue que partieron por el mes de março y certificadamenete no pudo saver a que parte yban mas de quanto se dezia yban a su abentura a las yndias que de estas naos tanpoco ay nynguna nueva-

De las treze naos que se aparejaban en samalo Delila [Saint Malo] y se dezia se armaban para yr a **canada** que son las que el rrey mando se aderesçasen en que abia de yr **jaques cartiel** y otro cavallero persona preñçipal. de estas treze naos partieron las ocho dellas que llevo **jaques cartiel** y el otro capitan que abia de yr en su compañia no fue con el el qual esta estaba en annflor [Harfleur] haziendo aderesçar cinco naos grandes y estas se dezia se aparejaban para yr asimismo a **canada**— las ocho naos en que fue **jaques cartiel** partieron en fin de março y se dezia yban muy bien aderesçadas y a lo que pudo saver del adereço y gente que llebaban se dezia que yba en ellas mas de mill e quinientas personas aunque algunos le dezian ser mas cantidad y llebaban mucho mantenimiento para mas de años e yban en ellas muchos oficiales de canteros y carpinteros y erreros e yban la naos muy aderesçadas de mucha artilleria y de toda manera de armas. De estas ocho naos no se tiene nynguna nueva cierta mas de quanto le dixeron ciertos marineros que topo —obra de tres leguas mas adelante de samalo estando en una posada juntos les demando que que nuevas abia del armada en que fue **jaques cartiel** y le dixeron se abia dicho se abian encontrado con ciertas naos portuguesas y abian abido çierta rrefriega y que los portugueses tobieron por bien de las dexar yr su biaje. procuro de saver a que parte hera esta tierra que llaman **canada** no se lo supieron dezir sino que hera una tierra de larga nabegacion.

De las otras çinco naos que abian de yr en compañia de **jaques cartiel** estas dize estaban aderexadas para partir a mas de mes y medio en las quales ba por capitan cavallero que se llama **rroberbol** las quales dize ban muy bien aderesçadas y que ban derechamente a **canada** que es adonde fue **jaques cartiel** con las otras ocho naos y este **jaques cartiel** dizen es el que descubrio esta tierra que puso nombre canada el qual por tener esperençia de la navegacion y de aquella tierra y por la aber el [fol. 1v] Descubierto le encargo el rrey fuese con aquella armada en este medio tiempo **rroberbol** procuro con el rrey como le diese cargo de capitan general en la armada y tierra de **canada** y de lo que adelante se descubriese y titulo tubiendo rrespeto a lo mucho que abia gastado en el armada allende lo que el rrey le dava. Abia dado para ella y abia bendido mucha hazienda y enpeñado mas de ochomill francos que tenia de rrenta y se dezia el rrey le abia dado titulo de rrey de canada y a su muger llamaban en aquel lugar **rreyna de canada**-

las naos que se aderesçaron en morley [Morlaix] y en quin per corentin [Quimper] que heran quatro naos de estas no partieron mas de tres naos porque murio el señor

698.— Rápídamente.

de una dellas y de las tres naos que partieron se dezia que en la costa del brasil adonde aporto que los yndios abian muerto a toda la gente que yba en aquella nao- Estas naos son las que se dezian yban a las yndias y al rrio de la plata las quales abra obra de quarenta y çinco dias que binieron a la rribera de rroan [Rouen] cargadas de brasil y ciertas pipas de malagueta y asimismo binieron al mismo puerto y rribera de rroan otras quatro naos cargadas de brasil que estas abian partido de diepa [Dieppe] a lo que se dezia pasava de veynte mill quintales de brasil en lo que trayan y lo bio descargar y pesar en la rribera de rroan y cargar mucha parte dello para flandes en una hurca⁶⁹⁹ que estaba alli y tambien lo cargaban para ynglaterra y para paris y otras partes del rreyno-

De las naos que partieron dias a [días ha] de diepa destas las dos dellas son las que binyeron cargadas de brasil otras dos dizen se perdieron. Estan esperando otras quatro o çinco naos que fueron a la costa de la malagueta y guinea y brasil y tambien se dezia rrio de la plata mas asta agora no se save que ninguna nao de las partidas de francia aya ydo ny benido de alla-

En abra de graçia [Le Havre] se aderesçaban tres naos y en diepe se aderesçaban otras dos naos que estas no se dezia a donde abian de yr mas de quanto se pensaba que rryan a la costa de guinea y malagueta y brasil-

En ann flor [Harfleur] y en Abra de graçia dize se hazian por mandado del rrey tres grandes naos y se rrenobaban otras dos y que estas çinco naos dizen se dezia el rrey las manda hazer para tubiendo nuevas de jaques cartiel que es el que fue a Canada para enbiar alli.

De ninguna nao de las yndias de Va. Mt. ny nao que ayan tomado no abia ninguna nueva⁷⁰⁰-

Las mas nuevas que abia en francia son se dezia como el duque de [cleves?] benia de alemaña con mucha gente a se ver con musuir de labris y se dezia ser por hazer algund destorzadero en lo de nabarra porque Va M. cesase en algo en lo de milan-

Asimismo dize que en muchas partes de francia y en toda la costa de bretaña estan las gentes muy fatigadas por las nuevas ynposiciones que el rrey pone en muchas cosas y en toda la sal que se labra. En todo les pone se le de al rrey derechos la quarta parte y pone en cada lugar que se haze sus rresçebidores que lo cojan- Asimismo a tirado las ferias francas de rroan y pone de ynpuçiion paguen de todas las mercadurias que salieren del rreyno a rrazon de diez y seis dineros por franco que los quarto se pagavan antiguamente y los doze pone agora de nuevo de que viene a pagarse casi a ocho por ciento de derechos de todo lo que se carga en el rreyno- En bayona dize esta el arçobispo de Burdeos y el cavallerizo mayor del rrey y estan con ellos mas de seysçientos ombres los quales no entienden en otra cosa sino en hazer sacar tierra de las cabas de

⁶⁹⁹.– Embarcación grande, muy ancha por el centro y que sirve para el transporte de granos y otros géneros. *DRAE*.

⁷⁰⁰.– Difícil construcción para decir que no se tenía noticia, en ninguna parte de las Indias, de que hubiesen tomado alguna nao de su Majestad.

alrededor de la villa para que el agua de la rribera çerque toda la villa alrededor dize lleba en ancho mas de çinquenta pies [fol. 2 r]

Otra nynguna nueva que sea de escrebir a Va. Mt. no da mas de quanto dize sy conbiene que baya su persona a ynformar a Va. Mt. y a los de su rreal consejo de las yndias yra el qual suplica a Va. Mt. le aga merced mandar gratificar de la pena que a tomado en estos dos biajes que a echo y suplico a Va. Mt. me mande escrebir lo que el a de hazer porque yo probere y cunplire lo que Va. Mt. me mandare se le de y dize que no se ampara en nynguna cosa y estara para qualquier cosa que Va. Mt. fuere servido de le mandar e yr doquiera que le fuere mandado.

Al secretario samano enbio una petiçion sobre algunas cosas que quedaron de rresulta de mis cuentas de que se me deve çierta cantidad de dinero suplico a Va. Mt. me aga prober en ello lo que fuere servido que de qualquier cosa que en ello se determinare rresçibire en ello merced / SCCM. acreçiente nro señor la vida y estado de Va. Mt. con muy mayor acreçentamiento de rreynos y señorios. De burgos XXVIII de setiembre de MDXLI [28 de septiembre de 1541]

SCCM

Besa los pies y manos de Vra M. su basallo y servidor
Cristobal de Haro

3

1587

Relación de Pedro de Arpide sobre la pesca de ballenas en Florida. [Relación que da pedro de arpide piloto de la carrera de las yndias natural de la provinçia de guipuzcua del curso que açen las ballenas que matan los biscaynos en Tierra nueva es lo siguiente].

Archivo General de Indias, Patronato, 179, N. 5, R. 7 - 1 - Imagen Núm: 1 / 12

[fol. 1r] Primeramente desde diçiembre en adelante enpieçan ya las ballenas la buelta del sudoeste la costa de la florida en la mano asta cavo de cañaberal y andan en la dha costa asta fin de abril y se entiende y diçen los que an estado en los puertos de la florida diçen que ban a parir a Tierra caliente por que las ben passar de buelta con los hijuelos la buelta del nordeste adonde los biscaynos estan aguardando para matallas.-

Yten digo que las ben y a todos los hombres que ban a terranoba [que]⁷⁰¹ todas las ballenas se passan por la costa de la florida en entrando el ynbierno acen su curso por todos los años como los atunes por la costa de españa.

Yten digo que si esta pesqueria estuviese descubierta en la costa de la florida y puertos de santo Agustin y santa helena yrian los capitanes que ban a terra noba a la dha

701.- Tachado en el original.

costa y puertos porque es mejor tierra sin frio y heladas y arian mejor sus pesquerias que en tierra nueba por caussa de que esta tierra es la tierra de mejor constelaçion para balerse los hombres.

Yten digo que si la dha pesqueria estubiese descubierta en lo [sic] puertos de la florida ternia el Rey nro señor sus puertos seguros de amigos y henemigos por causa de que yrian A la dha pesqueria de ballenas mas de mill y quinientos hombres como cada Año ban A tierranoba

Yten digo que no siento que al Rey le pueda benir algun daño por descubrir esta pesqueria en los puertos de Sant agustin y santa elena sino antes mucho provecho en yr mucha gente a la dha costa y puertos della.

[fol. 1v] Yten digo que aviendo nuevas del henemigo podria recoxer pero melendes marques a las fortaleças que ay en los dhos puertos todos estos hombres con sus armas para guardar y defender las fuerzas.

Yten digo que aviendo neçesidad de socorro de gente para la havana podrian yr de los puertos de la florida en quatro dias en fragatas a dar favor y ajuda a la billa de la habana mas de quatroçientos hombres con sus armas por que estarian alli çerca y mas a mano quel socorro de mexico-

Yten digo que el propio curso que en esta costa açen los atunes açen alla los bacallaos porque ban a desovar A la canal de bahama a donde corre el agua como aqui los atunes Al estrecho de gibraltar y si las dos pesquerias se descubren en la dha costa y puertos della yran mas de dos mill hombres y digo que quanta mas gente fuera A las dhas pesquerias esta la costa mas segura-

4

Sin fecha

Interrogatorio que se debe hacer a unos corsarios franceses que fueron apresados, acerca de si formaron parte de la armada que llevó Jacques Quartier al descubrimiento de Terranova.

Archivo General de Indias, Patronato, 267, N. 2, R. +4 – 1

[fol. 1r] Lo que particularmente paresçe que se deve preguntar a los françeses que han sido presos demas de lo general es esto.

Primeramente se les pregunte si fueron ellos en la armada que llevo jaques cartiel [sic] al descubriendo dela tierra nova o si fueron en la segunda armada que despues se les embio a la dha tierra y si declararen que fueron en algunas de estas armadas hanseles de preguntar las cosas seguidas muy particularmente.

primeramente se les ha de preguntar de a donde son naturales.

Ytem en que tiempo partio el dho Jaques cartiel de bretaña con su armada y quantos navios y gente de guerra llevo y que otros [*sic*] provisiones y preparamentos llevaba asi en el primer viaje como en el segundo.

ytem si los navios que ansi salieron juntos en conserva llegaron todos a tierra donde yvan o si se perdio/ o derroto alguno de los navios y quantos y como y donde/

Ytem se les ha de preguntar quando salieron con la dha armada para la dha tierra nueva que se derrota y viaje llevaron y que escala hizieron y que puertos tomaron y si tocaron en las yslas de los Açores a la yda o a la buelta.

[fol. 1v] Ytem si despues que llegaron al puerto donde surgieron y sentaron si quedaron alli o subieron por un rio arriba que dizen que sale a este puerto donde llegaron y que tantas leguas subieron y aqui se les pregunten todas las particularidades y calidades que tiene aquel puerto y rio y costa y si dexeren que hallaron este rio pregunteseles sy hace buelta al norte o al sur o al poniente o a que parte.

Ytem se les pregunte si en este puerto e costa han hallado algunas muestras de minas de oro o plata o si los yndios han dho que las hay y que otras cosas de granjerias tiene y de que calidad y bondad es la tierra.

Ytem se les pregunte si han tenido noticia o nuevas que por aquella costa o acerca ayan poblado o anden algunos españoles porque por alli çerca anda el adelantado Soto poblando la provincia florida.

Ytem se les ha de preguntar si tienen algun oro o plata o que cosas traen de dha tierra.

Ytem se les pregunte que gente francesa quedo en la dha tierra nueva y quien quedo por capitan y que manera de governaçion y granjeria tienen.

Ytem se les pregunte al tiempo quel rey enbio al dho Jaques cartiel con la dha armada que ynstruçion les dio y que horden les mando que tuviese en su conquista descubrimiento y poblaçion y si a la yda toparon algunas naos de españoles o hizieron algun daño/

En caso que digan que no fueron en las dhas armadas ni a la dha terra nova haseles de preguntar las preguntas de arriba de donde son y quando salieron de su tierra y con que yntençion y que tantos navios y gente salieron y si fueron otros en su conserva donde quedan.

[fol. 2r] Ytem se les pregunte donde han andado y que derrota han traido y si a la yda que yvan de o a la buelta hasta que fueron presos toparon con algunas naos de españoles/ o de otra naçion/ y donde las toparon y si les hizieron algun daño/ o lo tentaron de hazer/

Ytem se les pregunte si saben del armada que postreramente dizen que llevo Jaques cartiel para esperar las naos que vienen de las yndias de españa y hazelles dapño. Donde andan y que derrota llevan y que gente y que navios.

Ytem se les pregunte si mosior de Roberbal anda por la mar con armada y que armada trae y si saben a que parte es ydo.

Si por acaso dixeren que vienen de la costa de guinea o de la malagueta o de la pesqueria de los Vacallaos tambien podran saber algo dello.

pregunteseles sy saben quantos corsarios armados an salido de françia y donde los han topado y donde andan/

Demas de esto se les puede preguntar otras cosas que nasceran de sus dhos que aca no se pueden saber y examinenlos apartadamente cada uno por si y con diligencia se me enbie la ynformçion y tomen los mas que pudiere por que alguno se aclarara mas que otro. y despues de tomada la ynformaçion paresce que sera nesçesario que se detengan tres o quatro de los mas prinçipales y que mejor digan sus dhos/ porque vista su magestad la ynformaçion si su magestad fuere servido pueda mandrlos traer a cá para de boca ynformrse dellos y esta ynformaçion se traiga con diligencia.

5

1541, julio, 8, Madrid

Instrucción de lo que Joan de Garnica ha de hazer en la jornada de Galizia.

Archivo General de Indias, Indiferente, 423, L.20, fols. 504v-506v.

[fol. 504v] Lo que Joan de garnica aposentador de su magt. haveis de hazer en la jornada que hareis al rryno de galizia es los siguiente/ Su magt. ha sabido que del rreyno de francia ha salido una armada a entender en descubrimientos y poblaciones de yndias y segun se dize han publicado que van a los Vacallaos y aquella costa adelante hazia la florida y porque quiere saber adonde esta armada va/ ha acordado que de la costa de galizia vaya una caravela a ver aquella costa y traer relación delo que hallare y asi ha acordado de os enviar a vos señor a ello/ manda su magt. que vais en diligencia a la dha costa de bretaña [«bretaña» tachado en el documento] galizia y deis su carta que llevais para el señor ynfante de granada governador de aquel reyno y deis a su señoria cuenta del negocio a que vais y platiqueis con el en qual de los puertos de aquel reyno abra mejor aparejo asy de caravela como de persona que vaya a hazer este viaje y despues que hayais hallado la persona que convenga conçertareis con el lo que se le ha de dar por el viaje y entenderéis con [fol. 505r] suma diligencia en que se baztezca y provea la caravela en que hoviere de yr assi de mantenimientos como de marineros tenyendo yntento a que ha de ser bien proveyda de bastimentos para todo el tiempo que fuere menester/ ocuparse en lo que avra de hazer/ y que no ha de yr armada ni artillada mas

de como suelen yr las naos que van a la pesca de los vacallaos. Y hallada la persona que ha de yr y estando satisfecho que es tal qual conviene hablalleys y darleys la carta de su magt. que va con esta poniendo primero en ellos su nombre y encargarleys que luego se desocupe para partirse a entender en lo suso dho y ante que le descubrays el caso havreys de estar certificado de la persona. a quien hablardes que se disponga a hazer el viaje por el ynconveniente que podria aver en caso que haviendose lo dho no lo aceptase y estando adereçada procurareys que parta con bendiçion de nro. señor y la horden que haveys de mandar de nuestra parte al capitan que señalades que guarde en su viaje lo siguiente/ primeramente el ha de salir con la bendiçion de nuestro señor e yr en demanda de los vacallaos como llegare hase de ynformar de la dha armada francesa y si toviere nueva o rastro que ha llegado alli o ha pasado adelante hasta la costa de la florida o tierra del licenciado Ayllon yra siguiendo [fol. 505v]. el rastro que toviere della lo mas que pudiere y quando sepa donde esta bolverse ha a dar cuenta a su magt. del lugar dende han asentado. Ytem en caso que halle la dha armada/ francesa en los vacallaos bolverse ha assimismo luego que los topare/ Ytem en caso que quando llegare esta caravela. a los vacallaos la dha armada francesa no haya apostado alli ni tenga ni tenga nueva que haya pasado la costa adelante corra algund tanto por aquella costa por ver si por caso avian pasado sin tocar en los vacallaos y no hallando rastro della bolverse ha. y a la persona que ha de yr en la caravela no le dareys por escripto ninguna justifiçion mas de solo de palabra le direys lo que ha de hazer y le encargareys mucho que guarde gran secreto en esto y leerleys esta justifiçion la qual quedara en vro poder firmada de la persona que fuere por la que se le acuerde mejor delo que se le dixese. Y terneys cuidado de que esta caravela vaya bien proveyda por que por falta de mantenimiento no dexede ocuparse en esto el tiempo que fuere menester. La caravela ha de ser del porte que os pareciere segund la relaçion tovierdes de aquella [fol. 506r] navegacion y el tiempo en que parte y assi concertareys por meses el flete que hoviere de aver y de presente darleys lo que conçertades y lo demas se le pagara a la buelta de su viage segund el tiempo que en ello se hoviese ocupado para lo qual vos llevays de presente dozientos ducados de los quales tomareys vuestro salario a razon de quatroçientos y çinquenta mrd [maravedís] por dia y de aqui a valladolid podreys yr por la posta y de alli adelante por que no las avra podreys yr a vuestras jornadas las mayores que pudierdes/ llevays assimismo una cedula del señor obispo de lugo para que en lugo os den otros quatroçientos ducados y estos y los dozientos que arriba se dize que se os dan y vos haveis reçibido de diego de la haya seran seys cientos ducados daseos a lo que aca parece demasyado de lo que al presente parece que sera menester porque por falta de dinero no se dexede proveer todo lo neçesario y como conviene haveys de estar señor advertido que haya buen recaudo y cuenta en el gasto dellos y para lo qual a la buelta hoviere de aver / la caravela de su sueldo al señor ynfante dara orden de manera que el capitan della este satisfecho de la paga que se ha de hazer a la buelta y vos tambien tomareys buena escriptura como se suele hazer en estos casos de fletamientos. Desde Sevilla se despachan otra tal caravela [fol. 506v] para los vacallaos por la misma orden que la vos haveys de despachar advertireys señor a la persona que fuere que en caso que se tope alla con la dha caravela hable con el capitan della y ambos confieran y se den cuenta el uno al otro de lo que hovieren hallado y hasta que topen con el rastro de la dha armada francesa no anden juntos/ fecha en madrid a ocho de julio de mil e quinientos e quarenta e un años. Joan de Samano. El Rey.

Listado de mapas

A continuación se incluye un listado, ordenado alfabéticamente, de los mapas mencionados en el texto con la dirección electrónica para su posible consulta.

Anónimo. [«Carta del curso del río de San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Goulesme»] (Ca. 1541). Conservado en la Real Academia de la Historia (puede verse de forma digital Real Academia de la Historia – Colección: Sección de Cartografía y Artes Gráficas — Signatura: C-001-118). También en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Canad%C3%A1#/media/Archivo:Carte_espagnole_fleuve_Saint_Laurent.jpg> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Anónimo. El famoso «Vinland map», localizado en la universidad de Yale, cuya más que dudosa autenticidad sigue en entredicho. <<http://vinland-map.brandeis.edu/explore/historical/index.php>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Bianco, Andrea. Carta de (1436). <https://en.wikipedia.org/wiki/Bianco_world_map#/media/File:Biancomap.jpg> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Blaew, Guijermo. Carta de 1643. Todavía existía el nombre de «Fagunda», llamada hoy «Sable Island» (la palabra «Sable» en francés significa, hurón o marta). En mapas posteriores a 1645 de este mismo cartógrafo ya desaparecerá. *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula Auct.* <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/world-maps/blaew-world-maps-1643-50::11522>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Cantino, Alberto. <https://www.historicalatlas.ca/website/hacolp/national_perspectives/exploration/unit_05/images/Cantino_Original_High.gif> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Contarini, Giovanni Matteo. Planisferio (1506). <<https://www.britannica.com/topic/Contarini-map>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Coronelli, Vincenzo Maria (1689). Un poco más al sur del río Saguenay se puede leer el nombre de «Nouvelle Biscaye». <<https://www.invaluable.com/auction-lot/coronelli-vincenzo-maria-nolin-jean-baptiste-part-60-c-0464b7ca83>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Cosa, Juan de la. (Mapa de 1500). <https://en.wikipedia.org/wiki/Map_of_Juan_de_la_Cosa#/media/File:1500_map_by_Juan_de_la_Cosa.jpg> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Cresques, Abraham y Jefuda. Fragmento del Atlas Catalán. <<https://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/1983/1970>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Champlain, Samuel de. El hecho de que el nombre de «Nouvelle Byscaye» (Nueva Vizcaya) aparezca en mapas tempranos como el de Champlain de 1612, hace pensar

que el nombre es anterior al de «Nueva Francia». Véase, *The Works of Samuel de Champlain*, vol. 2, lib.1, part. 2., plate 1, p. xix., <<http://data2.archives.ca/e/e431/e010764734-v8.jpg>> (consultado el 14 de noviembre de 2020). La «Nueva Vizcaya» de la América septentrional (Canadá), no debe confundirse con la provincia situada al norte de la Nueva España del mismo nombre. En este caso, se extiende por la desembocadura del río Saguenay, en su confluencia con el río San Lorenzo, junto al pueblo de Tadoussac, estación que fuera de pescadores vascos de ballena durante todo el siglo XVI y XVII. Hasta el día de hoy se pueden ver infinitad de ballenas en esa localidad; el agua dulce se junta con la salada convirtiéndose en el caldo de cultivo ideal para crustáceos como el krill, comida predilecta de los cetáceos que viven allí durante todo el año. (consultado el 14 de noviembre de 2020).

De L'Isle, Guillaume. *Carte du Canada ou de la Nouvelle France et des Descouvertes qui y ont été faites: Avec Privilege. Dresée sur plusieurs Observations et sur un grand nombre de Relations / imprimée ou manuscrites* Par Guillaume De L'Isle Geographe de l'Academie Royale des Sciencies, 1725. Österreichische Nationalbibliothek. <http://digital.onb.ac.at/RepViewer/viewer.faces?doc=DTL_5148942&order=1&view=SINGLE> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Echegaray, Martín de «Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova» de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI. MP. Florida_Luisiana, 18. <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/19153>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Gutiérrez, Diego. <[https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Gutiérrez_\(cartógrafo\)#/media/Archivo:1562_Americæ_Gutiérrez.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Gutiérrez_(cartógrafo)#/media/Archivo:1562_Americæ_Gutiérrez.JPG)> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Keulen, Johannes van. Mapa de 1690. <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/sea-charts/van-keulen-hudson-bay-northwest-passage-greenland::1280>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Maggiolo, Visconte. 1. <https://en.wikipedia.org/wiki/Giovanni_da_Verrazzano#/media/File:1527-TeraFlorida.jpg> 2. <<https://www.6sqft.com/oldest-map-of-new-york-may-become-most-expensive-map-ever-sold-at-10m/>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Miera y Pacheco, Bernardo. <<https://durangoherald.com/articles/218576-miera-y-pacheco-was-first-european-to-create-maps-of-the-four-corners-region>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Morden, Robert. Incluye otra mención de la «New Biscaie»: (1685 circa). <<https://www.raremaps.com/gallery/detail/35146/a-map-of-ye-english-empire-in-ye-continent-of-america-vis-vi-morden>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Ortelius, Abraham. <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/europe/scandinavia/ortelius-scandinavia-north-atlantic-north-pole-1584::1408>> (consultado el 14 de noviembre de 2020)

Ramusio, Giovanni Battista. <<http://www.library.yale.edu/MapColl/oldsite/map/71-1556.jpg>> (consultado el 14 de noviembre de 2020)

Reinel, Pedro. <https://en.wikipedia.org/wiki/File:Pedro_Reinel_1504.jpg> (consultado el 14 de noviembre de 2020)

Schulz, Dana «Oldest map of New York may become most expensive map ever sold at \$10 M». *6sqft*. October 17, 2016. <<https://www.6sqft.com/oldest-map-of-new-york-may-become-most-expensive-map-ever-sold-at-10m/>> (Consultado el 12 de julio de 2019).

Thorton, Robert. Escribe la palabra «Cannada» como correspondería fonéticamente a la pronunciación española «cañada». Véase: <<https://www.raremaps.com/gallery/detail/19202/a-new-chart-of-the-sea-coast-of-newfound-land-new-scotland-thornton>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Viladestes, Maciá de (carta portolana de 1413). <<https://dretforalcivilvalencia.blogspot.com/2019/09/carta-portolana-de-mecia-de-viladestes.html>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Waldseemüller, Martin. (Mapa de 1507). <<http://www.henry-davis.com/MAPS/Ren/Ren1/310A.jpg>> (consultado el 14 de noviembre de 2020).

Bibliografía

1. *Manuscritos*

Archivo General de Indias

- «De Esteban Gómez y sus esclavos»: Indiferente General, 422,L.16, fols 18 y ss.
- «Galeón que mandamos armar para descubrir toda la costa desde la Florida hasta los bacallaos a buscar el estrecho» (Esteban Gómez), AGI, Indiferente General, 422, L. 16, fols. 108v-110r.
- «Instrucción de lo que Joan de Guernica ha de hacer en la jornada de Galicia», AGI, Indiferente General, 423,L.20, fols. 504v.-506v.
- «Se paga a Ares de Sea sus servicios por haber ido a Canada» (2 de febrero de 1542). Indiferente, 1963,L.8 fol. 102 (CII).
- Naves desviadas de África y Europa hacia América. AGI, Real Cédula, Santo Domingo, 899, L.1, fol. 33. Valladolid:10 de noviembre de 1556.
- Nao salida de Santo Tomé (Guinea) arrastrada hasta el Caribe. AGI, Real Cédula, Santo Domingo, 899, L.1. fol. 33. Valladolid, 10 de noviembre de 1556
- Navíos portugueses que saliendo de África a causa de temporales y tormentas terminan en Venezuela o Santo Domingo. AGI, Santo Domingo, 899, L.1, fols. 124v-127v. 19 de diciembre de 1558.
- «Armada para defensa de corsarios franceses» (carabelas). AGI, Indiferente General, 420, L. 9, fols. 35r, 167v-168v.
- Carta de Cristóbal de Haro al Emperador. 8 de abril de 1540. Informes de Pedro de Santiago) 8 de abril de 1540 (La fecha debe ser año 1541 como indica el dorso de la copia). AGI, Indiferente General 1092, N 253, fols. 1r.-2v.
- «El rey de Francia, Francisco I, nombra a Roberval y a su mujer rey y reina de Canadá» (Carta de Cristóbal de Haro al emperador. AGI, Indiferente General, 1092, N. 267. fol. 1v.
- Cartier se encontró con el nombre de «Canada». AGI, Indiferente General, 1092, N. 267, fols. 1r-1v.
- Otra prueba para afianzar la palabra «cañada» con «Canadá», la encontramos en el mismo documento, donde dice que un testigo bretón afirmó que Jacques Cartier dejaba dos navíos en un puerto de Terranova que se dice «Canadas». AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.
- «Roverbal». AGI, Indiferente General 1092, N. 267. fol. 1v
- «Descubrimiento del paso de Noroeste de América». AGI, Indiferente, 1528, N.16.

- «Galeón que mandamos armar para descubrir toda la costa desde la Florida hasta los bacallaos a buscar el estrecho» (Esteban Gómez), AGI, Indiferente General, 422, L. 16, fols. 108v-110r.
- «Relación de lo obrado por una nao inglesa: isla de la Mona», AGI, Patronato, 265, R.1.
- «Descubrimiento de un estrecho por los ingleses en Terranova», donde los ingleses se reservan el monopolio de pesca en Terranova y que aquellos que lo hagan tendrán que pagar dinero y llevar un pasaporte otorgado por ellos. AGI, Patronato, 265, R. 40.
- «Navíos franceses de Andalucía a Nueva España: Juan Florín». AGI, Patronato, 267, N. 2, R. 8.
- «Rupert Lefant, vecino de la ciudad de Bayona (Francia), es interrogado por el paradero e intenciones de Jacques Cartier y Roverbol en aguas y tierras consideradas españolas por el Tratado de Tordesillas». AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 3r.
- «Instrucción de lo que Joan de Guernica ha de hacer en la jornada de Galicia», AGI, Indiferente General, 423, L.20, fols. 504v-506v.
- «Mapa de las costas del golfo de México y América septentrional hasta Terranova» de Martín de Echegaray (Sevilla, 20 de abril de 1686). AGI, MP. Florida_Luisiana, 18.
- «Real Cédula a Luis Sarmiento de Mendoza, embajador en Portugal, para que averigüe el derrotero y dé noticias de la armada francesa que salió de Bretaña con dirección a las Indias a poblar unas tierras cerca de la de los Bacalaos». AGI, Indiferente General, 423, L.20, fols. 502v-503r).
- Relación que da pedro de arpide piloto de la carrera de las yndias natural de la provincia de guipuzcua del curso que açen las ballenas que matan los biscaynos en Tierra nueva es lo si[guiente]. Año de 1587. AGI, Patronato, 179, N. 5, R. 7. fols. 1r y 1v.
- Sancho Niño de Leiva: declaración sobre corsarios franceses, AGI, Patronato, 267, N.1, R.16, fol. 2r.
- «Registros Generalísimos» (sobre franceses en Canadá). AGI, Indiferente General, 423, L.19, fols. 423r-424r, 1540-12-1.
- AGI. «Relación sobre el estrecho de Terranova» (1580). AGI, Indiferente General, 1528, N. 13, fols. 1r-2r.

Real Academia de la Historia

- Fray Antonio de Aspa. «Cristóbal Colón». Signatura: 9/5908(3) y la transcripción con la signatura: 9/5908(4).
- Biedma, Luis Hernández de. «Relación de la Ysla de la Florida». Colección Muñoz, Signatura: A/ 108, fols. 223r-238r.
- Carta del curso del río de San Lorenzo desde su desembocadura hasta el lago de Goulesme (Ca. 1541). Colección: Sección de Cartografía y Artes Gráficas. Signatura: C-001-118.
- Canga Argüelles, Felipe. «La pesca de la Ballena en las Costas de Asturias y sus inmediatas». Manuscrito de 1841. Signatura: E-143.

Luis Hernández de Biedma, «Relación de la Ysla de la Florida». Colección Muñoz. Signatura: A/ 108, fols. 223r-238r, fol. 237v.

Alonso de Chaves, *CUATRI PARTITV*: en *cosmographia pratica i por otro nombre llamado Espejo de Navegantes: obra mui utilissima i conpendiosa en toda la arte de marear I mui necesaria I de grandissimo provecho en todo el curso de la navegacion. Principalmente de españa agora nueva mente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Çesarea del emperador y Rei de las Españas Carlo Quinto Semper Augusto*. Signatura: 9/2791, fol. 1r.

Archivo Ducal de Medina Sidonia

Barrantes Maldonado, Pedro. *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Real Academia de la Historia, Ms. 9/134., Novena Parte, cap. 3, fol. 410r.

Archivo de Simancas

«Carta de Johan Day». AGS. Estado, Legajo 2, fols. 1-6.

«Carta de Pedro de Ayala a Miguel Pérez de Almazan, Secretario de los Reyes Católicos, sobre asuntos de Inglaterra, Flandes, Francia y Escocia»; AGS, Patronato Real, Leg, 52, Doc.166. fols. 857r-862r.

«Licencia a Juan Dornelos para que haga descubrimientos en el Nuevo Mundo». AGS, CCA-, CED,4,75,3, fol. 1.

Arquivo Torre do Tombo

João Fernandes Lagarto. Archivo Nacional Torre do Tombo, Corpo Chronologico, parte 3, Maço 14, doc. 37, fols. 10v-11r.

Alguns documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo ácerca das navegações e conquistas portuguesas publicadas por ordem do governo de sua Magestade fidelissima ao celebrarse a commemoração quadricentenaria do descobrimento da America. (Lisboa: Academia das Ciencias, 1892): 123-27, 131-32, 150-52. <<http://purl.pt/26221/3/#/1>> (Consultado el 21 de julio de 2020).

Biblioteca Nacional (Madrid)

Motezuma, Rodrigo. *Relación de la Alta y Baja California* de Rodrigo de Motezuma, escrita en Mexico en 1598. BNE, Mss. 22763.

Carta del secretario Juan de Samano (secretario del emperador) a Don Cristóbal de Haro (mercader burgales) sobre las averiguaciones de los viajes de Jacques Cartier a Canadá. Cubierta: A mi señor el señor Xpobal de haro regidor de la cibdad de Burgos. Madrid 17 de octubre de 1541. BNE. Res. 227/30. fols. 1r-1v.

Real Chancillería de Valladolid

- «Ejecutoria del pleito litigado por María de Uranzu, viuda del capitán Domingo de Cubierta, vecina de Rentería (Guipúzcoa), con Pedro de Lequedano, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre pago de unas barricas de grasa de ballena». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias, Caja 984, 19. 1560-9-19.
- «Pleito de María Pérez de Ilarregui, de San Sebastián (Guipúzcoa)». Ejecución en bienes de Nicolás de Segura y María Ramos del Puerto, su mujer, por 230 ducados que María Pérez de Ilarregui les había prestado para ayuda a aparejar cierta nave para ir a la pesca de la ballena a Terranova más lo prometido de las ganancias de dicha pesca. Al pleito salen Francisco de Elorriaga y Juan Ruiz de Arteaga, acreedores de Nicolás de Segura. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Pleitos Civiles, Pérez Alonso (F), Caja 977,3. 1573-1579.
- Ejecutoria del pleito litigado por Martín de Aristiguieta, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), con Francisco de Marín Celaya, clérigo, vecino de Cizúrquil (Guipúzcoa), sobre pago a Francisco de Marín de cierta cantidad de barriles de grasa de ballena por el servicio prestado como capellán de una nao que viajó a Terranova a la pesca de la ballena. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1284, 25. 1574-3-23
- «Ejecutoria del pleito litigado por Diego de Barrionuevo, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), con la marquesa de Villaviciosa, vecina de Fuenterrabía (Guipúzcoa), sobre que pague la alcabala correspondiente a la venta de 100 barriles de saín de aceite de ballena». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1222, 44. En nota al margen consta diciembre de 1571, año de la caja en que está.
- Ejecutoria del pleito litigado por Sebastián de Corrobedo, capitán y armador de galeón, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), con Quiteria de Ayerdi, viuda, vecina de dicha villa, sobre entrega a Quiteria de Ayerdi de cierta cantidad de ducados de liquidación contenidos en una escritura de obligación, dados a ganancia y pérdida a Sebastián de Corrobedo para el almacén del galeón llamado el Santo Sacrificio destinado a la pesca en Terranova. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1255,1. 1573-4-11.
- Ejecutoria del pleito litigado por Martín de Iturriaga, vecino de Orio (Guipúzcoa), con Sebastián de Corrobedo, capitán de navío, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre el cumplimiento del convenio de llevarle como arponero en la nao San Nicolás, propiedad de Cristóbal de Iturriaga, su padre, y de Nicolás de Segura, que iba a Terranova para pescar ballenas». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1303, 3. 1573 / 1579.
- Ejecutoria del pleito litigado por Catalina de Durango, viuda del capitán Martín de Berástegui, vecina de San Sebastián (Guipúzcoa), con Miguel Cardel, de la misma vecindad, sobre el valor de 8 barricas de grasa que Martín de Berástegui le entregó a Miguel Cardel como pago de una obligación. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1227, 36. 1572-2-4.

Ejecutoria del pleito litigado por el capitán Juan López de Rezu y Mari Juan de Villafraña, su mujer, vecinos de San Sebastián (Guipúzcoa), con Marta de Goyaz, viuda de Nicolás de la Torre, como curadora de sus hijos, vecina de Pasajes (Guipúzcoa), sobre devolución de las barricas de grasa de ballena, cuerda y arpón, obtenidas de una ballena que el primero amarró junto con su nao en un puerto de Terranova y la parte contraria hurtó. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1746,44. 1593-9-30.

Ejecutoria del pleito litigado por María de Aguirre, vecina de Guetaria (Guipuzcoa), con Antonio de Hecuri y su curador en su nombre, ausente, sobre la obligación que tenía con María de Aguirre de pagar 400 ducados en grasa de ballena. Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1226, 66. 1572-2-4.

Ejecutoria del pleito litigado por San Juan de Mendía y María Ibáñez de Mauriza, su mujer, Diego de Arexti y María Ochoa de Mauriza, su mujer, herederos de Sebastián de Hoz, escribano, vecino de Bilbao (Vizcaya), con Pascual de la Justa, capitán armador de la nao llamada La Trinidad, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobre traspaso de las competencias de los alcaldes de Bilbao a los de San Sebastián, para juzgar la entrega de las 25 barricas de grasa de ballena en que se obligó a traer de Terranova en dicho barco, propiedad de Tomás de Landagorrieta, vecino de Fuenterrabía (Guipúzcoa), el cual naufragó en la costa asturiana. Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias, Caja 1616, 38.

Ejecutoria del pleito litigado por Juan de Narea, Sabadún de Iriarte, francés, Martín y Aco de Areche, con Juan de Dolaraga, vecino de Lequeitio (Vizcaya), y el doctor Tobar, fiscal de la Chancillería, sobre incautación de cierta cantidad de bacalao. Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1149, 8.

2. Libros y artículos

Acosta, José, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Dastín, 2002.

—, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986.

Acquaro, E., «Cartaginesi in America, una disputa del XVI secolo», *Actes du 3er. Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée Occidentale*. París, 1985.

Agostinho, José., «Achados Arqueológicos nos Açores». *Açoreana* 4 (1943): 101-102.

Albardaner i Llorens, Francesc, «John Cabot and Christopher Columbus Revisited». *Northern Mariner* 10. 2 (2000): 91-102.

Allen, John, «From Cabot to Cartier: The Early Exploration of Eastern North America». *Annals of the Association of American Geographers* 82, 3. *The Americas before and after 1492: Current Geographical Research* (1992): 500-521.

Altuna Enzunza, Aitzol, «Los balleneros baskones, patrimonio de la «humanidad». <<http://askatasunaren-bidea.blogspot.com/2013/09/los-balleneros-baskones-patrimonio-de.html>> (consultado el 24 de julio de 2020).

Álvarez de Toledo Maura, Luisa Isabel, *África vs América la fuerza del paradigma*. Córdoba: Junta Islámica, 2000.

Archives des Voyages. Tomo1, Paris: Arthus Bertrand, 1845. <<https://books.google.com/books?id=pWgBAAAAQAAJ&pg=RA1-PA3&lpg=RA1-PA3&dq=%22Second>>

de+navigation+faicte+par+le+commandement+et+vouloir+du+tr%C3%A8s+chrestien+roy+Fran%C3%A7ois.%22&source=bl&ots=EFWA6ogLcQ&sig=ACfU3U1j-GzDJGHG8quCrADuaB7UBv6Ppw&hl=en&sa=X&ved=2ahUKEwjK8cH-Mo4DqAhXFknIEHYqUBPEQ6AEwAAnoECAkQAQ#v=onepage&q=canada&f=false> (Consultado el 22 de julio de 2020).

- Arquivo dos Açores*. Vol. 4. Ponta Delgada- Ilha de San Miguel: Typografia do Archivo dos Açores, 1882.
- Areta Marigo, Gema, «Travesías de un discurso: islarios, atlántidas y otros principios» en *Herencia cultural de España en América: siglos XVI y XVII*. Edición de Trinidad Barrera. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2008.
- Arias Vink, Tania, «El testamento de Adán: una panorámica sobre la política de Indias de Francisco I». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 47-58.
- Aristotle (ps), *De Mirabilibus Auscultationibus*. Cambridge (Mass.)/London: Loeb Classical Library, 1936.
- Axtell, James, *Natives and Newcomers: The Cultural Origins of North America*. New York: Oxford University Press, 2001.
- Azkarate Garai-Olauny, Agustín y J. Núñez Marcén, «Las aportaciones arqueológicas y la historiografía sobre el fenómeno ballenero vasco en tierras americanas». *IKOBIE* (serie paleoantropología) 19 (1990/91): 183-196.
- Azcoitya, Carlos, «Un pez muy 'salao', el bacalao», <<http://www.historiacocina.com/historia/articulos/bacalao.htm>> (24 de febrero 2007).
- Azpiazu, José Antonio, *Historias de corsarios vascos*. Donostia: Ttarttalo, 2004.
- Bakker, Peter, «Basque Etymology for the Word 'Iroquois'». *Man in the Northeast* 40 (1990): 89-93.
- , «'The language of the Coast Tribes is Half Basque': A Basque-American Indian Pidgin in Use between Europeans and Native Americans in North America, ca 1540-ca 1640». *Anthropological Linguistics* 31.3-4 (1989): 117-147.
- Ballesteros Beretta, Antonio y Jaime Cortesão, *Génesis del Descubrimiento. Los Portugueses* (Historia de América y de los Pueblos Americanos, vol. 3). Barcelona: Salvat, 1947.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel, *Juan Caboto. Cuadernos Colombinos* 21. Valladolid: Casa Museo de Colón, 1997.
- Barba, Esteve. Francisco, *Historiografía Indiana*. Madrid: Gredos, 1992.
- Barkham, Selma, «The Basque Whaling Establishments in Labrador 1536-1632 - A summary». *Artic* 37.4 (1984): 515-519.
- , «The Mentality of the Men behind Sixteenth-Century Spanish Voyages to Terra-nova», in Warkentin, Germaine and Carolyn Podruchy (Ediciones). *Decentring the Renaissance: Canada and Europe in Multidisciplinary Perspective 1500-1700*. Toronto: University of Toronto Press, 2001.
- Barkham, Shelma & Michael M., «Una nota acerca de cinco pecios vascos documentados del siglo XVI en puertos del sur de Labrador / A Note on Five Documented 16th-Century Basque Shipwrecks in Harbours of Southern Labrador». *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5 (2006): 771-776.
- Barrantes Maldonado, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla. Memorial Histórico Español: Colección de documentos opúsculos y antigüedades*, tomo IX y X. Edición de Pascual Gayangos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1857.

- Barreiros Arguelles, Sarai, *Ciudadanos del Atlántico. Las redes de aprovisionamiento transatlánticas de las pescas vascas en Canadá a través de su cerámica, siglos XVI-XVIII*. MA thesis, Département d' anthropologie, Université de Montreal, 2015.
- Barrow, John, *A Chronological History of Voyages into the Artic Regions (1818)*. A Reprint with a new Introduction by Christopher Lloyd. Devon: David & Charles Reprints, 1971.
- Baudry, René. «D'où viennent les noms 'Bras d'Or' et 'Labrador'?». *RHAF*, VI (1952-53), 20-30. Precursors (Biggar).
- Benavente, Fray Toribio, *Historia de los Indios de la Nueva España*. Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1914.
- Bernaldez, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos*. 2 tomos. Granada: Imprenta y Librería de José María Zamora, 1856.
- Betanzos, Juan de, *Suma y Narración de los Incas*. Vol. 5 de la Biblioteca Hispano Ultramarina. Ed. Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de Manuel Hernández, 1880.
- Bidwell, John, «Frederick Baldwin Adams, Jr.». *American Antiquarian Society* 111.2 (2001), 498-502.
- Biggar, Henry P., *The voyages of the Cabots and of the Corte-Reals to North America and Greenland, 1497-1503*. Paris: [Macon, Protat frères, imprimeurs], 1903.
- , *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Publications of the Public Archives of Canada, no. 14. Ottawa: Public Archives of Canada, 1930.
- Bikai, Patricia M. and Pierre M. Bikai, «Timelines: A Phoenician Fable», *Archeology* 43.1 (1990): 20, 22-23, 84.
- Blaew, Guijermo, 1643. *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula Auct.* <<https://www.vintage-maps.com/en/antique-maps/world-maps/blaeu-world-maps-1643-50::11522>>.
- Blázquez, José María, M. J. Alvar y C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Bracciolini, Poggii, *De varietate fortunae*. Lutetiae Parisiorum, 1723.
- Brevoort, James Carson, «Notes on Giovanni da Verrazano and on a Planisphere of 1529, Illustrating his American Voyage in 1524, with a reduced copy of the Map». *Journal of the American Geographical Society of New York* 4 (1873): 145-297.
- Campa, Arthur, *Hispanic Culture in the Southwest*. Norman: The University of Oklahoma Press, 1979.
- Cardaillac, Louis, *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Madrid-México-Buenos Aires: FCE, 1979.
- Carreiro da Costa, F., *Etnologia dos Açores*. Vol I. Lagoa: Câmara Municipal da Lagoa. 1989.
- Cartier, Jacques, *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neuves de Canadas, Noremborgue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France* [1534]. Lyon: De l'imprimerie De Louis Perrin, 1535-1536.
- , *Relations*. Edition critique por Michael Bideaux. Montreal: Presses de l' Université de Montréal, 1986.
- , [manuscrito original], *Seconde navigation faite par le commandement et vouloir du très chrestien roy François...faite par Jacques Cartier... en l'an mil cinq cens trante six* [Manuscrito: 5589. [76 ff.] Publication : [S.l.] : [s.n.], [15.?:] Bibliothèque Nationale de France.
- , *Discourse du Voyage fait par le capitaine Jacques Cartier aux Terres-neuves de Canadas, Noremborgue, Hochelague, Labrador & pays adiacens, dite nouvelle France*. Rouen: 1598.

- <<https://archive.org/stream/discoursduvoyage00cart#page/62/mode/2up>> (Consultado el 22 de julio de 2020).
- Cartier, Jacques, [Viajes de 1535 y 1536]: *Bref Recit et Succinte Narration de la Navegation Faite en MDXXXV et MDXXXVI*. Paris: Librairie Tross Passage des Deux Pavillons (Palais-Royal), N° 8. 1863.
- , *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Edición de Eduardo Charton. Traducción de Mariano Urrabieta. Paris: Administración del Correo de Ultramar, 1861.
- Casas, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*. 5 vols. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- Castañeda, P. et al., *Alonso de Chaves y el Libro IV de su «Espejo de Navegantes»*. Madrid: Editorial Deimos, 1977.
- Castellanos, Juan de, *Elegias de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles 4. Madrid: Atlas, 1944.
- Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. 8 vols. Sevilla: Instituto Hispano Cubano de Historia de América, 1937-2000.
- Cavaco, Hugo, *Visitações da ordem de Santiago no Sotavento Algarvio: (subsídios para o estudo da História da Arte no Algarve)*. Vila Real de Santo António: Câmara Municipal de Vila Real de Santo António, 1987.
- Cèllere Codex*. Morgan Ms. 776. Morgan Library and Museum, New York.
- Cerezo Martínez, Ricardo, *La Cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV, XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Cervantes Saavedra, Miguel, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 2 vols. Tom Lathrop. Newark, Del: Juan de la Cuesta, 1998.
- César, Julio, *Comentarios de las guerras de las Galias y de la guerra civil*. Trad. José Moya Muniaín. Madrid: Sarpe, 1985.
- Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*. Ed. Franklin Pease. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.
- CiriQUIAÍN Gaiztarro, Mariano, *Los vascos en la pesca de la ballena*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de Amigos del País, 1961.
- Colange, L., *Zell's Popular Encyclopedia*. Five volumes. Philadelphia: Tellwood Zell, 1882.
- Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacado de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias (CDI 14, 504)*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, J.M. Pérez, Imprenta Española, 1864-1884.
- Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del almirante*. Edición Ignacio Anzoátegui, Décima Edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.
- Colón, Hernando, *Historia del almirante*. Madrid: Tomás Minuesa, 1892.
- Cordeiro, P. Antonio, *Historia Insulana*. 2 vols. Lisboa: Typ. do Panorama, 1866.
- Cortesão, Armando, *Cartografia e cartógrafos portugueses dos seculos XV y XVI*. Lisboa: Seara Nova, 1935.
- Cortesão, Jaime, *Os descobrimentos pré-colombinos dos portugueses*. Lisboa: Portugalia Editora, 1966.
- , *Los Portugueses*, en *Historia de América y de los pueblos americanos*, tomo 3. Barcelona: Salvat Editores, 1947.

- Costa, Ivana. «Creso y Solón en el espejo de la Atlántida platónica». *Synthesis* 14 (2007), 4. Consultado en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0328-12052007000100005> (11 de Marzo de 2017).
- Coutinho, Gago, *Ainda Gaspar Corte-Real*. Lisboa: Sociedade de Geografia de Lisboa, 1950.
- Criado, Miguel Ángel y Georgina Zerega, «Los nativos americanos y los polinesios entraron en contacto siglos antes de que llegaran los europeos». *El País* (ES), <<https://elpais.com/ciencia/2020-07-08/los-nativos-americanos-y-los-polinesios-entraron-en-contacto-siglos-antes-de-que-llegaran-los-europeos.html>> (consultado el 8 de julio de 2020).
- Cuesta Domingo, Mariano, «La búsqueda del paso: una laboriosa empresa de la larga duración y metodología reiterativa». *Cuaderno Monográfico* 67 (2013): 27-50.
- Champlain, Samuel, *The Works of Samuel de Champlain*. In 6 volumes. Reprinted, Translated and annotated by six Canadian scholars under the general editorship of H.P. Biggar. Translated and edited by H.H. Langton and W. F. Gagnon. Toronto: Champlain Society, 1922. Reprinted in facsimile with the authorization of the Society by University of Toronto Press, 1971.
- Charlevoix, Pierre, *Histoire et description generale de la Nouvelle France: avec le journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amerique septentrional*. Paris: Chez la Veuve Ganeau, 1744.
- Cuesta Villamayor, Mariano, «Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo». *Revista Complutense de Historia de América* 33 (2007): 211-229.
- D'Andrada, Francisco, *Crónica do muyto alto e muito poderoso rey destes reynos de Portugal dom Ião III*. Lisboa: Impresa com as licenças de Jorge Rodrigues, 1613.
- D'Armada, Fina, *Mulheres Navegantes no tempo de Vasco da Gama*. Lisboa: Esquilo, 2007.
- , «As filhas de Fagundes». *Estudos Regionais* 2.6 (2012): 67-95.
- Da Costa, Benjamin Franlin, *Verrazano the explorer: being a vindication of his letter and voyage, with an examination of the map of Hieronimo da Verrazano. And a dissertation upon the globe of Vlpius. To which is prefixed a bibliography of the subject*. New York: A.S. Barnes and Company, 1880.
- Da Silva, Luciano, *Christopher Columbus was Portuguese*. Fall River, MA: Express Printing, 2007.
- , *The Discovery of Canada by the Portuguese before the Birth of Columbus* A Conference by Dr. Manuel Luciano da Silva. <http://www.adiaspora.com/_eng/people/articles/conference.htm>.
- Davies, Arthur, «João Fernandes and the Cabot voyages», en *Congresso internacional de historia dos descobrimentos*. Actas, I, Lisboa, 1961, pp. 95-99.
- Davis, Graeme, *Vikings in America*. Birlinn, 2009.
- Day, Johan, «Johan Day al Muy Magnifico y Virtuoso Señor El Señor Almirante Mayor». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 507-509.
- Denys Hay, «The manuscript of Polydore Vergil's 'Anglica Historia'», *EHR* LIV (1939): 240-51.
- Desimoni, Cornelio, *I viaggi e la carta dei fratelli Zeno veneziani (1390-1405)*. Firenze: M. Cellini, 1878.
- , *Intorno a Giovanni Caboto, genovese, scopritore del Labrador e di altre regioni dell'alta America settentrionale*. «Estratto dal Vol. XV degli Atti della Società ligure di storia patria». Tip. del R. Istituto de' sordo muti, 1933.

- Destombes, Marcel, «Nautical Charts Attributed to Verrazano (1525-1528)». *Imago Mundi* 11 (1954): 57-66.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, 1983.
- Dictionary of Canadian Biography Online* <<http://www.biographi.ca/EN/ShowBio.asp?BioId=34126>> (consulta 5 de Agosto de 2007).
- Diffie, Bailey W. y George D. Winius, *Foundations of the Portuguese empire, 1415-1580* (2ª ed.). Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.
- Domínguez, José María, «El retrato erótico femenino en el cancionero extremeño». *Revista de Folklore* 327-328 (2008): 95-108.
- Domínguez Ortiz, Antonio, «Capítulo V», sección 2, 382, en *Historia de la Literatura Española*. Vol. 1. Madrid: Cátedra, 1990.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España*. 2 vols. México: Imprenta de Ignacio de Escalante, 1880.
- Egaña, Iñaki, *Mil noticias insólitas del país de los vascos*. Nafarroa: Txalaparta, 2001.
- Elliott, A. Marshall, «Origin of the name 'Canada'». *Modern Language Notes* 3. 6. (1888): 164-173.
- Elvas, Fidalgo de, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
- Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Vol. 6, segunda edición. San Sebastián: Editorial Auñamendi, 1970-, vol. 6.
- Faria y Sousa, Manuel de, *Historia del Reino de Portugal*. 5 vols. Amberes: Juan Bautista Verdussen, 1730, Tercera parte.
- Fernández Duro, Cesáreo, «La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, descubridor de tierras incógnitas». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 21 (1892): 33-53.
- , *Los Caboto*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89992395961383267854957/p0000001.htm?marca=los%20caboto#0>> (24 de Mayo 2007).
- , «La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova», en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas*. Madrid: Impresores de Cámara de S.M., 1881, pp. 273-427.
- , *Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del Reino de Quivira*. Informe presentado a la Real Academia de la Historia. Madrid 1882.
- Fernandez de Echeverria y Veytia, Mariano, *Historia Antigua de México*. México, 1820.
- Fernández de Enciso, Martín, *Suma de geographia: que trata de todas las partidas [e]prouincias del mundo, en especial de las Indias, [e] trata largamente del arte de marear, juntamente con la espera en romance, con el regimiento del sol [e] del norte*. Sevilla: Jacobo Cronberger, 1519.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fine del siglo xv*. 5 tomos. Madrid: Imprenta Nacional, 1825.
- , *Viajes de los españoles por la costa de Paria*. Madrid: Espasa-Calpe, 1923.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 4. Vols. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851.
- Fitzhugh, William W., *The Gateways Project 2011. Land and Underwater Excavations at Hare Harbor, Mécatina*. Rapport de recherche archéologique [document inédit], Artic Studies Center/Smithsonian Institution, 2012.
- Flint, Richard and Shiley Cushing Flint, *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*. Dallas: Southern Methodist University, 2005.

- Fournel-Guérin, Jacquelin, «Le livre et la civilisation écrite dans la communauté morisque aragonaise (1540-1620)». *Melanges de la Casa de Velázquez* 15 (1979): 241-259.
- Franch, Alcina, «Introducción» *El origen de los indios* de Diego de Rocha. Madrid: Historia 16, 1988.
- Franklin Da Costa, Benjamin, *Verrazano the explorer: being a vindication of his letter and voyage, with an examination of the map of Hieronimo da Verrazano*. New York: A.S. Barnes and Company, 1880.
- , *The Pre-Columbian Discovery of North America by the Northmen*. Albany: Joel Munsell, 1868.
- Fridtjof Nansen, *In Northern Mists: Arctic Exploration in Early Times*. New York: Frederick A. Stokes Company, Inc 1911. (2v.), London, 1911.
- Frutuoso, Gaspar, *Saudades da Terra*. 6 vols. Ponta Delgada: Instituto Cultural de Ponta Delgada, 1998.
- Gad, Finn, *The History of Greenland*. 2 vols. London: C. Hurst & Company, 1970.
- Gaffarel, Paul, *Histoire de la Floride française*. París: Firmin-Didot et cie, 1875.
- , *Histoire du Brésil français au seizième siècle*. París, Maisonneuve et cie, 1878.
- Galvão, Antonio, *Tratado dos descobrimentos antigos, e modernos, feitos até a Era de 1550*. Lisboa Occidental: Officina Ferreriana, 1731.
- García Calero, Jesús, «Un naufragio pone en evidencia la historia oficial de los viajes de Cook». *Diario ABC*. (Consultado el 15 de agosto de 2015). <<http://www.abc.es/cultura/20130929/abci-cook-hawaii-espanna-201309282215.html>>.
- García, Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales*. Edición de C. Baciero, et al. *Corpus Hispanorum de Pace*, vol. 13. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- García Gual, Carlos, «Viajeros griegos. Viajes reales y fantásticos», en *Viajes, Literatura y Pensamiento*. Fernando Calderón Quindós y Pablo Javier Pérez López, Coords. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009.
- García, Jorge Martín, *Edición y estudio de la «Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia de Gonzalo Fernández de Oviedo»*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 2017.
- Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios Reales*. México: Porrúa, 2006.
- , *Historia General del Perú*. Cordova: por la viuda de Andres Barrera y a su costa, 1617.
- , *La Florida del Inca*. Ed. y notas de Emma Susana Speratti Piñero. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Garibay y Zamalloa, Esteban, *Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reinos de España donde se escriuen las vidas de los Reyes de castilla, y Leon*. 4 tomos. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1628.
- Giannini, Alexander, *Aradoxographorum graecorum reliquiae, recognovit, brevi adnotatione critica*. Milan: Instituto editoriale italiano, 1965.
- Gironés Guillem, José Manuel, «El Portulano de de Meciá de Viladestes (1413). Un auténtico tesoro de Valldecris, de nuevo resplandeciente», en *La Cartuja de Valldecris (1405-2005) VI Centenario de la Obra Mayor*. Eds. James Hogg, Alain Girad and Daniel Blévec. Institut Für Anglistik und Americanistik Universität Salzburg, 2008, pp. 183-208.
- Gliozzi, Giuliano, *Adamo e il Nuovo Mondo*. Firenze: La Nuova Italia Editrice, 1976.
- Gois, Damian de, *Chronica Do Príncipe Dom Ioam*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1905.

- Gómez de Caso Zuriaga, Jaime, «Spanish Historians of the Sixteenth Century and the Prediscoveries of America». *Mediterranean Studies* 9 (2000): 79-88.
- , «La gran travesía púnica: España, Cartago y América». *Revista de Historia y Arte* 2 (1996): 35-48.
- Gómez Espelósín, Francisco Javier, Margarita Vallejo Girvés y Antonio Pérez Largacha, *Tierras Fabulosas de la Antigüedad*. Madrid: Universidad de Alcalá, 1994.
- Gómez Martos, Francisco, *Juan de Mariana y la Historia Antigua. Planteamientos historiográficos*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III. Madrid: 2012. <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/16220/tesis_doctoral_gomez_martos.pdf?sequence=5> (consulta el 4 de Marzo, 2017).
- González Antón, R., F. López Pardo, y V. Peña Romo, (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico*. IV Coloquio del CEFYP. Madrid: Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, 2008.
- González Barcia, Andrés, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid: Oficina Real, 1723.
- González Cruz, David (editor), *Barcos y construcción naval entre el Atlántico y el Mediterráneo en la época de los descubrimientos (siglos xv y xvi)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2018.
- González Echegaray, Rafael, *Balleneros Cántabros*. Santander: Institución Cultural de Cantabria (C.S.I.C.), 1978.
- González, Galo F., *La isla de oro: Relación de la Alta i Baxa California de Rodrigo Motezuma*. Valladolid: Universitas Castellae, 2004.
- Gravier, Gabriel, *Les voyages de Giovanni Verrazano sur les côtes d'Amérique avec des marins normands, pour le compte du roi de France en 1524-1528*. Rouen: E. Cagniard, 1898.
- Guenin, Eugene, *Ango et ses pilotes*. Paris: Imprimerie Nationale, 1901.
- Gutiérrez, Diego, Mapa. <<http://www.loc.gov/rr/hispanic/frontiers/gutierrz.html>> (consultado el 15 de julio de 2020).
- Hamilton, William, «Fourth Centenary of the Voyage of John Cabot 1497». *The Geographical Journal* 6. 9 (1897): 604-620.
- Hancock, Graham, *Fingerprints of the Gods: The Evidence of Earth's Lost Civilization*. New York: Three River Press, 1995.
- Harrisse, Henry, *The Discovery of North America*. London: Henry Stevens and Sons, 1892.
- , *The Discovery of North America*. Amsterdam: N. Israel, 1961
- , «Did Cabot Return From His Second Voyage?». *The American Historical Review* 3 3 (1898): 449-455.
- Hawkins and John Charlton Fisher, *Picture of Quebec with Historical Recollections*. Quebec: Printed by the Proprietor by Neilson and Cowan, 1834.
- Heinrich Winter, «The pseudo-Labrador and the oblique meridian». *Imago mundi*, 2 (1937): 61-74.
- Hemmingway, Donald W. and David W. Hemmingway, *The Bearded White God of Ancient America: The Legend of Quetzalcoatl*. USA: Cedar Fort, 2004.
- , *Ancient America Rediscovered*. USA: Cedar Fort, 2000.
- Hennepin, Louis, *A new Discovery of Vast Country in America*. Reprinted from the second London issue of 1698. Introduction, notes and index by Reuben Gold Thwaites. New York: Kraus Reprint, 1972.
- , *A new Discovery of Vast Country in America*. London: Printed for M. Bentley, F. Tonson, H. Bonwick, T. Goodwin, and S. Manship, 1698.

- Hennepin, Louis, *Nouvelle decouverte d' un tres grand pays dans l'Amérique entre le Nouveau Mexique, et la mer glaciale, avec les cartes & les figures necessaires & de plus l'histoire naturelle & morale les avantages qu'on en peut tirer par l'establissement des colonies: Le tout dedie à Sa Majesté Britannique: Guillaume III.* Utrech: Chez G. Broedelet, Marchand libraire, 1697.
- Herrera y Tordesillas, Antonio, *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar oceano.* Cuatro décadas. Madrid: Imprenta Real, 1601.
- Hobbs, William Herbert, «Verrazano's Voyage along the North American Coast». *Isis* 41.3-4 (1950): 268-277.
- Horn, Georgi, *De Originibus Americanis. Libri Quatur.* Hemipoli: Sumptibus Joannis Mülleri Bibl., 1669.
- Humboldt, Alejandro de, *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*, trad. Luis Navarro y Calvo. vol. 2. Madrid: Librería de los sucesos de Hernando, 1914.
- Humboldt, Alexander Von. *Examen Critique de L'Histoire de la Geographie Du Nouveua Continent*, vol. 10. Paris: Librairie de Gide, 1837.
- Huxley-Barkham, Selma, «Unos apuntes sobre el papel comercial de la mujer vasca en el siglo XVI». *Cuadernos de Antropología* 1 (1982): 159-166.
- Isserlin, B.S.J., «Did Carthaginian Mariners Reach The Island of Corvo (Azores)? Report on the results of Joint Field Investigations Undertaken On Corvo in June 1983». *Rivista Di Studi Fenici* 12.1 (1984): 31-46.
- Izquierdo Labrado, Julio, «Análisis de diversas perspectivas sobre el descubrimiento de América», en *Gestación, perspectivas e historiografía del descubrimiento de América*. Dir. David González Cruz. Madrid: Editorial Sílex, 2018, pp. 27-69.
- Jaillot, Huber, «Barry Lawrence Ruderman» (Antique maps). <<https://www.classicalimages.com/products/1695-cornelis-vermeulen-antique-print-portrait-map-maker-alexis-hubert-jaillot>>.
- Jiménez de la Espada, Marcos, *Del hombre blanco y signo de la cruz precolombiano.* Bruselas: Imprenta de Ad. Mertens, 1887.
- Jones, Evan T., «Henry VII and the Bristol expeditions to North America: the Condon documents». *Historical Research* 83.221 (2010): 444-454.
- Kessell, John, *Whither the Waters, Mapping the Great Basin from Bernardo de Miera to John C. Frémont.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 2017.
- Lafitau, Joseph François, *Customs of the American Indians.* 2 vols. Transl. by Fenton and Moore. Toronto: The Champlain Society, 1974.
- Lane, Kris E., *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas, 1500-1750.* Armonk, N.Y.: M.E. Sharpe, 1998.
- Laucirica, Sabin, «Vascos en Terranova». <<http://amerikanuak.blogspot.com/2009/08/vascos-de-terranova.html>>.
- Laudonniere, René, *L'Histoire Notable de la Floride (1586).* Paris: Chez P. Jannet, Librairie, 1853.
- Laveleye, Emile de, *Protestantism and Catholicism: in their bearing upon the liberty and prosperity of nations: a study of social economy.* London: J. Murray, 1875.
- Le Beau, Claude, *Avantures du Sr. C. Le Beau, avocat en Parlement ou Voyage Curieux et Nouveau Parmi les Sauvages de l'Amérique Septentrionale.* Amsterdam: Chez Herman Uytwerf, 1738.

- Lee, Jonson, *The Allure of Nezahualcoyotl*. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 2008.
- Lefebvre, Theodore, *Les modes de vie dans les Pyrénées Atlantiques Orientales*. París: Librairie Armand Colin, 1933.
- López Flores, Manuel, *El piloto anónimo o Alonso Sánchez de Huelva*. Madrid: Editorial Clásica, 1962.
- , *Colón no descubrió América*. Madrid: Editorial Clásica, 1963.
- López de Gómara, Francisco, *La Historia General de las Indias, y todo lo acaecido en ellas desde que se ganaron hasta agora*. Anvers [Amberes]: por Martín Nucio, 1554.
- , *Historia General de las Indias*. Prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Biblioteca Virtual Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02588400888014428632268/index.htm>> (consultado el 11 de septiembre de 2007).
- López de Velasco, Juan, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*. Ed. Marcos Jiménez de la Espada. Estudio preliminar de María del Carmen González Muñoz. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas, 1971.
- Loução, Paulo Alexandre, «Textos clásicos sobre tierras a Occidente». *Cuadernos Hispanoamericanos* 824.1 (2019): 28-40.
- Lucena Salmoral, Manuel, *El Descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta finales del siglo XVI (Historia General de España tomo 7)*. Madrid: Rialp, 1982.
- Luzzana Caraci, Illaria, «Algunas observaciones sobre la primitiva cartografía americana», en *Actas Congreso de Historia del Descubrimiento: 1492-1556*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992, t. I, pp. 167-188.
- Major, Richard Henry, *On the voyages of the Venetian brothers Zeno, to the northern seas, in the fourteenth century*. Proceedings of the Massachusetts Historical Society. from September to December, 1874 (inclusive) pp. 352-366.
- , *The voyages of the Venetian brothers Zeno to the northern seas in the fourteenth century*. Boston: Massachusetts historical society, 1875.
- , *Memoir on a mappemonde by Leonardo da Vinci, being the earliest map hitherto known containing the name of America : now in the royal collection at Windsor*. London: Printed by J.B. Nichols and Sons, 1865.
- Malhão Pereira, José Manuel, «Algunas consideraciones de orden crítico al libro, *1421-The Year China Discovered the World*, de Gavin Menzies en España en los orígenes de Canada en los siglos XV y XVI». *Cuadernos Hispanoamericanos* 788 (2016): 2-71.
- Maluenda, Thomas, *De Antichristo libri XI*. Romae: Apud Carolum Vullietum, 1604.
- Mann, Barbara Alice, *Iroquois women: The Gantowisas*. New York: Peter Lang, 2000.
- Manso Porto, Carmen, «Datos y conjeturas sobre una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) conservada en la Real Academia de la Historia». *Revista de Estudios Colombinos* 5 (2009): 76-91.
- Manzano Manzano, Juan, *Colón y su secreto*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1976.
- , *Cristóbal Colón y el predescubrimiento de América*. Humanidades Digitales en el Instituto de Estudios Canarios. <<http://www.hdiecan.org/islandora/object/iecan%3A601>> (visitada el 15 de enero 2018).
- Mapa Canadá, «Carte du Canada ou de la Nouvelle France et des Descouvertes qui y ont été faites: Avec Privilege. Dresée sur plusieurs Observations et sur un grand nombre de Relations / imprimée ou manuscrites Par Guillaume De L'Isle Geographe de l'Academie Royale des Sciences, 1725. Österreichische Nationalbibliothek».

- <http://digital.onb.ac.at/RepViewer/viewer.faces?doc=DTL_5148942&order=1&view=SINGLE>.
- Mariana, Juan de, *Historia de España*. 2 vols. Edición de Pi y Margall. Madrid: Atlas: 1854.
- Markham, Clements Robert, «Fourth Centenary of the Voyage of John Cabot, 1497». Paper read by the president at the Royal Geographical Society, April 12, 1897. *The Geographical Journal* 9.6 (1897): 604-615.
- Martínez de Isasti, Lope, *Compendio historial de la M. N. Y. M. provincia de Guipúzcoa. Compuesto por el Dr. Lope Martínez de Isasti, en Madrid año de 1625 y 1626*. San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1850.
- Mártir Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Bajel, 1944.
- Martire de Anghiera, Pietro, *Décadas del Nuevo Mundo*. 2 vols. Ed. Edmundo O'Gorman. México: Porrúa, 1964.
- Martín Merás, Luisa, «La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia». *Monte Buciero* 4 (2000): 71-85.
- Maura, Juan Francisco, «Nuevas aportaciones al estudio de la toponimia ibérica en la América Septentrional en el siglo XVI». *Bulletin of Spanish Studies* 86. 5 (2009): 577-603.
- , «Cartagineses en América según los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII». *Lemir* 21 (2017): 359-388.
- , «Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): Orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur». *Lemir* 16 (2007): 2-63.
- , «Ilustraciones de la Casa de Niebla: una nota histórica sobre el «'predescubrimiento' de Cristóbal Colón». *Colonial Latin American Historical Review* 5 (1996): 311-329.
- , «Franceses en el Canadá español: el espía Pedro de Santiago y Jacques Cartier». *Cuadernos Hispanoamericanos* 760 (2013): 61-72.
- , «Mujeres españolas y portuguesas en la pesca de la ballena (Terranova, siglo XVI)». *Cuadernos Hispanoamericanos* 797 (2016): 4-15.
- , «Mujeres españolas empresarias en las Américas». *Cuadernos Hispanoamericanos* 643 (2004): 76-85.
- , *El gran burlador de América*. Parnaseo, Lemir. Universidad de Valencia, 2011.
- , «Sobre el origen hispánico del nombre 'Canadá'». *Lemir* 20 (2016): 17-52. <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/02_Maura_Juan.pdf>.
- Medina, José Toribio. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908.
- Medina, Pedro de, *Arte de navegar*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1545.
- Menard, Caroline, *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVII*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 2006.
- Menzies, Gavin, *1421 The Year Discovered America*. Harper Collins, 2004.
- Mitchell, Martha, «Wroth, Lawrence C». *Encyclopedia Brunoniana*. Brown University Library, 1993.
- Morison, S. E., *Portuguese voyages to America in the fifteenth century*. Cambridge: Harvard University Press, 1940.
- Morgado, A., et al., «Embarcaciones prehistóricas y representaciones rupestres. Nuevos datos del abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz)». *Complutum* 29.2 (2018): 239-265. <<https://doi.org/10.5209/CMPL.62580>>.

- Mount Allison University, *Marshlands: Records of Life on the Tantramar: European Contact and Mapping*, 2004.
- Murphy, Henry C., *The Voyage of Verrazzano: A chapter in the Early History of Maritime Discovery in America*. New York, 1875.
- Myles, Virginia, «Majolique espagnole des sites subaquatique et terrestre». Bernier, Marc-André, Robert Grenier et Willis Stevens (eds.). *L'archéologie subaquatique de Red Bay : la construction navale et la pêche de la baleine basques au XVIe siècle*. Ottawa: Parcs Canada, 2007, pp. 120-130.
- Nollman, Jim, *The Charged Border: Where Whales and Humans Meet*. New York: Henry Holt, 1999.
- Nunes Carreira, José, «Fenícios no Brasil? Circum-Navegação da África na Antiguidade», in *Actas dos 2.ºs Cursos Internacionais de Verão de Cascais (17 a 22 de Julho de 1995)*. Cascais: C. M. de Cascais, 1996, vol. I, pp. 67-80.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *La Relación y Comentarios del gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. [«Relación de Hernando de Ribera»], Valladolid 1555.
- , *Naufragios*. Ed. Juan Francisco Maura. Madrid: Cátedra, 1989.
- Ocampo, Florián de, *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro Florian do canpo [sic] criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad çesarea. Çamora. Año MDXLiii [1543]*.
- Ocean Rowing Society desde el año 1896, véase: <http://www.oceanrowing.com/statistics/stats_rows_chronological_order.htm> (Consultado el 26 de octubre de 2019).
- O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo, *El mapamundi denominado «Carta de Juan de la Cosa»*. Sevilla la Nueva (Madrid): Egeria, 1992.
- Old England for Ever or Spanish Cruelty display'd* [Panfleto]. London: Printed and sold by booksellers of London and Westminster, 1740.
- Olmos, José María de Francisco, «Francisco I en la Torre de los Lujanes». *Revista Castellum* 3 (1998): 69-80.
- Otero, Xavi, «Tras la estela de los balleneros vascos». <<https://nabarralde.eus/es/congreso-internacional-tras-la-estela-de-los-balleneros-vascos/>> (Consultado el 16 de julio de 2020).
- Owen, W., *A New and Universal Collection of Voyages and Travels Consisting of the Most Esteemed Relations Which Have Been Hitherto Published in All Languages, Containing Every Thing Remarkable in the Various Parts of the Known World*. London: Homer's Head, in Fleet St., 1775.
- Padilla, Lorenzo de, *Crónica de Felipe I llamado el hermoso*. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo 8. Ed. de Miguel Salvá y Pedro Saínez de Baranda. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1846.
- Palencia, Alfonso de, *Crónica de Enrique IV*. Escrita en latín por Alonso de Palencia. Traducción de D.A. Paz y Meliá. Tomo I., Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1904.
- Peñalosa y Briceño, Diego, *Descubrimiento del Reino de Quivira*. Informe presentado a la Real Academia de la Historia por Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1882.
- Peragallo, Prospero, *Intorno alla supposta identità di Giovanni Verrazzano, col corsaro francese Giovanni Florin*. Roma: Presso la Societa geografica italiana, 1897.
- , *L'autenticità delle Historie di Fernando Colombo e le critiche del signor Enrico Harrisse: con ampi frammenti del testo spagnuolo di D. Fernando*. Genova: R. Istituto Sordo/Muti, 1884.

- Pimentel, Juan, *Testigos del mundo*. Madrid: Marcial Pons, 2003.
- Platón, *Timeo*. Traducción, introducción y notas, Conrado Eggers Land. Buenos Aires: Colihue, 2005.
- Plutarco, *Obras morais e de costumes (Moralia)*, IX. Madrid: Editorial Gredos, 2002.
- Podolyn, J., «Some Notes on the Voyages of the Ancients, Based on Several Carthaginian and Cyrenaican Coins Found in 1749 on One of the Azores Islands». *The Göteborgs Wetenskap og Witterhets Samlingar* 1 (1778): 106.
- Pope, Peter, *The many Landfalls of John Cabot*. Toronto, University of Toronto Press, 1997.
- Premio Real, Comte (José Antonio Lavalle Romero Motezuma). «Saint Pierre et Miquelon», Lecture given at the Institute Canadien before de Geographical Society on the 29th April, 1880, by His Excellency the Count of Premio-Real, Consul General for Spain.). Translated by Crawford Lindsay, chief English Translator, Legislative Assembly, Quebec. «Excerpt From: comte de Premio-Real. «Saint-Pierre & Miquelon.» Project Gutenberg, Apple Books. pp. 50-51.
- Queiros, Eça de, *Cartas de Inglaterra*. Porto: Livraria Chardron, 1905.
- Quinn, David B., «John Cabot and the 1497 Voyage to Newfoundland». *Newfoundland Studies* 15.1 (1999): 104-110.
- , «The Argument for the English Discovery of America between 1480 and 1494». *The Geographical Journal* 127.3. (1961): 277-285.
- , «John Day and Columbus». *The Geographical Journal* 133.2 (1967): 205-209.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ed. de José María Garibay. México: Editorial Porrúa, 1992.
- Ramírez, Luis, *Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528)*. Introducción, edición, transcripción y notas, Juan Francisco Maura. Lemir <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>> 2007.
- Ramos, Demetrio, «Los contactos transatlánticos decisivos, como precedentes del viaje de Colón». *Anuario de Estudios Atlánticos* 17 (1971): 467-532.
- Ramusio, *Navegatione et Viaggi*. Venecia, 1556.
- Renouf, M. A. P., «Prehistory of Newfoundland Hunter-Gatherers: Extinctions or Adaptations?». *World Archeology* 30.3 (1999): 403-420.
- Robles Macías, L., «Transcripción revisada del informe de Pedro de Ayala de 1498 sobre las expediciones inglesas de descubrimiento». *Revista de Indias* 74.262 (2014): 623-660.
- , «Juan de la Cosa's Projection: A Fresh Analysis of the Earliest Preserved Map of the Americas». *Coordinates*, Series A n. 9, 24 de mayo de 2010.
- Rocha, Diego Andrés de, *El origen de los indios*. Edición de José Alcina Franch. Madrid: Historia 16, 1988.
- Robertson, William, *The History of America*, 3 vols. London: Printed for W. Strahan et al, 1783.
- Rodrigues, F. & Costa, M.J., «Um Possível Columbário Fúnebre na Ribeira dos Bispos, nos Açores». *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira* 76 (2018): 289-312.
- Romanini, Fabio, «Sulla «Lettera a Francesco I re di Francia» di Giovanni da Verrazzano. Con una nuova edizione». *Filologia Italiana* 9 (2012): 127-190.
- Roza Candas, Pablo, *Memorial de ida i venida hasta Maka. La peregrinación de Omar Patôn*. Oviedo: Servicio de publicaciones, 2018.

- Saavedra Vázquez, María del Carmen, «Barcos puertos y construcción naval en Galicia en la época de los descubrimientos», pp. 119-152, en *Barcos y construcción naval entre el Atlántico y el Mediterráneo en la época de los descubrimientos (siglos xv y xvi)*. Edición de David González Cruz. Biblioteca Historia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018.
- Salwen, Bert, «The Reliability of Andre Thevet's New England Material». *Ethnohistory* 10.2 (1963): 183-185.
- Samson, Alexander, «Florián de Ocampo, Castilian Chronicler, and Habsburg propagandist: Rethoric, Myth and Genealogy in the Historiography of Early Modern Spain». *Forum for Modern Language Studies Oxford* 42.4 (2006): 339-354.
- Sánchez, Joseph, *El Camino Real de California: From Ancient Pathways to Modern Byways*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2019.
- Sánchez, Joseph P., Ericson, Bruce A. Compilación y Edición. *From Saltillo, Mexico to San Antonio and East Texas: An Historical Guide to El Camino Real de Tierra Afuera and El Camino Real de los Tejas during the Spanish Colonial Period*. Los Ranchos, New Mexico: Rio Grande Books, 2016.
- Santa Cruz, Alonso, *Islario General*. Ed. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viage al Estrecho de Magallanes*. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1768.
- Sauer, Carl, *The Early Spanish Main*. Cambridge: Cambridge University Press, 1966.
- Schulten, Adolf, *Tartessos*. Traducción de Manuel García Morente. Sevilla: Renacimiento, 2006.
- Schulz, Dana, «Oldest map of New York may become most expensive map ever sold at \$10 M». *6 sqft*. October 17, 2016.
- Schuster, Angela M.H., «Letter from Newfoundland: Homing in on the Red Paint People», *Archaeology Magazine* 53. 3 (2000): 60-61.
- Schwartz, Seymour I. and Ralph E. Ehrenberg, *The Mapping of America*. New York: Harry N. Abrams, Inc, 1980.
- Senécal, Joseph André, *Nokkahigas, Champlain and the Meeting of Two Worlds*. Plattsburgh: The Center for the Study of Canada & The Institute of Quebec Studies, 2009.
- Simone, Cornelio, *I viaggi e la carta dei fratelli Zeno veneziani (1390-1405)*. Firenze: M. Cellini, 1878.
- Smith, Buckingham, *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*. Tomo I. Madrid: Casa de Trübner y Compañía, 1857.
- , *An Inquiry Into The Authenticity of Documents concerning a Discovery In North America Claimed to have been Made By Verrazzano*. New York: New York Historical Society, 1864.
- Soares D'Azevedo, Augusto, *Portugal Antigo e Moderno*. Lisboa: Livraria Editora de Matos Moreira & Companhia, 1874.
- Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos, Francisco, *Diccionario Geográfico de Chile*. Nueva York: Appleton y Compañía, 1899.
- Solís, Antonio de, *Historia de la conquista de Méjico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970.
- Souza, Francisco, *Tratado das Ilhas Novas e descobrimento dellas e outras couzas... Anno do senhor de 1570*. Ponta Delgada [Açores]: Typ. do Archivo dos Açores, 1884.

- Szadkowski, Joseph, 'The Outer Banks' Mysterious Mustangs'. *The Washington Times*, April 1, 2004, <<http://washingtontimes.com/entertainment/20040331-090539-5445r.htm>> (21 de Mayo de 2007).
- Terán, Manuel, 'La «Balaena Biscayensis» y los balleneros españoles del Mar Cantábrico'. *Revista de Estudios Geográficos* 10. 37 (1949): 639-668.
- Thevet, André, *Les singlaritez de la France Antarctique, avtrement nommée Amèrique, & de plusieurs terres & isles decouuertes de nostre temps*. Paris: Chez les heritiers de Maurice de la Porte, 1558.
- , *La Cosmographie Vniverselle*. 2 vols. Paris: Chez Pierre l'Huillier, 1575.
- Thwaites, Rubemn Gold, *The jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France 1610-1791*. Vol. 24. Lower Canada and Iroquois: 1642-1643. Cleveland: The Burrows Brothers Company, publishers, 1818. <<http://rla.unc.edu/Louisiane/jesuit.html>>
- Tiepolo, M. F., «Documenti Veneziani su Giovanni Caboto». *Study Veneziani XV* (1973): 585-97.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*. Edición de Miguel de León Portilla. México: Universidad Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-83.
- Torquemada, Juan de, *Iª [-IIIª] parte de los veynte y un libros rituales y monarchia Indiana [Texto impreso]: con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas marauillosas de la mesma tierra: distribuydos en tres tomos*. Sevilla: Matthias Clauijo, 1615.
- , *Monarquía Indiana*. Madrid: En la oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco, 1723.
- True, David O., «Cabot Explorations in North America». *Imago Mundi* 13 (1956): 11-25.
- Turgeon, Laurier, «Basque-Amerindian Trade in the Saint Lawrence During the Sixteenth: New Documents new Perspectives». *Man in the Northeast* 40 (1990): 81-87.
- , «French Fishers, Fur Traders, and Amerindians during the Sixteenth Century: History and Archaeology». *The William and Mary Quarterly* 55.4 (Oct., 1998): 585-610.
- Unamuno, Miguel, *Por tierras de Portugal y España. Obras Completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004.
- Urrabieta, de Mariano, *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Edición de Eduardo Charton. Paris: Administración del Correo de Ultramar, 1861.
- Van Beneden, Pierre Joseph, *Histoire Naturelle de cétaces des mers d'Europe*. Bruxelles: Académie Royale de Belgique, 1885.
- Varela, Consuelo, «Siglos de pesca en Terranova». <http://elpais.com/diario/1995/05/03/opinion/799452001_850215.html> (Consultado el 4 de junio de 2015).
- , «Juan Caboto, Sevilla y el descubrimiento de América del Norte». *Siglo que viene: Revista de cultura* 31-32 (1997): 4-7.
- , *Cristóbal Colón y la construcción de un Mundo Nuevo*. Estudios, 1983-2008. Archivo General de la Nación Volúmen CVII. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2010.
- Vega, Inca Garcilaso de la, *Comentarios Reales*. Introducción José de la Riva-Agüero. Quinta Edición. México: Editorial Porrúa, 2006.
- Venegas de Busto, Alejo, *Primera parte de las diferencias de libros q[ue] ay en el universo*. Toledo: En casa de Juan Ayala, 1540.
- , *Primera parte de las diferencias de libros q[ue] ay en el universo*. Madrid: Por Alonso Gómez, 1569. La primera edición es de 1540 y fue impreso en Toledo por Juan de Ayala.

- Verazzano, Giovanni da (Janus Verzanus), versión Cèllere: *Del Viaggio del Verazzano Nobile Fiorentino al Servizio di Francesco I, Ri de Francia, fatto nel 1524 all'America Settentrional*.
- Verdera, Nito, «El enigma de Cristóbal Colón pasa por Ibiza». Conferencia pronunciada el 14 de octubre del año 2000 en la 41st Annual Meeting of the Society for the History of Discoveries, Library of Congress, Washington D.C. <<http://www.cristobalcolondeibiza.com/esp/esp04.htm>> (consultado el 10 de septiembre de 2007).
- «Verrazzano». *Dictionary of Canadian Biography*, <http://www.biographi.ca/en/bio/verrazano_giovanni_da_1E.html>.
- Vignaud, Henry, *La carta y el mapa de Toscanelli*. Traducida del francés por Juan Enseñat. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, 1901.
- Vigneras, L.A., «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America». *The Hispanic American Historical Review* 36.4 (1956): 503-506.
- Villena, Enrique de, *Arte Cisoria* [1423]; texto modernizado y notas por Francisco Cale-ro; introducción por Valentín Moreno. Madrid: Guillermo Blázquez, 2002.
- Vindel, Francisco, *Mapas de América en los libros españoles siglos XVI al XVIII*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991.
- Vocabulary in Native American Languages*: «Nottoway Words». <http://www.native-languages.org/nottoway_words.htm> (consultado el 23 de julio de 2020).
- Weare, Mr. G. E., *Cabots Discovery of North America*. London: Privately printed by the author, 1897.
- Weber, David J., *The Spanish Frontier in North America*. New Haven & London: Yale University Press, 1992.
- White, Joseph, «Historical Account of the Discovery of the Mouth of the Mississippi, and the Establishment of the Town of New Orleans», in *A New Collection of Laws, Charters and Local Ordinances of the Governments of Great Britain, France and Spain, Relating to the Concessions on Land in Their Respective Colonies: Together with the Laws of Mexico and Texas*. Vol. II. Philadelphia: T. & J. W. Johnson, Law Booksellers, 1839.
- Williamson, J. A., *The Cabot Voyages and Bristol Discovery under Henry VII*. Cambridge: Hakluyt Society/University Press, 1962.
- Wroth, Lawrence, *The Voyages of Giovanni da Verrazzano*. New Haven: Yale University Press, 1970.
- Zárate, Agustín de, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles vol. 26. Madrid: Ribadeneyra 16, 1886.
- Zerega, Giorgina, «Los primeros humanos llegaron a América del Norte 15.000 antes de lo que se pensaba». *El País* 22 de julio de 2020. <<https://elpais.com/ciencia/2020-07-22/los-primeros-humanos-llegaron-a-america-del-norte-15000-anos-antes-de-lo-que-se-pensaba.html>> (Consultado el 22 de julio de 2020).

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA